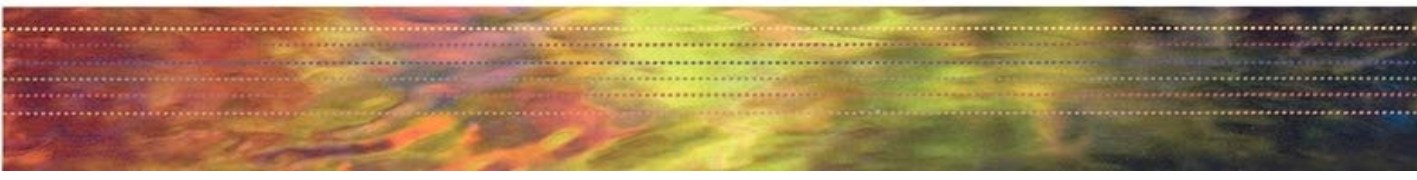


PLANTACIÓN DE IGLESIAS GLOBALES

**Principios bíblicos y mejores
prácticas para la multiplicación**

Foreword by Rick Warren

**Craig Ott
and Gene Wilson**



GLOBAL CHURCH PLANTING

**Biblical Principles and
Best Practices for Multiplication**

Craig Ott and Gene Wilson


BakerAcademic
a division of Baker Publishing Group
Grand Rapids, Michigan

© 2011 por Craig Ott y Gene Wilson

Publicado por Baker Academic

una división de Baker Publishing Group

Apartado postal 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287

www.bakeracademic.com

Edición de libro electrónico creada en 2013

Correcciones del libro electrónico 22/02/2017 y 08/08/2017

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopia o grabación) sin la autorización previa por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC.

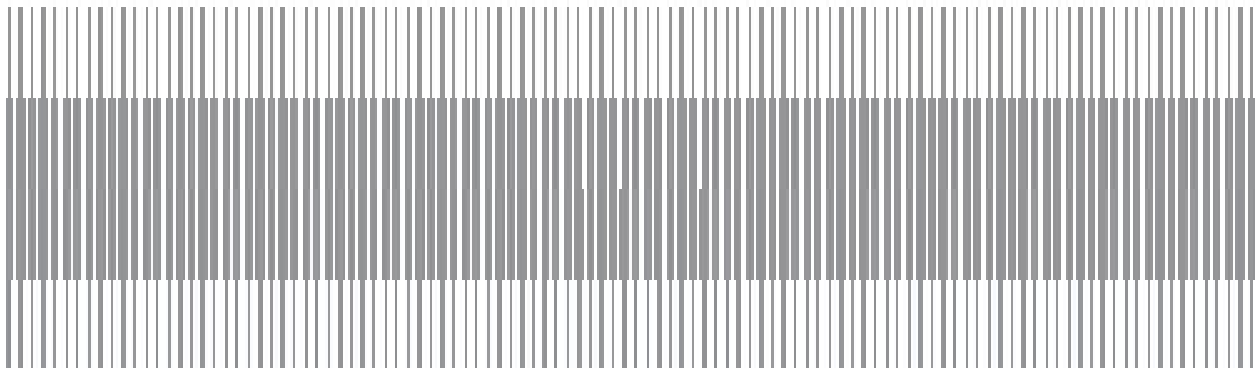
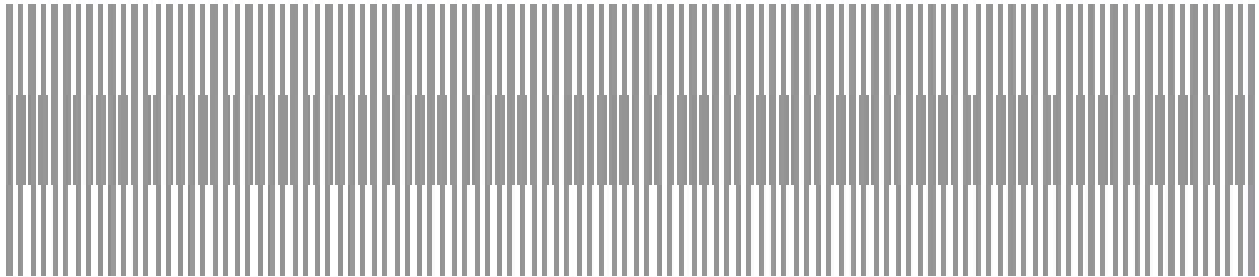
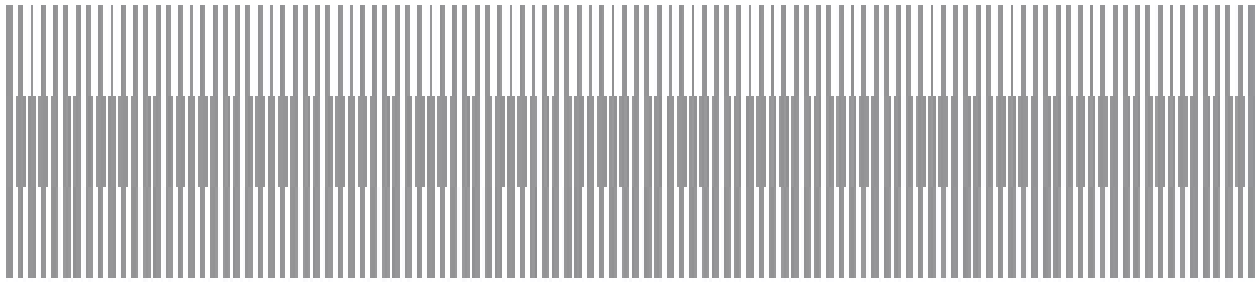
ISBN 978-1-4412-1367-9

Las citas bíblicas provienen de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso de

Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel mundial. www.zondervan.com

A menos que se indique lo contrario, todo énfasis en el material citado proviene de la fuente.

Contenido



[Cubrir](#)

[Página de título](#)

[Página de derechos de autor](#)

[Prólogo de Rick Warren](#)

[Prefacio](#)

[Prólogo: La parábola de los manzanos](#)

[Parte I: Fundamentos bíblicos](#)

[1 La tarea de plantar iglesias](#)

[2 Las razones para plantar iglesias](#)

[3 Comienzos del Nuevo Testamento](#)

Parte II: Consideraciones estratégicas

4. Multiplicación de iglesias y movimientos de plantación de iglesias indígenas

5 plantadores de iglesias apostólicas

6 La forma de la Iglesia

7 Enfoques pioneros, reproductivos y regionales para la plantación de iglesias

Parte III: Fases del desarrollo

8 Fases del desarrollo de una iglesia nueva: una visión general

9 Preparación, Parte 1: Selección de objetivos y puesta en servicio

10 Preparación, Parte 2: Comprensión y elaboración de estrategias

11 Lanzamiento: Evangelismo y discipulado

12 Estableciendo: Congregando y Madurando

[13 Estructuración: Expansión y empoderamiento](#)

[14 Reproduciendo: Fortaleciendo y enviando](#)

[Parte IV: Factores críticos](#)

[15 La vida personal de los plantadores de iglesias](#)

[16 equipos de plantación de iglesias](#)

[17 Desarrollando siervos, líderes y plantadores](#)

[18 Asociaciones y recursos en la plantación de iglesias](#)

[19 Plantando iglesias con impacto en el Reino](#)

[Epílogo](#)

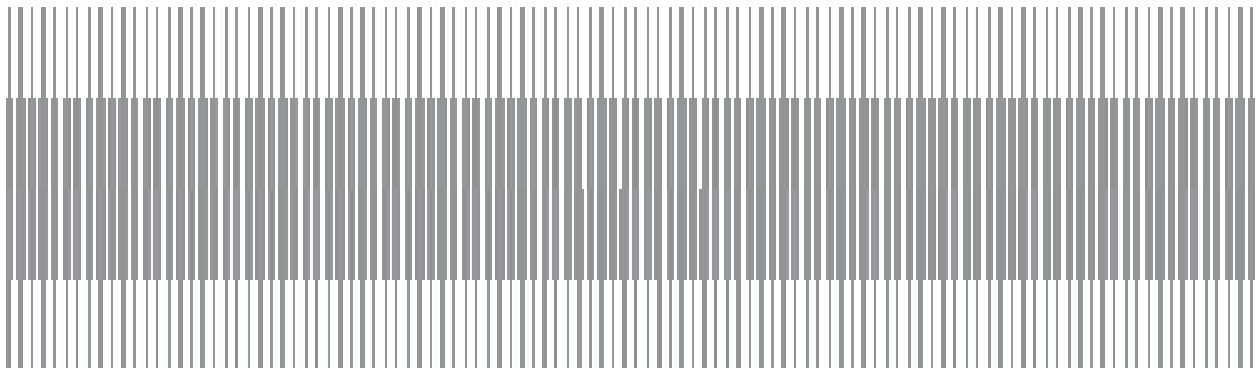
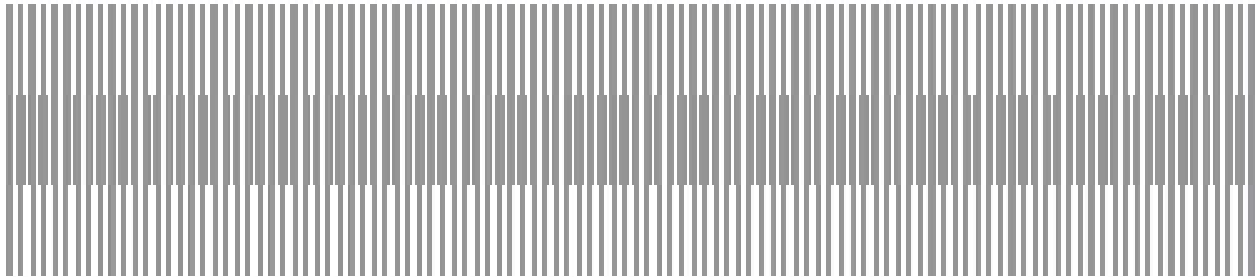
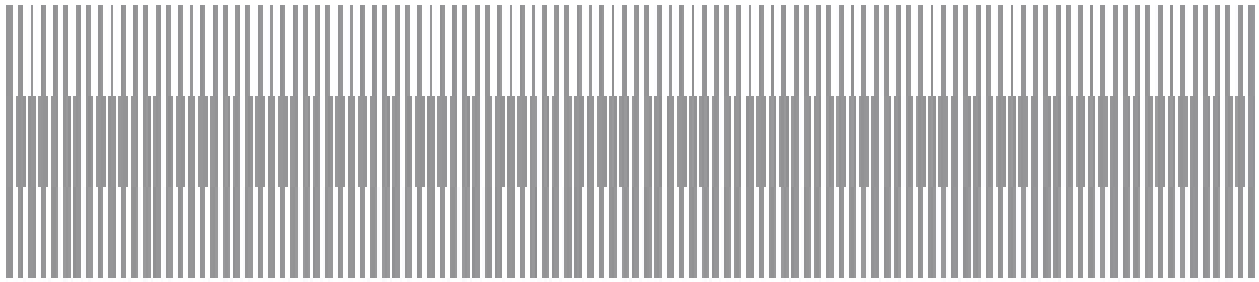
[Obras citadas](#)

[Índice](#)

[Notas](#)

[Contraportada](#)

Prefacio



La iglesia es el concepto más brillante jamás creado. Ha sobrevivido a culturas, gobiernos, escépticos y enemigos internos y externos, y continuará haciéndolo hasta el regreso de Jesús. Debemos amar a la iglesia como Cristo la ama, y ese amor es la esencia de Plantación de Iglesias Globales, de Craig Ott y Gene Wilson. Estos autores y plantadores de iglesias experimentados nos recuerdan que nuestras iglesias son organismos vivos en crecimiento y, por lo tanto, se reproducen naturalmente. Si no nos reproducimos, es señal de que algo no anda bien en nuestras congregaciones. En definitiva, la salud de una iglesia se mide por su capacidad de envío, no por su capacidad de acogida.

A la luz de la Gran Comisión que Jesús dio a la iglesia, cualquier definición de fecundidad para una congregación local debe incluir el crecimiento mediante la conversión de incrédulos, incluyendo la fundación de nuevas congregaciones. Saddleback comenzó como una iglesia fundadora, y luego, durante nuestro primer año, fundamos otra. Desde entonces, hemos continuado fundando nuevas congregaciones cada año.

Global Church Planting ofrece una base bíblica integral para iniciar nuevas iglesias, pero también aborda los detalles esenciales de encontrar financiación, desarrollar un sentido de la cultura local y reunir al equipo que mejor satisfaga las necesidades específicas de la comunidad donde se está plantando la iglesia.

Ott y Wilson insisten con razón en que cualquier iglesia que se plante debe basarse en la centralidad de Jesucristo y su Gran Comisión. Impulsamos el crecimiento de Saddleback recordando a la gente que «un gran compromiso con el Gran Mandamiento y la Gran Comisión hará crecer una gran iglesia». Ott y Wilson enseñan que quienes plantan iglesias deben buscar la ayuda y el apoyo de otras iglesias o de su denominación. Esto permite que la iglesia crezca dentro de una comunidad de cooperación en la Gran Comisión.

Jesús no espera que produzcamos más de lo que podemos, pero sí espera que produzcamos todo lo que podamos por su poder en nosotros. Este libro te ayudará a lograrlo. Debería ser leído por cualquiera que esté pensando en plantar una iglesia, pero también por cualquier persona en el liderazgo de la iglesia, porque incluso si no formas parte de una iglesia, tu congregación debería participar en iniciar y apoyar la plantación de iglesias. Y eso es otra cosa que me gusta de este libro: enseña que la plantación de iglesias no es algo exclusivo de un subgrupo, para aquellos con un espíritu pionero. En cambio, todos los creyentes están llamados a plantar iglesias como nosotros.

reproducir la vida de Cristo en otros y seguir la Gran Comisión.

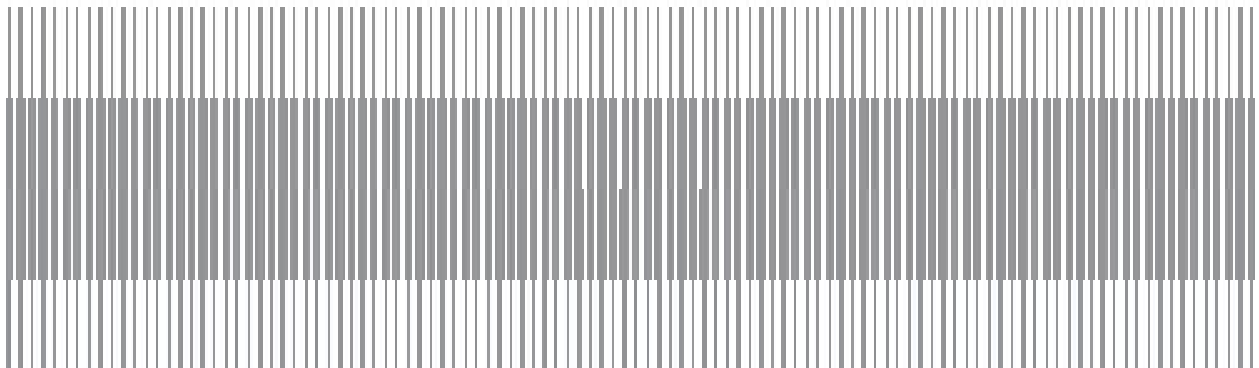
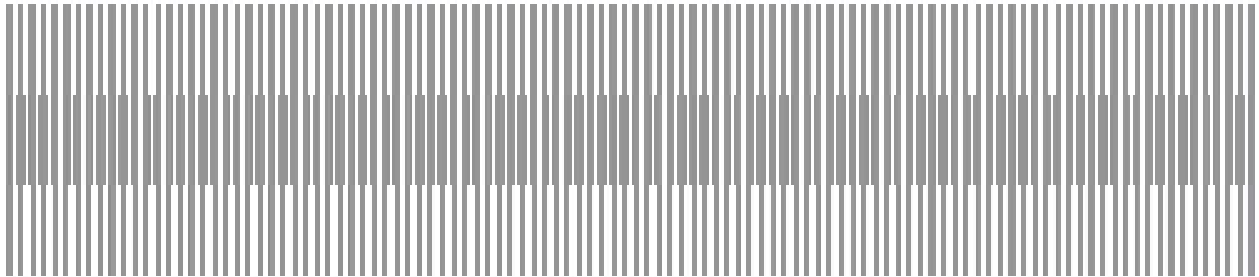
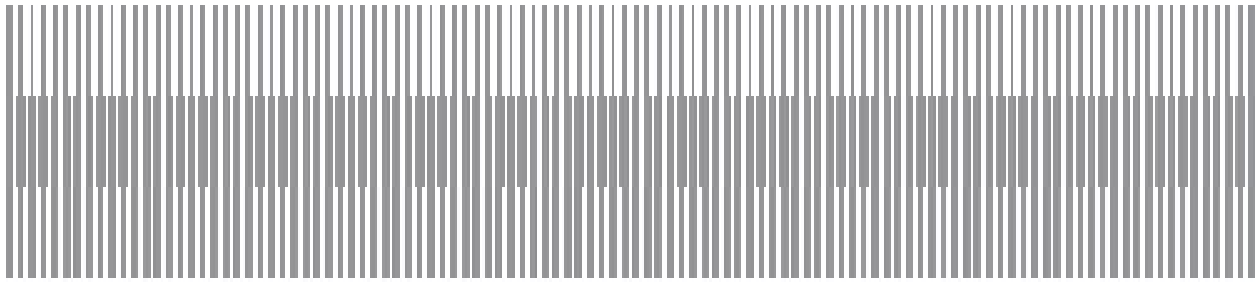
Jesús le ha encomendado a la iglesia una tarea, y debemos obedecer la Gran Comisión; de lo contrario, independientemente de lo que hagamos, fracasaremos en el cumplimiento de nuestro propósito de existencia: ayudar a Jesús a traer a otros al reino de Dios. Que este libro te inspire a pensar según la Gran Comisión, al tiempo que te muestra los pasos a seguir al establecer nuevas congregaciones en el cuerpo de Cristo.

Rick Warren

Pastor principal

Iglesia Saddleback

Prefacio



El crecimiento del cristianismo global a finales del siglo XX y principios del XXI es realmente asombroso. Cientos de millones de personas, especialmente de África, Asia y Latinoamérica, han sido acogidas en decenas de miles de nuevas congregaciones, algunas en los lugares más inesperados (como China) y en las formas más improbables (como los ashrams cristianos). El tema de la plantación de iglesias también ha recibido mucha atención en los últimos años, con una creciente conciencia de que la evangelización sin la plantación de iglesias es un enfoque incompleto para cumplir la Gran Comisión. Los discípulos se hacen en comunidades de creyentes que tienen mayor capacidad para alcanzar a otros de su grupo étnico o social. Estas comunidades se convierten en el instrumento de Dios para el impacto del reino en las personas, las familias, los vecindarios y la sociedad.

Sin embargo, aproximadamente un tercio de los habitantes del planeta Tierra aún carece de una iglesia local que pueda compartir con ellos el evangelio de Jesucristo de forma comprensible y significativa. La necesidad de plantar iglesias, especialmente de forma pionera entre grupos étnicos no alcanzados, sigue siendo una tarea urgente y un desafío formidable. En muchos lugares, como en los centros urbanos, hay muy pocas iglesias capaces de evangelizar a todas las comunidades y a los diversos segmentos de la población. En otros lugares, existen iglesias con una larga lista de miembros, pero sus miembros comprenden poco la fe cristiana, no asisten a la iglesia o practican una mezcla sincrética del cristianismo con otras creencias y prácticas religiosas. Todavía se necesitan con urgencia plantadores de iglesias bien preparados, tanto locales como extranjeros.

En Norteamérica, la causa de la plantación de iglesias ha cobrado un nuevo impulso. Las denominaciones la han promovido, han surgido redes e institutos de capacitación para la plantación de iglesias, abundan los recursos, prosperan las conferencias sobre plantación de iglesias y se han publicado numerosos libros. Este es un avance positivo. Sin embargo, con pocas excepciones, la mayor parte de la energía y los recursos se centran en las necesidades y el contexto de la plantación de iglesias en Norteamérica. La publicación del estudio ampliamente leído de David Garrison, *Church Planting Movements* (2000), no solo renovó el interés en la plantación de iglesias, sino que también concientizó sobre la probabilidad de que los métodos más efectivos sean muy diferentes de los que practicaban en el pasado la mayoría de los misioneros y plantadores de iglesias. Los plantadores de iglesias y los misioneros que trabajan fuera de Norteamérica carecen de mucha orientación. En la mayoría de los entornos, se requerirá más que una simple adaptación o ajuste de los métodos occidentales para ser efectivos, especialmente si el plantador de iglesias trabaja transculturalmente.

Nuestro objetivo principal es combinar sólidos principios bíblicos con las mejores prácticas de todo el mundo para ofrecer una guía práctica a los plantadores de iglesias que trabajan en una amplia variedad de contextos culturales. Las enseñanzas y el ejemplo de la iglesia del Nuevo Testamento constituyen la base de nuestro enfoque. Si bien los objetivos y principios bíblicos nunca cambian, el mundo sí cambia y, por lo tanto, también cambian los métodos específicos. Por ello, también buscamos aprender de una investigación minuciosa que contribuya al cumplimiento de esos propósitos bíblicos en diversos entornos. Hemos optado por no centrarnos en un modelo particular de iglesia (como la iglesia en casa) ni en una sola metodología de plantación de iglesias (como la encarnacional versus la atrayente). En cambio, hemos buscado examinar los esfuerzos y movimientos de plantación de iglesias, grandes y pequeños, en diversos contextos y evitar la tentación de derivar una única fórmula para el éxito. El lector deberá evaluar con detenimiento y oración los diversos métodos, modelos y ejemplos que presentamos en estas páginas para discernir cuáles se adaptan mejor a su situación particular.

Dicho esto, debemos añadir que hemos dedicado gran parte de nuestra discusión a lo que llamamos plantación de iglesias apostólicas, siguiendo de cerca el ejemplo del apóstol Pablo. Estos plantadores trabajan más como agentes itinerantes o catalizadores que como pastores de las iglesias que plantan. Buscan reproducirse en los creyentes locales y plantar iglesias que puedan reproducirse y multiplicarse gracias al liderazgo y los recursos locales.

La tarea de plantar y reproducir iglesias, especialmente en entornos transculturales, implica una amplia gama de temas, habilidades y desafíos que abarcan prácticamente todos los aspectos del ministerio y la misión cristianos. Es imposible abarcar todos los aspectos adecuadamente en un solo volumen. Hemos procurado ofrecer una visión general de los temas clave e incluir numerosas referencias a literatura y recursos adicionales que ayudarán al lector a explorar temas de interés con mayor detalle. (Las citas de fuentes originales en otros idiomas fueron traducidas por nosotros, los autores).

El libro se ha estructurado en cuatro partes: La Parte I, "Fundamentos Bíblicos", examina la tarea, la importancia y los inicios neotestamentarios de la plantación de iglesias. La Parte II, "Consideraciones Estratégicas", aborda las decisiones que deben tomarse en las primeras etapas del proceso de planificación, incluyendo la naturaleza de la multiplicación de iglesias y la indigenidad, el rol del plantador de iglesias, la contextualización de la estructura de la iglesia y los modelos y enfoques para la plantación de iglesias. La Parte III, "Fases de Desarrollo", describe las fases por las que atraviesan la mayoría de las plantaciones de iglesias.

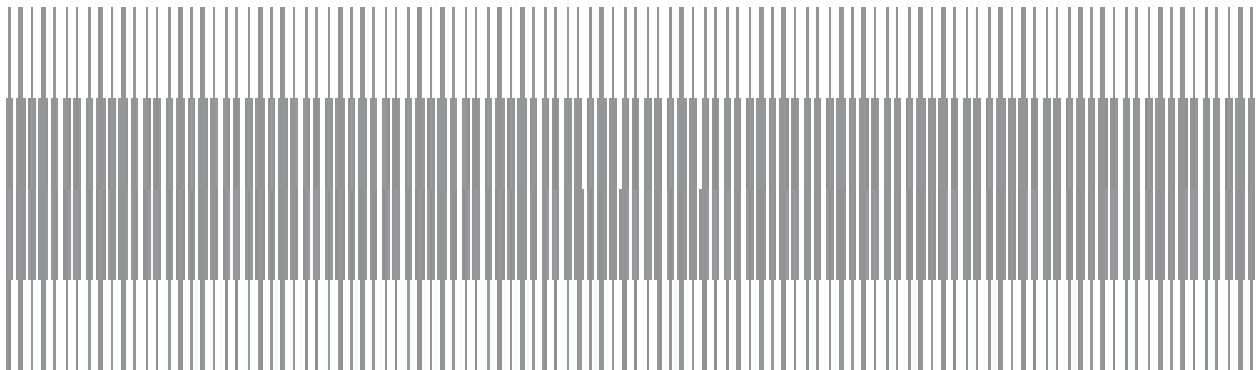
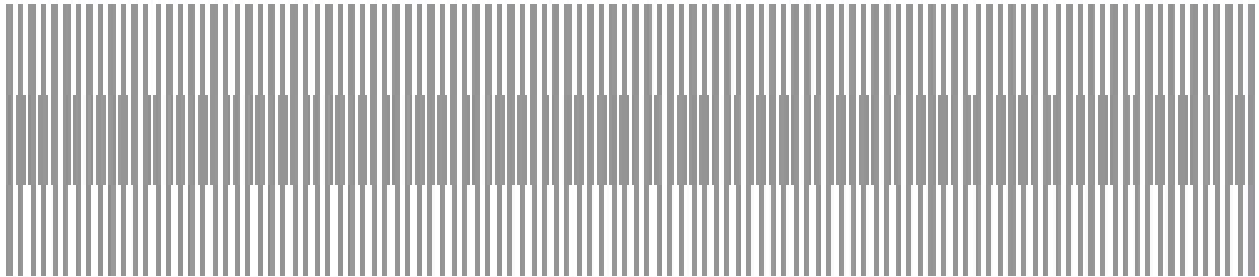
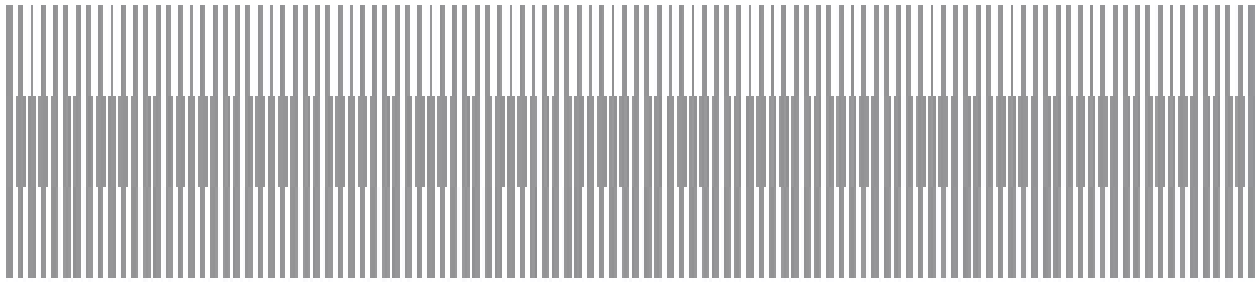
Con pautas muy prácticas para liderar la plantación de una iglesia desde su inicio hasta su reproducción. Finalmente, la parte IV, "Factores Críticos", considera los factores que sustentan una plantación de iglesias eficaz: la vida personal de los plantadores, los equipos, el desarrollo de líderes, el uso racional de recursos y alianzas, y el desarrollo de iglesias con impacto en el reino.

No escribimos como teóricos de salón, sino como quienes han experimentado de primera mano los desafíos de la plantación de iglesias interculturales. Gene sirvió dieciocho años como plantador de iglesias en Quebec, Canadá, y diez años como coach de plantación de iglesias en Latinoamérica; ahora trabaja con plantadores de iglesias y sus coaches a nivel mundial. Craig sirvió veintiún años en Alemania como plantador de iglesias, capacitador y consultor de plantación de iglesias en toda Europa Central. Ambos hemos continuado enseñando, asesorando y capacitando a plantadores de iglesias en más de cuarenta países. La mayoría de los ejemplos de este libro que no se atribuyen a otra fuente provienen de nuestra propia experiencia personal, observación o entrevistas con plantadores de iglesias. Además, ambos hemos enseñado sobre plantación de iglesias en entornos académicos formales y participado en la investigación sobre este tema. Nuestro objetivo es combinar lo mejor de estas perspectivas prácticas y bíblicas en un volumen útil para profesionales, capacitadores, coaches y maestros de plantación de iglesias, así como para líderes de misiones y líderes de iglesias locales que colaboran con iniciativas globales de plantación de iglesias. También hemos escrito con la esperanza de proporcionar un recurso para los muchos plantadores de iglesias de base y capacitadores de plantadores de iglesias que trabajan en África, Asia y América Latina.

Esta labor no habría sido posible sin la ayuda y el aliento de muchas otras personas. ReachGlobal, la agencia misionera con la que hemos trabajado, nos ha apoyado y animado generosamente en esta labor. Ben Sawatsky, un apasionado plantador de iglesias, un estratega entusiasta y un estadista misionero, ha sido un mentor inspirador y alentador para ambos. La investigación y la experiencia de muchos de nuestros estudiantes, en particular los de la Akademie für Weltmission (Korntal, Alemania) y la Trinity Evangelical Divinity School (Deerfield, Illinois), han contribuido, directa o indirectamente, a muchas de las ideas compartidas en estas páginas. Agradecemos especialmente a Jim Kinney y a sus colegas de Baker Academic por su competente asistencia, y a nuestro asistente de investigación, Ben Stevens, por su labor tras bambalinas en la búsqueda de fuentes, la recopilación de datos y la edición del manuscrito. Por último, pero no menos importante, agradecemos a nuestras compañeras de vida, Linda y Alice, por su apoyo, paciencia y aliento, que contribuyeron enormemente a la culminación de este trabajo.

Para obtener más información y recursos que le ayuden a aplicar los principios y prácticas que se encuentran en este libro, visite www.globalchurchplanting.net.

Prólogo



La parábola de los manzanos

Había una vez una tierra donde mucha gente se moría de hambre. Era una época terrible de sufrimiento, y nadie parecía saber qué hacer. Los manzanos del pueblo se compadecieron, sobre todo al ver a tantos niños hambrientos con rostros demacrados. Decidieron que podían ser parte de la solución. Cada árbol intentaría aumentar su cosecha para proporcionar más alimentos.

Un árbol en particular tuvo la gran visión de convertirse en el árbol más grande y productivo, capaz de alimentar a cientos de personas. Decidió extender sus ramas y hundir sus raíces más profundamente. Y lo logró. Creció más grande y fuerte, con ramas anchas y gráciles. Su tronco era majestuoso como una columna corintia, sus raíces sinuosas y musculosas. Se volvió muy productivo, la envidia de todos los demás manzanos, duplicando, incluso triplicando, la cantidad de manzanas que podía cultivar, alimentando a cada vez más personas. Y las manzanas que dio fueron las más sabrosas y grandes que se puedan encontrar. También le preocupaba mucho que ninguna fruta se desperdiciara. Así que ideó una forma de conservar su fruta hasta que llegaran los recolectores, sin dejar que ninguna manzana cayera al suelo. Fue un plan brillante. Muchos niños se alimentaron y sobrevivieron al invierno gracias a él.

Este árbol causó sensación entre los manzanos y fue admirado por todos en el pueblo por su compromiso de alimentar a los necesitados. Pronto, manzanos de todas partes llegaron para descubrir cómo este árbol podía producir tanta y tan maravillosa fruta. Llegó a ser conocido como "Megaárbol".

Pero Mega-árbol se frustró poco a poco. Sus ramas crecieron tanto y fueron tan pesadas que cada año, con el viento otoñal, se quebraban. Algunas se desplomaban, desperdiciando fruta preciosa y ralentizando la producción. Estas tendrían que ser regeneradas para poder cosechar la misma cantidad de manzanas al año siguiente. Un año, los vientos fueron tan fuertes, y Mega-árbol había crecido tanto, que casi fue arrancado de raíz. Eso le dio un buen susto. Pero lo que más lo perturbó fue darse cuenta de que había alcanzado su capacidad productiva. Por mucho que lo intentara, no podía aumentar la producción. Y lo peor de todo, se dio cuenta de que había mucha gente hambrienta a la que aún no podía alimentar.

Mega-tree se mantuvo fiel a su tarea y continuó produciendo muchas manzanas buenas, pero su otrora grandiosa visión se desvaneció y su alegría comenzó a menguar. Con el tiempo, su tronco se volvió nudoso y su fruta ya no era tan dulce como en los primeros años. Los manzanos dejaron de visitarlo y buscaron otros árboles grandes y productivos de los que pudieran aprender.

Mientras tanto, había otro manzano en el pueblo. Este árbol también se compadecía y quería alimentar a la mayor cantidad posible de personas hambrientas, pero era bastante pequeño y feo. Su fruta no era muy dulce, y a veces incluso estaba un poco agusanada. Y no producía ni la décima parte de la cosecha que producía Mega-árbol. Le avergonzaba que su fruta a menudo caía al suelo y se pudría antes de poder ser cosechada, así que de la poca fruta que daba, aún menos se destinaba a alimentar a los hambrientos. Los manzanos, por supuesto, no le hacían caso y pasaban de largo de camino a visitar a Mega-árbol. Tan feo era este árbol que recibió el apodo de "Twiggy".

Twiggy empezó a compadecerse de sí mismo. «Eres un árbol insignificante», se decía con tristeza una y otra vez, sacudiendo las ramas con tristeza. «Nunca podrás alimentar a muchos hambrientos». Al mirar las elegantes y extensas ramas de Mega-árbol, veía las numerosas cajas de manzanas grandes y hermosas que se estaban cosechando, y eso lo hacía sentir aún más fracasado. También le daba un poco de envidia, algo que no quería admitir. A veces se excusaba: «Es la tierra. Si tuviera la tierra de Mega-árbol, podría hacer lo que él hace». Pero en el fondo sabía que no era cierto.

Un día, mientras Twiggy miraba al suelo con enfado, notó algo bastante extraño. No muy lejos de sus raíces crecía una plantita. Al observarla más de cerca, resultó ser un pequeño manzano. Al principio pensó: "¡Ay, no! ¡Es justo lo que necesito ahora: alguien con quien compartir esta tierra pésima y estéril! Probablemente daré aún menos fruto cuando crezca. Sus raíces probablemente se enreden con las mías. Incluso podría bloquearme la luz del sol".

El resentimiento de Twiggy hacia Mega-árbol y Bebé-árbol creció hasta que, de repente, lo asaltó una idea, como si le hubiera caído un rayo (y para un árbol, esa es una experiencia bastante impactante). Se dio cuenta de que Bebé-árbol era el resultado de la caída de una de las manzanas de Twiggy al suelo. Como si ese pensamiento no fuera suficientemente impactante, otro le siguió rápidamente: «Si sigo dejando caer algunas de mis manzanas para que sus semillas se conviertan en árboles, podría haber muchos manzanos nuevos que den fruto y alimenten a mucha más gente». Aunque Twiggy no era muy bueno en matemáticas,

Sabía lo suficiente para razonar: «De hecho, la suma de todas esas manzanas que crecen en los árboles de mis semillas será mayor, sí, mucho mayor, que incluso la que produce Mega-árbol. Podríamos alimentar a mucha más gente».

"¡Pero espera!", reflexionó Twiggy. "¿Y si mis arbolitos también dejaran caer algunas manzanas al suelo? Entonces crecerían y se convertirían en más árboles nuevos que darían aún más fruta y alimentarían a más gente. Y entonces esos árboles también podrían dejar caer algo de fruta, y entonces... ¡caramba, podríamos alimentar al mundo entero a ese ritmo!". Y así fue como Twiggy, con alegría, empezó a dejar caer algunas de sus manzanas al suelo. Algunos transeúntes se burlaban: "¡Qué desperdicio! Nunca llegarás a nada". O se mofaban: "¿Por qué no aprendes una lección de Mega-árbol?". Pero Twiggy siguió en silencio, dejando caer algunas manzanas fielmente, y como esperaba, algunos de sus retoños siguieron su ejemplo. Pronto hubo manzanos creciendo por toda la tierra. Y aunque ninguno de los nuevos árboles fue tan impresionante como Mega-árbol, ningún niño ni adulto tuvo que pasar hambre en ese pueblo.

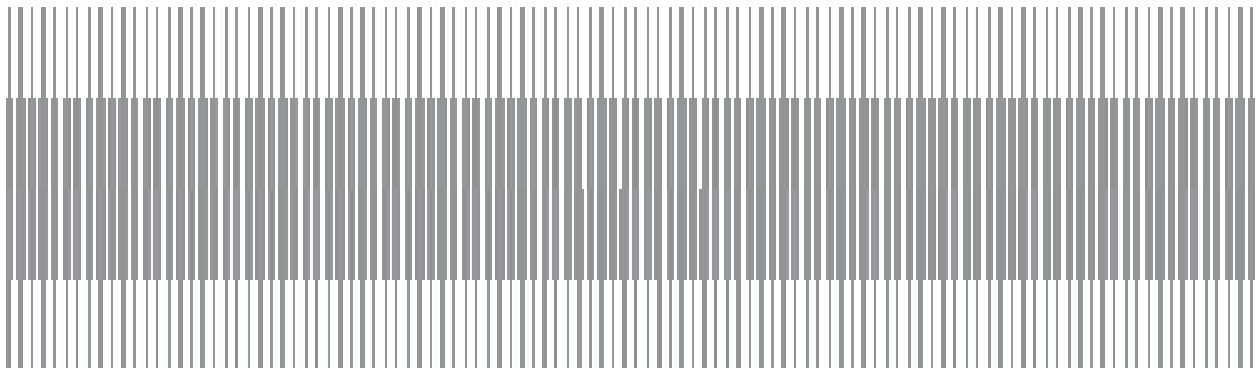
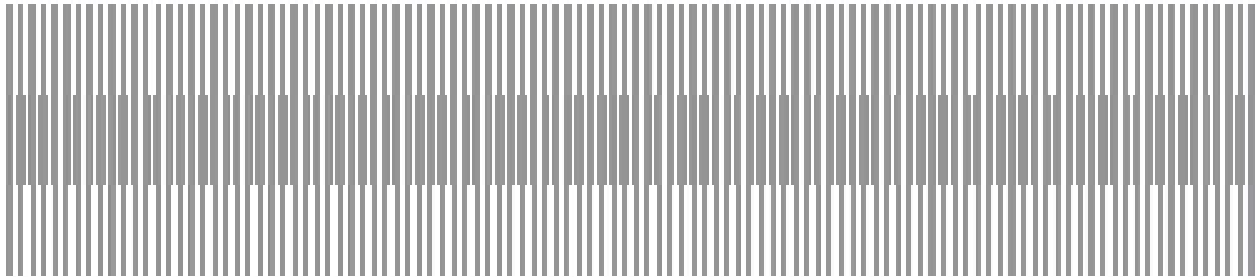
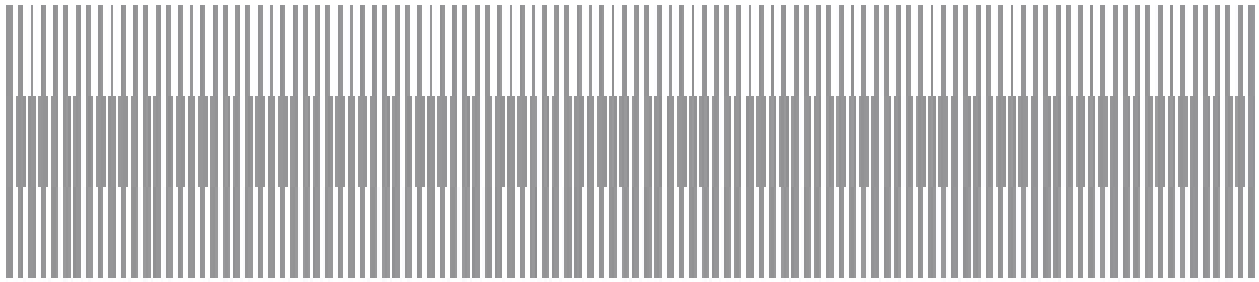
La moraleja de la historia: Si quieres alimentar a más personas, no te limites a cultivar más manzanas, manzanas más grandes y manzanas más dulces; más bien, planta más manzanos que, a su vez, puedan reproducir aún más manzanos para producir exponencialmente más fruta. Y si queremos alimentar a un mundo espiritualmente hambriento, debemos buscar no solo cultivar iglesias más grandes y mejores que lleguen a más personas (aunque eso sin duda es algo bueno), sino plantar iglesias que, a su vez, reproduzcan más iglesias, que lleguen exponencialmente a más personas.

Part I

BIBLICAL FOUNDATIONS

1

La tarea de plantar iglesias



Muchos plantadores de iglesias se entusiasman con su llamado y el reto de embarcarse en una tarea tan emocionante. Debido a que los plantadores de iglesias suelen tener personalidades pioneras y emprendedoras, a veces tienen poca paciencia para definir metas o responder preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la tarea. Pero no hacerlo es como empezar a construir una casa sin planos. Incluso considerando los desarrollos inesperados y la libertad creativa, es esencial tener una buena idea de la naturaleza y el objetivo de la tarea para que se lleve a cabo.

Hace años, una caricatura que se transmitía frecuentemente en la televisión alemana mostraba a un personaje que disparaba una flecha al azar contra una pared, luego caminaba hacia ella y dibujaba la diana alrededor del punto donde impactaba la flecha. ¡Este método garantiza que siempre se esté en el blanco! Curiosamente, algunos plantadores de iglesias parecen disparar primero y dibujar la diana después. Dado el creciente número de plantadores de iglesias con poca formación bíblica o teológica formal, es aún más necesario comenzar por definir los términos y comprender claramente la naturaleza de la iglesia y lo que significa plantar una. Esto es particularmente importante cuando se planta una iglesia en otra cultura. Por supuesto, se han escrito libros enteros sobre la naturaleza de la iglesia. Este capítulo describe, de forma resumida, un plan teológico para la labor práctica de plantar iglesias.

¿Qué es una iglesia?

Definir la iglesia es el primer paso obvio para comprender la plantación de iglesias. Nuestra tendencia natural es imaginar congregaciones que se parecen y actúan de forma similar a nuestra iglesia local, aunque la iglesia pueda plantarse en otra cultura o en circunstancias muy diferentes. Se asume tácitamente que esta es la mejor o la única forma bíblica de iglesia.

Sin embargo, una mirada atenta al Nuevo Testamento revela que las iglesias del primer siglo adoptaron diversas formas, reuniéndose en diversos lugares y con diferentes énfasis y estructuras. La iglesia de Jerusalén, por ejemplo, que incluía miembros "celosos por la ley", continuó observando muchas prácticas judías, como la participación en ciertos ritos del templo (Hechos 2:46; 5:42; 21:20).

26). Las iglesias predominantemente gentiles carecían de tales prácticas y se reunían principalmente en hogares. Sin embargo, todas eran iglesias legítimas del Nuevo Testamento, adaptadas a sus contextos.

Muchos elementos de la vida de la iglesia con los que estamos familiarizados en casa pueden no ser bíblicamente necesarios ni culturalmente apropiados en un entorno diferente. ¿Es necesario que una congregación tenga un pastor remunerado, sea propietaria de un edificio, celebre servicios dominicales semanales o tenga personalidad jurídica, incluyendo una constitución y estatutos formales, para ser una iglesia "real"? Si bien estas características pueden ser deseables, según los estándares del Nuevo Testamento, no son esenciales. Muchas de las iglesias fundadas por Pablo no cumplirían con lo que muchos hoy considerarían un estándar mínimo para ser una iglesia establecida. Sin embargo, se dirigió incluso a las congregaciones más problemáticas como "la iglesia". Esto nos obliga a considerar con más detenimiento qué constituye realmente una iglesia local en el sentido bíblico.

Todo líder de un equipo de plantación de iglesias debe estudiar las Escrituras con cuidado y buscar respuestas a estas y muchas otras preguntas sobre la vida y la naturaleza de la iglesia. Es necesario distinguir entre lo que la Biblia manda y es esencial, y lo que no lo es. Las Escrituras permiten una gran libertad en los detalles de la vida y la política de la iglesia. Los plantadores de iglesias transculturales deben tener especial cuidado de no imponer expresiones foráneas de la vida de la iglesia, sino de desarrollar creativamente la nueva iglesia de maneras que cumplan los propósitos bíblicos de una manera culturalmente apropiada. Al mismo tiempo, la iglesia debe demostrar los valores contraculturales del reino de Dios.

Los plantadores de iglesias deben tener clara su eclesiología antes de iniciar una plantación. Un estudio bíblico sobre la naturaleza de la iglesia debe incluirse en las primeras enseñanzas de cualquier plantación de iglesia,[1] permitiendo a los creyentes locales ayudar a determinar qué formas debe adoptar la iglesia para cumplir los propósitos bíblicos en el contexto local. Si bien no hay sustituto para nuestra comprensión de la iglesia, es fundamental familiarizarse con las enseñanzas históricas sobre la iglesia y aprender cómo se ha configurado en otros contextos (véase el capítulo 6 sobre la forma de la iglesia y la contextualización).[2]

Debemos comenzar por comprender la naturaleza esencial de la iglesia. En la tabla 1.1 se encuentra un resumen de diversas interpretaciones de la esencia de la iglesia. Ante todo, la iglesia es una entidad espiritual, concebida por el Padre (Efesios 1:3-6), edificada por Cristo (Mateo 16:18) y habitada por el Espíritu Santo (Efesios 2:19-22).

La iglesia es el principal vehículo de Dios para manifestar la naturaleza del reino de Dios en esta era y entre todas las personas. Esta visión bíblica de la iglesia debería cautivar nuestra imaginación y conmover nuestros corazones. ¡Qué glorioso y santo privilegio ser siervos de Dios en la plantación y el establecimiento de iglesias locales!

Los primeros padres de la iglesia solían referirse a la iglesia como la comunidad de los santos. Se hacía hincapié, con razón, en la iglesia como pueblo, más que como institución. Los atributos esenciales de la iglesia se resumieron en el Credo de Nicea (381 d. C.) como una (unidad), santa (vida santificada), católica (universal, para todos) y apostólica (basada en las enseñanzas de los apóstoles). Estos atributos han recibido diversas interpretaciones a lo largo de la historia de la iglesia,[3] pero son confesados por casi todos los cristianos. Los reformadores se centraron más en las características esenciales de la iglesia, en un intento por discernir qué constituye la verdadera iglesia en contraste con las falsas expresiones de la misma. Lutero mencionó la correcta predicación de la Palabra (doctrina) y la fiel administración de los sacramentos (bautismo y la Cena del Señor) como las dos características esenciales. Las iglesias reformadas añadieron el ejercicio de la disciplina eclesiástica. Las iglesias libres enfatizaron la regeneración personal y la piedad de sus miembros.[4]

Tabla 1.1

La esencia de la Iglesia

Naturaleza	Marcas
Uno	Doctrina correcta
Santo	Administración fiel de los sacramentos
Católica (universal)	Disciplina eclesial
Apostólico	Fe personal
Objetivo	Metáforas
Testigo, martiria	Pueblo de Dios
Compañerismo, koinonía	Cuerpo de Cristo
Servicio, diaconía	Rebaño de Dios
Proclamación, kerygma	Esposa de Cristo
Adoración, leiturgia	Templo de Dios Sacerdocio real

Un enfoque más práctico consiste en definir la iglesia en términos de su propósito y obra. Hechos 2:42 describe las actividades básicas de la iglesia en términos de la enseñanza apostólica, la comunión, la fracción del pan (y el bautismo) y la oración, a las que se añaden la adoración y la evangelización (v. 47) y, posteriormente, el envío intencional de misioneros (Hechos 13). Los teólogos también han hablado del testimonio de la iglesia (martyria), la comunión (koinonia), el servicio (diakonia), la proclamación (kerygma) y la adoración (leiturgia).[5] El popular libro de Rick Warren, *The Purpose-Driven Church*, enumera el alcance (evangelizar), la adoración (exaltar), la comunión (animar), el discipulado (edificar) y el servicio (equipar) como propósitos bíblicos que deben mantenerse en equilibrio y orientar a la iglesia. Otra forma de ver la iglesia es en términos de su relación con Cristo. Las culturas altamente relacionales, especialmente en entornos del mundo mayoritario, pueden encontrar esta comprensión más útil que otros enfoques:

confesión de Cristo como Señor (bautismo)

testigos de Cristo (evangelización)

recuerdo y comunión con Cristo (Cena del Señor)

Espíritu de Cristo (llenura, fruto, dones)

amor a Cristo (adoración, devoción)

Palabra de Cristo (predicación, enseñanza)

familia de Cristo (comunión, comunidad)

sacrificio de Cristo (mayordomía, servicio)

sufrimiento de Cristo (fidelidad, perseverancia)

Observe cómo las metáforas bíblicas clave de la iglesia también colocan a la iglesia en relación con Cristo, por ejemplo:

Cristo como cabeza del cuerpo

Cristo como el buen pastor de su rebaño

Cristo como fundamento, piedra angular y edificador de su iglesia

Cristo como puerta del redil

Con base en esta discusión, ofrecemos la siguiente definición práctica de iglesia local, tal como la utilizaremos en este libro. Una iglesia local es una comunidad de creyentes en Jesucristo, comprometida a reunirse regularmente con propósitos bíblicos bajo un liderazgo espiritual reconocido. Esta definición básica incluye varios elementos clave:

Creientes. La iglesia está compuesta por personas que han experimentado la salvación mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo, según el evangelio, y que la confesaron en el bautismo. Desean ser discípulos fieles de Jesucristo, regenerados y capacitados por el Espíritu Santo. Son el nuevo pueblo de Dios.

Reunión. Estos creyentes se comprometen a reunirse regularmente para servir a Dios y a los demás.[6] Son la familia de Dios. Como pueblo misionero, se reúnen en preparación para ser enviados como agentes de la misión de Dios en el mundo.

Propósito. Su comunidad se reúne para cumplir propósitos bíblicos que incluyen la oración, la adoración, la evangelización, la instrucción, la edificación, el servicio, la celebración de las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena, el ejercicio de la disciplina eclesiástica y el envío de misioneros. Encarnan los valores del reino de Dios.

Liderazgo. Se someten a líderes espirituales reconocidos. Los líderes proporcionan una estructura mínima bajo la autoridad de Cristo. Con un espíritu de servicio, imparten dirección, supervisión espiritual y cuidado, enseñando y capacitando al cuerpo de creyentes.

Esta podría considerarse una lista mínima de características prácticas que definen una iglesia para el plantador. Creyentes aislados, reuniones de intereses especiales o reuniones informales por sí solas no constituyen una iglesia.

Esta definición ofrece mucha flexibilidad. Un pastor remunerado no es esencial, pero sí lo son los líderes reconocidos. Los edificios de la iglesia no son necesarios, pero sí las reuniones regulares. No se exige la adhesión a un credo o distintivo denominacional, pero sí la fidelidad a la verdad y los propósitos bíblicos. Una profunda madurez espiritual es una meta, pero más esencial es el compromiso fundamental de los creyentes con la obediencia al seguir a Cristo.

¿Qué queremos decir con “plantar iglesias”?

Habiendo definido lo que entendemos por iglesia, podemos simplemente definir la plantación de iglesias como el ministerio que busca establecer nuevas iglesias. Normalmente, esto se logra mediante la evangelización, el discipulado y la integración de estas personas en una congregación funcional. La mayoría de las plantaciones de iglesias también tienen como objetivo a largo plazo la multiplicación. Por lo tanto, ofrecemos esta definición: La plantación de iglesias es el ministerio que, mediante la evangelización y el discipulado, establece comunidades reproductivas del reino de creyentes en Jesucristo, comprometidos con el cumplimiento de los propósitos bíblicos bajo la dirección de líderes espirituales locales.

Plantar es un término usado por el apóstol Pablo para describir su ministerio de establecer nuevas iglesias en 1 Corintios 3:6: «Yo planté la semilla, Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer». Aunque Pablo poseía diversos dones y ministerios, aquí «plantar» se refiere a su ministerio apostólico pionero de establecer nuevas iglesias en lugares y entre personas donde no existía una iglesia preexistente. Lo deja claro en Romanos 15:20: «Siempre he tenido la ambición de predicar el evangelio donde Cristo no era conocido, para no edificar sobre cimientos ajenos».

Complementarios a los ministerios de plantación o de pionerismo están los ministerios de riego, como el de Apolos mencionado en 1 Corintios 3:6. Pablo lo envió a Corinto para instruir a la iglesia allí (1 Corintios 16:12). Mientras que el ministerio de plantación implica principalmente la evangelización, el discipulado y la congregación, el ministerio de riego implica una mayor enseñanza y fortalecimiento de las iglesias.

Ya se han reunido. Tanto los plantadores como los que riegan son esenciales para el objetivo a largo plazo de establecer iglesias sanas y reproductivas. Cuando hablamos de "plantar iglesias" en este libro, nos referimos en general a todo el proceso de plantar (en el sentido de ser pioneros) y el riego temprano que conduce al establecimiento de nuevas iglesias sanas.

La plantación de iglesias como una tarea espiritual

La mayor parte de este libro abordará el proceso y los métodos prácticos de la plantación de iglesias. Pero debemos tener presente, ante todo, que la plantación de iglesias es esencialmente una labor espiritual, realizada principalmente por medios espirituales. Jesús es el verdadero plantador de iglesias, como prometió: «Edificaré mi iglesia» (Mateo 16:18). La Gran Comisión, registrada en Mateo 28:19-20, de ir y hacer discípulos a todas las naciones, se encuentra entre la afirmación de que toda autoridad en el cielo y en la tierra le es dada a Jesús (v. 18) y la promesa de la presencia de Jesús con los discípulos hasta el fin de los tiempos (v. 20). Solo permaneciendo en Cristo nuestro ministerio puede dar fruto; de hecho, separados de Jesús nada podemos hacer (Juan 15:5). El Evangelio de Juan, además, recuerda la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo convencería a los incrédulos de pecado, justicia y juicio, y, por lo tanto, de su necesidad de salvación en Cristo (Juan 16:8).

El Evangelio de Lucas termina con el mandato de Jesús de esperar, para llevar a cabo la Gran Comisión, hasta que hayan sido «revestidos de poder desde lo alto» (Lucas 24:49). Nada queda más claro en el segundo volumen de Lucas, el libro de los Hechos, que la centralidad de la obra habilitadora y empoderadora del Espíritu Santo en la propagación del evangelio y el establecimiento de iglesias. Por ejemplo:

poder para testificar y predicar (Hechos 1:8; 4:8)

Concediendo valentía en medio de la persecución (Hechos 4:31)

fortaleciendo y consolando a las iglesias (Hechos 9:31)

Orientación en la toma de decisiones (Hechos 16:6-10)

llamando y enviando misioneros (Hechos 13:2-4)

confirmando la predicación apostólica mediante señales y prodigios (Hechos 2:43; 4:16; 5:12; 6:8; 8:6, 13; 14:3; 15:12; 19:11)

Fue el Señor quien añadió nuevos creyentes a la iglesia (Hechos 2:47) y quien abrió los corazones de quienes escucharon el evangelio (Hechos 2:37; 16:14). Lucas también describe el crecimiento de la iglesia en términos del crecimiento, la propagación y la multiplicación de la Palabra de Dios (Hechos 6:7; 12:24; 13:49; 19:20). Los agentes humanos desempeñan un papel secundario.

El mismo énfasis se encuentra en las cartas del apóstol Pablo. El poder de Dios para salvar reside en el evangelio mismo, no en el mensajero (Rom. 1:16; 1 Cor. 1:18). El mensaje debe proclamarse con el poder del Espíritu Santo (Rom. 15:18-19; 1 Cor. 2:4-5; 1 Tes. 1:5). La iglesia de Corinto se había dividido al concentrarse en diversos obreros y dones espirituales particulares. Para corregir esto, Pablo redirige su atención en 1 Corintios 3:5-10 a la verdad más central de que, en última instancia, es Dios quien obra a través de las personas y sus dones (en cursiva a continuación):

¿Qué es, después de todo, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Solo siervos, por medio de quienes ustedes llegaron a creer, según la tarea que el Señor le asignó a cada uno. Yo planté la semilla, Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer. Así que ni el que planta ni el que riega son algo, sino solo Dios, que hace crecer las cosas. El que planta y el que riega tienen un mismo propósito, y cada uno será recompensado conforme a su propio trabajo. Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios. Por la gracia que Dios me ha dado, puse los cimientos como experto constructor, y otro está construyendo encima.

El avance del evangelio enfrentará oposición espiritual. La expansión de la iglesia en Hechos enfrentó persecución, oposición demoníaca y fracaso humano. Pablo escribe sobre la naturaleza espiritual de mucha oposición (p. ej., 2 Cor. 10:2-4; Ef. 6:12). Sin embargo, la Escritura deja igualmente claro que Cristo ha vencido a todos los principados y potestades espirituales (p. ej., Romanos 8:35-39; Colosenses 1:16). Aunque no tenemos

Si bien tenemos la seguridad de que todo intento individual de plantar una iglesia tendrá éxito, tenemos la promesa de que, en última instancia, la causa de Cristo prevalecerá con sus palabras: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Estas verdades deberían dar a los plantadores de iglesias una gran confianza en que la fecundidad de sus esfuerzos depende, en última instancia, de la obra de Dios. Esto no nos exime de prepararnos bien, trabajar arduamente y evaluar cuidadosamente. Pero nos libera de la presión innecesaria de producir resultados y de una sensación innecesaria de fracaso cuando, después de dar lo mejor de nosotros, vemos poco fruto visible de nuestro trabajo. Igualmente, nos protege del orgullo y la jactancia cuando experimentamos grandes bendiciones en nuestro ministerio. Andar y trabajar por fe debe caracterizar nuestra actitud en el ministerio. La plena dependencia de Dios debe ser el “método detrás de los métodos”. Finalmente, estas verdades deben impulsar al plantador de iglesias a una mayor oración. La oración se menciona veintiséis veces en el libro de los Hechos. Las cartas de Pablo a sus iglesias abundan en ejemplos de cómo oró por ellas y por su crecimiento espiritual (p. ej., Ef. 1:15-23; 3:14-19; Fil. 1:3-6, 9-11; 2 Tes. 1:11-12). Estos sirven como ejemplos maravillosos de cómo los plantadores de iglesias pueden orar por sus iglesias y por su gente.

La plantación de iglesias es una labor profundamente espiritual. Podemos emplear los métodos más probados —y los métodos son importantes—, pero no sustituyen la oración ni la profunda dependencia de la guía y la obra divinas. Es posible, por medios humanos, establecer una institución que tenga la apariencia de una iglesia. Pero una verdadera iglesia es creación del Espíritu Santo.

Plantar iglesias: una tarea que exige sabiduría y perspicacia

Plantar iglesias no es solo una tarea espiritual; también es una tarea humana compleja. Muchos plantadores de iglesias han estado apasionadamente comprometidos, pero prácticamente no estaban preparados y eran ingenuos, lo que los llevó a frustraciones innecesarias y, a menudo, al fracaso. Proverbios 19:2 dice: «No es bueno tener celo sin conocimiento, ni apresurarse y extraviarse». Dios nos ha dado la capacidad de discernimiento y entendimiento para que podamos comprender mejor sus caminos y ejercer mayor sabiduría en su servicio. Hay varias maneras en que podemos buscar estar mejor informados.

discernir la sabiduría de Dios y ser mejores administradores de nuestra energía en el ministerio de plantación de iglesias.

Enseñanza bíblica. Aunque el mundo del Nuevo Testamento era muy diferente al actual, aún podemos extraer muchos principios importantes del ejemplo de los primeros cristianos al difundir el evangelio y fundar iglesias.

Oración. Santiago 1:5 nos da la promesa: «Si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

Historia. Podemos aprender lecciones de la historia de las misiones y la plantación de iglesias, descubriendo algunos medios que Dios ha bendecido y algunos obstáculos que debemos evitar. El dicho es muy cierto: si no aprendemos de la historia, estamos condenados a repetirla.

Ciencias sociales. Las ciencias sociales nos ayudan a comprender el comportamiento humano y las sociedades. Si queremos servir bien a las personas, debemos comprenderlas profundamente. Las ciencias sociales nos ayudan a superar los puntos ciegos y a descubrir con disciplina los factores que nos conducirán a un ministerio eficaz, atendiendo las necesidades más profundas de las personas de maneras bíblica y culturalmente apropiadas.

Mejores prácticas. Algunos de los conocimientos más útiles se obtienen cuando los plantadores de iglesias comparten sus ideas y buscan discernir juntos las mejores prácticas para la plantación de iglesias. Una advertencia es que los métodos eficaces en un contexto pueden tener poca aplicación en otro.

Hay una diferencia entre la sabiduría sensata y el pragmatismo burdo, donde el fin justifica los medios. Además, los mejores métodos no garantizan el éxito; solo Cristo puede edificar su iglesia. Pero Dios obra a través de medios humanos, y generalmente elige hacerlo a través de siervos bien preparados e informados, humildes y dóciles, que utilizan todos los medios disponibles para avanzar su causa.

¿Cuándo se puede considerar que una iglesia está “plantada”?

¿Cómo sabe el plantador de iglesias que su labor ha terminado? ¿Cuándo se debe considerar que la iglesia está "plantada"? ¿En qué momento el plantador o el equipo de plantación de iglesias avanza y confía la iglesia completamente a los líderes locales? La Biblia no nos da una lista de verificación para responder a estas preguntas. Los plantadores de iglesias misioneros se han caracterizado por quedarse demasiado tiempo, dominar la iglesia y tener la actitud de que los creyentes locales nunca están lo suficientemente avanzados como para sobrevivir sin el misionero. El extremo opuesto también ocurre ocasionalmente: el plantador de iglesias, al no haber desarrollado líderes locales, se desvincula abruptamente y la iglesia se marchita y muere.

Algunos escritores, tomando como ejemplo al apóstol Pablo, sugieren que una iglesia debería considerarse plantada poco después de la congregación de los primeros creyentes (p. ej., Allen 1962a, 3). De hecho, en la mayoría de los casos, Pablo abandonó las iglesias tan solo unas semanas o meses después de su fundación. En Asia Menor, él y Bernabé incluso nombraron ancianos en las iglesias poco después de la evangelización inicial y luego dieron por concluida la obra (Hechos 14:23, 26).[7] Por lo tanto, un liderazgo local cualificado y reconocido parece ser esencial.

Sin embargo, concluir que la participación misionera debería reducirse rápidamente tras la congregación de los primeros conversos pasa por alto el panorama bíblico más amplio. La rápida partida de Pablo a menudo fue motivada por la persecución, no por un plan. Pablo permaneció más de dos años en Éfeso, donde Dios le había abierto una "gran puerta para la obra eficaz" (1 Cor. 16:9), posponiendo así otras labores pioneras. El relato bíblico también deja claro que se brindó asistencia continua a estas congregaciones emergentes mediante visitas de seguimiento, cartas y el envío de colaboradores adicionales. Por lo tanto, un análisis más minucioso de la Biblia revela que plantar iglesias saludables implica mucho más que campañas a corto plazo que dejan a las nuevas congregaciones a su suerte. El método de plantación de iglesias de Pablo instaló líderes locales y les confió responsabilidades rápidamente, pero también se brindaron diversas formas de asistencia a largo plazo a las iglesias jóvenes.

Del ejemplo de Pablo y sus colaboradores, descubrimos que la desvinculación de una iglesia nueva puede verse como un proceso de cambio de énfasis y responsabilidades a medida que la iglesia madura. En lugar de una retirada abrupta, la salida misionera puede ser un proceso gradual, con varios miembros del equipo sirviendo en diferentes funciones y con niveles de contacto y asistencia cada vez menores. Los ejemplos bíblicos también demuestran que diversos dones y talentos...

son necesarios durante las fases progresivas de plantación y establecimiento de iglesias.

De acuerdo con nuestra definición de iglesia, sugerimos los siguientes objetivos a corto plazo como medida para reducir gradualmente la participación del plantador de iglesias o del equipo de plantación de iglesias:

Personas de la localidad o personas de enfoque han sido conducidas a la fe en Cristo, discipuladas y congregadas en una comunidad de creyentes mutuamente comprometidos que se reúnen regularmente.

La congregación ha convocado y reconocido a un equipo local de liderazgo espiritual cualificado (idealmente compuesto por las personas clave). Este equipo guía, enseña y aplica adecuadamente las Escrituras en su vida y en la sociedad.

Están funcionando estructuras culturalmente apropiadas para la comunión, el culto, la evangelización, el servicio y el gobierno.

Los creyentes locales han interiorizado los valores y objetivos bíblicos. Los propósitos del Reino para la iglesia se están viviendo progresivamente.

La iglesia podría considerarse "plantada" cuando se alcancen los objetivos a corto plazo mencionados. Sin embargo, se debe tener en cuenta el desarrollo a largo plazo de la iglesia si se pretende establecer auténticas comunidades del reino. Tras su partida, el plantador de iglesias puede continuar animando a la iglesia hacia el logro de objetivos a largo plazo. Dichos objetivos incluirían, entre otros:

multiplicación de iglesias mediante la plantación de iglesias hijas, el envío de plantadores de iglesias y el envío o apoyo de misioneros[8]

el establecimiento de ministerios locales que demuestren los valores del reino de compasión y justicia

inicio de ministerios especializados para grupos étnicos, subculturas o necesidades especiales

personas

creación de prácticas contextualizadas relacionadas con las costumbres, tradiciones y ceremonias locales

Estar vinculado a una comunidad nacional o regional de iglesias o ayudar a formarla (ver “comunidades interdependientes” a continuación)

participación en iniciativas locales o regionales con otras iglesias

Alcanzar tales metas rara vez es posible durante la fase pionera. Pero los valores y la visión para estos objetivos a largo plazo deben inculcarse desde el inicio de la fundación de la iglesia.

¿Qué clase de iglesia debe ser plantada?

Lamentablemente, muchos libros sobre la plantación y el crecimiento de iglesias prestan poca atención al tipo de iglesia que se debe plantar. Sin embargo, si las iglesias se plantan tal como hemos intentado definir las bíblicamente, deben adherirse a algo más que una definición mínima o un estándar denominacional. Deben ser comunidades del reino, congregaciones saludables, organismos reproductivos, iglesias autóctonas y comunidades interdependientes.

Comunidades del Reino

Una comprensión bíblica de la iglesia nos llevará a fundar iglesias que sean comunidades del reino. Tanto los estudiosos del Nuevo Testamento como los misiólogos evangélicos reconocen la centralidad de la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios para nuestra comprensión de la iglesia y la misión. Las comunidades del reino son congregaciones de cristianos que encarnan y viven los valores del reino como Jesús.

Les enseñó. Su esencia reside, primero, en su relación con el Rey, Jesucristo, y segundo, en su obediencia a la voluntad del Rey, explícitamente declarada en las Escrituras. En pocas palabras: están centrados en Cristo y se basan en la Biblia.

Las comunidades del reino están formadas por personas nacidas del Espíritu, que entran en el reino de Dios con una fe como la de un niño y son pobres de espíritu.[9] Se caracterizan por los valores del Sermón del Monte. Se esfuerzan por la santidad personal. [10] Saben que pueden experimentar sufrimiento y tribulación en este mundo, pero viven con la esperanza de que la plenitud del reino se manifestará cuando Cristo regrese.[11] Las comunidades del reino se convierten en un testimonio y un movimiento transformador y contracultural que impacta a personas, familias, comunidades, ciudades y naciones. El poder del evangelio se manifiesta en ellas y se convierten en la sal de la tierra y la luz del mundo.[12] Ninguna iglesia es perfecta ni está libre de pecado, pero toda iglesia debe ser una señal y un anticipo del reino de Dios. David Shenk y Erwin Stutzman escriben:

La plantación de iglesias es, por lo tanto, la tarea más urgente de la humanidad. Es mediante la creación (o plantación) de iglesias que el reino de Dios se extiende a comunidades que aún no han sido tocadas por la preciosa sorpresa de la presencia del reino de Dios en medio de ellas... La gracia transformadora de Dios recrea la presencia visible del reino de Dios en ese grupo de personas comprometidas con Jesucristo como Señor y Salvador. (1988, 23)

En el capítulo 19 discutiremos más a fondo la naturaleza de las iglesias que tienen impacto en el reino.

No basta con fundar iglesias centradas exclusivamente en sus propios intereses personales o limitadas a programas cristianos rutinarios. La historia de la iglesia está repleta de lecciones trágicas sobre lo que sucede cuando las iglesias no viven su llamado al reino. Ante los cientos de miles de ruandeses muertos en guerras tribales en un país que se supone es predominantemente cristiano, un observador escribió:

Uno de los “hechos” que proclamamos a viva voz fue que unos 20.000 africanos estaban

Convertirse en cristianos cada día. Por supuesto, nadie niega la fenomenal conversión a Cristo en las últimas décadas en toda el África subsahariana. Pero en medio de esta congregación de almas, aparentemente no nos hemos detenido a considerar nuestro mandato bíblico a largo plazo, que no es simplemente reunir conversos, sino integrarlos en iglesias donde su carácter se forje según los valores y normas bíblicos. No hemos prestado suficiente atención a las serias advertencias sobre los altos riesgos de una comprensión truncada de nuestra misión. (Reapsome 1995, 4)

Otros ejemplos históricos podrían incluir las Cruzadas de la Edad Media, el racismo en las iglesias de América del Norte, la aceptación acrítica del nacionalsocialismo de Hitler en las iglesias alemanas y el apartheid en muchas iglesias de Sudáfrica.

Congregaciones saludables

En los últimos años se ha prestado considerable atención al tema de la salud de la iglesia. En Apocalipsis 2-3, Jesús mismo examina las siete iglesias de Asia Menor, evalúa su salud —sus fortalezas y debilidades— y declara las medidas correctivas que deben tomarse. Al plantar iglesias, es importante tener en cuenta los indicadores de salud de la iglesia que no solo sirven para identificar síntomas de desarrollos no saludables, sino que también pueden orientar positivamente la vida de la iglesia. Se han formulado varias listas de indicadores de salud de la iglesia (véase la tabla 13.1 para ejemplos).

Las iglesias poco saludables rara vez se reproducen, a menos que lo hagan mediante conflictos que resulten en divisiones. La salud de la iglesia normalmente refleja la salud espiritual de sus líderes. Sin embargo, a veces las iglesias se desarrollan de forma poco saludable simplemente por puntos ciegos, ignorancia o circunstancias que escapan al control de los líderes. Las congregaciones saludables son congregaciones con una relación sana con Jesús, una comprensión sana del evangelio, un compromiso sano con su llamado y una evaluación sana (y honesta) de sus fortalezas y debilidades. Estas iglesias tendrán un impacto en el reino y están en la mejor posición para reproducirse.

Organismos reproductores

Uno de los temas recurrentes en este libro es la importancia de plantar iglesias que se reproduzcan. La reproducción es parte de la vida: todos los organismos vivos sanos se reproducen. La iglesia no es una institución, sino un organismo vivo, el cuerpo de Cristo. Como veremos, la reproducción fue una característica de las iglesias del Nuevo Testamento y central en la estrategia misionera del apóstol Pablo. Solo cuando las iglesias se reproducen, el mundo puede ser alcanzado con el evangelio. En el capítulo 7 descubriremos las diversas maneras en que las iglesias pueden reproducirse. Los plantadores de iglesias deben buscar plantar iglesias que tengan en su ADN la visión y el compromiso de reproducirse y, en última instancia, multiplicarse. Tener esto como meta tiene implicaciones de gran alcance para los métodos que utilizan los plantadores de iglesias. Por lo tanto, las metodologías que recomendamos en estas páginas buscan mantener este objetivo a largo plazo en mente.

Iglesias indígenas

Las iglesias que plantamos deben ser autóctonas. En el capítulo 4, analizaremos con mayor detalle la naturaleza de una iglesia autóctona que se reproduce. Una iglesia autóctona es aquella compuesta y dirigida principalmente por creyentes locales. Se ha arraigado en la cultura local de tal manera que, bajo la guía y el poder del Espíritu Santo, desarrolla su vida y ministerio de manera culturalmente apropiada. Una palmera no prosperará ni se reproducirá en Alaska, y un abeto se marchitará y morirá en el desierto. No son autóctonas del clima y el entorno locales y no pueden adaptarse. De igual manera, una iglesia autóctona debe adaptarse y arraigarse en su entorno cultural de tal manera que pueda prosperar en el entorno local y, al mismo tiempo, vivir los propósitos contraculturales del reino. Una iglesia dominada por extranjeros o de naturaleza extranjera generalmente tendrá dificultades para prosperar y reproducirse.

La historia de las misiones está repleta de ejemplos de misioneros que ignoraron la cultura local, plantaron iglesias de aspecto extranjero y establecieron

Ministerios que no eran sostenibles localmente y se asociaron estrechamente con potencias extranjeras. Las iglesias plantadas eran a veces como David con la armadura de Saúl: cargadas de estructuras, formas y ministerios que encajaban en otro tiempo y lugar, pero que eran inapropiados para los suyos. Los creyentes locales a veces eran vistos como traidores culturales, o peor aún, como instrumentos de la influencia extranjera subversiva. Además, los misioneros a menudo han tenido actitudes condescendientes y paternalistas hacia los creyentes locales, negándoles la ordenación durante décadas, subestimando la obra del Espíritu Santo en sus vidas y ejerciendo poder sobre ellos mediante el control de las finanzas o manteniendo puestos de autoridad. El objetivo declarado de iglesias autónomas quedó para el futuro lejano porque los líderes locales nunca parecieron estar del todo preparados.

Al igual que el objetivo de la reproducción, este objetivo fundamental de plantar iglesias autóctonas tiene implicaciones de gran alcance tanto para los métodos de plantación de iglesias como para las actitudes del plantador. El plantador de iglesias transculturales debe esforzarse al máximo por comprender a la gente y la cultura locales, plantar la iglesia de forma culturalmente relevante, con estructuras sostenibles a nivel local, y empoderar a los líderes locales para el ministerio.

Becas interdependientes

En muchas situaciones, surge la pregunta de si la nueva iglesia debería afiliarse a una asociación de iglesias o denominación preexistente. Los plantadores de iglesias misioneras suelen asociarse con una iglesia nacional existente. ¿Hasta qué punto debería la iglesia cooperar con asociaciones ecuménicas locales, confraternidades ministeriales o una alianza evangélica? Estas son preguntas importantes que deben abordarse desde el inicio de un ministerio de plantación de iglesias. A veces, la agencia patrocinadora las responderá. Otras veces, el plantador de iglesias o los creyentes locales deben responderlas.

Con demasiada frecuencia, los plantadores de iglesias han trabajado con un espíritu de independencia o incluso de competencia. A veces, otros cristianos e iglesias de la localidad o región son simplemente ignorados. Los plantadores de iglesias transculturales pueden asumir que tienen poco que aprender de los creyentes locales y que no necesitan su ayuda. Pueden creer que tienen todas las respuestas que aprendieron en el seminario, en casa.

Iglesia, por haber leído el último libro o asistido al último seminario. No es sorprendente que las iglesias que plantan también tengan una mentalidad independiente y poca conexión con otras, tanto a nivel local como internacional.

Sin embargo, Jesús oró por sus discípulos y quienes lo seguirían: «Que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21). Los evangélicos suelen notar rápidamente que en esta oración la unidad organizacional no es lo principal. Sin embargo, alguna forma de unidad espiritual visible debe ser evidente para que el mundo (es decir, los incrédulos) note y reconozca que Jesús fue enviado por el Padre. En otras palabras, ¡la demostración de unidad y comunión cristiana tiene implicaciones para la evangelización!

Las iglesias del Nuevo Testamento no eran independientes, sino interdependientes en diversos sentidos. Si bien no contaban con estructuras denominacionales en el sentido moderno, tampoco eran completamente autónomas. La iglesia predominantemente gentil de Antioquía se sometió al liderazgo y la decisión del Concilio de Jerusalén (Hechos 15:30-31). Se esperaba que las iglesias predominantemente gentiles fundadas por Pablo ayudaran a la iglesia de Jerusalén a aliviar la hambruna (1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8). Pablo reclutó colaboradores de las diversas iglesias que fundó, quienes ministraron, a veces ejerciendo autoridad, en otras iglesias. Ninguna iglesia debería existir completamente aislada de las demás. Se debe inculcar un espíritu de unidad y cooperación con otros creyentes a nivel local, nacional e internacional. Dichas relaciones pueden ser muy informales o muy vinculantes. Esto dependerá de las circunstancias locales y las convicciones teológicas.

Los plantadores de iglesias misioneras a menudo han buscado crear una nueva denominación o movimiento que refleje posturas doctrinales o métodos de ministerio particulares de la iglesia emisora. Esto ha resultado en una lamentable proliferación de denominaciones e iglesias independientes en todo el mundo. Uno de los avances positivos de las últimas décadas es un mayor espíritu de colaboración entre las iniciativas misioneras extranjeras y las iglesias nacionales en los países anfitriones. Las agencias misioneras y los plantadores de iglesias transculturales buscan cada vez más socios con ideas afines en el país anfitrión que compartan doctrina, estilo de vida y visión compatibles. Estas colaboraciones en la plantación de iglesias ofrecen muchas ventajas:

Se demuestra la unidad en el cuerpo de Cristo.

Se logra una mejor administración de los recursos y dones.

Los misioneros y los nacionales pueden formar equipos conjuntos de plantación de iglesias.

Los plantadores de iglesias expatriados pueden hacer pasantías con pastores o plantadores de iglesias nacionales y así adaptarse y comprender mejor el ministerio en la cultura.

La identificación con una asociación nacional o comunidad de iglesias puede otorgarle a la iglesia nueva identidad, credibilidad y estatus legal.

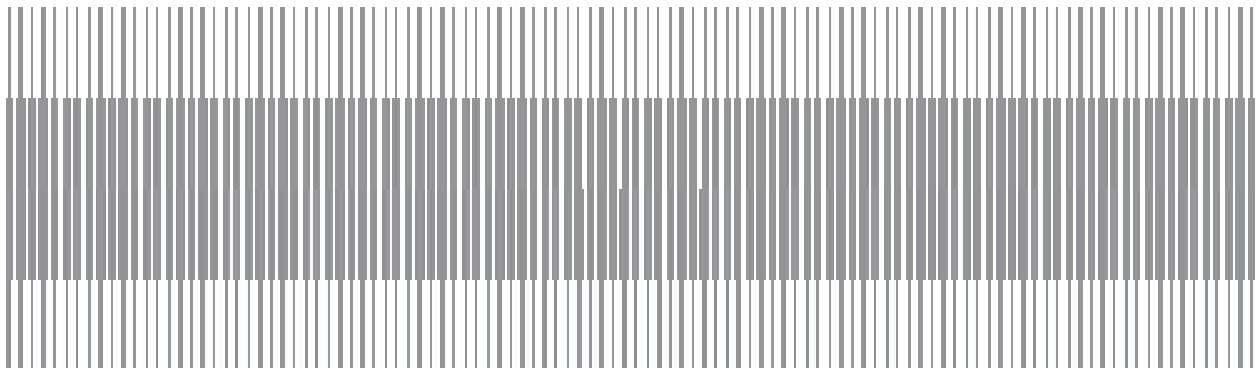
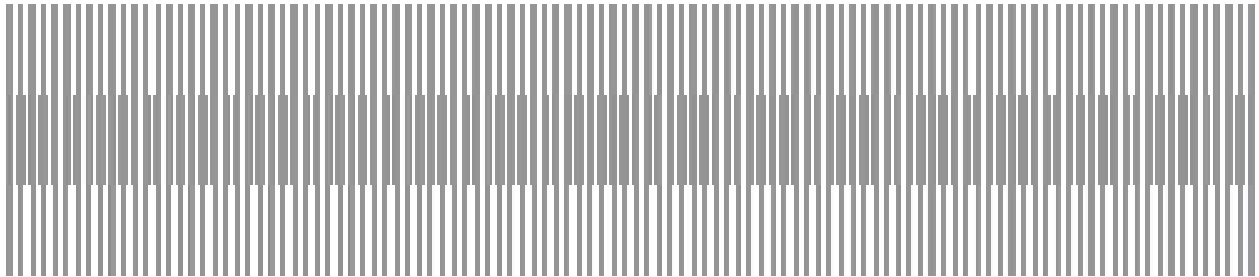
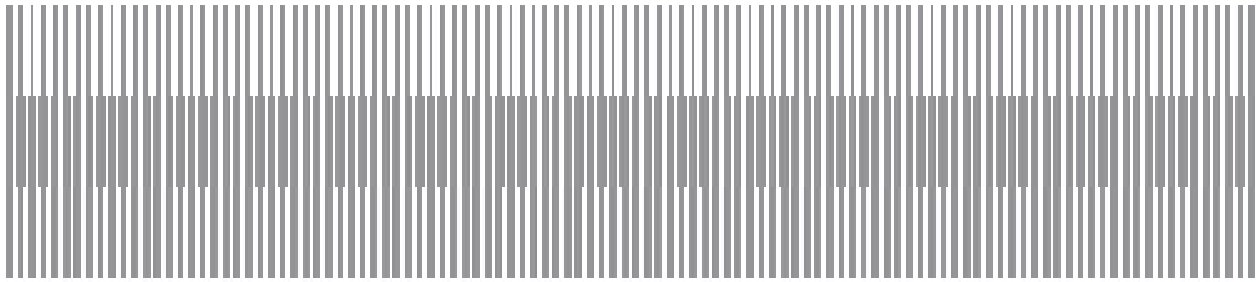
Los creyentes locales tienen un mayor sentido de ser parte de la iglesia más grande de Cristo y no simplemente una secta religiosa aislada o extranjera.

La iglesia nacional puede recibir un nuevo impulso para la evangelización y la plantación de iglesias a través de su relación con el misionero extranjero.

En el capítulo 18 volveremos a los métodos eficaces para formar asociaciones internacionales entre congregaciones y el uso de equipos misioneros de corto plazo. Estas asociaciones requieren tiempo, paciencia y compromiso, pero pueden dar como resultado grandes recompensas y una verdadera sinergia en la misión.

2

Las razones para plantar iglesias



Durante las últimas décadas, se ha renovado el enfoque en la plantación de iglesias en la actividad misionera evangélica. Esta plantación aparece en las declaraciones de visión y propósito de muchas agencias misioneras. La preocupación por los pueblos no alcanzados —es decir, grupos étnicos sin un testimonio cristiano viable ni una iglesia local— ha generado nuevos esfuerzos para "adoptar un pueblo" y emprender la plantación de iglesias pioneras entre ellos. Las denominaciones han llegado a reconocer que la plantación de iglesias es esencial para el crecimiento y la salud a largo plazo de un movimiento. La plantación de iglesias se ha convertido en un tema de interés incluso entre las iglesias tradicionales de Europa, ante la creciente conciencia de que la sociedad se ha vuelto poscristiana e incluso la membresía nominal de las iglesias está disminuyendo drásticamente. Sin embargo, la reflexión teológica y la justificación para la plantación de iglesias han sido a menudo bastante superficiales.[1] En este capítulo, presentamos primero el mandato bíblico y luego las razones prácticas para la plantación de iglesias.

El mandato bíblico para la plantación de iglesias

La plantación de iglesias es más que una necesidad práctica. ¡Es un mandato bíblico! Los teólogos católicos romanos han afirmado desde hace mucho tiempo la centralidad de la plantación de iglesias.[2] El primer protestante en reflexionar seriamente sobre la misión fue el reformador holandés Gisbertus Voetius, quien formuló un triple propósito de la misión: conversión, plantación de iglesias y glorificación de la gracia de Dios (Jongeneel 1991). Esta fórmula ha influido en numerosos misiólogos desde entonces. Si bien la plantación de iglesias no siempre fue un objetivo declarado de las agencias misioneras protestantes, siempre ha sido una necesidad práctica. Numerosos líderes misioneros y teólogos han defendido la plantación de iglesias como un elemento central de la tarea misionera.[3] Por ejemplo, Georg Vicedom, en su clásico *La Misión de Dios*, concluyó: «Por lo tanto, el objetivo de la misión es proclamar el mensaje a toda la humanidad y congregarla en la iglesia» (1965, 103).

Sin embargo, los escritos y conferencias teológicas de las últimas décadas rara vez han mencionado la plantación de iglesias como algo central para la misión. Los misiólogos evangélicos han enfatizado cada vez más la misión holística y el reino de Dios, mientras que rara vez mencionan la plantación de iglesias. Si bien este énfasis puede

Si bien reflejan una corrección de las perspectivas evangélicas desequilibradas anteriores, la desatención a la plantación de iglesias en las teologías actuales de la misión también necesita corrección. Dado que la iglesia misma es fundamental para la misión de Dios, la plantación de iglesias debe serlo también para dicha misión.

La práctica misionera y la teología se han distanciado, lo cual constituye un desarrollo peligroso. En el breve espacio que nos ocupa, solo podemos esbozar las principales razones bíblicas para la plantación de iglesias. Si bien la Biblia no exige explícitamente que se planten iglesias, el registro bíblico no deja lugar a dudas: la plantación de iglesias es esencial para los propósitos de salvación de Dios y el cumplimiento de la Gran Comisión.

La plantación de iglesias como parte de la historia de la salvación

La historia de la salvación es la historia de los actos redentores de Dios, incluyendo su llamado a un pueblo —no solo a individuos— para ser sus instrumentos en la ejecución de su plan de redención. Como lo expresa un escritor: «La manera en que Dios se relaciona con su mundo atribulado ha sido buscar una comunidad de personas que se dediquen a cumplir su voluntad compasiva y liberadora para todos, en nombre de todos» (Kirk 2000, 31). Este llamado comenzó en Génesis 12 con Abraham, quien se convertiría en una gran nación que traería bendición a todas las naciones (Gén. 12:3). La promesa se transmite al pueblo de Israel, quienes serían los instrumentos de los propósitos salvíficos de Dios en el mundo. Desafortunadamente, Israel fracasó. Sin embargo, el Mesías vendría y cumpliría el papel de «luz para las naciones» y «siervo del Señor» (Isaías 42:6; 49:3-6).

Basado en la obra redentora de Cristo, un nuevo pueblo de Dios, la iglesia de Jesucristo, se forma en el Nuevo Testamento. Deben continuar sus propósitos salvíficos y difundir las nuevas de su reino, convirtiéndose en una “luz para los gentiles” (Hechos 13:47). Uno se convierte en parte de este nuevo pueblo no por nacimiento natural, sino por nacimiento espiritual (Juan 3:3-5). La continuidad de los propósitos de Dios a través de un pueblo en ninguna parte se expresa de manera más clara y hermosa que en 1 Pedro 2:9-10: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. En otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son

Pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia. Pedro repite términos usados para Israel en el Antiguo Testamento (Éxodo 19:5-6), aplicándolos a la iglesia. La iglesia se convierte en instrumento de la gloria y el plan eterno de Dios, como escribe Pablo, para que a través de ella la sabiduría de Dios se manifieste, no solo a las naciones, sino también a los gobernantes y autoridades en los lugares celestiales (Efesios 3:10).

El libro de Apocalipsis describe la culminación de la historia de la salvación, enfatizando que Dios traerá al reino a personas de todo pueblo, nación, tribu y lengua (Apocalipsis 5:9; 7:9). La cena de las bodas del Cordero, cuando Cristo reciba a la iglesia como su esposa, será un momento de gran regocijo (Apocalipsis 19:6-8). Este será uno de los eventos culminantes de la historia de la salvación. La plantación de iglesias es el ministerio de proclamar el evangelio y formar comunidades del reino en toda nación, tribu, pueblo y lengua para glorificar a Dios en el tiempo y la eternidad. Tim Chester resume acertadamente: «Si la iglesia está en el corazón de la obra de Dios, no debemos avergonzarnos de convertirla en el corazón de la misión» (2000, 29).

Cristo ama a la Iglesia y desea edificar su Iglesia

Cristo declara su voluntad explícita con respecto a la iglesia en Mateo 16:18: “Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. No podemos entrar en un análisis completo de este pasaje en toda su complejidad aquí. Pero una cosa está clara: para que Cristo edifique su iglesia, debe plantarla; las iglesias deben ser llamadas a la existencia. Debemos ser cautelosos al interpretar este texto de una manera demasiado abstracta. La ekklesia es simplemente la asamblea del pueblo de Dios. El único otro uso del término ekklesia en Mateo ocurre en un contexto muy práctico de disciplina eclesial en 18:17. Se refiere a asambleas específicas de creyentes, y estas colectivamente componen la iglesia universal. Cristo edificará su iglesia universal plantando y edificando comunidades locales de creyentes.

El plantador de iglesias puede tener la seguridad de que participar en la tarea de plantar iglesias implica obedecer la voluntad expresa de Cristo. Cristo mismo será el edificador de la iglesia. El pasaje también indica que debe tenerse en cuenta la oposición espiritual.

Sin embargo, Cristo prevalecerá. Las iglesias individuales pueden fracasar, pero la causa fundamental de la edificación de la iglesia global de Cristo, el pueblo de su reino, no lo hará. La iglesia es la iglesia de Cristo, no la nuestra. Como comenta George Eldon Ladd sobre este pasaje: «El anuncio de Jesús de su propósito de edificar su ekklesia sugiere principalmente... que la comunidad establecida por Jesús está en continuidad directa con el Israel del Antiguo Testamento. El elemento distintivo es que esta ekklesia es, de una manera peculiar, la ekklesia de Jesús: 'Mi ekklesia'» (1974, 110).

Un segundo pasaje que indica el valor de plantar iglesias es Efesios 5:25-27: “Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola en el lavamiento del agua por la palabra, y presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable”. La iglesia es la esposa de Cristo. Él la ama. Dio su vida por ella. No solo la compró mediante su obra redentora en la cruz, sino que la está santificando. Aunque hoy tenga muchos defectos e imperfecciones, un día será embellecida y perfeccionada al ser recibida en la presencia eterna de Cristo. De esta manera, Cristo edifica y santifica su iglesia.

De estos pasajes vemos que la plantación y edificación de iglesias es obra de Cristo mismo. Esta es una labor sumamente noble, cercana al corazón de Dios, ordenada y empoderada por Cristo. La plantación de iglesias no es simplemente un método de evangelización. De hecho, la evangelización debe conducir a la edificación de la iglesia. La iglesia no es una idea de último momento, ni un simple lugar donde los cristianos se reúnen para animarse mutuamente. Es el objeto del amor de Cristo y el instrumento de su servicio en el mundo.

La Gran Comisión implica la plantación de iglesias

Dos aspectos de la Gran Comisión, tal como se formula en Mateo 28:18-20, implican la plantación de iglesias: el mandato de bautizar y el mandato de enseñar la obediencia a todo lo que Cristo ordenó. Estos son prácticamente imposibles de cumplir sin la plantación de iglesias. El mandato de bautizar nos recuerda que la conversión incluye la entrada a la nueva comunidad de Cristo. El bautismo a menudo se considera un evento individualista. De hecho, es una confesión pública de arrepentimiento personal y

Fe, pero más allá de esto, indica la recepción en el cuerpo de Cristo, la nueva comunidad del reino. «Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1 Corintios 12:13). Similar al bautismo de prosélitos entre los judíos, el bautismo cristiano primitivo indicaba identificación con una comunidad, un significado que en gran medida hemos perdido hoy en día. En otras palabras, bautizar es integrarse en una comunidad cristiana, la iglesia.[4]

Cristo nos llama a hacer discípulos que obedezcan todo lo que Jesús mandó. El mandato de enseñar obediencia también presupone una participación comprometida en la nueva comunidad de Cristo. Predicar el evangelio y convertir a los perdidos es solo el comienzo del cumplimiento de la Gran Comisión. Los mandamientos de Cristo no pueden ser cumplidos por una sola persona, y el reino de Cristo no puede demostrarse de forma aislada. Donde no hay comunidades de discípulos, deben crearse. La misión debe considerarse incompleta sin la fundación de iglesias en todos los pueblos. Dado que se deben formar discípulos de todas las naciones, la obra de fundación de iglesias no puede considerarse completa hasta que se hayan establecido comunidades de discípulos en cada pueblo.

Hechos: Las nuevas iglesias son el resultado normal y necesario de la misión bíblica

En todo el libro de los Hechos, donde se da la evangelización, se crean iglesias. [5] Los creyentes se reúnen en hogares o en lugares públicos para orar, tener comunión, partir el pan y recibir la enseñanza de los apóstoles. Simplemente no siguen su propio camino. Estas pequeñas congregaciones se colocan bajo liderazgo espiritual local, ejercen dones espirituales, cuidan de los pobres y predicán el evangelio. George Peters escribe:

Aparentemente, los apóstoles no salieron a "plantar" iglesias. No fueron comisionados para lanzarse a esa meta. Fueron enviados a predicar el evangelio. Sin embargo, dondequiera que se cumpliera fielmente Hechos 1:8, nacía una iglesia. El vínculo funcional entre la predicación del evangelio y la plantación de iglesias, el cuidado y el crecimiento, está claramente establecido. Podemos afirmar con seguridad que la iglesia es germinal en el evangelio, como lo es la evangelización en una iglesia del Nuevo Testamento.

(1981, 20)

El lenguaje de los Hechos deja muy claro que, a medida que las personas llegaban a la fe en Cristo, se convertían en parte de la comunidad eclesial local. Por ejemplo, Hechos 2:41 dice: «Los que aceptaron su mensaje fueron bautizados, y se añadieron a su número unos tres mil aquel día». «Añadido» (prostithemi) es un término utilizado en la literatura judía temprana sobre prosélitos para indicar la reunión o la adhesión a una comunidad, lo que implica una ruptura con la comunidad anterior; por ejemplo, la unión de los gentiles a Israel (Reinhardt 1995, 99-100; cf. LXX Ester 9:27; Isaías 14:1). Encontramos la misma terminología en Hechos 2:47; 5:14; y 11:24.

En Hechos 2:47 leemos: «Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que habían de ser salvos». Aquí es significativo que ser añadido a la iglesia coincida con ser salvo. [6] «Su número» se refiere a la iglesia local y a veces se traduce como tal.[7] Más adelante, en Hechos 11:24, el término se usa de nuevo en una formulación paralela: «y un gran número de personas fue traído [es decir, añadido] al Señor». Ser «traído a Cristo» y ser «añadido a la iglesia» son expresiones prácticamente equivalentes.

Bíblicamente hablando, convertirse en creyente, ser salvo y pertenecer al Señor implican ser añadido a una iglesia local, una comunidad de creyentes, el cuerpo de Cristo. Una vez más, debemos evitar pensar en la iglesia en este contexto de manera abstracta; la iglesia es una asamblea local de creyentes (cf. Banks 1994, 27-31). Ser creyente no debe separarse de la participación en una iglesia local. La evangelización bíblica conduce a que los creyentes se reúnan en comunidades, es decir, a la plantación y el crecimiento de iglesias.

Solo en las iglesias los nuevos creyentes reciben el aliento y la enseñanza que necesitan para crecer en la fe y el servicio. Solo en la mutua responsabilidad y la comunión puede surgir el verdadero discipulado. Solo en las comunidades de creyentes pueden materializarse los valores del reino. Este es uno de los desafíos que enfrentan las organizaciones paraeclesísticas especializadas que priorizan la evangelización sin integrar a los nuevos creyentes en las congregaciones locales. El fruto de la evangelización generalmente se pierde.

La evangelización bíblica no puede separarse de la iglesia, y donde no existen iglesias, deben ser plantadas. Como afirma Howard A. Snyder: «Para hacer justicia a la comprensión bíblica de la evangelización, debemos ir un paso más allá y decir que...

El objetivo de la evangelización es la formación de la comunidad cristiana. Es hacer discípulos y, a su vez, formar a estos discípulos en células vivas del Cuerpo de Cristo: nuevas expresiones de la comunidad del pueblo de Dios (1975, 331).

La plantación de iglesias es central para la comprensión y la práctica de la misión de Pablo

Como hemos visto en Hechos, Pablo trabajó como evangelista reuniendo nuevos creyentes en las iglesias. En la correspondencia paulina no encontramos la formulación de una estrategia o metodología misionera explícita. Sin embargo, en Romanos 15:18-25 leemos el principio de trabajo de Pablo: en el poder del Espíritu Santo, busca predicar el evangelio donde Cristo aún no es conocido. No desea edificar sobre fundamento ajeno, es decir, trabajar en iglesias fundadas por otros. Es cierto que la preocupación de Pablo no se limitaba a la fundación de iglesias. Claramente, continúa ministrando a las iglesias ya fundadas mediante cartas, visitas y oraciones, incluso posponiendo la obra pionera para fortalecer las iglesias existentes. No obstante, su llamado y propósito es evangelizar nuevas regiones y fundar nuevas iglesias.

En Romanos 15:18-25, Pablo hace una afirmación notable: «Desde Jerusalén y por todos los alrededores hasta Ilírico, he predicado en su plenitud el evangelio de Cristo» (v. 19) y que «ya no hay lugar para mí en estas regiones» (v. 23). Pablo considera concluida su labor pionera en esta región. Pero ¿qué quiso decir con estas palabras? Ciertamente, no se había plantado una iglesia en cada pueblo, y mucho menos se había escuchado el evangelio en esta enorme región, desde Jerusalén hasta lo que hoy es Turquía, Grecia y los países balcánicos. Pablo aparentemente consideró concluido su ministerio misionero en la región porque se habían plantado iglesias que predicarían el evangelio a quienes aún no lo habían escuchado y se multiplicarían aún más estableciendo iglesias en regiones aún no alcanzadas. Las semillas del evangelio se habían plantado adecuadamente en centros estratégicos. Estas iglesias, a su vez, continuarían evangelizando y reproduciéndose, plantando iglesias adicionales y completando así la evangelización de la región.

En el Nuevo Testamento encontramos varios ejemplos de iglesias que Pablo fundó y que evangelizaron y se reprodujeron en toda su región. En Hechos 13:49 leemos que

Gracias a la iglesia de Antioquía de Pisidia, «la palabra del Señor se extendió por toda la región». Sobre la iglesia de Tesalónica, Pablo escribe: «El mensaje del Señor resonó desde ustedes no solo en Macedonia y Acaya, sino que su fe en Dios se ha dado a conocer en todas partes. Por lo tanto, no es necesario decir nada al respecto» (1 Tes. 1:8).

Quizás el ejemplo más claro sea la iglesia de Éfeso. Pablo permaneció allí más de dos años porque allí, en sus palabras, «se me ha abierto una gran puerta para un trabajo eficaz» (1 Corintios 16:9). Según Lucas, el resultado de la enseñanza de Pablo en Éfeso fue que «todos los judíos y griegos que vivían en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor» (Hechos 19:10). Como resultado de las conversiones dramáticas, «la palabra del Señor se difundió ampliamente y creció en poder» (Hechos 19:20). Incluso los críticos afirmaron que «Pablo ha convencido y descarriado a un gran número de personas aquí en Éfeso y prácticamente en toda la provincia de Asia» (Hechos 19:26). Desde Éfeso, con el tiempo se plantaron iglesias por toda la provincia de Asia. Estas incluían las otras seis iglesias de Apocalipsis 2-3 (Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea), Colosas y Hierápolis (Col. 4:13). Probablemente ninguna de estas iglesias fue fundada por Pablo; más bien, probablemente fueron el fruto de un dinámico movimiento de plantación de iglesias iniciado desde Éfeso.

Numerosos eruditos bíblicos llegan a la misma conclusión respecto a la centralidad de la plantación de iglesias para la misión de Pablo. Por ejemplo, W.P. Bowers argumenta: «La vocación misionera de Pablo encuentra su plenitud en la presencia de iglesias firmemente establecidas» (1987, 198).[8] Andreas Köstenberger y Peter O'Brien escriben: «Las actividades en las que Pablo participó al procurar cumplir su comisión misionera incluyeron no solo principalmente la evangelización mediante la cual hombres y mujeres se convirtieron, sino también la fundación de iglesias y la maduración plena de los creyentes en Cristo» (2001, 184). Eckhard Schnabel coincide: «La obra misionera de Pablo no terminó con la comunicación oral de la buena nueva de Jesucristo y la conversión de individuos. Pablo estableció iglesias, comunidades de hombres y mujeres que habían llegado a la fe en Jesús, el Mesías y Salvador» (2008, 231-32). Esto confirma la afirmación de Roland Allen en su clásico *Métodos Misioneros: ¿San Pablo o los Nuestros?*: «Pablo no salió como predicador misionero simplemente para convertir personas; fue a fundar iglesias desde las cuales la luz pudiera irradiar por todo el país» (1962a, 81).

Así entendió Pablo su labor pionera, y para él fue el principio rector. Para Pablo, la misión no solo significaba predicar el evangelio, sino también plantar...

iglesias, y su misión no podía considerarse completa sin la fundación de iglesias que se multiplicaran. Solo entonces una región podía considerarse «alcanzada».[9] La evangelización que conduce a la fundación de congregaciones que se reproducen completará la predicación plena del evangelio no solo en una región, sino en todo el mundo.

Un punto de integración para la ecclesiólogía y la misiología

La plantación de iglesias es donde se cruzan la misiología y la ecclesiólogía. Desafortunadamente, muchos misiólogos y profesionales de la misión tienen una ecclesiólogía débil, como si la misión pudiera existir sin la iglesia o como si la iglesia fuera una necesidad práctica pero imperfecta y problemática. Por otro lado, muchas teologías y ecclesiologías sistemáticas estándar dedican pocas páginas, si es que alguna, al tema de la misión. Una iglesia sin misión no es iglesia, y una misión sin iglesia no es misión bíblica. En palabras de Lesslie Newbigin, «Una misión sin iglesia es tan monstruosa como una iglesia sin misión» (1954, 169). La iglesia es el instrumento de Dios en la misión. Plantar nuevas iglesias es esencial para el objetivo de la misión. En palabras de Michael Quicke, «En el mejor de los casos, la plantación de iglesias tiene la capacidad tanto de recordar a la iglesia su tarea principal de misión como de recordar a los estrategas de misión el importante papel de la iglesia» (1998, x).

De lo expuesto hasta ahora, debería ser evidente que la iglesia, y por lo tanto también la plantación de iglesias, es esencial para los propósitos del reino de Dios y el cumplimiento de la Gran Comisión. La plantación de iglesias no es un fin en sí misma, en el sentido de propagar instituciones religiosas por sí mismas.[10] Pero la plantación de iglesias sí lo es, ya que es el principal instrumento de Dios para expandir su reino, traer redención a las naciones y formar un pueblo que manifieste su gloria. La plantación y el crecimiento de iglesias, si bien no son sinónimos del reino de Dios, son esenciales para su expansión. No se trata solo de plantar más iglesias, sino también del tipo de iglesias que se plantan.

La tarea de la misión puede formularse como la creación y expansión de comunidades del reino entre todos los pueblos de la tierra para gloria de Dios.[11] Los principales medios para crear tales comunidades son la evangelización y el discipulado,

que conducen a la plantación, el crecimiento y la multiplicación de iglesias que manifiestan el reino de Dios en palabra y obra. Tras analizar las razones teológicas para la plantación de iglesias, ahora nos centraremos en las razones prácticas para la plantación de iglesias.

Razones prácticas para la plantación de iglesias

La necesidad de plantar iglesias es evidente en regiones y comunidades donde no existen iglesias. Sin embargo, los críticos suelen argumentar que, salvo en las zonas más remotas del mundo, ya existen suficientes iglesias para completar la Gran Comisión. Según este argumento, no se necesitan más iglesias, sino iglesias más sanas y grandes. De igual manera, algunos argumentan que, en lugar de numerosas iglesias pequeñas, sería más eficaz para la evangelización y el ministerio tener menos iglesias grandes. Plantar nuevas iglesias donde ya existen otras ofende la unidad cristiana y crea una competencia innecesaria, debilitando así a las iglesias existentes.

Estos argumentos son, sin duda, válidos en muchas situaciones. La proliferación numérica de iglesias pequeñas, competitivas y con dificultades no necesariamente impulsará los propósitos del reino de Dios. Las iglesias más grandes pueden tener mayor impacto que las pequeñas en muchos sentidos debido a sus mayores recursos, su capacidad para llevar a cabo ministerios especializados y su mayor visibilidad pública. A menudo, una mayordomía sabia aboga por invertir en iglesias existentes y en contra de la fundación de nuevas. Algunas comunidades ya cuentan con numerosos servicios de iglesias bíblicamente sólidas, mientras que otras están desatendidas. Una mayordomía sabia concentrará los recursos y la energía para la fundación de iglesias en los lugares de mayor necesidad espiritual y oportunidad estratégica.

Sin embargo, plantear el tema en términos de iglesias más grandes versus la plantación de iglesias, una opción excluyente, plantea una falsa dicotomía. Muchas iglesias grandes plantan iglesias hijas y continúan creciendo. Cabe recordar también que incluso las iglesias más grandes eran pequeñas cuando se plantaron. De hecho, Ed Stetzer y Phillip Connor (2007) estudiaron unas 2080 iglesias plantadas de doce denominaciones en Norteamérica y descubrieron que las iglesias plantadas que, a su vez, plantaron una iglesia hija dentro de los primeros tres años de su fundación, crecieron más rápido en promedio que las iglesias que no plantaron una iglesia hija.[12]

El impacto de las iglesias pequeñas (a diferencia de las iglesias grandes) no debería ser...

Subestimado. Por ejemplo, las iglesias en casas en muchas partes del mundo, aunque poco visibles para el público, están ejerciendo una enorme influencia en sus sociedades, similar al efecto de la levadura en la parábola de Jesús sobre el reino (Mateo 13:33). Plantar nuevas iglesias donde ya existen otras no implica necesariamente competencia ni debilitamiento de estas. En la mayoría de los lugares se necesitan más iglesias, así como iglesias más grandes y saludables.

A veces se escucha el argumento de que la mayoría de las iglesias nuevas fracasan en los primeros años de existencia, desperdiciando así recursos y energía. Diversos estudios han demostrado que este es un mito popular. El extenso estudio de Stetzer y Connor sobre la "supervivencia de las iglesias" reveló que "el 68 % de las iglesias nuevas aún existen cuatro años después de su fundación" (2007). Se ha demostrado que las tasas de supervivencia aumentan cuando se evalúa al plantador de iglesias y se le brindan diversos sistemas de apoyo. Un estudio de las 4339 congregaciones de la Iglesia del Nazareno reveló que la tasa de cierre de las iglesias de cinco años o más (3,6 %) fue prácticamente la misma que la de las iglesias nuevas de cinco años o menos (3,5 %; Olson 2002, 5).

Las nuevas iglesias crecen más rápido y llegan a más no cristianos

Existe creciente evidencia estadística de que las iglesias nuevas, en general, no solo crecen más rápido que las iglesias establecidas, sino que también crecen más a través de la evangelización. Estudios en Norteamérica demuestran que los bautismos por cada cien miembros pueden ser cuatro veces mayores en las iglesias nuevas que en las iglesias más antiguas (véase Wagner 1990, 32-33). El crecimiento neto de la membresía en la Iglesia del Nazareno en 1995-96 también demostró que las iglesias de dieciocho años o menos crecieron un 40 %, casi el doble de la tasa de crecimiento promedio de las iglesias más antiguas (Sullivan 1997, 25; véase también Olson 2002). En un distrito de la Iglesia Metodista Libre con cuarenta iglesias, cinco iglesias tenían menos de cinco años. Sin embargo, estas cinco iglesias representaban el 25 % de la asistencia total a la iglesia y el 30 % de todas las conversiones, y produjeron el 27 % de las personas que ingresaron al ministerio vocacional en el distrito (Mannoia 1994, 18-19). Un estudio realizado por la Junta de Misiones de América del Norte de los Bautistas del Sur encontró que las iglesias de menos de tres años de antigüedad tenían un promedio de diez conversiones por cada cien miembros por año, las iglesias de entre tres y quince años de antigüedad tenían un promedio de cinco conversiones por cada cien miembros por año, y

Las iglesias con más de quince años de antigüedad tenían en promedio sólo una conversión y media por cada cien miembros por año (citado en Harrison, Cheyney y Overstreet 2008, 60).

También se puede encontrar evidencia similar en Europa. Por ejemplo, las estadísticas de membresía de las iglesias evangélicas libres en Alemania revelaron que las iglesias con más de cinco años de antigüedad recibían un promedio anual de un nuevo miembro por conversión por cada 102 miembros, mientras que las iglesias con menos de cinco años recibían uno por cada 38. El crecimiento por conversión comenzó a disminuir significativamente en las iglesias con más de veinte años de antigüedad. Las iglesias con más de doscientos miembros adultos experimentaron no solo un menor porcentaje de crecimiento total, sino también un menor porcentaje de crecimiento de conversiones. Se observan tendencias similares en otras denominaciones en Alemania.[13] Wolfgang Simson (1995, 69-71) cree que entre el 30 % y el 56 % de las personas en las iglesias nuevas son personas que buscan la conversión y que pueden integrarse mejor en ellas.

Debemos ser cautelosos al generalizar este principio a cualquier contexto. Por ejemplo, el estudio de muestra aleatoria de Allen J. Swanson (1986) de 113 iglesias en Taiwán mostró que las iglesias con menos de cinco años de antigüedad, de hecho, crecieron más lentamente y tuvieron un menor porcentaje de crecimiento de conversión que las iglesias más antiguas. Sin embargo, los datos de Christian Schwarz (1996, 46) sobre mil iglesias en treinta y dos países mostraron que, en general, durante un período de cinco años, las iglesias más pequeñas tuvieron un porcentaje de crecimiento significativamente mayor que las iglesias más grandes.

Una explicación de este fenómeno es que las iglesias más nuevas se plantan en comunidades nuevas y en crecimiento, mientras que las iglesias más antiguas suelen ubicarse en barrios más antiguos, con una población estable o en descenso. Las personas nuevas en una comunidad suelen estar más abiertas a nuevas relaciones, al cambio personal y a la posibilidad de asistir a una nueva iglesia donde otros también son nuevos. Sin embargo, las iglesias nuevas suelen mostrar un mayor celo evangelístico y son más intencionales al acercarse e integrar a los visitantes a la vida de la iglesia. Los recién llegados no pasan desapercibidos. Los miembros de las iglesias nuevas tienden a ser más conscientes de su propósito y a estar más enfocados y motivados para evangelizar. Se dan cuenta de que si no evangelizan, probablemente no crecerán. Los nuevos creyentes reciben una atención más personalizada. A medida que una iglesia crece y se consolida, suele dedicar más energía a satisfacer las necesidades de los miembros y menos a la evangelización.

Las iglesias fundadoras suelen ser más flexibles en sus métodos. Pueden ser creativas sin alterar las tradiciones eclesiásticas más antiguas ni despojar a otros ministerios.

de obreros. Tienen mayor libertad para adaptar el culto, desarrollar la labor de alcance y crear ministerios que respondan directamente a las necesidades de la comunidad. A menudo, existe una sensación contagiosa de anticipación y audacia entre los miembros del equipo de una iglesia nueva. Todo esto contribuye a una evangelización más eficaz y al crecimiento de la iglesia.

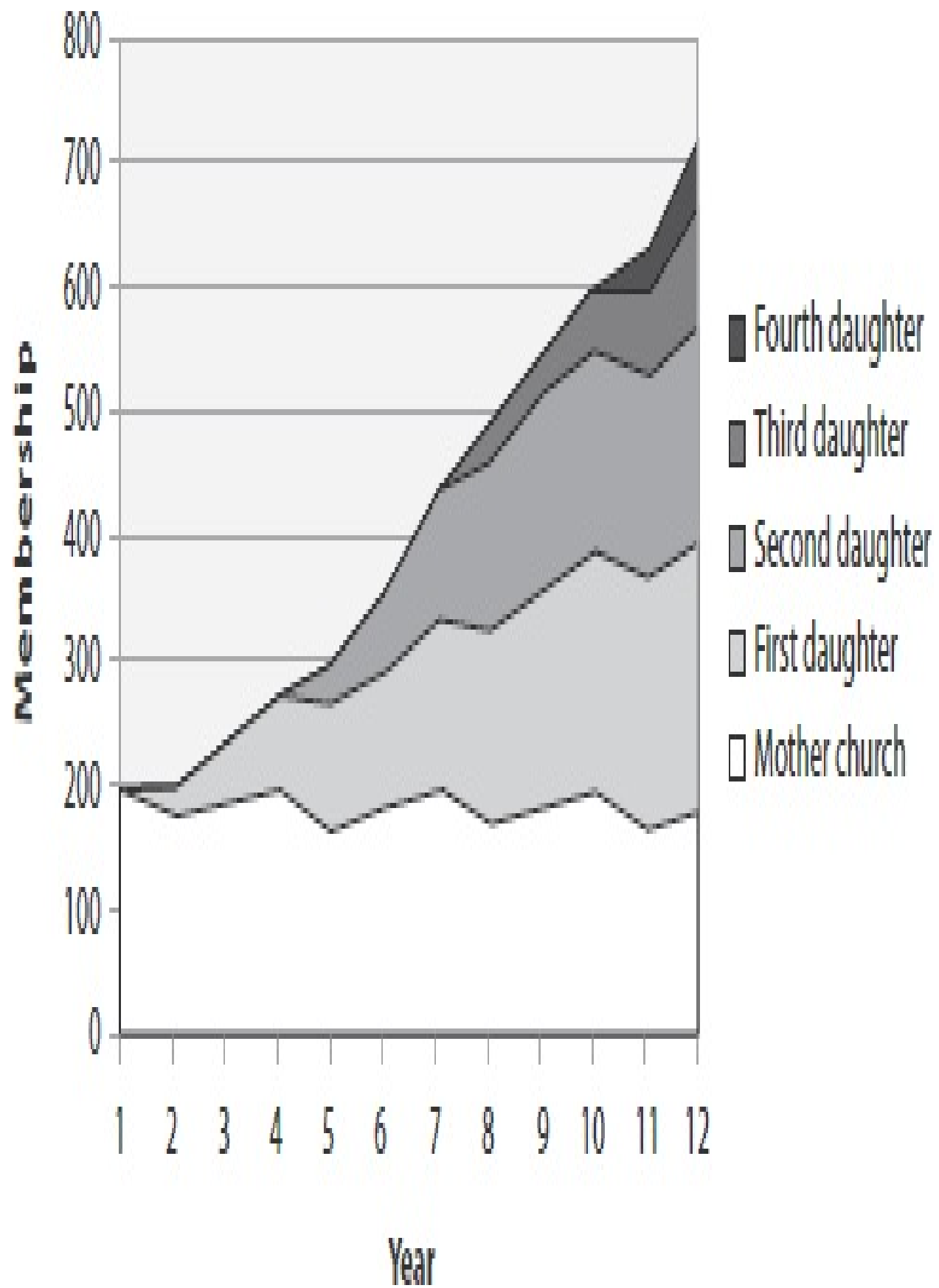
Todas las iglesias eventualmente se estancan en su crecimiento

Aunque muchas iglesias experimentan un crecimiento constante a lo largo de los años, con el tiempo todas se estancan. Ninguna iglesia puede seguir creciendo indefinidamente. Las iglesias que experimentan décadas de crecimiento ininterrumpido son raras excepciones. En Estados Unidos y en la mayoría de los países, la mayoría de las iglesias se estancan con una asistencia dominical inferior a doscientos.[14] A veces, esto se debe a la falta de respuesta de la población objetivo. Con mayor frecuencia, se debe a que la energía de la iglesia se desvía de la evangelización hacia las necesidades de los miembros. Además, la estructura de la iglesia, los dones de los líderes, las expectativas de los miembros, la ubicación y otras limitaciones no permiten un crecimiento constante más allá de una iglesia familiar grande.

Esta realidad no es necesariamente lamentable. Sin embargo, sí acentúa la necesidad de fundar continuamente nuevas iglesias para alcanzar a nuevas personas. Una iglesia con cien miembros puede aportar veinte para formar una iglesia hija; una iglesia con quinientos puede aportar muchos más. La experiencia demuestra una y otra vez que, tras aportar miembros para fundar una iglesia hija, la iglesia madre comenzará a crecer de nuevo y recuperará o incluso superará su tamaño de meseta, mientras que la iglesia hija también crecerá. En general, se alcanza a más personas. El patrón de crecimiento podría parecerse al gráfico de la figura 2.1. La iglesia madre se ha estancado en doscientos miembros. Si aporta veinte o treinta miembros para fundar una iglesia hija cada tres años, el movimiento total crece. Tras fundar una iglesia hija, la iglesia madre reanuda su crecimiento hasta su meseta natural de doscientos. La iglesia madre nunca ha superado la barrera de los doscientos, y ninguna de las iglesias hijas ha experimentado un crecimiento drástico. Sin embargo, se ha lanzado un movimiento acumulativo con más de setecientos miembros, triplicando con creces su tamaño inicial en once años. Si las iglesias hijas también hubieran iniciado nuevas iglesias, el crecimiento podría haber sido exponencialmente mayor.

Figura 2.1

Crecimiento acumulativo mediante la plantación de iglesias hijas



Este patrón se puede ilustrar en todo el mundo. En muchos movimientos, el crecimiento es mucho más drástico (véase Garrison, 2000). Pero incluso con donaciones y recursos ordinarios, iglesias relativamente pequeñas pueden impulsar movimientos multiplicadores.

Por ejemplo, en Alemania, donde el crecimiento de la iglesia suele ser lento, una congregación en Bonn con poco más de 300 miembros adultos aportó un total de 118 miembros entre 1989 y 1996 para fundar cinco iglesias hijas. Durante ese período, las iglesias hijas casi duplicaron su membresía, alcanzando un total de 214. Mientras tanto, la iglesia madre creció en más de los 118 miembros que había aportado a las hijas. La asistencia total a la iglesia del movimiento aumentó de 420 a 690, y el número de grupos hogareños aumentó de 24 a 55.[15] Este es un ejemplo del crecimiento de un movimiento mediante la plantación de iglesias con donaciones ordinarias y recursos modestos en una región algo reticente. La clave fue el liderazgo visionario de la iglesia madre, su fe audaz y su disposición a liberar miembros para plantar nuevas iglesias.

Esto debería animar a las iglesias más pequeñas que luchan por superar las barreras de crecimiento a considerar la creación de iglesias filiales para llegar a más personas. A menudo, la iglesia madre incluso continúa creciendo después de proporcionar miembros para el lanzamiento de iglesias filiales.

Las nuevas iglesias pueden alcanzar a grupos de personas a los que no llegan las iglesias existentes

Este es particularmente el caso cuando se plantan iglesias entre grupos étnicos no alcanzados. Se ha estimado que hasta un tercio de la población mundial de seis mil millones de personas aún no está al alcance de una iglesia local capaz de comunicarles eficazmente el evangelio: "200 pueblos etnolingüísticos importantes tienen cada uno más de 100,000 etnorreligionarios no evangelizados en su seno", y hay "1,192 pueblos etnolingüísticos no evangelizados que nunca han sido el objetivo de ninguna agencia cristiana" (Barrett, Johnson y Crossing 2008). Según otro estudio, aproximadamente una cuarta parte de la población mundial, más de 1.6 mil millones de personas, vive en 5,837 grupos étnicos con menos del 2 por ciento de evangélicos y sin plantación activa de iglesias en los últimos dos años (Holste y Haney 2006). A menos que se planten nuevas iglesias, es muy poco probable que estas personas tengan

cualquier contacto con cristianos o escuchar el evangelio de una manera que puedan entender (véase Wood 1995).

Las iglesias existentes no solo se estancan en su crecimiento, sino que también tienden a alcanzar a grupos relativamente homogéneos. Las nuevas iglesias pueden centrarse en alcanzar a otros grupos sociales, subculturas y grupos étnicos. Las iglesias existentes pueden ser inaccesibles para sectores de la población debido a dificultades de transporte o barreras sociales. Por ejemplo, en Europa del Este, los romaníes (comúnmente llamados gitanos) suelen ser vistos con desprecio por la población general. En una ciudad de Europa del Este, muchos romaníes se convertían a Cristo, pero se les hacía sentir muy mal recibidos en las iglesias existentes. Desafortunadamente, no quedaba otra manera de discipular a estos creyentes que establecer una nueva iglesia para ellos (LOP 43, 2005).

Las nuevas iglesias pueden llegar a los vecindarios locales de maneras que las iglesias geográficamente más distantes no pueden. Además, las iglesias más antiguas a menudo han agotado sus contactos evangelísticos naturales a través de familiares, amigos y colegas de sus miembros. Las nuevas iglesias a menudo logran establecer nuevos contactos en la comunidad y, por lo tanto, llegar a nuevas personas.

Se necesitan nuevas iglesias para saturar ciudades y regiones con el Evangelio

La estrategia de organizaciones como DAWN (Discipulando a una Nación Entera, Montgomery 1989) y la Alianza para la Saturación de Iglesias ha sido saturar ciudades y regiones con nuevas iglesias para alcanzar a más personas. Su meta es una iglesia por cada mil habitantes o, en zonas rurales, a una distancia accesible para cada persona. La razón es que una iglesia promedio solo podrá alcanzar personalmente y evangelizar eficazmente a unas mil personas. Un estudio realizado en Múnich, Alemania, en 1993, demostró que para alcanzar la meta de una sola iglesia evangélica por cada diez mil habitantes, ¡se tendrían que plantar cien nuevas iglesias! El estudio reveló además que las iglesias de más rápido crecimiento tenían menos de cinco años de antigüedad y no estaban ubicadas en el centro, sino en comunidades donde tenían contacto directo con los residentes (Ott 1994). La experiencia de las iglesias de la Alianza Cristiana y Misionera en Guinea, África Occidental, ilustra bien este punto (véase el caso práctico 2.1).

Las nuevas iglesias son necesarias para el crecimiento a largo plazo y el discipulado de los nuevos creyentes

Como se demuestra en el caso práctico 2.1, hasta que se fundan nuevas iglesias, un gran número de personas que han profesado su fe no continúan en el discipulado. A veces se escuchan informes de grandes movimientos de cristianos "sin iglesia", por ejemplo, entre los tamiles en la India. Estas personas pueden no asistir a las iglesias existentes porque no se sienten bienvenidos o porque las barreras sociales son demasiado grandes para que los nuevos creyentes las superen. A veces, las congregaciones existentes están orientadas a las necesidades de las poblaciones cristianas, pero no están contextualizadas para satisfacer las necesidades de los nuevos creyentes de origen hindú. En otros casos, los edificios de las iglesias tradicionales rápidamente se quedaron pequeños para albergar a la gran cantidad de nuevos creyentes, o las estructuras de liderazgo tradicionales no pudieron adaptarse ni atender las necesidades de la iglesia en crecimiento. David Garrison (2004b) descubrió que existe una tasa de desertión del 50 al 80 por ciento entre los nuevos creyentes que no se integran a una comunidad eclesial.

Las nuevas iglesias estimulan a las iglesias establecidas a una mayor actividad evangelística

Aunque la plantación de iglesias a veces se considera una forma de competencia con las iglesias existentes, los miembros de iglesias más antiguas suelen observar cómo las nuevas iglesias están alcanzando a la gente para Cristo utilizando métodos creativos. Esto, a su vez, puede motivarlos a renovar sus esfuerzos evangelísticos. La vieja frase "Eso no funcionará aquí" es refutada con frecuencia por las nuevas iglesias. Las iglesias existentes a menudo se sienten cómodas con el statu quo, pierden motivación evangelizadora o se desaniman con la evangelización. Se podrían contar numerosas historias de cómo una nueva iglesia impulsó esfuerzos evangelísticos conjuntos con otras iglesias en una región o ciudad. En última instancia, se movilizan más creyentes y más iglesias, se alcanza a más personas y todas las iglesias se benefician, no solo la iglesia plantada.

Estudio de caso 2.1

Durante años, las campañas evangelísticas en el distrito de Macenta habían generado un gran número de "decisiones" por Cristo. Sin embargo, la membresía en las iglesias no había crecido en veinticinco años. ¡Algo andaba mal! Se creó una estrategia para comenzar a plantar iglesias en lugares geográficamente más accesibles para quienes se convertían al cristianismo. Esto facilitaría el seguimiento, descentralizaría la formación espiritual y movilizaría a plantadores laicos. Idealmente, cada iglesia plantaría una nueva iglesia hija cada año, y se animaba a cada cristiano a guiar a una persona a Cristo cada año. Para que un plan tan ambicioso funcionara, los líderes laicos de las iglesias tendrían que capacitarse mediante un programa de educación teológica por extensión (ETE) y experiencia práctica en la plantación de iglesias. Si se esperaba que el líder de cada nueva iglesia recibiera educación teológica tradicional y ordenación, el plan estaría condenado al fracaso desde el principio.

El programa se lanzó en 1992. Para 1996, el número de iglesias había aumentado de 25 a 150 (muchas eran iglesias domésticas en las aldeas). Aún más significativo, la membresía había crecido de 1000 a 6000, lo que demostraba que el plan de plantación de iglesias estaba facilitando una evangelización y un seguimiento más efectivos, lo que se tradujo en un aumento de la membresía y un discipulado genuino. El número de pastores ordenados no había cambiado, pero noventa pastores laicos habían sido capacitados y movilizados. Todo esto ocurrió en medio de una considerable oposición e incluso persecución (Pfister, 1998).

Cuando una iglesia establecida da miembros para comenzar una iglesia hija, los miembros restantes de repente notan asientos vacíos en su propio edificio.

Observan el celo evangelizador de la hija y, a menudo, comienzan a replantearse su propia estrategia evangelizadora. ¡El statu quo se ha visto sacudido! La iglesia madre ha renovado su celo evangelizador.

Nuevas iglesias movilizan a más trabajadores

Las iglesias que se plantan suelen comenzar con un pequeño equipo de obreros. Estos obreros no solo están muy comprometidos, sino que, a medida que la iglesia crece, los nuevos miembros se involucran de forma natural en el ministerio. En una iglesia que se planta, todos saben que deben contribuir y servir. Todos son necesarios. Los obreros se ven obligados a desarrollar nuevas habilidades, asumir responsabilidades y descubrir dones que nunca habrían considerado en una iglesia establecida. La excusa de "Alguien más puede hacerlo mejor que yo" no aplica en una iglesia que se planta, ¡porque a menudo no hay nadie más! Dios, en su gracia, provee dones y talentos a medida que los obreros dan un paso al frente con fe y servicio.

La investigación internacional de Schwarz (1996, 48) reveló que, en promedio, en iglesias con menos de cien miembros, el 31% de los fieles sirven activamente en el ministerio. Este porcentaje disminuye con el aumento del tamaño de la iglesia; las iglesias con más de mil miembros solo tienen el 17% de sus fieles. Observamos que las iglesias nuevas (normalmente muy pequeñas al principio) suelen tener hasta el 75% o más de sus miembros sirviendo. Por otro lado, cuando una iglesia madre proporciona miembros y obreros para fundar una iglesia hija, se deja un vacío donde los antiguos miembros sirvieron. En este caso, también es necesario capacitar y movilizar a nuevos obreros para que continúen el ministerio.

Las nuevas iglesias son clave para el cambio social

A medida que se establecen comunidades del reino, las sociedades se verán afectadas positivamente. Los expertos en crecimiento de la iglesia han observado desde hace mucho tiempo que la "elevación social" ocurre cuando las personas se convierten al cristianismo: a medida que las personas de las clases pobres y bajas se convierten

Los cristianos, al adoptar estilos de vida bíblicos, ascienden en posición social y nivel de vida (McGavran 1980, 295-313; Wagner 1981, 42-46). Por ejemplo, los padres asumen mayor responsabilidad familiar, lo que resulta en que se invierte en educación en lugar de alcohol o juegos de azar. Se adopta una ética del trabajo y se inculca la dignidad humana en lugar de la desesperación y la inferioridad.

Los defensores del ministerio holístico, como Tetsuano Yamamori de Food for the Hungry, incluyen la fundación de iglesias como parte de una estrategia urbana integral para atender a los pobres (Yamamori 1998, 9; véase también Grigg 1992). A medida que se establecen comunidades de esperanza y ayuda entre los pobres, estos se empoderan para mejorar su situación. El Informe de Tailandia sobre el Testimonio Cristiano a los Pobres Urbanos declaró: «Creemos que la estrategia básica para la evangelización de los pobres urbanos es la creación o renovación de comunidades en las que los cristianos vivan y compartan en igualdad de condiciones con los demás» (LOP 22, 1980, 16). Diversas organizaciones de ayuda y desarrollo han descubierto que la colaboración con las iglesias locales es una de las maneras más eficaces de apoyar a las comunidades no solo para su transformación espiritual, sino también para su progreso social, educativo y económico.

Desafortunadamente, muchas, si no la mayoría, de las iglesias existentes tienden a descuidar a los pobres o tienen dificultades para aceptarlos y servirlos. Por el contrario, los pobres a menudo no se sienten bienvenidos ni cómodos en iglesias de clases sociales más altas. Si bien debemos buscar corregir esta dificultad en las iglesias existentes, fundar nuevas iglesias entre los pobres puede seguir siendo la única opción realista para alcanzarlos con el evangelio. Uno de los ejemplos más dramáticos de esto es el sensacional crecimiento del movimiento Gramin Pachin Mandal entre los dalits bhangi en la India. Iniciado en 1984, el movimiento alcanzó más de 700.000 creyentes bautizados en 2004. Los bhangis son la casta más baja, rechazados por la población general y relegados a los trabajos más degradantes, como la limpieza de letrinas. Solo cuando se lanzó un movimiento altamente contextualizado que les dio dignidad y les permitió ejercer su propio liderazgo, fue posible un movimiento cristiano creciente (véase Pierson, 2004).

Además, las iglesias entre las clases medias y altas deben fundarse con la visión de convertirse en voces de justicia y compasión en la sociedad. Desafortunadamente, las iglesias establecidas a menudo se han vuelto complacientes con el statu quo social. Las nuevas iglesias pueden desempeñar un papel importante tanto en la asistencia práctica a los pobres para satisfacer sus necesidades inmediatas como en la promoción del cambio social a nivel sistémico. La Capilla de Nairobi, por ejemplo, ha decidido fundar dos iglesias entre los pobres por cada iglesia que funda entre las clases medias o altas (Muriu).

2007). En Manila, una Iglesia Evangélica Libre de clase media liberó a trabajadores para ayudar a fundar una iglesia en un barrio marginal. Diversos programas sociales de ayuda a los pobres formaron parte de la nueva iglesia desde sus inicios. Las iglesias deben convertirse en «sal, luz y levadura» de la sociedad, promoviendo la educación, la igualdad de oportunidades, la protección de los derechos humanos, la reforma agraria, condiciones laborales seguras y razonables, un trato justo y la igualdad de oportunidades para los desfavorecidos y marginados. Retomaremos este tema en el capítulo 19.

¿Qué tal si plantamos iglesias en comunidades donde ya existen iglesias?

Plantar una iglesia en una localidad donde ya existen otras iglesias es un asunto delicado. Como se mencionó anteriormente, es probable que esta plantación alcance nuevas personas y contribuya a la evangelización de la zona. Sin embargo, también podría vaciar otras iglesias a medida que los cristianos cambien su lealtad a la nueva iglesia. ¿Es esta plantación una violación de la unidad cristiana? ¿Cómo se puede determinar si se justifica en comunidades donde ya existen otras iglesias? No abogamos por la plantación de iglesias en todas partes ni a cualquier precio. La competencia, la saturación denominacional y el robo de ovejas nunca deben caracterizar un esfuerzo de plantación de iglesias. Una iglesia nunca debe plantarse a costa de otra. Pero tampoco deben motivarse la defensa de la denominación, la construcción personal del reino ni el mantenimiento de una tradición religiosa moribunda para oponerse a la plantación de nuevas iglesias en una comunidad.

En muchas partes del mundo, la mayoría de los residentes locales pertenecen formalmente a una iglesia, pero no participan activamente en la vida eclesial ni se adhieren personalmente ni siquiera a las creencias cristianas más básicas. Si bien solo Dios puede juzgar el corazón, a efectos prácticos, estos cristianos nominales deben ser alcanzados o re-alcanzados con el evangelio y ganados a una fe viva en Jesucristo. Las iglesias existentes que no ven la necesidad de hacerlo no tienen derecho a prohibir que una nueva iglesia intente acercarse a estos cristianos nominales. Muchas de estas iglesias están dominadas por una teología que niega el poder del evangelio y la autoridad de las Escrituras.

La presencia de edificios de iglesias o incluso congregaciones en un área donde se celebran iglesias.

El hecho de que se esté considerando la plantación no excluye necesariamente la posibilidad de plantar nuevas iglesias. Las iglesias introvertidas o socialmente aisladas, las iglesias preocupadas únicamente por su propio desarrollo espiritual, las iglesias sin nada que comunicar a sus vecinos, las iglesias que hablan en una terminología incomprensible, las iglesias que hablan mucho pero hacen poco, las iglesias que no encarnan lo que proclaman, pueden no estar haciendo ninguna contribución positiva a la missio Dei. (Murray 1998, 37)

La barra lateral 2.1 enumera algunas pautas para la plantación de iglesias en comunidades donde existen otras iglesias.

Barra lateral 2.1

1. Evaluar honestamente las necesidades espirituales de la comunidad.

¿Las iglesias existentes satisfacen adecuadamente las necesidades espirituales de la comunidad? ¿Siguen sin alcanzar o desatendidos ciertos segmentos de la población, como grupos étnicos, clases sociales o barrios? ¿Cuál es la proporción de cristianos y no cristianos en la comunidad? ¿Cuál es la distribución geográfica de las iglesias en la zona? ¿Las iglesias existentes evangelizan eficazmente? Decidir fundar iglesias solo donde exista una necesidad genuina.

2. Considere cuántas iglesias son suficientes.

No existe una regla fija para determinar el número óptimo de iglesias en una región. Los misiólogos a veces consideran que una región está adecuadamente alcanzada cuando los cristianos activos representan el 10% de la población general. Sin embargo, incluso en estas zonas, puede haber sectores de la población que no han sido alcanzados por las iglesias existentes. Estas también pueden tener una distribución geográfica desigual. Además, las iglesias existentes pueden estar completamente arraigadas, no tener interés en la expansión y no lograr influir en la comunidad para el reino. Murray resume este punto muy bien:

¿Cómo se puede cumplir la misión de la iglesia en la sociedad contemporánea? Si esta misión se puede lograr a través de las iglesias ya existentes, entonces la plantación de iglesias es innecesaria. Pero si esto no es factible, debido a la ubicación de estas iglesias, su incapacidad para comunicarse con la comunidad circundante o simplemente porque no hay suficientes, entonces la plantación de iglesias es crucial. (1998, 14)

3. Informe a las iglesias existentes de sus intenciones y asegúreles un espíritu de cooperación.

La comunicación abierta es el primer paso para demostrar respeto, buena voluntad y unidad con otras iglesias. Aclare el propósito y la naturaleza de la iglesia que está plantando e indique que su intención no es robar ovejas ni hacer proselitismo, sino evangelizar y servir a la comunidad de nuevas maneras. Esto evitará malentendidos y disipará sospechas negativas. La presentación de datos demográficos que indiquen claramente las necesidades espirituales de la comunidad puede ayudar a los líderes de la iglesia a comprender la importancia de una nueva iglesia.

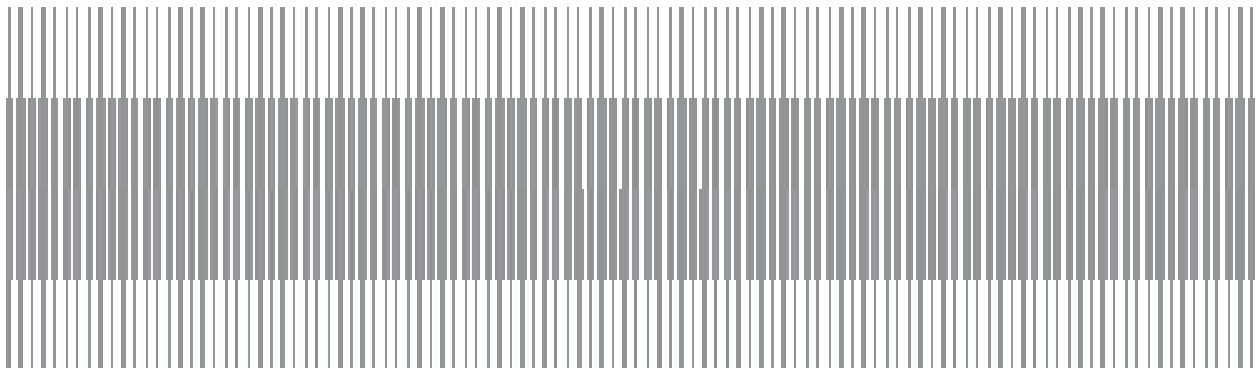
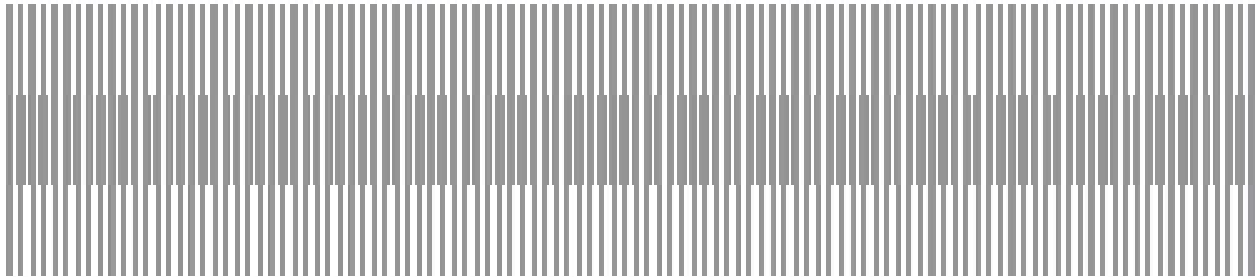
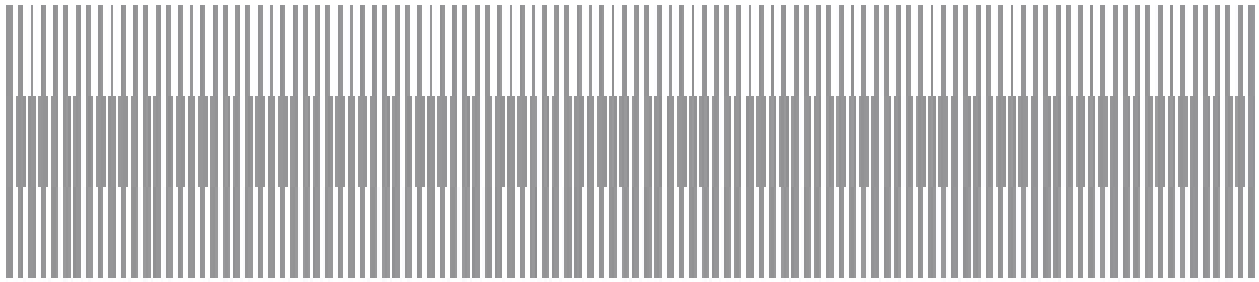
4. Cumplir con las promesas de cooperar y no hacer proselitismo.

La participación en las comunidades ministeriales locales, la Alianza Evangélica o grupos similares, así como la cooperación en semanas de oración, esfuerzos evangelísticos u otros ministerios conjuntos, demostrarán un espíritu de unidad y cooperación. Si un miembro activo de otra iglesia comienza a asistir a la iglesia nueva, suele ser recomendable contactar a un pastor de esa iglesia y hablar abiertamente de la situación. Otras maneras de fomentar las buenas relaciones incluyen informar regularmente a otras iglesias sobre eventos públicos, apoyarlas en sus iniciativas y abstenerse de criticar a los demás.

De esta discusión debería ser más que evidente que la plantación de iglesias no solo es un mandato bíblico y fundamental para el cumplimiento de la Gran Comisión, sino también una necesidad práctica en muchos, si no en la mayoría, de los lugares, incluso donde ya hay otras iglesias presentes. La plantación de iglesias es el núcleo mismo de la comprensión bíblica de la misión. Es la clave para impulsar movimientos cristianos entre grupos étnicos no alcanzados, así como para saturar las regiones alcanzadas con el evangelio.

3

Comienzos del Nuevo Testamento



Aunque el Nuevo Testamento no es un manual para plantar iglesias, sí ofrece a los plantadores principios y parámetros para guiarlos en sus esfuerzos. Charles Chaney (1982, 20–35) ha escrito que los tres pilares de la plantación de iglesias son la naturaleza y el propósito de Dios, la naturaleza y el propósito de la iglesia, y la necesidad y la condición de la humanidad contemporánea. Si esto es cierto, deberíamos encontrar no solo una fuerte motivación para la plantación de iglesias transculturales, sino también suficientes principios bíblicos para guiarnos en la tarea. Sin duda, hay cientos de lecciones que pueden aprenderse para guiar a los plantadores de iglesias. En este capítulo, podemos destacar solo las características y lecciones más destacadas al examinar los fundamentos conceptuales de la plantación de iglesias en los Evangelios, las realizaciones de la iglesia primitiva en los Hechos y las reflexiones en las Epístolas Paulinas.[1]

Fundamentos del Evangelio

Muchos estudiantes de plantación de iglesias comienzan su estudio en el libro de los Hechos porque los apóstoles no fueron enviados ni capacitados para hacer discípulos y formar iglesias hasta después de la resurrección y ascensión de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 1-2). Puede que haya razones teológicas para esto, pero comenzar con el ministerio de Pablo tiene ciertas desventajas. Quien dijo: «Edificaré mi iglesia» también preparó a sus seguidores para participar en su establecimiento y proporcionó conceptos fundamentales que pueden servir de fundamento para cualquier ministerio de plantación de iglesias hoy en día.

Otra debilidad al usar la plantación de iglesias paulinas como punto de partida es que se plantaron importantes iglesias reproductivas aparte del ministerio de Pablo. La iglesia en Jerusalén (Hechos 1–8:3) y la iglesia en Antioquía (Hechos 11:19–30; 13:1–3) son ejemplos obvios. Desde ellas, la iglesia se extendió a Galilea, Samaria (Hechos 8–9, particularmente 9:31), Siria, Fenicia, Chipre y Cirene (Hechos 11:19–20). Este fue, en muchos sentidos, un movimiento expansivo de evangelización laica (inicialmente como resultado de la persecución) que produjo muchas iglesias nuevas: comunidades de Jesús compuestas por quienes lo habían conocido como Salvador y Mesías. Estas comunidades se centraban en la persona y las enseñanzas de Jesús; por lo tanto, las semillas de cualquier movimiento de Jesús hoy deben buscar en sus propias enseñanzas.

sus raíces y carácter.

Cuando los discípulos en Jerusalén recibieron poder de lo alto, ya sabían por qué habían sido enviados al mundo; también habían experimentado la koinonía que el Maestro pretendía para su iglesia. Proclamaron el evangelio, hicieron nuevos discípulos y los reunieron en comunidades del reino sin recibir instrucciones adicionales para guiarlos en sus actividades de plantación de iglesias, excepto por la guía del Espíritu. Surgió una gran cantidad de iglesias por toda Judea y Samaria.[2] Por lo tanto, tenemos razón al buscar en los Evangelios los fundamentos de la plantación de iglesias que darían forma al ministerio de la iglesia primitiva y que posteriormente se extenderían a los gentiles mediante el ministerio itinerante de Pablo, los demás apóstoles y sus colaboradores.[3]

Jesús, Maestro Constructor de la Iglesia

En cierto sentido, Jesús es el plantador de iglesias por excelencia (Mateo 16:18). Podemos afirmar esto históricamente, ya que estableció la primera comunidad cristiana, edificada sobre sus enseñanzas y empoderada por su Espíritu para cumplir su misión en el mundo. Jesús consideraba a la compañía de discípulos una comunidad o iglesia embrionaria. [4] Lo sabemos porque los llama ecclesia en Mateo 18:17 cuando les da instrucciones sobre cómo lidiar con las ofensas. Stuart Murray señala pistas sobre el funcionamiento de las comunidades del reino pre-Pentecostés en Mateo 18:15-20: “[Jesús] describe una comunidad que se toma en serio el discipulado; una comunidad caracterizada por una relación abierta y amorosa; una comunidad que reconoce que está compuesta por personas imperfectas y desarrolla un estilo de vida que se mantiene fiel a los más altos estándares pero realista sobre el fracaso; una comunidad que equilibra la responsabilidad individual y la acción corporativa; una comunidad en la que no hay rastro de clericalismo; y, podría decirse, una comunidad lo suficientemente pequeña como para operar de esa manera” (1998, 85).

En la otra referencia de Mateo a la ecclesia, Jesús promete edificar su iglesia (Mt. 16:18) basándose en la verdad, afirmada por Pedro, de que él es el Mesías. La referencia a la ecclesia se usa principalmente en un sentido futuro, pero tiene sus raíces en el presente. La iglesia se funda en la proclamación apostólica de quién es Jesús (roca), vive bajo la autoridad apostólica (poder de las llaves) y se mantiene victoriosa.

sobre la oposición satánica (las puertas del Hades). Así, el avance y la expansión de la iglesia están garantizados, y su fundamento no es otro que la persona y la obra de Jesucristo, difundidas por la enseñanza apostólica. El grupo de discípulos antes de Pentecostés era embrionario y algo cambiante, pero exhibía los rasgos que Jesús esperaba de sus seguidores.[5]

Conceptos fundamentales para la plantación de iglesias en las enseñanzas de Jesús

Hubo al menos cuatro temas en las enseñanzas de Jesús que proporcionaron un marco conceptual para los discípulos y apóstoles mientras proclamaban el nombre de Jesús y reunían a los creyentes: (1) expandir el reino, (2) sembrar y cosechar, (3) reunir a los verdaderos adoradores, y (4) hacer discípulos.

EXPANDIENDO EL REINO

En los Evangelios, el establecimiento de la iglesia se anuncia y prepara mediante la enseñanza de Jesús sobre el reino. Si bien el reino de Dios no puede equipararse con la iglesia, esta es el principal instrumento de Dios en esta era para extender su reino como señal y testimonio del reino que un día llegará en plenitud. El anuncio de Jesús sobre su reino se centra en la difusión de su Palabra y el llamado a un pueblo sujeto a su Palabra y gobierno, en anticipación del nacimiento de la iglesia. Philip Steyne describe bien esta relación:

En el proceso, Cristo inauguró una nueva era para el gobierno de Dios sobre su pueblo. El Señor creó un nuevo pueblo que demostraría su gobierno justo y recto, modelando en la tierra lo que Dios hace en el cielo (Mateo 5-7). Su reino sería una realidad presente, ya iniciado en esta era, pero no plenamente presente hasta su regreso. Sus ciudadanos vivirían bajo un "gobierno real" con un entendimiento de comunidad (Mateo 8:8-11). En la comunión de la verdadera

En la comunidad, tenían todo en común: su fe y sus recursos... Su reino ejercería influencia, a través de sus ciudadanos, sobre las vidas y la estructura. Su reino poseía a los hombres. Los libró de poderes extraños (Mateo 12:28; Lucas 11:20), lo que resultó en una perspectiva diferente de la vida. (1992, 244-45)

La expansión del reino también se evidencia en las parábolas. Mediante las ilustraciones de Jesús, los discípulos aprendieron que la cantidad y el ritmo del crecimiento dependerían de la receptividad del pueblo, pero que la semilla del evangelio debía sembrarse en cualquier caso (Mateo 13:1-23). El crecimiento del reino sería sorprendentemente poderoso y expansivo, como el de la semilla de mostaza (vv. 31-32), penetrando y transformando como la levadura en la masa (v. 33), y continuaría hasta el día del juicio (vv. 24-30). El crecimiento en sí es claramente la obra misteriosa de Dios, aunque los humanos tienen la responsabilidad de sembrar la semilla (Marcos 4:26-29).

La enseñanza del reino de Jesús aporta una dimensión cualitativa a la plantación de iglesias, como lo ilustran los efectos de la sal y la luz (Mateo 5:13-16). James Denney, teólogo escocés del siglo XIX, lo expresa con elocuencia:

Llamó al Reino a hombres que vivían en el mundo, en todos los ámbitos de la vida. Los asoció consigo mismo y entre sí, conscientes de ser ciudadanos y súbditos del Reino... En el reino existe una verdadera unión de personas, conscientes de lo que las une y de lo que las separa del mundo; pero no hay nada formal ni institucional en ello... Está destinado a llevar a todos esa ley de amor que Cristo ha revelado y, al hacerlo, a transformarlos, o mejor dicho, a transfigurarlos. El reino de Dios se convierte en un poder conquistador y transfigurador —la levadura ejerce su virtud, la sal su sabor— en la medida en que los ciudadanos del reino son intensamente conscientes de su nueva relación con Dios y de las nuevas obligaciones que esta impone. (1976 [1895], 175-76)

Esta dimensión cualitativa se materializa en nuestra comprensión de la plantación de iglesias como el establecimiento de nuevas comunidades del reino. El énfasis en el reino también subraya una visión holística e integrada del crecimiento de la iglesia y corrige una producción...

mentalidad que pondría el foco principal en los números.

SIEMBRA Y COSECHA

En Perú, la plantación de iglesias se denomina "siembra de iglesias". En la parábola del sembrador, la semilla representa la Palabra de Dios, la tierra ilustra a las personas con distintos grados de receptividad, y el sembrador mismo es el proclamador de la Palabra. Finalmente, el Espíritu, Señor de la cosecha, supervisa todo el proceso y da vida a nuevos discípulos y comunidades del reino. Jesús subraya la responsabilidad de los discípulos de difundir su Palabra y los prepara para las diferentes respuestas de los oyentes, así como para las contraofensivas del enemigo (Mt. 13:3-8; Mc. 4:3-20; Lc. 8:5-8).

Este tema nos remonta a un pasaje fundamental del Antiguo Testamento, Isaías 55:9-13. Isaías comienza con el Mesías como testigo para todas las naciones (vv. 4-5) y un llamado a buscarlo mientras pueda ser hallado (vv. 6-8). Luego se centra en la insondable, poderosa y viva Palabra de Dios, que cumple su propósito. El énfasis en la poderosa Palabra, que se retoma en Hechos (véase Pao 2002), sirve como un importante recordatorio para los plantadores de iglesias de que su principal responsabilidad es sembrar la Palabra y confiar en que Dios obrará a través de ella:

Los cuatro elementos esenciales para todo plantador de iglesias son: Espíritu, Semilla, Sembrador y Tierra. Sin ninguno de ellos, la plantación de iglesias del Nuevo Testamento es imposible... El acceso común a los elementos esenciales hace que la plantación de iglesias sea una posibilidad para más personas de lo que generalmente se cree. Se pueden plantar iglesias sin grandes finanzas ni edificios elegantes. Las iglesias pueden ser plantadas por personas comunes, llenas de una visión y del Espíritu Santo. El secreto ya no está ligado a un título o grado religioso. Los recursos necesarios están disponibles para multitudes. (Brock 1994, 30)

REUNIENDO A LOS VERDADEROS ADORADORES

La idea de reunir adoradores en el nuevo reino mesiánico es un tema importante para la plantación de iglesias en los Evangelios. Jesús usó la ilustración de un campo de cosecha para enfatizar la urgencia de reunir verdaderos adoradores (Juan 4:22-42). Instruyó a sus discípulos a orar para que se enviaran más obreros a la cosecha para que la gente conociera al Señor de la cosecha (Mateo 9:37-38).

Cuando la cosecha está lista, el grano debe cortarse, atar en gavillas y llevarse al granero. De la misma manera, cuando un grupo de personas responde al evangelio, se les incluye en la comunión de la iglesia local para adorar a Dios.[6] En la parábola del gran banquete, cuando los invitados no acudieron, el amo ordenó a los sirvientes que formaran otro grupo para unirse al banquete espiritual (Lucas 14:23).[7] Así, las parábolas del Señor señalan implícitamente la responsabilidad de atraer a personas de todas las naciones al redil cristiano. Estas parábolas también subrayan la inevitable expansión y crecimiento del reino, dando al plantador de iglesias la seguridad de que la causa mayor no fracasará.

HACIENDO DISCÍPULOS

Finalmente, vemos la plantación de iglesias en la misión que Jesús encomendó a sus discípulos.[8] Jesús los envió de la misma manera que el Padre lo envió a él a la tierra (Juan 20:21) y les demostró el carácter encarnacional de su misión. Les encargó que fueran y llevaran el evangelio a la gente, viviendo su poder mientras enseñaban su verdad emancipadora: «El Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas» (Lucas 24:46-48). Antes de su ascensión, en Galilea, explicó que debían bautizar a los que se arrepintieran, enseñarles todo lo que él había enseñado y llevarlos a una comunidad de discípulos. Debían formar nuevas comunidades de creyentes que compartieran las mismas características esenciales de la comunidad original de Jesús y sus discípulos.

Así, la enseñanza de Jesús sobre la iglesia (aunque limitada) y la experiencia seminal de los discípulos en la comunidad proporcionan el marco conceptual para la expansión de la iglesia en Hechos. El Espíritu Santo recordó estas cosas y guió a la iglesia (Juan 14:26; 16:13-15). El crecimiento espontáneo de la iglesia es

En realidad, una continuación de lo que Jesús comenzó con sus discípulos, una realización de la misión que les dio y una extensión de la iglesia que estableció entre ellos (véase Coleman 1987, 9-16).

Realizaciones de la Iglesia Primitiva: Patrones y Principios del Libro de los Hechos

La mayoría de las ramas del cristianismo evangélico provienen de un movimiento de restauración que se remonta a la iglesia del Nuevo Testamento, ya sea como una norma a restaurar o como un ideal a seguir. La narrativa de Lucas no solo narra el pasado, sino que también sirve para animar a los creyentes, enseñar conducta moral, exaltar a Dios y defender a las personas y prácticas piadosas.[9] Dios aprobó estos relatos mediante la inspiración para que la iglesia tuviera ejemplos positivos y prototipos de cómo el Espíritu Santo guió a los primeros creyentes.[10] Para evitar normalizar excesiva o inapropiadamente los relatos narrativos, podemos distinguir tres grados de relevancia para las prácticas de las porciones narrativas: prescriptiva, descriptiva y representativa.

Algunas cosas son claramente prescriptivas para la iglesia. Jesús enseñó que sus discípulos debían observar todo lo que él les ordenó (Mateo 28:18-20). Las prácticas en Hechos enseñadas explícitamente en otras partes del Nuevo Testamento, como las ordenanzas, el mandato de amarse unos a otros y la predicación del evangelio, también caerían en esta categoría. Sin embargo, no todo en Hechos puede o debe ser replicado. Algunos relatos son meramente descriptivos: eventos como el sorteo para encontrar un reemplazo para Judas tienen un valor histórico (véase la discusión en Liefeld 1995, 117). Otros son específicos de la cultura y el contexto, como reunirse en los atrios del templo, o la costumbre de Pablo de predicar el evangelio primero en la sinagoga local. No debemos intentar replicar las señales únicas que acompañaron el derramamiento inicial del Espíritu Santo en Pentecostés ni la escritura de cartas con autoridad divina.

En una tercera categoría, ubicamos aquellos patrones consistentes que poseen valor representativo (Fee y Stuart, 1982, 101-2). Mediante el uso de la repetición, el énfasis literario y otros recursos, el autor los destaca como prácticas normales (habituales, típicas), incluso si no se les otorga fuerza normativa (absoluta, autoritaria). Los patrones con fuerza representativa (1) se repiten consistentemente (por lo tanto, solo

Se encuentra un patrón), (2) concuerdan con el resto de las Escrituras y (3) no son exclusivos de un contexto o cultura en particular. En este capítulo, los llamaremos patrones de plantación de iglesias.[11] Este capítulo destaca algunos de los principios más destacados que, a nuestro juicio, pueden aplicarse de forma general a los esfuerzos de plantación de iglesias. Estos patrones consistentes pueden utilizarse para desarrollar principios ministeriales siempre que (1) se basen en paralelismos claros entre la situación contemporánea y el contexto bíblico, y (2) se adapten a las realidades ministeriales actuales en su aplicación. En resumen, no buscamos imitar los eventos y métodos de Hechos, sino continuar en la misma trayectoria, en continuidad con la dinámica de la misión que se describe en Hechos.

Dios llama a obreros a plantar la iglesia

Los plantadores de iglesias son llamados por Dios. Esto se ve claramente no solo en el caso de Pablo (Hechos 13:2; 26:19-20; Gálatas 1:11-12), sino también en el de Bernabé, Pedro, Santiago y Juan (Gálatas 2:7-9). Los llamados se expresan de diferentes maneras. En el caso de Pablo, provino de una visión celestial (Hechos 26:19; Gálatas 2:2) y fue reafirmado por la iglesia de Antioquía (Hechos 13:1-3), pero en el caso de Timoteo, se produjo por la invitación de Pablo y la recomendación de su iglesia en Listra (Hechos 16:1-3; 2 Timoteo 1:6). Aunque la certeza del llamado de Dios se manifiesta de diversas maneras, es uno de los pilares sobre los que se debe construir toda una vida de ministerio.[12]

El Espíritu Santo capacita y guía la plantación de iglesias

Una dependencia consciente del Espíritu Santo impregna los relatos de los primeros evangelistas y apóstoles y constituye parte del espíritu de la plantación de iglesias en el Nuevo Testamento. Cristo les dijo a los apóstoles que predicaran el evangelio a toda la creación, y luego añadió: «No se vayan de Jerusalén, sino esperen la promesa de mi Padre» (Hechos 1:4). La explicación se encuentra en el versículo 8: «Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes». Como lo expresaron James Cymbala y James Merrill: «Todo mérito está en el Hijo... y todo poder es del Espíritu» (2001, 197).

Aunque la mayoría de los cristianos afirmarían esto, los equipos apostólicos de plantación de iglesias lo vivían. El Espíritu Santo es el Espíritu Misionero, y la plantación de iglesias requiere su intervención directa y el empoderamiento de instrumentos humanos secundarios. Los apóstoles dependían de la dirección del Espíritu para decidir qué hacer a continuación, aunque la forma en que recibían esa guía variaba según el caso (Hechos 8:26, 39; 10:9-16; 12:5-11; 16:6-7, 9-10; 18:9-11; 27:23-26). Al llegar al lugar, predicaban con su poder, y su proclamación a menudo iba acompañada de manifestaciones visibles de su presencia.

De forma intrigante, Lucas describe a los creyentes como “llenos del Espíritu Santo” en un sentido especial en ocasiones particulares (Hechos 4:8, 31; 9:17; 13:9). Esta expresión recurrente parece subrayar la acción especial del Espíritu Santo en cada uno de estos casos. Al proclamar a Jesús o sufrir por él, Dios les concedió el poder espiritual y la gracia que necesitaban: una unción especial para circunstancias extraordinarias. Además, “ser llenos del Espíritu Santo” se usa no solo en referencia a los apóstoles, sino también a la iglesia de Jerusalén (4:31); y posteriormente se les ordenó a los creyentes de Éfeso que fueran llenos (Efesios 5:18).

La plantación de iglesias sigue siendo fundamentalmente una labor espiritual que requiere medios espirituales que solo se encuentran en el Espíritu Santo. Todo el esfuerzo, la estrategia, el talento, los recursos y el ingenio creativo que se invierten en la plantación de iglesias son vanos si no se les dota de su poder vivificante. Esto no es solo un patrón generalizado en Hechos, sino un principio teológico: ningún plantador de iglesias tendrá éxito sin la acción, la guía y la llenura del Espíritu Santo.

Las iglesias se plantan mediante la proclamación del Evangelio y la conversión de los oyentes

Nada queda más claro en la lectura del libro de los Hechos que su énfasis en la proclamación del evangelio como catalizador para la plantación de iglesias. Al predicarse el evangelio en el poder del Espíritu Santo, el mismo Espíritu aplica ese mensaje al corazón de los oyentes (p. ej., Hechos 2:37; 16:14). Cuando lo reciben mediante el arrepentimiento y la fe, son salvos y se convierten en cristianos (8:14; 11:1; 17:11).

El evangelio se predica en muchos lugares,[13] a veces a grandes grupos en entornos públicos y otras veces a través de un diálogo más personal. La respuesta a la

El mensaje también difiere: gran número de conversiones (Hechos 2:41; 5:14), burlas y ridículo (2:13; 17:32), persecución (7:54-60) o mayor indagación (17:32). Sin embargo, los apóstoles presentan constantemente a Jesucristo, crucificado y resucitado.

La manera de predicar se adapta a los oyentes.[14] Pero el mensaje siempre lleva a la necesidad de arrepentimiento y fe en respuesta a este mensaje, el poder de Dios para la salvación (cf. Romanos 1:16). Lucas habla de la plantación y el crecimiento de la iglesia en términos de la Palabra de Dios creciendo, extendiéndose, multiplicándose y prevaleciendo (Hechos 6:7; 12:24; 13:49; 19:20). La proclamación impulsada por el Espíritu desempeña un papel fundamental en el libro de los Hechos, y es la fuente misma de la que fluye la plantación de iglesias. Por lo tanto, los obreros deben recordar que la plantación de iglesias comienza con la evangelización y que nada sustituye una predicación del evangelio valiente y llena del Espíritu. Este es el fundamento metodológico sobre el que se edificaron las iglesias descritas en los Hechos, y es el modelo que debemos seguir hoy.

Los nuevos creyentes se congregan en comunidades espirituales

La misión principal de Pablo se cumplió cuando se predicó el evangelio, se convirtieron los hombres y se establecieron las iglesias (Hesselgrave 1980, 29). El cumplimiento de la Gran Comisión requiere el establecimiento continuo de nuevas congregaciones que agrupan a quienes responden al evangelio. Como se señala en el capítulo 2 (y en la discusión de las parábolas anteriormente en este capítulo), Cristo añade personas a una iglesia local a medida que son salvas (Hechos 2:41, 47; 5:14; 11:24). Este proceso, descrito en Hechos 2:38-47, incluye al menos tres actividades: (a) la comunicación del evangelio (v. 38), (b) la enseñanza y el bautismo de discípulos (v. 41), y (c) su reunión en comunidades del reino (vv. 42-46). Este triple patrón, prefigurado en las parábolas de Jesús, se repite a lo largo de Hechos. La incorporación de los creyentes es parte integral de la formación de discípulos. Si bien no todos los ministerios establecen nuevas iglesias, aquellos que tienen como objetivo el discipulado carecen de un ingrediente clave, a menos que los nuevos creyentes se reúnan en comunidades espirituales.

El equipo apostólico estableció líderes locales y viajó a otras regiones

Pablo y sus compañeros establecieron ancianos y diáconos locales de forma constante, aunque en algunos casos no se registran las circunstancias. Esto parece haber sido una prioridad, ya que Pablo los estableció en su primera visita (a pesar de tener muy poco tiempo para prepararlos) o regresó con gran riesgo para establecerlos posteriormente (Hechos 14:23). Solo cuando se nombraron estos líderes locales se consideró que la obra estaba terminada (Hechos 14:23, 26; Tito 1:5).[15] Luego, los fundadores viajaron a otras zonas no evangelizadas en lugar de convertirse en pastores y ancianos locales. Baste decir que el éxito a largo plazo de la plantación de iglesias transculturales depende en gran medida del establecimiento de líderes laicos locales, la entrega del gobierno de la iglesia a ellos y la continuidad de la relación mediante visitas y correspondencia.

Las iglesias fueron plantadas por equipos

También existe un claro patrón de trabajo en equipo en la plantación de iglesias. Jesús trabajó en equipo, invirtiendo su vida en otros y preparándolos para llevar a cabo su misión. Pablo comenzó como compañero de Bernabé y posteriormente formó y dirigió varios equipos, uniendo constantemente a las personas para la causa del evangelio. El uso de equipos es un patrón claro en Hechos. Es realmente raro encontrar a los primeros apóstoles dedicados al ministerio solos.

Viajar en grupo era una característica común de la época, debido a los rigores y peligros de atravesar un terreno accidentado infestado de ladrones. «Moverse era una actividad de equipo. A medida que se desarrolla la narración, la atención se centra en los viajes de Pablo y sus compañeros. Pero el principio de viajar juntos se aplicaba a todos los demás, como Bernabé y Marcos, Silas y Timoteo, y Timoteo y Erasto. Con frecuencia, también se les unían hermanos locales (p. ej., 21:15-16)» (Coleman, 1963, p. 71). Pablo reunió progresivamente a más y más personas para la causa del evangelio. Pasó de un equipo bicultural de dos en su primer viaje misionero a un grupo multicultural grande y diverso de diez colaboradores de las diversas iglesias que había fundado.

Se han ofrecido varias razones para el aumento de colaboradores. Los miembros de los equipos apostólicos desempeñaron diversos roles fluidos y funcionales.[16] Alternativamente,

Sirvieron como asociados, representantes de iglesias, asistentes y aprendices. En primer lugar, a medida que la obra crecía, también aumentó la necesidad de asociados ministeriales para ayudar en la enseñanza, servir como enviados y fomentar la comunión entre las iglesias. A medida que el ministerio se extendía, algunos viajaron con Pablo (Hechos 16:6), mientras que otros se quedaron (Hechos 17:15). Y en al menos una ocasión, algunos se adelantaron (Hechos 20:5).

En segundo lugar, Pablo seleccionó representantes de las diversas regiones para demostrar la unidad esencial de la iglesia[17] y combatir el nacionalismo excesivo de ciertas iglesias de Judea (Hechos 15:1-35; 21:17-26). Esto se aprecia con mayor claridad en el equipo que lo acompañó de Éfeso a Jerusalén, llevando las ofrendas para el socorro de la iglesia de Judea. Cuando Pablo informó en Jerusalén «lo que Dios había hecho entre los gentiles mediante su ministerio» (Hechos 21:19), los siete delegados de diferentes regiones sirvieron como prueba fehaciente de que el muro de separación entre judíos y gentiles había sido derribado (véase Efesios 2:14).

En tercer lugar, los colaboradores de Pablo también sirvieron como asistentes personales, atendiendo sus propias necesidades. Se quedó con Aquila y Priscila y se unió a ellos en su oficio (Hechos 18:1-3). Más tarde, arriesgaron sus vidas por él de alguna manera (Romanos 16:4). Lucas, el médico, atendió sus necesidades (Col. 4:14; 2 Tim. 4:11). Tercio sirvió a Pablo como amanuense (Romanos 16:22). Juan Marcos, quien anteriormente había abandonado a Pablo, más tarde lo ayudó y fue en una misión con Timoteo por él (Col. 4:10; Filemón 24; 2 Tim. 4:11). Pablo también saluda a otros que lo recibieron en sus hogares y lo ayudaron en la cárcel, destacando a una mujer que había sido una madre para él (Romanos 16).

Finalmente, parece que la formación de líderes para las iglesias locales emergentes era una prioridad para Pablo en la formación de equipos. Pablo repitió constantemente el modelo rabínico que Bernabé había usado con él: contrató aprendices ministeriales para que viajaran con él y adquirieran experiencia en evangelización y enseñanza. Schnabel (2008, 248-55) afirma que la terminología bíblica utilizada para describir a los colaboradores de Pablo indica que no eran meros ayudantes, sino que participaban plenamente en las mismas actividades misioneras que él, y no eran en absoluto inferiores a él. [18] El Nuevo Testamento menciona a más de veinticinco colaboradores de Pablo que participaron en diversos niveles de colaboración en su misión. Se estima que el 18 % de sus colaboradores eran mujeres (Schnabel 2008, 251). Analizaremos temas relacionados con las mujeres en la plantación de iglesias en el capítulo 15.

Nuevos colaboradores reclutados de las iglesias plantadas expanden la fuerza misionera

Una de las características más notables de la misión de Pablo fue el reclutamiento de colaboradores de las diversas iglesias que había fundado. Reclutaba de la cosecha para la siguiente. «La mayoría de los colaboradores de Pablo provenían de las nuevas iglesias que él había fundado... Las 'iglesias locales' de estos colaboradores reconocen que comparten la responsabilidad de la expansión del reino de Dios al proporcionar obreros misioneros que ayudan a Pablo» (Schnabel 2008, 255). Aunque los equipos iniciales de Pablo para la plantación de iglesias fueron enviados desde Antioquía de Siria y estaban compuestos por creyentes de origen judío, no buscó únicamente en Antioquía nuevos misioneros. Más bien, los reclutó de las iglesias que había fundado, y estos colaboradores eran cada vez más de origen gentil, no judío (Ollrog 1979, 62). Por ejemplo, unos tres años después del tiempo estimado de la conversión de Timoteo en Listra, en el primer viaje misionero (Hechos 14), Pablo lo tomó como aprendiz de misionero (Hechos 16:1-3). Poco después, Timoteo comenzó a trabajar de manera semi-independiente de Pablo en Tesalónica (Hechos 17:14; 1 Tes. 3:1-5), Macedonia (Hechos 19:22), Corinto (1 Cor. 4:17), Filipos (Fil. 2:19) y Éfeso (1 Tim. 3:14-15).

Apolos, oriundo de Alejandría y creyente en Éfeso, recibió instrucción de Priscila y Aquila durante la ausencia de Pablo y, como creyente relativamente nuevo, fue enviado a Acaya para refutar a los judíos y fortalecer la iglesia en Corinto (Hechos 18:18-19:1). Cabe destacar que Apolos es misionero de tercera generación: Pablo instruyó a Priscila y Aquila, quienes a su vez ayudaron a Apolos. La Tabla 3.1 enumera a los colaboradores de Pablo cuya iglesia de origen se conoce explícitamente. ¡Casi todas las iglesias que Pablo fundó están mencionadas! Sin duda, hubo más colaboradores de otras iglesias que fundó que no se mencionan explícitamente.[19]

Tabla 3.1

Iglesias que Pablo plantó y los colaboradores que estas iglesias produjeron

Iglesia*	Compañero de trabajo	Texas
Listra	Timoteo	C.A
Derbe	Gayo	C.A
Tesalónica	Aristarco, Segundo	C.A
Berea	Sópater	C.A
Corinto	Priscila y Aquila, Estéfanos, Erasto, Acaico,† Fortunato†Ac	
Éfeso	Apolos, Trófimo, Tíquico	C.A
Colosas	Epafras, Arquipo†	Co
Filipos	Epafrodito	Doctor
Cencrea	Phoebe	Ro

* La ciudad nombrada aquí es el lugar donde el compañero de trabajo se convirtió al cristianismo o se unió al grupo misionero de Pablo (por ejemplo, Priscila y Aquila eran originariamente de Roma, Hechos 18:2, pero se unieron a Pablo en Corinto).

†La asociación de estos colaboradores con la ciudad indicada es probable pero menos segura.

Así, muchas de las iglesias que Pablo y sus colaboradores plantaron habían participado espiritualmente en la visión de preparar y enviar obreros para la misión más amplia (Ollrog 1979, 129). Capacitaron a misioneros que, a su vez, capacitaron a otros. La capacitación tuvo éxito en la mayoría de los casos. Hemos visto que este fue el caso de Timoteo, Apolos, Epafros, Aquila y Priscila. Además, después del encarcelamiento de Pablo, Erasto permaneció en Corinto (2 Tim. 4:20), y Tito fue a Dalmacia y posteriormente a Creta (2 Tim. 4:10; Tito 1:5). Reclutar obreros de la cosecha y para la cosecha fue claramente clave para la reproducción de las iglesias y la expansión de la misión. De esta manera, la capacitación y la multiplicación se integraron en el enfoque de plantación de iglesias.

Pablo y sus asociados tomaron en cuenta consideraciones estratégicas

La cuestión de la naturaleza y el grado de la planificación estratégica de Pablo ha sido abordada por autores cualificados (Allen 1962a; Hesselgrave 1980; Riesner 1998; Schnabel 2008; y otros), y un estudio completo excede el alcance de este capítulo. Sin embargo, el consenso es que Pablo y sus compañeros elaboraron planes estratégicos, pero los mantuvieron a la ligera y los ajustaron según la guía de Dios. En palabras de J. Herbert Kane: «Si por estrategia se entiende un plan de acción deliberado, bien informado y debidamente ejecutado, basado en la observación y la experiencia humanas, entonces Pablo tenía poca o ninguna estrategia; pero si entendemos la palabra como un *modus operandi* flexible desarrollado bajo la guía del Espíritu Santo y sujeto a su dirección y control, entonces Pablo sí tenía una estrategia» (1976, 73). Analizaremos algunas consideraciones estratégicas que Pablo parece haber tenido en cuenta para ver cómo los plantadores de iglesias de hoy pueden beneficiarse de su ejemplo.

En primer lugar, Pablo tenía claramente una dirección general en mente. Procuró compartir el evangelio desde Jerusalén hasta Roma, con la intención de evangelizar posteriormente más allá de Roma, rumbo a España (Hechos 19:21; Romanos 1:14-15; 15:19-24). Roma era el centro del imperio y la metrópoli que representaba eminentemente el mundo gentil al que Pablo fue llamado. Esto explica por qué escribe a los romanos: «Tengo gran deseo de predicar el evangelio también a ustedes que están en Roma» (Romanos 1:15).

En segundo lugar, parecería que Pablo no dependía excesivamente de planes estratégicos a largo plazo. A quienes postulan que Pablo tenía un plan general sobre las naciones y ciudades que evangelizaría,[20] Schnabel responde: «Pablo no parece haber seguido una 'gran estrategia' con respecto a sus desplazamientos geográficos. La evidencia disponible indica que Pablo se trasladó a zonas geográficamente adyacentes que estaban abiertas a la obra misional» (2008, 224). De hecho, en ocasiones Pablo evitó ciudades más grandes para centrarse en las más pequeñas, o evitó rutas que habrían llevado más directamente a las capitales de provincia (ibid., 281-82). Esta perspectiva coincide con los comentarios de Kane (1976, 73) recién citados.

Sin embargo, sobre todo en su labor misional posterior, Pablo parece haber establecido prioridades estratégicas amplias. Centró sus esfuerzos en ciudades de importancia comercial, religiosa o regional, y no trabajó en aldeas. Buscó comunidades judías en ciudades clave de las provincias romanas a lo largo del eje Jerusalén-Roma (Allen 1962a, 13; Bruce 1977, 267; Bosch 1991, 129-130).[21] Parece que Pablo siguió este plan general —una provincia tras otra, una metrópoli tras otra—, aunque es posible que haya elegido los lugares progresivamente en lugar de desde el principio.

Pablo comenzó en Tarso y Cilicia (Hechos 9:30), dos de las provincias romanas más cercanas a Judea. Luego, él y Bernabé establecieron una base para su misión a los gentiles en Antioquía de Siria, la cuarta ciudad romana en importancia.[22] Tras predicar en Chipre, el equipo se dirigió al norte, a la provincia romana más cercana, Galacia, que contaba con importantes comunidades judías y una importante vía romana que conectaba Perge con la costa del Mar Negro.[23]

Durante el segundo y tercer viaje misionero, parece surgir el patrón de seleccionar centros de penetración romana con comunidades judías (Antioquía de Pisidia, Corinto, Éfeso). Como señalamos en el capítulo 2, Pablo sorprendentemente afirma haber proclamado plenamente el evangelio desde Jerusalén hasta Ilírico, por lo que no le quedaba lugar para trabajar en estas regiones (Rom. 15:19, 23), aunque muchas comunidades aún no habían escuchado ni recibido el mensaje. Esto puede

Esto se explicaría si la estrategia de Pablo fuera establecer bases regionales estratégicas que posteriormente pudieran conducir a la evangelización de provincias enteras. Pablo confirma este principio en el caso de los corintios: «Nuestra esperanza es que, a medida que su fe siga creciendo, nuestra área de actividad entre ustedes se amplíe considerablemente, para que podamos predicar el evangelio en las regiones más allá de ustedes. Porque no queremos jactarnos de la obra ya realizada en territorio ajeno» (2 Corintios 10:15-16).

Pablo también comenzó por acercarse a grupos de personas preparadas. Primero se dirigió a las poblaciones judías que respetaban los escritos del Antiguo Testamento y luego a los temerosos de Dios asociados con las sinagogas. Al parecer, Pablo esperaba que estos últimos pudieran servir como puente hacia la población gentil en general (Bruce 1969, 277). A menudo, algunos judíos y temerosos de Dios se acercaban primero a Cristo, creando una nueva comunidad mixta que podía servir de base para la evangelización gentil. Este fue el modelo en Antioquía de Pisidia e Iconio; pero en Listra y Derbe, Pablo predicó directamente a los idólatras paganos. E. Stange (citado en Riesner 1998, 225-256) resume los factores que influyeron en la estrategia de Pablo:

comenzando en la sinagoga judía (2 Cor. 11:24ss; Rom. 1:16), incluidos los “temerosos de Dios”

circunstancias de viaje favorables o desfavorables (1 Cor. 16:5-6)

centrarse en las provincias y centros romanos (1 Cor. 16:1-16; Rom. 15:19)

recepción u oposición al evangelio (1 Tes. 2:18)

Trabajar en zonas previamente no evangelizadas (2 Cor. 10:16; Rom. 15:20-23)

desarrollo y cuidado de iglesias viables (1 Tes. 3:10; 2 Cor. 1:15; 2:10-13)

la guía del Espíritu Santo (Gálatas 2:2; 2 Corintios 2:12)

La guía sobrenatural prevaleció sobre los planes estratégicos

Es evidente que Pablo y sus compañeros no confiaban en sus planes estratégicos, sino que los sometieron a Dios y estuvieron abiertos a su redirección. Esto ocurrió en varias ocasiones. Creían que Dios se valía de condiciones de viaje favorables o desfavorables (1 Cor. 16:4-9), revelaciones específicas (Hech. 16:9; Gá. 2:2), circunstancias adversas (Hech. 16:6), compulsiones internas (Hech. 16:7) y puertas abiertas (1 Cor. 16:5-9; 2 Cor. 2:12-13) para guiarlos. En ocasiones, estaban convencidos de que Satanás se interponía en su camino (1 Tes. 2:18).

Pablo usó expresiones como «si el Señor quiere» o «si el Señor lo permite» (Rom. 1:10; 1 Cor. 4:19; 16:7; Fil. 2:24). Así, a medida que progresaba, la voluntad de Dios se le hacía cada vez más clara. En ocasiones, tras compartir sus intenciones con una iglesia, tuvo que cambiar de planes, para consternación de quienes planeaba visitar. Tras cancelar una visita a Corinto, se muestra muy humano al defender su sinceridad e integridad, al tiempo que contrasta su vacilación con la certeza que hay en Cristo (2 Cor. 1:12-19).

Pablo también consideró oportunidades únicas relacionadas con personas y relaciones clave. Esto aplica a sus encuentros inesperados con Lidia en Filipos (Hechos 16:14-15), Priscila y Aquila en Corinto (18:1-4, 18) y Apolos en Éfeso (18:24-19:2). En el capítulo 10 se profundizará en cómo aprovechar las oportunidades. Pero basta con decir que los viajes de Pablo y sus compañeros se basaron en consideraciones relacionales y estratégicas, y que, aunque su equipo tenía un *modus operandi* amplio, estaban abiertos a la redirección de Dios. Esto debería servir de estímulo a los plantadores de iglesias de hoy en día para que elaboren sus planes estratégicos con humildad, sometiéndolos siempre a la confirmación o redirección divina.

Las nuevas iglesias estaban interrelacionadas

Las iglesias descritas en Hechos mantenían una relación mutua. No eran independientes, sino interdependientes. Esto se demostró de varias maneras. En primer lugar, la autoridad espiritual de la iglesia de Jerusalén y sus líderes era reconocida por otras iglesias, como se ve en la decisión del Concilio de Jerusalén sobre el lugar de la ley del Antiguo Testamento en la iglesia (Hechos 15). En segundo lugar, las iglesias contribuían a las necesidades materiales de las iglesias hermanas, como

Alivio de la hambruna para la iglesia de Jerusalén (Hechos 11:28; 1 Corintios 16:1; 2 Corintios 8). Tercero, Pablo reclutó obreros de casi todas las iglesias que fundó para servir en diversos puestos en equipos misioneros y en otras iglesias. Esto creó lazos personales entre las iglesias. Cuarto, el envío constante de saludos entre las iglesias al final de las epístolas de Pablo demuestra que se había desarrollado una red de relaciones personales entre ellas. Quinto, se distribuyeron cartas apostólicas entre las iglesias (Col. 4:16).

Estos ejemplos de interdependencia no sofocaron la iniciativa ni el liderazgo local de las iglesias individuales, sino que les recordaron que formaban parte de un cuerpo mayor de Cristo, con lazos de responsabilidad mutua. Esto nos recuerda que los plantadores de iglesias, ya sean afiliados a una denominación o independientes, hacen bien en ayudar a las iglesias que plantan a comprender que forman parte del cuerpo mayor de Cristo. Los ejemplos de interrelación del Nuevo Testamento deberían servir como estímulo para que ninguna iglesia se mantenga sola, para concientizar sobre la responsabilidad mutua entre las iglesias y para animarlas a trabajar en esfuerzos misioneros comunes.

Estos principios (y los resumidos al final del capítulo en la tabla 3.2) son solo representativos. Se podrían citar otros. Prestar atención a los principios del Nuevo Testamento ayuda a evitar la tendencia a adoptar métodos o imponer estrategias basadas principalmente en supuestos culturales o tradiciones eclesiales. A lo largo de la historia de las misiones, los principios del Nuevo Testamento han sido la guía más segura para evitar muchos obstáculos y corregir prácticas misiológicas perjudiciales. [24]

Reflexiones paulinas

En el capítulo 2, presentamos la comprensión y la práctica de la misión de Pablo como argumento a favor de la importancia de la plantación de iglesias. Aquí examinamos su práctica, reflejada en sus cartas, para identificar principios y énfasis útiles para los plantadores de iglesias en las fases de establecimiento y estructuración.[25] Recomendamos la lectura de Schnabel 2008, Riesner 1998 y Little 2005 para estudios bíblicos sobre Pablo y su misión. Para un resumen más breve, pero excelente, véase Longenecker 1971.

La misión principal de Pablo, como la describe a los corintios (1 Cor. 3) y a los creyentes romanos (Ro. 15:20), fue el papel pionero de fundar la iglesia inicial en una nueva región y luego extenderse a nuevas regiones no evangelizadas. Su declaración sobre su llamado y prioridades en las epístolas es coherente con el modelo que estableció en Hechos: «Aquí [en Hechos 13:44-49] se estableció el modelo típico de la misión paulina: una proclamación inicial a judíos y gentiles fieles al judaísmo, ya fueran prosélitos o asociados de forma más laxa, y luego, al serles negada la participación en la sinagoga, un ministerio directo entre los gentiles» (Longenecker 1971, 44).

A pesar de este enfoque singular para su propio ministerio, demostró una preocupación evidente por todo el proceso de plantación, en el sentido de sentar las bases de nuevas comunidades del reino lideradas por líderes locales y guiar a esos líderes y comunidades para que tuvieran un impacto amplio y poderoso en los años venideros. Incluso cuando tuvo que abandonar congregaciones jóvenes prematuramente, continuó fortaleciéndolas mediante visitas de seguimiento, cartas y el ministerio de sus colaboradores.

La mayoría de las cartas de Pablo se escribieron poco después de la fase de plantación, lo que brinda a los plantadores de iglesias valiosas perspectivas sobre la etapa de establecimiento del ministerio.[26] Abordan los problemas de la plantación de iglesias que podrían impedir el éxito de la misión. A partir de las epístolas, analizamos cinco aspectos de la misión de plantación de iglesias que a menudo se pasan por alto. Se podrían explorar muchos más.

Defender el Evangelio Puro

La carta a los Colosenses aborda las influencias del judaísmo y las religiones populares locales que habían propiciado el sincretismo en la iglesia. Pablo aborda el problema, por un lado, tomando en serio las preocupaciones y temores de los creyentes y, por otro, afirmando la supremacía de Cristo sobre todo poder y su capacidad para satisfacer todas las necesidades espirituales (véase Arnold, 1996). De igual manera, los plantadores de iglesias deben estar atentos a la tendencia al sincretismo religioso y ser capaces de discernir cómo comunicar a Cristo eficazmente, atendiendo la cosmovisión y las necesidades personales de los creyentes en su contexto.

Pablo defiende apasionadamente el evangelio puro, escribiendo a los Gálatas: “Yo soy

Me asombra que tan pronto abandonen a quien los llamó por la gracia de Cristo y se pasen a un evangelio diferente, que en realidad no es evangelio alguno» (1:6-7). Lucha por la pureza del mensaje de salvación teniendo en mente su destino eterno. Les advierte que traicionan la cruz si añaden algo al evangelio.[27] Pablo también llama a los corintios a ser fieles al evangelio para que no crean en vano y lo reitera simple y claramente como algo de suma importancia, recordándoles que no vino con palabras ingeniosas, sino que predicó a Cristo crucificado (1 Cor. 15:1, 3; 1:18-31). Más adelante, defiende su llamado apostólico con una retórica enérgica, incluso con ironía, no por preocupación por su prestigio o posición, sino porque su llamado autentica su mensaje (2 Cor. 10-11).

En el capítulo 11, analizaremos las distorsiones del mensaje desde la cosmovisión que conducen al sincretismo. Los plantadores de iglesias pioneros deben, al igual que Pablo, prestar especial atención a la pureza del evangelio y a la sana doctrina, especialmente cuando se dirigen a personas con una cosmovisión diferente. Invariablemente, habrá quienes intenten diluir, condicionar, expandir, distorsionar o pervertir el mensaje del evangelio de alguna manera. Esta es una batalla que debe ganarse a toda costa. Los nuevos discípulos deben aprender a comunicar el evangelio a sus compañeros con fidelidad para que su poder transformador afecte a otros como lo ha hecho en sus propias vidas. Además, deben aprender a afirmarlo y defenderlo utilizando lenguaje y ejemplos autóctonos.

Preste atención a la ética y la disciplina de la Iglesia

Para Pablo, más importante que el bienestar de sus hijos espirituales individuales es el bienestar de la iglesia de Cristo en su conjunto. Ve más allá de estas iglesias incipientes, hacia un mundo necesitado de Cristo, y no permitirá que la inmoralidad de una sola persona manche el nombre de Cristo ni desprestigie su cuerpo (1 Corintios 5). Exhorta a sus colaboradores a resolver sus disputas por amor a Cristo (Filipenses 4:2-3) y a todos los creyentes a vivir y hablar de tal manera que Cristo sea honrado. Aunque elogia a los tesalonicenses por su testimonio de renombre mundial (1 Tesalonicenses 1:6-10), también les advierte sobre el peligro de las concesiones morales (4:3-8). La iglesia de Corinto se lleva el premio mayor no solo por sus demostraciones espirituales de dones y poder, sino también por su división e impureza (1 Corintios 1 y 6). Pablo está horrorizado por la deriva teológica con respecto a la persona y la obra de Cristo en la

Iglesias de Galacia (Gál. 1-3) y también está preocupado por sus murmuraciones y su comportamiento carnal (Gál. 5:15, 26).

El plantador de iglesias debe estar preparado para proteger la pureza de la iglesia. Es responsabilidad del equipo de plantación de iglesias en la etapa inicial, y necesita un plan de disciplina eclesial y la valentía para implementarlo cuando surja el caso inicial (Hechos 5; 1 Corintios 5). Si las primeras iglesias de una región desacreditan el nombre de Jesús, esto puede perjudicar la obra misionera de las generaciones futuras. En la fase de estructuración, los patrones de disciplina eclesial deben estar bien establecidos, y la responsabilidad de ejercerlos recae en el equipo de liderazgo local.

Enseñar y modelar el sufrimiento por Cristo

El peligro de los "cristianos del arroz" aún existe hoy y debe abordarse mediante la enseñanza de la obediencia sacrificial a Cristo como Señor.[28] La iglesia enfrentó oposición y ostracismo desde el principio (Hechos 4:1-17; 5:17-42; 6:8-8:3), al igual que Pablo y sus equipos misioneros en cada uno de sus viajes (Hechos 13-21). Las epístolas ilustran cómo los plantadores de iglesias pueden apoyar a quienes enfrentan condiciones similares. Pablo anima a los creyentes a mantenerse firmes y perseverar por el evangelio, recordándoles sus sufrimientos y los de su Señor. Los llama a compartir sin vacilar el oprobio y el sufrimiento asociados al nombre de Jesús, porque su recompensa está en el cielo y sus perseguidores responderán por sus abusos (2 Corintios 4:8-12; Filipenses 1:29-30; 1 Tesalonicenses 1:6; 2:2, 14-16).

Cualquier motivo egoísta para presentar el mensaje será contraproducente. Por el contrario, los plantadores de iglesias deben preparar a los conversos para el sufrimiento y acompañarlos durante el mismo. Esto comienza cuando el evangelio se presenta como una invitación tanto a morir como a vivir, y continúa al recordarles a los creyentes su ciudadanía celestial y la naturaleza temporal de su peregrinación terrenal. Finalmente, al igual que Pablo (y Pedro en 1 Pedro 1-3), los plantadores de iglesias deben ser un ejemplo de cómo ministrar a una iglesia que sufre y a un mundo dolido con la esperanza del regreso de un Rey (1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Tesalonicenses 2:8-12).

Adoración en Amor y Unidad

Los plantadores de iglesias deben preocuparse por el espíritu de adoración, así como por sus patrones. Las iglesias que Pablo fundó no fueron ejemplos estelares de una adoración espiritual ordenada. La iglesia de Corinto era particularmente caótica debido a las mujeres disruptivas, los grupos rivales, las profecías desenfrenadas y las sesiones cacofónicas de glosalalia. Le alarmaban sobre todo las divisiones y el egocentrismo en el cuerpo, citándolos como evidencia de mundanalidad e inmadurez (1 Cor. 1:10-17; 3:1-4). Su crítica más severa se reservó para quienes participaban en la Cena del Señor de manera indigna (1 Cor. 11:17-34).

Sin embargo, Pablo no apeló al orden por el orden mismo, y en general, estaba más preocupado por la naturaleza espiritual de la adoración que por las modalidades involucradas. Sus objetivos eran que el cuerpo de Cristo fuera edificado (1 Cor. 14:5, 12), la Mesa del Señor fuera honrada (11:23-32), se diera un buen testimonio (14:24) y se preservara la unidad (11:18-22). Siguiendo su ejemplo, los plantadores de iglesias pueden encontrar un equilibrio entre descuidar los problemas en la vida comunitaria y reaccionar exageradamente ante ellos de manera controladora. Pablo no estableció un orden detallado de adoración, pero hizo un llamado al orden en las reuniones de la iglesia (1 Cor. 11 y 14) y permitió que el Espíritu Santo guiara a los creyentes según las líneas culturales. Su preocupación central es que todo se haga en amor y unidad (1 Cor. 12-13). En un momento dado, Pablo escribe a los corintios: "Y cuando vaya, daré instrucciones adicionales" (11:34). Los plantadores de iglesias pueden aprender de la extraordinaria paciencia de Pablo al lidiar con los problemas y el desorden en la adoración. Deben adoptar un enfoque pastoral, en lugar de burocrático, respecto a la estructura de la iglesia y las costumbres de adoración. En la plantación de iglesias transculturales, esto evitará muchas imposiciones culturales y errores.

Equipar a los obreros para el crecimiento y la reproducción de la iglesia

En la carta a los Efesios, Pablo desarrolla la doctrina de la iglesia como en ninguna otra carta. El Padre edifica la iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo como piedra angular (2:19-22). La función de capacitación de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros (4:11-16) es necesaria para preparar a los creyentes para el servicio (v. 12), la madurez (v. 13), la estabilidad (v. 14) y la edificación mutua (v. 16). Invertir en la vida de discípulos prometedores es muy beneficioso.

Los dividendos del reino son esenciales para el crecimiento y desarrollo saludable de la iglesia. El valor de capacitar líderes siervos se puede ver en el fruto de los compañeros de viaje de Pablo en años anteriores: continuaron la obra mientras él estaba bajo arresto domiciliario. Algunos, como Epafras, llevaron el evangelio a nuevas ciudades no evangelizadas, mientras que otros, como Timoteo y Tito, desarrollaron las iglesias y consolidaron la obra.

Pablo instruye a estos asociados sobre las normas para ancianos y diáconos en iglesias más maduras. Se insta a Tito a «corregir lo que quedó inconcluso y nombrar ancianos en cada ciudad» (Tito 1:5). El énfasis en la enseñanza se orienta no solo a la pureza de doctrina y de vida, sino también a capacitar a otros que también servirán a Dios fielmente (2 Timoteo 2:2). Esta doble preocupación —la salud de las iglesias y el desarrollo de nuevos obreros— debe ser la base de la visión a largo plazo de todo plantador de iglesias. En la plantación de iglesias, la calidad del ministerio depende de la calidad de los líderes, y el alcance del ministerio no puede crecer más allá de la capacidad de formar nuevos líderes. Por lo tanto, el desarrollo del liderazgo constituye la condición sine qua non del crecimiento de la iglesia y de los movimientos de plantación de iglesias.

Conclusión

Los plantadores de iglesias nunca agotarán las lecciones del Nuevo Testamento. En lugar de seguir las últimas tendencias metodológicas o de conferencias, ¿por qué no estudiar las Escrituras de nuevo para descubrir principios para cada etapa sucesiva de la plantación de iglesias? Si bien este no es el enfoque más sencillo ni el más popular, hemos comprobado que los plantadores de iglesias que se preparan bien mediante un estudio minucioso de las Escrituras y adquieren un profundo conocimiento de la gente local y su cultura, tienen mayor longevidad ministerial y mayor probabilidad de servir como mentores para otros plantadores de iglesias en el futuro. Los siguientes doce principios de este capítulo pueden servir como punto de partida para estudios posteriores.

Tabla 3.2

Principios del Nuevo Testamento para la plantación de iglesias

Principio

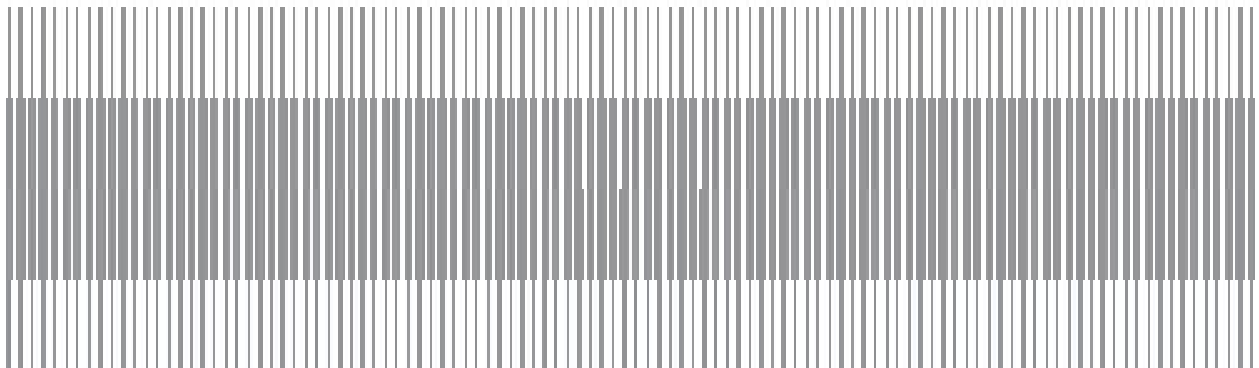
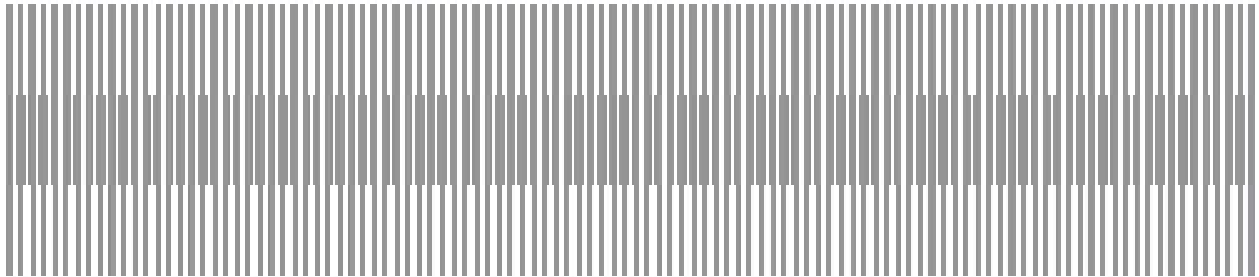
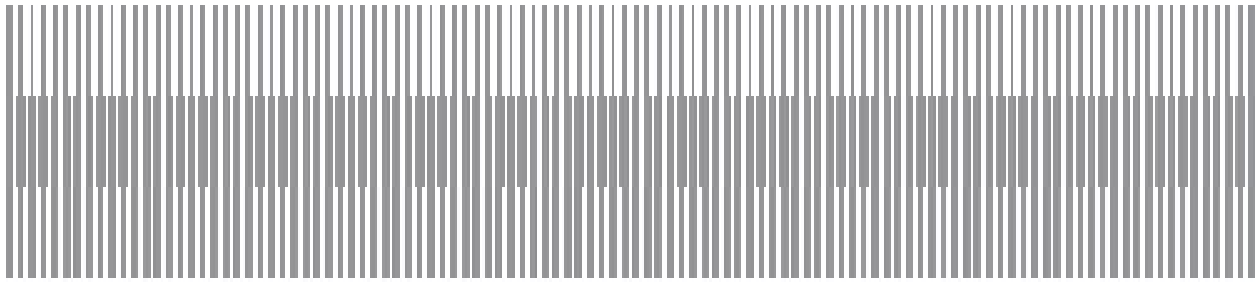
1. El llamado y la guía para plantar la iglesia: Los plantadores de iglesias comienzan nuevas iglesias.
2. El establecimiento de la iglesia en lugares estratégicos para su posterior expansión.
3. La predicación de la Palabra de Dios para la conversión: Los plantadores de iglesias son evangelistas.
4. La adaptación del mensaje a la audiencia: Los plantadores de iglesias contextualizan el evangelio.
5. La dependencia del Espíritu Santo para recibir guía: Los plantadores de iglesias confían en el Espíritu Santo para recibir guía.
6. El uso del trabajo en equipo en la plantación de iglesias: Los plantadores de iglesias trabajan en equipos y se apoyan mutuamente.
7. La reunión de nuevos creyentes en las congregaciones: Los plantadores de iglesias ayudan a los nuevos creyentes a integrarse a la iglesia.
8. La fundamentación de todos los nuevos creyentes en su fe a través de la enseñanza: Iglesia.
9. El establecimiento de la disciplina en la iglesia: Los plantadores de iglesias modelan, enseñan y corrigen.
10. La preparación y el establecimiento de diáconos y ancianos: Los plantadores de iglesias preparan y establecen líderes locales.
11. La responsabilidad de la iglesia local y sus líderes: Los plantadores de iglesias construyen la iglesia local.
12. La defensa de la pureza del evangelio: Los plantadores de iglesias guardan el evangelio.

Part II

STRATEGIC CONSIDERATIONS

4

Multiplicación de iglesias y plantación de iglesias indígenas Movimientos



Uno de los énfasis de este libro es la expansión de las comunidades del reino en todo el mundo. Lo cierto es que las iglesias dan origen a otras iglesias. Los seres vivos sanos se reproducen naturalmente como parte de su ciclo vital. Las iglesias a menudo no lo hacen. Pueden madurar, alcanzar un número impresionante, pero permanecer estériles. La reproducción debe ser intencional para que la iglesia local cumpla plenamente el propósito para el que fue llamada y creada.

Por esta razón, enfatizamos la necesidad de fundar iglesias con potencial de multiplicación innato, que prioricen valores orgánicos en lugar de organizacionales, que favorezcan el crecimiento centrífugo en lugar del centrípeto (envío externo en lugar de retención interna) y que utilicen estructuras y ministerios reproducibles. El cumplimiento de la Gran Comisión requiere un compromiso paulino para difundir el evangelio y fundar la iglesia en movimientos concéntricos externos, extendiéndose siempre hacia regiones donde no ha penetrado. En este capítulo, examinaremos los patrones y principios bíblicos e históricos que sustentan este movimiento externo de multiplicación de la iglesia.

Tanto la indigeneidad como los movimientos de plantación de iglesias son cruciales para la multiplicación. Estos dos conceptos van de la mano, ya que creemos que solo las iglesias indígenas se reproducirán y multiplicarán verdaderamente. En palabras de John Mark Terry: «El esfuerzo misionero por establecer iglesias indígenas consiste en plantar iglesias que se integren naturalmente en su entorno y evitar plantar iglesias que repliquen los patrones occidentales» (2000, 483). La indigeneidad es una condición necesaria, pero no suficiente, para la multiplicación de iglesias. Muchos otros factores influyen en los movimientos de plantación de iglesias, algunos de los cuales examinaremos en las siguientes páginas. También tenemos mucho que aprender.

Tras una breve reseña de los movimientos de plantación de iglesias y la indigeneidad en el Nuevo Testamento, consideraremos cómo estos dos factores cruciales se desarrollaron en el pensamiento y la práctica misionológica. Concluiremos con lo que creemos que son principios y prácticas que contribuyen a la multiplicación de iglesias.

Movimientos de plantación de iglesias e indigeneidad en el Nuevo Testamento

Aunque el término movimiento de plantación de iglesias no se encuentra en las Escrituras, el fenómeno sí. La iglesia primitiva no creció de forma sistemática y gradual, sino mediante sucesivas oleadas de expansión, penetrando nuevas regiones y grupos de personas a su paso.

El movimiento judío surgido de Pentecostés (Hechos 2-7) dio origen a la siguiente ola cuando los creyentes se dispersaron por la persecución (Hechos 8). Los nuevos creyentes regresaron a sus hogares en Samaria, Galilea, Siria, Fenicia, Chipre y Cirene (Hechos 8-10; 11:19).[1] La iglesia de Antioquía de Siria surgió de la dispersión de creyentes más que del ministerio apostólico (Hechos 8). Se convirtió en el centro de un creciente movimiento hacia los gentiles (Hechos 11:25-26), y desde allí, sucesivas oleadas de actividad misionera extendieron la iglesia a través de nuevas fronteras geográficas, lingüísticas y étnicas (Hechos 13-18).

Luego, Pablo y sus colegas establecieron nuevas iglesias locales en centros de influencia de la diáspora judía y prepararon a los creyentes lo mejor que pudieron, a pesar de la oposición, para difundir el evangelio en ciudades y pueblos vecinos. También surgieron movimientos en Tesalónica y Éfeso. Incluso Antioquía de Pisidia, escenario de una feroz oposición al evangelio, se convirtió en una base misionera de tal manera que «la palabra del Señor se difundió por toda la región» (Hechos 13:49).

Éfeso merece especial atención. Como señalamos en el capítulo 2, se convirtió en un centro de evangelización y capacitación para el valle de Licos y gran parte de Asia Menor (Hechos 19:26). Las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2-3 y las iglesias de Colosas y Hierápolis probablemente fueron obras de extensión, y los comentaristas conjeturan que las iglesias de Apocalipsis probablemente representaban a muchas otras iglesias que surgieron de este movimiento.[2] Aquí vemos un ejemplo de capacitación de obreros locales para fundar nuevas iglesias. El carácter exponencial, impulsado por los laicos y evangelizador de este crecimiento se puede observar en las frases resaltadas en los pasajes que se enumeran a continuación.

Hechos 9:31. «Entonces la iglesia en Judea, Galilea y Samaria disfrutó de un tiempo de paz. Se fortaleció y, animada por el Espíritu Santo, creció en número, viviendo en el temor del Señor».

Hechos 11:20-21. “Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, fueron a

Antioquía y comenzó a hablar también a los griegos, anunciándoles la buena noticia acerca del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

Hechos 12:24. Santiago fue asesinado, «pero la palabra de Dios seguía creciendo y difundiéndose».

Hechos 13:49. "La palabra del Señor se difundió por toda la región" (Antioquía de Pisidia).

Hechos 19:10. "Esto continuó durante dos años, de manera que todos los judíos y griegos que habitaban en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor" (Éfeso).

1 Tesalonicenses 1:8. "Y partiendo de vosotros, el mensaje del Señor se difundió no solo en Macedonia y Acaya, sino que vuestra fe en Dios se ha dado a conocer en todas partes" (Tesalónica).

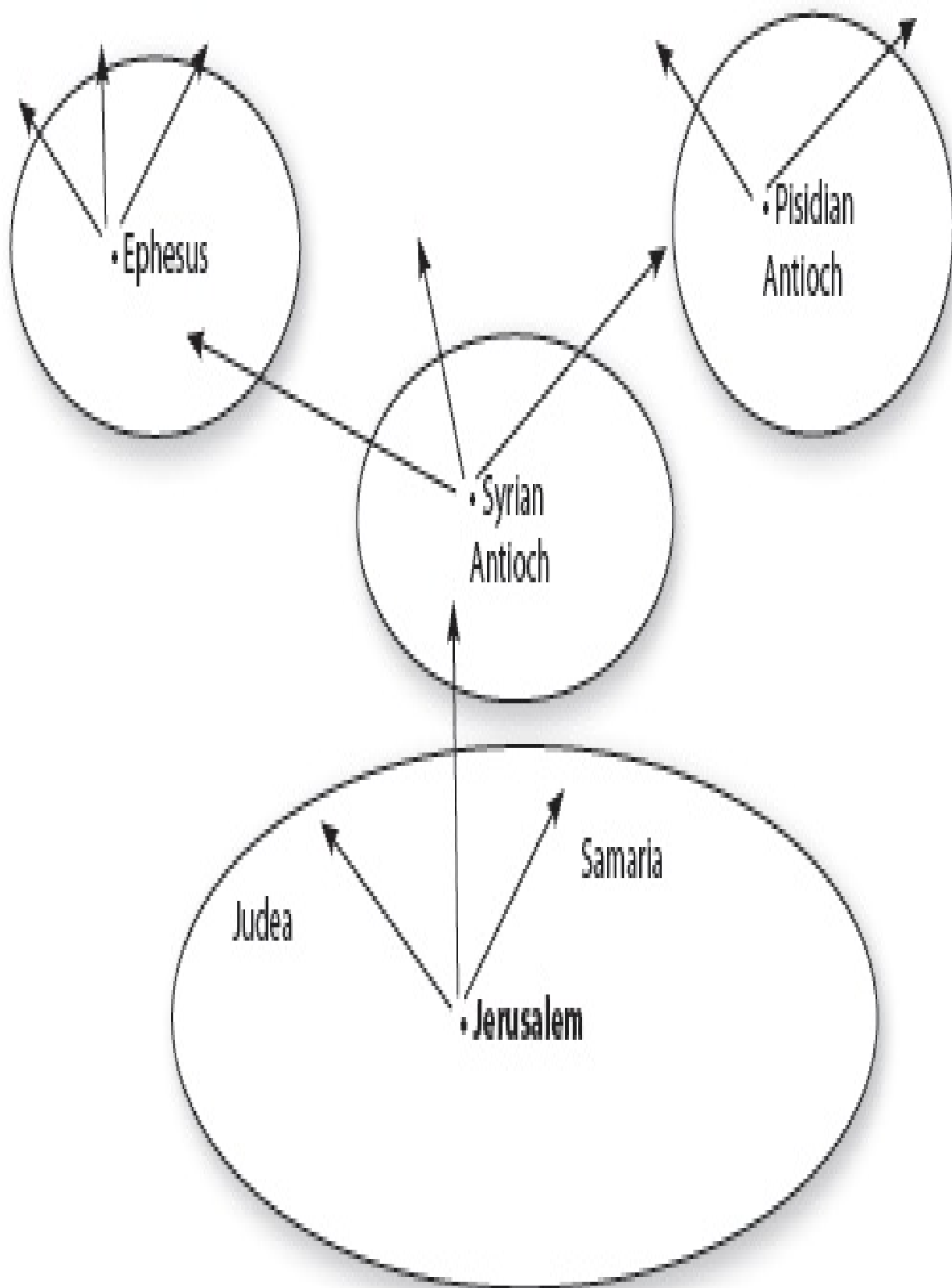
En resumen, el Espíritu Santo guió a los apóstoles y testigos laicos a difundir la Palabra siempre hacia adelante y hacia afuera, y en menos de cuatro décadas el evangelio había penetrado todos los centros paganos del Imperio Romano. La Figura 4.1 ilustra este movimiento de multiplicación de la iglesia.

Michael Green (1970) observa que, si bien los apóstoles y evangelistas desempeñaron un papel, la expansión externa de la iglesia se produjo principalmente a través del testimonio de los creyentes laicos que se mudaron a otras regiones. Históricamente, la multiplicación de la iglesia casi siempre se ha debido principalmente a los "movimientos de Jesús" (impulsados por laicos y evangelísticos). "Por lo tanto, en el corazón de todos los grandes movimientos se encuentra la recuperación de una cristología simple (concepciones esenciales de quién es Jesús y qué hace), una que refleja con precisión al Jesús de la fe del Nuevo Testamento; son, en un sentido muy literal, movimientos de Jesús" (Hirsch 2006, 85-86). El término indígena no se encuentra en el Nuevo Testamento. Sin embargo, los estudios del Nuevo Testamento han examinado cada vez más la forma en que las iglesias de la era del Nuevo Testamento interactuaron con la cultura de maneras que eran contextualmente apropiadas y contraculturalmente bíblicas (Flemming 2005; Banks 1994; Longenecker 2002). La histórica decisión del Concilio de Jerusalén en Hechos 15 resolvió teológicamente la cuestión del papel de la ley de Moisés en la iglesia cristiana. Pero el asunto también tuvo implicaciones culturales, ya que liberó a la iglesia de sus confines culturales judíos y permitió a las iglesias gentiles expresarse en

Formas culturalmente apropiadas que no violaran las normas morales bíblicas. Por lo tanto, esta decisión, denominada la «proclamación de emancipación» de la iglesia, ha permitido que las iglesias se aculturaran y se autóctonas dondequiera que estén establecidas (Flemming 2005, 43–55; Hilary 1995).

Figura 4.1

Movimientos de plantación de iglesias del Nuevo Testamento



Quizás más importante aún, las iglesias de la misión paulina en el Nuevo Testamento fueron rápidamente puestas bajo la guía y el liderazgo de ancianos locales (es decir, indígenas), quienes fueron encomendados al Señor (Hechos 14:23; 20:32). El grupo misionero de Pablo nunca mantuvo un rol de liderazgo a largo plazo sobre las iglesias fundadas. Más bien, itineró, trasladándose a nuevas regiones pioneras con poco contacto con las iglesias establecidas. Estas congregaciones eran indígenas en el sentido de que estaban completamente arraigadas en la cultura local, dirigidas por líderes locales y sostenidas con recursos locales. En su mayoría, eran dirigidas por ancianos no remunerados y se reunían en casas particulares.

Principios indígenas

Aunque parte de la terminología ha cambiado, el estudio de la multiplicación de iglesias dista mucho de ser nuevo. Rufus Anderson (1796-1880), de la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras, y Henry Venn (1796-1873), de la Sociedad Misionera de la Iglesia Inglesa, enmarcaron la comprensión protestante de la indigeneidad con su famosa fórmula de las tres autonomías: autopropagación, autogobierno y autosostenimiento (Anderson, 1869). Si bien la fórmula de las tres autonomías tenía sus limitaciones y se ha ampliado (véanse las discusiones en Kraft y Wisley, 1979), se convirtió, al menos en teoría, en el objetivo de la mayoría de las plantaciones de iglesias protestantes hasta mediados del siglo XX. Pero otros dos reexaminarían críticamente la práctica misionera y moldearían el pensamiento misionero durante décadas en términos de maneras prácticas en que dichas iglesias indígenas podrían plantarse y reproducirse: John L. Nevius y Roland Allen.

Juan L. Nevius

John L. Nevius (1829-1893), misionero presbiteriano en China, experimentó con nuevos enfoques para la evangelización y la fundación de iglesias. Desarrolló lo que se conocería como el Plan Nevius, que incluía tres elementos clave: Primero,

Las iglesias debían ser completamente autosuficientes y estar dirigidas por trabajadores laicos nacionales no remunerados. Consideraba contraproducente la práctica de contratar a jóvenes creyentes chinos como evangelistas, ya que estos trabajadores perdían credibilidad, a menudo se convertían en mercenarios y creaban dependencia financiera en las iglesias emergentes. En segundo lugar, solo debían utilizarse métodos y medios eclesiásticos de los que los creyentes locales pudieran responsabilizarse. Insistió en que los lugares de culto debían construirse al estilo nativo con recursos locales. Los creyentes locales debían seleccionar y apoyar a sus propios líderes. El tercer elemento del plan Nevius era que los creyentes debían recibir una instrucción cuidadosa en clases bíblicas. La Biblia debía ser central en toda la obra. Los conversos debían ser evaluados y capacitados simultáneamente en su entorno natural (Nevius 1958).

La plantación inicial de iglesias en Corea sirve como ejemplo de un movimiento laico autóctono de multiplicación de iglesias. La respuesta a Nevius en la comunidad misionera no fue en absoluto unánimemente afirmativa. Sin embargo, en 1890, recibió una invitación para hablar ante un grupo de siete jóvenes misioneros presbiterianos que iniciaban su labor en Corea. Adoptaron con entusiasmo su enfoque como política misionera. Desde el principio, la obra se propagó, se autoabasteció y se autogestionó, creciendo en cuatro años de una sola iglesia con 93 miembros a 153 iglesias con un total de 8500 miembros y fieles (Glover, 1960; Rhodes y Campbell, 1964).

Algunos argumentan que la multiplicación de la iglesia en Corea se debió simplemente a una obra especial de Dios y a la receptividad de los coreanos. Sin embargo, Alfred Wasson (1934) comparó el crecimiento de la Iglesia Metodista en Corea, que no utilizó el plan Nevius, con el de la Iglesia Presbiteriana, que sí lo hizo. Descubrió que, si bien estas obras siguieron trayectorias paralelas durante la primera década, la obra metodista se estabilizó en las dos décadas siguientes, mientras que la presbiteriana continuó creciendo. Concluyó que la principal diferencia entre ambos movimientos no residía en la tasa de conversión, sino en la mayor tasa de deserción en la Iglesia Metodista, que atribuyó a su incapacidad para seguir consecuentemente los principios indígenas (véase también Brown, 1994).

Roland Allen

Roland Allen (1869–1947), misionero en China y África y misionero

Consultor, publicó en 1912 su revolucionario libro *Métodos Misioneros: ¿San Pablo o el Nuestro?* y luego, en 1927, una secuela, *La Expansión Espontánea de la Iglesia y las Causas que la Impiden*. Frustrado por el lento progreso de la obra misional, Allen abogó por el retorno a métodos similares a los que Paul empleó para fundar numerosas iglesias en un corto período. Al observar que los nuevos movimientos eclesiales en el extranjero sufrían bajo el control misionero, Allen criticó el liderazgo misionero, afirmando: «Si la iglesia ha de ser autóctona, debe brotar de la tierra desde las primeras semillas plantadas» (1962b, 2). Instó a los misioneros a confiar a los creyentes locales a la guía del Espíritu Santo para que gestionen sus propios asuntos, libres del dominio misionero, como lo hizo Paul, con una «profunda creencia y confianza en el Espíritu Santo que mora en sus conversos y en la iglesia de la que son miembros» (1962a, vii). Las formas occidentales de la iglesia, las instituciones extranjeras, los esfuerzos por “civilizar a los nativos”, el apoyo financiero externo y las actitudes condescendientes deben abandonarse para liberar la dinámica espiritual evidente en la misión de la iglesia primitiva.

El plantador de iglesias misioneras “actúa entonces como hermano mayor consejero mientras el Espíritu Santo guía a la nueva iglesia, autogobernada y autosuficiente, a desarrollar su propia forma de gobierno, ministerio, adoración y vida. Una iglesia así es espontáneamente misionera” (Beaver 1981, B-71). Un movimiento que no posea estas tres características propias seguirá siendo dependiente y nunca se convertirá en un movimiento misionero. Desafortunadamente, el llamado de Allen a una expansión espontánea bajo liderazgo local, aunque ampliamente elogiado, no fue adoptado en la práctica por la mayoría de las agencias misioneras hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Investigación sobre los movimientos de plantación de iglesias

Si el siglo XIX fue, para usar la expresión de Kenneth Scott Latourette, el “gran siglo” del lanzamiento de las misiones protestantes, el siglo XX fue el “siglo del crecimiento” de las iglesias en África, Asia y Latinoamérica. Estas iglesias experimentaron un crecimiento exponencial y, para la década de 1980, llegaron a constituir más de la mitad de los cristianos del mundo. A mediados del siglo XX, los misionólogos comenzaron a examinar empíricamente los factores que contribuían al rápido crecimiento de los movimientos, en un intento por discernir principios que pudieran guiar la práctica de la misión y la plantación de iglesias.

El movimiento de crecimiento de la iglesia

Pocos han estudiado la dinámica del crecimiento de la iglesia y los grandes movimientos de conversión cristiana como lo hizo Donald A. McGavran (1897-1990) y el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia (MCI) que él impulsó. El MCI buscó utilizar las ciencias sociales y del comportamiento para investigar las causas del crecimiento de la iglesia y, en el proceso, produjo cientos de estudios empíricos sobre el crecimiento de la iglesia y los movimientos de plantación de iglesias. Desde su obra emblemática *Los Puentes de Dios* (1955) hasta su clásico *Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia* (1980), McGavran formuló varios principios sobre el crecimiento de la iglesia que en ocasiones resultaron controvertidos.

Primero estaba el principio de los movimientos populares: los nuevos creyentes no deben ser separados de su entorno natural de relaciones, sino que deben convertirse en "puentes de Dios" para alcanzar a otros en su sociedad. Un movimiento surge cuando grupos de personas (no solo individuos) deciden convertirse en seguidores de Cristo y, a su vez, guían a otros en su red de relaciones hacia Cristo. De esta manera, los creyentes no se ven socialmente desarraigados al convertirse al cristianismo. McGavran afirmó que hasta el 90 % del crecimiento de la iglesia en las "iglesias jóvenes" fue resultado de los movimientos populares.

En segundo lugar, McGavran abogó por el principio de la cosecha, instando a que los esfuerzos misioneros se concentraran en las poblaciones más receptivas al evangelio. La labor misionera debe centrarse en los pueblos que Dios ha preparado para la cosecha espiritual, de la misma manera que un agricultor cosecha solo cuando y donde el fruto está maduro. Ningún grupo étnico debería carecer de un testimonio de Cristo, pero la mayor parte del personal y los recursos misioneros deben dedicarse a las personas receptivas para no perder la oportunidad y maximizar la conversión y el crecimiento de la iglesia.

Sin duda, el concepto más controvertido fue el principio de unidad homogénea. McGavran afirmó: «A los hombres les gusta convertirse en cristianos sin cruzar barreras raciales, lingüísticas o de clase» (1980, 223). Abogó por la fundación de iglesias cultural, social o étnicamente homogéneas, es decir, iglesias compuestas principalmente por personas con características similares. De esta manera, se podrían eliminar las barreras sociales a la recepción del evangelio. Las personas no deberían tener que renunciar a su identidad cultural para convertirse en cristianos. El único obstáculo para la...

Convertirse en cristiano, afirmó McGavran, debería ser el evangelio en sí, no la cultura, el idioma o la raza.

Existen muchos paralelismos entre los principios de McGavran y los conceptos de indigeneidad que lo precedieron. Sin embargo, el CGM fue objeto de fuertes críticas por ser excesivamente pragmático, teológicamente superficial y metodológicamente reduccionista. No obstante, muchas observaciones de McGavran y otros resultan útiles si se consideran desde una perspectiva más amplia: las iglesias deben ser autóctonas en su forma y liderazgo, guiadas por el Espíritu y autosuficientes para multiplicarse y convertirse en una fuerza misionera.

Elementos comunes de los movimientos de plantación de iglesias según David Garrison

Con la llegada del siglo XXI, se renovó el interés en la rápida multiplicación de iglesias indígenas, o movimientos de plantación de iglesias (MPI). La multiplicación exponencial de iglesias ha sido documentada por varias personas, pero David Garrison (2000 y 2004a), más que cualquier otro misiólogo, ha despertado un amplio interés en ella mediante su estudio cualitativo de los MPI en diversos entornos.[3] Su investigación se centró más en las cualidades internas de estos movimientos y de las iglesias que se reproducen para formarlos. Definió un MPI como «un aumento rápido y exponencial de iglesias indígenas que plantan iglesias dentro de un grupo étnico o segmento poblacional determinado» (2000, 8). Aunque sus estudios sobre los MPI son muy recientes y más descriptivos que prescriptivos, queremos explorar la dinámica y el ADN de los MPI, así como las prácticas de plantación de iglesias que contribuyen a la multiplicación y las que la frenan.

Oración extraordinaria

Evangelismo abundante

Plantación intencional de iglesias reproductoras

La autoridad de la Palabra de Dios

Liderazgo local

Liderazgo laico

Iglesias en casas

Iglesias plantando iglesias

Reproducción rápida

Iglesias saludables

Fuente: Garrison 2004a, 172.

Garrison recopiló relatos impresionantes de lo que Dios está haciendo a través de los CPM e identificó algunos de sus elementos comunes. Si bien se ha cuestionado la precisión de algunos de sus estudios de caso, sus hallazgos son, no obstante, instructivos. Garrison y su grupo de investigación han identificado diez de estos elementos comunes, enumerados en el recuadro 4.1.[4]

La sugerencia es que estos diez elementos son indicadores de la vitalidad y viabilidad del movimiento, lo que le permite trascender la vida de su(s) fundador(es), superar barreras generacionales y culturales, y tener un impacto amplio y duradero. Los plantadores de iglesias también pueden usarlos como indicadores principales o puntos de referencia para evaluar su plantación de iglesias y fortalecer la sinergia del movimiento.

minimizar los impedimentos de movimiento y avanzar hacia prácticas saludables para su contexto.

Sin duda, todos estos elementos comunes del CPM son deseables. Si bien consideramos que estos elementos comunes constituyen puntos de referencia útiles, no se puede esperar que la reproducción siga un camino similar en todas las sociedades, ni que las iglesias se reproduzcan al mismo ritmo ni se conformen y asocien entre sí de la misma manera. Cabe señalar también que factores externos como el panorama espiritual, las actitudes hacia los forasteros y sus creencias, y el clima sociopolítico también influyen.

Principios del movimiento de plantación de iglesias

¿Qué podemos concluir de toda la investigación y los elementos comunes analizados hasta ahora? ¿Cuáles son los principios y prácticas que impulsarán la multiplicación de iglesias y darán origen a movimientos autóctonos de plantación de iglesias? Es fundamental que abordemos cómo contribuir a los movimientos de plantación de iglesias identificando prácticas positivas y culturalmente adaptables, en lugar de desarrollar una metodología o estrategia global. El recuadro 4.2 resume los principios rectores generales que deberían contribuir al desarrollo de prácticas saludables y culturalmente apropiadas.

Los movimientos de plantación de iglesias son obras del Espíritu Santo

La creencia más común entre quienes participan directamente en los MPI es que estos asombrosos movimientos son intervenciones especiales ordenadas por Dios. Por eso a veces se les describe como expansión espontánea o combustión espontánea (Allen, 1962b; Berg y Pretiz, 1996). Los seres humanos pueden cooperar con Dios o interponerse, pero Dios produce el crecimiento (Marcos 4:26-29; 1 Corintios 3:5-7). Si hay algo que destaca en la propagación del evangelio y el crecimiento de la iglesia en el libro de los Hechos, es la obra dinámica del Espíritu Santo. El Espíritu empodera (1:8), anima (4:31), sostiene

Testifica (5:32), da sabiduría (6:10), guía (8:29; 16:6-7), anima (9:31), obra milagros (10:38), llama y envía obreros (13:1-4; 20:28) y da gozo (13:52). Los CPM reciben el poder del Espíritu Santo al obrar a través de plantadores de iglesias y creyentes llenos del Espíritu.

Barra lateral 4.2

Los CPM son obras del Espíritu Santo

Los CPM están centrados en el evangelio

Los CPM son movimientos laicos de base

Los CPM tienen un ADN de multiplicación

Los CPM están influenciados por factores externos

La salud espiritual y el fervor de los primeros discípulos, líderes e iglesias deben ser de vital importancia. La oración ferviente y la amplia difusión del evangelio allanan el camino para la multiplicación de iglesias, pero no pueden explicarla por completo, ya que esfuerzos similares entre otros grupos de personas no siempre dan como resultado un movimiento de plantación de iglesias. Sin embargo, las iglesias en los MPI muestran una espiritualidad apasionada, oración ferviente, sólidas disciplinas espirituales de ayuno y batalla espiritual, una adoración contagiosa, una evangelización abundante y relaciones sanas y amorosas. El empoderamiento espiritual y la dinámica espiritual son más importantes que la metodología y las prácticas en los MPI.

Los movimientos de plantación de iglesias están centrados en el evangelio

Los plantadores de iglesias proclaman un mensaje del evangelio que se presenta en el lenguaje del pueblo y toca algunas de sus aspiraciones más profundas. De nuevo, el libro de los Hechos describe inequívocamente la expansión del cristianismo en términos de la Palabra de Dios proclamada, transformando vidas y dando origen a la iglesia. El evangelio fue el centro del mensaje apostólico (4:31; 6:2; 8:14, 25, 40; 11:1; 13:5, 7, 44, 46, 48; 15:7, 35, 36; 16:10, 32; 17:13; 19:10; 20:24), y la Palabra de Dios misma, no el predicador ni el plantador de iglesias, fue considerada el principal agente activo (6:7; 12:24; 13:49; 19:20). Así ha sido desde entonces: los movimientos de plantación de iglesias están impulsados por el evangelio. Proclaman a Cristo con valentía, claridad y sin concesiones, llamando a la fe, al arrepentimiento y al discipulado obediente.

Para que el evangelio sea la fuerza impulsora, debe expresarse en un lenguaje que transmita su significado pleno y poderoso. Cuando el mensaje se pone en manos de la gente local, quienes lo comunican con precisión y relevancia, sentará las bases para iglesias verdaderamente indígenas. Por lo tanto, la verdadera «indigenización consiste esencialmente en el pleno empleo de las formas de comunicación, los métodos de transmisión y los comunicadores indígenas locales, según se preparen y capaciten» (Nida 1960, 185). Lamin Sanneh (1989; 1995; 2008) ha señalado que la traducción del evangelio a las lenguas vernáculas locales libera el poder del evangelio en la cultura local y empodera a la gente local para autoteologizar y aplicar esa Palabra de maneras nuevas y relevantes. Para convertirse en una expresión indígena de fe, un grupo étnico debe profundizar en la Palabra para demostrar cómo el evangelio aborda los problemas y las preguntas cruciales de su cultura. Este proceso de moldear la vida y el ministerio en torno a las Escrituras, interactuando con la cultura mediante la reflexión teológica, es autoteologización en su máxima expresión.

Los movimientos de plantación de iglesias son movimientos laicos de base

El impacto del movimiento es directamente proporcional al grado de determinación y

Participación entusiasta de las bases[5] y la participación de los laicos. Los movimientos de plantación de iglesias son movimientos de discipulado que empoderan a personas comunes para marcar la diferencia en el mundo, confiando en el poder y los dones del Espíritu Santo. Esto ocurre cuando estas personas no solo profesan, sino que también viven el sacerdocio de todos los creyentes.

Una de las características más evidentes de los MPI es que, aunque sean iniciados por misioneros, se convierten en movimientos solo cuando la gente local ha abrazado el evangelio y captado la visión de alcanzar a su gente, pueblos, ciudades y más allá. No es un misionero, un plan estratégico ni un frío sentido del deber lo que impulsa el movimiento. Más bien, el Espíritu de Dios infunde en los nuevos creyentes pasión por Jesucristo, amor por los perdidos y la disposición a sacrificar lo que sea necesario para llevar ese mensaje a otros. Los plantadores de iglesias solo pueden orar por esto y ser un ejemplo en sus propias vidas. En este sentido, la maduración del movimiento puede verse comprometida si los líderes locales no reciben el poder del Espíritu y la libertad suficiente para marcar el rumbo del movimiento en las fases de lanzamiento y establecimiento de una obra pionera.

Los movimientos de plantación de iglesias tienen un ADN de multiplicación

Los movimientos de plantación de iglesias son obras especiales de Dios en las que discípulos, líderes, células e iglesias se reproducen continuamente. Observe la diferencia entre reproducción y multiplicación. Si una iglesia muy poderosa se reproduce una vez al año durante diez años y todas las iglesias hijas sobreviven, habrá un grupo de once iglesias en una década. Por otro lado, si tanto la iglesia madre como la hija se reproducen cada año y todas las iglesias sobreviven, ¡en el décimo año habrá 512 iglesias! La multiplicación es una reproducción multigeneracional que se transmite de generación en generación como parte orgánica del ADN de la iglesia. Algunas iglesias no sobrevivirán al nacimiento, pero las que sí lo hagan serán espiritualmente fértiles. El objetivo no es la multiplicación por sí misma, ni siquiera el crecimiento exponencial en sí mismo. El objetivo final es el conocimiento y la gloria del Dios verdadero sobre toda la tierra. Esto sucederá a medida que más y más grupos de personas se saturan de comunidades del reino sanas, interdependientes y autóctonas que, a su vez, envían misioneros a los grupos de personas no alcanzados restantes hasta que se cumpla la Gran Comisión (véase el recuadro 4.3). La forma en que esto sucederá es...

se describe en las prácticas saludables que se analizan más adelante en este capítulo.

Barra lateral 4.3

Plantación: iniciar una nueva iglesia

Adición: iniciar otra nueva iglesia

Reproducción: una iglesia planta una nueva iglesia

Multiplicación: las iglesias se reproducen a lo largo de varias generaciones

Movimiento de plantación de iglesias: el resultado de la multiplicación de las iglesias; la reproducción de las iglesias se convierte en la norma y está incorporada al ADN de las iglesias y de la plantación de iglesias.

Saturación: cuando los movimientos de plantación de iglesias llenan un área geográfica con iglesias viables y reproductoras entre todos sus grupos de personas.

Los movimientos de plantación de iglesias están influenciados por factores externos

El registro limitado indica que no todos los contextos son igualmente adecuados para los CPM y que también intervienen factores externos.[6] Algunos que analizan los CPM han tendido a ser reduccionistas, examinando una gama limitada de influencias y factores en un intento

Encontrar la clave o la solución milagrosa para el crecimiento y la multiplicación de la iglesia. Un enfoque más integral, que considere una amplia gama de factores y combine las diversas perspectivas, ofrecerá la imagen más completa y realista. Paul Hiebert y Eloise Hiebert Meneses (1995, 9-19) mencionan diversos mapas interpretativos para interpretar un fenómeno; cada uno útil para sus propios fines, pero ninguno ofrece la imagen completa por sí solo. De hecho, el plantador de iglesias tendrá poco control sobre muchos de los factores importantes que influyen en los MPI.

Por ejemplo, los movimientos de rápido crecimiento se encuentran con mayor frecuencia en sociedades colectivistas que en lugares donde el individualismo y el secularismo se han arraigado. El estudio de McGavran (1980, 269-94) sobre los movimientos populares que se convierten a Cristo reveló que «las masas, no las clases sociales», tienden a ser más receptivas al evangelio. Es entre los pobres y la clase trabajadora, no entre la élite ni las clases altas, donde se producen la mayoría de los grandes movimientos hacia Cristo. Parece que los MCP surgen con mayor frecuencia en épocas de cambio y agitación, durante perturbaciones sociales anormales y en medio de la persecución, más que en épocas de paz y estabilidad. Estas épocas de cambio son difíciles de predecir e imposibles de controlar.

A menudo, los MCP se producen donde predomina la religión popular o una religión poco estructurada (Grady y Kendall, 1992). Clayton Berg y Paul Pretiz (1996) establecen paralelismos sociológicos entre las iglesias protestantes de base y las religiones populares en Latinoamérica. Cuando las estructuras y expresiones emergen de la cultura local, como las plantas autóctonas de su suelo natural, el movimiento adquiere un carácter natural desde el inicio. Las formas y funciones congruentes sirven como vías de ferrocarril sobre las que el movimiento puede avanzar con facilidad.

La relación con el establishment tradicional también es significativa. Si existe un clima de cambio, el movimiento debería estar preparado para ofrecer una alternativa, pero si el sistema de creencias tradicional aún goza de amplia aceptación, el movimiento debería basarse en las similitudes (Allen 1962b; Peters 1970). Quizás por eso algunos grupos marginados, condenados al ostracismo por la mayoría, han abrazado el mensaje cristiano con mayor facilidad que el grupo en el poder (Garrison 2004a, 42, 109, 124, 221-224).

Por lo tanto, cuando la respuesta es lenta, los plantadores de iglesias deben orar con paciencia, sembrar el evangelio y hacer discípulos fuertes utilizando principios locales. Habrá presión para cambiar a otro enfoque, asumir el rol pastoral o convertirse en los principales "hacedores" del ministerio. Pero esto es contraproducente a largo plazo. Los obreros expatriados que hacen esto pueden plantar una iglesia, incluso una iglesia grande, pero

no lanzarán un CPM y podrían en el proceso sentar un precedente negativo que perjudique la multiplicación para otra generación.

El siguiente ejemplo ilustra la interacción de factores externos y las características del movimiento. Entre 1975 y 1985, en Quebec, una sociedad católica muy tradicional, el número de iglesias locales evangélicas se triplicó con creces, pasando de menos de 100 a 324 (Smith, 1997). Ese período se denominó la Revolución Silenciosa porque Quebec dio un salto cualitativo hacia la secularización y la modernidad. El gobierno liberal arrebató el control de la esfera pública a las fuerzas políticas y religiosas conservadoras que habían dominado la sociedad. Sin embargo, incluso tras la Revolución Silenciosa, los quebequenses mantuvieron una cosmovisión cristiana y buscaron alternativas religiosas. Esta tensión abrió una puerta de oportunidad para el evangelio. «El mayor crecimiento se produjo en las zonas rurales, donde la desilusión con el dominio del catolicismo sobre la sociedad dejó el mayor vacío espiritual» (Wilson, 1998, 28). Quienes sembraron el evangelio con fidelidad y paciencia presenciaron una gran congregación de creyentes.[7] Este movimiento de crecimiento de la iglesia disminuyó en el siglo XXI a medida que se instalaban el secularismo y el materialismo, pero para entonces el panorama religioso de la provincia había cambiado.

Mejores prácticas para la multiplicación de la iglesia

Tras examinar estas verdades generales sobre los Movimientos de Plantación de Iglesias (MPI), el resto de este libro se dedica principalmente a las mejores prácticas de plantación de iglesias[8] que probablemente conducirán a la reproducción y multiplicación de iglesias.[9] Basándose en su investigación, Garrison ha resumido los «Diez Mandamientos para los Movimientos de Plantación de Iglesias» (2004a, 257; 2005):

Sumerge tu comunidad en oración.

Sature su comunidad con el evangelio.

Aferrarse a la Palabra de Dios.

Lucha contra la dependencia extranjera.

Eliminar todos los elementos no reproducibles.

Vive la visión que deseas cumplir.

Construir la reproducción en cada creyente y en cada iglesia.

Capacitar a todos los creyentes para evangelizar, discipular y plantar iglesias.

Modelar, asistir, observar, dejar

Descubre lo que Dios está haciendo y únete a Él

Estas prácticas son coherentes con los principios de la indigenidad y los movimientos de plantación de iglesias; sin embargo, deben aplicarse de diferentes maneras según el contexto. No son una fórmula para el éxito, y su implementación no garantiza la multiplicación de iglesias. Sin embargo, nuestras observaciones, junto con las de otros, confirman que la multiplicación rara vez se producirá si se descuidan estas prácticas.

A diferencia de Garrison, nos preocupa menos la multiplicación rápida que la multiplicación saludable. Él escribe: «La mayoría de los plantadores de iglesias que participan en estos movimientos sostienen que la reproducción rápida es vital para el movimiento mismo... y que cuando las tasas de reproducción disminuyen, el Movimiento de Plantación de Iglesias flaquea» (2000, 36). Es deseable que las iglesias tengan un período de gestación corto para que no se encierren en sí mismas y fracasen en su reproducción; y, por supuesto, nos regocijamos cuando Dios concede un crecimiento rápido (como en la iglesia primitiva). Además, el énfasis en la reproducción rápida comunica la urgencia de la evangelización, la necesidad de liderazgo laico y la necesidad de evitar elementos engorrosos como salarios, edificios y títulos académicos.

Sin embargo, aunque la multiplicación rápida produce más iglesias, no necesariamente produce iglesias más sanas ni fruto duradero. Debe existir un equilibrio entre la urgencia evangelizadora y un crecimiento sano y madurativo. Forzar una multiplicación rápida de iglesias a veces puede ser contraproducente. A veces, métodos aparentemente más lentos al principio pueden sentar bases más sólidas para movimientos no solo más sanos, sino también, a menudo, de crecimiento más rápido a largo plazo.

Curiosamente, la Biblia tiene mucho que decir sobre el crecimiento de la iglesia, pero no mucho sobre la tasa de reproducción, y Jesús pone el énfasis en el fruto abundante en lugar de

que la rápida cosecha (Juan 15). Habla del misterioso (Marcos 4:26-29), expansivo (Mateo 13:31-32) y penetrante poder del reino (Mateo 13:33). Pero nunca parece enfatizar la rapidez del crecimiento. Al contrario, advierte que la buena tierra producirá diferentes grados de fruto (Mateo 13:23). Orlando Costas resume el concepto bíblico de crecimiento equilibrado, saludable y holístico:

Dios quiere y espera que su iglesia crezca, pero no de forma desequilibrada ni anormal. Quiere que su iglesia crezca en amplitud, numéricamente, como comunidad apostólica. Quiere que su iglesia crezca en profundidad, experiencialmente, orgánicamente y conceptualmente, como una comunidad de adoración y apoyo. Quiere que su iglesia crezca en altura, como un modelo visible, una señal del nuevo orden de vida introducido por Jesucristo, que desafía a los poderes y principados de este mundo. (1979, 37-38)

Nuestra responsabilidad es plantar iglesias según principios bíblicos y sabios consejos. Nos esforzamos por comprender y aplicar las mejores prácticas de multiplicación de iglesias autóctonas y luego confiamos los resultados, y la rapidez con la que se obtendrán, a Dios.

Adoptar un enfoque apostólico para la plantación de iglesias

Los plantadores de iglesias apostólicos (que se describirán con más detalle en el siguiente capítulo) sientan las bases para la reproducción de las comunidades del reino. Equipan y empoderan a los creyentes y líderes locales mediante métodos que estos nuevos líderes pueden replicar fácilmente a medida que se trasladan a otras áreas para fundar nuevas congregaciones. Luego, regresan periódicamente para animar y fortalecer a los líderes de las iglesias establecidas y, en el proceso, pueden formar y capacitar a otra generación de plantadores de iglesias. La adopción de métodos apostólicos de plantación de iglesias implica una reconsideración radical del rol comúnmente aceptado del plantador de iglesias en la iglesia occidental, alejándose del de pastor-cuidador y acercándose al de emprendedor pionero que establece nuevas iglesias lideradas por discípulos y líderes locales.

En zonas de mayor densidad poblacional, como ciudades multiculturales en crecimiento, los plantadores de iglesias apostólicas pueden participar en varios proyectos de plantación de iglesias a la vez, cada uno en una etapa diferente de madurez. En un vecindario pueden estar sembrando el evangelio, en otro estableciendo líderes para una nueva iglesia, y en un tercero ayudando a una iglesia existente a reproducirse.

Desarrollar, empoderar y liberar a los trabajadores locales, reclutando de la cosecha

Los plantadores de iglesias apostólicas eficaces identifican a posibles obreros locales y se entregan por completo a sus vidas. Estos pueden ser «hombres de paz»[10] (Lucas 10:5-6; cf. Mateo 10:11-13) que acogen el evangelio y se convierten rápidamente en discípulos obedientes y evangelistas laicos eficaces. Muchos de ellos sirven como puentes hacia la comunidad y se convierten en los plantadores de iglesias más eficaces.[11] El equipo intercultural es como el andamiaje, y los líderes nacionales emergentes son los pilares sobre los que se construye la iglesia. Una buena regla general es no iniciar un ministerio o grupo eclesial sin aprendices locales que puedan liderar la iglesia en un futuro próximo.

Una de las claves de la misión paulina fue la forma en que Pablo no solo equipó y empoderó a los líderes locales para cuidar las iglesias tras su partida, sino que también reclutó a miembros de su equipo misionero de las iglesias que había fundado: colaboradores como Timoteo de Listra (Hechos 16:1) y Apolos de Éfeso (Hechos 18:24-26). Retomaremos el tema del desarrollo, el empoderamiento y la liberación de los obreros en el capítulo 17.

Figura 4.2

Multiplicar discípulos, líderes, células

**Multiply
disciples**



**Multiply
leaders**



**Multiply
cells**



**Multiply
churches**

Evangelism and
discipleship

Mentoring and
developing

+

Reproducing
disciples

Empowering
and releasing
leaders

+

Reproducing
leaders

Empowering
and releasing
cells

+

Reproducing
cells

Mantener un énfasis continuo en la evangelización y el discipulado

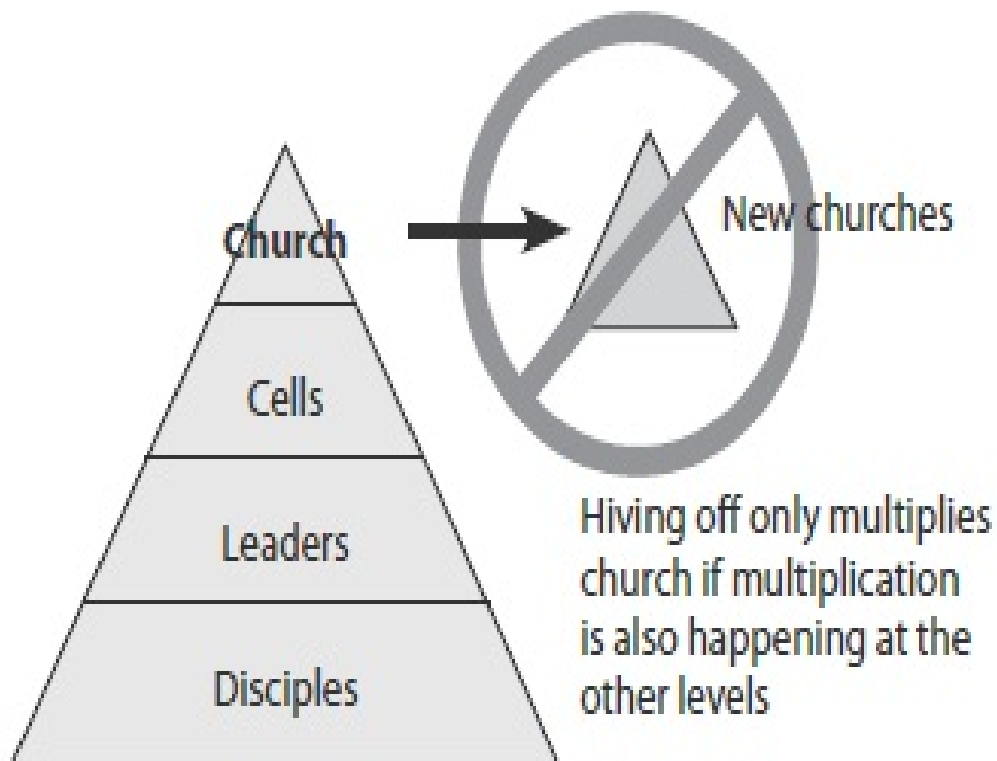
Dado que el elemento fundamental de la iglesia es el discípulo, el enfoque de la plantación apostólica de iglesias debe seguir siendo la formación de discípulos: guiar a las personas a Cristo e instruir las para vivir con Cristo en la comunión de la comunidad de Cristo (la iglesia). Esto se enfatizó en el llamado inicial de Jesús, cuando prometió hacer de sus seguidores pescadores de hombres, y fue su comisión final, cuando los envió a discipular a las naciones. Aunque la necesidad de evangelización y discipulado parece obvia, a menudo se pasa por alto porque el enfoque pastoral para la plantación de iglesias prioriza los planes, los programas y el cuidado pastoral. Sin embargo, sugerimos que el éxito o el fracaso en la plantación de iglesias está directamente relacionado con la fecundidad en la formación de nuevos discípulos (véase la figura 4.2). Los CPM se estancan y mueren cuando los plantadores de iglesias pasan de un enfoque evangelístico externo a un modo de mantenimiento interno.

Construir la multiplicación en cada nivel de la vida y el ministerio de la iglesia

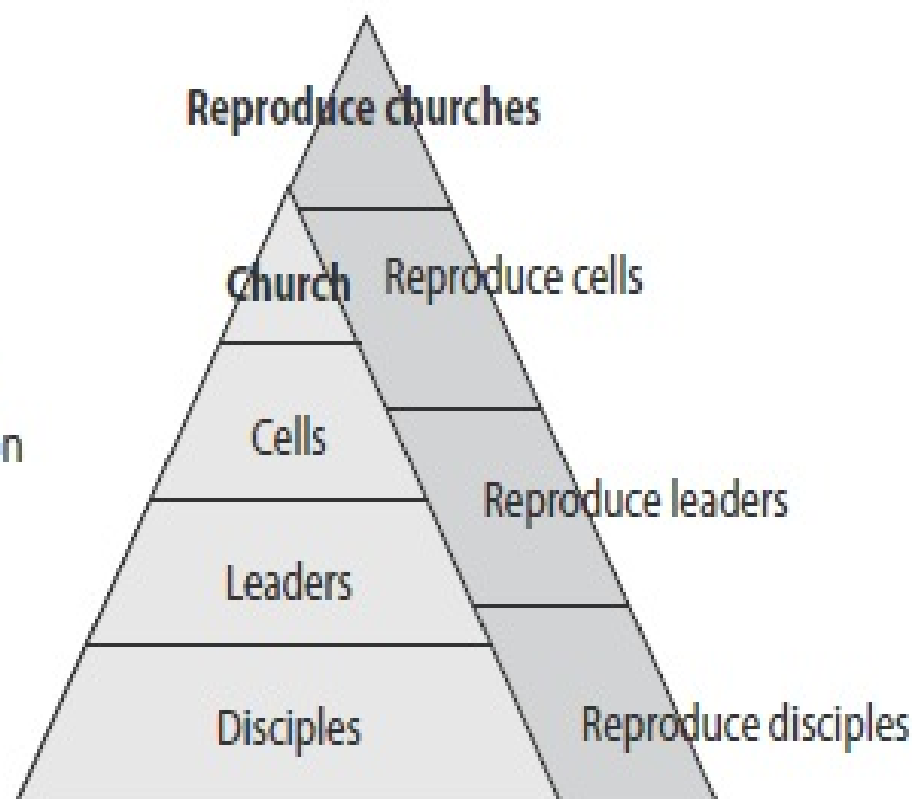
Los principios de multiplicación descritos hasta ahora se aplican a todas las fases del desarrollo de una iglesia plantada y a todo lo que pueda reproducirse: discípulos, líderes u obreros, células e iglesias. Por lo tanto, la evangelización debe realizarse de forma que los nuevos creyentes puedan imitar fácilmente, y a estos nuevos creyentes se les debe enseñar a convertirse en los próximos evangelistas. De igual manera, al discipular a los primeros creyentes, se les debe discipular de maneras que, a su vez, puedan usar para discipular a otros. Al formarse las primeras células, se les debe guiar de tal manera que los nuevos líderes de células puedan formarse para asumir el liderazgo y luego capacitar a otros para que hagan lo mismo (2 Timoteo 2:2). A medida que las células se dividen y multiplican, la multiplicación de la iglesia no está lejos, ya que la ética de la multiplicación se ha arraigado en la iglesia desde sus inicios. Bob Roberts (2008, 58-60) y otros han argumentado que la simple separación de miembros de la iglesia para fundar nuevas iglesias no conducirá en sí misma a la multiplicación (véase la figura 4.3). La multiplicación debe darse en todos los niveles.

Figura 4.3

Contraste entre “separación” y multiplicación



Here church reproduction is the result of reproduction at every level



Ministerio modelo que puede ser reproducido por la gente local utilizando recursos locales

Si la multiplicación es la meta, entonces el lema es prácticamente todo lo que hace el plantador de iglesias es la reproducibilidad. La reproducibilidad va más allá del simple equipamiento en varios sentidos. Si los creyentes locales simplemente hacen lo que hicieron los pioneros plantadores de iglesias, esto solo conducirá a la expansión de iglesias. Pero cuando los creyentes locales, a su vez, movilizan a otros creyentes locales para servir y plantar iglesias, la multiplicación comienza a ocurrir.

Esto solo puede suceder cuando los métodos modelados por el plantador de iglesias son fácilmente replicados por los creyentes locales utilizando los recursos disponibles en su contexto. Si los métodos utilizados para iniciar la plantación de iglesias no son fácilmente reproducidos por los creyentes locales debido a sus limitaciones educativas, financieras o de otro tipo, el movimiento normalmente fracasa. La multiplicación será imposible. Métodos no reproducibles, como equipos a corto plazo, campamentos de inglés como segundo idioma o campañas extensas y costosas, pueden emplearse inicialmente para impulsar un movimiento. Pero, al igual que los cables de arranque, estos métodos no reproducibles deben eliminarse sin demora en favor de formas más comunitarias de testimonio y discipulado. Los métodos reproducibles se caracterizan por las siguientes cualidades.

DEPENDEN DE LOS RECURSOS LOCALES

Garrison (2000; 2004a) ha demostrado que los ministerios de apoyo pastoral (MPC) normalmente no dependen de recursos externos y pueden surgir incluso entre los grupos más pobres que enfrentan persecución. Para evitar una brecha de reproducción, los misioneros deben comenzar con los recursos disponibles localmente. Computadoras, proyectores, vehículos y grandes presupuestos pueden estar fuera del alcance de la población local. Donaciones ocasionales de este tipo pueden ser apreciadas, pero si ministerios enteros se basan en ellas, no serán reproducibles localmente. Volveremos a este tema más adelante al abordar los "impedimentos para la multiplicación".

SE BASAN EN LAS HABILIDADES Y CAPACIDADES DE LOS CREYENTES LOCALES

Si los creyentes locales son analfabetos o funcionalmente analfabetos, será necesario emplear métodos orales. Típicamente, estas culturas orales se caracterizan por tradiciones y habilidades narrativas excepcionales. Estas pueden convertirse en métodos autóctonos maravillosos y efectivos para la evangelización y la enseñanza. Los obreros expatriados reciben capacitación en habilidades ministeriales y estilos de liderazgo que a menudo no están disponibles para los nacionales. Los expatriados pueden ver la estructura de un ministerio como una cuestión de calidad más que de cultura y esperar que los nacionales estén a la altura de sus estándares y expectativas.[12] Incluso si tales estándares estuvieran al alcance de los locales, aplicarlos sería contraproducente para el desarrollo de un MPI. Los niveles de habilidades de liderazgo deben determinarse según los estándares locales y seguir los patrones locales. Para el plantador de iglesias, esto significa mantener los requisitos espirituales mientras se minimizan intencionalmente los requisitos de habilidades. El mismo principio se aplica al estilo de liderazgo, los métodos de enseñanza, los estándares de desempeño y las expectativas de estilo de vida.

Se enseñan, se captan y se transmiten fácilmente.

La multiplicación de iglesias y líderes eclesiásticos requerirá métodos que no solo se basen en los recursos, habilidades y capacidades de la población local, sino que también sean fáciles de aprender y emplear por la siguiente generación de discípulos. Los plantadores de iglesias apostólicas deben aprender a preguntarse: "¿Podrían los obreros nacionales trabajar de esta manera? ¿Elegirían hacerlo naturalmente y capacitarían a otros para que hicieran lo mismo?". Y deben responder a estas preguntas haciéndose a un lado progresivamente y permitiendo que los creyentes locales adapten el modelo o desarrollen el suyo propio. Una regla general es que, si no se puede enseñar a los líderes locales a hacerlo, y ellos no pudieron enseñar a otros, probablemente tampoco se debería hacer. La verdadera multiplicación se ha logrado cuando los propios creyentes locales pueden capacitar a la siguiente generación de líderes. Si bien puede ser ventajoso para el desarrollo a largo plazo de un movimiento que algunos reciban formación en un instituto bíblico o seminario (que suele durar años), la mayoría

Deben capacitarse utilizando métodos fácilmente reproducibles. Dado que este enfoque contradice muchas prácticas comunes en las misiones y puede requerir más tiempo al principio, es fundamental que todos los involucrados comprendan la importancia de emplear métodos reproducibles y sostenibles que utilicen únicamente recursos locales.

Elija estructuras eclesiales contextualmente apropiadas para la multiplicación

Cuando se imponen estructuras y tradiciones eclesiásticas extranjeras a un pueblo, esta se convierte, como David con la armadura de Saúl, en una carga innecesaria para la batalla. La multiplicación de las iglesias rara vez ocurrirá. La explosión de movimientos indígenas hoy en día es testimonio de la importancia de las formas indígenas.[13] Así como un cactus no sobreviviría mucho tiempo en Alaska, ni un pino en el Sahara, también deben desarrollarse estructuras eclesiásticas indígenas que permitan a la iglesia prosperar y multiplicarse en su propio entorno. En el capítulo 6, analizaremos las diversas formas que pueden adoptar las iglesias y cómo estas afectan su potencial de multiplicación en diferentes contextos. Una misma forma no sirve para todos. La Biblia permite una gran flexibilidad en las formas y expresiones que puede adoptar una iglesia local, siempre que estas cumplan los propósitos bíblicos y sean coherentes con los valores bíblicos. En el capítulo 12, ofreceremos más ayuda para descubrir formas contextualmente apropiadas de evangelización, discipulado, reuniones de la iglesia, adoración, toma de decisiones, desarrollo de liderazgo y una serie de otros aspectos de la vida de la iglesia que son cruciales para la multiplicación de las iglesias (véase Hiebert y Meneses, 1995). Tales descubrimientos deben ser realizados por los propios creyentes locales bajo la guía del Espíritu Santo y la autoridad de la Palabra de Dios. Los misioneros y los forasteros pueden ofrecer consejos útiles, pero su función es ayudar, no dictar.

Factores disuasorios para la multiplicación de la iglesia

La expansión del movimiento depende del grado en que se permita a los creyentes locales guiados por el Espíritu operar sin las ataduras de las estructuras y controles tradicionales o importados. ¿Cuáles son algunos de los mayores obstáculos en el camino hacia la multiplicación de la iglesia? Por consenso general, las tres expectativas de Occidente...

Las iglesias que más han perjudicado a los movimientos de plantación de iglesias indígenas son los costosos lugares de reunión, los plantadores de iglesias con educación formal y remunerados, y la excesiva dependencia de recursos externos. Ninguna de estas expectativas se encontraba en la iglesia del Nuevo Testamento, y ninguna sobrevivió a períodos de persecución. Edificios, títulos y fondos externos pueden utilizarse ocasionalmente para impulsar el crecimiento, siempre y cuando no se conviertan en parte del ADN de líderes e iglesias en expansión. «Cuando, en nombre de la comisión de Cristo, hacemos por los creyentes indígenas lo que ellos pueden y deben hacer por sí mismos, socavamos la misma iglesia que Dios nos ha llamado a plantar» (Saint 2001, 54). Se deben considerar cuidadosamente los siguientes factores disuasorios.

Disuasión 1: Lugares de reunión costosos en las iglesias

Garrison (2000; 2004a) observa que en las iglesias en hogares o pequeños comercios, las congregaciones se reúnen en casas o pequeños comercios. Obviamente, la Biblia no prescribe el tamaño ni la estructura de la iglesia. En algunos contextos, un movimiento de iglesias en casas puede ser el mejor vehículo para una reproducción sana, sólida y autóctona. Si una iglesia nueva decide que un lugar de reunión más público es deseable, es esencial que la ubicación sea asequible y, en las primeras etapas, flexible. Las iglesias nuevas, agobiadas por alquileres o hipotecas elevadas, se mostrarán reacias a ceder miembros para fundar nuevas iglesias. Los costosos proyectos de construcción a menudo minarán la energía de los creyentes y pueden convertirse en objetos de prestigio, distrayéndolos de ministerios más centrales como la evangelización y el discipulado.

La flexibilidad también es esencial para los movimientos emergentes. Los arrendamientos, contratos o compras a largo plazo pueden impedir que una iglesia responda a nuevas oportunidades o cambios en las necesidades. Una buena alternativa podría ser alquilar un edificio público por horas. Centros comunitarios, escuelas, salas de conferencias de hoteles, cines, salas de conciertos y centros recreativos podrían ser opciones. En zonas rurales, los edificios sencillos de las iglesias a menudo se pueden construir con materiales locales económicos y fáciles de reemplazar, pero en los centros urbanos esto rara vez ocurre. Cuando se da la impresión de que para ser una verdadera iglesia, una congregación debe tener su propio edificio, la multiplicación de las iglesias no avanzará más rápido que la recaudación de fondos para la propiedad, y eso suele ser muy lento.

Disuasión 2: Hacer que la plantación de iglesias dependa de plantadores de iglesias con educación formal y remunerados

Este factor disuasorio puede resultar sorprendente, pero quizás sea el mayor obstáculo para la multiplicación. Simplemente, nunca hay suficiente dinero para pagar al creciente número de obreros que se necesitan una vez que comienza un movimiento. La educación formal de los plantadores de iglesias, que suele durar varios años en una escuela bíblica o seminario, no es mala en sí misma. Pero tomará demasiado tiempo y nunca habrá suficientes graduados para convertirse en plantadores de iglesias para un movimiento en crecimiento. También puede crear la impresión de que un laico sin formación no puede o no debe liderar la plantación de una iglesia. La historia clerical de las iglesias occidentales y su apego a las tradiciones son razones por las que surgen pocos movimientos orgánicos en Occidente (Payne, 2003). Los movimientos de plantación de iglesias normalmente se basan en laicos bivocacionales, plantadores de iglesias locales y en métodos de formación informales (modelado y mentoría) y no formales (capacitación y talleres en la iglesia) en lugar de la educación institucional formal. Enfatizan la comprensión bíblica, la formación del carácter y las habilidades prácticas del ministerio por encima del conocimiento teórico. Este es el tipo de formación que Nevius implementó en China y que posteriormente se adoptó en Corea (Nevius, 1958).

Plantar iglesias como laico o "creador de tiendas" no es tarea fácil. A menudo, las iglesias dirigidas por laicos siguen siendo pequeñas, pero si se reproducen continuamente, el movimiento seguirá creciendo. Los obreros laicos con menor formación necesitan estímulo continuo y deben recibir capacitación e instrucción bíblica constantes, especialmente si son creyentes relativamente nuevos. De lo contrario, el movimiento se debilitará y eventualmente se estancará o se marchitará. A medida que crece, habrá una mayor necesidad de líderes con formación que puedan brindar orientación y profundidad teológica. Pero hacer que la expansión del movimiento dependa de estas personas crea falsas expectativas y frena su impulso.

La Asociación Cristiana Colombiana llama misioneros a sus plantadores de iglesias. Tienen poca formación teológica, pero sirven con un corazón de león. Se mantienen con cualquier empleo que puedan encontrar o recaudan un mínimo apoyo financiero para trabajar como evangelistas y discipuladores, pero no reciben subsidios externos. Cuando una comunidad de unos treinta adultos y jóvenes...

Una vez formada, comienza la búsqueda de un pastor y el misionero continúa su camino. Este patrón puede repetirse una y otra vez. Otro ejemplo proviene de Etiopía. «Entre 1993 y 1996, la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus (EEC-MY) creció un 80%, y este crecimiento fenomenal se debe principalmente al compromiso y testimonio de sus ministerios voluntarios» (Gobena 1997, 15). Estas iglesias son lo que Itteffa Gobena llama «iglesias de ministerio laico».

Uno de los diez factores comunes de los Movimientos de Plantación de Iglesias (MPI) según Garrison es que están dirigidos por laicos, y uno de sus Diez Mandamientos para los MPI es capacitar a todos los creyentes para evangelizar, discipular y fundar iglesias. «En los Movimientos de Plantación de Iglesias no hay pasajeros; todos son parte de la tripulación y se espera que trabajen» (2004a, 86).

Factor disuasorio 3: Dependencia de recursos externos

Recursos externos como financiación, apoyo financiero a obreros de la iglesia, donaciones de equipo o proyectos de construcción pueden ser un gran impulso para la fundación de una iglesia. Sin embargo, también se debe tener mucho cuidado para evitar sentar un precedente que no sea reproducible ni sostenible a nivel local. Este punto se ilustra en la experiencia de Steve Saint, hijo del misionero mártir Nate Saint. Él documenta algunos ejemplos sorprendentes de obstáculos para la multiplicación entre los waodani. Habían dejado de construir nuevas "casas de Dios" de bambú con techos de paja. Explicaron que, tras la llegada de un equipo para construir una casa de Dios mejorada con cimientos de bloques de cemento, "concluyeron que solo los extranjeros pueden construir casas de Dios adecuadas, por lo que deberían construirlas todas" (Saint 2001, 55).

El uso imprudente de recursos puede inhibir la multiplicación de iglesias de varias maneras. En primer lugar, los recursos externos son limitados y, tarde o temprano, se agotarán. Si la plantación de iglesias depende de ellos, también se acabará. Si la multiplicación es el objetivo, la plantación de iglesias debe, en última instancia, basarse en los recursos locales.

En segundo lugar, se puede dar fácilmente la impresión de que es imposible fundar una iglesia sin patrocinadores y financiación externos. Los creyentes pueden acabar excusándose de fundar nuevas iglesias porque carecen de los patrocinadores que consideran necesarios. No tienen modelos alternativos de cómo hacerlo por sí solos.

de recursos externos.

En tercer lugar, cuando se utilizan recursos externos indiscriminadamente para iniciar la plantación de una iglesia, no es raro que la congregación asuma que estos recursos también deben sustentarla, según el lema «La misión la construyó; la misión debe mantenerla». Abundan las historias de proyectos de construcción bienintencionados, patrocinados por una misión o una iglesia asociada, en los que la congregación local ni siquiera podía pagar los servicios públicos, ¡y mucho menos multiplicar dichas iglesias! La relación cliente-mecenas puede convertirse rápidamente en el modelo para la iglesia y la misión (o el patrocinador), y esto rara vez conduce a la multiplicación. En el capítulo 18, retomaremos el tema de los recursos en la plantación de iglesias y sugeriremos algunos usos positivos de los recursos externos.

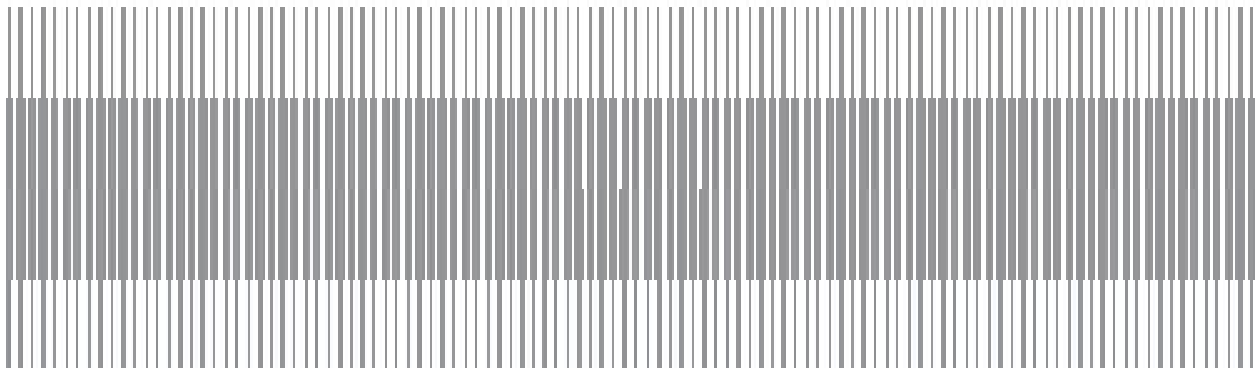
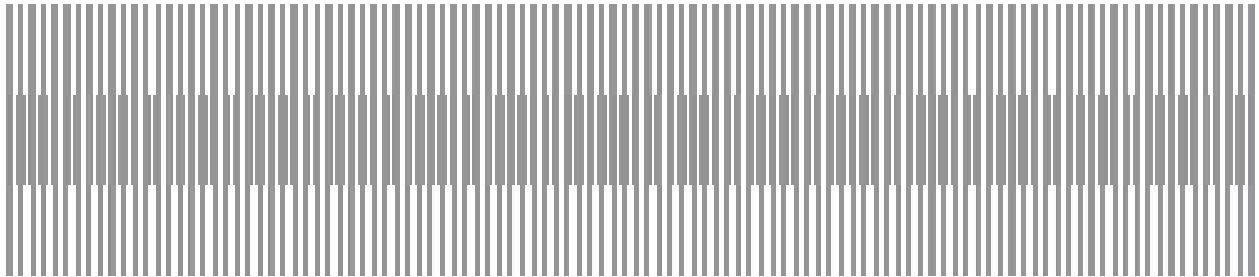
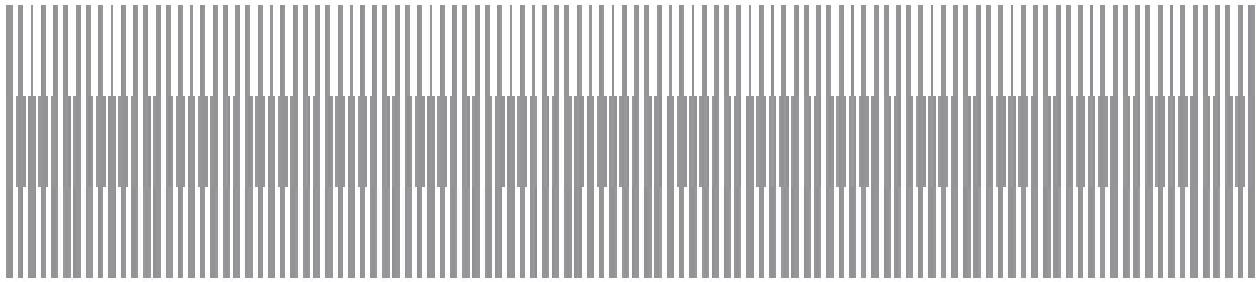
Multiplicación de la Iglesia: De Generación en Generación

En la primera generación de multiplicación de iglesias (inicio de la primera iglesia), los plantadores apostólicos deben, por necesidad, modelar las prácticas de plantación de iglesias para los aprendices locales. En la segunda generación, trabajan junto a los líderes locales, quienes, tras haber participado en la primera plantación, pueden tomar la iniciativa. En la tercera generación, los nuevos líderes aprenden de sus compañeros, utilizando enfoques contextualizados, mientras que los misioneros observan e intervienen solo cuando se les solicita. Si la multiplicación se lleva a cabo con éxito, para la cuarta generación los misioneros habrán liberado a los líderes locales para que continúen la multiplicación. Pueden asesorar, según sea necesario, mediante visitas de coaching. Cuando la reproducción se ha llevado a cabo durante tres generaciones sin la intervención externa ni sus recursos, el ADN está establecido y la reproducción es parte integral de él. Además, dado que la reproducción proviene de líderes y sistemas locales, la cuarta generación puede considerarse verdaderamente autóctona.

Aún no se ha escrito la última palabra sobre los principios indígenas y la multiplicación de iglesias. Los pocos estudios de alta calidad que tenemos a menudo se descuidan. Es difícil pasar de las descripciones de los movimientos a las mejores prácticas, especialmente cuando los contextos varían tanto. Sin embargo, si estos principios y mejores prácticas se aplican en contexto, con mucho cuidado y oración, pueden contribuir a la multiplicación de iglesias en muchas más áreas del mundo hasta el regreso de Cristo.

5

Plantadores de iglesias apostólicas



Si el objetivo es lanzar un movimiento de plantación de iglesias localmente sostenible y reproducible, como se ha expuesto hasta ahora, se deben adoptar enfoques muy diferentes.[1] Quizás lo más importante sea una nueva comprensión del papel de los plantadores de iglesias. Deberán adoptar un enfoque mucho más cercano al del grupo de misioneros de Pablo en el Nuevo Testamento, lo que llamamos plantación de iglesias apostólica. El término apóstol se usa de diversas maneras en el Nuevo Testamento, principalmente en referencia a los doce apóstoles que fueron llamados y comisionados personalmente por Jesús, y al apóstol Pablo, quien también ocupó un papel de autoridad único en la iglesia del primer siglo. Pero el término también se usa de manera más general en referencia a algunos de los colaboradores de Pablo que formaban parte de su grupo misionero itinerante, incluyendo a Bernabé (Hechos 14:3, 14), Apolos (1 Corintios 4:6, 9), Epafrodito (Filipenses 2:25), Tito (2 Corintios 8:23), Silas y Timoteo (1 Tesalonicenses 2:6; cf. 1:1).[2] Además, se hace referencia al apostolado como un don espiritual continuo, deseable en la iglesia (1 Corintios 12:28-31). Por lo tanto, el término apóstol puede considerarse un equivalente aproximado a misionero (véase la discusión en Ott y Strauss 2010, 230-36). Por "plantación de iglesias apostólicas", entonces, nos referimos a la plantación de iglesias que sigue el modelo apostólico de desarrollar, empoderar y liberar a los creyentes locales para el ministerio y la misión desde el principio. El papel de los plantadores en la plantación de la iglesia local es temporal. Se resisten a la tentación de plantar la iglesia de una manera que la haga dependiente de sus dones y recursos.

Tres tipos de plantadores de iglesias

Esencialmente, se pueden identificar tres tipos de plantadores de iglesias, que corresponden a tres enfoques amplios para la plantación de iglesias: el plantador de iglesias pastoral, el plantador de iglesias catalítico y el plantador de iglesias apostólico.[3] Cada uno tiene una comprensión diferente del papel del plantador de iglesias, invertirá su tiempo y energías de manera diferente, se enfrenta a oportunidades y desafíos particulares, es apto para una situación particular y tendrá un efecto en la probabilidad de que la iglesia se convierta en una iglesia reproductora (se da una descripción general en la tabla 5.1).

Aunque el enfoque apostólico para la plantación de iglesias no es necesariamente el mejor enfoque en todos los entornos, es el enfoque que ha sido bendecido con mayor frecuencia.

Dios al lanzar movimientos de plantación de iglesias localmente sostenibles y reproducibles. Desafortunadamente, la mayoría de los plantadores de iglesias occidentales nunca lo han observado, no han recibido capacitación al respecto y, por lo tanto, difícilmente lo consideran una alternativa a la forma en que han visto cómo se plantan las iglesias en su contexto local. Incluso los plantadores de iglesias transculturales tienden a asumir que, salvo algunas adaptaciones culturales, deberían plantar iglesias tal como se han plantado en su cultura de origen. Pero esto rara vez conducirá a la multiplicación de iglesias autóctonas.

El plantador de iglesias pastoral

El objetivo del plantador pastoral de iglesias es simplemente fundar una nueva iglesia y pastorearla. En el caso de los plantadores misioneros de iglesias, normalmente se espera que la iglesia pronto pueda contratar y pagar a su propio pastor nacional, y que el misionero pueda plantar otra iglesia. El método es sencillo: inicialmente, se requieren esfuerzos evangelísticos para reunir una congregación de nuevos creyentes. Pero una vez que se ha reunido un grupo de creyentes, a menudo bastante pequeño, el plantador pastoral de iglesias tiende a adoptar una actitud de cuidado pastoral, centrando sus esfuerzos en la predicación, la enseñanza, la consejería y otras tareas pastorales. Si participa un equipo de plantación de iglesias, sus miembros asumen funciones similares a las de una iglesia con varios miembros. A menudo, el plantador simplemente permanece indefinidamente como pastor de la iglesia. Si el plantador es un misionero transcultural, la iglesia se considera "plantada" cuando puede contratar y pagar a un pastor nacional para reemplazar al misionero.

En muchas partes del mundo, este es el tipo más conocido y común de plantador de iglesias. La mayoría de los plantadores de iglesias, incluyendo misioneros, simplemente desconocen otro enfoque. La mayoría de los seminarios capacitan a pastores, no a evangelistas ni plantadores de iglesias; por lo tanto, la mayoría de los plantadores de iglesias formados en seminarios se sienten cómodos con este rol. Los libros occidentales sobre plantación de iglesias asumen este método. Es el modelo de ministerio adoptado en muchas, si no en la mayoría, de las denominaciones a nivel internacional.

Tabla 5.1

Tres tipos de plantadores de iglesias

Plantador de iglesias pastoral

Meta

Plantar la iglesia y pastorearla hasta que sea lo suficientemente grande para llamar y pastorear. El

Método

plantador de iglesias sirve como pastor; los plantadores de iglesias misioneros usualmente

Supuestos Una iglesia se establece sólo cuando puede llamar y pagar a su propio pastor.

Solicitud

Adecuado para áreas de crecimiento moderado de la iglesia, relativa afluencia y una

Fortalezas

- Alta calidad de ministerio por líderes bien capacitados
- Relaciones a largo plazo

Debilidades • Rara vez conduce a la multiplicación de la iglesia • El plantador de iglesias se queda demasiado Ejemplos

La mayoría de los plantadores de iglesias occidentales

Los miembros de la iglesia nueva a menudo esperan esto del plantador: "¡Sé nuestro pastor! Para eso te capacitan y te pagan". Dado que los plantadores de iglesias suelen tener más capacitación y más tiempo que los laicos, es natural que el plantador asuma la carga del ministerio pastoral. Este problema se agrava aún más si varios plantadores a tiempo completo sirven en la misma iglesia nueva en un equipo. Las ventajas de este enfoque son que la iglesia nueva cuenta con un cuidado pastoral sólido y experto, que los líderes locales pueden desarrollarse a lo largo de un período prolongado y que la enseñanza es sólida.

Este enfoque para la plantación de iglesias funciona bien bajo tres condiciones: (1) alto potencial de crecimiento de la iglesia, ya sea porque la gente responde a la evangelización o mediante la transferencia de los ya creyentes; (2) afluencia, donde la nueva iglesia puede financiar a su propio pastor con relativamente pocos miembros; y (3) la presencia de creyentes nacionales capacitados disponibles para ser llamados como pastores y reemplazar al plantador de iglesias. Estas condiciones se dan en gran parte de Norteamérica; por lo tanto, el enfoque pastoral ha tenido éxito en general allí.

Desafortunadamente, estas condiciones no se encuentran en la mayoría de los lugares donde se plantan iglesias transculturales o pioneras entre personas no alcanzadas. Si el crecimiento de la iglesia es lento y los recursos locales son limitados, la nueva iglesia tendrá dificultades para llamar y pagar a un sustituto del misionero plantador. Cuanto más tiempo permanezca el misionero en este puesto, más dependiente se vuelve la iglesia de él. A veces, un misionero plantador permanece fielmente en el lugar durante diez o incluso veinte años, con la esperanza de que algún día se llame a un pastor nacional para reemplazarlo. Por lo general, la frustración surge antes. La única solución parece ser que la misión subvencione financieramente el llamado de un pastor nacional, si se puede encontrar uno, para que el misionero finalmente pueda seguir adelante. Esto solo prolonga la dependencia, que es cada vez más difícil de romper. La multiplicación de tales iglesias es muy difícil y poco común.

George Patterson advierte que cuando la prioridad es iniciar rápidamente los servicios religiosos con un sermón dominical dirigido por un misionero, el peligro reside en establecer "puntos de predicación" en lugar de iglesias del Nuevo Testamento. Escribe: "Quizás hasta el 90% de los misioneros que plantan iglesias comienzan predicando puntos con la esperanza de que, de alguna manera, se conviertan en una iglesia. Esto no sucede excepto por la gracia de Dios, si Él es misericordioso. Los puntos de predicación tienden a perpetuarse" (1981, 603). Nuestras observaciones lo confirman.

Además, las iglesias fundadas y pastoreadas por un expatriado suelen resultar extrañas para los nacionales, al menos al principio. Posteriormente, la transición de pastor misionero a pastor nacional puede ser difícil, ya que la iglesia se ha acostumbrado al estilo de liderazgo extranjero del misionero. La transición se complicará aún más si el fundador de la iglesia tiene mayor formación que el pastor nacional.

Una convicción clave que subyace a la autocomprensión del plantador de iglesias pastoral es que una iglesia debe contar con un pastor con sueldo completo y formación experta para ser considerada una iglesia legítima y plantada. Sin duda, un pastor remunerado es deseable en muchas situaciones, pero no es un requisito bíblico para ser considerada una iglesia establecida. Las iglesias que Pablo plantó estaban prácticamente todas dirigidas por laicos y contaban con varios ancianos. De hecho, la historia de las misiones hasta nuestros días ha demostrado una y otra vez que los movimientos de plantación de iglesias más dinámicos eran liderados por laicos y no se veían afectados por el dilema de "¿cómo podemos pagar a un pastor?". David Garrison (2000, 35) identifica el liderazgo laico local, generalmente pastores bivocacionales, como uno de los diez elementos que comparten los movimientos de plantación de iglesias en rápido crecimiento en todo el mundo. Solo a medida que el movimiento madura, surge el clero remunerado.

Dado que el plantador de iglesias pastoral asume que algún día un pastor profesional lo reemplazará, se invierte un esfuerzo mínimo en capacitar y capacitar a los laicos para un ministerio pastoral genuino. Además, los creyentes en la plantación de iglesias pueden malcriarse al tener un pastor a tiempo completo o incluso un equipo completo de trabajadores con sueldo completo en el equipo de plantación. El pastor-plantador de iglesias ha establecido un estándar profesional difícil de seguir. Los miembros locales pueden sentirse inferiores porque creen que no pueden ministrar tan bien como el plantador y temen que la iglesia no pueda sobrevivir sin un pastor altamente capacitado y remunerado. Esta forma de pensar es quizás el obstáculo más innecesario para la plantación y multiplicación de iglesias en la mayor parte del mundo hoy en día. No solo los recursos misioneros se estancan en un solo lugar durante muchos años, sino que se inculca una actitud profesional hacia el ministerio que inhibe la plena movilización de los creyentes laicos locales y, en última instancia, la reproducción de la iglesia.

El plantador de iglesias catalítico

Un segundo rol del plantador de iglesias es el de plantador catalítico. Un catalizador crea o efectúa una reacción química entre otros elementos. El potencial de la reacción estaba latente, pero el catalizador lo pone en marcha. El plantador catalítico planta una iglesia y permanece como pastor en esa iglesia o sirve como persona de apoyo en la región para convertirse en catalizador o facilitador de la multiplicación de iglesias. Generalmente, se invierten considerables esfuerzos y recursos en establecer y fortalecer la iglesia inicial, con el objetivo de que se convierta en la base de lanzamiento para numerosas iglesias adicionales en la región. Al igual que los plantadores pastorales, el plantador catalítico puede permanecer en un rol pastoral durante la primera plantación. Sin embargo, los plantadores catalíticos se diferencian de los pastorales en que no solo tienen la visión de la multiplicación de iglesias, sino también la capacidad y la estrategia para hacerla realidad. En lugar de centrar su energía en el cuidado pastoral y el crecimiento de la congregación, dedican su energía principalmente a capacitar, motivar y liberar obreros para la multiplicación de iglesias. No se conforman con plantar una iglesia y quizás plantar otra; es decir, con la adición de iglesias. Están comprometidos a lanzar un movimiento entero a partir de la iglesia inicial, movilizando múltiples equipos de plantación de iglesias.

Como describiremos en el capítulo 7, el enfoque madre-hija o de escisión es uno de los métodos más eficaces para la rápida reproducción de iglesias, y en Norteamérica las iglesias multisede se han convertido en una forma de reproducir iglesias. Sin embargo, estos movimientos rara vez se desarrollan sin un liderazgo catalizador: líderes que no solo tienen la visión, sino que también son capaces de motivar y movilizar a otros para la reproducción de la iglesia. Una vez que la mayoría de las iglesias plantadas se establecen, la energía se centra en el cuidado y el mantenimiento. Los plantadores de iglesias catalizadores proporcionan el liderazgo visionario necesario para sacar a la iglesia de su zona de confort y que pueda dar pasos de fe hacia la reproducción. Idealmente, un pastor nacional o laicos deberían proporcionar dicho liderazgo, pero puede haber lugar para un plantador de iglesias intercultural excepcionalmente talentoso que desempeñe este papel catalizador.

Los plantadores de iglesias catalíticos suelen trabajar en zonas urbanas, donde el potencial para plantar iglesias hijas es grande. Por ejemplo, Rick Warren fue pionero en la plantación de la Iglesia Comunitaria del Valle de Saddleback. Aunque Warren no dejó su iglesia para plantar ni pastorear ninguna de las iglesias hijas, bajo su liderazgo, Saddleback plantó veintiséis iglesias nuevas durante los primeros veinte años. Fue un catalizador significativo, usado por Dios para impulsar esa reproducción de iglesias. Ron Sylvia plantó la Iglesia en The Springs en Ocala, Florida, en 1995, y para 2006 ya había plantado diez iglesias nuevas, a la vez que crecía de veintiún mil a tres mil personas (Sylvia, 2006). Northwood

Una iglesia cerca de Fort Worth, Texas, dirigida por el plantador de iglesias catalizador Bob Roberts Jr., afirma haber sido clave en la fundación de cien nuevas iglesias. Roberts ha descubierto que una clave para lograr la reproducción de la iglesia es reclutar y capacitar a un ejército de nuevos plantadores. Al igual que otras iglesias con capacidad de reproducción, Northwood ha establecido su propio programa de capacitación para plantadores de iglesias, basado en la iglesia matriz, para formar plantadores bien preparados (véase Roberts, 2008). Para un ejemplo de un plantador de iglesias catalizador en Venezuela, véase el caso práctico 5.1.

Estos plantadores de iglesias catalíticos son poco comunes entre los nacionales y aún más raros entre los transculturales, ya que se necesitan dones excepcionales para movilizar y sostener dicho movimiento. Quizás la mayor debilidad de este modelo reside en la probabilidad de que un plantador de iglesias sobreestime su capacidad para proporcionar este tipo de liderazgo, invirtiendo mucho tiempo y energía en la plantación de una sola iglesia sin lograr reproducir iglesias. Además, el movimiento de plantación de iglesias puede volverse muy dependiente del ministerio del líder catalítico, que a menudo cesa cuando esta persona se marcha. El plantador de iglesias catalítico dependerá del reclutamiento y la capacitación de otros plantadores de iglesias para liderar las nuevas iglesias. Finalmente, dado que los movimientos catalíticos suelen depender del liderazgo talentoso y visionario de un plantador en la iglesia madre, la iglesia se reproduce, pero no se multiplica verdaderamente: la iglesia planta numerosas iglesias hijas (reproducción), pero estas no plantan sus propias iglesias hijas (multiplicación). Para alcanzar la multiplicación, un movimiento no puede depender sólo de unos pocos líderes talentosos y visionarios, sino que debe aprender a movilizar a más líderes comunes para continuar la plantación de iglesias iniciadas por las iglesias hijas.

Estudio de caso 5.1

Francisco Liévano, pastor de la Iglesia Dios Admirable en Caracas, Venezuela,

Es un plantador de iglesias catalizador. Explica la visión que tuvo al llegar a la iglesia después de ser profesor de seminario: «Vine con la idea de plantar iglesias. ¿Qué iba a hacer? ¿Solo predicar y dirigir programas para la iglesia? Sí, predico y dirijo los programas, ¡pero también planto iglesias!» (citado en Neumann 1999, 13).

Y efectivamente lo ha hecho. En cinco años, se fundaron cinco iglesias, ¡mientras que la iglesia madre crecía de doscientas a cuatrocientas personas! Si bien la iglesia madre no era en absoluto una megaiglesia, un liderazgo pastoral catalizador propició simultáneamente el lanzamiento de iglesias hijas y el continuo crecimiento de la iglesia madre.

Un plantador de iglesias catalítico no necesita tener los dones dramáticos ni el éxito de Rick Warren o Bob Roberts para ser eficaz. Hay mucho que decir sobre permanecer con una iglesia plantada hasta que haya lanzado con éxito su primera iglesia hija, estableciendo así un patrón de reproducción que pueda continuar después de la partida del plantador. Tampoco es necesario que la iglesia madre tenga miles de miembros para poder lanzar un movimiento. Incluso en las ciudades de Alemania, con cierta resistencia, han surgido movimientos modestos de plantación de iglesias, principalmente gracias a un liderazgo visionario y catalítico en iglesias con menos de doscientos miembros.

Una forma alternativa del plantador catalítico de iglesias es cuando este no se limita a ser el pastor de una iglesia en reproducción, sino que se convierte en el capacitador y mentor de numerosos plantadores de iglesias. En el capítulo 17 explicaremos cómo se han impulsado movimientos enteros mediante el establecimiento de centros de capacitación para plantadores de iglesias. Al igual que el pastor catalítico, el capacitador catalítico se reproduce desarrollando, animando y movilizándolo a numerosos plantadores de iglesias que, a su vez, plantan numerosas iglesias.

El enfoque del plantador de iglesias apostólico es radicalmente diferente al de los plantadores de iglesias pastorales o catalizadores. Este plantador busca seguir el modelo del apóstol Pablo, quien, hasta donde sabemos, nunca llegó a ser pastor de una iglesia que él mismo plantara. En cambio, tras la evangelización inicial, se centró en empoderar a los creyentes locales, principalmente laicos, para que continuaran y expandieran la obra tras su partida. Su ministerio fue más itinerante, buscando plantar iglesias que se reprodujeran con líderes locales para poder dedicarse a la obra pionera entre los nuevos pueblos no alcanzados. En ocasiones, se reclutaba a creyentes locales para el equipo misionero itinerante de Pablo, inculcando así la visión de la multiplicación y la misión global desde el inicio de las iglesias jóvenes. Se evitaron las dependencias desde el principio. Con este modelo, la pregunta "¿Quién reemplazará al plantador-pastor de iglesias?" nunca surge, porque el plantador nunca se convierte en pastor. Más bien, desde el principio ha preparado a los creyentes locales para el liderazgo pastoral, convencidos de que son capaces si se les proporciona la enseñanza y los modelos adecuados. Esta es una clave para la multiplicación de iglesias y la eliminación gradual de plantadores de iglesias.

Si la gente responde al evangelio y comienza a desarrollarse un movimiento de plantación de iglesias, el plantador puede retirarse por completo de la plantación directa de iglesias, permitiendo que los creyentes locales tomen la iniciativa. El plantador asume entonces un rol más activo como capacitador, facilitador y consultor del movimiento. Si la respuesta es más lenta, el plantador puede retirarse gradualmente de la iglesia inicial y comenzar una obra pionera en la región. En este caso, debe buscar reclutar a uno o más creyentes locales de la iglesia inicial para que se unan a él como aprendices de plantadores de iglesias en la siguiente, como lo hizo Pablo.

Este enfoque ha sido defendido por numerosos profesionales y escritores transculturales dedicados a la plantación de iglesias. Ya en 1851, Henry Venn, uno de los primeros defensores de la definición de autonomía eclesial basada en las "tres identidades" (autopropagación, autogobierno y autosuficiencia), argumentó que "los misioneros debían ser muy cuidadosos al no convertirse en pastores, ya que ello los desviaría de su verdadera tarea y daría a los pastores nativos modelos europeos inapropiados" (Williams 1990, 6). El clásico de Roland Allen de 1927, *Métodos Misioneros: ¿San Pablo o los Nuestros?*, destacó la naturaleza itinerante del ministerio apostólico de Pablo y su audaz empoderamiento y encomienda de los creyentes locales al Espíritu Santo como modelo para los misioneros contemporáneos.

Glenn Kendall, quien fue misionero en Ruanda y parte de un movimiento de plantación de iglesias en rápido crecimiento, ilustra la diferencia entre plantadores de iglesias pastorales y plantadores de iglesias apostólicos en un artículo provocativamente titulado

“Los misioneros no deberían plantar iglesias” (1988). Describe a un misionero, Bob, quien, tras quince años plantando iglesias en una gran ciudad, tenía un pequeño grupo de unas sesenta personas reuniéndose en un edificio prestado. Otro misionero, Jeff, llevaba solo cuatro años trabajando en la misma ciudad, pero ya había plantado dos iglesias y estaba trabajando en la tercera.

Bob se propuso fundar una iglesia y lo logró, aunque lentamente. Como ninguno de sus miembros tenía formación ni experiencia, Bob se encargó de casi toda la predicación y la enseñanza. Su gente apoyó generosamente su ministerio. No estaban listos para asumir su rol y él no estaba dispuesto a renunciar a él. Había invertido 15 años en esta iglesia y no quería ceder el control demasiado pronto y arriesgarse al fracaso.

Jeff, por otro lado, facilitó la fundación de iglesias. Motivó y capacitó a la gente para que lo hiciera. No estaba al frente todos los domingos. Animaba a los nuevos cristianos y desarrollaba líderes desde el principio. No iniciaba servicios religiosos a menos que tuviera líderes nacionales que los dirigieran.

El ministerio de Jeff se expandió al reclutar líderes para que asumieran el control. El ministerio de Bob se prolongó. Pensó que le tomaría otros diez años tener líderes responsables. (1988, 218-19)

Llamaríamos a Bob un plantador de iglesias pastoral y a Jeff un plantador de iglesias apostólico. Kendall continúa defendiendo que los misioneros deben ser facilitadores de nuevas iglesias en lugar de líderes. Atribuye la multiplicación de iglesias menos a la receptividad de la gente en sí que a una filosofía de ministerio y métodos que puedan promover la multiplicación de iglesias, incluso entre pueblos considerados insensibles.

Kendall incluso sugiere que el plantador de iglesias trabaje en dos o tres áreas simultáneamente, reduciendo así la dependencia y obligando a los laicos locales a desarrollar sus iglesias y ministerios: “Trabaja en dos o tres áreas o ministerios al mismo tiempo. Esto realmente ayuda a fundar nuevas iglesias, porque serás el asesor, no el eje central. Trabajar en dos o tres lugares al mismo tiempo te obliga a estar lejos de ellos y da espacio para que los líderes nacionales crezcan. Estrangularás a los nuevos líderes a menos que incluyas en tus planes tiempo para estar fuera” (1988, 221). Los plantadores de iglesias biocupacionales tienen una ventaja en esto.

Considerando que no pueden servir a la iglesia a tiempo completo, la iglesia tiende a depender menos de ellos.

Garrison también aboga por un rol facilitador para el misionero plantador de iglesias, afirmando: «Los misioneros que participan en movimientos de plantación de iglesias a menudo hablan de la autodisciplina necesaria para ser mentores de plantadores de iglesias en lugar de encargarse ellos mismos de la tarea de plantar iglesias» (2000, 34). Observa que los movimientos de plantación de iglesias de rápido crecimiento priorizan la capacitación de líderes laicos locales que brindan atención pastoral a las iglesias del movimiento. Uno de los diez factores comunes de los movimientos de plantación de iglesias de rápido crecimiento es que los externos mantienen un perfil bajo. El plantador de iglesias se centra en la mentoría de los nuevos creyentes tras bambalinas. «Esta crisis de transferencia de responsabilidad se puede minimizar cuando el misionero comparte la responsabilidad desde el principio con aquellos a quienes dirige. Un patrón de plantación de iglesias que consiste en modelar la plantación y el culto de nuevas iglesias, y luego ayudar a los miembros de la iglesia en el proceso de hacerlo ellos mismos, ayuda a transmitir la experiencia del misionero a la siguiente generación de plantadores de iglesias locales» (Garrison 2000, 44). Formar a estos líderes locales en el trabajo (no en seminarios) también es clave para la rápida reproducción de iglesias. Garrison sugiere un enfoque "MAWL" para la formación de líderes locales: "Modelar, asistir, observar y partir". Para ello, el plantador apostólico debe modelar diversos aspectos del ministerio pastoral, pero siempre con la intención de capacitar a otros simultáneamente y no asumir la responsabilidad pastoral principal o a largo plazo. Por lo tanto, los plantadores de iglesias expatriados aún necesitarán aprender el idioma y la cultura locales para ser eficaces. Para un ejemplo de plantación de iglesias apostólicas en la India, véase el caso práctico 5.2.

Estudio de caso 5.2

En 1992, una misión indígena india inició sus labores misioneras en Uttar Pradesh, el estado más poblado de la India. El enfoque original era el "antiguo modelo misionero": el plantador de iglesias vivía en un pueblo, celebraba servicios religiosos en su casa y dirigía otras reuniones. Después de diez años, la iniciativa produjo unos setecientos creyentes en diez zonas.

Sin embargo, en 2002 se modificó la estrategia y se adoptó un modelo más apostólico. «Durante el primer año, el plantador de iglesias fundará comunidades en diez aldeas, capacitará a un líder para cada comunidad y le entregará la responsabilidad. El misionero se trasladará a otras diez aldeas al año siguiente». Capacitar a líderes laicos locales fue fundamental para la estrategia.

El resultado fue que, en un año, el número de congregaciones aumentó de 65 a 130 y el de creyentes a mil quinientos. Así, gracias a la adopción del nuevo enfoque, los logros de los diez años anteriores se duplicaron con creces en doce meses (LOP 43, 2005, 26).

Preguntas para discusión

¿Por qué cree usted que la nueva estrategia fue mucho más efectiva?

¿Podrían lograrse resultados similares con esta estrategia en otros contextos? ¿Por qué sí o por qué no?

George Patterson, otro defensor del modelo apostólico, participó en un movimiento de plantación de iglesias en Honduras que fundó alrededor de cien iglesias en casas en veinte años. El enfoque se basó en gran medida en la educación teológica por extensión y la capacitación continua de líderes locales (Patterson, 1981). Junto con Richard Scoggins, produjo la Guía de Multiplicación de Iglesias (1993), y con Galen Currah desarrolló "Capacitar y Multiplicar" como herramienta para capacitar líderes y plantar iglesias.[4]

Paul Gupta, quien capacitó obreros y lanzó un movimiento multiplicador de plantación de iglesias en la India (ver capítulo 17), abogó por un enfoque apostólico, que describe de esta manera:

A veces, los candidatos piensan que la misión es fundar y pastorear una iglesia. Dejamos muy claro que un misionero nunca debe ser pastor de una nueva iglesia entre un grupo étnico no alcanzado. Siguiendo la visión de la misión, el equipo servirá de catalizador para impulsar el movimiento. Desde el principio, los misioneros deben comprender que necesitan identificar los dones en los nuevos creyentes y capacitarlos para el ministerio de la iglesia. (Gupta y Lingenfelter 2006, 64)

Desde el principio, los misioneros nacionales deben ser capacitados para desempeñar todos los ministerios esenciales: evangelización, predicación, enseñanza, consejería y administración. El plantador de iglesias debe renunciar a su deseo de un ministerio directo. Su función principal es tras bambalinas, capacitar a otros. El plantador de iglesias que disfruta predicando debe aprender a enfocarse en capacitar a otros para predicar; el plantador de iglesias con talento para la consejería deberá enfocarse en capacitar a otros para aconsejar. Los sermones laicos probablemente no serán tan refinados en homilética ni teológicamente tan agudos como los que podría predicar el misionero. Pero la recompensa será el desarrollo de líderes locales verdaderamente capacitados que servirán a la iglesia mucho después de la partida del plantador (véase el caso práctico 5.3). El misionero se queda constantemente sin trabajo, desempeñando un ministerio solo el tiempo necesario para capacitar a un misionero nacional. De hecho, aparte de la evangelización y el seguimiento inicial, si un misionero nacional no está disponible y dispuesto a capacitarse, probablemente no se deba iniciar el ministerio. Esto puede hacer que el comienzo sea más lento, pero creemos que dará como resultado un final más sólido para la plantación de la iglesia.

El modelo apostólico de plantación de iglesias presenta varios desafíos inherentes. El plantador apostólico puede necesitar cambiar de ubicación con frecuencia, lo cual dificulta las familias e inhibe las relaciones a largo plazo. Pocos plantadores de iglesias están capacitados en este enfoque, y pocos están realmente dispuestos a restringir su ministerio o frenar el avance de la iglesia con el fin de desarrollar ministros laicos y un sentido de pertenencia. Hay situaciones, especialmente en zonas resistentes, donde los creyentes locales simplemente no son aptos para el liderazgo o no están dispuestos a asumirlo.

Responsabilidad. Cuando los nuevos creyentes son analfabetos, nómadas o provienen de una cosmovisión radicalmente no cristiana, el proceso de desarrollo de líderes e iglesias puede ser largo y tedioso. La partida prematura del misionero puede contribuir a problemas importantes en la nueva iglesia, como le ocurrió al apóstol Pablo con la iglesia de Corinto. Sin embargo, este es el enfoque que Pablo utilizó y que se ha empleado en la mayoría de los movimientos de plantación de iglesias de rápida expansión en las regiones del mundo más receptivas. Nuestra preocupación no es tanto la velocidad como la necesidad de métodos reproducibles localmente que, a largo plazo, puedan impulsar un movimiento autosuficiente.

Estudio de caso 5.3

Durante un viaje de consultoría, Craig asistió a una reunión de líderes de una pequeña iglesia nueva en una ciudad de Europa del Este. Discutían cómo podrían pasar de servicios religiosos quincenales a semanales. El principal obstáculo era la falta de un predicador para los servicios adicionales. El dominio del idioma y la experiencia del misionero le impedían predicar más de dos domingos al mes. La respuesta inicial del grupo fue solicitar a la agencia misionera otro misionero o buscar recursos externos para cubrir la necesidad. Al comenzar a pensar en alternativas, se hizo evidente que varios líderes laicos predicarían si el misionero los ayudaba en su preparación. Esta solución evitó una mayor dependencia, a la vez que promovía la movilización de los laicos y su apropiación del ministerio.

¿Qué tipo de plantador de iglesias es mejor?

Dios puede usar cada uno de estos métodos para cumplir los propósitos bíblicos. Quienes contemplan la plantación de una iglesia pueden determinar el modelo apropiado examinando la compatibilidad de cada uno con los principios bíblicos más amplios y su capacidad para alcanzar las metas bíblicas de la plantación de iglesias, como la salud espiritual, la multiplicación, la indigenización y la administración de los recursos. Desde esta perspectiva, cualquiera de los tres modelos podría ser el mejor, dependiendo del plantador, el contexto y la obra soberana de Dios.

Como se indicó anteriormente, el modelo pastoral funciona mejor en entornos de moderada a alta capacidad de respuesta y en poblaciones relativamente adineradas donde se puede recurrir a pastores capacitados, se dispone de recursos locales para pagar el salario y las perspectivas de crecimiento de la iglesia son altas. También requiere la disponibilidad local de pastores cualificados, generalmente con formación académica. En el caso de la plantación de iglesias transculturales, la dificultad de la transición de pastor-plantador de iglesias a pastor nacional puede aliviarse cuando el plantador realiza una pasantía con un pastor nacional como parte de su preparación. De esta manera, el plantador de iglesias aprende a adaptar el estilo de ministerio a la cultura y las expectativas locales.

El modelo catalítico es más adecuado para zonas urbanas con potencial para la plantación de múltiples iglesias en la región. Una iglesia más grande suele tener atractivo regional gracias a su alta visibilidad y ministerios especializados. Esa iglesia puede entonces, con un liderazgo catalítico, fundar iglesias hijas a través de quienes se sintieron atraídos de las comunidades circundantes y las zonas periféricas. Una iglesia más grande también cuenta con un mayor grupo de creyentes para reclutar, capacitar y apoyar a los plantadores de iglesias. Sin embargo, el plantador de iglesias debe tener un talento excepcional y la capacidad de comprometerse a largo plazo. Se requiere una gran visión y esfuerzo para mantener una iglesia más grande enfocada en el exterior y comprometida con la reproducción.

Aunque no está exento de desafíos, creemos que el modelo apostólico facilitará mejor la multiplicación de iglesias, especialmente en entornos ministeriales transculturales. Es muy versátil, adecuado tanto para entornos rurales como urbanos, poblaciones adineradas y pobres, y parece ser el enfoque que Dios ha bendecido más para facilitar el rápido crecimiento de los movimientos de plantación de iglesias en todo el mundo. Sin embargo, este enfoque exige paciencia y visión de futuro, así como una importante revisión y capacitación de la mayoría de los plantadores de iglesias. Debido a la gran dependencia de los líderes laicos locales, el crecimiento y el progreso a corto plazo pueden parecer...

Al principio, muy lento. Por otro lado, el enfoque apostólico promete a largo plazo una reproducción y multiplicación más rápidas, ya que depende menos de misioneros o plantadores de iglesias profesionales y de recursos externos. Tom Steffen explica la importancia del enfoque apostólico en la preparación para la partida del plantador de iglesias:

Cuanto más se involucren los plantadores de iglesias en las actividades diarias de evangelización, desarrollo y multiplicación de iglesias, menos delegación habrá. De hecho, este enfoque del ministerio suele obstaculizar el desarrollo espiritual de los miembros nacionales y, en última instancia, ralentiza o detiene el proceso de desmantelamiento.

Cuanto antes aprendan los expatriados a delegar oportunidades ministeriales y a proporcionar retroalimentación inmediata, menos aplicable será el axioma anterior. (1997, 174; cursiva en el original)

Este modelo puede enfrentar dificultades cuando la población objetivo es altamente profesional o educada y tiene las mismas expectativas que los líderes pastorales. En tales entornos, los líderes laicos pueden recibir poco respeto o tener poco tiempo para poder liderar la iglesia eficazmente. Finalmente, usando el modelo apostólico, se debe prestar atención a la enseñanza y preparación adecuadas de los líderes locales. La enseñanza deficiente o incluso falsa es a menudo un problema en movimientos de rápido crecimiento donde las iglesias son dirigidas por creyentes jóvenes y sin capacitación. Superar patrones profundamente arraigados de pecado y maldad social y crecer en la transformación de la cosmovisión es un proceso que puede exigir años de discipulado y liderazgo sabio. En situaciones donde el plantador de iglesias se muda rápidamente, como lo hizo el apóstol Pablo, se debe prestar igual atención a los ministerios itinerantes de equipamiento y enseñanza, como el de Apolos, colaborador de Pablo.

El plantador de iglesias y cada miembro del equipo deben conocer las diversas opciones, estar unidos en la elección del modelo apropiado e implementarlo consistentemente, siendo conscientes de sus fortalezas y debilidades. Estas consideraciones a menudo deberán realizarse en consulta con la iglesia nacional o los creyentes locales para evitar malentendidos y garantizar expectativas realistas. En muchos casos, si no en la mayoría, esto requerirá una reevaluación del rol del plantador de iglesias y su autocomprensión. La eficacia de cualquier iglesia...

El modelo de plantación dependerá en gran medida de la voluntad y la capacidad del plantador de iglesias para adaptar su papel para encajar y facilitar el modelo.

Apóstoles y misioneros versus pastores y ancianos

En la Biblia encontramos varias distinciones útiles entre los ministerios pioneros e itinerantes y los ministerios fortalecedores y permanentes. Reconocer estas diferencias es importante para comprender el rol de un plantador de iglesias apostólico. En 1 Corintios 3:6, Pablo escribe: «Yo planté, Apolos regó; pero Dios la hizo crecer». Aquí vemos una distinción entre la labor pionera de un plantador y la labor fortalecedora de quien riega. Tanto Pablo como Apolos eran itinerantes, y ambos fueron importantes para la plantación de iglesias saludables. Aunque la iglesia de Corinto ya había sido plantada por Pablo, quien había partido para realizar otra labor pionera, Apolos visitó posteriormente Corinto para seguir enseñando y animando a los creyentes de allí (Hechos 18:27; 19:1).

En Hechos 14:23 leemos cómo Pablo y Bernabé nombraron ancianos en las iglesias que habían fundado y los encomendaron al Señor, confiándoles así plenamente el liderazgo espiritual continuo de las iglesias. De igual manera, cuando Pablo partió de Éfeso, encomendó a Dios a los ancianos efesios y les confió la iglesia (Hechos 20:32). Estos ancianos permanecieron en las iglesias, mientras que el equipo misionero se trasladó a nuevas ubicaciones pioneras. Hasta que no se nombraran ancianos en una iglesia, la obra de plantación de iglesias se consideraba inconclusa (Tito 1:5).

El rol de los ancianos se describe como pastores o supervisores de la iglesia de Dios, brindando cuidado espiritual, enseñanza y liderazgo (Hechos 20:28-31; 1 Pedro 5:2-3). Efesios 4:11 habla de cómo Dios “constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y a otros pastores y maestros”. Si bien es indudable que existe cierta superposición entre las funciones de estos oficios, aún existen diferencias en el énfasis. El término griego traducido como “apóstol” deriva del concepto de ser enviado, lo que subraya la naturaleza misionera e itinerante del ministerio. El oficio de pastor y maestro es prácticamente equivalente al de anciano de iglesia. La Tabla 5.2 resume nuestros hallazgos.

Tabla 5.2

Jardineras versus regadores

Apóstoles, Misioneros, Plantadores, Pastores, Ancianos, Regadores	
Itinerantes	Permanecer
Pionero	Fortalecer
Iniciado	Crecer
Evangelizar y discipular	Enseñar y aconsejar
Equipar y nombrar ancianos	Cuidado de los creyentes

Estas distinciones no son rígidas. Por ejemplo, aunque Pablo fue principalmente un plantador de iglesias apostólico, también nutrió y enseñó a los creyentes (p. ej., Hechos 20:20; 1 Tesalonicenses 2:8-12). Pero el plantador apostólico siempre tiene en cuenta su partida, la capacitación de los creyentes locales que se quedarán y el reclutamiento de nuevos plantadores de iglesias. La pasión del plantador apostólico es avanzar y ser pionero en nuevas regiones (Romanos 15:20), no permanecer como pastor. Por lo tanto, después de la evangelización inicial, el plantador apostólico priorizará el desarrollo, el empoderamiento y la liberación de los creyentes locales, será siempre consciente de la naturaleza temporal de su ministerio y tendrá como objetivo la multiplicación. Esto nos lleva al rol evolutivo del plantador apostólico.

El papel evolutivo de los plantadores de iglesias apostólicas

Los plantadores de iglesias apostólicos tienen como objetivo capacitar a los creyentes locales para liderar la iglesia y convertirse en la próxima generación de plantadores. En el capítulo 17, analizaremos métodos específicos para capacitar a los creyentes locales para el ministerio. Sin embargo, aquí observamos que el rol del plantador de iglesias apostólico debe evolucionar intencionalmente durante el proceso, pasando de la fase pionera a las fases de establecimiento, fortalecimiento y reproducción de la plantación de iglesias.

Como pionero misionero plantador de iglesias entre los ifugao de Filipinas, Tom Steffen desarrolló un enfoque práctico de "retirada gradual" para la plantación de iglesias. Este modelo se explica en su libro "Pasando la batuta: Plantación de iglesias que empodera" (1997) y representa el modelo apostólico que describimos. Desde el principio, el plantador de iglesias busca intencionalmente retirarse gradualmente de la obra, empoderando continuamente a los miembros de la comunidad para el ministerio y la multiplicación.

Steffen se dio cuenta de que su agencia misionera no estaba logrando plantar iglesias que se reprodujeran y había descuidado los cambios de roles orientados a la reducción gradual como parte de la selección y preparación de plantadores de iglesias: "Como resultado, varios plantadores de iglesias percibieron sus roles como pastores a largo plazo. Además, los creyentes locales fueron capacitados para ayudar a los expatriados a cumplir sus objetivos en lugar de...

[siendo capacitados] para que los reemplacen. Con demasiada frecuencia, los expatriados asumían que se necesitaban muchos años de capacitación y experiencia ministerial para que los nacionales lideraran sus iglesias eficazmente, y mucho menos para plantar nuevas iglesias (1997, 40). Steffen desarrolló un enfoque de cinco etapas para la plantación de iglesias, que condujo no solo a la desvinculación efectiva del misionero, sino también a una modesta multiplicación de iglesias. "Para que la plantación de iglesias se convierta en una forma de vida dentro y fuera de un pueblo en particular, los creyentes nacionales deben asumir esta visión y capacitarse para lograrla. Para facilitar este objetivo, los plantadores de iglesias deben estar preparados para una serie de roles cambiantes que impulsarán rápidamente a los líderes nacionales a roles ministeriales, permitiéndoles así volverse competentes (Steffen 1997, 21). Describe estos roles como una transición de aprendiz a evangelista, a maestro, a asesor residente, a asesor itinerante y, finalmente, a asesor ausente (véase la figura 5.1). Todo el equipo de plantación de iglesias debe considerar su tarea de plantación de iglesias como temporal: existen para lograr ciertas metas de equipar a los creyentes locales y luego seguir adelante, lo que Steffen llama "retirada gradual". Afirma que se necesita un cierto tipo de individuo para adoptar un rol tan altruista, para colocar genuinamente el desarrollo de los líderes nacionales por encima de los propios deseos del plantador de iglesias de servir y liderar.

Figura 5.1

Cambios de roles orientados a la eliminación gradual en la iglesia misionera, según Tom Steffen
Plantación

Stage 1	Stage 2	Stage 3	Stage 4	Stage 5
Preentry	Preevangelism	Evangelism	Postevangelism	Phase-out
Learner				
	Evangelist			
		Teacher		
			Resident Adviser	
				Itinerant Adviser
				Absent Adviser

Sugerimos un enfoque de las "6 M" para el rol cambiante del plantador de iglesias apostólico, progresando de motor a modelo, movilizador, mentor, multiplicador y, finalmente, memoria (véase la figura 5.2). En una situación de plantación de iglesias pioneras, el plantador comienza como motor porque hay pocos o ningún otro creyente presente que pueda ser movilizado. Pero tan pronto como las personas se convierten en creyentes, el misionero comienza a convertirse en un modelo, ejerciendo el ministerio de una manera que los nuevos creyentes pueden copiar fácilmente. Él o ella los moviliza para que se apropien del ministerio y los guía en el desarrollo de sus habilidades ministeriales. El plantador de iglesias guía a los jóvenes creyentes y los capacita para que capaciten a otros, momento en el cual se logra una verdadera multiplicación de obreros y, en última instancia, de iglesias. En este punto, el plantador de iglesias puede desvincularse completamente de la iglesia plantada y así convertirse en un recuerdo, ya sea pasando a ser pionero en la plantación de una nueva iglesia (idealmente tomando miembros de la primera iglesia plantada como aprendices) o continuando como un entrenador regional de plantación de iglesias para ayudar a nutrir el movimiento y asesorar a los plantadores de iglesias locales.

Figura 5.2

Los roles 6-M de los plantadores de iglesias apostólicas

Launching	Developing	Departing
Missionary as Motor		
	Missionary as Model	
	Missionary as Mobilizer	
	Missionary as Mentor	
	Missionary as Multiplier	
		Missionary as Memory

El misionero como modelo: El misionero modela el ministerio demostrando evangelismo, enseñanza, liderazgo, etc. Los nuevos creyentes tenderán a seguir el ejemplo del misionero.

Peligro: Modelar el ministerio de una manera que no sea reproducible.

El misionero como movilizador: A medida que la gente local es ganada para Cristo, el misionero los motiva al discipulado, al servicio y a asumir el ministerio como propios. Deben percibir el llamado de Dios en sus vidas. Ellos serán los responsables últimos del alcance y el ministerio, no el misionero ni la misión.

Peligros: Que el misionero haga demasiado durante demasiado tiempo, o que impulse el ministerio antes de que exista un verdadero sentido de pertenencia.

Misionero como mentor: El misionero capacita a los creyentes locales para todos los ministerios esenciales a medida que estos se inician. Desde el principio, son responsables. El misionero desempeña cada vez más un papel secundario como mentor, asesor y capacitador. La capacitación en el trabajo es fundamental.

Peligros: Abuso del enfoque escolar para capacitar (aprendizaje abstracto separado de la práctica real). Fijación de estándares demasiado altos para el ministerio.

Misionero como multiplicador: El misionero capacita a los creyentes locales para que se conviertan en capacitadores de otros y guía la plantación de la primera iglesia hija. El misionero ya no realiza un ministerio de primera línea.

Peligro: El misionero sigue siendo el verdadero líder detrás de escena.

Misionero como memoria—El misionero, después de haberse reproducido en los creyentes locales, parte, ya sea mudándose a otro lugar (quizás llevando consigo a un misionero nacional como aprendiz) o convirtiéndose en un entrenador regional de plantación de iglesias.

Peligro: Permanecer demasiado tiempo.

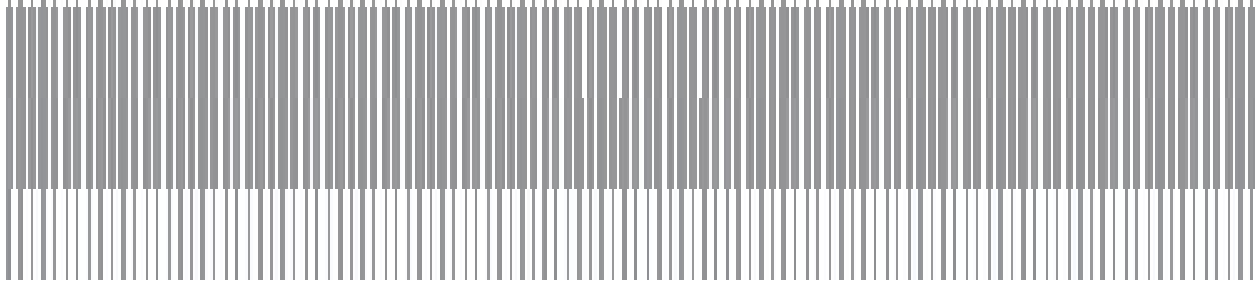
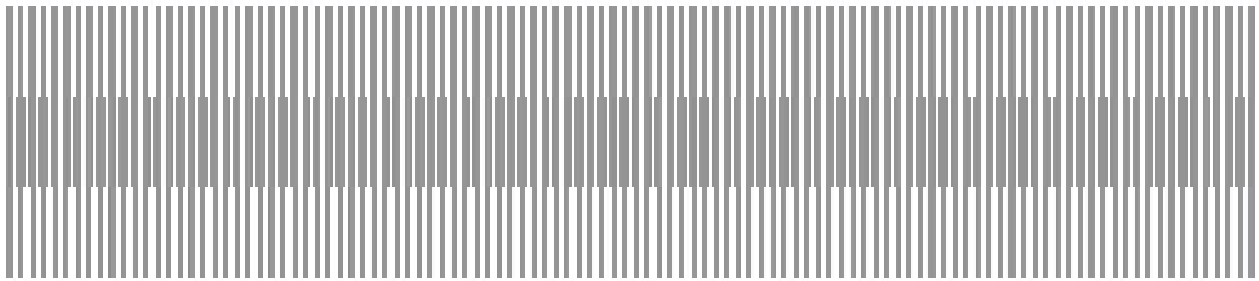
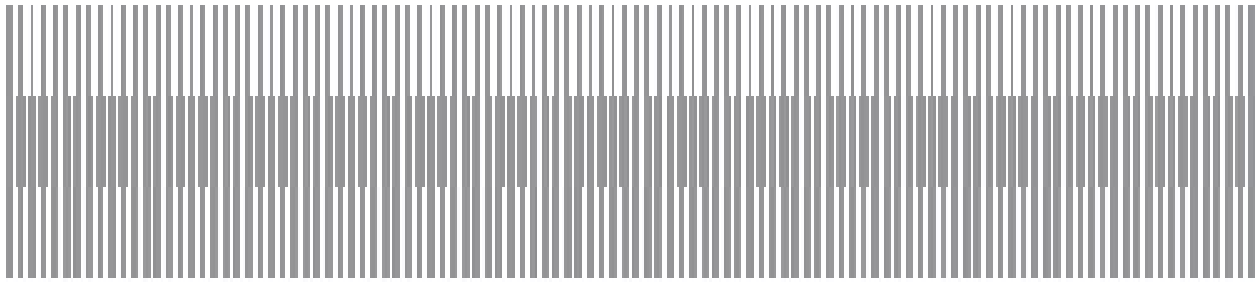
Si bien muchos plantadores de iglesias estarán de acuerdo con este enfoque en principio,

Las dificultades surgen cuando los creyentes locales parecen retrasarse en su disposición o capacidad para asumir la responsabilidad del ministerio. A menudo, el plantador de iglesias se impacienta y avanza, iniciando nuevos programas y asumiendo más responsabilidad ministerial, con la esperanza de que los nacionales se pongan al día con un poco de tiempo y madurez. Pero a menudo ocurre lo contrario: los creyentes locales se vuelven cada vez más dependientes del plantador, sintiéndose incapaces de ministrar y convencidos de que este no confía en sus capacidades. Lo peor de todo es que aprenden que si esperan lo suficiente, ¡el misionero plantará la iglesia y dirigirá el programa sin ellos! La iglesia es vista como el proyecto del misionero, al margen de su contribución.

En este capítulo hemos visto que, además del conocido enfoque pastoral de plantación de iglesias, existen otros enfoques que probablemente faciliten la reproducción y multiplicación de iglesias. Dios ha bendecido el enfoque pastoral, aunque las iglesias que plantan suelen reproducirse lentamente, si es que lo hacen. En ocasiones, Dios levanta plantadores de iglesias catalizadores que impactan ciudades enteras. Pero los movimientos de plantación de iglesias más notables son iniciados y liderados por plantadores de iglesias apostólicos que se consideran más como capacitadores de plantadores de iglesias que como pastores. En situaciones pioneras, el misionero deberá evangelizar y discipular a los primeros creyentes. Pero es en esos nuevos creyentes donde se encuentran las semillas para la expansión y el liderazgo del movimiento. El mayor potencial del movimiento se alcanzará desarrollando, empoderando y liberando a los creyentes locales para evangelizar, discipular y plantar iglesias en el poder del Espíritu Santo.

6

La forma de la Iglesia



Dios mismo, el creador de la iglesia, le da vida y forma. Transforma a las personas, las integra a la comunidad, les otorga dones y llama a líderes-siervos. Su enfoque principal en las Escrituras son los creyentes y su comunión colectiva.

En el capítulo 1 definimos la esencia de la iglesia e identificamos sus propósitos clave. Pero cuando hablamos de forma en este capítulo, nos referimos al patrón elegido por la iglesia para reunirse y operar en conjunto, ya sea pública o privada, en grupos pequeños o como un grupo grande e inclusivo, en un tipo de reunión repetida (como un servicio dominical) o según un ritmo que combina varios tipos de reuniones. Uno podría verse tentado a pensar que la forma es irrelevante. Por el contrario, Dios creó la iglesia como un organismo vivo que se adapta, penetra y transforma como la levadura en la masa (Mateo 13:33). El propósito de este capítulo es ayudar a los plantadores de iglesias a seleccionar una forma básica de iglesia y trabajar con los creyentes locales para contextualizar las estructuras y los ministerios de la iglesia. Se han escrito muchas obras excelentes sobre la contextualización, y animamos a profundizar en este tema.[1]

Diversidad en forma

Quienes han visitado congregaciones eclesiásticas en diferentes países pueden dar fe de la gran variedad de maneras en que la iglesia se reúne para el culto, la edificación y el servicio. Hoy en día, las celebraciones más grandes florecen en algunas sociedades, mientras que en otras, como las regiones tribales o nómadas escasamente pobladas, las pequeñas agrupaciones familiares son la norma. En ciudades densamente pobladas se pueden encontrar iglesias en prisiones, iglesias callejeras, iglesias escolares, iglesias de empresas, iglesias en bares y otras iglesias de grupos de afinidad.[2] La persecución o la libertad, la pobreza o la opulencia, las sociedades tradicionales o progresistas: estos factores fueron, y siguen siendo, significativos en la formación de las iglesias. Y dado que el centro de gravedad del cristianismo se ha desplazado al sur y al este, siguen surgiendo nuevas formas de iglesia. Como observa Andrew Walls: «Es probable que esto signifique la aparición de nuevos temas y prioridades inimaginables para nosotros o para las épocas cristianas anteriores; pues la marca de la fe cristiana es que debe llevar a Cristo a los grandes temas».

que están más cerca del corazón de los hombres; y lo hace a través de las estructuras por las cuales las personas perciben y reconocen su mundo; y éstas no son las mismas para todos los hombres” (1985, 223).

La tarea de dar forma a la Iglesia

Las Escrituras dan directrices generales sobre ciertos aspectos de la organización de la iglesia, pero pocos detalles son normativos. Por lo tanto, algunos podrían descuidar la consideración detenida de las estructuras y los patrones de reunión. Esto sería un error.

Si bien no existe una única manera correcta o definitiva de moldear la iglesia, esto no significa que la forma sea incidental o irrelevante. Forma y contenido están íntimamente ligados: el medio es el mensaje. La estructura de la iglesia es una expresión visible y tangible de su fe y testimonio. Así como el amor redentor de Dios se encarna en Jesucristo, la proclamación del evangelio se encarna (fiel o infielmente) en la vida y la práctica organizacional de la iglesia: el cuerpo de Cristo en el mundo. (Dietterich 2004, 1)

Las decisiones que toman los plantadores tendrán un impacto significativo en el establecimiento, el crecimiento, la salud y la reproducción de la iglesia; y los patrones que se establecen al principio de la vida de la iglesia se vuelven muy difíciles de cambiar posteriormente. Así como los patrones de comidas en común, oración familiar, conversaciones familiares, educación y recreación determinan la naturaleza y la salud de la unidad familiar, los patrones de la iglesia le dan a la iglesia local su carácter y salud.

Se necesita reflexión crítica

Descuidar la reflexión crítica sobre la estructura de la iglesia sería un error por dos razones adicionales. Por un lado, al enfrentarse a decisiones inevitables sobre la estructura de la iglesia, los plantadores recurren intuitivamente a su postura habitual: el modelo con el que están más familiarizados o que prefieren por razones personales. Por otro lado, los plantadores de iglesias con experiencia suelen aportar elementos importantes: comprensión bíblica, una perspectiva transcultural amplia y la madurez espiritual para afrontar deliberaciones difíciles. El forastero, siguiendo el ejemplo de Pablo,[3] también está en posición de cuestionar bíblicamente ciertos aspectos de la estructura social o valores que pueden ser puntos ciegos para los creyentes locales. Por lo tanto, en la fase conceptual es importante que el equipo de plantación de iglesias realice una investigación, reflexión y diálogo minuciosos.

Una talla no sirve para todos

Si bien un enfoque laissez-faire sería un error, el intento de universalizar un prototipo también se queda corto. Algunos abogan por un diseño puramente congregacional basado en el modelo de la sinagoga. Sin embargo, aunque existen muchas similitudes entre la sinagoga y las asambleas cristianas primitivas, también existen diferencias notables.[4] Otros apelan a la práctica neotestamentaria de reunirse en hogares para argumentar que el diseño de la iglesia doméstica debería ser la norma. Aun así, la pregunta sigue siendo hasta qué punto este enfoque puede atribuirse a la necesidad, ya sea por persecución o por falta de lugares de reunión alternativos. Además, cuando la iglesia pudo reunirse públicamente, aparentemente lo hizo (Hechos 20:20; 1 Corintios 14:23-24).[5] Un tercer grupo defiende la gran iglesia de atracción basada en las asambleas de creyentes e incrédulos del templo de Jerusalén (Hechos 2:46; 5:12). Pero las grandes reuniones públicas de la iglesia de Jerusalén fueron muy difíciles de replicar una vez que surgió la persecución y después de la destrucción del templo en el año 70 d. C. Además, la fuente de la atracción parece haber sido las obras sobrenaturales del Espíritu Santo (Hechos 2:43; 3:1-8; 5:12; 9:32-42) y el poder de convicción de la predicación (4:13) más que cualquier intento deliberado de atraer a la gente a través de la publicidad y decisiones programáticas.

Cualquiera de estos prototipos podría ser apropiado según el contexto. El problema surge cuando un precedente bíblico se aplica universalmente y sin crítica. Jesús dijo a sus seguidores que el vino fresco requiere odres nuevos (Mateo 9:16-17).

Él y sus apóstoles ministraban tanto en lugares públicos como en hogares. Además, quienes han estudiado las comunidades del Nuevo Testamento en su contexto histórico concluyen que la ekklesia era algo nuevo, no una herencia de una estructura social específica (Meeks, 1986; Banks, 1994). También reconocen la diversidad, la fluidez funcional y la evolución en las asambleas primitivas: «Varias costumbres y formas se adoptaron del judaísmo, a menudo con modificaciones; otras eran de origen puramente cristiano» (Latourette, 2003, 203).

Múltiples influencias en la forma

El término "moldear" no debe dar la impresión de que los plantadores de iglesias, como alfareros, pueden imaginar un producto final, poner manos a la obra y moldear la iglesia como si fuera un jarrón. Muchas influencias influyen en las decisiones sobre la estructura de la iglesia: la dirección de Dios, la influencia de otras iglesias (especialmente la iglesia matriz, la patrocinadora o las iglesias asociadas nacionales), las ideas de los plantadores de iglesias, factores externos incontrolables (persecución, recursos) y las aspiraciones de la propia nueva comunidad. El objetivo es seleccionar las influencias y estructuras más estratégicas para que la iglesia sea saludable, autóctona y reproducible. Los plantadores de iglesias harían bien en comprender y acoger la diversidad creativa del diseño de Dios mientras buscan, junto con los creyentes locales, las maneras más apropiadas culturalmente para cumplir sus propósitos para la vida y la misión de las nuevas congregaciones.

Principios relevantes

Libertad bajo el Espíritu Santo para dar forma a la Iglesia

Relativamente pocos detalles sobre la estructura de la iglesia están prescritos bíblicamente; más bien, el enfoque se centra principalmente en los propósitos y valores. A partir de esto, junto con la decisión

Del Concilio de Jerusalén (Hechos 15), deducimos que las congregaciones tenían considerable libertad en cuanto a los detalles de cómo debía estructurarse la vida eclesial. Las iglesias del Nuevo Testamento debían ser muy flexibles y resilientes, ya que en la mayoría de los casos surgieron en territorio hostil y tuvieron que adaptarse a circunstancias cambiantes. Podría argumentarse que esta misma ambigüedad en cuanto a la forma proporcionó a las primeras congregaciones la adaptabilidad que necesitaban para arraigarse, prosperar y multiplicarse dondequiera que llegara el evangelio.

La misma apertura y flexibilidad en la elección de un diseño se necesita en nuestro mundo multicultural, especialmente en los centros urbanos. Las Escrituras relevantes deben aplicarse a preguntas específicas sobre la estructura de la iglesia bajo la guía del Espíritu: «Esta obra del Espíritu es nuestro recurso clave para moldear el desarrollo continuo de la iglesia. A medida que la iglesia es instruida y guiada por el Espíritu, desarrolla nuevos enfoques para el ministerio y encuentra nuevas maneras de organizar su vida» (Van Gelder 2000, 43).

Comprenda la cultura antes de determinar el diseño de una iglesia

Craig Van Gelder nos recuerda: «Todas las eclesiologías deben verse como funcionales en relación con su contexto. No hay otra manera de ser iglesia excepto dentro de un contexto histórico concreto... Los nuevos contextos requieren nuevas expresiones para comprender la iglesia» (2000, 40-41). El cumplimiento de los propósitos bíblicos en congruencia con la cultura, la relevancia para la audiencia y la eficacia misional deben ser la consideración principal al determinar un diseño, no la preferencia personal. «Aunque todas las iglesias están conectadas orgánicamente, cada iglesia debe diseñarse a sí misma con base en su contexto local» (Roberts 2008, 77). Los plantadores deben abordar la formación de la iglesia con humildad, colaborando con expertos culturales bajo la Palabra de Dios, y luego recorrer juntos un emocionante camino de descubrimiento.

Vivimos en tiempos de grandes cambios sociales y eclesiales. Nuestro mundo está marcado por una pluralidad y una ambigüedad radicales. Son tiempos turbulentos que nos afectan a todos, al presenciar el colapso de lo antiguo y la irrupción de lo nuevo. Este no es momento de excluir la experimentación, el riesgo ni las posibilidades alternativas. Más bien, necesitamos permitir que la comunidad evoque una amplia gama de expresiones eclesiales. Tengo una

Esperamos que el compromiso, la habilidad y el arte que requieren las personas para crear nuevos comienzos y nuevos vínculos comunitarios liberen una energía social e imaginación significativas. (Terry Veling, citado en Dietterich 2004, 1)

Agentes del Diseño de la Iglesia

La contextualización es un proceso de oración, reflexión y determinación que la comunidad de fe emprende para llegar a ser lo que Dios quiere que sea. Lesslie Newbigin describe este camino: «La verdadera contextualización ocurre cuando existe una comunidad que vive fielmente según el evangelio y en la misma profunda identificación con las personas en sus situaciones reales, como vemos en el ministerio terrenal de Jesús. Cuando se cumplen estas condiciones, el Espíritu soberano de Dios realiza su propia obra sorprendente» (1989, 154).

La comunidad de fe también debe ser una comunidad hermenéutica, que interprete tanto la Escritura como el contexto para tomar decisiones sobre el funcionamiento de la iglesia (Hiebert, 1987; 1994). Los mejores agentes humanos para guiar la aplicación de la Escritura son los conocedores de la cultura, bíblicamente informados. La gente local, libre del control externo y de los designios importados, puede, bajo la dirección del Espíritu, convertirse en la comunidad contextualizadora natural.

Esta comunidad hermenéutica debe estar compuesta por plantadores de iglesias que están profundizando su comprensión de la cultura y creyentes locales que están profundizando su comprensión de las Escrituras. Los expatriados deben mantener sus ideas sobre el diseño con flexibilidad y paciencia hasta que expertos culturales con conocimiento bíblico se unan a ellos en la formación de la iglesia.[6] Entonces pueden empoderar y asesorar a estos creyentes locales en la formación de estructuras que puedan adoptar juntos. Deben evitar la influencia excesiva por tres razones:

La iglesia local y su ministerio pertenecen, en última instancia, a los creyentes locales bajo Cristo. El papel de los fundadores es organizar una comunidad básica del reino que se reúne con propósitos bíblicos y cumple la Gran Comisión.

Los plantadores apostólicos seguirán adelante, y si imponen su modelo preferido

Sin la voz de la comunidad emergente, no deberían sorprenderse cuando esa comunidad abandone su idea para adoptar un diseño que parezca más natural o prometedor.

Si el diseño es “propiedad” del equipo de liderazgo local, es más probable que siga las líneas indígenas, atraiga a la gente local, crezca y se reproduzca.

La comunidad hermenéutica reflexiona sobre la forma, las estructuras y los ministerios de la iglesia al estudiar la Palabra, vivir los propósitos bíblicos y descubrir lo que significa ser una comunidad del reino en su contexto. La contextualización se convierte entonces en el esfuerzo colaborativo continuo de esta comunidad de liderazgo reflexivo.

Cómo seleccionar la forma básica de una iglesia

Así como el equipo de plantación de iglesias debe decidir qué enfoque básico de plantación de iglesias (pastoral, apostólico o catalítico) se ajusta mejor al contexto y la misión, la comunidad hermenéutica debe seleccionar la estructura básica de la iglesia que mejor se adapte a su contexto y misión. Cada comunidad del reino tiene un llamado y una estructura únicos, pero comprender ciertos diseños básicos puede servir como un punto de partida útil para contextualizar las formas y funciones de la iglesia. Esta determinación facilitará las decisiones posteriores sobre la estructura de la iglesia. Esta es una de las funciones de los modelos o prototipos.

Se deben tener dos precauciones al utilizar este enfoque. Primero, en ocasiones, un contexto puede requerir un punto de partida distinto a las tres formas básicas de la tabla 6.1;^[7] segundo, esto es solo el comienzo, y moldear la iglesia contextualmente requiere reflexión y diálogo continuos. Comenzaremos describiendo estos prototipos. La tabla 6.1 ofrece un panorama comparativo de los diseños, sus fortalezas y debilidades, y el contexto en el que tienden a ser más eficaces para el reino de Dios.

Iglesias en casas

Robert Banks (1994, 26–66) enumera tres características de la iglesia doméstica primitiva. [8] Dicha congregación se asemejaba a una reunión familiar, una familia amorosa y un cuerpo funcional. Hoy en día, las iglesias domésticas se construyen en torno a relaciones edificantes mediante dones espirituales, el estudio interactivo de la Palabra y un enfoque encarnacional para la evangelización. Por lo general, están compuestas por entre doce y cincuenta personas que se reúnen regularmente en un hogar privado u otro lugar no religioso y son dirigidas por un equipo de pastores laicos; sin embargo, la característica dominante es el ministerio participativo, que abarca a todos los miembros. Los laicos dirigen el culto, comparten las responsabilidades de enseñanza y se animan o amonestan mutuamente durante las discusiones bíblicas y los momentos de oración. Las iglesias domésticas son frecuentes en gran parte del mundo no occidental y dominantes en lugares como China e India. Un movimiento de iglesias domésticas en Cuba creció de 100 a 1475 iglesias y otro de 129 a 2600 en una década (Garrison 2004a, 134–35).

Un modesto movimiento de iglesias en casas surgió en Estados Unidos en el último cuarto del siglo XX.[9] A menudo, estas iglesias en casas forman grupos que se asocian de forma flexible a través de las relaciones de sus líderes. Los grupos se vinculan en redes eclesiológicas, una forma de asociación eclesiológica más fluida que las denominaciones, que conecta iglesias con valores similares. Entre 1998 y 2006, la más grande de estas, Church Multiplication Associates (CMA), creció a más de setecientas iglesias. Uno de los catalizadores fue Neil Cole, pastor de Awakening Chapel en Long Beach, California.[10] CMA se identifica como una red que agrupa varios movimientos de multiplicación de iglesias en torno a “(1) sistemas simples, descentralizados, reproducibles y orgánicos, y (2) discipulado” (Hirsch 2006, 80). Algunas iglesias en casas norteamericanas han demostrado ser notablemente eficaces en la evangelización y la reproducción.[11] Tim Chester, líder británico de iglesias domésticas, cita las siguientes ventajas de las iglesias de tamaño familiar: «El tamaño familiar determina el tamaño en el que el discipulado y el cuidado mutuos pueden darse de forma realista. Crea una simplicidad que contradice la mentalidad de mantenimiento: no hay edificios costosos que mantener ni programas complejos que gestionar. Determina un estilo participativo e inclusivo, que refleja el modelo de discipulado y la comunión en la mesa del propio Jesús» (2000, 41).

Tabla 6.1

Prototipos simples para la comunidad del Reino Inicial

	Iglesia en casa
Descripción	• Una comunidad cristiana básica • Enfoque en las relaciones La
Metáfora	iglesia como familia
Ejemplos y literatura cristianas	• Iglesias en casas en China • Repensando las auténticas fortalezas cristianas
Posibles debilidades	• Alta responsabilidad • Entorno de grupos pequeños para el discipulado
Ajuste contextual	• Espíritu de independencia • Peligro de control por parte de líderes
	• Entornos rurales y donde existe persecución • Donde los pov

*Tomamos prestado este término de Dietterich 2004, 1.

Las iglesias en casas pueden multiplicarse rápidamente, pero también pueden ser dominadas por líderes poco saludables o falsos maestros, y su vida útil puede ser más corta que la de las iglesias tradicionales. Normalmente no pueden ofrecer ministerios especializados como trabajo juvenil o grupos de recuperación. La falta de supervisión puede generar inestabilidad, dificultando la formación de discípulos y el desarrollo de líderes. Aquellas que están conectadas dentro de una asociación o red tienden a ser más saludables, ya que sus líderes pueden recibir capacitación, atención y supervisión de líderes con formación teológica.

Congregaciones Voluntarias Reunidas

En Estados Unidos, la mayoría de las iglesias protestantes pertenecen a esta categoría. Son congregaciones sencillas de menos de doscientas personas.[12] Esta estructura se ha moldeado según los valores estadounidenses y corresponde a una concepción de la ekklesia como una asamblea voluntaria, en lugar de una comunidad con diversos tipos de reuniones.

Las investigaciones indican que esta configuración de la iglesia ha sido determinada más por las particularidades del panorama religioso norteamericano que por una postura teológica distintiva. La separación legal de la Iglesia y el Estado, el desarrollo de una democracia participativa, el énfasis en la libertad religiosa individual, la proliferación de opciones denominacionales, el deseo de asociación y formación religiosa en una sociedad de inmigrantes, y la configuración de la organización burocrática moderna han contribuido al avance de este modelo particular de iglesia. (Dietterich 2004, 2)

En Europa, en cambio, las iglesias nacionales o estatales (Volkskirchen) se crearon con la unión de la iglesia y el estado en el modelo cristiano. Hoy en día, existen pocas iglesias europeas que sean estrictamente estatales, aunque la relación de las iglesias establecidas con el estado sigue siendo sólida, como lo demuestran los impuestos eclesiásticos y la aprobación gubernamental de confesiones específicas. Muchas personas son consideradas "iniciales de nacimiento". No obstante, la vida congregacional a nivel parroquial local se caracteriza, en mayor o menor medida, por las características de la congregación voluntaria. Si bien el estricto sistema parroquial había mitigado la plantación de iglesias, en los últimos años estas iglesias nacionales la están promoviendo cada vez más como una forma de buscar la renovación y llegar a las nuevas generaciones (p. ej., Hopkins, 1988; Hempelmann, 1996).

Esta forma congregacional, aunque diversa en su expresión local, comparte algunas características comunes. «Como rama local del pueblo de Dios, [la congregación] organiza el culto, la instrucción religiosa, el servicio comunitario, la administración y la confraternidad» (Stephen Warner, citado en Dietterich 2004, 2). Estas suelen contar con un pastor profesional, empleado a tiempo completo o parcial, y voluntarios que realizan labores de secretaría, mantenimiento, administración, educación y atención a jóvenes. Muchas participan en comités, programas y proyectos de servicio. La mayoría gira en torno a una programación central y tienden a ser relativamente estables y muy estructuradas.

Como comenta Van Gelder (2000, 69): «La teoría del contrato social de las asociaciones voluntarias se arraigó profundamente en la eclesiología norteamericana. Esto ha dado lugar a una eclesiología con una fuerte tendencia a tratar a la iglesia principalmente como una organización». Estas iglesias tienden a producir obreros y a facilitar la confraternidad, pero también pueden fomentar un tradicionalismo estático y desalentar el ministerio mutuo basado en donaciones debido al énfasis en el clero y a un enfoque del ministerio altamente programático. La toma de decisiones puede volverse bastante burocrática, realizándose en comités, lo que refleja estructuras corporativas seculares.

A pesar de estas posibles desventajas, este tipo de iglesia funciona bastante bien en comunidades pequeñas y presenciales en zonas rurales o barrios étnicos. Si bien sigue siendo la forma congregacional más común en Norteamérica, ha demostrado ser menos eficaz en grandes entornos urbanos. Una clave para combatir las debilidades de este diseño es organizar grupos en hogares y capacitar a líderes laicos para que los dirijan y faciliten el ministerio mutuo basado en los dones espirituales.

Iglesias de celebración celular

Esta iglesia también se denomina "iglesia de dos alas" (Beckham, 1995) porque mantiene un equilibrio entre la célula (reunión pequeña) y la celebración (reunión grande). Combina estrategias de atracción/reunión (celebración pública regional) y dispersión/envío (células vecinales). El discipulado personal, la formación espiritual, el estudio bíblico y la evangelización se concentran en los grupos hogareños: la iglesia como familia. El culto colectivo, la enseñanza y los eventos de atracción se llevan a cabo en las celebraciones o reuniones grandes: la iglesia como pueblo de Dios. Las iglesias celulares se diferencian de las iglesias con grupos pequeños en que estas últimas son comunidades básicas con todo el ADN que una iglesia debe tener. Incluso las ordenanzas y la disciplina eclesiástica pueden practicarse a nivel celular.

El desafío, sin embargo, es reunir el liderazgo, la energía y los recursos necesarios para que ambas alas funcionen bien. En algunos movimientos de iglesias celulares, los líderes y las células se reproducen mediante clonación. Cada célula tiene un aprendiz, y cuando el grupo alcanza cierto número de personas, se multiplica dividiéndolo en dos y encargando al aprendiz que lidere uno de ellos. En culturas donde el individualismo no es un valor tan fuerte, un enfoque de clonación y control centralizado es más aceptable. Sin embargo, en muchos lugares hoy en día, la multiplicación forzada (grupos de doce)[13] va en contra de la corriente cultural y se consideraría abusiva. Otro enfoque consiste en que la primera tarea de un líder, ya sea en la célula o en el ala de celebración, sea encontrar un aprendiz con la combinación adecuada de dones y guiarlo para que la reproducción pueda tener lugar. Las células pueden tener todos los problemas de las iglesias domésticas. El desarrollo continuo de líderes celulares fuertes es la clave para iglesias celulares saludables, con un espíritu de levadura, que puedan transformar las ciudades. Para un estudio comparativo de cómo funcionan las iglesias celulares en una diversidad de contextos culturales, véase *Home Groups for Urban Cultures* (Grupos domésticos para culturas urbanas) de Mikel Neumann (1999).

También existen otras estructuras eclesiásticas más complejas, como las multicongregaciones, donde varias congregaciones o subcongregaciones étnicas forman parte de una iglesia mayor, y las iglesias multisede, que realizan servicios y ministerios en múltiples ubicaciones. En rigor, estas no son formas que adoptaría una iglesia pionera, pero a partir de ellas podrían desarrollarse a medida que la iglesia crece. Por lo tanto, no las analizaremos aquí, sino que las describiremos brevemente en el siguiente capítulo, donde analizaremos modelos para la reproducción de iglesias.

Ejemplos de cómo determinar la forma de iglesia más apropiada

Más adelante analizaremos el proceso de contextualización con más detalle (véase la tabla 6.2). Aquí, utilizamos algunos ejemplos para mostrar cómo los mismos valores y propósitos bíblicos pueden expresarse a través de las diferentes estructuras básicas de la iglesia, según los patrones existentes de reuniones sociales.

En Tegucigalpa, Honduras, un equipo bicultural de plantación de iglesias funcionó como la comunidad hermenéutica. Como resultado de un proceso de estudio bíblico, reflexión y debate (descrito anteriormente), los miembros del equipo identificaron los valores fundamentales que, en su opinión, debían moldear la iglesia. «Los valores fundamentales son convicciones coherentes, apasionadas, bíblicas y distintivas que determinan nuestras prioridades, influyen en nuestras decisiones, impulsan nuestros ministerios y se demuestran en nuestro comportamiento» (Klippenes 2003, 95). Estos incluían tanto descripciones de la finalidad de la iglesia como de los propósitos fundamentales que forman parte de su misión. Con estos valores en una mano y patrones sociales clave (discutidos más adelante) en la otra, buscaron puntos de convergencia. Estas áreas de congruencia proporcionaron pistas sobre la estructura básica de la iglesia que se correspondería con mayor naturalidad y funcionaría con mayor eficacia en su contexto. El resultado se encuentra en el caso práctico 6.1.

En una sociedad tribal rural, predominantemente musulmana, de Asia Central, se formaron iglesias en los hogares de buscadores de la paz que comenzaban a estudiar las Escrituras. Se reunían en grandes tiendas móviles llamadas gers o yurtas (término ruso), y su estructura y composición eran similares a las de una familia extensa. Debido a la importancia de las relaciones, las reuniones incluían tanto a nuevos creyentes como a familiares curiosos que deseaban participar en la enseñanza. Los plantadores de iglesias descubrieron que, para tener alguna esperanza de continuar con las reuniones, necesitaban incluir a los líderes de clan cuando quisieran asistir y honrarlos de maneras culturalmente apropiadas.

Una pareja de pastores que colaboró con las labores de socorro tras la devastación causada por el huracán Mitch en Tegucigalpa, Honduras, sintió el llamado de Dios a regresar a tiempo completo para continuar su ministerio de compasión con la formación de discípulos y la plantación de iglesias. Se les unieron en el esfuerzo un médico hondureño y asistentes de plantación de iglesias de Estados Unidos. En ese momento, algunas organizaciones misioneras estaban abandonando el país, considerándolo evangelizado. Sin embargo, el equipo descubrió que los pobres de los barrios eran en gran medida ignorados por las iglesias evangélicas establecidas y socialmente en ascenso. Guiados por su experiencia en labores de socorro y su médico hondureño, eligieron los siguientes valores fundamentales para dar forma a su movimiento eclesial (en nuestra redacción):

ministerio compasivo entre los abandonados

evangelismo intencional y discipulado

servicio alegre

comunidades amorosas de creyentes

multiplicación del liderazgo indígena

Se produjo un gran avance cuando los expatriados y los hondureños de este equipo de liderazgo reflexivo coincidieron en estos valores. El equipo desarrolló entonces la visión de cubrir la capital y el país con iglesias caseras que hacen discípulos. Desarrollaron deliberadamente un prototipo de iglesia casera, liderado por el equipo de plantación de iglesias expatriadas y un par de aprendices hondureños. Como resultado de la evaluación del grupo prototipo, descubrieron que la nueva iglesia se sentía demasiado norteamericana para los hondureños. Para que una iglesia casera fuera verdaderamente hondureña, debía ser liderada por creyentes locales. Descontinuaron el grupo prototipo y

Se establecieron líderes de iglesias domésticas hondureñas, y los misioneros participaron como miembros. Algunos misioneros tuvieron dificultades con los cambios posteriores, pero el movimiento se hondureño y continuó haciendo discípulos con alegría.

Sin embargo, en entornos urbanos de esos mismos países, las personas se encuentran socialmente desarraigadas y buscan amistades, a menudo en clubes, bares o asociaciones de voluntarios. El nivel educativo es más alto y el control social es menor. La diversidad es mucho mayor. En la capital de uno de estos países de Asia central, los creyentes locales, asesorados por misioneros fundadores de iglesias, les ayudaron a implementar el modelo de celebración celular. Los grupos celulares se formaron según criterios relacionales, no geográficos.

Contextualizando estructuras y ministerios

Cómo determinar las estructuras y ministerios eclesiásticos más específicos forma parte de la cuestión más amplia de cómo contextualizar adecuadamente la iglesia en un contexto cultural particular. La contextualización fue el proceso utilizado para seleccionar la estructura básica de la iglesia en los ejemplos anteriores. Darrell Whiteman define la contextualización de esta manera:

La contextualización intenta comunicar el Evangelio en palabras y hechos y establecer la iglesia de maneras que tengan sentido para las personas dentro de su contexto cultural local, presentando el cristianismo de tal manera que satisfaga las necesidades más profundas de las personas y penetre en su cosmovisión, permitiéndoles así seguir a Cristo y permanecer dentro de su propia cultura. (1997, 2)

Ofrecemos el siguiente proceso de tres pasos:

Definir la naturaleza y los propósitos y funciones bíblicos principales de la iglesia.

Estudiar la cultura para descubrir formas y patrones sociales que puedan servir a los propósitos de la iglesia.

Implementar estructuras y formas existentes, adaptadas o nuevas para cumplir los propósitos bíblicos.

En palabras de C. Kirk Hadaway, Francis DuBose y Stuart Wright: «Podemos esperar que la iglesia asuma ciertas funciones derivadas de su naturaleza, y que estas funciones se traduzcan en estructuras a medida que la iglesia se arraiga y crece en su contexto cultural, socioeconómico y político» (1987, 56). En la tabla 6.2 se ofrecen ejemplos de los propósitos y las formas culturales relevantes de este proceso de contextualización. En capítulos posteriores abordaremos muchos de estos puntos con más detalle. Aquí simplemente ofrecemos una visión general para ilustrar el proceso.

Tabla 6.2

Contextualización de la forma, las estructuras y los ministerios de la iglesia

Definir los propósitos bíblicos de la adoración	Estudiar las formas culturales
Evangelismo y misiones	• Culto formal en las religiones locales • Estructuras, lo
Enseñanza y edificación	• Canales de comunicación • Factores determinantes
Servicio e impacto comunitario	• Estructuras educativas formales, no formales e informales
Compañerismo	• Formas en que la comunidad se conecta con los intereses personales y sociales
Gobernanza y liderazgo	• Cómo las personas se reúnen informalmente para apoyarse mutuamente
	• Procesos de toma de decisiones en familias y comunidades.

Definición de propósitos bíblicos

Los propósitos principales, como se encuentran en la tabla 6.2, deben ser el punto de partida. Las Escrituras permiten mucha discreción en cuanto a las formas, pero los valores y funciones bíblicos de la iglesia deben ser claramente identificados y comprendidos por los creyentes locales. Esto requerirá un amplio estudio y debate bíblico colectivo. En la plantación de iglesias transculturales, es especialmente importante que los creyentes adquieran sus propias convicciones y entendimientos bíblicos sobre la iglesia, para que les quede claro que la iglesia no es simplemente una idea importada del plantador. Esto permitirá a los creyentes locales discernir cómo se pueden cumplir esos propósitos bíblicos de maneras culturalmente apropiadas.

Estudiando las formas culturales

A medida que la iglesia nueva considera las formas y estructuras apropiadas para cumplir los propósitos bíblicos, se basará en las estructuras ya existentes en la cultura. La lista de posibles formas y estructuras en la tabla 6.2 es solo una sugerencia, y se podrían considerar muchos otros aspectos de la cultura. En general, se observa cómo las personas socializan, ejercen liderazgo, toman decisiones, gestionan la vida corporativa y afrontan los cambios y los desafíos.

Todo el tejido social y cultural puede compararse con las calles de una ciudad, que facilitan el transporte y permiten a las personas llegar a su destino. Al contextualizar la iglesia, la Biblia determina la dirección y el destino, y la cultura proporciona la mayoría de los caminos. La iglesia a menudo se desplazará en direcciones diferentes con objetivos distintos a los de la cultura general, pero utilizará muchas de las mismas calles. Algunas conducen a lugares a los que la iglesia no querrá ir.

Implementación de estructuras y prácticas contextualizadas

La iglesia podría necesitar renombrar o repavimentar algunas calles. También podría necesitar pavimentar nuevas calles para llegar a destinos desconocidos para la cultura general. Solo cuando se conoce bien la ruta cultural se puede trazar la mejor ruta para llegar al destino deseado e identificar qué nuevos caminos podrían necesitar pavimentación. Algunas formas pueden adoptarse tal como están en la iglesia. Por ejemplo, si la gente se reúne con frecuencia en las casas por la noche para compartir una comida y anécdotas del día, se puede usar una forma similar de reunión para la edificación mutua y la comunión en los hogares. Algunas formas, como el uso de sacrificios de animales en el culto o la prostitución ritual, serán rechazadas rotundamente. Otras formas se usarán, pero adaptadas a los valores bíblicos. Por ejemplo, las celebraciones de la cosecha, comunes en las sociedades agrarias, suelen estar estrechamente asociadas con el culto no cristiano o los ritos de fertilidad. Ciertos rituales estrechamente relacionados con esos objetivos idólatras serían reemplazados, aunque la celebración de la cosecha se mantenga como un momento especial de acción de gracias.

Solo los creyentes locales pueden confirmar que una nueva práctica contextualizada cumple adecuadamente con el propósito bíblico de la iglesia. Dicha confirmación debe derivarse de la respuesta de la comunidad en su conjunto (Hiebert 1987, 110). A medida que los miembros de la nueva iglesia implementen estas estructuras, podrán discernir, como conocedores de la cultura, que la forma se ajusta y querrán invitar a sus vecinos. El núcleo inicial de creyentes puede considerar visitar otras congregaciones con diversidad de estructuras y formas, y luego reflexionar sobre las más apropiadas para su entorno (véase el caso práctico 6.2).

Como señaló Hiebert (1989), la relación entre forma y significado es compleja, y no siempre se puede adoptar una forma externa sin incorporar significados no cristianos. Además, para algunos propósitos bíblicos, es posible que se encuentren pocas estructuras culturales disponibles que cumplan adecuadamente con dicho propósito. En tales casos, pueden introducirse nuevas prácticas cristianas (véase el caso práctico 6.3).

Otras consideraciones y precauciones

La necesidad de innovación y reforma continuas

Moldear la iglesia no es una tarea única. El desafío constante es facilitar cambios internos para que la iglesia siga siendo relevante y eficaz a medida que crece y se reproduce. Las siguientes consideraciones y precauciones deberían ayudar a los plantadores de iglesias a convertirse en facilitadores sabios de la contextualización continua de la iglesia. Quienes han recorrido este camino de moldear la iglesia pueden aferrarse a su devoción por una forma específica. Esto sería un error, ya que el cambio social se está produciendo cada vez más rápidamente y la iglesia también debe cambiar para seguir siendo relevante y eficaz en cada generación que pasa. Las iglesias que se resisten al cambio corren el riesgo de volverse irrelevantes para la nueva generación que las rodea y perder su llamado y destino únicos. Me parece que cualquier iglesia que invierte más en edificios que en alcance, celebra todas sus reuniones solo en 'la iglesia', prioriza su construcción sobre las misiones y la evangelización, se niega a usar su edificio para cualquier otra función que no sea 'sagrada', mide la espiritualidad por la cantidad de personas presentes dentro de sus cuatro paredes, tiene un complejo de edificios y desconoce casi por completo lo que la Biblia entiende por iglesia (Snyder 1975, 77-78). Los plantadores de iglesias deben constantemente presentar sus valores a la luz de las Escrituras para evitar transmitir tradiciones. Asimismo, deben estar dispuestos a confrontar con gracia las tradiciones "cristianas" en las culturas a las que sirven, para que las iglesias plantadas se conviertan verdaderamente en comunidades del reino que se reproduzcan.

Estudio de caso 6.2

Un plantador de iglesias en una ciudad del oeste decidió llevar a toda la comunidad incipiente (de unos veinte nuevos creyentes) a visitar otras iglesias más consolidadas. Se habían estado reuniendo en dos grupos pequeños, pero querían reunirse para reuniones públicas. El propósito era experimentar de primera mano diversas formas de adoración antes de adoptar las suyas propias. Durante varias semanas participaron.

En el culto y las reuniones de grupos pequeños de otras iglesias. Después, se reunieron para hablar sobre las prácticas que consideraban más bíblicas, edificantes y culturalmente apropiadas. ¡También identificaron elementos que sin duda evitarían! En el proceso, descubrieron que formaban parte de una extensa familia de seguidores de Jesús, diversa pero igualmente comprometida con la Palabra y el Señor. Decidieron fundar una tercera célula y luego reunirse para los primeros servicios de adoración. Al principio, lo hacían mensualmente y luego pasaron a reuniones públicas semanales.

Estudio de caso 6.3

Malcolm Hunter, un veterano trabajador en África oriental, analiza el desafío de encontrar estructuras apropiadas para reuniones de culto público entre los nómadas:

Para ser relevante para los nómadas, la iglesia debe... liberarse del modelo sedentario habitual de un edificio. Este es el mayor obstáculo a superar en países donde misioneros protestantes y católicos han competido por construir las iglesias más grandes. El mejor comentario sobre este modelo erróneo proviene de un pastor de camellos somalí que dijo: «Cuando puedan poner su iglesia a lomos de un camello, entonces pensaré que el cristianismo es para nosotros, los somalíes. Soy musulmán porque podemos rezar en cualquier lugar, cinco veces al día, todos los días. Solo los vemos a ustedes, los cristianos, rezar una vez a la semana, dentro de un edificio especial, cuando un hombre se para al frente y habla con Dios mientras todos los demás agachan la cabeza y parecen quedarse dormidos». Esta es la visión del cristianismo de un musulmán nómada.

La iglesia también es muy relevante para las sociedades nómadas, donde las relaciones son más importantes que los bienes raíces. Independientemente de las carencias que puedan tener los pueblos nómadas, suelen ser socialmente ricos, con fuertes lazos familiares y de clan. Rara vez se ve a niños abandonados o maltratados, y los ancianos son respetados y cuidados en sus familias. A menos que se hayan introducido otras influencias, como las prácticas islámicas, las mujeres pueden tener una posición social relativamente alta, ya que muchas sociedades nómadas son bastante igualitarias. Surge la pregunta: ¿Qué sociedad es primitiva?

Esta fortaleza social dentro de las sociedades nómadas debe convertirse en el fundamento de la iglesia para nómadas. Los misioneros no deben presionar por conversiones individuales, sino orar por familias transformadas que puedan comenzar a formar la nueva sociedad redimida dentro de esa sociedad. La iglesia para nómadas no debe introducir prácticas religiosas foráneas innecesarias, que solo alejarán a los nuevos creyentes de sus comunidades habituales. Incluso sería prudente disuadir a las primeras personas que responden al evangelio de llamarse a sí mismas iglesia hasta que haya un número suficiente de personas, preferiblemente familias enteras, que permita replicar todas las funciones sociales normales de la sociedad precristiana. Por lo tanto, es aconsejable determinar con anticipación cuál es este número mínimo que será más propicio para un crecimiento saludable de la iglesia y trabajar y orar por esa meta (Hunter 2000, 16).

Preguntas para discusión

¿Qué problemas tendrías que afrontar debido al estilo de vida nómada? ¿Cuál de los propósitos básicos sería el más difícil de lograr?

¿Qué estructuras sociales nómadas podrían conservarse en la comunidad cristiana?

¿Qué estructuras podrían usarse para el culto? ¿Hay alguna lección que aprender de la experiencia de los israelitas en el desierto y su adoración alrededor del tabernáculo?

¿Cómo podría ser una comunidad básica de reino entre los nómadas somalíes?

Esto no mitiga las tradiciones sanas ni elimina la necesidad de organización y estructura. Si bien conserva su naturaleza esencial, la iglesia siempre existe en una forma histórica; no existe una iglesia “sin cultura” (Küng 1967, 3-5). En palabras de Paul Sankey: “La encarnación exige que el evangelio se exprese en y a través de la cultura. No existe una expresión acultural o supracultural del cristianismo... Si el cristianismo no se incultura en una cultura, se manifiesta en otra” (1994, 446). Dado que las culturas cambian constantemente, la iglesia debe reinventarse continuamente, permaneciendo fiel a su llamado divino.

Por lo tanto, los reformadores e innovadores están constantemente rediseñando la iglesia para crear nuevos tipos (véase Towns, Stetzer y Bird, 2007). Valoramos la innovación y creemos que las formas de la iglesia deben evolucionar, siempre y cuando el resultado sea una iglesia más sana, más eficaz en su misión, autóctona y reproductiva. A lo largo de la historia de la iglesia, Dios ha suscitado movimientos de renovación que no solo aportaron una renovada vitalidad espiritual, sino que también fueron pioneros en nuevas expresiones de comunidad cristiana.[14] Estos movimientos a menudo han sido controvertidos o propensos a los extremos, pero sin embargo son testimonio del deseo de Dios de recrear y renovar continuamente su iglesia. Hay algo fresco y estimulante en una iglesia que se adapta a su contexto y encarna la máxima de Pablo: «Todo a todos, para que por todos los medios posibles salve a algunos» (1 Corintios 9:22).[15]

Los peligros del sincretismo y la fragmentación

El sincretismo ocurre cuando la pureza del mensaje del evangelio o las funciones esenciales de la iglesia se sacrifican en aras de la relevancia. Esto puede ser una concesión a elementos de otra religión o a dioses seculares como el materialismo, el consumismo y el egoísmo. El evangelio necesita expresarse en formas contemporáneas, pero no a expensas de su poder transformador, su voz profética ni su capacidad de convicción. Siempre habrá una tensión entre lo que Walls (1982) llama el principio del peregrino y el principio autóctono. Si bien la iglesia adoptará nuevas formas y expresiones al integrarse en nuevos contextos culturales (principio autóctono), siempre permanecerá ajena a medida que el evangelio desafía y transforma la cultura (principio del peregrino).[16]

Otro peligro es la sobreespecialización y la fragmentación. La mayoría de los centros urbanos actuales se caracterizan por una diversidad de subculturas, grupos de inmigrantes, intereses especiales y afiliaciones religiosas.[17] ¿Necesita cada uno una iglesia propia? Parte del testimonio del evangelio en los tiempos del Nuevo Testamento fue su poder para derribar los muros de división en la sociedad (Gálatas 3:26-29; Efesios 2:14-18). No nos atrevemos a volver a los excesos del "principio de unidad homogénea" para moldear comunidades según diversas microculturas. "La tarea de la iglesia no es destruir ni mantener las identidades étnicas, sino reemplazarlas con una nueva identidad en Cristo que sea más fundamental que las identidades terrenales... El propósito de mantener la iglesia multiétnica es establecer una iglesia comprometida con ver a Cristo reinar entre su pueblo y establecer un pueblo de Dios unido en su diversidad" (Ortiz 1996, 130).

Finalmente, si bien es deseable moldear la iglesia para que sea relevante y tenga mayor penetración, no debemos sobreestimar el poder de la contextualización ni depositar demasiadas esperanzas en nuestros designios humanos. Es el evangelio el que transforma vidas; y el punto de contacto generalmente se encuentra en los mercados de la vida, no en la iglesia congregada, sea cual sea su forma. De hecho, ninguna ingeniería ni contextualización creativa captará la atención de la mente secular ni atraerá al escéptico posmoderno. El Cristo vivo y el poder de su mensaje, demostrado en vidas transformadas y vivido en comunidades auténticas y amorosas, son la única esperanza de nuestras sociedades pluralistas modernas en todo el mundo.

Conclusión

El Señor no prescribió formas de iglesia, sino que permitió que los apóstoles siguieran la guía del Espíritu Santo al establecer iglesias locales. Los plantadores de iglesias hoy no deben asumir un diseño de iglesia preconcebido que hayan experimentado o visto en casa. Esto se ha hecho con el triste resultado de que, a menudo, los plantadores de iglesias misioneros son los únicos que se sienten cómodos en la iglesia que establecen. Más bien, los plantadores de iglesias pueden contribuir ayudando a los creyentes locales a comprender el plan de Dios para la iglesia, a distinguir entre forma y función, y a asegurarse de que la naturaleza y la misión de la iglesia impulsen sus ministerios y organización. Cuando las estructuras no se adaptan a un contexto determinado, puede conducir a...

una iglesia extranjera que nunca se siente cómoda en la cultura

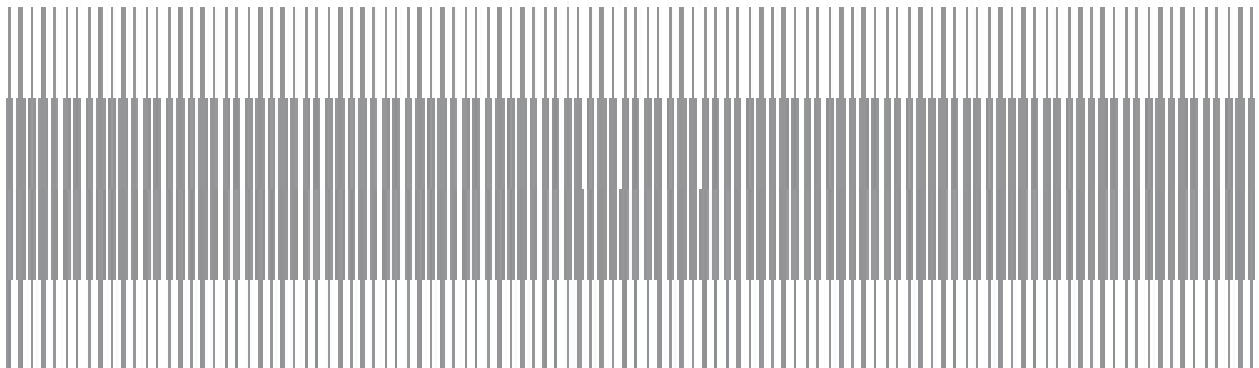
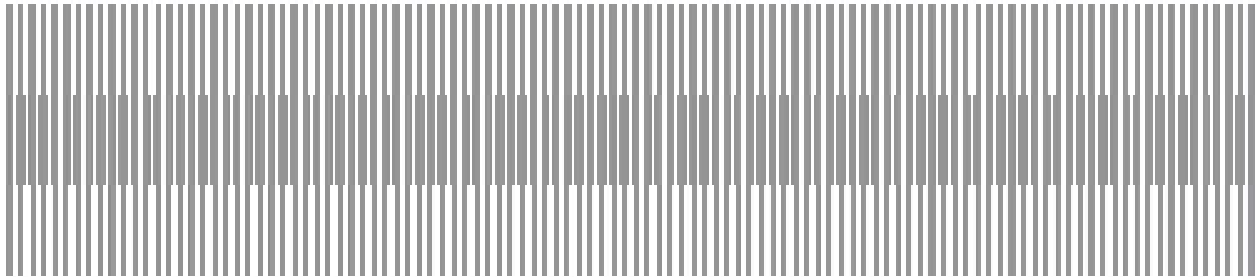
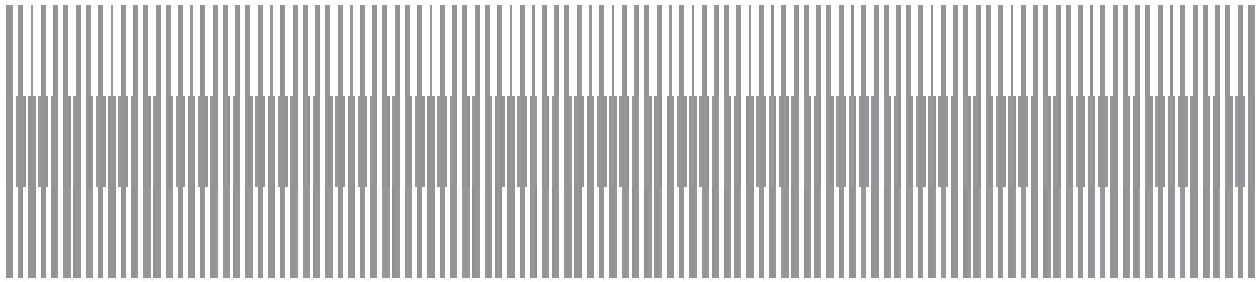
una iglesia estéril que nunca se reproducirá

una iglesia sincrética que difunde enseñanzas o prácticas falsas

Por lo tanto, los plantadores de iglesias deben permanecer abiertos al cambio, mantener sus modelos preferidos con moderación y servir como asesores, mientras que los creyentes locales, conocedores de la cultura, moldean la iglesia. La iglesia siempre está en desarrollo. Por lo tanto, aunque el rol de los plantadores es fundamental en las etapas de concepción y lanzamiento, continúan ejerciendo influencia mediante su ejemplo, enseñanza y guía espiritual. Los plantadores maduros confían en que Dios obrará en y a través de los líderes locales emergentes, porque el ministerio y la misión, en última instancia, les pertenecen.

7

Enfoques pioneros, reproductivos y regionales de la iglesia **Plantación**



Hasta hace poco, existían relativamente pocos modelos y métodos bien desarrollados para la plantación de iglesias. Actualmente, abundan tantas estrategias y métodos que puede resultar difícil determinar cuál sería el más adecuado para cada situación. En este capítulo, examinaremos diversos enfoques para la plantación de iglesias, comenzando con la plantación pionera, donde ya existen pocas o ninguna iglesia en la zona y no hay una iglesia colaboradora cercana. Posteriormente, examinaremos enfoques para la reproducción de iglesias existentes. Tim Chester (2000, 38) señala que estas dos amplias categorías, pionera y reproductiva, corresponden aproximadamente a lo que encontramos en el Nuevo Testamento. Pablo fue principalmente un pionero en la plantación de iglesias cuando llegó a una nueva ciudad para predicar el evangelio. Sin embargo, las iglesias que plantó se reprodujeron formando numerosas iglesias en casas en la misma ciudad.[1] En conclusión, describiremos estrategias para la plantación de múltiples iglesias en una región.

Enfoques para la plantación de iglesias pioneras

Por "plantación pionera de iglesias" nos referimos a plantar iglesias en lugares donde hay muy pocos cristianos y, aparte del equipo de plantación de iglesias, hay pocos o ningún cristiano local que colabore en el lanzamiento. La obra crecerá casi exclusivamente mediante la evangelización. Los posibles enfoques se resumen en la tabla 7.1.

Tabla 7.1

Enfoques para la plantación de iglesias pioneras donde existen pocas o ninguna iglesia en el Área Inmediata o entre las Personas Foco

Acercarse

Características

Plantador de iglesias pionero o paracaidista en solitarioUn plantador de iglesias en solitario se muda al equipo de plantación de iglesias de destino

Se forma un equipo de plantación de iglesias y

Colonización

Un gran número de personas (a menudo de

Plantación de iglesias no residentes o de corto plazo Un plantador de iglesias o un equipo misionero buscan la

plantación de iglesias internacionales

Cuando se planta una iglesia internacional Una

Plantación indirecta de iglesias

iglesia se planta como un subproducto de

El plantador de iglesias en solitario

El plantador de iglesias en solitario podría compararse con un paracaidista solitario que aterriza en un lugar. Este ha sido quizás el modelo más común de plantación de iglesias y es la imagen típica que muchos tienen del plantador pionero. Viene a la mente un ideal de "Rambo" del plantador de iglesias que, sin ayuda de nadie, realiza la labor de evangelización y discipulado, reuniendo a los nuevos creyentes para formar una iglesia. De hecho, muchas iglesias han sido plantadas de esta manera por plantadores talentosos y decididos.

Sin embargo, este enfoque es muy difícil y tiene una alta tasa de fracaso. Puede funcionar bien cuando el plantador de iglesias está plantando una iglesia en su cultura nativa y tiene un talento excepcional; también puede tener éxito donde las personas son muy receptivas o donde se puede reclutar a cristianos locales maduros para formar un equipo de plantación de iglesias. Pero rara vez es efectivo al cruzar culturas o entre poblaciones que se resisten al evangelio. La mayoría de los plantadores de iglesias simplemente no tienen el talento suficiente para emprender solos en tales entornos. Incluso el plantador de iglesias muy talentoso puede alcanzar rápidamente sus límites, y entonces se instala el desánimo o la fatiga.

El equipo de plantación de iglesias

Un segundo enfoque es el equipo de plantación de iglesias. En este caso, un equipo de obreros con una visión común y diversos dones se une en el esfuerzo. Hoy en día, en la misión transcultural, el enfoque de equipo se ha convertido en la norma para la plantación de iglesias pioneras. A menudo, los miembros del equipo son todos misioneros vocacionales, pero no siempre es así; algunos pueden ser bivocacionales. El desarrollo de equipos y la elaboración de estrategias son una parte importante de la preparación para la plantación de iglesias. Cada vez más, estos equipos son internacionales o multiétnicos. Por ejemplo, un equipo puede estar compuesto por un estadounidense, un coreano, un alemán y un filipino.

Es evidente que el enfoque de equipo supera muchas de las dificultades de la plantación de iglesias pioneras en solitario, pero no está exento de desafíos. Formación y mantenimiento de equipos.

Exigen mucha energía.[2] El potencial de conflicto es especialmente alto en un equipo internacional, donde las diferentes concepciones culturales sobre liderazgo, toma de decisiones y valores chocan. Los equipos, especialmente los de expatriados, también deben tener cuidado de no convertirse en una camarilla. Durante los primeros días de la plantación de una iglesia, los miembros del equipo pueden depender demasiado unos de otros para el apoyo y la amistad, y por lo tanto, no logran forjar relaciones con la gente local. Demasiados expatriados en una pequeña iglesia puede hacer que los locales se sientan como forasteros. Un equipo pionero de plantación de iglesias en el sur de Alemania estaba formado por varias familias estadounidenses, y en los primeros años había más estadounidenses que alemanes en la iglesia incipiente. En ocasiones, los visitantes alemanes entraban y luego se daban la vuelta para irse, pensando que habían entrado por error en la capilla militar estadounidense.

Otro desafío para el equipo de plantación de iglesias puede surgir cuando sus miembros son ministros vocacionales a tiempo completo. Los laicos locales pueden ver una gran cantidad de "profesionales" y sentirse exentos de ofrecer su tiempo y energía como voluntarios. "¿Por qué debería sacrificar mi valioso tiempo cuando hay tantos profesionales en una iglesia pequeña sin nada más que hacer? Están capacitados para hacer un trabajo mucho mejor del que yo jamás podría hacer". Estos equipos podrían considerar plantar varias iglesias a la vez para superar algunas de estas dificultades.

Plantación de iglesias por colonización

La plantación de iglesias por colonización es poco común debido al alto nivel de compromiso que exige, pero puede ser uno de los métodos más exitosos. Varias personas, a menudo familias enteras de la misma iglesia local o reclutadas de varias iglesias, se trasladan a la ciudad o región de destino. Como una "colonia" de colonos, forman el núcleo de la nueva iglesia. Esto ofrece la mayoría de las mismas ventajas que el enfoque de equipo, excepto que el grupo que se traslada está compuesto por más personas y la mayoría suele ser laica. De esta manera, una iglesia prácticamente se traslada a la nueva ubicación.

Este enfoque se asemeja a la multiplicación de iglesias madre-hija (que se analizará más adelante). La diferencia radica en que los miembros se mudan a una ciudad o región completamente nueva, buscando nuevos hogares y trabajos, lo cual representa un gran obstáculo. No solo es...

Es difícil persuadir a los miembros de una comunidad para que se trasladen a otra, pero también puede resultarles difícil encontrar vivienda y empleo allí. Este enfoque normalmente solo es posible cuando la colonia se muda a un lugar con la misma cultura o una similar. Un gran número de personas rara vez está dispuesto a aprender un nuevo idioma y adoptar el estilo de vida de una nueva cultura. Además, la gran presencia extranjera en la nueva iglesia abrumaría a los nuevos creyentes de la cultura local, dándole a la nueva iglesia una sensación de extrañeza.

Refiriéndose al Centro Cristiano Abbott Loop en Anchorage, Alaska, C. Peter Wagner (1990, 63–64) señala que este centro fundó cuarenta iglesias en un período de veinte años, utilizando principalmente el método de colonización. Los miembros que se habían reubicado para fundar diez de las nuevas iglesias ascendían a 137. Estas diez iglesias alcanzaron una membresía combinada de 2068. La Iglesia Cristiana Comunitaria de Naperville, Illinois, envió a unos veinticinco miembros, junto con un pastor, a reubicarse en Kansas City y formar el núcleo de una iglesia pionera en esa ciudad. Posteriormente, treinta y cinco miembros vendieron sus casas, dejaron sus trabajos y se mudaron a Denver para hacer lo mismo.

Plantación de iglesias a corto plazo o sin residencia

La plantación de iglesias no residentes o de corto plazo ocurre cuando el plantador o el equipo de plantación no se establece permanentemente en el lugar de lanzamiento. Realizan visitas breves y repetidas o permanecen allí solo unos meses. La idea es evangelizar rápidamente y reunir un núcleo de creyentes locales, capacitarlos con los fundamentos de la Biblia y la vida de la iglesia, y luego continuar su labor. Los plantadores luego continúan fortaleciendo la congregación mediante visitas breves ocasionales. Este enfoque es ideal para lugares donde la obra misionera tradicional residente no es posible, pero también se ha intentado en otros contextos.

Algunas organizaciones misioneras han realizado esfuerzos para fundar iglesias completamente utilizando únicamente equipos a corto plazo, como viajes misioneros de verano, o proyectando películas evangelísticas y organizando estudios bíblicos de seguimiento con personas interesadas. Sin embargo, estos esfuerzos rara vez dan frutos a largo plazo cuando no existe una iglesia local o un misionero autóctono familiarizado con el idioma y la cultura que brinde orientación continua a la obra incipiente.

En su libro *The Nonresidential Missionary* (1990), V. David Garrison describe este enfoque. En este caso, el misionero opera desde una base no residencial, pero aun así busca aprender el idioma y la cultura de las personas objetivo. Se conecta con diversas organizaciones cristianas y coordina sus esfuerzos para evangelizar y fundar una iglesia entre un grupo étnico específico. En el esfuerzo general se pueden combinar diversas personas y proyectos: equipos a corto plazo, "evangelistas turistas", estudiantes de intercambio a mediano plazo, trabajadores de desarrollo, evangelistas itinerantes, inmigrantes a largo plazo o constructores de tiendas. Garrison destaca el ejemplo de una misionera filipina no residente, Lena Rabang, quien trabajó en las Tierras Altas de Sarawak, en Indonesia, para alcanzar a los musulmanes. Ya era una experimentada plantadora de iglesias en Filipinas cuando Dios la guió a ministrar entre un grupo étnico donde no se permitía la presencia de misioneros residentes. Estableció un testimonio firme de Cristo y el inicio de una iglesia trabajando con una visa de seis meses y con la ayuda de compañeros de trabajo rotativos. "Después de diez años, había visto 47 iglesias plantadas entre los negritos visayanos y un número igual de pastores laicos capacitados para liderar las iglesias en un crecimiento y testimonio continuos" (Garrison 1990, 33).

En otro ejemplo, se fundaron iglesias entre el pueblo Xiao, que vive en una zona remota y restringida de Asia. Tras investigar y movilizar la oración, un misionero no residente coordinó el establecimiento de un hospital cristiano, un proyecto de traducción de la Biblia y una radiodifusión cristiana, y colocó entre veinte y treinta profesores de inglés entre los Xiao. Después de solo dos años, se estima que tres mil personas fueron bautizadas y recibidas en las iglesias recién establecidas (Garrison 1990, 65-68).

La plantación de iglesias internacionales

La iglesia internacional puede emplear cualquiera de los métodos mencionados, con la particularidad de que inicialmente no busca ser una iglesia autóctona, sino que tiene un carácter intencionalmente internacional. El inglés suele ser el idioma del ministerio, y la iglesia está compuesta, al menos inicialmente, por expatriados que viven en el lugar de destino: hablantes nativos de inglés provenientes de la comunidad empresarial internacional, cuerpos diplomáticos, estudiantes, refugiados o trabajadores invitados. Al comenzar con la difusión en la comunidad internacional, la iglesia...

A menudo, pueden crecer en número con mayor rapidez. Además de atender las necesidades espirituales de la comunidad expatriada, se espera que la fundación de una iglesia internacional atraiga a residentes locales que deseen mejorar sus habilidades en el idioma inglés o tengan curiosidad por la fe cristiana (Bowers, 2005). Similar a la iglesia internacional, la iglesia de expatriados o inmigrantes es similar, ya que puede no usar la lengua franca, sino otro idioma, como el mandarín o el coreano en Estados Unidos, y tener un carácter étnico o cultural específico. Estas iglesias buscan atender las necesidades de los inmigrantes o refugiados recientes, quienes a menudo no se sienten cómodos con el idioma predominante del país anfitrión o no se sienten aceptados en otras iglesias (Prill, 2009). En países predominantemente musulmanes, la fundación de iglesias autóctonas que lleguen a los musulmanes suele estar prohibida; sin embargo, se permite la existencia de iglesias para la comunidad expatriada y gozan de relativa libertad.

Algunas iglesias internacionales, tras establecerse y alcanzar un número significativo de ciudadanos locales, han dejado de usar el inglés como idioma principal de su ministerio para utilizar la lengua vernácula local. En ocasiones, se ofrece un programa infantil tanto en inglés como en la lengua vernácula local. La predicación también puede traducirse a la lengua vernácula para facilitar la transición. Esto se ha hecho en ciudades como Moscú y Budapest. La iglesia también puede optar por mantener su carácter internacional, pero servir de base para una mayor difusión y la plantación de iglesias entre la población local.

Organizaciones misioneras como Christian Associates International han promovido esta estrategia en Europa, fundando iglesias internacionales exitosas en ciudades como Ámsterdam y Ginebra. Una ventaja adicional de la fundación de iglesias internacionales es que pueden ser laboratorios de innovación. Incluso en contextos donde ya existen iglesias locales autóctonas, las iglesias internacionales generalmente se ven menos obstaculizadas por las formas tradicionales de vida eclesial y pueden modelar enfoques alternativos o creativos para el ministerio y la difusión, estimulando este tipo de pensamiento entre las iglesias más tradicionales.

Sin embargo, la estrategia de la iglesia internacional no está exenta de inconvenientes significativos si el objetivo es llegar más allá de la comunidad expatriada a los residentes locales. Es una opción solo cuando la ciudad objetivo es cosmopolita y cuenta con una comunidad internacional considerable. Donde el inglés no es la lengua materna de la población local, su uso como idioma de ministerio solo resultará atractivo para una pequeña minoría de la población local. Al mismo tiempo, los intentos de transición del inglés a la lengua vernácula no siempre son fáciles si uno de los principales atractivos de la iglesia es el uso del inglés.

Otro desafío apremiante es que, en una iglesia internacional, el cristianismo mantiene una imagen predominantemente extranjera. La población en general puede percibir el cristianismo como la fe de forasteros, de expatriados, pero no como una opción genuina para los nacionales. Esta imagen extranjera se relaciona no solo con el idioma, sino también con el estilo de culto, las formas de liderazgo y toma de decisiones, y otros aspectos culturalmente condicionados de la vida eclesial. De hecho, la iglesia es extranjera, no está contextualizada y enfrenta todos los desafíos de las iglesias no contextualizadas.

Plantación indirecta de iglesias

A menudo, las iglesias son fundadas por organizaciones y ministerios cristianos cuyo propósito principal no es fundar iglesias. Por ejemplo, Wycliffe Bible Translators / Summer Institute of Linguistics tiene como objetivo principal traducir la Biblia a lenguas indígenas. En ocasiones, debido a obligaciones contractuales con los gobiernos locales, los traductores deben irse una vez finalizado el trabajo de traducción. Sin embargo, no es inusual que se establezca una iglesia durante el proceso de traducción de la Biblia. De igual manera, las iglesias pueden ser fundadas por personal cristiano de un hospital local, por trabajadores humanitarios y de desarrollo, o por cristianos en misiones comerciales internacionales.

Los trabajadores de desarrollo cristiano en Curtea de Arges, una de las ciudades más antiguas de Rumania, guiaron a varias personas a la fe en Cristo y fundaron una iglesia allí, aunque la plantación de iglesias no era el propósito principal de la organización. El líder de la obra de desarrollo no tenía formación como pastor ni plantador de iglesias, ¡pero terminó plantando una iglesia! A mediados de la década de 1990, el personal de la Cruzada Estudiantil para Cristo (CCC) en Budapest comenzó a reunirse los domingos con estudiantes y otras personas que habían llegado a la fe personal en Cristo. Si bien la política general de CCC es no plantar nuevas iglesias, una iglesia surgió de estas reuniones. Los líderes entonces contactaron a otra agencia misionera para solicitar ayuda con la plantación de la iglesia.

Aunque quienes plantan estas iglesias rara vez reciben capacitación como plantadores de iglesias y rara vez tienen un plan a largo plazo para el desarrollo (y mucho menos para la multiplicación) de la iglesia, este enfoque tiene ventajas. Los laicos locales normalmente se ven obligados a tomar mayor iniciativa en el liderazgo de la iglesia porque el obrero cristiano permanece ocupado con otras responsabilidades y no puede...

Dedicar todo su esfuerzo al pastoreo de la nueva iglesia. En el caso de los ministerios de compasión o desarrollo, la fundación de una iglesia se asocia positivamente con las contribuciones de los cristianos a la comunidad. En países cerrados a la actividad misionera tradicional, a menudo es posible que trabajadores cristianos de ayuda humanitaria, desarrollo o educación entren y participen indirectamente en la fundación de iglesias. Estos trabajadores contribuyen al bienestar de la población local y no se les percibe como una amenaza para las religiones establecidas.

Enfoques para la reproducción de la Iglesia

Ahora describiremos diversos métodos mediante los cuales las iglesias existentes se reproducen, movilizando a sus miembros para que participen directamente en la fundación de una nueva iglesia en la misma ciudad o en una localidad cercana. Estos enfoques permiten que la fundación de iglesias pase de la adición, una a la vez, a la multiplicación, iglesias que fundan iglesias que fundan iglesias. En la tabla 7.2 se presenta un resumen de estos enfoques.

Plantación o separación de iglesias entre madres e hijas

El enfoque más común para la multiplicación de iglesias es la plantación de iglesias "madre-hija", a veces llamada "separación". Plantar iglesias mediante este método es comparable al proceso biológico de multiplicación por división celular. ¡Qué podría ser más natural que tener un bebé! La iglesia madre da a luz a una iglesia hija enviando a algunos de sus miembros para formar el núcleo de la nueva iglesia. El número de miembros enviados puede variar desde unos pocos hasta cientos, dependiendo del tamaño de la iglesia madre, la ubicación de la nueva iglesia y otros factores. Se puede enviar personal de la iglesia madre para ayudar a fundar la iglesia hija.

Por lo general, los miembros que forman la nueva iglesia ya viven en la zona objetivo o pertenecen a la población objetivo de la nueva iglesia. Por lo tanto, no necesitan buscar...

Nuevas viviendas o empleos, como sería el caso de la plantación de iglesias por colonización. A menudo, uno o más grupos familiares afiliados a la iglesia matriz ya se reúnen en una comunidad específica. Se proyecta la visión de plantar una iglesia en esa comunidad, y los miembros de estos grupos se preparan para convertirse en el núcleo de la plantación.

Tabla 7.2

Enfoques para la reproducción de la Iglesia

Donde las iglesias ya existen y quieren reproducirse

Acercarse	Características
Plantación de iglesias madre-hija o escisión	Los miembros de una iglesia establecida
Plantación de iglesias multisitio o satélite	(mot) comienzan a trabajar más
Plantación de una iglesia hija adoptiva o replantación de una iglesia	Una confraternidad independiente decide
Plantación de una iglesia con varias madres o en asociación	Varias iglesias establecidas dan
Enfoque a las personas Iglesia plantada o multicongregacional	Una iglesia establece una nueva cong Red
de iglesias en casas	Las iglesias en casas se multiplican por células

Por ejemplo, la Iglesia Evangélica Libre del Centro de Múnich (con doscientos adultos) deseaba fundar una iglesia filial en uno de sus suburbios. Un grupo familiar ya había comenzado a reunirse en la comunidad de Ottobrunn, identificada como una zona con necesidad de una iglesia evangélica. Durante muchos meses, se forjó la visión y los miembros se prepararon para iniciar la nueva obra. Finalmente, treinta y cuatro miembros adultos fueron comisionados para comenzar. El pastor de la iglesia matriz sirvió a ambas iglesias hasta que la iglesia filial pudo nombrar a su propio pastor. La iglesia madre proporcionó no solo miembros, sino también apoyo financiero, cuidado pastoral y consejo, así como apoyo práctico en evangelización, música, remodelación y una gran variedad de otros servicios que excedían los recursos de la iglesia filial. Se podrían dar miles de ejemplos similares.

Hay muchas otras maneras de fundar una iglesia hija, como reclutar intencionalmente de la congregación madre a quienes la lanzarán o contratar a un plantador de iglesias para liderar la nueva obra. Algunas iglesias que se reproducen evitan usar el lenguaje y la mentalidad de la escisión y, en cambio, hablan de reclutar un equipo misional o un grupo central para fundar la iglesia hija. Por ejemplo, la Iglesia Bíblica Hill Country en Austin, Texas, plantó quince iglesias hijas entre su fundación en 1986 y 2010 (figura 7.1). Cambió su enfoque, dejando de lado la simple reunión de una masa crítica de creyentes de la iglesia madre para formar el equipo de lanzamiento, y comenzó a reclutar intencionalmente a familias con una mentalidad y un llamado misioneros. Hill Country habla de un cambio cuádruple en la estrategia para plantar iglesias hijas:

De la reunión de la iglesia a la reunión de la comunidad

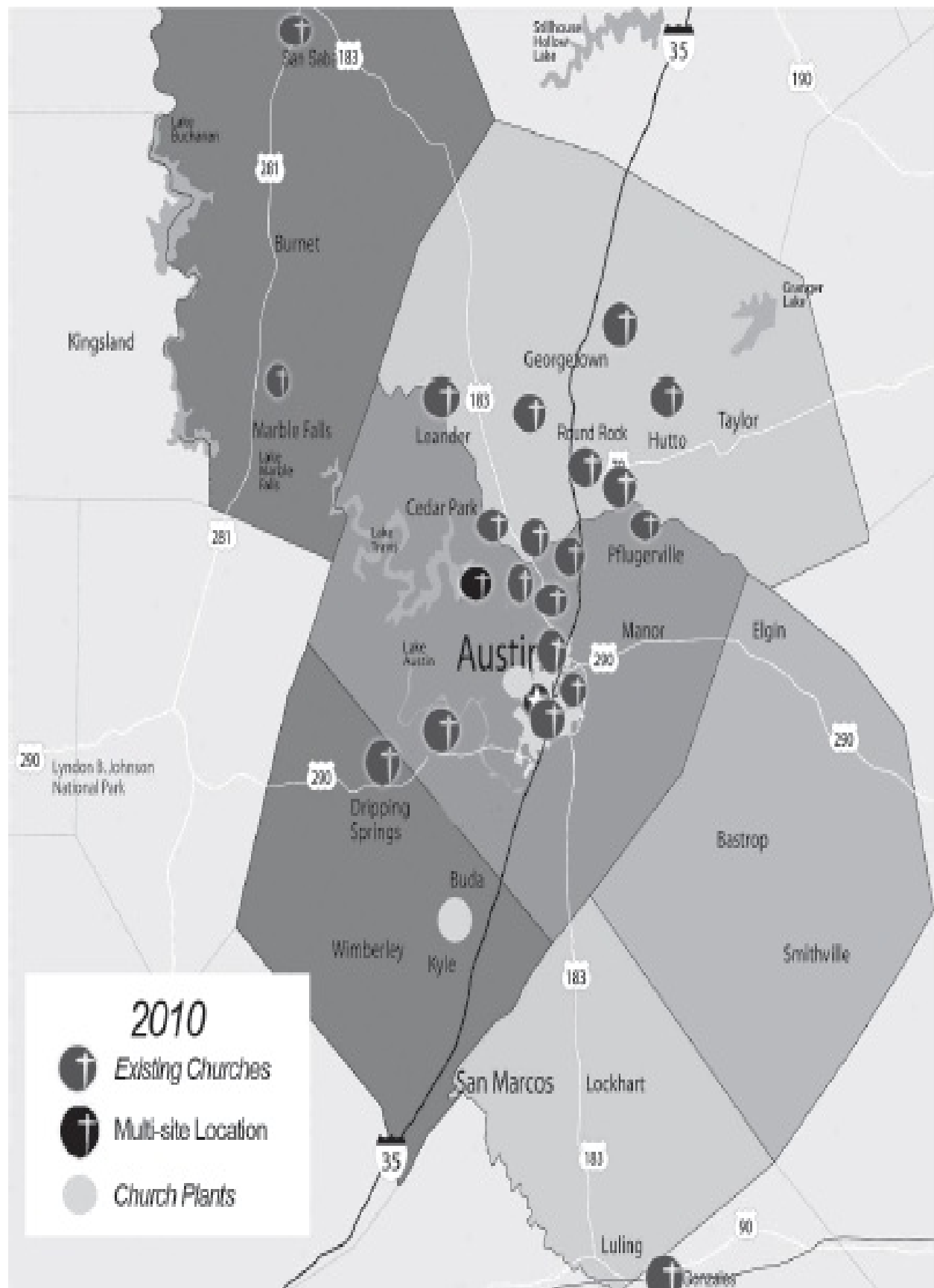
Del trasplante a la transformación

De la masa crítica al núcleo misional

De la dependencia financiera a la financiación creativa (Herrington 2009)

Figura 7.1

Iglesia Bíblica Hill Country: Plantación de iglesias



El equipo de lanzamiento puede ser más pequeño en número, pero tiene una perspectiva más misional, donde la evangelización, el servicio sacrificial y la conexión comunitaria determinan el ADN de la iglesia hija.

Existen numerosos recursos prácticos para facilitar la planificación y la fundación de iglesias hijas. La mayoría de estos están orientados al contexto de las culturas occidentales y deben adaptarse a otros contextos;^[3] sin embargo, ofrecen un buen punto de partida para planificar el proceso.

El enfoque madre-hija para la multiplicación de iglesias ofrece muchas ventajas. Las tasas de supervivencia y crecimiento de estas iglesias hijas son mayores que las de las iglesias pioneras, ya que los grupos de lanzamiento suelen ser más numerosos, hay más obreros presentes, se dispone de apoyo y recursos inmediatos a través de la iglesia madre cercana, y el lanzamiento puede prepararse y planificarse cuidadosamente con el tiempo. Dado que los miembros provienen de la misma iglesia madre, tienden a compartir una visión, una ética y una filosofía ministerial comunes. Como resultado, se puede dedicar más tiempo y energía a la evangelización y el discipulado. Generalmente, el grupo de lanzamiento principal incluirá miembros con experiencia en el ministerio y madurez en su fe, lo que proporciona liderazgo y estabilidad que a menudo faltan en las obras pioneras. Además, el proceso de separación es fácilmente reproducible. Es más probable que la iglesia hija algún día se convierta en madre y dé a luz a su propia iglesia hija.

Un beneficio indirecto llega a la iglesia madre. No solo tiene la alegría de tener una hija, sino que también reconoce que debe movilizarse para la evangelización, reclutar y capacitar a nuevos obreros para llenar el vacío dejado por los miembros comisionados para la iglesia hija. Esto evita que la iglesia madre se vuelva complaciente, cómoda y pasiva. De hecho, no es inusual que la iglesia madre experimente una época de crecimiento acelerado a medida que Dios honra su visión y compromiso.

Si bien es eficaz, este enfoque también presenta dificultades que deben evitarse. Si la iglesia madre es pequeña, fundar una iglesia hija podría debilitarla lo suficiente como para amenazar su continuidad. Además, la iglesia hija debe ser cautelosa al no duplicar en detalle los métodos ministeriales de la iglesia madre. Necesita desarrollar nuevos enfoques ministeriales adaptándose a las necesidades particulares de su comunidad. Al igual que en la relación entre la vida real...

Entre madres e hijas, la iglesia madre puede dominar excesivamente a la hija, y esta puede permanecer excesivamente dependiente de la madre al estar "atada a sus faldas". También puede surgir una competencia malsana entre madre e hija. A pesar de estas advertencias, una vez establecida una iglesia pionera, el enfoque madre-hija sigue siendo el método que Dios ha bendecido más abundantemente para multiplicar iglesias en todo el mundo. La mayoría de los demás métodos de reproducción de iglesias son una variante de este enfoque.

Plantación de iglesias en varios sitios o satélites

Una de las tendencias más populares en la plantación de iglesias hoy en día entre las iglesias más grandes es el concepto de multisede (véase Ferguson 2003; Surratt, Ligon y Bird 2006; McConnell 2009). Al igual que en la escisión, las nuevas sedes de la iglesia suelen fundarse enviando miembros de la iglesia madre. La diferencia radica en que en este caso la iglesia hija permanece estrechamente vinculada a la iglesia madre, sin llegar a ser autónoma; normalmente permanece plenamente integrada en el ministerio general de la iglesia madre. Un lema común de las iglesias multisede es: «Una iglesia, muchas sedes». Por estas razones, algunos no consideran el enfoque multisede como una verdadera plantación de iglesias. «Una iglesia multisede es una iglesia que se reúne en múltiples sedes: diferentes salas en el mismo campus, diferentes ubicaciones en la misma región y, en algunos casos, en diferentes ciudades, estados o países. Una iglesia multisede comparte una visión, un presupuesto, un liderazgo y una junta directiva comunes» (Surratt, Ligon y Bird 2006, 18).

El enfoque es comparable al de un planeta con satélites que orbitan y permanecen bajo su fuerza gravitacional, donde la sede central o principal de la iglesia es el planeta y los satélites son los diversos "campus" o recintos más pequeños. A veces se crean campus dobles, y el recinto adicional tiene el mismo estatus y tamaño que el original.

Este modelo se ha desarrollado con muchas variaciones. A menudo, todos los centros comparten el mismo personal pastoral, aunque un centro puede contar con algunos miembros de su propio personal local. Los presupuestos de los centros suelen estar centralizados. La estructura de toma de decisiones y liderazgo puede estar muy centralizada, con una junta directiva conjunta, o se puede otorgar a los centros una considerable autonomía en la toma de decisiones, mientras que

Permanecen legalmente bajo el paraguas de la iglesia central. Algunas solo ofrecen servicios religiosos en sus distintas sedes; otras ofrecen una gama completa de ministerios en cada una.

Hoy en día, también es común que los asistentes de las distintas sedes vean el mismo sermón dominical del pastor principal a través de una grabación de video o transmisión en vivo. Esto maximiza la audiencia para oradores excepcionalmente talentosos, pero solo es posible cuando la tecnología necesaria está disponible y es asequible. La sólida predicación y el liderazgo del pastor principal a menudo actúan como el imán que mantiene los satélites en órbita e impulsa el lanzamiento de nuevos lugares. Sin embargo, en algunos casos se ha adoptado un enfoque de equipo para la predicación en diferentes sedes, lo que reduce la dependencia de un solo orador talentoso.

El enfoque multisitio ofrece la ventaja de que el ministerio eficaz de la iglesia madre puede reproducirse consistentemente en las iglesias hijas. Esto es similar al concepto de franquiciar un McDonald's o una Pizza Hut, donde la calidad del producto se supervisa y reproduce de cerca. Por otro lado, algunas iglesias se esfuerzan intencionalmente por establecer nuevas sedes con un estilo de ministerio muy diferente, capaces de satisfacer las diversas necesidades de diversas subculturas y comunidades. El método multisitio también se ha utilizado para el reinicio de iglesias (que se analiza más adelante).

Dado que la mayoría de las iglesias que inician sedes multisede son grandes, las plantaciones suelen iniciarse con un número relativamente alto de miembros. La sede se basa en la sólida reputación de la iglesia madre en la comunidad. Al compartir personal, recursos y experiencia con la iglesia madre, la iglesia sede puede ofrecer de inmediato una amplia gama de ministerios de alta calidad, algo que no es posible en las plantaciones de iglesias hijas más típicas.

Este enfoque también presenta desventajas. Un ministerio y personal altamente centralizados pueden carecer de la flexibilidad para adaptarse a las necesidades de las nuevas ubicaciones. La toma de decisiones puede ser engorrosa para la sede externa. Además, puede promover un concepto de ministerio excesivamente profesionalizado que depende en gran medida del personal remunerado y la tecnología. Los costos iniciales de personal y equipo pueden ser elevados.[4] Dado que el enfoque multisede suele depender de la iniciativa de una iglesia matriz sólida, las iglesias satélite rara vez se reproducen. Por lo tanto, el enfoque es eficaz para la adición de iglesias, pero rara vez conduce a la multiplicación de iglesias que plantan iglesias (o de sedes que plantan nuevas sedes).

No se debe pensar que el enfoque multisede es un fenómeno exclusivo de Norteamérica. Existen numerosos ejemplos en todos los continentes. Por ejemplo, la Iglesia Bautista Obras y Misión de Abiyán, Costa de Marfil, cuenta con 150.000 feligreses que se reúnen en cientos de sedes satélite (Surratt, Ligon y Bird, 2006, 203). ¡Una iglesia así prácticamente adquiere el carácter de una denominación!

Plantación de iglesias por hijas adoptivas[5]

Ocasionalmente, se forma un grupo de cristianos en una localidad, sin la ayuda directa de una iglesia establecida. El grupo puede ser un estudio bíblico en casa o un grupo de seguimiento de una iniciativa evangelística. Cuando sus miembros deciden convertirse en una iglesia más formal, buscan la ayuda de una iglesia establecida que les brinde orientación y, posiblemente, recursos o atención pastoral. Cuando esa iglesia establecida decide apoyar a la nueva iglesia, en cierto sentido adopta la nueva obra; la nueva iglesia no es el resultado de un "nacimiento natural", sino que surge de un núcleo enviado por la iglesia madre. Aunque los miembros de la nueva iglesia no eran miembros de la iglesia madre, esta la trata como si fuera su hija.

Poco después de la caída del comunismo en Hungría, por ejemplo, se formó un grupo de creyentes en un pequeño pueblo como resultado de un concierto evangelístico. No había una iglesia evangélica local en ese pueblo, por lo que nadie realizó un seguimiento formal de la iniciativa. Cuando estos nuevos creyentes entraron en contacto con una iglesia evangélica en Budapest, solicitaron ayuda para fundar una iglesia en su pueblo. La iglesia de Budapest se convirtió en una madre adoptiva, no aportando miembros, sino recursos, consejo y, ocasionalmente, enseñanza y ánimo a la iglesia emergente.

Una variación del enfoque de adopción se puede observar cuando una iglesia en dificultades o en decadencia se acerca a una iglesia más grande y saludable y solicita su adopción para, en efecto, "replantarla". A menudo, la iglesia adoptada no se ha adaptado a su comunidad cambiante. Pero este enfoque solo tiene éxito cuando la propiedad de las instalaciones, la toma de decisiones y el estilo de ministerio se ceden a la iglesia madre y se lanza un enfoque ministerial completamente nuevo. A veces, se comisiona a miembros de la iglesia adoptante para que se unan a la iglesia adoptada.

Hija. En rigor, esto no es plantación de iglesias, sino una forma de revitalización eclesial. La Primera Iglesia Bautista de Houston se ha asociado con veinticuatro iglesias en decadencia para revitalizarlas (Roberts 2008, 116-117). En ocasiones, la iglesia adoptada se convierte en una sede adicional de una iglesia multisede (véase también el caso práctico 7.1).

El enfoque de adopción comparte la mayoría de las ventajas de la plantación de iglesias madre-hija. Además, el grupo de cristianos adoptados suele estar muy motivado para fundar la nueva iglesia y probablemente ya cuenta con el liderazgo y la visión necesarios para fundar una iglesia. La nueva congregación puede ganar credibilidad al asociarse con una iglesia con una reputación consolidada en la región. Sin embargo, para que la adopción sea exitosa, tanto la hija como la madre deben conocerse bien antes de formalizar la alianza. Las expectativas de ambos grupos pueden diferir considerablemente. Los acuerdos doctrinales, filosóficos y financieros deben quedar claramente definidos. Sobre todo, debe generarse confianza entre ambos grupos, lo que requiere paciencia y una conversación abierta. A veces, estos grupos con dificultades no buscan alianzas genuinas, sino simplemente ayuda para proporcionar un edificio o pagar a un pastor. En otros casos, la iglesia madre adoptiva puede dominar excesivamente a la nueva iglesia, y la transición puede ser difícil. No obstante, si se pueden evitar estos obstáculos, la plantación de iglesias adoptivas puede ser una excelente manera de que las iglesias establecidas se asocien con las iglesias emergentes para lograr una mayor sinergia.

Estudio de caso 7.1

La Iglesia Comunitaria Nueva Vida de Chicago se fundó en 1986 con dieciocho miembros. En 1996, se inauguró un segundo campus de culto. Para 2009, Nueva Vida se había convertido en una iglesia multiétnica con 14 sedes, 170 grupos en hogares y una asistencia total de 4200 personas en 25 servicios de fin de semana. De los 14 campus, 7 se iniciaron como reinicios. La estrategia de plantación de iglesias de Nueva Vida incluye...

Reinicio o replantación de iglesias con dificultades, a menudo en comunidades antiguas y en proceso de cambio, que solicitan su ayuda. En una ocasión, adquirieron un edificio histórico de 125 años y lo revitalizaron, ofreciendo dos servicios: un servicio matutino para jóvenes adultos y familias, y un servicio alternativo vespertino para jóvenes adultos y estudiantes de la cercana Universidad DePaul. En marzo de 2009, New Life reinició una iglesia de 115 años con dos servicios, uno en inglés y otro en español. Si la iglesia más antigua no se ha adaptado a la comunidad cambiante, el reinicio adoptivo reinventa la iglesia, diseñándola para conectar y ministrar de manera más efectiva a las personas y necesidades que la rodean. Puede ver un video de diez minutos que explica la historia del reinicio de New Life en www.newliferestart.org.

Plantación de iglesias con múltiples madres o en asociación

De forma muy similar a la plantación de iglesias madre-hija —cuando una iglesia madre se separa de sus miembros—, en este enfoque, dos o más iglesias madre se separan de sus miembros y se unen para formar una nueva iglesia. Esto aumenta el equipo de lanzamiento de la nueva iglesia, ya que los miembros se reclutan de dos o más iglesias madre. Sin embargo, la plantación es menos exigente para las iglesias madre, ya que comparten la responsabilidad. De esta manera, las iglesias más pequeñas pueden participar en la plantación de iglesias incluso cuando cada una carece de los recursos para ser madre de una iglesia por sí sola. En este enfoque, las iglesias madre suelen provenir de la misma denominación.

Un ejemplo es la fundación de la Iglesia Evangélica Libre de Markt Indersdorf, Alemania, una pequeña comunidad a las afueras de Múnich. Dos iglesias matrices de Múnich tenían cada una una célula en la región, ubicada a aproximadamente una hora en coche de la ciudad. Los grupos se combinaron para formar un total de diez familias que se convirtieron en el equipo de lanzamiento de la fundación de la iglesia. Ambas iglesias de Múnich aportaron miembros y recursos. La iglesia de Markt Indersdorf estaba dirigida por laicos y dependía de las iglesias de Múnich para el asesoramiento y la predicación regular.

Iteffa Gobena, de la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus, lo denomina el modelo de "cerrar la brecha". Las iglesias rurales se unen "para cerrar la brecha no alcanzada entre dos o más congregaciones o parroquias... Asignan predicadores laicos que voluntariamente asumen la responsabilidad de predicar el evangelio para cerrar la brecha" (Gobena 1997, 15).

Para que el enfoque multi-madre tenga éxito, los diversos grupos que forman la nueva iglesia deben crecer juntos y desarrollar una visión común. Incluso si las iglesias madre pertenecen a la misma denominación, no se puede dar por sentado que los grupos armonizarán automáticamente. En el caso de Markt Indersdorf, los dos grupos oraron, jugaron y planearon juntos durante un año mientras desarrollaban una visión y estrategia comunes, antes de lanzar públicamente la plantación de la iglesia. Es necesario aclarar las funciones y responsabilidades de las iglesias madre para que la iglesia hija tenga expectativas claras y no quede huérfana, ya que ninguna de las iglesias madre asume la responsabilidad.

Iglesia Plantada o Multicongregacional de Focus People

Muchas iglesias se acercan a grupos étnicos, lingüísticos o sociales específicos de sus comunidades creando una congregación adicional para satisfacer las necesidades específicas de uno de estos grupos (véase Prill, 2009). Normalmente, esta nueva congregación se reúne en las salas de la iglesia matriz, a menudo los domingos por la tarde, y permanece, hasta cierto punto, bajo la autoridad de la iglesia anfitriona. Esto ha demostrado ser una manera especialmente eficaz de llegar a los inmigrantes de primera generación que desean celebrar sus cultos en su lengua materna y preservar muchos de sus valores y tradiciones culturales. En entornos urbanos que experimentan cambios étnicos drásticos, crear una congregación étnica puede ser un medio para facilitar la transición de la iglesia y su adaptación a los cambios de la comunidad. Incluso puede ser una estrategia para la supervivencia de la iglesia (véase el caso práctico 7.2).[6]

Particularmente en grandes entornos urbanos, hay docenas de grupos étnicos que no han sido alcanzados por el evangelio y que es poco probable que sean alcanzados por las iglesias tradicionales existentes. Rodney Harrison, Tom Cheyney y Don Overstreet describen las ventajas del enfoque multicongregacional, al que llaman "anidamiento": "Los costos iniciales son mínimos. Generalmente, la nueva iglesia comienza bajo los auspicios legales y administrativos".

El paraguas de la iglesia patrocinadora. Los materiales de la iglesia y los salarios del personal, si se requieren, son los gastos principales. Sin embargo, la iglesia anfitriona o patrocinadora debe prever costos adicionales, incluyendo el aumento en las facturas de agua, gas, electricidad y teléfono, junto con el mayor costo de los suministros y el desgaste de las máquinas de oficina (2008, 98).

Los grupos de personas que necesitan ministerios especializados no se limitan a aquellos de minorías lingüísticas o étnicas. Otras personas prioritarias pueden ser artistas, personas sin hogar, trabajadores migrantes o trabajadores por turnos y fines de semana. En Núremberg, Alemania, se desarrolló un ministerio especial para panaderos, cuyas horas de trabajo matutinas dificultaban la asistencia a los estudios bíblicos y al culto. ¡Incluso fundaron un conjunto de metales para panaderos!

El resultado de estos esfuerzos son múltiples congregaciones que se reúnen bajo el mismo techo. Esto exige un compromiso y una flexibilidad considerables por parte de la iglesia matriz, y los desafíos no deben subestimarse. Una congregación adicional no solo impondrá nuevas exigencias en cuanto a instalaciones y recursos, sino que también requerirá una mentalidad abierta y misional por parte de la congregación patrocinadora. Personas de diferentes culturas y subculturas suelen tener diferentes sensibilidades en cuanto a horarios, tiempo, niveles de ruido, crianza de los hijos, limpieza y una serie de otros posibles puntos de conflicto con la congregación matriz. Los miembros de minorías étnicas suelen disfrutar compartiendo comidas antes o después de los servicios, ¡y los aromas exóticos pueden impregnar la iglesia durante días! En muchos casos, si no en la mayoría, será necesario capacitar o reclutar a alguien con habilidades lingüísticas y de relaciones interculturales específicas para iniciar y ayudar a sostener el ministerio.

Estudio de caso 7.2

La Primera Iglesia Bautista de Flushing (FBCF), Nueva York, tiene tres congregaciones,

Con servicios en tres idiomas: inglés, chino y español. En la década de 1960, la comunidad comenzó a evolucionar desde una base predominantemente blanca de obreros y parcialmente afroamericana hacia una composición mayoritariamente de inmigrantes asiáticos e hispanos. Tras más de cien años de ministerio, en 1965 se lanzaron los ministerios hispano y chino en 1968, lo que resultó en un crecimiento y un impacto comunitario que de otro modo habría sido imposible. Aunque sufrió dolorosos reveses, con el tiempo se convirtió en una iglesia modelo.

Ministerio multicongregacional. En 1980, las tres congregaciones fueron elevadas a un estatus igualitario bajo una junta eclesiástica común. La FBCF dejó de ser una iglesia blanca con congregaciones étnicas subordinadas, y finalmente la iglesia nombró a un asiático como pastor principal. Cada congregación puede ministrar de manera apropiada a sus miembros objetivo. La FBCF cuenta con diversos ministerios de servicio comunitario e incluso se ha expandido para convertirse en un centro de capacitación para misioneros transculturales (Travis 1997; Ortiz 1996, 78–85; Wang 2007).

Red de iglesias en casas

En los últimos años, una creciente literatura promueve y describe las iglesias en casas.[7] Prácticamente todos los ejemplos de David Garrison (2004a) de movimientos de plantación de iglesias de rápido crecimiento consisten en movimientos de iglesias en casas; por lo tanto, muchas organizaciones misioneras promueven este enfoque. La red de iglesias en casas se reproduce mediante división celular, de forma similar a la plantación de iglesias madre-hija. En ambos modelos, se envía a miembros de una congregación existente a fundar una nueva, pero en este caso el proceso se da a una escala más pequeña, la de las iglesias en casas.

Una iglesia en casa suele tener menos de cincuenta personas y funciona básicamente como una congregación unicelular dirigida por laicos. Por lo tanto, con cada división celular nace una nueva iglesia en casa. Dado que las iglesias en casa no requieren lugares de reunión costosos, tienen una estructura mínima y están dirigidas por laicos, tienen potencial de multiplicarse rápidamente. Esto es especialmente cierto en sociedades con un alto nivel de relaciones, donde el evangelio puede difundirse fácilmente a través de redes de parentesco, ocupacionales y comunitarias.

Una variante de la reproducción de iglesias en casas es la formación de dos núcleos dentro de una misma iglesia. Ambos pueden reunirse en diferentes habitaciones de la misma casa durante un tiempo, pero con el tiempo se reúnen por separado y solo se reúnen periódicamente, quizás una vez al mes. Con el tiempo, los líderes aprendices de ambos grupos forman equipos de liderazgo; luego, las dos células se separan y se constituyen como iglesias en casas autónomas. La iglesia original se convierte en dos nuevas iglesias, y la original deja de existir. El plantador de iglesias capacita a las nuevas células, pero tiene la libertad de fundar otra iglesia en casa en una nueva zona (véase la figura 7.2).

La clave para la multiplicación de las iglesias en casas reside en capacitar a suficientes líderes para que puedan seguir el ritmo de la multiplicación de células. Las iglesias en casas suelen mantener algún tipo de red de contactos mediante equipos de liderazgo comunes, consultas, capacitación de obreros y celebraciones conjuntas ocasionales. Debido a su baja visibilidad y a su estructura simple, dirigida por laicos, las iglesias en casas son más resistentes a la persecución que las iglesias con estructura tradicional. Sin embargo, debido a que los líderes laicos suelen estar mal capacitados, pueden ser susceptibles a enseñanzas débiles o falsas, liderazgo débil o inapropiado y dominio insano por parte de individuos. Las iglesias en casas también carecen de los programas orientados a necesidades especiales que suelen ofrecer las iglesias más grandes (como el ministerio juvenil); por lo tanto, a menudo pierden miembros que se van a iglesias más grandes que ofrecen enseñanza de mayor calidad y oportunidades ministeriales más amplias.

División en la Iglesia o paternidad no planificada

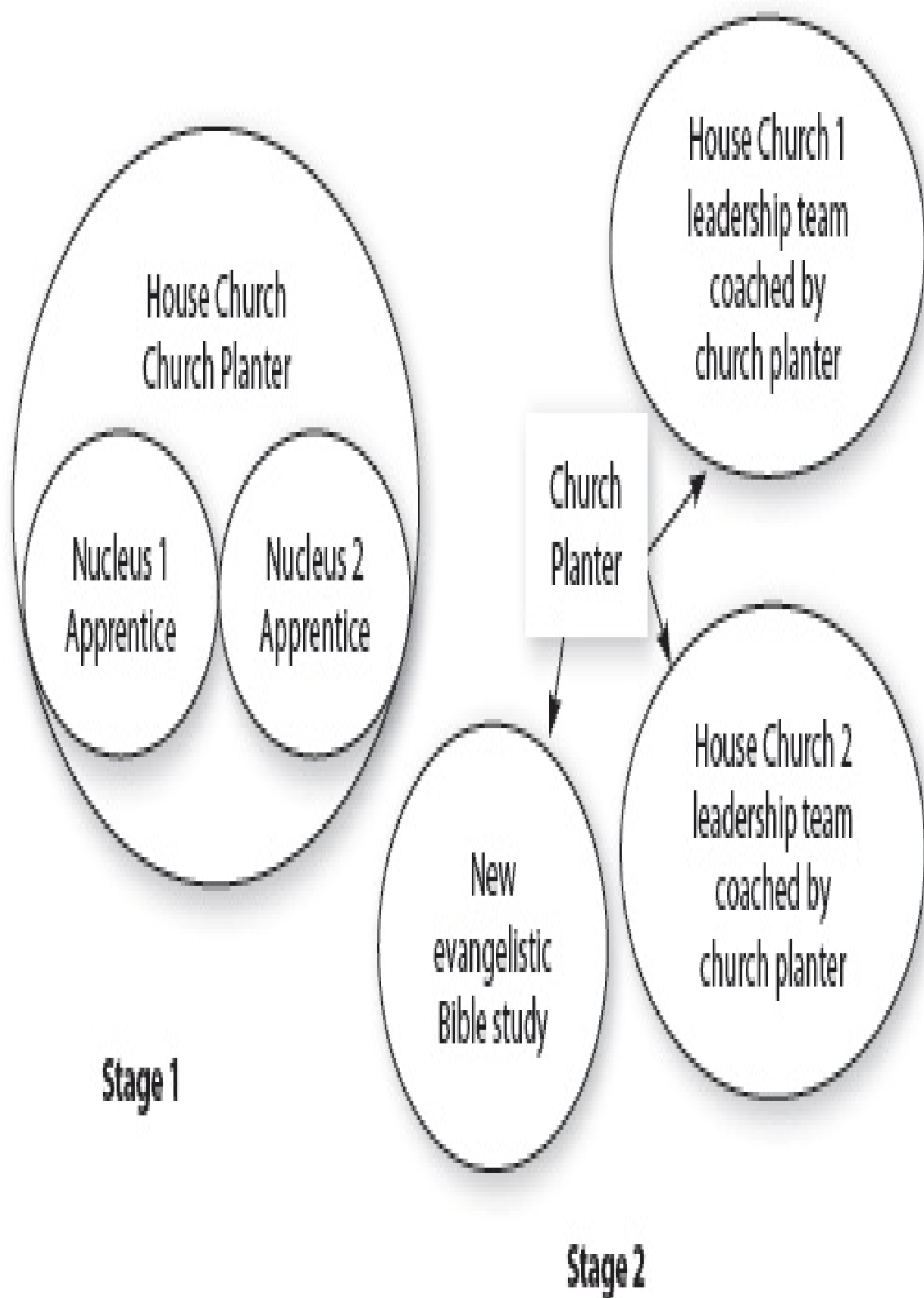
Una división de la iglesia es una forma de reproducción eclesial que nadie desea ni planea, pero que en realidad es la fuente de muchas iglesias nuevas en todo el mundo. Las divisiones que resultan en la plantación de iglesias se han denominado "splant" (Harrison, Cheyney y Overstreet 2008, 102). Pueden ser resultado de conflictos de liderazgo, luchas de poder, diferencias doctrinales o simplemente tensiones interpersonales. Sea cual sea la causa, el resultado es que una facción de la iglesia se separa y comienza una nueva iglesia bajo un nuevo liderazgo.[8]

Estas divisiones rara vez tienen una motivación evangelística, sino que suelen estar impulsadas por la causa o personalidad particular que precipitó la división. Son un público pobre.

Testimonio del evangelio y una contradicción directa con la oración de Jesús: «Que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21, cursiva añadida). ¡No hace falta decir que no recomendamos este enfoque para la reproducción de la iglesia! Sin embargo, de la misma manera que el conflicto entre Pablo y Bernabé resultó en dos equipos misioneros en lugar de uno (Hechos 15:39-40), Dios ha usado incluso las divisiones en las iglesias para crear nuevas iglesias que, a su vez, alcanzarán a nuevas personas.

Figura 7.2

Subdivisión de iglesias en casas



Estrategias regionales para la plantación de iglesias

Ahora consideramos estrategias para plantar varias iglesias en una región geográfica. El enfoque aquí se centra menos en los métodos para plantar una sola iglesia o reproducir iglesias existentes, y más en determinar la mejor estrategia a largo plazo para alcanzar un área metropolitana, un condado o un estado. Esto considerará la ubicación de las iglesias plantadas, la asignación de recursos para la plantación de iglesias y cómo se expandirá el movimiento desde sus inicios. Estos enfoques se resumen en la tabla 7.3.

Prioridad de la cosecha: Plantación de iglesias

Al entrar los plantadores de iglesias en una nueva región, la pregunta es: ¿por dónde empezar? En los primeros años de la obra misionera protestante pionera, los misioneros solían evangelizar de aldea en aldea y luego centraban sus esfuerzos de plantación de iglesias en aquellos lugares donde la gente era más receptiva al evangelio. Este enfoque concuerda con el principio de prioridad de la cosecha, que se analiza en el capítulo 4: se debe cosechar la cosecha espiritual donde la cosecha está madura.

Tabla 7.3

Estrategias regionales para la plantación de iglesias

Acercarse

Plantación de iglesias con prioridad de cosecha

Plantación de iglesias estratégicas de cabeza de playa

Plantación de iglesias en grupos

Características

Los esfuerzos evangelísticos son

continuos Busca establecer al menos

un Busca establecer un grupo de

Plantación de iglesias difundiendo la vid

Las iglesias se plantan en estafas

Las iglesias de diente de león, espontáneas o de diáspora (casas) se plantan

En igualdad de condiciones, este enfoque tiene sentido. Cuando los plantadores comienzan con una zona receptiva, se plantan iglesias que posteriormente pueden evangelizar las zonas menos receptivas. Si se comienza con una zona menos receptiva, puede pasar mucho tiempo antes de que se planten las primeras iglesias, tiempo durante el cual los recursos se agotan y otras zonas más receptivas permanecen sin el evangelio. El enfoque de prioridad de la cosecha parece ser la mejor manera de desplegar recursos y personal limitados.

Pero, por lo general, no todas las circunstancias son iguales. Por ejemplo, cabe preguntarse cómo se determina la receptividad de una localidad. Un pueblo puede responder inicialmente de forma muy positiva a la película de Jesús o a una campaña evangelística masiva, pero luego mostrar desinterés en un discipulado más serio y a largo plazo, así como en un cambio espiritual. Por otro lado, un grupo que inicialmente se resiste o que tarda más en considerar las afirmaciones del evangelio, podría con el tiempo comprometerse más profundamente con Cristo y convertirse en una iglesia más fuerte, capaz de reproducirse. La mayoría de los no cristianos necesitan tiempo para comprender plenamente el significado del evangelio y así tomar una decisión informada.

Además, el evangelio suele propagarse desde los centros urbanos hacia las aldeas periféricas, pero se propaga muy lentamente de las aldeas a los centros urbanos. Si bien un entorno urbano puede inicialmente resistirse más al evangelio, este puede tener un mayor impacto a largo plazo en la región. Por lo tanto, centrarse exclusivamente en la receptividad inmediata puede ser un enfoque menos estratégico a largo plazo.

Plantación estratégica de iglesias en primera línea

El enfoque estratégico de cabeza de puente busca establecer una presencia espiritual en varios centros políticos, comerciales o educativos. Desde esas ciudades influyentes, se pueden plantar iglesias en suburbios, pueblos o aldeas periféricas. Esto refleja el enfoque del apóstol Pablo en plantar iglesias en centros como Corinto y Éfeso, desde donde el evangelio emanaría a los alrededores. A principios de la década de 1990, con la caída de la Cortina de Hierro en Europa, muchas agencias misioneras buscaron enviar equipos de plantación de iglesias a cada ciudad importante de un país anteriormente cerrado; algunas intentaron enviar un equipo a la capital de cada país del antiguo Pacto de Varsovia. En ocasiones, se buscaron varios lugares donde no había...

Las iglesias existían, aunque estos lugares estaban bastante alejados entre sí. La ventaja de este enfoque es que el evangelio se extiende a una región amplia y se concentra menos en un área limitada. Si se eligen lugares completamente inalcanzables, las energías de plantación de iglesias se centran en los más necesitados espiritualmente.

La desventaja del enfoque estratégico de cabeza de playa es que los recursos pueden dispersarse en un área extensa. Por lo tanto, los equipos de plantación de iglesias y las iglesias plantadas pueden estar separados por horas de viaje, con pocas posibilidades de animarse mutuamente, compartir recursos o desarrollar sinergias para tener un impacto significativo en una región. Puede terminar siendo un enfoque improvisado, con el peligro de plantar iglesias aisladas y débiles. Tanto los plantadores como las iglesias mismas pueden desanimarse fácilmente si el progreso es lento.

Plantación de iglesias en grupos

La plantación de iglesias en clúster es lo opuesto al enfoque estratégico de cabeza de playa: el objetivo inicial es plantar varias iglesias en un área geográfica más limitada, como una sola región metropolitana importante. En lugar de que los equipos de plantación de iglesias se dispersen por todas partes, se agrupan en una sola área. La ventaja de este enfoque radica en que los plantadores de iglesias y las iglesias emergentes se encuentran a una distancia razonable entre sí, lo que les permite reunirse para animarse mutuamente, celebrar celebraciones comunes periódicas, ofrecer capacitación conjunta a los obreros y apoyarse mutuamente en las iniciativas de evangelización y otras iniciativas. Si el movimiento está impulsado por líderes laicos, las iglesias del clúster pueden compartir predicadores laicos, lo que reduce aún más la carga de trabajo de cada iglesia. El equipo de plantación de iglesias se distribuye entre varias iglesias, lo que aumenta la responsabilidad de los líderes laicos locales en cada iglesia plantada.

Se puede desarrollar un sentido de movimiento cuando las iglesias se plantan en grupos. Por ejemplo, la Capilla de Nairobi en Kenia ha plantado veinticinco iglesias en Nairobi, muchas de las cuales se encuentran en barrios marginales, y tiene la visión de plantar trescientas iglesias adicionales, al menos la mitad de ellas en la propia Nairobi, para 2020 (Muriu 2007). En los grupos, las iglesias no se sienten tan aisladas. Pueden aprender unas de otras en el proceso, y se generan sinergias y un sentido de movimiento. El estudio de 2007 de Ed Stetzer y Phillip Connor sobre 2080 iglesias plantadas de doce denominaciones en el norte...

Estados Unidos demuestra la importancia del apoyo mutuo entre fundadores de iglesias para la supervivencia de la iglesia. Este apoyo es más fácil de conseguir con el enfoque de grupos.[9]

La reproducción de la iglesia mediante el enfoque multimadre se facilita mejor mediante la agrupación. La región eventualmente se satura más con el evangelio, con una mayor proporción de iglesias por residente, y el movimiento tendrá mayor visibilidad. Un estudio realizado por Daniel Olson, de la Universidad de Indiana-South Bend, que examinó los factores que contribuyen al crecimiento de nuevas congregaciones de la Iglesia del Nazareno, confirma la ventaja de la plantación de iglesias en agrupación. Olson resume: «La pregunta clave es si existe una ventaja cuando dichas congregaciones se ubican cerca de congregaciones ya existentes. La respuesta es sí. De hecho, la ubicación en un condado con más iglesias y miembros nazarenos es uno de los predictores más sólidos de una mayor asistencia promedio en el quinto año» (Olson, 2002).

Uno de los ejemplos más impresionantes de la plantación de iglesias en grupos urbanos es el movimiento Encuentro con Dios en Lima, Perú. De 1973 a 1997, una iglesia con 117 miembros se convirtió en un movimiento, plantando treinta y ocho iglesias con una membresía total de casi 16,000 y una asistencia semanal de 25,000 (Turnidge 1999; Mangham 1987). Austria es considerado uno de los países más difíciles de Europa para la plantación de iglesias protestantes; sin embargo, en el área metropolitana de Viena, se inició un grupo de iglesias en 1972, que creció a doce iglesias para 1995. Surgida de un estudio bíblico en casa, la primera iglesia, conocida por su ubicación en Tulpengasse, en Viena, se plantó en 1972. No fue hasta seis años después, en 1978, que se plantó la primera iglesia hija en Floridsdorf. Pero luego, otras iglesias se unieron con mayor rapidez: una en 1980, dos en 1984 y, posteriormente, casi una por año. Una característica notable de este movimiento es su orientación de los Hermanos de Plymouth, liderado principalmente por laicos y con relativamente pocos pastores asalariados o plantadores de iglesias, ¡y esto tuvo lugar en uno de los centros más profesionales y culturalmente sofisticados de Europa! De igual manera, el enfoque de clúster se combinó con la plantación de iglesias madre-hija en el área metropolitana de París, Francia, otro lugar difícil para plantar iglesias. Un grupo asociado con los misioneros de TEAM plantó seis iglesias en un período de quince años. Otro grupo, liderado por la Misión de Francia, plantó cinco iglesias en ocho años, y estas iglesias, a su vez, plantaron otra iglesia hija y dos iglesias nieta en los años siguientes (Vajko 1996, 56-68, 86-93).

Se podrían mencionar muchos otros ejemplos de plantación de iglesias en grupos en zonas urbanas de todo el mundo. Glenn Kendall (1990) lo describe de forma más rural.

Movimiento en Ruanda. Las iglesias bautistas crecieron en quince años, pasando de ser un grupo regional de mil miembros a un movimiento nacional con más de diecisiete mil miembros y más de trescientas iglesias nuevas. La clave fue movilizar a los líderes nacionales para fundar grupos de hasta doce iglesias, en lugar de iglesias individuales. Las grandes iniciativas evangelizadoras generaron entusiasmo, y en cada impulso se fundaron de cinco a siete iglesias nuevas.

En estos movimientos de agrupación, la fundación de iglesias hijas suele formar parte de la filosofía de las iglesias. En lugar de que una sola iglesia central fundara todas las iglesias hijas, lo que resultaría en la adición de iglesias, se espera que las iglesias recién plantadas también alimenten nuevas iglesias, lo que resultaría en la multiplicación de iglesias. A medida que los miembros de la iglesia se mudan a otros lugares, a menudo se afilian a otra iglesia del movimiento (conservando así el fruto), o se convierten en la semilla para la fundación de una nueva iglesia. La única desventaja de este enfoque es que se concentran recursos considerables (al menos inicialmente) en una región, mientras que otras regiones permanecen sin ser alcanzadas. Si la receptividad al evangelio es lenta, será necesario un compromiso a largo plazo.

Plantación de iglesias de la Vid Extendida

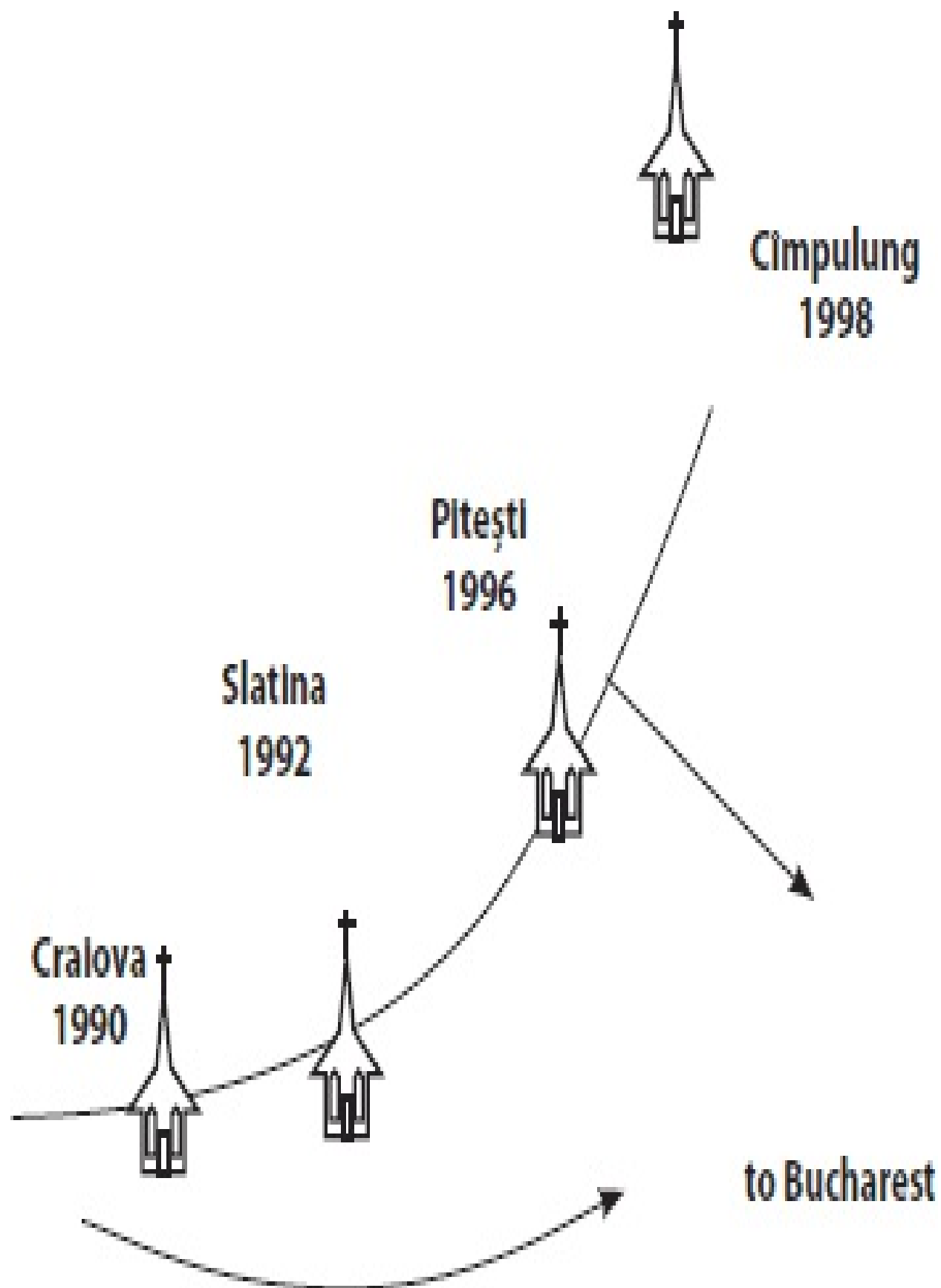
Las plantas de fresa crecen y se propagan extendiendo un estolón que luego echa raíces y desarrolla una planta hija. Esta nueva planta, a su vez, envía un estolón para iniciar otro, y así sucesivamente. Muchas vides se propagan de forma similar, extendiendo tallos a lo largo del suelo u otra superficie y luego anclándose periódicamente. Los movimientos de plantación de iglesias también pueden crecer como plantas de fresa o vides, plantando una iglesia tras otra, de un pueblo a otro, a menudo siguiendo una ruta comercial o carretera importante. Cada iglesia plantada se convierte en el punto de partida para otra iglesia hija en el pueblo o ciudad siguiente. Un ejemplo sencillo de este enfoque es la plantación de iglesias por parte de la Iglesia Evangélica Libre en el sur de Rumania, liderada por misioneros estadounidenses durante la caída del comunismo (figura 7.3). Esta no fue una viña de propagación especialmente rápida, pero ilustra el enfoque. Las iglesias se fundaron inicialmente en Craiova (300.000 habitantes), luego siguieron la carretera hacia el noreste hasta Slatina (85.000 habitantes), Pitești (180.000 habitantes) y finalmente Cîmpulung (44.000 habitantes).[10] En lugar de seguir una carretera o camino, la hilera de nuevas iglesias podría seguir un canal o río. La figura 7.4 ilustra

Cómo se plantaron iglesias gracias a la Misión Allianz alemana que se extendía desde Bamako, la capital de Mali, siguiendo el Canal del Níger.

El enfoque de la vid extendida comparte muchas de las ventajas de la plantación en grupo y es especialmente adecuado para zonas rurales. Cada iglesia recién plantada es responsable de ayudar con la plantación de la siguiente; así, la plantación de iglesias se integra en la filosofía del movimiento. Una posible desventaja es que, una vez que una iglesia ha ayudado a plantar la siguiente iglesia, puede sentir que su obligación de plantar iglesias está cumplida. Además, si los plantadores de iglesias vocacionales ayudan al movimiento, podrían tener que reubicarse con frecuencia para seguir avanzando con la vid extendida.

Figura 7.3

Plantación de iglesias en el sur de Rumania



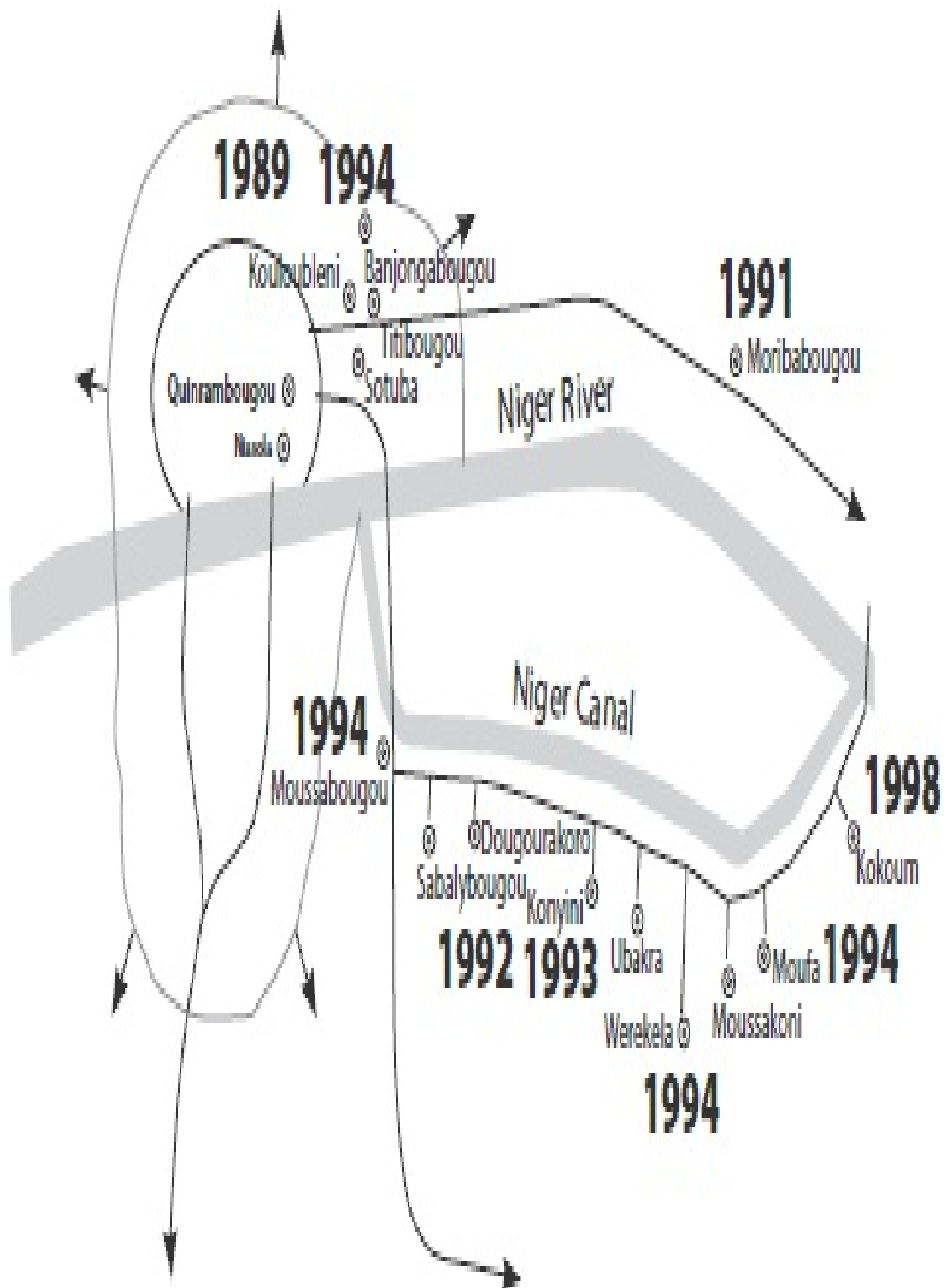
Plantación de iglesias espontáneas o diáspóricas

Las semillas de un diente de león flotan en sus suaves paracaídas, impulsadas por el viento, y aterrizan aleatoriamente donde encuentran un punto de apoyo para brotar, echar raíces y convertirse en otra planta. De igual manera, las iglesias pueden plantarse en lugares casi aleatorios a medida que los cristianos se desplazan. Debido al empleo, la vivienda asequible, las necesidades familiares, la guerra, el hambre, la migración, los estudios o cualquier otra crisis u oportunidad, los creyentes se mudan a nuevos lugares. Dondequiera que se encuentren, comparten su fe y forman nuevas comunidades que se convierten en iglesias. Esta propagación del evangelio es más espontánea y menos planificada. Sin embargo, es un medio eficaz para plantar nuevas iglesias, maximizar las relaciones personales naturales, movilizar a los laicos y, a menudo, ser pioneros en zonas que de otro modo no habrían sido alcanzadas.

Así es, de hecho, como se difundió el evangelio en el primer siglo. Al estallar la persecución de la iglesia en Jerusalén, leemos en Hechos: «Los que habían sido esparcidos predicaban la palabra por dondequiera que iban» (8:4). Lucas continúa: «Los que habían sido esparcidos por la persecución a causa de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía» (11:19); esto resultó en la fundación de la primera iglesia predominantemente gentil en Antioquía (11:20-21). Desde entonces, Dios ha seguido usando los medios más inesperados para movilizar a su pueblo, llevar el evangelio a nuevos lugares y fundar nuevas iglesias.

Figura 7.4

Plantación de iglesias en la región de Bamako, Malí



En Etiopía, Gobena denomina una variante de esto "el modelo de ir a casa... Y CUÉNTALO". "Este es un modelo natural en el que un joven cristiano, hombre o mujer, que recibió al Señor Jesucristo toma la decisión consciente, en oración, de ir a su aldea o localidad (donde en la mayoría de los casos viven sus padres) para dar testimonio a sus familiares. Muchas veces esto lleva a la conversión de toda la familia, parientes y vecinos, y luego se planta una iglesia en la aldea" (Gobena 1997, 15). Las relaciones de parentesco suelen ser las formas más naturales y efectivas de propagación del evangelio, ya que familias o clanes enteros responden al evangelio y construyen el núcleo de una nueva iglesia. De manera similar, un empresario podría mudarse a un nuevo lugar donde da testimonio, guía a otros a Cristo y comienza una pequeña comunidad de la que surge una iglesia. La diáspora de cristianos puede ser relativamente local o bastante internacional. Por ejemplo, se ha forjado una estrategia misionera integral para movilizar a miles de trabajadores emigrantes filipinos a compartir el evangelio dondequiera que vayan (Pantoja, Tira y Wan, 2004). En la era de la globalización, las posibilidades de que este testimonio internacional se traduzca en la plantación de iglesias son ilimitadas.

Para que este enfoque sea eficaz, los creyentes que se han reubicado deberán estar bien preparados. En Filipinas, se ha diseñado un programa de capacitación específicamente para capacitar mejor a los obreros cristianos internacionales para dicho ministerio. Además, será necesario un entrenamiento continuo, ya que las iglesias que se plantan suelen ser pequeñas y dirigidas por laicos. La forma más espontánea y aleatoria en que se plantan las iglesias puede dificultar la coordinación del entrenamiento y el desarrollo de la sinergia del movimiento.

Estudio de caso 7.3

Japón es conocido como uno de los países más difíciles para la evangelización y la iglesia.

Plantación. Sin embargo, la Capilla Horizonte de Tokio es un ejemplo destacado de plantación de iglesias madre-hija. La iglesia, fundada en 1991 por el pastor Koichi Hirano, para 2007 había plantado dieciséis iglesias hijas, aunque la iglesia madre tenía una asistencia regular de tan solo unas 150 personas. Las iglesias hijas son bastante diversas, con un número de asistentes que varía entre diez y setenta.

A diferencia de muchos pastores japoneses, Hirano está dispuesto a experimentar y a dar pasos de fe. Él y su equipo evitan invertir tiempo en pequeños asuntos, programas y detalles del ministerio, y se centran en planes y una visión más amplios.

Las iglesias filiales suelen fundarse cuando los miembros se mudan a otra comunidad y comienzan a reunirse en sus hogares. A medida que el grupo crece, se puede alquilar un lugar público de reunión. El pastor Hirano puede reunirse semanalmente con el grupo un día entre semana para iniciarlos y luego reducir su asistencia a una vez al mes. A veces, se utilizan grabaciones de los sermones dominicales en la nueva iglesia.

Con el tiempo, la iglesia matriz enviará a un pastor fundador de iglesias. Estos pastores suelen formarse en la escuela bíblica de la iglesia matriz. Suelen ser bivocacionales, incluso con trabajos menores, hasta que la iglesia crece lo suficiente como para sustentarlos. Su bivocación no afecta su credibilidad; más bien, suele verse como una prueba positiva de un profundo nivel de sacrificio y compromiso con la iglesia y el ministerio. Hirano se reúne cada dos semanas, un día entre semana, con los pastores más jóvenes. Todos los pastores se reúnen trimestralmente (cada tres meses) para una "reunión", para la cual algunos viajan hasta cuatro horas. Pasan veinticuatro horas juntos en un programa que incluye juegos, devocionales, oración y ánimo.

Es evidente que los factores clave de la eficacia de Tokyo Horizon residen en el estímulo a los laicos que se trasladan para que se conviertan en catalizadores de una nueva iglesia, y en la capacitación y movilización de los pastores bivocacionales que lideran las nuevas iglesias. El pastor principal ha priorizado la capacitación y mentoría de los pastores fundadores de iglesias en su ministerio.

En este capítulo hemos analizado una amplia variedad de enfoques para la plantación de iglesias pioneras, la reproducción de iglesias y las estrategias regionales. Cada uno de estos enfoques...

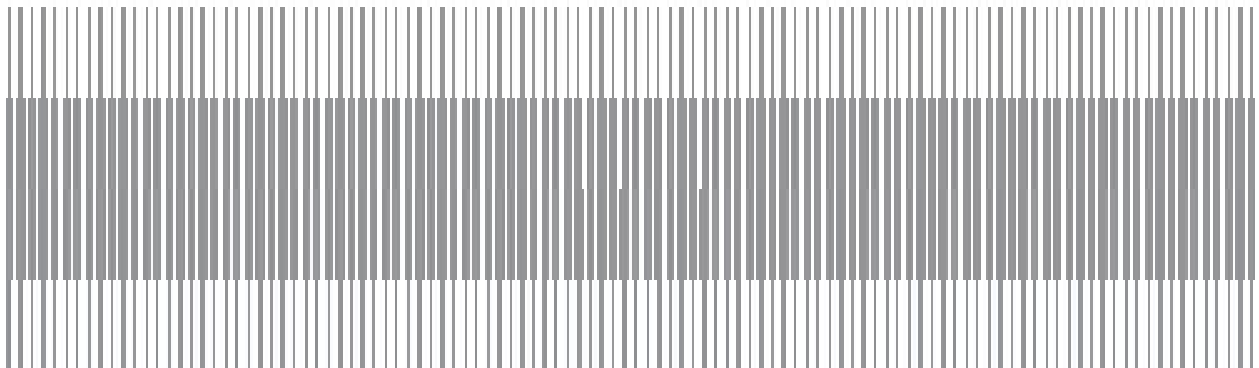
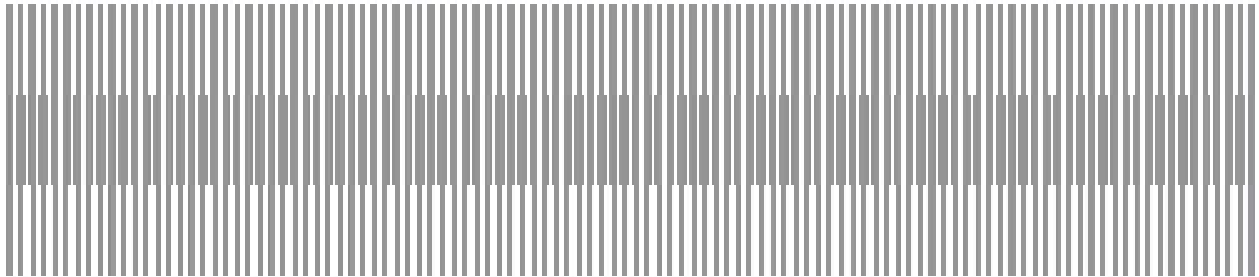
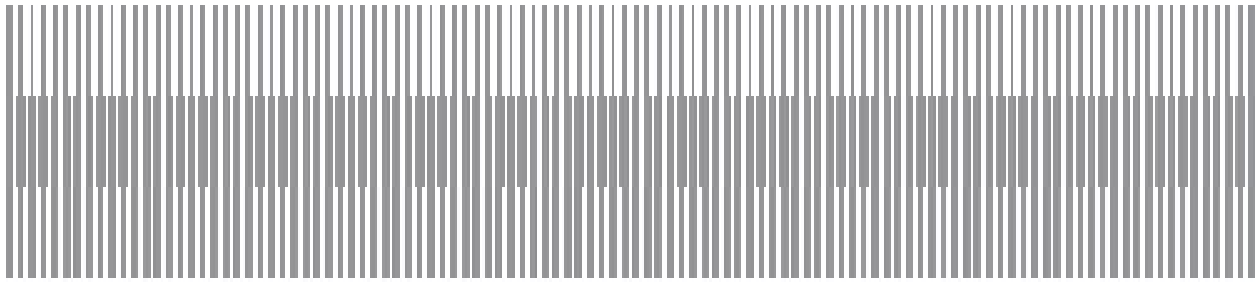
Pueden ser apropiadas y eficaces en las circunstancias adecuadas. A menudo, pueden combinarse, como en el ejemplo de la Capilla de Tokio (caso práctico 7.3). Los plantadores de iglesias y los estrategas de movimiento deberán considerar cuidadosamente no solo las circunstancias locales, sino también sus dones y los recursos disponibles para tomar la decisión más acertada al seleccionar una estrategia. En última instancia, se debe buscar la guía del Espíritu Santo al sopesar con oración las diversas opciones y factores.

Part III

DEVELOPMENTAL PHASES

8

Las fases de desarrollo de una iglesia nueva



Una visión general

Al igual que la vida humana y la de casi cualquier organismo o institución, las iglesias nuevas progresan por fases de desarrollo razonablemente predecibles. Estas fases reflejan un proceso fluido, no pasos separados claramente definidos. Sin embargo, comprender las fases de desarrollo y sus características es importante para identificar las necesidades, los desafíos y las oportunidades particulares que enfrenta una iglesia nueva. No prestar atención a las necesidades cambiantes de una iglesia nueva a medida que se desarrolla puede conducir a dificultades innecesarias o al estancamiento.

Modelos de desarrollo de la plantación de iglesias

Se han propuesto numerosos modelos para describir el desarrollo de una iglesia plantada. Cada uno tiende a centrarse en un aspecto específico del desarrollo de la plantación de iglesias, y cada uno presenta sus propias fortalezas y debilidades. Por ejemplo, David Hesselgrave (1980, 58–63) formuló el "Ciclo Paulino", un marco basado en el ministerio de plantación de iglesias del apóstol Pablo, descrito en el libro de los Hechos. El modelo de Hesselgrave se centra más en las tareas de un plantador misionero de iglesias y menos en el desarrollo de la iglesia misma. Este modelo tiene la ventaja de inspirarse en un ejemplo bíblico y de ser muy adecuado para la plantación de iglesias misioneras pioneras. Sin embargo, presta poca atención al desarrollo y la multiplicación de iglesias.

Una de las maneras más comunes de delinear el desarrollo de una iglesia plantada utiliza la analogía del ciclo biológico de la vida, popularizada por Robert Logan[1] y ampliada por muchos otros.[2] La iglesia plantada progresa desde la concepción hasta el desarrollo prenatal, el nacimiento, el crecimiento (infancia y adultez) y la reproducción. Este enfoque se centra principalmente en la iglesia plantada en sí y en el proceso de planificación, con especial atención a la fase prenatal que conduce al nacimiento de la iglesia, es decir, los primeros servicios religiosos públicos. La imaginación orgánica de este modelo es fácil de comunicar y conceptualizar. Logan ha

produjo materiales y libros de trabajo paso a paso muy prácticos para implementar el concepto.

La limitación de este enfoque radica en su énfasis en el nacimiento de la iglesia en términos de los primeros servicios de adoración pública. En muchas culturas, los servicios de adoración pública no son posibles o no son tan centrales en la vida de la iglesia como en las culturas occidentales. Las iglesias en casas rara vez tienen un lanzamiento público. Además, desde una perspectiva bíblica, el verdadero nacimiento de una iglesia tiene poco que ver con el inicio del culto público. Sin embargo, siempre que la metáfora no se lleve demasiado lejos, este modelo es muy útil, especialmente en las culturas occidentales, donde la fundación de iglesias convencionales suele enfatizar servicios de adoración pública bien planificados y atractivos.

Tom Steffen describe otro enfoque en su libro "Pasando la batuta" (1997). Como sugiere el título, su preocupación es que el plantador de iglesias busque desde el principio trabajar intencionalmente para dejar su trabajo, capacitando y confiando cada vez más el liderazgo a los creyentes locales. Como se explica en el capítulo 5, Steffen describe un proceso de transición gradual, mediante el cual el rol del plantador de iglesias cambia progresivamente de aprendiz a evangelista, a maestro, a asesor residente, a asesor itinerante y, finalmente, a asesor ausente (véase la figura 5.1). Si bien su modelo fue desarrollado para la plantación de iglesias tribales, es muy recomendable para plantadores de iglesias de cualquier lugar.

El modelo de desarrollo que proponemos se centra en la reproducción y multiplicación de la iglesia en el contexto de la plantación de iglesias transculturales pioneras. Reafirmamos el énfasis de Steffen en la necesidad de que los plantadores de iglesias (o el equipo de plantación) adapten su rol con el objetivo de reducir progresivamente y dejar atrás un movimiento multiplicador. También se debe prestar atención a la planificación y a los aspectos estructurales, como se enfatiza en el enfoque de Logan y Malphur. Sin embargo, a diferencia de ellos, describimos la plantación de iglesias en diversos entornos culturales, con diversas formas de iglesia (como las iglesias en casas) y donde los recursos suelen ser más limitados. También desarrollamos el modelo con el objetivo de una reproducción de la iglesia impulsada por laicos, que dependa menos de plantadores de iglesias o pastores vocacionales. El modelo sugerido aquí concuerda con el enfoque apostólico para la plantación de iglesias descrito en el capítulo 5.

Tabla 8.1

Comparación de modelos de desarrollo de plantación de iglesias

Hesselgrave El ciclo paulino

Misioneros comisionados Audiencia contactada Evangelio comunicado Oyentes c

Descripción general de las fases

La Tabla 8.2 ofrece un resumen de las fases de la plantación de una iglesia pionera con el objetivo de multiplicar y dismantelar gradualmente a los plantadores. Los siguientes capítulos explicarán estas fases en detalle y con ejemplos específicos. Observe que la parte superior del diagrama describe las características generales de las fases por las que progresa la plantación de una iglesia: preparación, lanzamiento, establecimiento, estructuración y reproducción. En la sección central, desplegamos las diversas tareas importantes para un desarrollo saludable durante estas fases. La parte inferior del diagrama refleja los roles cambiantes de un equipo de plantación de iglesias intercultural o itinerante, desde su inicio hasta su finalización. Tras las funciones preparatorias de formación de equipos y aprendizaje, los plantadores de iglesias comienzan a desempeñar los roles de las "6 M" que se describen en el capítulo 5: motor, modelo, movilizador, mentor, multiplicador y memoria.

La transición de una fase o rol al siguiente es más fluida de lo que indica el diagrama.

Preparante

¡La preparación es un momento de gran anticipación! Se sientan las bases para que, cuando la iglesia se inicie, sea construida por un equipo de artesanos con las habilidades necesarias y una comprensión precisa de la tarea. O, para cambiar de metáfora, se reclutan jugadores, se entrenan y se perfeccionan para formar un equipo. Luego, se forja un plan de juego para que, el día del partido, el equipo salga al campo con la victoria en la mira. También se organizan los sistemas de apoyo y los recursos necesarios.

Tabla 8.2

Fases de desarrollo de la plantación de iglesias pioneras

Fase
Tareas
• Definir la visión y el modelo CP* • Determinar la ubicación y las personas a las que se enfocará el ministerio •
El papel del plantador de iglesias apostólicas
• Definir la visión general • Desarrollar un sistema de apoyo espiritual y financiero • Re

La preparación para la plantación de iglesias incluye dos subfases: la definición de objetivos y la comisión, y la comprensión y la estrategia. Ninguna de estas subfases debe descuidarse. Durante la fase de definición de objetivos, el plantador de iglesias determina la ubicación y las personas a las que se enfocará el ministerio. Una iglesia local o agencia emisora forma y comisiona un equipo. Se busca apoyo en oración, financiero y otros recursos necesarios. En esencia, esto implica definir la meta, reunir a los participantes y asegurar sistemas de apoyo. El enfoque principal de los plantadores de iglesias en esta subfase es ser promotores de equipo. Este proceso de formación de equipos incluye no solo las relaciones entre los miembros del equipo de plantación de iglesias, sino también la construcción de alianzas estratégicas con otros socios, como iglesias emisoras, comunidades nacionales de creyentes y grupos paraeclesiales.

La segunda subfase, comprensión y estrategia, implica una planificación cuidadosa y basada en la oración. Se investigan las personas y la ubicación objetivo, y puede comenzar la creación de redes. Normalmente, el equipo visita la ubicación objetivo o convive con las personas objetivo durante esta fase para obtener información precisa. Con base en la información recopilada de diversas fuentes, se formulan estrategias apropiadas de evangelización y discipulado. Se determinan los diversos roles de los miembros del equipo y se puede adquirir capacitación o preparación especializada según sea necesario. Esto prepara al equipo para el lanzamiento de la iniciativa de plantación de iglesias.

Durante esta segunda subfase de preparación, el rol principal de los plantadores de iglesias es aprender. Los plantadores de iglesias con experiencia pueden verse tentados a asumir que saben más de lo que realmente saben y a avanzar con demasiada prisa. Sin embargo, es necesario reconsiderar los enfoques ministeriales adecuados al contexto con cada nueva iglesia o personas clave. Incluso dentro del mismo país o región, las diferencias locales pueden ser significativas. Sobre todo, un profundo amor y aprecio por las personas clave debe crecer a medida que los plantadores de iglesias aprenden más sobre ellas y las acogen en oración.

Lanzamiento

El lanzamiento es la fase más emocionante. Por fin, el esfuerzo de plantación de iglesias despegue.

Se inicia la construcción. ¡El equipo entra al campo de juego! Esta fase consiste principalmente en los ministerios pioneros de evangelización y discipulado. Se desarrollan relaciones con las personas clave y se inician las iniciativas evangelísticas. Se espera que los primeros nuevos creyentes pronto estén listos para el bautismo. Luego se les discipula en grupos pequeños, generalmente reuniéndose en hogares. Incluso en esta etapa tan temprana, es esencial que los nuevos creyentes reciban capacitación para ministrar en las formas más básicas y se les motive a compartir su fe y discipular a otros. Por lo tanto, es importante que los plantadores de iglesias, desde el principio, utilicen métodos que la gente local pueda imitar y reproducir fácilmente. El plantador de iglesias comparte el liderazgo con la gente local incluso en este nivel más básico. Por ejemplo, se capacita a la primera generación de líderes de grupos celulares.

Durante esta fase, se pueden desarrollar ministerios iniciales de compasión y servicio para demostrar el amor de Cristo, forjar relaciones y ser señales del reino de Dios. Sin embargo, los plantadores de iglesias deben distribuir cuidadosamente sus energías y capacidades para evitar moverse en demasiadas direcciones a la vez, lo que podría provocar el agotamiento o iniciar ministerios insostenibles a largo plazo.

En situaciones pioneras donde hay pocos o ningún creyente local en el equipo de plantación de iglesias, los plantadores apostólicos funcionan como motores. Debido a la falta de creyentes locales que capacitar y movilizar, prácticamente todo en la fase de lanzamiento lo realiza inicialmente el equipo misionero o itinerante. A medida que la gente local se convierte en creyente, el plantador modela un ministerio que los creyentes locales pueden replicar fácilmente.

Estableciendo

Durante la fase de establecimiento, se experimentan los primeros frutos del progreso a medida que los creyentes locales se forman en una congregación funcional de adoradores que viven cada vez más los propósitos del reino. Esta fase se centra en congregar y madurar la iglesia en ciernes. Grupos pequeños pueden reunirse para reuniones de celebración o adoración pública, quizás inicialmente trimestral o mensualmente, y progresar a servicios semanales posteriormente. Sin embargo, el ministerio avanza solo cuando los líderes locales demuestran compromiso y capacidad para liderar nuevos ministerios.

Se pueden elaborar presupuestos y asegurar un lugar de reunión regular, pero los edificios y los presupuestos no deben ser el foco central de la iglesia naciente.

Se puede formar un equipo preliminar de liderazgo local de la iglesia o de un movimiento emergente de iglesias en casas. A medida que los ministerios se expanden y los creyentes locales asumen mayor responsabilidad en su liderazgo, su madurez espiritual y preparación para el ministerio se convierten cada vez más en el enfoque del ministerio de los plantadores de iglesias. Normalmente, al comenzar los servicios públicos regulares, la congregación recurre al plantador de iglesias o misionero para que proporcione liderazgo pastoral. Bajo el modelo apostólico, esto debe evitarse. Más bien, los plantadores de iglesias se centran en capacitar a los creyentes locales para dicho liderazgo. Los nuevos ministerios se inician solo cuando los creyentes locales pueden, al menos, compartir la responsabilidad.

De esto se desprende que el plantador de iglesias ha pasado de ser un motor y modelo a ser un movilizador y mentor. Los creyentes locales se movilizan para asumir la responsabilidad del ministerio como el que Dios les ha confiado, no al plantador. Deben estar motivados a invertir su tiempo, talentos, energía y recursos en el avance y la expansión de la obra de la comunidad del reino. Como movilizador y mentor, el plantador de iglesias descubre que su labor más importante reside cada vez más entre bastidores: capacitar, aconsejar y animar a otros que asumirán los ministerios más visibles y, en última instancia, asumirán la plena responsabilidad del liderazgo.

En cierto modo, esta es la fase más crítica, ya que se establecen muchos precedentes en la vida de la iglesia. Se determina el ADN de la iglesia. Se forman patrones de ministerio que guiarán a la iglesia en su futuro y que serán difíciles de cambiar posteriormente.

Estructuración

A medida que la iglesia madura, la fase de estructuración se convierte en un momento de gran satisfacción, pues el arduo trabajo comienza a dar frutos. Ya sea que el nuevo cuerpo sea un movimiento de iglesias domésticas informales o una iglesia más tradicional, se debe proporcionar una estructura para sostener el crecimiento, satisfacer las crecientes necesidades y promover el discipulado. La organización de la iglesia toma forma con el llamamiento formal de los primeros líderes.

La constitución legal de la iglesia (cuando corresponda) y la creación de nuevos ministerios para aprovechar las nuevas oportunidades. Esta fase se caracteriza por la expansión del ministerio y el empoderamiento de los creyentes locales para que asuman plena responsabilidad, autonomía en el ministerio y liderazgo.

Para que se desarrollen ministerios adicionales, deben darse varios pasos: primero, las nuevas personas deben integrarse plenamente en la vida de la iglesia, capacitarse y movilizarse para el servicio. segundo, no se puede pasar por alto la enseñanza sobre mayordomía si se pretende dotar de recursos adecuados a los ministerios en crecimiento. Una iglesia en crecimiento debe superar la tentación de seguir actuando como una pequeña iglesia familiar, a menos que, por supuesto, opte por multiplicarse en iglesias familiares adicionales. Las estructuras de liderazgo ya no pueden funcionar con una base familiar, sino que deben expandirse y la carga de trabajo debe recaer sobre muchos hombros. Si la iglesia nueva ha estado recibiendo subsidios u otras formas significativas de ayuda externa, estos deben reducirse en este momento para que la iglesia evite dependencias a largo plazo.

En este punto del desarrollo, los plantadores de iglesias apostólicas se preparan para la retirada total, entrando en las últimas etapas de la retirada gradual. Esto es especialmente difícil, ya que disfrutan del fruto de su labor y aparentemente hay muchas oportunidades para el ministerio. Sin embargo, los creyentes locales deben asumir la mayor responsabilidad del liderazgo y la expansión de los ministerios de la iglesia en esta fase.

El rol principal de los miembros del equipo misionero en este momento es ser multiplicadores, ya que capacitan a los líderes locales para que se conviertan en capacitadores de otros. Los creyentes locales no solo asumen la responsabilidad del ministerio, con el plantador de iglesias cada vez más entre bastidores, sino que estos líderes deben aprender a ser capacitadores de otros para que se produzca una verdadera multiplicación de la iglesia. Ahora se vislumbran nuevos líderes locales para las primeras iglesias hijas.

Reproducción

La alegría de un plantador de iglesias, similar a la alegría de convertirse en abuelo, surge cuando la iglesia plantada se ha reproducido al plantar otra iglesia. Además de equipar a los creyentes locales con las habilidades ministeriales y la visión para...

En la multiplicación, la iglesia joven debe reevaluar y evaluar su desarrollo continuo: ¿sigue siendo fiel a los propósitos bíblicos para la iglesia, o quizás se ha acomodado a su existencia más consolidada? Su impacto en el reino de la sal y la luz debería estar alcanzando nuevos niveles. Esta fase se caracteriza por la doble tarea de fortalecer y enviar.

Por reproducción nos referimos no solo a la multiplicación de iglesias hijas plantadas localmente, sino también a que la iglesia se convierta en un agente misionero que facilita la plantación de iglesias entre pueblos no alcanzados más distantes. La iglesia también está comprometida con la cooperación con otros, ya sea a través de una denominación o de otras formas de trabajo en red. Sabe que las iglesias pueden lograr más juntas en sinergia por el reino que por sí solas.

Los plantadores de iglesias apostólicas pueden permanecer por un tiempo, continuando como multiplicadores, acompañando al movimiento a medida que se reproduce, o convirtiéndose en capacitadores y facilitadores regionales. Pero, en última instancia, el equipo apostólico debe avanzar para ser pionero en nuevas localidades y grupos no alcanzados. Se convierten, en esencia, en un recuerdo.

Equipamiento y responsabilidad compartida: el método detrás de los métodos

Con el enfoque apostólico presentado en el capítulo 5, la meta es una iglesia que crezca y se reproduzca sin necesidad de ayuda externa continua. En cada fase, los plantadores de iglesias apostólicas deben capacitar a los creyentes locales para que asuman la responsabilidad de los ministerios emergentes de la iglesia. Resisten la tentación de priorizar los ministerios y programas de la iglesia antes que la disposición y disposición de los creyentes locales para participar, apoyar y, en última instancia, liderar el ministerio o programa en cuestión.

Tras las fases iniciales de la plantación de iglesias, cada ministerio o programa debe ser liderado o codirigido desde el inicio por un creyente local que será capacitado y, con el tiempo, asumirá la responsabilidad de dicho ministerio. De esta manera, el desafío de transferir un ministerio del liderazgo de un plantador de iglesias al liderazgo de un creyente local no es un problema. Tras un período inicial de capacitación, los plantadores de iglesias deberían poder retirarse en cualquier momento sin comprometer la existencia del ministerio. Además, dado que la capacitación se incluye desde el inicio de cada nuevo ministerio, se modela y se fomenta un espíritu de capacitación y multiplicación.

Inculcado en la nueva iglesia. Esta es la clave para la multiplicación a largo plazo. Los principios de reproducción y multiplicación indígenas, descritos en el capítulo 4, deben implementarse y tenerse presentes en cada etapa del proceso de desarrollo.

Dones espirituales críticos para cada fase del desarrollo

Aunque todos los dones espirituales son importantes para el buen funcionamiento del cuerpo de Cristo, en cada una de las diversas fases ciertos dones son cruciales para facilitar el proceso de desarrollo (véase la figura 8.1). Muchas iglesias plantadas se estancan y no avanzan porque el plantador enfatiza el ministerio basándose únicamente en sus dones. Por ejemplo, muchos plantadores de iglesias son "hacedores" muy enérgicos con poca paciencia para capacitar a otros; son buenos motores, pero malos mentores. O pueden ser fuertes en evangelismo, pero débiles en administración. En tal caso, la iglesia plantada puede estancarse y nunca avanzar mucho más allá de la fase de establecimiento. La mejor manera de superar este desafío es identificar a los creyentes locales con los dones cruciales y ayudarlos a desarrollarlos y emplearlos. Incluso si la combinación de dones del equipo apostólico de plantación de iglesias cuenta con todos los dones necesarios, la clave será movilizar a los creyentes locales.

Durante la fase de lanzamiento de una iglesia pionera, el don de evangelismo es claramente esencial para ganar a los primeros creyentes. Pensamos en Felipe, el evangelista del Nuevo Testamento, cuyo ministerio en Samaria condujo a la conversión de los primeros creyentes samaritanos y al establecimiento de una iglesia allí (Hechos 8:5-13). Sin embargo, el don de apostolado también es esencial para dotar a la iniciativa de plantación de iglesias de un liderazgo estratégico adecuado para la multiplicación de iglesias en toda una región.[3] El apóstol Pablo es el ejemplo más claro en el Nuevo Testamento de una persona con este don.

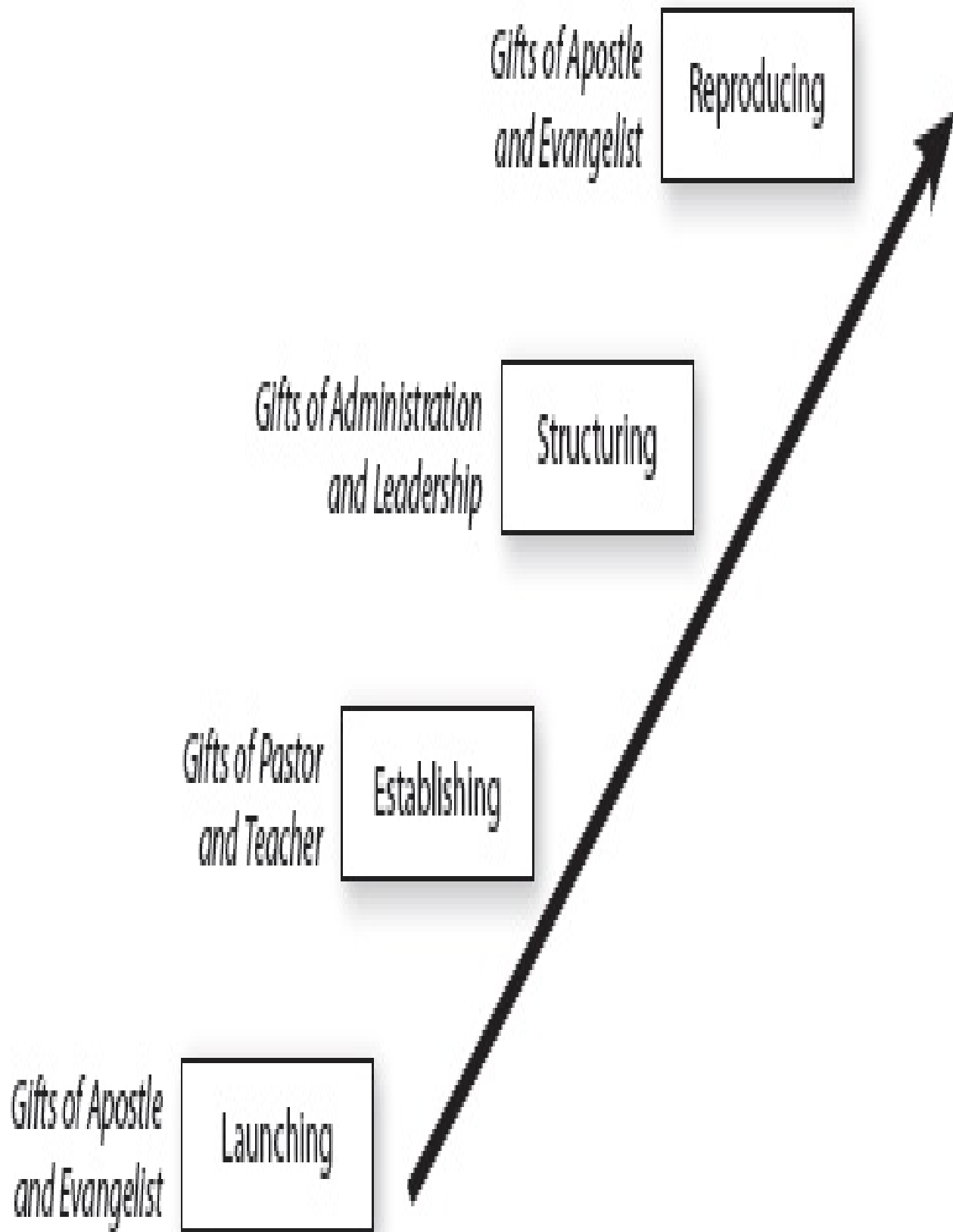
A medida que la iglesia avanza hacia la fase de establecimiento, aumentan las necesidades de los nuevos creyentes de una sólida enseñanza bíblica, consejo personal y apoyo espiritual. También deben estar capacitados para asumir una mayor responsabilidad ministerial. Por lo tanto, los dones pastorales y de enseñanza son particularmente importantes durante esta fase. Bernabé viene a la mente como un animador de los nuevos creyentes en Antioquía (Hechos 11:22-24). Pero Bernabé también fue un mentor excepcional, como lo demuestra su relación con

Pablo (Hechos 9:27; 11:25-26; etc.). Apolos, un hombre con gran conocimiento bíblico (Hechos 18:24), instruyó a la iglesia de Corinto durante la ausencia de Pablo (Hechos 19:1; 1 Corintios 3:4-6; 16:12). Si faltan estos dones, es probable que los nuevos creyentes permanezcan inmaduros.

A medida que la iglesia entra en la fase de estructuración, se crean nuevas estructuras. Se organizan nuevos equipos ministeriales y la iglesia crece en la administración financiera; por lo tanto, los dones administrativos son importantes. Santiago, hermano de Jesús y anciano de la iglesia de Jerusalén, es quizás un ejemplo, ya que desempeñó un papel destacado en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15) y con frecuencia se le menciona como el representante clave de los ancianos de la iglesia de Jerusalén (Hechos 12:17; 21:18). Los diáconos que administraban la ayuda a las viudas en la iglesia de Jerusalén probablemente tenían dones administrativos (Hechos 6:1-6). A menudo, las iglesias que han crecido rápidamente se estancan simplemente porque el plantador o la congregación no han adaptado los métodos ni creado nuevas estructuras para afrontar la nueva situación y el crecimiento de la iglesia.

Figura 8.1

Dones espirituales críticos para las fases del desarrollo



Finalmente, a medida que la iglesia se prepara para reproducirse, los dones apostólicos y evangelísticos serán esenciales para iniciar la nueva iniciativa de plantación de iglesias. Sin embargo, esta vez, deberían ser los creyentes locales, reclutados de la cosecha para la cosecha, quienes se conviertan en la siguiente generación de plantadores de iglesias. Epafroditos fue quizás uno de esos evangelistas y plantadores de iglesias de segunda generación. Era originario de Colosas (Col. 4:12), probablemente se convirtió en creyente en Éfeso bajo el ministerio de Pablo, y luego regresó a Colosas para predicar el evangelio y plantar la iglesia allí (Col. 1:7).

Los plantadores de iglesias sabios estarán atentos a sus propias limitaciones y comprenderán que tienden a gravitar hacia sus propios dones y a mantener a la iglesia en ese punto. En el peor de los casos, puede surgir un conflicto doloroso entre el plantador y la congregación. Por lo tanto, es esencial que, a medida que la iglesia crece y se desarrolla, todos los dones espirituales se valoren y se apliquen en el momento y la ocasión críticos.

Evitar el pensamiento secuencial

David Garrison y otros defensores de la multiplicación de iglesias han advertido contra un enfoque excesivamente secuencial para la plantación de iglesias, es decir, la idea de que una iglesia no puede madurar ni reproducirse sin pasar primero por ciertas fases lineales, paso a paso (Garrison 2004a, 243–45). Aunque las fases de desarrollo de la plantación de iglesias puedan parecer estrictamente secuenciales, de hecho, la reproducción y la multiplicación deben integrarse en cada fase, como se explica en el capítulo 4. A medida que se ganan nuevos creyentes, se les discipula y se les enseña a evangelizar a otros. A medida que crecen en el discipulado, a su vez aprenden a discipular a otros. Al participar en un grupo celular, aprenden a dirigir grupos celulares y, con el tiempo, a capacitar a otros nuevos líderes de grupos celulares. Al formarse un grupo celular, la visión de multiplicar nuevas células nace desde el principio. De esta manera, la multiplicación se convierte en parte del espíritu de la iglesia en todos los aspectos de su ministerio.

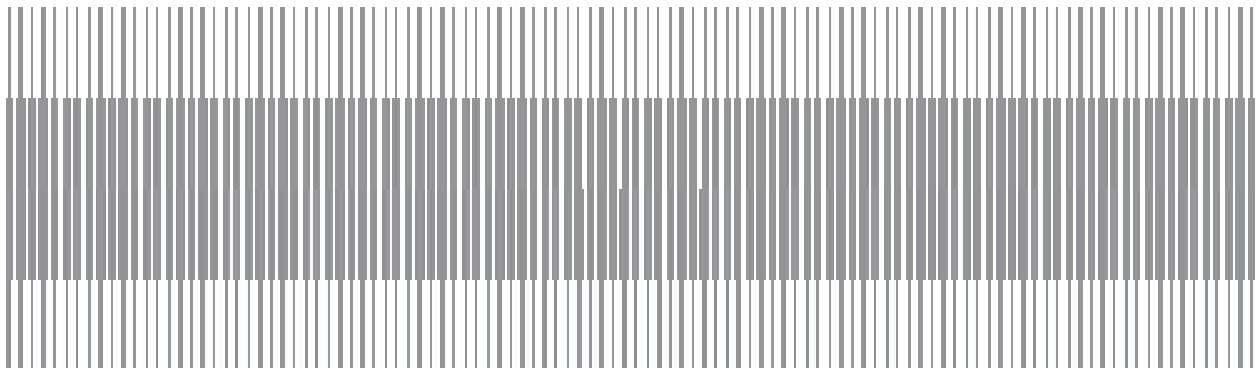
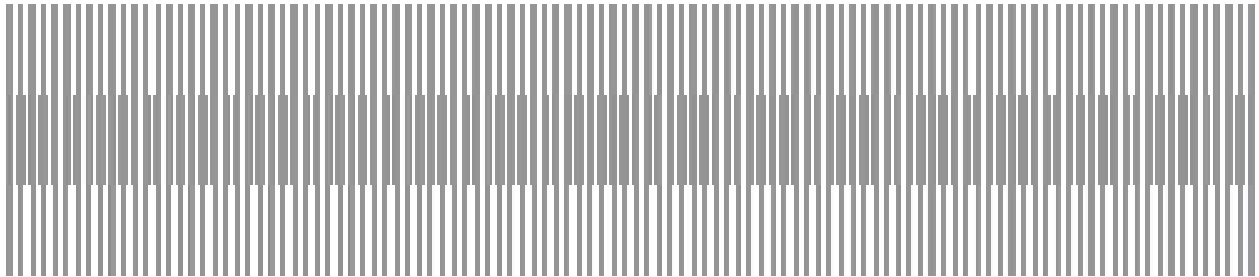
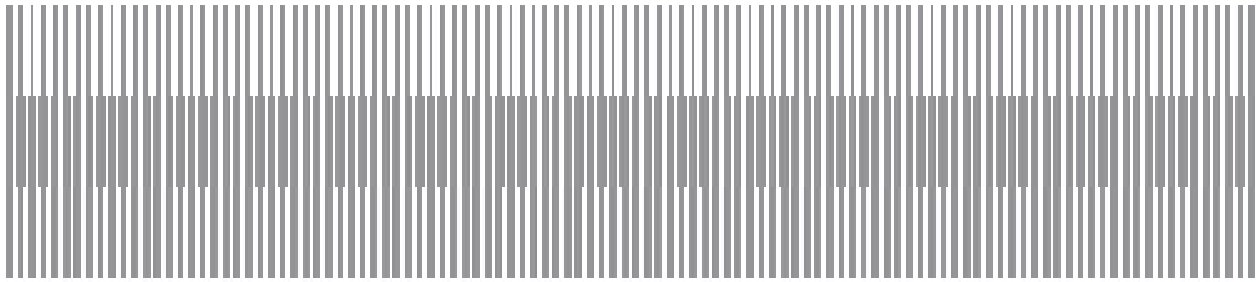
Cuando la iglesia avanza a la siguiente fase, no deja de desempeñar las funciones ministeriales de la fase anterior. Por ejemplo, aunque la iglesia pueda progresar desde el lanzamiento hasta el establecimiento, nunca debe dejar de...

Evangelizar. A medida que la iglesia pasa de congregarse y madurar a expandirse y empoderarse, no debe dejar de multiplicar grupos celulares y líderes celulares. En cierto sentido, el ministerio es acumulativo, no secuencial, y cada fase continúa reproduciendo los ministerios de la fase anterior.

Una iglesia no necesita estar plenamente madura ni operar una amplia gama de ministerios para poder reproducirse. Las iglesias con esa mentalidad rara vez se reproducen, ¡porque nunca se perciben lo suficientemente maduras! Pero si el espíritu de multiplicación se inculca en la vida de la iglesia desde el principio, multiplicando evangelistas, discípulos, células y líderes celulares, entonces la reproducción se vivirá no como una tarea monumental, sino como una consecuencia natural del proceso de multiplicación ya en marcha.

9

Preparación, parte 1



Selección de objetivos y puesta en servicio

El obrero que se prepara para la plantación de iglesias transculturales puede compararse con un corredor que se somete a un riguroso acondicionamiento mental y físico para una maratón. Los corredores también se preparan diseñando una estrategia que se adapta al terreno y a las condiciones climáticas. En el capítulo 15, analizaremos la dimensión personal de la preparación, incluyendo las cualificaciones, la educación, la orientación familiar y la preparación emocional y espiritual. En este capítulo y en el siguiente, destacamos importantes preparativos estratégicos y decisiones contextualizadas. Los líderes de plantación de iglesias estiman que entre el 60 % y el 80 % de los problemas que surgen en la plantación de iglesias se deben a un pensamiento estratégico erróneo en la fase de preparación (Logan y Ogne, 1991a; Klippenes, 2003, p. 84).

En esta fase se elige la geografía o etnia de las personas objetivo[1], se forma y comisiona un equipo de plantación de iglesias, se definen la visión central y los valores fundamentales, y, finalmente, se establece un sistema de apoyo financiero y de oración. En resumen, esta fase de preparación implica definir la meta, reunir a los participantes y asegurar los sistemas de apoyo.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Hechos 13:3: La iglesia de Antioquía envía a los primeros misioneros Pasos clave 1. Definir la visión y los valores fundamentales de la plantación de iglesias 2. Determinar las cuestiones críticas 1. Acordar una visión clara, valores fundamentales y personas de enfoque 2. Tener

Definir la visión y los valores fundamentales de la plantación de iglesias

En la Norteamérica del siglo XXI, la visión se ha convertido en la virtud cardinal del liderazgo empresarial eficaz. El término se define popularmente como la conceptualización del futuro deseado por el que un grupo lucha. A veces, esta visión se describe en términos muy específicos y cuantificables (como una iglesia de quinientos miembros que da origen a diez iglesias hijas). En otras ocasiones, adopta una forma más nebulosa, más parecida a un sueño que a un resultado medible (un movimiento de iglesias orgánicas en cada barrio de la ciudad que transforma familias y comunidades). Henry y Richard Blackaby (2001) nos recuerdan que la misión cristiana debe arraigarse en la Gran Comisión y el Gran Mandamiento. También debe provenir del propósito de Dios, no de la ambición ni la imaginación humanas. El Espíritu Santo comunica la perspectiva y los deseos de Dios (visión) a quienes lo buscan. Por lo tanto, la plantación de iglesias es esencialmente una iniciativa espiritual que surge de una relación íntima con Dios y se moldea aún más por la energía creativa y la imaginación.

Un peligro que se debe evitar es copiar la visión de plantación de iglesias de un contexto diferente. El Espíritu Santo debe guiar en la formulación de una visión que se ajuste a la situación particular. Las líneas generales pueden delinearse desde el principio, pero determinar esfuerzos específicos de evangelización y discipulado requiere comprensión cultural y mentores culturales.[2] El desarrollo de una visión de plantación de iglesias debe abordarse como un proceso, no como una decisión única. El líder de plantación de iglesias se asemeja a un navegante que traza el rumbo de su barco en el océano. Conoce su destino final, pero el viento y las olas parecen desviarlo constantemente. Debe consultar a sus asistentes, revisar sus mapas y ajustar su rumbo periódicamente. Lo mismo ocurre con la plantación de iglesias. La visión es el destino final hacia el que se dirige la iglesia. Esta advertencia no es un argumento contra la pasión ni la determinación emprendedora, sino un argumento a favor de la humildad, la sinceridad, la flexibilidad y la apertura en el camino.

Mentalidad de movimiento de multiplicación

Un movimiento de multiplicación de iglesias debe considerar las iglesias locales que se reproducen con la mano de obra y los recursos disponibles localmente. Junto con un plan para incluir a discípulos y obreros locales en la "sala de control" que establece la dirección del ministerio, el equipo apostólico debe contar con una estrategia de desmantelamiento gradual. En equipos donde algunos miembros provienen de la cultura de las personas clave del ministerio, puede haber liderazgo local desde el principio. Esto es ideal, pero no siempre se puede lograr en entornos pioneros. En estos entornos, el equipo misionero necesita una estrategia progresiva de desarrollo de liderazgo, empoderamiento y cambio de roles antes de dejar a los líderes locales a cargo. "Esto es lo que David Bosch llama otorgarles un 'certificado de madurez'. Es mentoría responsable, el tipo de cuidado que Pablo demostró a aquellos a quienes ministró" (Steffen 1997, 9). Por lo tanto, el futuro debe moldear el presente y el equipo apostólico debe funcionar como un andamiaje temporal (Saint 2001).

La plantación de iglesias que empodera y multiplica surge de una visión convincente de una multiplicación saludable de las iglesias indígenas y de la firme convicción de que la futura penetración del evangelio y la transformación de las personas que se enfocan en el ministerio están en manos de la iglesia nacional. El arzobispo mártir Óscar Romero expresó el poder empoderador de quienes aceptan las limitaciones y los riesgos de sembrar semillas para las generaciones futuras.

De vez en cuando, ayuda dar un paso atrás y mirar a largo plazo. El Reino no solo está más allá de nuestros esfuerzos; está más allá de nuestra visión. En nuestra vida, solo logramos una fracción de la magnífica obra de Dios. Nada de lo que hacemos está completo, lo cual es otra forma de decir que el reino siempre está más allá de nosotros... De eso se trata. Plantamos las semillas que un día crecerán. Regamos las semillas ya plantadas sabiendo que albergan una promesa futura. Sentamos los cimientos que necesitarán mayor desarrollo. Aportamos levadura que produce efectos que superan nuestras capacidades. No podemos hacerlo todo, y darnos cuenta de ello nos da una sensación de liberación. Esto nos permite hacer algo, y hacerlo muy bien. Puede que esté incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una oportunidad para que la gracia del Señor entre y haga el resto. Puede que nunca veamos los resultados finales, pero esa es la diferencia entre el maestro constructor y el obrero. Somos obreros, no maestros constructores, ministros, no mesías. Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.[3]

Componentes de la Visión

En resumen, la visión para un plantador de iglesias es la preconcepción de un futuro deseado, iniciada por Dios mismo, pero discernida progresivamente mediante la oración, la consulta y el estudio. La visión debe guiar al plantador de iglesias en las decisiones estratégicas que se analizan en los capítulos 5-7.

El capítulo 5 describió tres tipos de plantadores de iglesias: pastoral, apostólico y catalítico. La visión puede incluir varios de estos tipos, como un equipo apostólico que trabaja con equipos locales de laicos, liderados por un plantador de iglesias catalítico. El líder del equipo de plantación de iglesias debe comprender su rol como base fundamental y planificar la transferencia de la responsabilidad ministerial al equipo local de líderes. Por lo tanto, el desarrollo del liderazgo es una parte importante de la visión.

El capítulo 6 abordó los principios indígenas y los movimientos de plantación de iglesias. La visión debe conducir a la reproducción de iglesias viables, sanas, indígenas, autosuficientes e interdependientes. Para que el equipo de plantación de iglesias integre el potencial de reproducción en el ADN de la primera iglesia, la visión inicial debe incluir la reproducción de discípulos, grupos pequeños y obreros que, a su vez, contribuyan a las iglesias de segunda y tercera generación.

El capítulo 7 presentó varios modelos de plantación de iglesias. Cada uno requiere un enfoque distinto, un equipo de liderazgo único y recursos distintos. Al diseñar la declaración de visión inicial, el equipo de plantación de iglesias podría considerar opciones como las siguientes: ¿La nueva iglesia formará parte de un grupo de iglesias en casas que crecen como una vid extendida? ¿Será una iglesia central urbana sólida con iglesias satélite en pueblos remotos? ¿Será una iglesia celular que cubra la ciudad, se reúna mensualmente para celebraciones grandes y conmovedoras, y realice obras de compasión en las zonas más necesitadas? La selección de un modelo de plantación de iglesias será una parte importante de la visión inicial.

Valores fundamentales de la plantación de iglesias

Como señalamos en el capítulo 6, los valores son convicciones firmemente arraigadas que dan forma a nuestra

Decisiones. Si la visión es el destino final hacia el cual el plantador dirige la proa del barco, los valores son los hitos en el camino que sirven como puntos de referencia. Son como las boyas que distinguen el canal navegable de los arrecifes peligrosos de un estuario. Un conjunto de valores fundamentales para un movimiento de plantación de iglesias se presenta en el recuadro 9.1.

Los valores fundamentales impulsan las decisiones, determinan las prioridades y facilitan la evaluación. Al ser compartidos por el equipo, fomentan la cooperación y la unidad en el ministerio y permiten la diversidad en aspectos secundarios. Por lo tanto, al identificar valores fundamentales comunes, el equipo cuenta con una base objetiva para construir su unidad y evitar conflictos innecesarios. Los valores fundamentales están estrechamente relacionados con la visión del ministerio y funcionan como pilares que la sustentan. Cuando se comparten eficazmente, inspiran a las personas a actuar y las ayudan a aceptar el cambio. Influyen en la formación de equipos, la clarificación de roles, la gestión financiera y la asignación de recursos. En el ministerio cristiano, deben estar arraigados en las Escrituras, particularmente en la Gran Comisión y el Gran Mandamiento.

Barra lateral 9.1

Oración extraordinaria

Evangelismo abundante

Plantación intencional de iglesias reproductoras

Autoridad de la Palabra de Dios

Liderazgo local

Liderazgo laico

Iglesias en casas

Iglesias plantando iglesias

Reproducción rápida

Iglesias saludables

¿Cuáles de estos valores fundamentales adoptaría usted en su esfuerzo de plantar iglesias?

¿Qué te gustaría cambiar?

¿Cuál te gustaría agregar?

Fuente: Garrison 2004a, 172

En la iglesia de Jerusalén (Hechos 6:1-7) se produjo una crisis por el cuidado de las viudas. Las viudas de habla griega y hebrea no recibían el mismo trato. La acción inmediata de los apóstoles indica que el cuidado de los necesitados y la igualdad eran valores fundamentales: se eligieron líderes espiritualmente maduros y fervientes (otro valor fundamental) para atender las crecientes necesidades pastorales y administrativas. Sin embargo, los apóstoles querían priorizar otros valores fundamentales: la oración y el ministerio de la Palabra. En esta situación no parece haber un conflicto de valores, y al final preservaron todos los valores fundamentales al encontrar personas competentes para un ministerio nuevo y mejorado. El resultado final fue que la Palabra de Dios se difundió y la iglesia creció.

Los valores fundamentales son especialmente útiles si se expresan en términos de prioridades. La Tabla 9.1 enumera algunos posibles valores fundamentales de una iniciativa orgánica de plantación de iglesias:

Determinar las personas en las que se centra el ministerio

Algunos se resisten a elegir un grupo de personas para el ministerio, prefiriendo ofrecer el evangelio ampliamente a todos. Sin embargo, existen buenas razones para seleccionar un grupo de personas como enfoque principal inicial. En primer lugar, tener un enfoque evangelístico estratégico tiene precedentes bíblicos. Los apóstoles acordaron que Pedro, Santiago y Juan se concentrarían en los judíos, mientras que Pablo y Bernabé se enfocarían en los gentiles (Gálatas 2:7-9).

El enfoque puede ser parte de un llamado de por vida o puede limitarse a una fase específica de la misión. Felipe aparentemente fue guiado por Dios para alcanzar a los samaritanos sin un mandato apostólico. Posteriormente, la iglesia en Jerusalén examinó y confirmó su misión (Hechos 8:4-17), y continuó durante algún tiempo. Mientras buscaba la dirección de Dios, Pablo recibió una visión de un hombre macedonio, y Lucas concluyó: «Después de que Pablo vio la visión, nos preparamos enseguida para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a predicarles el evangelio» (Hechos 16:10). Siguiendo este patrón, los misioneros que plantan iglesias históricamente han predicado a todos los que quisieran escuchar, pero han concentrado sus esfuerzos en un enfoque ministerial principal: las personas en un momento dado.

Tabla 9.1

Aplicación de los valores fundamentales

Declaración de valores	Posibles aplicaciones
Lo pequeño antes que lo grande	Multiplicar grupos de células antes de iniciar el público.
Infraestructura antes que superestructura	Cultivar discípulos y grupos pequeños antes de invertir
Probado ante el público	Las personas son evaluadas a través del servicio antes de recibirlo.
El carácter antes que el carisma	Centrarse en la madurez espiritual por encima de la personalidad dinámica.
Ir más que quedarse	Conozca a las personas donde están en lugar de esperar
Multiplicar más que sumar	Invertir en personas y ministerios que se reproduzcan
Lo perdido más que lo encontrado	Los grupos pequeños y los ministerios deben tener una o
El laico más que el profesional	Los estándares deben ser alcanzables por los laicos piadosos.

Fuente: Los valores fundamentales de Ferguson 2007, 2, se ampliaron con las solicitudes para la Escuela de Plantación de Iglesias Interculturales ReachGlobal EFCA, mayo de 2008, por Gene Wilson

Un grupo de enfoque ministerial es el grupo de personas que la nueva iglesia alcanzará y servirá. Puede definirse por etnia, clase social, socioeconómica, geografía, generación (baby boomers, busters, millennials) o por otros criterios que distinguen a un segmento de la población. Si no se define un grupo de enfoque, el equipo de plantación de iglesias tenderá, por defecto, a alcanzar a las personas más afines a ellos. El método de presentación del evangelio, el lenguaje utilizado y las formas de comunicación nunca son culturalmente neutrales. Definir un grupo de enfoque no significa que quienes no pertenecen a ese grupo sean ignorados, excluidos o ignorados, sino simplemente que se toma la decisión consciente de centrar los esfuerzos en presentar el evangelio de una manera comprensible y significativa para un grupo de personas en particular. Hay varios factores a considerar al seleccionar un grupo de enfoque demográfico específico:

Necesidad espiritual. Como escribió Pablo, plantador de iglesias apostólico: «Siempre he tenido la ambición de predicar el evangelio donde Cristo no era conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno» (Romanos 15:20). La razón era sencilla: sin Cristo, las personas están perdidas: «Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que se les predique?» (Romanos 10:13-14).

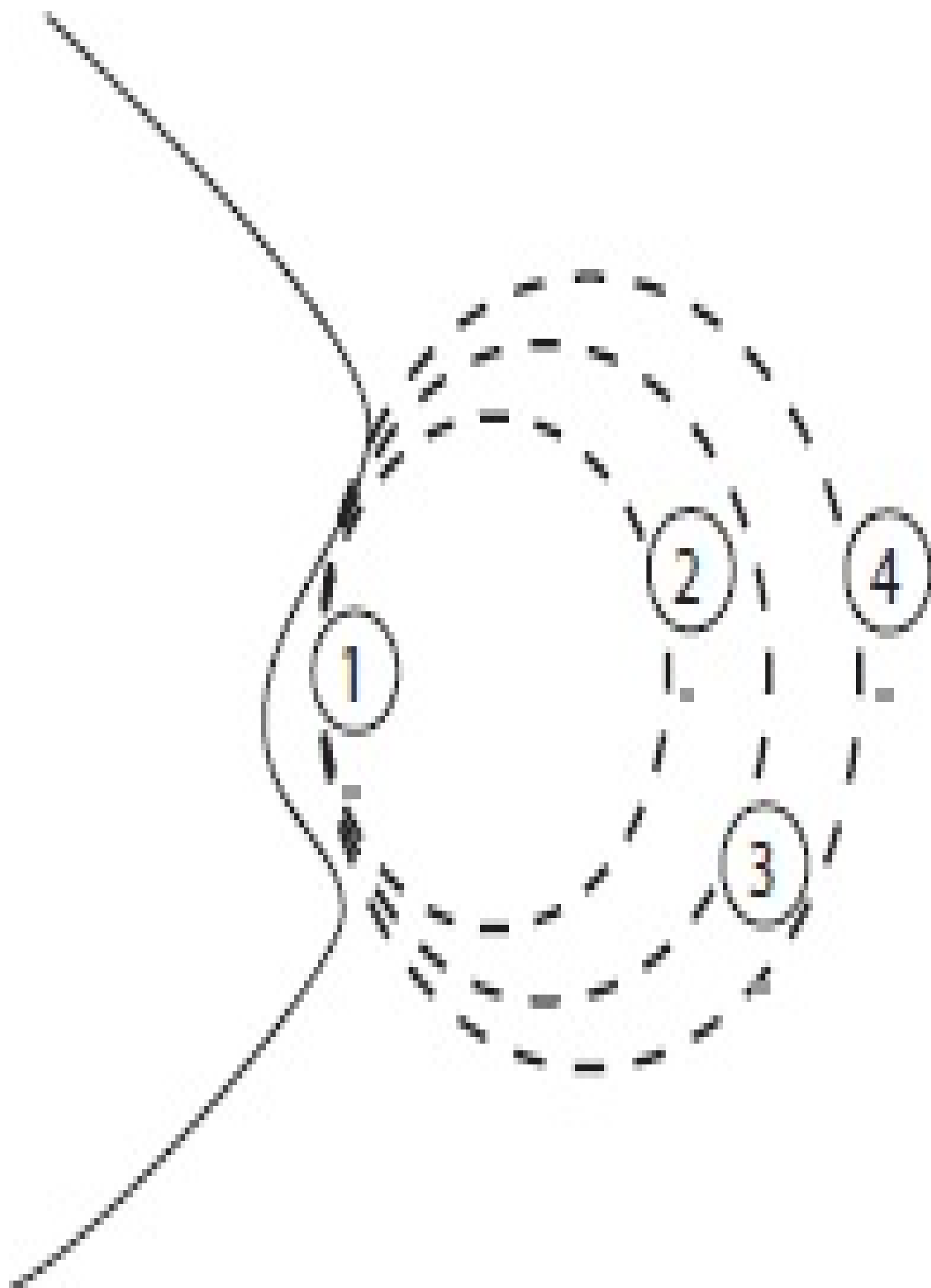
Algunos grupos étnicos no han sido alcanzados o están menos evangelizados que otros, y sabemos que Dios desea que todos los pueblos tengan la oportunidad de responder al evangelio (Mateo 28:18-20; cf. Mateo 24:14; 1 Timoteo 2:4; Apocalipsis 5:9).[4] Un grupo étnico generalmente se considera “no alcanzado” cuando no existe una iglesia local viable y autóctona que pueda comunicar el evangelio de manera significativa a ese pueblo. Otra definición de “no alcanzado” es que menos del 2% de la población es evangélica, con una plantación de iglesias mínima o nula entre ellos (Holste y Haney, 2006). Los estudios demográficos pueden indicar que existe un grupo étnico no alcanzado que necesita el evangelio. Sin embargo, la necesidad por sí sola no es suficiente para determinar el grupo objetivo.

Mayor receptividad. Si bien ningún pueblo debería carecer de un testimonio del evangelio, existe un argumento bíblico y misiológico para priorizar a los grupos receptivos sobre los que no responden (Mateo 10:12-14; Lucas 14:15-24; Hechos 13:46-47). Los estudios y la experiencia pueden demostrar que un segmento de la población está abierto al cambio y escuchará el evangelio. Donald McGavran basó su "principio de la cosecha" en este factor de receptividad.[5] A menudo, la decisión final se toma cuando convergen varios de estos factores como resultado del estudio demográfico, la oración y las visitas exploratorias.

Eficacia estratégica. Dado que los recursos humanos y estratégicos siempre son limitados, el equipo de plantación de iglesias puede optimizarlos priorizando a un grupo específico. El equipo aumenta su eficacia al adaptar sus esfuerzos y ministerios a las necesidades y la cosmovisión de este grupo. Una comunicación y una acción contextualmente adecuadas requieren la selección de personas en las que se centre el ministerio (Hesselgrave, 1980 y 1991).

Factores geográficos. Algunas de las decisiones más sabias se toman no en respuesta a una situación local, sino debido a un plan estratégico a largo plazo para alcanzar una ciudad o región. En el capítulo 3, señalamos que la plantación de iglesias de Pablo se concentró en centros urbanos caracterizados por la administración romana, la civilización griega, la influencia judía o las oportunidades comerciales. De igual manera, los plantadores de iglesias actuales pueden buscar centros estratégicos de influencia, especialmente en iniciativas pioneras, y seguir una progresión natural a lo largo de vías de transporte como carreteras, ríos o líneas de metro. En zonas donde interactúan grupos de personas, la información y la influencia fluyen con mayor naturalidad en ciertas direcciones. Inicialmente, puede ser preferible alcanzar a un grupo más influyente y luego extender los esfuerzos a otros grupos. Esto también puede aplicarse a las clases sociales (McGavran 1980; Nida 1974). Cuando un equipo busca un lugar estratégico para trabajar, puede plantearse preguntas como: ¿Cuál sería una buena plataforma desde la cual alcanzar a otros segmentos de la población? ¿Cuál es una extensión natural de lo que Dios ha estado haciendo hasta ahora?

Estudio de caso 9.1



La obra de la Iglesia Evangélica Libre del Perú comenzó en el distrito portuario de Lima, Los Pilares. A medida que la ciudad crecía en círculos concéntricos, alejándose del océano, los miembros de la iglesia original se mudaron a las afueras. Se formaron estudios bíblicos en esas zonas y algunas de ellas se convirtieron en nuevas iglesias. Dos de las iglesias suburbanas crecieron y comenzaron a fundar iglesias en urbanizaciones menos evangelizadas. Por lo tanto, la plantación de iglesias se basó principalmente en la estrategia de seguir el crecimiento demográfico, centrándose en las nuevas comunidades emergentes.

Grupo central preexistente o cristianos en diáspora. Puede haber un pequeño grupo de creyentes que ya viva entre un pueblo no alcanzado. Quizás se convirtieron al cristianismo en otro lugar y luego regresaron a casa; o pueden ser creyentes de otros lugares que, como resultado de la guerra, el hambre, el empleo u otras razones, se han mudado a la región. Ese grupo de discípulos desplazados puede potencialmente convertirse en el núcleo de la iglesia y así ahorrarle al equipo de plantación de iglesias los meses, o incluso años, que de otro modo les tomaría evangelizar y reunir a un grupo inicial. Estas personas también pueden tener relaciones en la comunidad que pueden servir como canales para comunicar el evangelio. Vemos algo de esto en el Nuevo Testamento, cuando estalló la persecución en Jerusalén: como resultado, los creyentes se dispersaron, el evangelio se predicó por toda la región y se plantó la iglesia de Antioquía (Hechos 8:1-4; 11:19-21). En tales casos, el equipo de plantación de iglesias debe, por supuesto, desarrollar una relación con el grupo de creyentes y determinar si existe suficiente compatibilidad para que un esfuerzo conjunto sea posible y deseable.

Oportunidad excepcional. A veces, una oportunidad que no necesariamente cumple con los criterios anteriores para determinar un grupo objetivo se presenta inesperadamente (véase el caso práctico 9.2). Un «hombre de paz» (Lucas 10:6; Mateo 10:11-14) de cierto grupo social o étnico, con un testimonio sólido entre su pueblo, podría pedir ayuda para establecer una iglesia. O podría surgir una oportunidad estratégica. Pablo pospuso la obra pionera y permaneció en Éfeso más tiempo que en la mayoría de los lugares «porque se me ha abierto una gran puerta para una obra eficaz» (1 Corintios 16:9). También informa: «Fui a Troas a predicar el evangelio de Cristo y descubrí que el Señor me había abierto una puerta» (2 Corintios 2:12).

Pidió oración para que Dios siguiera abriendo puertas para su mensaje (Col. 4:3). Una de las oportunidades más dramáticas e inesperadas de los últimos tiempos fue la caída de la Cortina de Hierro a principios de la década de 1990. Muchas naciones de Europa del Este habían estado cerradas a la obra misionera, pero la predicación pública del evangelio de repente se abrió y se volvió receptiva. Las organizaciones misioneras rápidamente reasignaron personal y recursos para aprovechar la oportunidad. A veces, esta oportunidad no dura mucho, ya que se revisan las políticas gubernamentales o cambia el ambiente espiritual. Lamentablemente, este es el caso en gran parte de Europa del Este, donde la receptividad ha disminuido desde la década de 1990.

Barra lateral 9.2

El factor necesidad: necesidad espiritual

Romanos 10:13–15; 15:20

Comunidades, grupos de personas, clases sin una iglesia indígena evangelizadora

Pequeño porcentaje de evangélicos

El factor de respuesta: receptividad

Mateo 10:11–15; Hechos 14:27

La probabilidad de que las personas sean receptivas al evangelio y la iglesia pueda crecer y reproducirse dentro de un período de tiempo razonable.

El factor de eficacia estratégica: potencial de multiplicación e influencia

Líderes de opinión, personas de alta credibilidad

Grupos sociales o subculturas que influyen en otros

Grupos de personas con familia extendida o relaciones a través de la región

Grupos de personas que son trabajadoras o emprendedoras

El factor geográfico: ubicación significativa

Centros comerciales, educativos, políticos o de transporte

Ubicaciones de crecimiento y movimiento de la población

Posibilidad de lanzar un movimiento regional desde la ubicación

El factor diáspora: grupo central preexistente

Hechos 8:1–4; 11:19–21

Un número de cristianos que viven entre las personas objetivo para construir el núcleo de la iglesia plantada

El factor de puertas abiertas: oportunidad excepcional

1 Corintios 16:9; 2 Corintios 2:12; Colosenses 4:3

Oportunidades excepcionales para predicar el evangelio y/o capacidad de respuesta excepcional al evangelio

El factor de guía sobrenatural: la guía excepcional del Espíritu

Hechos 16: el llamado de Macedonia

A veces, la orientación directa puede invalidar planes muy bien razonados.

Guía sobrenatural del Espíritu Santo. En su segundo viaje misionero, Pablo y su equipo intentaron predicar el evangelio en Asia, pero el Espíritu Santo se lo impidió. Luego intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu Santo les negó el paso (Hechos 16:6-7). Solo cuando Pablo recibió una visión sobrenatural de un hombre de Macedonia que lo llamaba, la guía de Dios se hizo evidente (Hechos 16:8-10). Posteriormente, Pablo ministraría en Éfeso, en la provincia de Asia, donde se iniciaría un movimiento de plantación de iglesias. A veces, nuestra

Los mejores planes, basados en las consideraciones más estratégicas y de oración, deben esperar el tiempo de Dios. Siempre debemos permanecer abiertos a la guía del Espíritu Santo, quien podría redirigirnos a un campo ministerial más fructífero que no habíamos identificado ni previsto. El recuadro 9.2 resume los factores clave a considerar al elegir un enfoque ministerial.

Estudio de caso 9.2

La construcción de una nueva iglesia había sido aprobada por la principal denominación local, y dos barrios diferentes de la zona rural de Quebec solicitaron que el nuevo lugar de culto se erigiera en sus terrenos. Los residentes del barrio que perdió la oportunidad estaban tan molestos que cerraron la puerta al sacerdote de la antigua capilla y publicaron un anuncio en el periódico solicitando que un ministro de otra denominación viniera a servirles. Los misioneros que buscaban la guía de Dios sobre dónde comenzar su obra vieron el anuncio y hablaron a la gente sobre el camino de la salvación. La gente estaba lista para el cambio, y con el tiempo la capilla se convirtió en una iglesia evangélica. Esta fue una oportunidad única en un contexto por lo demás difícil (Duclos, 1982).

El equipo de plantación de iglesias tendrá la responsabilidad final de seleccionar a las personas clave para el ministerio, en consulta con asesores locales e iglesias colaboradoras. Si después de todas estas consideraciones, dos personas clave parecen tener el mismo potencial para plantar iglesias, se pueden establecer contactos iniciales con personas de ambos segmentos de la población para evaluar su respuesta. Finalmente, se debe tomar una decisión. Una persona clave provisional, elegida con oración, es mejor que ninguna persona clave o varias personas clave. Se deben considerar muchos factores, pero al final, el equipo de plantación de iglesias debe estar convencido de que Dios los ha llamado a...

Llegar a un grupo particular de personas.

Reclutar un líder de equipo capaz

Una de las razones más comunes por las que fracasan las iglesias que se plantan es que se elige a la persona equivocada para liderar el esfuerzo. La estrategia más inteligente es encontrar un líder con experiencia que se ajuste al perfil culturalmente apropiado del plantador de iglesias. El capítulo 15 ofrecerá un análisis profundo de las competencias. El líder proyecta la visión, mantiene al equipo unido y se asegura de que se mantenga enfocado en su misión. Preferiblemente, este líder será alguien con experiencia en la cultura o que se sienta cómodo en la cultura meta. La historia de la iglesia registra cómo Dios a menudo usó a hombres y mujeres que llegaron a Cristo fuera de su grupo étnico nativo para liderar los esfuerzos por alcanzar a su gente y establecer o expandir la iglesia entre ellos.[6] Esto permite que la iglesia tenga una forma más autóctona desde el principio (véase el caso práctico 9.3). Si no se puede reclutar un líder nacional, idealmente, el líder debería ser una persona con experiencia en la cultura de las personas objetivo o en un contexto similar.

Aunque los tres tipos de plantadores de iglesias tienen su lugar, como vimos en el capítulo 5, los misioneros transculturales que son plantadores apostólicos trabajan con y a través de líderes nacionales emergentes y avanzan. Quienes tienen un mandato y un don apostólico, son emprendedores espirituales con una cultura adecuada, pueden liderar un equipo, prefieren ver a los líderes nacionales al frente y en el centro, y aceptan que su rol es sentar las bases, son los mejores plantadores apostólicos. Por otro lado, quienes han sido pastores en su país de origen durante muchos años antes de servir como plantadores de iglesias transculturales, a menudo encuentran difícil el cambio de rol y regresan a un enfoque pastoral.

Estudio de caso 9.3

La Iglesia Redentor de la ciudad de Nueva York ha sido fundamental en la fundación de 114 nuevas iglesias en todo el mundo. Fue catalogada por el investigador de Lifeway, Ed Stetzer, en la revista Outreach (julio de 2007) como la iglesia con mayor reproducción en Estados Unidos. Veintinueve de estas iglesias se encuentran en ciudades europeas posmodernas. Parte de la estrategia del Centro de Fundación de Iglesias Redentor (RCPC) consiste en identificar líderes talentosos con pasión por la fundación de iglesias y acompañarlos con recursos y orientación para que crezcan sus iglesias y fundar otras. Al Barth, director europeo de fundación de iglesias, dedica gran parte de su tiempo a identificar y reclutar personas con experiencia cultural que sean compatibles con las características distintivas y la visión de RCPC para la fundación de iglesias. Esto ilustra la importancia de seleccionar un líder de equipo de fundación de iglesias con perspicacia cultural y eficacia.

Reunir y organizar el equipo

El enfoque principal del plantador de iglesias líder en esta fase inicial es ser un constructor de equipos. A veces, los equipos se forman de forma aleatoria, utilizando a quien pueda o esté dispuesto a unirse al esfuerzo. Analizaremos los equipos de plantación de iglesias con más profundidad en el capítulo 16, pero la función principal del plantador, más que ser un pastor-maestro, es liderar los esfuerzos, modelar las mejores prácticas de plantación de iglesias y capacitar a otros en evangelización y discipulado. El equipo se construye entonces alrededor del líder, quien debe tener la mayor participación en la formación de miembros que puedan contribuir significativamente y ser leales a la visión y los valores (Éxodo 18:21; 1 Crónicas 11:10-25; Marcos 3:13-14; Hechos 15:39-40; 16:1-3). Por supuesto, el líder querrá consultar con otros y podría dar a los miembros del equipo un período de prueba para conocerlos bien.

El equipo inicial debe mantenerse ágil y comprometido mediante el establecimiento de altos estándares (Deut. 20:5-9; Jue. 7:4-8; Fil. 2:19-30; 1 Tes. 2:4-12). Quienes carezcan de madurez, lealtad o compromiso no deben ser aceptados como miembros de pleno derecho del equipo. Una de las principales causas del fracaso en la plantación de iglesias es la incapacidad de los miembros del equipo para trabajar juntos. Los requisitos para participar

El liderazgo de un equipo de plantación de iglesias debe decidirse, hacerse público y aplicarse de forma consistente. Si un equipo es grande, su influencia puede ser abrumadora, tanto estratégica como culturalmente. Si es reducido, habrá espacio para que los creyentes locales desarrollen un rol y una voz más importantes en el equipo de liderazgo local.

El capítulo 16 analiza las cualidades fundamentales que todos los miembros del equipo deben poseer, como la capacidad de evangelizar y discipular, y las cualidades complementarias que deben encontrarse en algún lugar del equipo. En general, se debe elegir a los miembros porque complementan al líder y porque poseen los dones necesarios para desarrollar, empoderar y entrenar a un equipo local de líderes. La composición del equipo también dependerá del tipo de plantación de iglesias que se adopte. Es necesario tener claro el tipo de plantación de iglesias para que se pueda formar un equipo con las habilidades y los dones adecuados. Por ejemplo, si se elige un enfoque apostólico de plantación de iglesias, el perfil del equipo será muy emprendedor y evangelizador, con sólidas habilidades de iniciación, recolección y desarrollo. Un plantador de iglesias pastoral, por otro lado, puede seleccionar a los miembros del equipo según su capacidad para liderar los ministerios centrales de la iglesia. Sea cual sea el enfoque, se puede seguir el proceso que se describe a continuación.

Una vez formado el equipo, sus miembros deben identificar los roles clave y la constelación de talentos y competencias correspondientes. Trabajarán juntos basándose en sus talentos y habilidades, más que en su afinidad, personalidad, formación o experiencia. Los equipos compuestos por personas con perfiles similares tienden a fomentar la competencia y el conflicto, y desafortunadamente, muchos fracasan. Por otro lado, las personas con perfiles complementarios tienden a trabajar juntas de forma más productiva.

Algunos de los roles clave que complementan al líder pueden ser (1) evangelista-recolector, (2) formador de maestros, (3) asistente administrativo, (4) mentor-consejero, y (5) varios ayudantes que puedan animar y discipular a los nuevos creyentes. El líder del equipo delegará responsabilidades según estos roles y ayudará a los miembros a obtener la capacitación que necesitan. Empoderará y facilitará el ministerio en lugar de microgestionarlo.

Oración segura y apoyo financiero

La plantación de iglesias es un esfuerzo cooperativo que requiere unidad de visión y la suma de recursos de diversas fuentes. Una vez que se definen las personas clave, resulta mucho más fácil formar un equipo de apoyo para el proyecto. Formar un equipo de apoyo financiero y de oración es similar a erigir los muros de una casa. Los muros de apoyo se parecen a cualquier otro muro, pero deben ser fuertes y estables. Nunca se pueden quitar, porque los demás muros y estructuras descansan sobre ellos. Cuando son fuertes, se puede realizar casi cualquier ampliación o renovación. Los plantadores de iglesias necesitan construir muros de apoyo dobles: la oración y el apoyo económico. Nehemías es un buen ejemplo en este sentido. Fue un hombre de oración, previsión y planificación, quien construyó los muros de Jerusalén antes de reconstruir la nación. Anticipó los recursos físicos necesarios para el proyecto (Neh. 2:8), así como la oposición espiritual que él y su equipo seguramente enfrentarían (4:9-16).

Apoyo en oración

Pablo y Bernabé tenían una relación especial con la iglesia de Antioquía de Siria, que los envió en su primer viaje misionero con oración y ayuno (Hechos 13:3). Posteriormente regresaron para compartir y celebrar los resultados (Hechos 14:26-28) y permanecieron en Antioquía hasta su siguiente asignación. Esta relación no era exclusiva. Pablo también apeló a otras iglesias e individuos para que lo apoyaran en oración (p. ej., 2 Corintios 1:10-11; Efesios 6:19-20).

La necesidad de confiar en el poder y la intervención de Dios mediante la oración colectiva está documentada en los anales de la historia de la plantación de iglesias. Dios abre puertas, elimina obstáculos, prepara a los oyentes y protege a los obreros en respuesta a la oración. Los moravos enviaron más obreros transculturales per cápita que todos los demás grupos protestantes juntos en los dos siglos anteriores (Tucker 1983, 71). ¿Qué impulsó este gran avance misionero? Sin duda, hubo muchos factores, pero el punto de inflexión fue un avivamiento en Hernhutt que dio origen a un movimiento de oración con reuniones diarias y una vigilia de oración ininterrumpida que duró cien años (ibid., 70). En Norteamérica, conciertos de oración por el avivamiento y las misiones acompañaron el Primer Gran Despertar. En 1748, Jonathan Edwards se hizo eco de un llamado de Inglaterra para impulsar esfuerzos extraordinarios de oración en un panfleto titulado Un humilde intento de promover un acuerdo explícito y la unión visible del pueblo de Dios en oración extraordinaria, para el avivamiento de la religión y

El avance del Reino de Cristo en la Tierra.

El avance en la plantación de iglesias depende tanto de la dinámica espiritual como de la estrategia humana. La oración debe infundir ambas para que se produzcan avances en el reino. Pablo asocia la oración con la batalla espiritual por los perdidos. Si bien no se debe buscar una fórmula mágica ni dar garantías, el uso intencional de la oración para romper la oposición espiritual se ha documentado en una amplia literatura (Taylor 1959; Robb 1990; Piper 1993). Todos los involucrados en la plantación de iglesias deben mantener una firme disciplina de oración intercesora, pero incluso eso es insuficiente. Necesitan a otros que los acompañen fielmente en oración. Se debe formar un equipo de oración que permita movilizar fácilmente una oración firme y sostenida cuando se deban tomar decisiones y surjan batallas espirituales. Esto implica pedir un compromiso específico para orar con regularidad, comunicar las peticiones clave de oración con regularidad y regresar para informar en persona (Hechos 14). El principio de la oración como fuerza impulsora y sustentadora de las iniciativas de plantación de iglesias se puede resumir en este axioma: Ningún movimiento de plantación de iglesias superará el ministerio de oración de quienes participan en él.

Estudio de caso 9.4

Una mujer india piadosa, Pandita Ramabai, sintió la carga de la necesidad de avivamiento en la India. En 1903, se interesó en el movimiento de oración en Australia que precedió a las campañas de Torrey-Alexander allí. Un año después, se enteró del avivamiento en Gales. Así que Ramabai comenzó círculos especiales de oración a principios de 1905, y cientos de sus ayudantes, amigos y misioneros asistieron a estas sesiones (Orr 1970, 62). Si bien los misioneros estaban muy involucrados, los líderes casi siempre eran indios (Düwel 1995). El resultado fue una gran extensión del evangelio. "El número de cristianos en el Punjab se cuadruplicó de 37.695 a 163.994. Durante la década del avivamiento en la India, la población cristiana aumentó en un 69,9 por ciento, lo que fue dieciséis veces el aumento en la

"Comunidad hindú" (Duewel 1995, 227).

Apoyo financiero

La planificación y las prácticas financieras deficientes destruyen muchos hogares. También socavan muchos proyectos de plantación de iglesias que, de otro modo, serían sólidos. Los problemas económicos y el apoyo financiero pueden ser factores importantes en el éxito o el fracaso de la plantación de iglesias. Cuando se les preguntó: "¿Por qué fracasan con mayor frecuencia los plantadores de iglesias en Latinoamérica?", muchos líderes de plantación de iglesias mencionaron la falta de fondos, apoyo financiero o respaldo denominacional como causa principal (Wilson 2001, 229). Pocas cosas enseñan tanto la dependencia de Dios como la necesidad financiera. Ernesto Zavalla, entonces director de la Unión Bíblica para Latinoamérica, dijo: "El trabajo de Dios está en manos de hombres que fracasan... Necesitamos presentarnos desnudos ante Dios todos los días" (citado en ibíd.). Por otro lado, se han utilizado con eficacia diversas estrategias de apoyo financiero, y la historia de la iglesia abunda en evidencia de que, a pesar de los escasos recursos, Dios provee para cada esfuerzo que dirige y para cada persona que llama.

No se pueden establecer reglas sobre la mecánica del apoyo financiero, pero en esta fase de preparación, los plantadores de iglesias deben tener un plan razonable y viable para el sustento financiero de sus familias (1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8-9; Fil. 4:10-17). Algunos plantadores de iglesias usan la "fe" como pretexto para actuar irresponsablemente. Depender de la provisión de Dios no exime a los plantadores de iglesias de su responsabilidad como proveedores (1 Tim. 5:8). Hay tres opciones principales: (1) trabajo secular a tiempo completo, (2) plantación de iglesias a tiempo completo recaudando el apoyo financiero completo de antemano, y (3) plantación de iglesias bivocacional que requiere un apoyo parcial recaudado de antemano.

Los plantadores de iglesias transculturales suelen obtener la mayor parte de su sustento en casa para tener un ingreso estable que no dependa de la iglesia local ni de la comunidad donde se concentran sus ministerios. Muchos tienen que demostrar a las autoridades que no le están quitando el trabajo a un trabajador local. La vida del apóstol Pablo es ilustrativa en este punto. Trabajó como fabricante de tiendas, y Dios complementó su...

Ingresos con donaciones de al menos una iglesia. Pablo escribió sobre sus necesidades personales y las de las iglesias establecidas en dificultades (1 Cor. 16; 2 Cor. 8-9; Fil. 4). También evitó depender de quienes disciplinaba para su sustento (Hechos 20:34-35; Fil. 4:16; 1 Tes. 2:9). Argumentó que los obreros en el ministerio son dignos de su salario y que podría haber pedido apoyo si hubiera sido conveniente (1 Cor. 9:7-14). Pero decidió no hacerlo por varias razones: (1) no quería ser una carga para los nuevos creyentes; (2) no quería dar a sus oponentes pretexto para cuestionar sus motivos; y (3) quería dar ejemplo de trabajo duro.

En la época de Pablo, la gente se beneficiaba del evangelio (2 Corintios 2:17), por lo que necesitaba diferenciarse de ellos, apoyándose en su labor de hacer tiendas y recibiendo solo donaciones voluntarias de iglesias externas. Existe aquí un patrón saludable que los misioneros transculturales deben seguir. No solo no deben depender económicamente de aquellos a quienes discipulan, sino que deben estar dispuestos a mantenerse a sí mismos si es necesario y siempre deben dar ejemplo de trabajo duro. Como resultado, cuando llegue el momento de partir, no dependerán económicamente de la nueva iglesia para sus ingresos y no se expondrán a críticas innecesarias en asuntos financieros.

Un número cada vez mayor de misioneros que se dirigen a países con acceso creativo^[7] están iniciando negocios que les proporcionan parte de sus ingresos y les brindan una plataforma para su ministerio. En este caso, se autofinancian hasta cierto punto y dependen de las contribuciones de iglesias externas y amigos para complementar sus ingresos. Gestionar dos líneas de trabajo de forma creíble y lidiar con el estrés que conlleva gestionarlas con responsabilidad no es fácil.^[8] En algunos casos, la esposa del plantador de iglesias y los miembros del equipo logran encontrar algún tipo de ingreso y contribuir económicamente al proyecto. El objetivo es que, lo antes posible, los nuevos discípulos locales aprendan la mayordomía cristiana y asuman la responsabilidad financiera de la obra.

Además de los gastos diarios para uno mismo y la familia, generalmente hay costos iniciales relacionados con viajes, establecer un hogar y lanzar nuevos ministerios. En algunos casos, el grupo patrocinador o de apoyo ayuda con el capital inicial (Prov. 24:27; Lc. 14:28-33) para dichos gastos. La expresión "capital inicial" proviene del mundo agrícola. El agricultor cuenta con la cosecha para cubrir la mayoría de los gastos, pero necesita cubrir el costo de la semilla con anticipación. El capital inicial es una provisión mínima que le permite al agricultor comenzar a trabajar la tierra. Para usar otra analogía: así como los padres que planean un nuevo bebé hacen algunas provisiones básicas antes del nacimiento o la adopción, los líderes de la iglesia que planean un

La nueva familia espiritual recauda fondos para el lanzamiento antes de plantar. Los gastos recurrentes del ministerio, como alquileres o salarios, deben ser cubiertos por los creyentes locales a medida que el ministerio crece (véase el capítulo 18 sobre el uso de recursos).

En última instancia, Dios proveerá para su obra, realizada a su manera y según su tiempo (Fil. 4:18-19). La plantación de iglesias es una iniciativa de fe que depende de la provisión de Dios de maneras que los humanos no pueden anticipar. Los plantadores de iglesias deben enseñar y ejemplificar tanto la confianza como el sacrificio. Si el equipo espera a que se satisfagan todas las necesidades, es posible que nunca comience; por otro lado, el equipo no debe endeudarse ni adelantarse demasiado a la provisión de Dios. Dios provee a su tiempo, y el equipo de plantación de iglesias debe esperar en él, dar un paso de fe a la vez y ser un ejemplo de fe segura y de dependencia paciente en Dios.

Preparar y comisionar al equipo

Mientras los miembros del equipo hacen planes personales, desarrollan sus equipos de oración y apoyo financiero y obtienen todo el conocimiento que pueden sobre las personas en las que se centra el ministerio y la misión en cuestión, el equipo debe consolidarse en una unidad cohesiva siguiendo estos tres pasos.

Dedique tiempo a la formación de equipos. Es prudente seleccionar cuidadosamente un lugar apropiado y un momento estratégico para la formación de equipos. Es entonces cuando se adoptan las relaciones, la visión y la estrategia. Los equipos atraviesan un ciclo de tensión y conflicto después de la etapa de luna de miel (véase el capítulo 16), y es importante comenzar a abordar las diferencias antes de que surjan las presiones de la plantación de iglesias. Durante este período, los miembros del equipo harán un pacto entre sí y con la misión que les espera. Quienes no puedan asumir esos compromisos deben ser relevados con generosidad. Aunque el equipo aclara el objetivo y toma decisiones clave, no debe trazar prematuramente estrategias detalladas ni planes ministeriales específicos. Más bien, debe esperar a estar en el lugar y obtener la perspectiva indispensable de los expertos en la cultura.

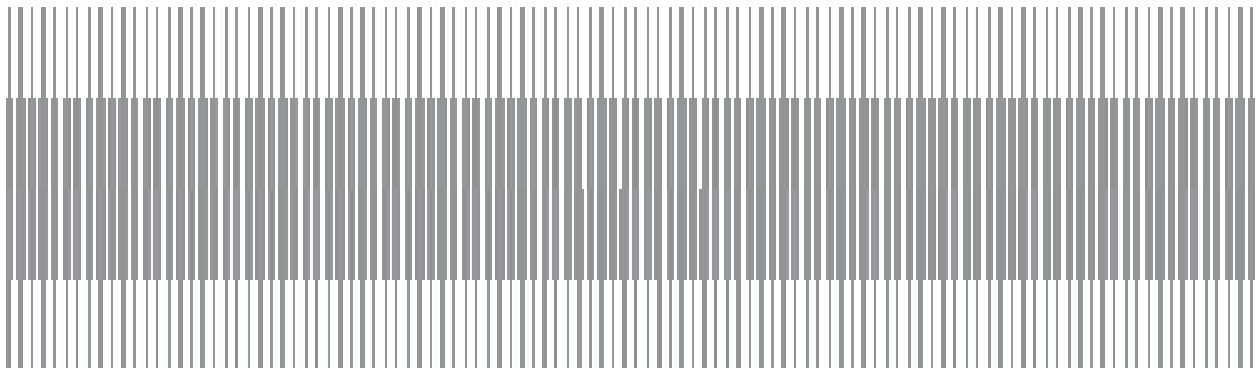
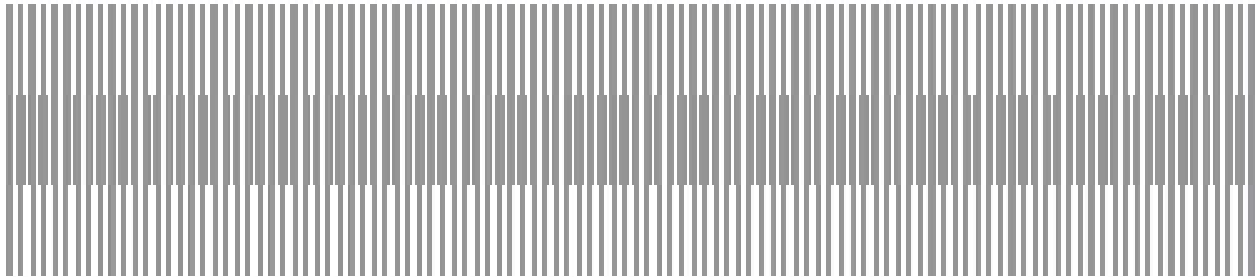
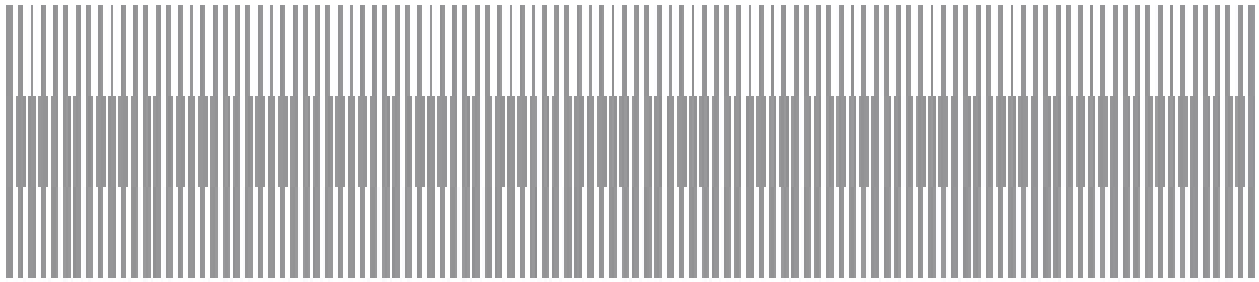
Abordar las deficiencias en la preparación. Pablo ejerció muchos años de ministerio evangélico en Tarso, Cilicia y Siria antes de partir en su primer viaje con Bernabé (Gálatas 1:15–2:2). Dios lo preparó de manera excepcional, con conocimientos de idiomas y una comprensión cultural desde su juventud. Algunos de sus colaboradores tenían menos profundidad de...

Preparación. Para los obreros transculturales, afirmamos la importancia crucial de un aprendizaje profundo del idioma, una mayor comprensión cultural y una sólida base bíblica. Este debe considerarse el primer ministerio, y es necesario reservar tiempo y planificar en consecuencia. En el caso de quienes plantan en su propio país, aunque se requiere menos tiempo, un estudio demográfico y cultural sigue siendo muy importante. Hablaremos más sobre esto en el siguiente capítulo.

Comisionar al equipo. El comisionamiento de un equipo tiene un gran valor espiritual y práctico (Hechos 13). El grupo que envía se compromete a brindar oración, apoyo financiero, emocional y logístico. El equipo promete ser fiel a su Señor y a su llamado. El pacto del equipo se puede leer en este momento. Se siente tanto la alegría de seguir a Cristo como la tristeza de las dificultades que se avecinan. Los líderes de la iglesia imponen las manos sobre los enviados (Hechos 13:3) como un encargo para el servicio, un símbolo de consagración y una invocación de la bendición y protección de Dios. Este comisionamiento no debe verse como un requisito ceremonial, sino como una promesa íntima de apoyo y colaboración en la misión.

10

Preparación, parte 2



Comprensión y elaboración de estrategias

La fase de preparación implica sentar las bases para una plantación de iglesias que empodere y multiplique. Los pasos descritos en el capítulo anterior se llevan a cabo, en su mayoría, antes de que el equipo de plantación de iglesias llegue al lugar del ministerio. En este capítulo, el equipo se encuentra en el lugar. Las actividades descritas en este capítulo se pueden resumir en dos palabras: comprensión y estrategia. Estas tareas requieren que el equipo esté en el lugar.

Muchos ministerios fracasan porque se basan en fundamentos cognitivos, actitudinales y relacionales inadecuados. A menos que los miembros del equipo vivan entre las personas a las que están llamados a alcanzar, no llegarán muy lejos en la misión de plantar iglesias. Es entonces cuando a menudo se produce el choque cultural. Es un período de servicio y sacrificio que requiere un compromiso con la presencia encarnacional, el servicio sacrificial y un aprendizaje profundo.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Hechos 13–18: Diferencias en el enfoque y la predicación a los judíos, pr Pasos clave 1. Aprendizaje del idioma y la cultura (según sea necesario) 2. Investigar la demografía Asuntos críticos 1. Comprender las personas a las que se enfoca el ministerio 2. Identificar

Aprendizaje de lenguas y culturas

La mayoría de los plantadores de iglesias trabajan dentro de su propia cultura y, por lo tanto, hablan el idioma y se sienten como en casa. Sin embargo, incluso cuando se trabaja dentro de la cultura nativa, comunicar el evangelio sigue siendo un desafío. Cuanto más tiempo lleva una persona siendo cristiana, más tiende a distanciarse de la cultura general, adentrarse en una subcultura cristiana. Por lo tanto, es fácil perder el contacto con las personas a las que se intenta llegar o tener ideas erróneas sobre sus necesidades, estilo de vida y cosmovisión.[1] Hoy en día, el cambio de cosmovisión se está produciendo a un ritmo cada vez más rápido. Diferentes subculturas, clases sociales, generaciones y grupos educativos y socioeconómicos dentro de la misma cultura general pueden tener valores, creencias y aspiraciones distintos. Por esta razón, todos los plantadores de iglesias deben estudiar cuidadosamente y familiarizarse con las personas en las que se centra el ministerio, incluso si no se trata de una labor transcultural.

Algunos plantadores de iglesias transculturales trabajan inicialmente con traductores. Sin embargo, en la mayoría de los casos es importante que dominen el idioma de la gente. Normalmente se requiere al menos un año de estudio del idioma a tiempo completo, inmersos en el ministerio con las personas clave, para aprender un nuevo idioma ministerial; los idiomas más difíciles requerirán más tiempo. Durante este tiempo, se debe minimizar el ministerio en la lengua materna (no en el nuevo idioma ministerial) para no desviar energía de la tarea principal: el aprendizaje del idioma. El idioma será la base de la comunicación con la gente, no solo para la evangelización, sino también para la enseñanza, el desarrollo del liderazgo y la capacitación. Además, el idioma es clave para comprender la cosmovisión, los patrones de pensamiento, las costumbres, los modales y las expresiones de las personas.

Experiencia de ministerio supervisado

Una vez que se ha alcanzado un nivel razonable de competencia lingüística, los miembros del equipo generalmente completan una pasantía con un pastor nacional o trabajan como aprendices junto con otro plantador de iglesias experimentado.[2] Pueden ser pasantes.

En diferentes iglesias locales cercanas geográficamente, se reúnen para intercambiar ideas y hacer planes. Estas pasantías permiten al estudiante mejorar su capacidad para ministrar en el nuevo idioma, profundizar en la apreciación de la cultura anfitriona, forjar amistades con la gente local y desarrollar habilidades ministeriales y de vida sabias y culturalmente apropiadas.

Muchos plantadores de iglesias transculturales habrán tenido experiencia como líderes de iglesias o empresas en su país de origen antes de partir. A menudo quieren liderar, enseñar y resolver los problemas de la sociedad sin antes aprender, comprender y amar a las personas a las que vienen a servir. Oscar Muriu explica cómo los factores que se consideran fortalezas en una cultura pueden ser desventajas en otra: "Los estadounidenses siempre entran desde arriba. Debido a que cuentan con buenos recursos, representan una cultura mayoritaria... Los estadounidenses vienen a África y quieren resolver el problema de África. Pero no se puede resolver África. Es demasiado compleja para eso. Y eso realmente frustra a los estadounidenses. Y la asertividad que se enseña en la escuela se convierte en una maldición en el campo. A menudo les digo a los misioneros estadounidenses: 'Cuando el estadounidense habla, la conversación se acaba'" (2007, 1).

Leyendo sobre Historia y Cultura

Se deben proporcionar lecturas sugeridas para orientar a los nuevos plantadores de iglesias; las ideas que siguen deben ayudarlos a diseñar un plan de lectura. Las personas son producto de su pasado y no pueden entenderse al margen de sus experiencias colectivas. Son moldeadas por los eventos, así como por su entorno físico. Al vivir juntos las crisis y los triunfos, desarrollan una conciencia colectiva, memorias colectivas y valores comunes. Comparemos, por ejemplo, la formación de México y Estados Unidos: "La tierra que se convirtió en Estados Unidos fue, en su mayor parte, rica, y durante gran parte de la corta historia de la nación, aparentemente interminable. Por lo tanto, cualquiera, según el mito nacional, podía abrirse camino en este mundo. Había oportunidades para todos... La historia mexicana era diferente. La tierra había estado poblada durante siglos por cientos de tribus guerreras (incluso hoy en día se hablan alrededor de 150 idiomas diferentes en México); no había 'frontera'" (Condon 1997, 3). La historia también puede abrir una ventana al entendimiento. Por ejemplo, en varios países latinoamericanos, particularmente México, hubo una polarización entre los reformistas liberales y los católicos.

Conservadores en los siglos XIX y principios del XX. Los liberales, queriendo romper el control de la Iglesia Católica, permitieron que la masonería y el protestantismo se establecieran en ciertas zonas, y hasta el día de hoy algunas de esas regiones son más abiertas y receptivas al evangelio.

Aunque el estudio de la historia y la cultura sigue siendo general en este punto, preparará a los plantadores de iglesias para investigar a las personas específicas del ministerio y diseñar una estrategia evangelística. En esta etapa, se recomienda leer al menos una obra seria sobre las raíces del grupo de personas del ministerio. También se puede encontrar información cultural en informes gubernamentales, cartas, revistas, cuestionarios orales y electrónicos, periódicos y archivos. El libro de Paul Hiebert y Eloise Hiebert Meneses, *Ministerio Encarnal: Plantando Iglesias en Bandas, Sociedades Campesinas Tribales y Urbanas* (1995), es un recurso especialmente valioso para comprender la cultura y la estructura social, y sus implicaciones para la plantación de iglesias; merece una lectura atenta. Podría servir para estimular el debate mientras el equipo de plantación de iglesias realiza su investigación y forja una estrategia para alcanzar y ministrar eficazmente a las personas objetivo.

Investigar el contexto demográfico, social, religioso y cultural

Razones para Estudiar el Ministerio Enfoque en las Personas

Algunos descuidan el estudio de las personas clave del ministerio debido a la urgencia de la misión. Los miembros del equipo pueden pensar que estudiar a las personas es poco práctico o una pérdida de tiempo. Sin embargo, la plantación exitosa de iglesias siempre requiere una comprensión básica de las personas a las que se está llegando.

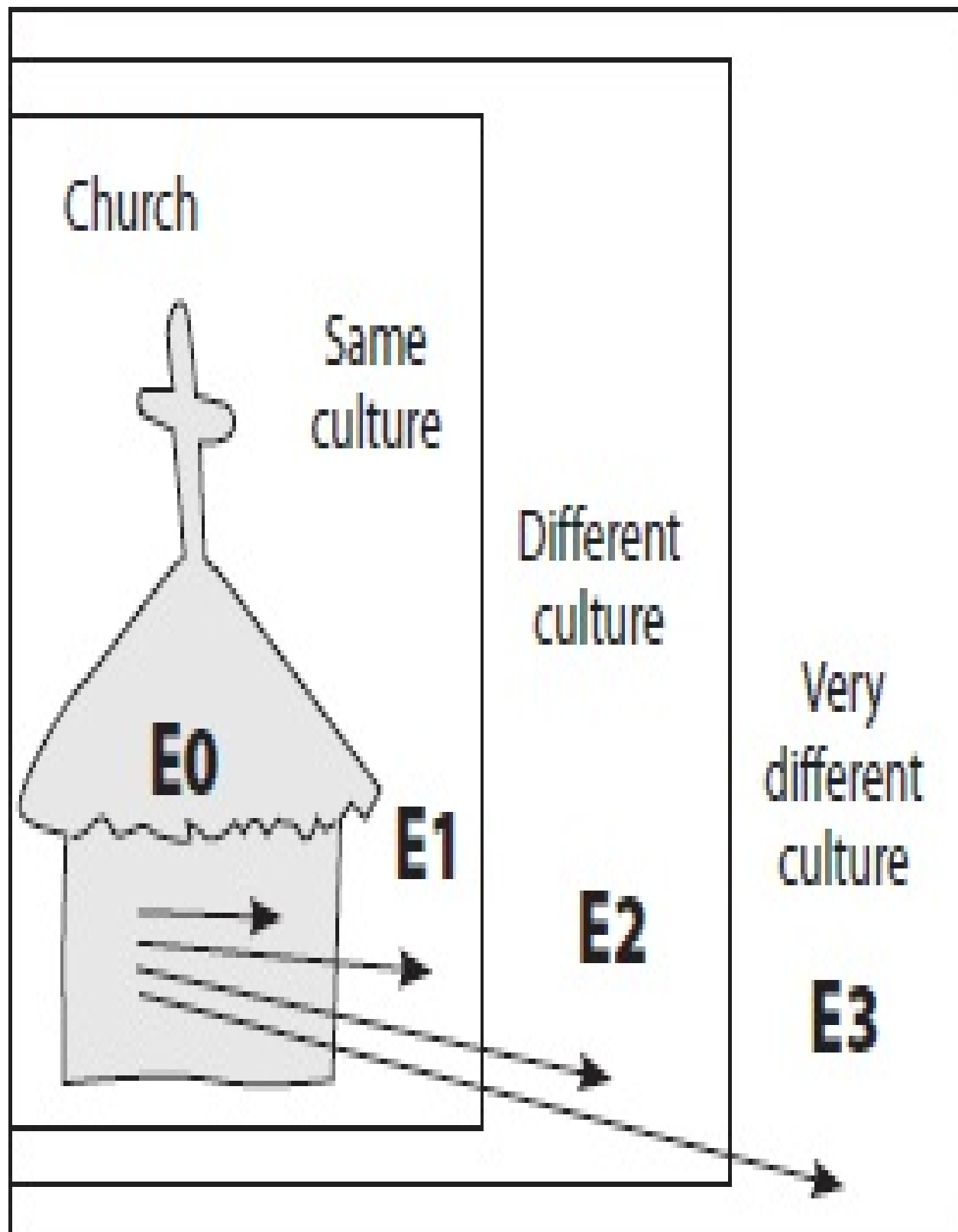
Esto puede ser obvio cuando la brecha cultural es grande, pero los plantadores de iglesias también necesitan comprender a las personas a las que se dirige su ministerio cuando se acercan a una cultura similar, a otro grupo generacional o a una clase social diferente. La Figura 10.1 describe tres tipos de evangelización necesarios para completar la Gran Comisión: evangelización a un vecino cercano dentro del mismo grupo cultural (E1), evangelización a un grupo culturalmente similar pero distinto (E2) y evangelización a un grupo culturalmente distante (E3; Winter et al. 1999). Los plantadores de iglesias deben evaluar si

La distancia cultural es grande o pequeña, y desarrollan su enfoque evangelístico en consecuencia. Aquí hay una regla general para plantadores de iglesias transculturales: el tiempo que deben dedicar a estudiar la cultura es directamente proporcional a la distancia cultural entre su formación y la de las personas a las que intentan alcanzar. Y cuanto mayor sea esa distancia, más se requerirá la humildad, el amor y la paciencia de Cristo en su vida y en la de los creyentes locales.

Hay varias buenas razones para dedicarse al estudio etnográfico y demográfico. En primer lugar, la comprensión transforma al mensajero. «La cultura es el alma de la nación» (Morin 1994, 579). Un hombre busca comprender a su prometida porque la ama, y el verdadero éxito en el noviazgo se produce cuando la persona buscada revela su alma y existe una comunicación profunda. El estudio cultural no es solo un ejercicio intelectual ni un medio para la evangelización. Debe conmovernos, transformarnos y llevarnos a un profundo aprecio por las personas, convirtiéndonos en personas puente perspicaces y comprensivas para el evangelio.

Figura 10.1

La distancia cultural como barrera para la difusión del Evangelio



Source: Winter, et al. 1999

En segundo lugar, la comprensión es necesaria para una comunicación eficaz y el desarrollo de relaciones. La teoría de la comunicación enfatiza la necesidad del análisis de la audiencia. Cuando los plantadores de iglesias entran en el mundo de otro grupo cultural como mensajeros transculturales, sus acciones y palabras se comprenderán según el horizonte de comprensión de los oyentes. Claro que los mensajes pueden ser clarísimos y fieles al significado que se transmite, pero pasar desapercibidos por ser indeseados. Pueden ser evitados por completo, malinterpretados o pasados por alto por el oyente. Los plantadores de iglesias deben familiarizarse con los conceptos clave de la comunicación y el ministerio transculturales eficaces.[3]

Duane Elmer (2002, 64-65) compara la incorporación a una nueva cultura con la práctica de un nuevo juego con nuevas reglas. Las similitudes externas entre ambas culturas pueden ser engañosas. Por ejemplo, tanto el béisbol como el críquet utilizan pelotas y bates, pero un jugador de béisbol hábil fracasará en el críquet a menos que aprenda las reglas del juego y desarrolle las habilidades necesarias para jugarlo. De igual manera, quienes se incorporan a una nueva cultura no pueden asumir que las habilidades comunicativas o relacionales que les resultaron útiles en su cultura de origen serán eficaces en la nueva. Necesitarán aprender las diferentes reglas, normas y habilidades necesarias para ser eficaces en el nuevo contexto.

En tercer lugar, la comprensión es necesaria para fundamentar la comunicación del mensaje del evangelio y dar significado a la verdad bíblica. Debe presentarse tanto verbalmente como no verbalmente, de tal manera que se comprenda. Una comunicación eficaz debe tener en cuenta la cosmovisión y los posibles malentendidos y objeciones de los oyentes (véase Hiebert, 2008). Una de las tareas de la contextualización es hacer que el mensaje sea significativo, es decir, más fácil de entender, no más digerible. La cultura incorpora un sistema compartido de significados que incluye la cosmovisión, los valores y los patrones de percepción aprendidos, revisados, mantenidos y definidos en el contexto de la interacción humana. La comunicación es exitosa cuando los oyentes (1) comprenden el mensaje y (2) responden a la verdad sobre Dios y Jesucristo con base en una comprensión adecuada, ya sea la respuesta positiva o negativa.

Enfoques para el estudio del ministerio Enfoque en las personas

Juan creció en una familia cubana de clase media en Miami, donde el ascenso social vertical (la posibilidad de mejorar la posición socioeconómica) es normal.[4] Actualmente, sirve como misionero, asignado a fundar una iglesia en un barrio a las afueras de Tegucigalpa, Honduras. Ya domina el idioma y está ansioso por hablar del amor de Dios a un pueblo que sufre. Al compartir el evangelio, se centra en cómo Dios puede dar vida eterna y dar sentido a nuestra vida presente a pesar de las circunstancias difíciles.

Ricardo, un trabajador hondureño, vive al día en una cultura fatalista donde el ascenso vertical es casi imposible. Su principal aspiración es tener carne en su mesa, al menos los fines de semana, y zapatos para sus hijos para que puedan entrar a la escuela. No duda de la existencia de Dios. Su pregunta es: "¿Qué hará Dios para darnos una cena decente?". ¿Cómo comienza entonces Juan el proceso de conocer a Ricardo y a los demás en el barrio? ¿Qué debería hacer antes de hablarles de su Dios? Juan haría bien en observar la vida en el barrio desde tres perspectivas: la de la experiencia vivida, la de la investigación demográfica y la de la observación participante (véase la figura 10.2).

Una vez que se dominen adecuadamente el idioma y la cultura general, las tres perspectivas descritas en este capítulo deben utilizarse simultáneamente (en lugar de una tras otra). En otras palabras, mientras Juan se acostumbra a vivir en Tegucigalpa (experiencia vivida), también recopilará y analizará datos demográficos (investigación demográfica). Sus observaciones y hallazgos generales darán forma a futuras preguntas y conversaciones con sus vecinos (observación participante).

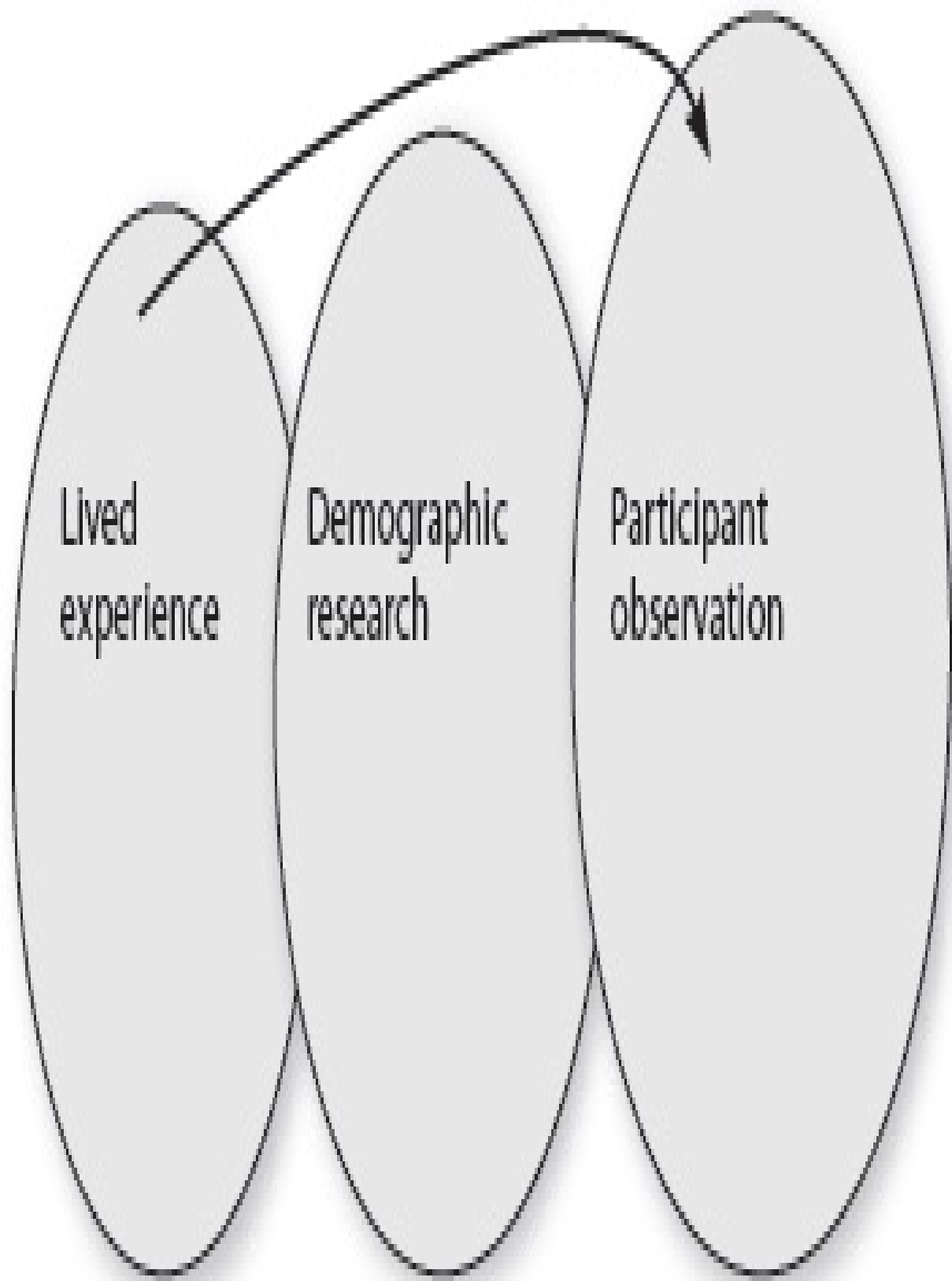
LA LENTE DE LA EXPERIENCIA VIVIDA

En la predicación de los apóstoles no existía una metodología ni estrategia únicas, ni una presentación uniforme, porque el Espíritu Santo guió a los mensajeros del evangelio a formular el mensaje para la situación dada. «La verdadera contextualización ocurre cuando existe una comunidad que vive fielmente del evangelio y en esa misma identificación costosa con las personas en su situación real, como vemos en el ministerio terrenal de Jesús. Cuando se cumplen estas condiciones, el Espíritu Soberano de Dios realiza su propia obra sorprendente» (Bibby 1987,

154).

Figura 10.2

Tres lentes de comprensión



La iglesia primitiva vivió la contextualización del evangelio. De igual manera, para el embajador de Cristo en un mundo pluralista, la contextualización no es una teoría de la comunicación ni un ejercicio principalmente intelectual: es una experiencia vivida. Tras décadas de trabajo entre las clases bajas de Honduras, el médico David Harms comentó: «Cuando puedas ver el mundo a través de sus ojos, entonces podrás darles a conocer a Cristo».

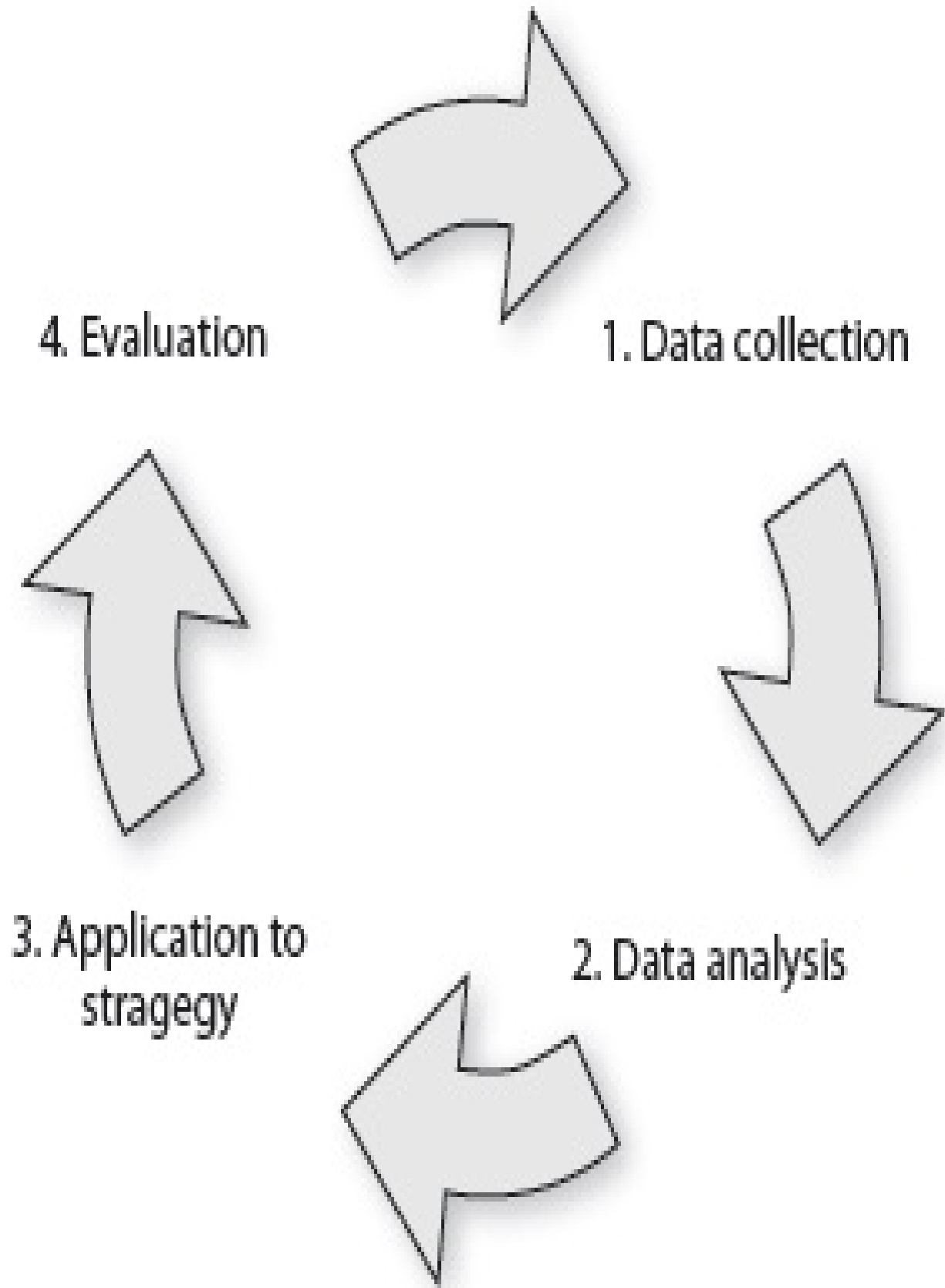
Por lo tanto, no hay sustituto para vivir con un pueblo si el objetivo es comprenderlo y apreciarlo. Uno experimenta de primera mano su estilo de vida y formas de interactuar socialmente y descubre a nivel personal sus intereses, preocupaciones, alegrías, miedos y creencias. Así es como los plantadores de iglesias, impulsados por la empatía y la comprensión que da el Espíritu, pueden desarrollar una perspectiva interna con el tiempo. Juan y su familia pueden optar por vivir en el barrio junto a la gente a la que esperan alcanzar. En algunos casos, esto no es aconsejable porque sería poco práctico, inseguro o sospechoso. De cualquier manera, pasarán una cantidad considerable de tiempo con Ricardo y sus vecinos y desarrollarán la confianza que lleva a amistades duraderas. Ricardo incluso puede convertirse en el mentor e intérprete cultural de Juan si ve que los motivos de Juan son nobles y que su misión nace del amor.

LA LENTE DEL ESTUDIO DEMOGRÁFICO

La información demográfica se utiliza para describir la población del grupo objetivo desde el exterior y depende principalmente de la investigación y los datos cuantitativos. Los plantadores de iglesias examinan numerosos factores y utilizan diversas herramientas, como encuestas de muestreo aleatorio, cuestionarios o datos censales. Para evitar confusiones, parten de parámetros específicos y preguntas específicas que requieren respuesta. Un enfoque demasiado estrecho podría excluir información valiosa, pero sin un enfoque preciso, se desperdiciaría mucho tiempo y energía. La Figura 10.3 describe un proceso que recomendamos: (1) recopilación de datos, (2) análisis de datos, (3) aplicación a la estrategia y (4) evaluación.

Figura 10.3

Proceso de investigación demográfica



Estos pasos pueden repetirse cíclicamente, ya que la información demográfica debe revisarse y actualizarse periódicamente. La evaluación y la revisión pueden plantear nuevas preguntas que impulsen nuevas investigaciones. En muchos países, los informes censales se publican cada cuatro o cinco años, lo que proporciona un ciclo natural de estudio y revisión demográfica. La Tabla 10.1 ofrece una idea de los tipos de datos demográficos que pueden ser útiles para los plantadores de iglesias.

Tabla 10.1

Información demográfica útil para los plantadores de iglesias

Crecimiento/disminución de la población	Biológicos: nacimientos/muertes Movimiento: personas que entran o
Familia	Porcentaje para varios grupos de edad (por ejemplo, niños, personas mayores)
Económico	Ingreso familiar promedio Nivel de vida (por ejemplo, ind
Educación	Niveles educativos de la población Tasa de alfabetización (incl.
Social/político	Grupos étnicos Grupos lingüísticos Subculturas Refugiados
Religioso	Afiliación religiosa Práctica activa de la religión Creencias

En ocasiones, agencias gubernamentales, cámaras de comercio, universidades y organizaciones no gubernamentales (como la UNESCO) realizan y publican estudios demográficos útiles que pueden consultarse en bibliotecas o en línea, o bien obtenerse en las oficinas correspondientes. Muchos informes se publican poco después de un nuevo censo. Encontrarlos puede requerir persistencia, pero vale la pena. En Estados Unidos, varios servicios profesionales ofrecen información sobre comunidades específicas a cambio de una tarifa. Organizaciones misioneras como el Proyecto Caleb realizan "expediciones de investigación" para proporcionar información sobre grupos étnicos o lugares específicos y la mejor manera de acercarse a ellos con el evangelio. A continuación, se presenta un resumen de posibles fuentes de información:

oficinas gubernamentales

cámaras de comercio

bibliotecas y universidades

organizaciones no gubernamentales (ONG)

servicios profesionales de investigación

periódicos

bases de datos de Internet

organizaciones ecuménicas, ministeriales o misioneras locales

entrevistas a líderes comunitarios

Es especialmente útil comparar datos censales de diferentes años y observar patrones. Estos patrones a menudo indican tendencias. Por ejemplo, Kirk Hadaway estudió el crecimiento de la iglesia a lo largo del tiempo en cinco ciudades diversas de Estados Unidos. "Nuestros hallazgos indican que una parte importante del crecimiento o declive de las iglesias urbanas se debe a cambios en las características del contexto. El crecimiento poblacional o

“El declive es el factor más importante, seguido por la transición racial, la clase social del vecindario y la proporción de niños pequeños en el área” (Hadaway 1982, 548).

Siempre se debe considerar la fiabilidad o exactitud de la información proporcionada por las diversas fuentes. Generalmente, la investigación tiene un motivo que determina la forma en que se resumen y presentan los datos. Los gobiernos pueden distorsionar los datos para que su desempeño parezca favorable. La industria o el comercio pueden intentar que la inversión o el potencial de nuevos negocios parezcan atractivos, y las ONG pueden enfatizar cifras que podrían contribuir a sus esfuerzos de recaudación de fondos. Los datos sobre afiliación religiosa suelen revelar poco sobre las creencias o prácticas reales y pueden falsificarse intencionalmente a favor de la religión oficial o dominante. Por esta razón, es prudente, siempre que sea posible, utilizar y comparar diversas fuentes y complementar la información censal sin procesar con encuestas y entrevistas.

En algunas partes del mundo, los datos demográficos no están disponibles públicamente. En tales situaciones, el equipo de plantación de iglesias puede realizar su propia investigación demográfica limitada mediante encuestas de opinión y entrevistas. El equipo debe comprender que es muy difícil realizar una buena investigación demográfica original. [5] Recomendamos encarecidamente no utilizar las encuestas de opinión como gancho para iniciar charlas evangelísticas. Es poco ético acercarse a las personas con el pretexto de una investigación seria cuando el único motivo es la evangelización y los datos recopilados no se utilizarán. Existen muchas otras maneras creativas de involucrar a las personas en el debate sobre el cristianismo. Durante la investigación, se podría preguntar si el encuestado está interesado en recibir información, pero ese no debería ser el objetivo principal de la investigación.

Si bien es muy difícil realizar encuestas de opinión en poblaciones grandes, se puede obtener información útil sobre comunidades de tamaño limitado mediante encuestas informales. Por ejemplo, en Alemania, grupos de seminaristas realizaron encuestas de opinión puerta a puerta para descubrir las necesidades percibidas de la comunidad y cómo una iglesia podría abordarlas. Se llevaron a cabo los siguientes pasos:

Diseño de la encuesta. Se formuló un breve cuestionario con un objetivo de investigación específico. Se utilizaron únicamente preguntas que proporcionaran información útil. Abierto.

Preguntas concisas como "¿Cuál diría usted que es la mayor necesidad en esta comunidad?" sirven para iniciar conversaciones extensas y obtener información sobre las preocupaciones, sentimientos y experiencias de la comunidad. Preguntas cortas como "¿Tiene una Biblia en casa?" permiten recopilar los datos necesarios para su posterior análisis.

Estrategia de la encuesta. Se mapeó el barrio y se seleccionaron manzanas al azar para la encuesta. Esto proporcionó cierta representatividad a las respuestas. Se elaboró un plan para la realización de la encuesta. Se diseñaron los equipos, la orientación y el cronograma.

Carta de presentación. Se enviaron cartas con membrete de la iglesia a los residentes de las calles seleccionadas, anunciando que los seminaristas realizarían una encuesta de opinión de aproximadamente diez minutos en ciertas fechas. Esto sirvió para reducir la posibilidad de sospechas entre los encuestados y aumentar la participación. La carta indicaba que la información se utilizaría para ayudar a una nueva iglesia a abordar las necesidades e inquietudes locales, que los encuestadores no intentarían vender ni solicitar nada, y que se garantizaría la privacidad y el anonimato de todos los encuestados.

Orientación. Se instruyó cuidadosamente a los estudiantes sobre cómo presentarse y mantener el anonimato del informante, cómo registrar las preguntas abiertas (una persona formula las preguntas y la otra anota el texto exacto de las respuestas) y cómo concluir la entrevista (agradeciendo a los encuestados y registrando los resultados).

Ejecución de la encuesta. Se movilizó un equipo de oración antes y durante la encuesta. Posteriormente, en los días preestablecidos, los seminaristas fueron puerta por puerta en equipos de dos para llevarla a cabo. Iban a diferentes horas del día (para atender a personas con horarios diversos), y si al principio nadie abría la puerta, regresaban a otra hora. Generalmente, se incluían personas de ambos sexos en el equipo para tranquilizar a los encuestados. La dirección y la hora de cada entrevista se registraron en una hoja aparte.

Análisis y uso de la encuesta. Tras recopilar y analizar los datos, el grupo definió las implicaciones de la investigación para la evangelización y el ministerio eclesial. No se volvió a contactar a los encuestados a menos que lo solicitaran.

Los datos de estas encuestas informales no pueden generalizarse ampliamente.

No solo describe estadísticamente una población, sino que también puede revelar información sobre el pensamiento y las percepciones de las personas, lo cual es muy útil para la estrategia ministerial. Por ejemplo, en un estudio de este tipo, se descubrió que una comunidad en crecimiento contaba con muy pocas actividades para niños y jóvenes. La iglesia en ciernes procedió entonces a ofrecer clubes bíblicos infantiles, con una gran asistencia de niños que, en su mayoría, no asistían a la iglesia, y posteriormente inició estudios bíblicos con algunos padres.

Estudio de caso 10.1

Mientras se realizaban los preparativos para la fundación de una iglesia en la ciudad de Múnich, la información demográfica reveló que la mitad de los hogares estaban compuestos por una sola persona. Por lo tanto, el ministerio a personas solteras, divorciadas o viudas tendría que ocupar un lugar destacado en el plan general del ministerio. Además, uno de cada cinco residentes de la ciudad no era ciudadano alemán, por lo que el ministerio a personas internacionales sería un enfoque potencial importante a considerar. Se recopiló información detallada sobre los distintos distritos de la ciudad (crecimiento y movimiento poblacional, número de personas internacionales, estructura de edad, etc.) y se comparó con el número de iglesias evangélicas (si las hubiera) ubicadas en esos distritos. Con base en esta información y otros factores, como los planes de expansión de la ciudad hacia el norte, se eligió un distrito del norte de la ciudad para la fundación de la iglesia.

LA LENTE DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

La observación participante es una disciplina utilizada en el estudio etnográfico. Hemos visto

Leer sobre historia y cultura proporciona una perspectiva de los patrones generales de pensamiento y actitudes, mientras que la investigación demográfica puede ayudarnos a construir un perfil descriptivo de la comunidad o grupo en cuestión. El propósito del estudio etnográfico es profundizar en los comportamientos, valores y cosmovisión de un pueblo desde una perspectiva interna. «La etnografía es una tarea apasionante. Revela lo que la gente piensa y nos muestra el significado cultural que utiliza a diario... La etnografía nos ofrece a todos la oportunidad de salir de nuestro etnocentrismo heredado socialmente, aunque sea por un breve período, y comprender el mundo desde la perspectiva de otros seres humanos que viven con sistemas de significado diferentes» (Spradley 1980, vii-viii).

El estudio etnográfico permite al investigador centrarse en personas con un enfoque ministerial más específico. La mayoría de las culturas modernas no son homogéneas; más bien, son cada vez más complejas, como rompecabezas con muchas piezas entrelazadas. Las sociedades urbanas, con una gran afluencia de población rural, son cada vez más pluralistas: suelen tener múltiples subculturas con diferentes etnias, cosmovisiones, sistemas de valores y clases sociales que interactúan y se modifican mutuamente. Las raíces rurales tradicionales y la educación moderna se entrelazan con el pensamiento posmoderno en muchos campus universitarios. A menudo, la clase con mayor nivel educativo es más optimista y cada vez más secular, mientras que las personas con menor nivel educativo y más tradicionales son más fatalistas, religiosas, místicas y apegadas a la tradición. Por lo tanto, un estudio etnográfico de las personas con un enfoque ministerial, que pueden representar solo una pieza del rompecabezas, puede revelar cómo encajan en el conjunto.

Si bien la información demográfica es principalmente cuantitativa (expresada en términos de estadísticas, números o mediciones que se aplican a grandes porciones de una población) Los hallazgos etnográficos son de naturaleza más cualitativa. La información cualitativa no implica generalizaciones amplias sobre poblaciones enteras ni datos estadísticos, sino que se recopila con el fin de comprender a fondo los significados y las razones que subyacen al comportamiento o las creencias de un grupo específico de personas. La investigación cualitativa suele emplear la observación, las entrevistas o los grupos focales[6] para obtener dicha información. Ambas formas de investigación, cuantitativa y cualitativa, son útiles, pero de maneras diferentes y complementarias.

La mayoría de los plantadores de iglesias no deberían intentar ser etnógrafos aficionados, ya que la etnografía es una disciplina bien definida que requiere formación. Sin embargo, mediante la observación y las entrevistas, pueden obtener una comprensión valiosa y aprender a interpretar el comportamiento dentro del marco conceptual del encuestado, no del suyo propio. Los plantadores de iglesias deben salir a la calle e investigar...

Observar directamente las condiciones de vida, las interacciones sociales, las compras, las escuelas, los establecimientos comerciales, los proyectos de construcción, las actividades de ocio y las instituciones religiosas. Esto puede no generar datos cuantitativos, pero puede revelar información valiosa.

Se pueden realizar entrevistas para recopilar información detallada sobre la comprensión, los motivos y las percepciones de las personas. Una pareja de fundadores de iglesias en Montreal, Quebec, diseñó un cuestionario sencillo y entrevistó a varios vecinos durante una tarde de café o una cena del sábado. Se utilizaron preguntas abiertas y las conversaciones fluyeron con naturalidad. Uno de ellos planteó las preguntas mientras el otro tomaba notas. Posteriormente, se reunieron con otros miembros de su equipo para comparar los hallazgos. Un descubrimiento importante, que jamás habría surgido de la lectura de un libro, fue la ambivalencia que muchos encuestados sentían respecto al catolicismo, la religión dominante. Algunas personas mayores expresaron fuertes sentimientos de dolor y abuso, pero continuaron asistiendo a la iglesia. La mayoría de los jóvenes quebequenses ya no asistían a la iglesia, pero claramente la iglesia seguía siendo parte de su identidad. Un hombre comentó: «Aunque de adulto me he alejado de mi madre [la Iglesia Católica], ella sigue siendo mi madre y nadie debería denigrarla. Puede que no practique mi fe, pero me interesa aún menos la de los demás». Una joven dijo: “Creo en Dios pero no sé cómo situarlo en mi vida”.

La actitud que proyecte el entrevistador influirá en la calidad de la información recopilada. Resulta útil ser genuinamente curioso y atento, y acercarse a las personas con sinceridad y humildad. Esta disposición suele generar confianza. Los entrevistados pueden revelar sentimientos y dificultades personales. Sin embargo, sería poco ético usar el pretexto de una entrevista para compartir las propias creencias religiosas. Esto podría ocurrir más adelante, cuando el entrevistado exprese su deseo de conocerlas.

Se debe tener precaución al interpretar las declaraciones de los entrevistados. Los plantadores de iglesias deben registrar sus observaciones y las preguntas que surjan de ellas en un diario. Posteriormente, pueden retomarlas, compararlas con las actitudes o ideas expresadas por otros entrevistados y discutir las con un mentor cultural. La precisión en la interpretación requiere dejar de lado suposiciones, prejuicios y categorías o explicaciones preconcebidas. Los entrevistadores deben evitar sacar conclusiones precipitadas o emitir juicios sin fundamento. En lugar de arriesgarse a interpretar las declaraciones de alguien, planifiquen volver y hacer preguntas de seguimiento más adelante, según sea necesario.

A veces, un grupo focal puede entrevistarse en su totalidad. El grupo focal es un método utilizado en la investigación cualitativa, a menudo con fines de marketing: se reúne a un grupo de personas y se les pregunta sobre sus actitudes hacia una idea, producto, servicio o concepto. Las preguntas se formulan en un entorno grupal interactivo donde los participantes pueden hablar libremente con otros miembros. Esto permite una mayor libertad de expresión, y el "pensamiento colectivo" puede surgir mediante el efecto cascada de opiniones compartidas. El método del grupo focal es más difícil de realizar y utilizar que las entrevistas individuales. Generalmente, los plantadores de iglesias utilizarán este enfoque solo si cuentan con un moderador capacitado y una agrupación natural de participantes dispuestos y cualificados.

Determinar la estrategia evangelística y de plantación de iglesias

Con los resultados de su investigación en la mano, los equipos de plantación de iglesias están listos para diseñar una estrategia de evangelización y plantación de iglesias adaptada a las personas objetivo, considerando sus necesidades, cultura, estructura social y convicciones religiosas, entre otros factores. Una estrategia de entrada es un plan para participar en ministerios iniciales apropiados que muestren el amor de Dios y compartan su mensaje, basándose tanto en las necesidades reales como en las sentidas de las personas. La estrategia considerará las señales de oportunidad, como la receptividad al evangelio, y anticipará posibles obstáculos, como sospechas sobre las motivaciones de personas externas o líderes religiosos que se oponen a la entrada del cristianismo.

La estrategia de entrada podría comenzar con la elaboración de un perfil del encuestado: un perfil de la persona y la familia típicas, así como de los puntos de entrada clave para el evangelio. Bill Hybels popularizó la idea al describir a "Harry y Mary, que no pertenecen a ninguna iglesia", y Rick Warren describió a "Saddleback Sam" (Warren, 1995). Este perfil ayuda a los plantadores de iglesias a personalizar, visualizar y recordar a quiénes ha llamado Dios al equipo a alcanzar. El enfoque debe centrarse en cuatro áreas principales: (1) necesidades sentidas, (2) aspiraciones de vida, (3) patrones de toma de decisiones y (4) segmentos receptivos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que este perfil es una caracterización compuesta. Ninguna persona reflejará plenamente el perfil, y cada persona debe identificarse y comprenderse individualmente.

Las personas responden positivamente cuando perciben que un mensaje o servicio propuesto corresponde a sus necesidades personales. Estas necesidades pueden estar en cualquier ámbito de la vida que el evangelio aborde. El evangelio puede transformar el carácter y la vida familiar, brindar esperanza y significado, y ofrecer soluciones a males espirituales y sociales como el alcoholismo, la demonia y la violencia doméstica. Las personas se interesan por la verdad espiritual en la medida en que ven su relevancia para su vida y sus necesidades. En sociedades con una cosmovisión sobrenaturalista, las necesidades pueden estar relacionadas con cuestiones espirituales y el destino eterno. En sociedades materialistas, las necesidades suelen estar relacionadas con el bienestar emocional, físico o social de las personas.

Cuando Jesús se encontraba con las personas, se relacionaba con ellas como individuos con preguntas, anhelos y carencias reales. Sin embargo, con sensibilidad y perspicacia, siempre llevaba la conversación a un nivel más profundo que la simple necesidad superficial. Abordar las necesidades sentidas puede ser un punto de partida que permita demostrar la relevancia del evangelio en todos los aspectos de la vida. El evangelio no ofrece una cura para todos los males de la vida, ni garantiza empleo ni éxito material. Por lo tanto, este enfoque no debe convertirse en una estrategia de manipulación engañosa. Más bien, debemos demostrar cómo conocer a Cristo aborda una necesidad sentida particular, satisfaciendo necesidades mucho más profundas y abordando el problema subyacente del pecado humano y la separación de Dios. De esta manera, el poder del evangelio puede comenzar su obra transformadora en varios niveles a la vez.

Estudio de caso 10.2

Oscar Muriu explica cómo la Capilla de Nairobi (descrita en el capítulo 7) adaptó su estrategia de entrada para la plantación de iglesias entre los habitantes de barrios marginales: “No

Entienden una referencia a una película; rara vez han visto una. Así que el lenguaje de la élite educada los excluye. Lo que entienden, lo que los persuade, son historias de la vida real y parábolas como las que contó Jesús... Así que encontramos líderes que pueden hablar el idioma de los pobres y conectamos a las iglesias más pobres con una iglesia más rica y educada. Tengo la responsabilidad de proveer recursos y habilitar a las iglesias en los barrios marginales, y desarrollar ministerios que serán una bendición para ellos, y ayudar a mis miembros a tener una presencia real en los barrios marginales como resultado de nuestra generosidad. Reconocemos que nos necesitamos unos a otros y vamos a trabajar juntos. No es la misma reunión, pero hay una relación allí... Uno de los primeros estudiantes que vino ahora es pastor asociado con nosotros, y varios otros estudiantes que vinieron ahora pastorean congregaciones que plantamos" (Muriu 2007, 1).

Aspiraciones de vida

La evangelización no debe ser simplemente correctiva, atendiendo necesidades y males. Cristo satisface los anhelos más profundos de los seres humanos creados a su imagen. En las sociedades individualistas, estos anhelos suelen estar relacionados con el perdón, el propósito y el sentido de la vida. En las sociedades colectivistas, pueden estar más relacionados con la solución de la vergüenza o con la búsqueda de la armonía en la familia, con Dios y con la comunidad.

Todas las personas aspiran a una vida mejor, pero a menudo también tienen anhelos más profundos y específicos. Estos pueden identificarse mediante conversaciones, lecturas y entrevistas. La mayoría de las religiones o cosmovisiones se enfrentan a ciertas preguntas existenciales: ¿Por qué estamos aquí y adónde vamos? ¿Quién es Dios y cómo podemos conocerlo personalmente y vivir con él eternamente? ¿Cómo podemos liberarnos del profundo dolor causado por el pecado, la enfermedad y la culpa? El perfil del entrevistado de la estrategia de entrada debe describir cómo sienten los oyentes el vacío en forma de Dios del que habla Blaise Pascal.

Patrones de toma de decisiones

Los procesos de toma de decisiones varían enormemente de una cultura a otra, dependiendo de lo que se considere importante, persuasivo o creíble. También se ven influenciados por el rol del grupo frente al individuo, el uso de la lógica y la perspectiva del tiempo. ¿Las decisiones se toman individualmente, en familia o en grupo? Si se toman en familia o en grupo, será prudente acercarse al líder del grupo. A veces hay líderes de opinión informales en un grupo, además del líder de facto. Estas personas no deben pasarse por alto. El género y la edad también influyen en los patrones de toma de decisiones. A menudo, se debe concentrar el esfuerzo en contactar primero al cabeza de familia. Cuando las mujeres y los niños más receptivos se bautizan primero, puede crearse una distancia social dentro de los matrimonios y se dificulta contactar a los esposos. El cristianismo puede llegar a ser visto como una amenaza para la vida familiar. Aunque en las culturas machistas puede tardar más en bautizarse al esposo, una vez que se convierte, toda la familia suele acercarse a Cristo junta.

Cuando los líderes comunitarios de algunas sociedades tribales son los primeros en aceptar el mensaje cristiano, a menudo un gran número de personas siguen su ejemplo, y surge un movimiento popular mediante lo que se ha denominado decisiones grupales "multiindividuales" (véase el caso práctico 10.3). "Un movimiento popular surge de la decisión conjunta de varios individuos —ya sean quinientos o quinientos—, todos pertenecientes al mismo pueblo, lo que les permite convertirse al cristianismo sin dislocación social, manteniendo al mismo tiempo un contacto pleno con sus parientes no cristianos, lo que permite a otros grupos de ese pueblo, a lo largo de los años, tras una instrucción adecuada, llegar a decisiones similares y formar iglesias cristianas" (McGavran 1980, 335).

Un ejemplo de esto es la experiencia de Lin Barney entre los hmong de Vietnam. La gente de una región remota lo invitó a hablarles del "Camino de Jesús", así que les presentó el evangelio en su casa comunal. Los hombres se dividieron en clanes para discutir el nuevo camino. Tras discusiones, a favor y en contra, los líderes de los clanes se reunieron como ancianos para tomar una decisión sobre la aldea. Al final, le dijeron a Lin que todos habían decidido convertirse al cristianismo. (Hiebert y Meneses 1995, 159)

Los misioneros occidentales, criados en una cultura que prioriza el individualismo y la elección personal, a menudo malinterpretan estas decisiones. Muchos piden a las personas que regresen y se conviertan a Cristo una por una. Al hacerlo, les dicen que se trata de una decisión sin importancia, ya que solo las decisiones menores las toman los individuos. Además, las personas a menudo se sienten rechazadas por el misionero y regresan a su antigua religión (Hiebert y Meneses, 1995, 159). Además, a veces la decisión grupal de «convertirse al cristianismo» es en realidad una decisión de explorar más a fondo el cristianismo o experimentar con su poder para vencer los malos espíritus, las enfermedades o alcanzar beneficios materiales. En palabras de Hiebert y Meneses: «La toma de decisiones en una sociedad grupal suele ser un proceso de varios pasos» (1995, 160). Si bien no podemos desentrañar el misterio de cómo Dios cumple su voluntad soberana a través de las decisiones humanas, podemos comprender y trabajar en armonía con el elemento humano del proceso y no obstaculizarlo innecesariamente.

Segmentos responsivos

Algunos grupos de personas son más receptivos al evangelio que otros, y dentro de un mismo grupo, algunos individuos o segmentos de la población serán más receptivos que otros. Si bien todos deberían tener la oportunidad de escuchar el evangelio, los evangelistas y plantadores de iglesias darán prioridad a quienes demuestren interés y apertura. En una de las parábolas de Jesús, cuando los invitados de honor no estaban listos para asistir a un banquete, el amo envió a sus esclavos a buscar a los pobres.

de la ciudad (Lucas 14:15-23). Pablo permaneció en Éfeso más tiempo que en la mayoría de los lugares, posponiendo la obra pionera, porque Dios había abierto allí una receptividad excepcional al evangelio (1 Corintios 16:8-9).

Por receptividad nos referimos a la capacidad o inclinación de una persona a recibir algo diferente. Puede incluir la apertura a nuevas ideas, al cambio y a la verdad espiritual de una nueva fuente. Uno de los grandes desafíos al trabajar con personas menos receptivas es identificar a quienes están abiertos y a quienes Dios ha preparado para recibir el evangelio. «La receptividad se mide, en primer lugar, mediante preguntas centradas en la satisfacción con la vida tal como es y la disposición al cambio... Una segunda dimensión de la receptividad es el compromiso con una creencia religiosa ajena. La receptividad varía inversamente proporcional a la fuerza de este compromiso» (Engel 1977, 49).

En sociedades colectivistas, debe evaluarse el nivel de receptividad de todo el grupo. En sociedades individualistas, la receptividad varía entre segmentos más pequeños de la población, la familia o el grupo, o incluso el individuo. Este es el caso de muchos habitantes urbanos que han abandonado a sus familias y raíces. A continuación, se presenta una lista de grupos comunes en circunstancias vitales que pueden indicar apertura al cambio o receptividad a un nuevo mensaje espiritual:

aquellos que experimentan una crisis personal importante, como la muerte de una persona cercana, un divorcio o el desempleo.

aquellos que están pasando por una transición importante en la vida, como el matrimonio, la maternidad, un cambio de empleo o de carrera, o una mudanza de la vida rural a la urbana

sociedades que atraviesan trastornos sociales extremos, como guerras, desastres naturales, hambrunas o cambios rápidos (como la industrialización), para los cuales la antigua cosmovisión no puede tener sentido

personas que han cambiado de residencia y se han separado de su antigua red social

grupos con estructuras religiosas que están organizadas de forma vaga, como la mayoría de las religiones populares

personas con conceptos definidos de pecado, culpa y un Dios Creador personal

personas que han experimentado una gran decepción con su religión actual

grupos marginados y clases bajas que tienen poco que perder y mucho que ganar mediante el cambio social o religioso

jóvenes que están expuestos a nuevas ideas, como los estudiantes universitarios

El plantador de iglesias nunca debe subestimar la capacidad de Dios para sorprender y abrirse paso entre personas que no encajan en ninguna de las categorías mencionadas. Sin embargo, para ser buenos administradores de nuestro tiempo y recursos limitados, generalmente es prudente enfocarnos en quienes tienen más probabilidades de responder. Se pueden dedicar esfuerzos especiales a forjar relaciones con estas personas y compartirles la buena nueva.

Construir relaciones en la comunidad

Una vez que los miembros del equipo de plantación de iglesias hayan identificado uno o dos segmentos de la comunidad o personas en las que se centra el ministerio que parezcan más receptivos, deben intentar dedicar al menos el 50 % de su tiempo a personas de ese grupo (véase el caso práctico 10.4). Pueden comenzar haciendo visitas de cortesía a los líderes y guardianes de la comunidad. En las sociedades democráticas, los líderes comunitarios son funcionarios públicos y deben estar dispuestos a responder preguntas y ayudar a quienes desean fundar una nueva iglesia, siempre que se les aborde de forma directa, sincera y humilde. Son fáciles de encontrar debido a sus funciones oficiales. Ya sean funcionarios electos, líderes educativos, funcionarios públicos, jefes de aldea o líderes religiosos, pronto se enterarán de la llegada de un nuevo grupo religioso.

Cuando se planificaba la fundación de una iglesia en Ingolstadt, Alemania, la información demográfica recopilada por la oficina de estadísticas municipal arrojó información útil. Por ejemplo, se descubrió que casi una de cada tres personas de la ciudad pertenecía a un club deportivo. Los fundadores de iglesias decidieron que unirse a un club deportivo podría ser una buena manera de integrarse en las redes sociales de la comunidad. Con el tiempo, se inició un estudio bíblico evangelístico entre las familias de los miembros de uno de los clubes, y un fundador pudo ministrar a las familias del club que enfrentaban crisis personales.

También se determinó que la población estaba creciendo en el distrito oeste de la ciudad, donde se había construido una nueva clínica médica regional. Existían planes a largo plazo para un gran desarrollo de viviendas en ese barrio. Por lo tanto, se formó allí un grupo de estudio bíblico inicial con trabajadores del hospital. Dado que la mayoría de los miembros del grupo principal inicial trabajaban en la clínica regional, proporcionaron una vía natural para la evangelización entre otros empleados del hospital y estudiantes de enfermería. Este esfuerzo dio sus frutos.

Pero en este centro regional de gobierno, transporte, educación y salud, la población era muy diversa, y la atención se centró en otros segmentos. El mayor empleador de la ciudad era el fabricante de automóviles Audi, y el segundo, otra empresa manufacturera. Por lo tanto, también se hicieron esfuerzos para llegar a los obreros. Por ejemplo, las campañas de evangelización con grandes carpas ubicadas en el recinto público del festival folclórico resultaron muy eficaces (los alemanes disfrutaban visitando las carpas de cerveza, por lo que el lugar era familiar y acogedor).

Los guardianes de la comunidad influyen en los demás de maneras menos formales. Son formadores de opinión que ostentan autoridad moral en la comunidad, incluso si no ocupan una posición formal de autoridad. En entornos rurales, la gente se reúne con ellos en el mercado; en las ciudades, los escuchan por la radio o los consultan en sus...

Oficinas. Tienen buenos contactos y ayudan con temas como inmigración, vivienda, financiación y empleo. Si el equipo consigue su apoyo, se abrirá la puerta.

La aceptación por parte de un portero suele permitir que un extraño o forastero sea aceptado en la comunidad. Algunos porteros también son sinceros buscadores de Dios, como Sergio Paulo, procónsul de Chipre, quien llamó a Pablo y Bernabé para escuchar la palabra de Dios (Hechos 13:7). Jesús instruyó a sus discípulos, al ser enviados en misiones ministeriales, a buscar y hospedarse con un "hombre de paz" que los recibiera y les ofreciera hospitalidad (Lucas 10:5-7). Estas son personas de buena voluntad que pueden convertirse en puentes para el evangelio. Los equipos de plantación de iglesias deben estar espiritualmente alertas y observadores, participar en conversaciones, asistir a eventos de servicio comunitario y hacer preguntas a los vecinos para identificar a quienes podrían ser puentes para la comunidad. En el próximo capítulo, analizaremos con más detalle a estas "personas de paz".

Decidir los roles del equipo y fortalecer la preparación del equipo

En esta etapa es fundamental que el líder del equipo proporcione una buena dirección y facilite la diferenciación de roles. Él o ella guiará a los miembros en la consideración de sus dones espirituales, aspiraciones y habilidades, y en la definición de sus respectivos roles para la siguiente fase de evangelización y discipulado. Esta fase es crucial para el desarrollo del equipo, ya que se establecen pautas de oración colectiva, apoyo mutuo, alcance comunitario y toma de decisiones. Es un período en el que los miembros del equipo pasan mucho tiempo juntos y es inevitable que surjan tensiones (véase el Ciclo de Conflictos del Equipo en el capítulo 16).

Las dificultades comunes surgen de que los miembros del equipo tienen diferentes estilos de aprendizaje y aptitudes. Algunos están listos para la transición al ministerio productivo antes que otros. Algunos pueden aprender el idioma local y adaptarse más rápido que otros. Se debe animar a los miembros a prepararse bien; y a quienes estén listos antes, se les debe permitir comenzar sin demoras innecesarias. Dependiendo del rol de cada uno en el equipo, podría requerirse capacitación bíblica o práctica especial. Los equipos saludables adoptan una visión a largo plazo de la preparación para el ministerio y se empoderan mutuamente al comenzar a participar en actividades de plantación de iglesias.

Redacción de una propuesta de plantación de iglesias

La propuesta de plantación de iglesias es el plan ministerial integral inicial o la estrategia de entrada. No todas las iniciativas de plantación de iglesias requieren la elaboración de una propuesta formal, pero a menudo esta ayuda al equipo a aclarar y enfocar sus esfuerzos, presupuestar de forma realista, conseguir apoyo de oración y comunicar la visión a los patrocinadores. Antes de entrar en el área de enfoque ministerial, el plantador de iglesias y las iglesias patrocinadoras pueden haber desarrollado una visión amplia para reclutar al equipo y reunir recursos para la misión. Cuando un equipo comienza a encontrarse con un grupo étnico no alcanzado o desconocido, puede tomar de seis meses a un año comprender adecuadamente a las personas en las que se enfocará el ministerio y formular los elementos clave de la propuesta (visión, valores, descripción de las personas en las que se enfocará el ministerio y plan de evangelización y discipulado).

La propuesta se fundamenta en principios y precedentes bíblicos, elaborada con oración y cuidado, con la ayuda de consejeros sabios, y basada en una comprensión adecuada del terreno, el objetivo y el equipo de plantación de iglesias. Presenta la visión del equipo, anima a los miembros al redactarla, los unifica al ejecutarla y, posteriormente, les ayuda a evaluar el progreso del trabajo. No es inamovible, sino que constituye un trabajo en progreso. Sin embargo, orienta el trabajo de forma clara, concisa y completa.

La propuesta debe identificar los segmentos del ministerio que se priorizarán. Desde el principio, el trabajo debe basarse en principios locales y utilizar patrones reproducibles, como se explica en el capítulo 4. Debe incluir un plan para el discipulado de nuevos creyentes y su reunión en grupos pequeños (idealmente, organizados por los propios nuevos creyentes). Si no hay un plan, a menudo se forman grupos pequeños en torno a los dones y la formación del equipo, en lugar de los de los creyentes locales. Se requiere una planificación intencional para que los anfitriones y los facilitadores de grupos de aprendices sean elegidos y guiados por los miembros del equipo, según el modelo Modelar-Asistir-Observar-Dejar, descrito en el capítulo 17.

El apóstol Pedro quería que sus lectores tuvieran el tipo de conocimiento que da fruto. Escribe: «Porque si estas cualidades abundan en ustedes, les impedirán ser ineficaces e improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo» (2 Pedro 1:8). Se deben evitar dos extremos. Evangelizar sin comprender a la gente es insensato y, a menudo, contraproducente. Pero...

El no poner la comprensión en acción es igualmente culpable.

La barra lateral 10.1 puede utilizarse para generar preguntas de investigación y entrevistas. Se debe investigar no solo el "qué", sino también el "por qué" de los diversos valores y comportamientos. Las respuestas o comportamientos que resultan particularmente desconcertantes para el investigador pueden ser vías de investigación especialmente fructíferas, con el potencial de revelar profundas diferencias entre culturas. Debería ser evidente que este estudio continuará durante años, pero también es posible que se produzcan avances tempranos. Con el tiempo, los plantadores de iglesias pueden desarrollar una perspectiva bicultural y ser capaces de ver los eventos desde la perspectiva de un conocedor de la cultura, como los hijos de misioneros o los inmigrantes de segunda generación.

A continuación se presenta un resumen de algunos pasos concretos que se pueden tomar en función de la investigación durante esta fase:

Lea e interactúe con otros sobre la cultura.

Haga preguntas honestas

Continúe interactuando con la gente del vecindario, el mercado y otros lugares de reunión naturales.

Reúnase con personas comprensivas y conocedoras del mundo cultural con quienes pueda intercambiar sus observaciones.

Únase a grupos comunitarios que intentan servir o mejorar la comunidad.

Realice un seguimiento de las necesidades reales y sentidas que observe.

Construya relaciones con los guardianes de la comunidad, personas influyentes en la comunidad y "gente de paz" (Lucas 10:6; Mateo 10:11).

Utiliza tus talentos y habilidades para servir a las personas que te rodean.

Ejercer la hospitalidad de maneras culturalmente apropiadas.

Trabaja diligentemente en el idioma.

Realiza un cuestionario, una encuesta de opinión o una encuesta. Comenta los resultados con varias personas.

Obtenga capacitación especializada según sea necesario.

Oremos fervientemente por puertas abiertas, corazones abiertos y personas preparadas.

Barra lateral 10.1

¿Cuáles son los valores fundamentales de este grupo evidentes en sus elecciones, discursos y prácticas?

¿Cuáles son sus convicciones sobre lo sobrenatural: Dios, los espíritus, los demonios, los poderes invisibles? ¿Cómo hablan de Dios? ¿Qué sienten por él?

¿Qué es lo que más temen? ¿Qué es lo que más valoran: objetos, ideales, metas, principios, normas? ¿Cuáles son algunos de sus anhelos y aspiraciones más profundos?

¿Cuál es su comprensión de la causalidad, es decir, el papel de las bendiciones y las maldiciones, los tabúes, los encantos, la oración, las leyes naturales, la eficacia personal, el fatalismo y similares?

¿Qué concepto del tiempo tienen? ¿Es lineal o cíclico, más orientado a las tareas o a los eventos? ¿Se centran más en eventos del pasado, del presente o del futuro?

¿Cuál es la estructura social de la sociedad? ¿Cuál es la unidad social más importante: la familia nuclear, la familia extensa, el clan, la nación o la tribu?

¿Cómo se gobierna la sociedad en general? ¿Quiénes son las personas influyentes clave? ¿Cuáles son las instituciones principales?

¿Cómo se toman las decisiones? ¿Se valora la libertad individual por encima de los deseos del público?

grupo, o las decisiones personales están subordinadas a los deseos del grupo?

¿Cuáles son las formas de socialización? ¿Cómo se disciplina y educa a los niños? ¿Cómo aborda la sociedad la desviación social y recompensa el comportamiento positivo?

¿Cuáles son los medios de control social: la policía, los tribunales, las cárceles, la presión de grupo o el ostracismo?

¿Cuáles son los medios de transporte y comunicación? ¿Cómo se transmite o difunde la información? ¿Qué o quién se considera una fuente fiable?

¿Cuáles son los ritos de paso clave (p. ej., el nacimiento, la edad adulta, el matrimonio, la muerte) y cómo se celebran o ritualizan? ¿Qué significados se les asocian y qué papel más importante desempeñan en la sociedad?

¿Qué puedes aprender de sus días santos y festividades?

¿Quiénes son sus héroes, pasados y presentes?

¿Qué comunican los mitos, leyendas, historias y metáforas populares sobre la cultura y la cosmovisión?

¿Cuál es su actitud hacia los marginados sociales y las personas de otras religiones?

¿Qué tan apegada está la generación más joven a la tradición? ¿Qué segmentos de la sociedad son más tradicionales? ¿Cuáles están abiertos al cambio?

¿Cómo se resuelven los conflictos interpersonales e intergrupales?

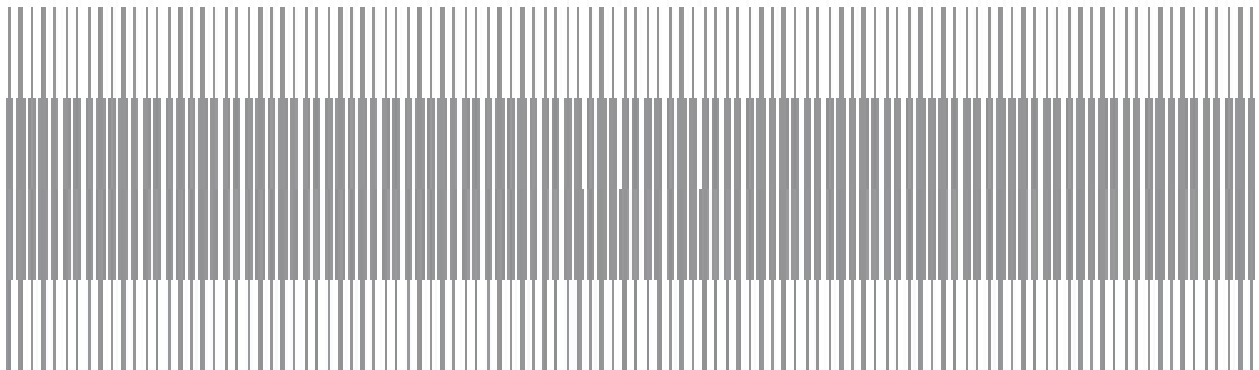
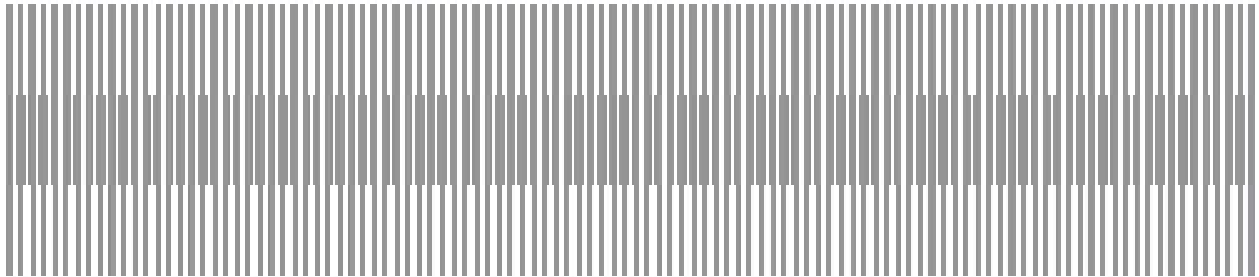
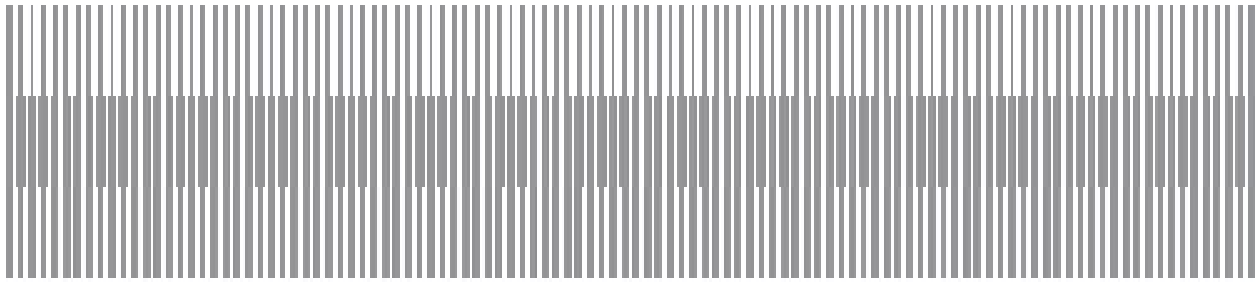
¿Cómo entienden las personas y afrontan la culpa, el sufrimiento y la muerte?

¿Cuáles son los pecados más ofensivos de la sociedad? ¿Cuáles son las virtudes más elevadas?

Hemos enfatizado los desafíos de interactuar con un nuevo grupo de personas y de lidiar con los cambios. También hay alegrías únicas en esta etapa. Una de ellas es ver puertas abiertas que solo Dios podría abrir. Otra es...

El entusiasmo por el descubrimiento. Los plantadores de iglesias deben dedicar tiempo a discutir sus preguntas y teorías en equipo, disfrutar de las nuevas perspectivas y no sentirse culpables por el tiempo invertido. Una investigación enfocada generalmente revelará puntos de acceso para las personas clave del ministerio y les permitirá evitar errores costosos. A medida que los miembros del equipo aprenden sobre otras culturas, invariablemente aprenden más sobre sí mismos. Este puede ser un período de profundo crecimiento interior.

Lanzamiento



Evangelismo y discipulado

La plantación de iglesias es el ministerio que, mediante la evangelización y el discipulado, establece comunidades del reino que se multiplican, compuestas por creyentes en Jesucristo, comprometidos con el cumplimiento de los propósitos bíblicos bajo la dirección de líderes espirituales locales. Esta definición subraya que la evangelización y el discipulado son la esencia de la plantación de iglesias. Sin embargo, no todos los tipos de evangelización y discipulado contribuyen al establecimiento de nuevas comunidades del reino. Aquí se utilizarán los términos evangelismo y discipulado de plantación de iglesias para los esfuerzos que contribuyen a la congregación de seguidores comprometidos de Jesucristo.

En nuestra experiencia asesorando y capacitando a plantadores de iglesias en todo el mundo, excepto entre los grupos de personas más receptivos, la evangelización y el discipulado representan los mayores desafíos para los plantadores pioneros de iglesias. Requieren que se superen las fortalezas espirituales para establecer una posición estratégica en territorio enemigo, que el evangelio se comunique con palabras y hechos de maneras culturalmente significativas y reproducibles, y que se reúnan y preparen nuevos discípulos de tal manera que, a su vez, hagan otros discípulos. Debido a que esta fase es tan central en la tarea de plantar iglesias, y en muchos contextos la más difícil, este capítulo es más extenso que la mayoría de nuestro libro. Sin embargo, solo hemos arañado la superficie del tema; por lo tanto, animamos a los lectores a explorar los diversos recursos a los que se hace referencia en la discusión que sigue.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Hechos 2–5: Proclamación y discipulado en Jerusalén Hechos Pasos clave 1. Desarrollar relaciones e iniciar la evangelización 2. Evangelizar de manera integral Asuntos críticos 1. Impulso evangelístico adecuado y sostenido 2. Enfoque para la evangelización

Desarrollar relaciones e iniciar la evangelización

La fase de lanzamiento debe basarse en los conocimientos adquiridos durante la fase de preparación, como se describe en los capítulos 9 y 10. No se debe permitir ninguna desconexión entre la preparación personal, el desarrollo de la estrategia y la proclamación del evangelio. El énfasis en la plantación de iglesias como esfuerzo espiritual debe continuar bajo la guía del Espíritu Santo. Jesús es quien edifica su iglesia y guiará a sus colaboradores si lo buscan. Ese discernimiento y dirección espiritual provienen tanto de escuchar su voz como de observar y comprender a quienes están siendo alcanzados. El evangelio debe compartirse de forma amplia, constante y poderosa. Sin embargo, no toda comunicación del evangelio tiene los mismos resultados. La siguiente discusión presenta principios que pueden utilizarse para desarrollar un enfoque evangelístico eficaz o para evaluar las iniciativas evangelísticas existentes.

Construyendo relaciones en la comunidad

A medida que los miembros del equipo de plantación de iglesias se movilizan para la evangelización, comienzan por forjar relaciones personales con la gente de la comunidad. Durante la fase de preparación, descrita en el capítulo 10, ya se habrán identificado los segmentos receptivos de la sociedad y se habrán establecido contactos con los líderes y guardianes de la comunidad. Se deberían haber discutido los métodos de evangelización que mejor se adapten a la gente. Pero ahora es necesario forjar relaciones personales. Es necesario conocer a la gente personalmente, y esto lleva tiempo. Los plantadores de iglesias de culturas occidentales tienden a estar muy centrados en las tareas, y actividades como socializar informalmente, tomar té y charlar pueden parecer una pérdida de tiempo. Pero en la mayoría de las culturas, las relaciones preceden a las tareas. La evangelización consiste, ante todo, en amar a las personas como Dios las ama y luego compartir con ellas el mensaje del amor redentor de Dios. Las personas no son objetos ni objetivos. Desean ser respetadas y comprendidas. Son personas dignas de amor, respeto y tiempo.

Las relaciones pueden comenzar en el propio vecindario, al conocerse

Con vecinos, comerciantes, carteros y personas con quienes se tiene contacto natural de forma habitual. Visitar las tiendas a diario para comprar pan o comestibles es una forma de conocer a los comerciantes o cajeros. Un plantador de iglesias nunca gastaba más de unos pocos dólares en gasolina para su automóvil a la vez, para tener más oportunidades de conversar con el dependiente. Usar el transporte público en lugar de un automóvil personal también brinda una mejor sensación de conexión y una mejor comprensión de la vida cotidiana de las personas, y a menudo abre oportunidades para conversar. Otro punto de partida es una organización comunitaria, como una asociación de padres y maestros de la escuela, un club rotario, una asociación de inquilinos o Amigos de la Biblioteca.

El equipo debe descubrir los lugares donde la gente se reúne, pasa su tiempo libre y socializa. Como se señaló en el caso práctico 10.4, en una ciudad alemana, los clubes deportivos resultaron ser una de las principales formas de interacción social para familias enteras, incluso para los participantes que ya no competían activamente. En otros lugares, las cafeterías o teterías, un puesto comercial local o un pozo de agua pueden ser el lugar donde se generan más redes sociales. El equipo de plantación de iglesias debe dedicar una cantidad considerable de tiempo (esto variará según otras responsabilidades, pero inicialmente debería ser el 50 %) a la participación fuera del hogar con personas de la comunidad. Una tarde a la semana puede dedicarse a una organización comunitaria no relacionada con la iglesia, donde se pueden forjar relaciones con personas no cristianas y contribuir a la comunidad.

Practicar la hospitalidad es una buena manera de profundizar las relaciones más allá de una simple relación casual. Sin embargo, conviene familiarizarse con las costumbres locales en cuanto a la hospitalidad: existen muchas reglas no escritas de etiqueta, modales y protocolo (quién invita a quién, con qué propósito (una comida completa o solo un té), qué tipo de comida se debe servir y cuánto debe durar la visita). Cuando uno es nuevo en una cultura o comunidad, la vulnerabilidad y la ineptitud social pueden brindar oportunidades para conocer gente simplemente pidiendo ayuda: "Disculpe, pero soy nuevo aquí y quiero aprender sobre las costumbres de su maravillosa gente. Me avergüenza mi ignorancia sobre _____. ¿Podría ayudarme, por favor?". Estos momentos pueden brindar una gran comprensión de las costumbres y el pensamiento locales, además de fortalecer las relaciones. Solicitar este tipo de ayuda también contribuye a fortalecer la reciprocidad en lo que, de otro modo, podrían ser relaciones unilaterales.[1] Claro que, con el tiempo, los lugareños perderán la paciencia con la incompetencia de uno, por lo que este método debe usarse pronto y con frecuencia.

Si el plantador de iglesias es de un país rico y trabaja en un país más pobre,

¡Normalmente no tendrá dificultad para hacer amigos! Además, si el plantador es hablante nativo de inglés, se le puede buscar como compañero de conversación en inglés. Muchos han aprovechado las clases de inglés o de cocina para conocer gente y forjar relaciones. Estas actividades no tienen por qué ser abiertamente evangelísticas. Sin embargo, brindan al equipo de plantación de iglesias la oportunidad de salir de su círculo habitual de amigos cristianos y conocer a las personas a las que buscan llegar. En conversaciones informales, se aprende sobre las alegrías y las tristezas, los sueños y las aspiraciones, las preocupaciones y los temores de la persona promedio. Se corrigen muchas falsas impresiones preconcebidas. Se desarrolla una comprensión y un amor genuinos por la gente. Además, los vecinos percibirán rápidamente que el plantador de iglesias está más preocupado por un proyecto que por las personas.

Una estrategia adaptada al Ministerio Enfoque Personas

El capítulo 9 abordó la importancia de seleccionar a las personas clave para el ministerio, y el capítulo 10 proporcionó pautas para comprenderlo a través de la experiencia vivida, la investigación demográfica y la observación participante. Es fundamental que exista una coherencia entre la comprensión de las personas clave para el ministerio y el enfoque evangelístico y las herramientas de comunicación que se utilizan. Quienes descuidan esta preparación conceptual y se lanzan directamente a la evangelización basándose en sus estrategias preferidas o énfasis doctrinales, generalmente lo lamentarán. Se puede ser testigo personal en la propia cultura, pero es muy distinto desarrollar un plan de evangelización para la plantación de iglesias que penetre en un grupo cultural diferente y ayude a los miembros de ese grupo a llevar el evangelio a su propia comunidad.

Los plantadores de iglesias deben repasar con oración lo aprendido hasta ahora sobre las personas clave en el ministerio, analizar su filosofía de evangelización, considerar las categorías de métodos evangelísticos (véase el recuadro 11.1) y luego decidir cuáles son los métodos más adecuados a su filosofía, las personas clave y los dones e intereses de los miembros del equipo. Existen miles de métodos para comunicar el evangelio. Los enfoques difieren enormemente según las diversas convicciones de los creyentes y las diversas situaciones de los no creyentes a quienes intentan alcanzar. Los métodos evangelísticos se pueden clasificar de varias maneras.

incluyendo lo siguiente:

más personal (construir sobre relaciones) versus menos personal (permitir el anonimato)

individuos versus grupos o grandes reuniones

atractivo limitado (para segmentos de la población) versus atractivo amplio (para cualquier persona)

Orientado a programas o eventos versus informal o espontáneo

atractivo (invitar a la gente a un evento) versus encarnacional (ir a la gente con el mensaje en palabras y hechos)

Orientado a la “decisión” (que exige una respuesta inmediata) versus orientado al proceso (permitir que los investigadores tengan tiempo para comprender mejor)

instructivo o confrontativo versus conversacional o dialógico



Barra lateral 11.1

Evangelismo personal

- Evangelismo relacional o de amistad
- Testimonio personal

- Hospitalidad, fiestas en casa
- Uso de tratados como “Las Cuatro Leyes Espirituales”
- “Chismorreando el evangelio” en el barrio
- Blogs, chats y foros de Internet

Evangelismo de proclamación pública

- Evangelismo de “cruzada”
- Conferencias
- Predicación al aire libre en calles o parques.
- Charlas con tiza, teatro callejero y similares.
- Servicios religiosos evangelísticos u “orientados a los buscadores”
- Campañas de carpas
- Mesa de libros o puesto de información en lugares públicos

Evangelismo de eventos especiales

- Conciertos
- Oradores famosos
- Eventos deportivos
- Grupos de interés especial

- Debates públicos
- Mimos o teatro

Literatura y evangelización en vídeo

- Distribución de Biblias y tratados
- Correos y colgadores de puertas
- Películas y vídeos evangelísticos como la película de Jesús
- Periódico, radio, televisión, internet
- Libros
- Bibliotecas locales de préstamo

Evangelismo en grupos pequeños

- Estudios bíblicos evangelísticos
- Narración cronológica de historias bíblicas
- Invitar a personas a los grupos celulares
- Grupos extraescolares
- "Cenas de Andrés": comidas en las que se da un testimonio.

Evangelismo de visita

- Visitas a solicitantes o visitantes de la iglesia.
- Visitas al hospital
- Visitas a la prisión
- Visitas puerta a puerta, sondeo comunitario

Seminarios y cursos de evangelización

- Cursos Alpha
- Enriquecimiento matrimonial
- Cursos nocturnos para adultos
- La Biblia como literatura
- Clases de religión escolar
- Clases o retiros de inglés
- Clases de cocina u otras habilidades.
- Retiros espirituales, ashram cristiano

Evangelismo de servicio

- Proyectos de servicio comunitario
- Clínicas médicas y dentales

- Educación y tutoría

- Despensa o distribución de alimentos

- Evangelismo de salud comunitaria (CHE)

- Asesoría legal

- Asesoramiento en situaciones de crisis y líneas directas

- Desarrollo económico

- Voluntariado en organizaciones comunitarias

Evangelización centrada en las personas

- Grupos de estudiantes

- Clubes bíblicos para niños, AWANA, Royal Rangers

- Grupos de madres e hijos

- Padres solteros, divorcio, duelo, grupos de necesidades especiales

- Grupos de recuperación de adicciones y codependencia

Evangelismo mediante la oración

- Orar por los enfermos

- Orando por personas en crisis personal.

- Orando por la liberación de la esclavitud espiritual

- Orar en eventos públicos

El ejercicio de la tabla 11.1 utiliza categorías ligeramente diferentes para ayudar a los miembros del equipo a identificar personalmente los enfoques evangelísticos que se adaptan tanto al contexto del plantador de iglesias como al del ministerio. Los encuestados indican su evaluación de cada enfoque en una escala del 1 al 5, donde 1 es "poco adecuado" y 5 es "excelente". Luego, responden las preguntas finales y destacan los enfoques más adecuados para su situación, recordando que no existe una solución mágica.

Tabla 11.1

Métodos evangelísticos utilizados en la Biblia

Enfoque evangelístico	Ejemplo bíblico
1. Enfoque testimonial	• La mujer samaritana y su remolque
2. Enfoque intelectual (o apologético)	• Pablo en Atenas, Hechos 17:16–34
3. Enfoque confrontativo	• Pedro en Jerusalén, Hechos 2:14–
4. Enfoque de servicio	• Dorcas, Hechos 9:36–43
5. Enfoque interpersonal	• Andrés a Pedro y Felipe a
6. Enfoque de invitación (comida, evento, fiesta)	• La fiesta de Mateo, Lucas 5:29
7. Enfoque de enseñanza	• Pablo en las sinagogas y en
8. Enfoque de descubrimiento (hacer preguntas)	• Nicodemo, Juan 3:1–21 • Jesús
9. Enfoque del estudio bíblico	• Pablo y los bereanos, Hechos 17
10. Enfoque de oración (sanación o encuentro de poder)	• Los apóstoles de Jerusalén, Hechos

Priorizar a personas o grupos receptivos

Durante la fase de preparación, se identificaron miembros potencialmente receptivos de las personas objetivo. A medida que los plantadores de iglesias inicien sus esfuerzos evangelísticos, se centrarán en estas personas receptivas. La pirámide de receptividad de Ralph Neighbour puede ser una herramienta útil en el proceso (figura 11.1). Se puede aplicar en cualquier cultura e identifica diferentes niveles de receptividad. Los testigos cristianos pueden usar esta pirámide de receptividad de dos maneras: primero, pueden adaptar sus oraciones y testimonio a la receptividad de la persona y ayudarla a avanzar a la siguiente etapa. segundo, querrán buscar cierto tipo de personas y asociarse con grupos según su nivel de receptividad actual. Por ejemplo, si los jóvenes son más receptivos, el ministerio estudiantil será una buena inversión. En Quebec, Canadá, los plantadores de iglesias descubrieron que las personas que responden al testimonio cristiano pasan por varias etapas, necesitando escuchar el evangelio varias veces de diferentes maneras, antes de comprometerse realmente con Cristo. Además, antes de ese compromiso, tomaron decisiones progresivas sucesivas hacia Cristo en respuesta a una serie de observaciones y percepciones (Smith 1995). La pirámide de receptividad del equipo de Quebec se veía así:

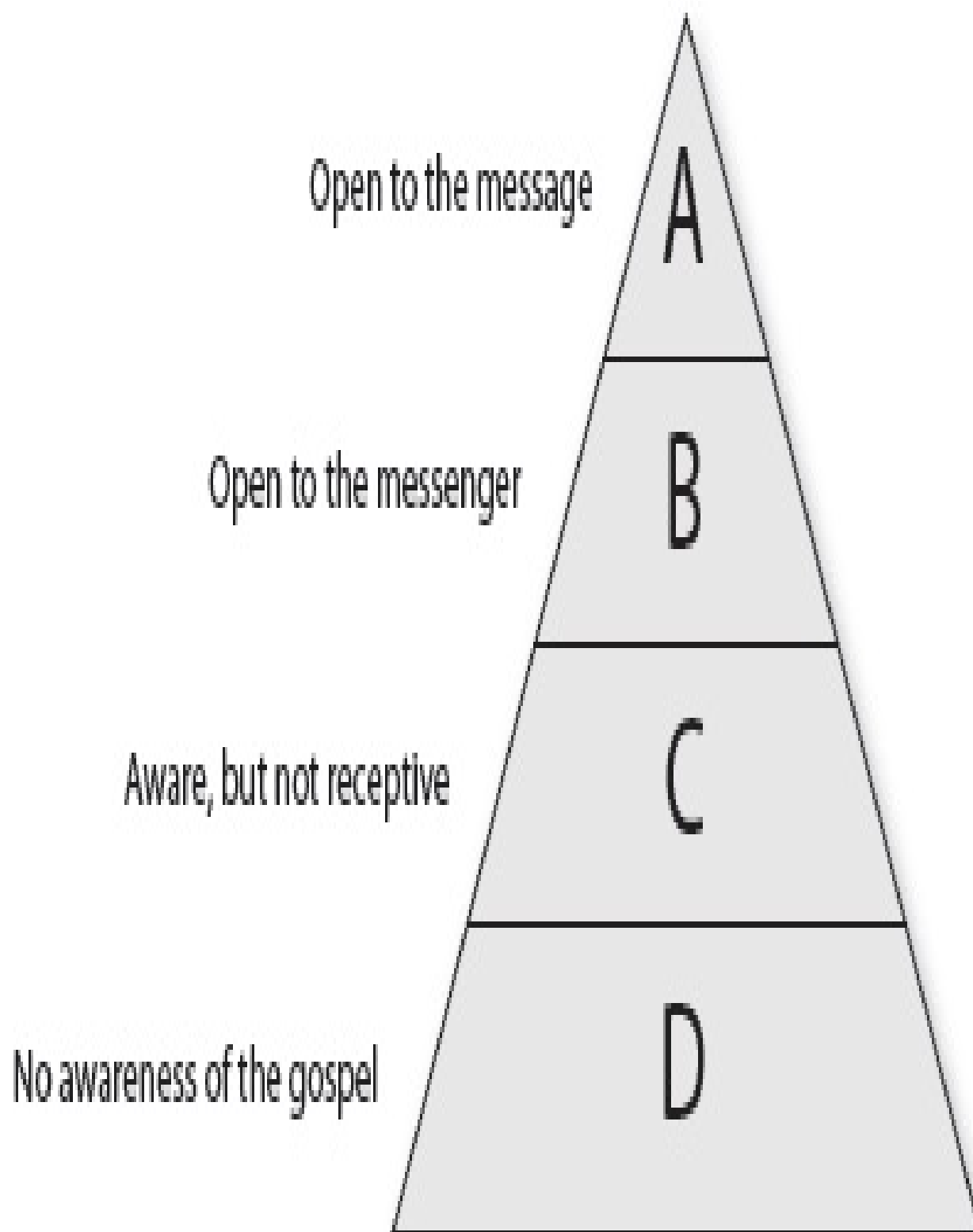
Nivel A—Abierto a una amistad con el mensajero y a una discusión del mensaje: algunos jóvenes, algunos buscadores espirituales y personas en crisis.

Nivel B—Abierto al mensajero pero no a una discusión del mensaje: jóvenes, cristianos nominales no practicantes, amigos y familiares de creyentes.

Niveles C y D—No abiertos al mensajero ni al mensaje: personas antirreligiosas o religiosas conservadoras, personas que han tenido malas experiencias con cristianos.

Figura 11.1

Pirámide de la receptividad



Source: adapted from Neighbour 1990, 245

Uno de los grandes desafíos para la plantación de iglesias entre poblaciones resistentes es encontrar personas receptivas a quienes Dios parece haber preparado para escuchar el evangelio. A menudo, los plantadores de iglesias que se han basado únicamente en la evangelización personal entre amigos y vecinos muestran aversión a enfoques menos personales, especialmente la evangelización masiva. Si bien la evangelización personal puede ser un buen enfoque, en muchos casos no será adecuada porque el número de contactos personales es simplemente demasiado bajo y ninguno de ellos está listo o dispuesto a escuchar el evangelio. En tales situaciones, el equipo de plantación de iglesias también debe "lanzar la red ampliamente" con métodos que identifiquen a personas preparadas y buscadores entre la población general. De lo contrario, el progreso será extremadamente lento y podría tomar años reunir un núcleo de nuevos creyentes. El estudio de Dick Grady y Glenn Kendall (1992) sobre plantadores de iglesias misioneros eficaces reveló que, independientemente de la receptividad de la región, los plantadores de iglesias más eficaces utilizaron métodos evangelísticos amplios y flexibles (recuadro 11.2). Los plantadores de iglesias más eficaces tendían más a usar métodos de evangelización que proporcionaban un gran número de contactos en una comunidad determinada. Quienes se adentran en una nueva situación intercultural e idean un método para compartir el evangelio con un gran número de personas, pueden identificar en este amplio grupo a quienes parecen tener hambre espiritual. Invierten tiempo productivo en discipular a quienes están más interesados (Grady y Kendall, 1992, 366). También utilizan una amplia variedad de enfoques evangelísticos, ya que cada método atrae a diferentes personas. No siempre se puede predecir cuál será el más eficaz.

La distribución masiva de literatura, la evangelización por radio, las visitas puerta a puerta, las campañas evangelísticas y otras estrategias que conectan a un gran número de personas son totalmente apropiadas, siempre que el seguimiento se planifique cuidadosamente y sea personalizado. Los plantadores pueden entonces concentrar sus esfuerzos en las personas que han mostrado interés espiritual. Durante la fundación de una iglesia en Ingolstadt, Alemania, se distribuyeron miles de cartas con una tarjeta postal de respuesta, mediante la cual las personas interesadas podían solicitar una Biblia, literatura o una visita personal. Solo se devolvieron tres tarjetas, pero dos de las tres personas que las enviaron finalmente aceptaron la fe en Cristo. Para una iglesia con menos de veinte miembros, ¡fue un gran avance!

Dick Grady y Glenn Kendall (1992) encuestaron a cien misioneros considerados exitosos por sus agencias y recibieron respuestas de ochenta y cinco. Con base en sus respuestas, se desarrollaron los siguientes siete principios estratégicos.

Los plantadores de iglesias más eficaces pasan más tiempo en oración.

Los plantadores de iglesias más eficaces utilizan esfuerzos evangelísticos de base más amplia.

Los plantadores de iglesias más eficaces son más flexibles en sus métodos.

Los plantadores de iglesias más eficaces están más comprometidos con una posición doctrinal.

Los plantadores de iglesias más eficaces establecen una mayor credibilidad.

Los plantadores de iglesias más eficaces tienen una mayor capacidad para identificar y luego trabajar con personas que tienen una religión poco estructurada.

Los plantadores de iglesias más eficaces tienen una mayor capacidad de incorporar nuevos conversos al alcance evangelístico.

Los enfoques masivos de evangelización siempre deberán complementarse con seguimiento personal y discipulado. Esto puede ocurrir en grupos pequeños o en relaciones individuales. Al igual que ocurre con los quebequenses, muchos, si no la mayoría, necesitarán escuchar el evangelio muchas veces y de diversas maneras para comprender mejor el mensaje y experimentar plenamente su poder transformador.

En última instancia, no hay sustituto para la enseñanza personalizada y la nutrición espiritual.

La evangelización como decisión y como proceso

Al leer el libro de los Hechos, vemos que los primeros evangelistas se atrevieron a llamar tanto a judíos (p. ej., Hechos 2:38-39; 3:19) como a gentiles (p. ej., Hechos 17:30; 26:20) al arrepentimiento y la fe en Cristo. El arrepentimiento implica abandonar el pecado y la idolatría para recibir la salvación en Cristo y servir a Dios (p. ej., 1 Tes. 1:9). De la misma manera, nuestro ministerio de evangelización debe llamar claramente a los oyentes a una decisión de arrepentimiento y una fe explícita en Cristo, confesada con los labios y en el acto del bautismo. En este punto, la persona es perdonada y nace de nuevo en la familia de Dios.

Sin embargo, la evangelización también debe entenderse como un proceso. Si bien la regeneración ocurre en un momento específico, existe un proceso que conduce hasta ese momento y un proceso que conduce al crecimiento cristiano. Centrarse demasiado en una sola decisión por Cristo a menudo conduce a conversiones superficiales, arraigadas en malentendidos o con motivaciones erróneas. En el capítulo 10, analizamos cómo difiere el proceso de toma de decisiones en diversas culturas. Paul Hiebert cuenta la historia de Papayya, un campesino indio que escucha con gusto el evangelio durante horas y se conmueve profundamente con el mensaje de Dios hecho hombre en Jesucristo. Papayya ora a Cristo, pero se pregunta si Cristo es solo uno más entre millones de avatares: dioses hindúes que descienden de reinos espirituales superiores. Como hindú, adora a Visnú, quien se encarnó muchas veces como humano, animal o pez para salvar a la humanidad. Papayya también conoce a muchos de los otros 330 millones de dioses hindúes. Pero el desconocido dice que solo hay un Dios, y que este Dios solo se ha aparecido entre los humanos una vez. Además, el desconocido dice que Jesús es el Hijo de Dios, pero no dice nada sobre la esposa de Dios. Todo le resulta confuso (Hiebert 2008, 10). Hiebert pregunta si Papayya puede convertirse en un verdadero cristiano después de escuchar el evangelio una sola vez, a lo que responde que sí. Pero el camino del discipulado y la verdadera comprensión será largo. Cuanto más comprenda el mensajero el mundo y las creencias de Papayya, mejor podrá evitar malentendidos y ayudarlo a comprender el evangelio y convertirse en un fiel seguidor de Cristo.

La historia de Papayya ilustra que la comprensión del evangelio debe crecer en

Profundidad, que a menudo es un proceso largo.[2] Los estudios de Alan Tippett (1992) sobre la conversión lo llevaron a ver la conversión en términos de etapas: las personas pasan de un período de consciencia a un período de toma de decisiones, luego a un período de incorporación y finalmente a un período de madurez. También descubrió que los rituales que marcan la transición de una etapa a la siguiente, como el llamado al altar, el bautismo o la destrucción de fetiches, eran cruciales para la conversión a largo plazo y el discipulado entre los animistas (Tippett 1967, 109; 1971, 169). Comprender estos procesos influirá en cómo se presenta el evangelio, las expectativas con respecto a las respuestas, cómo interpretar las respuestas de las personas y cómo ayudarlas a alcanzar una verdadera fe salvadora en Cristo y seguirlo.

Evangelismo que aborda la cosmovisión

La vida y la obra de Jesús solo tienen sentido en el contexto de la cosmovisión bíblica de la creación, el pecado y la redención. Por consiguiente, quienes plantan iglesias y ministran a personas con otra cosmovisión —incluida la cosmovisión occidental posmoderna— deben comenzar con la naturaleza de Dios, su creación, la caída y la naturaleza del pecado, la necesidad de redención mediante la obra expiatoria de Jesús y el juicio final o recompensa a su regreso. Hiebert advierte: «Con demasiada frecuencia, la conversión se produce en los niveles superficiales del comportamiento y las creencias; pero si las cosmovisiones no se transforman, el evangelio se interpreta en términos de cosmovisiones paganas y el resultado es el cristopaganismo» (2008, 69). Muchos otros temas de cosmovisión, como el mundo espiritual, los ancestros, la naturaleza de la revelación bíblica o la vida después de la muerte, también pueden necesitar un abordaje bíblico. La evangelización que aborda la cosmovisión es esencial para construir una base sólida de fe y obediencia, ayudando al oyente a recibir la verdad de Dios, confrontar las distorsiones culturales y construir un marco conceptual nuevo y duradero.

En el ejemplo de Papayya, también vemos que la evangelización que no aborda las distorsiones culturales de la cosmovisión bíblica puede producir profesiones de fe, pero no producirá discípulos, familias y comunidades transformadas. Los misioneros de los siglos XIX y XX en África trajeron patrones de pensamiento occidentales que, por ejemplo, separaban los ámbitos espiritual y físico y priorizaban la verdad sobre el poder. El teólogo africano Van der Poll describe este fracaso: "Porque el Evangelio no fue llevado a la gente como un...

"Una visión de la vida que abarca todo, que reemplazaría una visión de la vida tradicional igualmente integral, mantiene intacta la esencia más profunda de la cultura africana" (citado en Miller y Allen, 2005, p. 42). Hiebert (1982) señaló que la mayoría de los misioneros occidentales no lograron construir una cosmovisión bíblica del mundo espiritual, incluyendo ángeles, demonios, poderes invisibles, bendiciones y maldiciones. Los africanos creían que dichos poderes eran la causa última de los acontecimientos más significativos, como las enfermedades y las sequías. El fracaso en brindar a los nuevos creyentes una cosmología bíblica y ayudarlos a saber cómo responder a tales eventos dejó a muchos confundidos e impotentes. Y muchos simplemente recurrieron al chamán tradicional en tiempos de crisis.

Métodos evangelísticos adaptados al estilo de aprendizaje de cada pueblo

Muchos métodos populares de evangelización se desarrollaron en las culturas occidentales y han demostrado ser eficaces en ese contexto porque se adaptan bien a la mentalidad, la cosmovisión y el estilo de aprendizaje occidentales. Por ejemplo, el conocido tratado "Las Cuatro Leyes Espirituales" ha sido muy eficaz con ciertos grupos; sin embargo, como se muestra en la tabla 11.2, no todos los grupos de personas comparten ese patrón de pensamiento occidental.

Tabla 11.2

Cuatro leyes espirituales y cosmovisión

Algunas personas...

comprender toda la vida en términos de leyes fijas y predecibles*

Piensan en categorías abstractas como la ley y enfatizan los hechos por sobre la fe y el sentimiento, tienen una lógica muy lineal: progresan de una ley a la siguiente.

Piensa en la vida en términos de un plan para el futuro.

Considera la "vida abundante" como un objetivo principal.

Puede dar sentido a diagramas y representaciones abstractas como círculos, flechas, etc.

prefieren una vida ordenada o estructurada a una vida más espontánea y desordenada
están acostumbrados a tomar decisiones personales individuales

* La frase inicial de las “Cuatro Leyes Espirituales” es: “Así como hay leyes físicas que gobiernan el universo físico, también hay leyes espirituales que gobiernan tu relación con Dios” (Bright 2007).

Además, muchos conceptos de las “Cuatro Leyes Espirituales” pueden malinterpretarse fácilmente, como “vida abundante” (como riqueza material), “nuevo nacimiento” (como reencarnación) y “pecado” (como una acción especialmente malvada o como ser descubierto violando una norma social). Incluso la imagen de Cristo llamando a la puerta (Apocalipsis 3:20) puede interpretarse como agresiva. En algunas culturas, ¡las casas ni siquiera tienen puertas a las que se pueda llamar! Todo esto quiere decir que, si bien las “Cuatro Leyes Espirituales” han sido una herramienta maravillosa para compartir el evangelio con millones de personas, no serán igualmente efectivas en todas partes.

En los últimos años, se han puesto a disposición excelentes materiales para compartir el evangelio de diversas maneras, enfatizando el elemento narrativo, el pensamiento concreto y la comunicación oral. Por ejemplo, Trevor McIlwain desarrolló un enfoque cronológico para narrar la historia de la salvación desde el Génesis hasta los Evangelios en "Edificando sobre Cimientos Firmes" (1987).[3] El uso de este método quedó magníficamente ilustrado en la película EE-Taow. Una ventaja de este enfoque es que casi todos pueden comprender e identificarse con las historias. Conceptos abstractos como Dios, el pecado y la redención se despliegan en el contexto de las acciones concretas de Dios en la historia y su intervención en la vida de las personas. Así, las verdades se descubren en un contexto que les da vida. Otra gran ventaja de este enfoque es que, a medida que el mensaje se comunica, comenzando con la historia de la creación y progresando a través de la caída, el llamado de Abraham, el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, la promesa de un redentor, etc., se construye una cosmovisión bíblica. El mensaje de la obra redentora de Cristo en la cruz solo puede tener sentido en este contexto. En palabras de un experimentado plantador de iglesias que trabaja en África Oriental: “Hemos descubierto que quienes llegan a Cristo al escuchar las narraciones cronológicas tienen muchos menos problemas con el sincretismo en su caminar cristiano porque su comprensión de todo el marco del plan de Dios es mucho más completa” (Lyons 2009, 2).

Autores como Tom Steffen (1996; Steffen y Terry 2007) han señalado que aproximadamente el 75 por ciento de la Biblia es narrativa y que la historia es la forma dominante.

de la comunicación en muchas culturas.[4] Martin Goldsmith (1980) defiende la eficacia de las parábolas en el contexto del islam. Los estudiantes orales pueden ser analfabetos, analfabetos funcionales o alfabetizados, pero todos ellos se sienten más cómodos con la comunicación oral de información. «Hacer discípulos de los estudiantes orales significa utilizar formas de comunicación familiares en la cultura: historias, proverbios, teatro, canciones, cánticos y poesía. Los enfoques literarios se basan en listas, esquemas, estudios de palabras, apologética y jerga teológica. Estos métodos literarios son en gran medida ineficaces entre dos tercios de la población mundial. Necesariamente, hacer discípulos de los estudiantes orales depende de comunicar la palabra de Dios a diversas culturas de maneras pertinentes» (LOP 54, 2005). Este enfoque es relevante no solo en las sociedades tradicionales, sino también, cada vez más, en entornos modernos y posmodernos donde las personas no tienen una cosmovisión bíblica y donde la historia es más comunicativa y persuasiva que el razonamiento abstracto. El informe de Lausana citado anteriormente, “Haciendo discípulos de quienes aprenden oralmente”, continúa señalando: “Las estrategias orales también son necesarias para llegar a las personas cuya oralidad está ligada a los medios electrónicos. Si bien pueden leer bien, obtienen la mayor parte de la información importante en sus vidas a través de historias y música de la radio, la televisión, el cine, internet y otros medios electrónicos” (ibid.).

Los enfoques narrativos para la evangelización y el discipulado tienen la ventaja adicional de que los nuevos creyentes pueden seguir contando fácilmente a otros las historias bíblicas que han aprendido. Como resultado, el método es reproducible localmente y puede generar fácilmente su multiplicación. Así, cuando se aprende la habilidad, narrar el plan de redención puede captar la atención de los oyentes, permitirles interactuar directamente con la revelación de Dios, profundizar su comprensión y facilitar la retención.

Métodos sostenibles y reproducibles localmente

La narración ilustra un principio. Los enfoques y ministerios que utiliza el equipo de plantación de iglesias deben ser aquellos que los creyentes locales puedan y deseen usar. Para ser reproducibles, deben basarse en recursos y medios locales naturales y fácilmente accesibles. Por lo general, esto implica trabajar principalmente a través de las relaciones y evitar el uso de tecnología y medios importados. Los enfoques simples y rentables suelen ser los mejores. Herramientas como la literatura y los medios de comunicación son eficaces solo cuando conducen a una exploración de las palabras y los hechos de Jesús en el...

contexto de la cosmovisión bíblica completa, como se ilustra en los ejemplos anteriores.

Estudio de caso 11.1

El pastor Dinanath, de la India, relata su historia de ministerio entre su gente: “En 1995, fui salvo de una familia hindú gracias a un misionero transcultural. Tenía el deseo de aprender más sobre la palabra de Dios y se lo compartí al misionero. Este me envió a la Escuela Bíblica en 1996. Terminé mis dos años de estudios teológicos y regresé a mi pueblo en 1998. Comencé a compartir las buenas nuevas tal como aprendí en la Escuela Bíblica. Para mi sorpresa, mi gente no pudo comprender mi mensaje. Algunas personas aceptaron al Señor después de mucho esfuerzo. Continué predicando el evangelio, pero los resultados fueron escasos. Estaba desanimado y confundido, y no sabía qué hacer”.

Pero entonces la historia del pastor Dinanath da un giro radical: “En 1999 asistí a un seminario donde aprendí a comunicar el evangelio usando diferentes métodos orales. Comprendí el problema de mi comunicación, ya que usaba principalmente un método de conferencias con libros impresos, que aprendí en la escuela bíblica. Después del seminario, fui al pueblo, pero esta vez cambié mi forma de comunicarme. Empecé a usar un método de narración en mi lengua materna. Usé canciones gospel y la música tradicional de mi pueblo. Esta vez, la gente de los pueblos comenzó a comprender el evangelio de una mejor manera. Como resultado, la gente comenzó a venir en grandes cantidades. Muchos aceptaron a Cristo y se bautizaron. Había una iglesia con pocos miembros bautizados en 1999 cuando asistí al seminario. Pero ahora, en 2004, en seis años, tenemos 75 iglesias con 1350 miembros bautizados y 100 personas más están listas para el bautismo” (LOP 54, 2005).

No se debe priorizar las estrategias que requieren un alto nivel educativo, formación especializada o dones excepcionales, sino más bien los métodos que aprovechan los medios naturales de comunicación y las relaciones sociales de los cristianos comunes. Otra consideración para la reproducibilidad es la capacidad de transferir dichos métodos a los jóvenes creyentes con relativa facilidad, utilizando estilos de aprendizaje y patrones de comunicación familiares. En las culturas orales, las narrativas se transmiten fácilmente de una generación de creyentes a otra. Los testimonios personales y las vidas transformadas de los nuevos creyentes locales son elementos importantes de cualquier estrategia evangelística. Trabajar en grupo en la evangelización modela la comunidad cristiana en acción y fortalece la cooperación.[5] Los métodos evangelísticos cooperativos también pueden demostrar unidad y amor entre los creyentes (Juan 17:23), como se ve en el caso práctico 11.2.

Evangelismo que conduce al discipulado

En Latinoamérica y en muchos otros lugares, un problema común es que se invierte mucha energía en esfuerzos evangelísticos que generan muchos interesados y “decisiones”, pero pocos conversos duraderos. Algunas estrategias evangelísticas conllevan una brecha de seguimiento, que ocurre cuando los encuestados no tienen una relación previa con quienes los llaman. También puede ocurrir cuando se asume que los encuestados han comprendido el evangelio y han nacido de nuevo. La evaluación de la comprensión y la respuesta debe ser el primer paso del seguimiento, aunque la profundidad de la experiencia de conversión puede no ser evidente durante los meses siguientes, a medida que la persona crece en comprensión y evidencia un cambio de vida impulsado por el Espíritu. Robert Priest (2003) estudió treinta y cuatro relatos de conversión de los aguarunas en Perú y descubrió que inicialmente los conversos carecían de cualquier sentido de pecado, pero dicha conciencia creció con el tiempo al escuchar la Palabra de Dios. En tales situaciones, es especialmente importante considerar la evangelización como un proceso que desemboca en el discipulado.

Cuando el evangelio se comparte cara a cara o en un grupo pequeño con vecinos, amigos o familiares, el seguimiento es mucho más fácil. Se pueden abordar las preguntas y los obstáculos. Si bien los acercamientos personales requieren más tiempo, reducen la brecha de seguimiento y producen frutos más duraderos.[6] Por otro lado, cuando la evangelización se realiza en forma de grandes reuniones, campañas de literatura o medios de comunicación, conciertos y actividades al aire libre.

predicación y formatos menos personales, se debe hacer un esfuerzo adicional para dar seguimiento a quienes expresan interés. Será necesario obtener información personal de los interesados para poder contactarlos. Simplemente enviar una carta o hacer una llamada telefónica rara vez es suficiente. A menudo, el seguimiento se realiza mediante una visita personal a domicilio, aunque esto puede ser difícil o imposible en las grandes ciudades, donde las direcciones son inexactas, difíciles de encontrar o ubicadas en lugares inaccesibles (como apartamentos protegidos de gran altura o comunidades cerradas). Otro enfoque es ofrecer un estudio bíblico de seguimiento u otra forma de discipulado en grupos pequeños. Se deberá considerar el mejor lugar para tales reuniones: ¿la casa de un creyente, la casa de un interesado, una iglesia o un lugar más público y neutral como un restaurante? Es mejor elegir el lugar al que los interesados tengan más probabilidades de venir y en el que se sientan cómodos.

Errores comunes en la fase de lanzamiento

1. La plantación de iglesias sufre cuando la evangelización sólo se busca durante la primera etapa de la plantación de la iglesia.

A menudo, la evangelización se centra inicialmente porque no hay iglesia ni otra forma de hacerla crecer. Sin embargo, una vez que se reúne la congregación, se descuida al centrarse en trabajar con los cristianos. Sin embargo, la evangelización no es una fase que la iglesia supere con el tiempo, sino su motor misional. Cuando el crecimiento de la iglesia es lento, la primera pregunta es: "¿Cómo vamos con nuestra evangelización?".

2. La plantación de iglesias sufre cuando sólo hay un enfoque evangelístico.

La iglesia primitiva utilizó diversos medios y métodos (Green, 1970), y las Escrituras hablan de aprovechar cada oportunidad (Col. 4:5). Como se mencionó anteriormente, Grady y Kendall (1992) descubrieron que los plantadores de iglesias eficaces utilizan

Los esfuerzos evangelísticos de base amplia son flexibles en su implementación y los combinan integrando la actividad social (ministerio de compasión) y el testimonio del evangelio. De esta manera, establecen credibilidad y forjan relaciones. Quienes se centran en encontrar la clave única para abrir la puerta a menudo se equivocan; se necesitan varias claves. En el recuadro 11.1 y la tabla 11.1 se enumeran diversos enfoques.

3. La plantación de iglesias sufre cuando confiamos sólo en los capacitados y dotados para la evangelización.

La Biblia enseña que hay personas con el don de evangelismo (Hechos 21:8; Efesios 4:11). Pero todo cristiano debe ser testigo de Cristo (Hechos 1:8; 1 Pedro 3:15) y compartir con gozo el mensaje de Jesús con los demás. Los nuevos creyentes provenientes de personas enfocadas en el ministerio normalmente se convierten en los evangelistas más eficaces. Por lo tanto, los equipos eficaces de plantación de iglesias no aíslan a los nuevos creyentes de las relaciones con amigos y familiares no creyentes.

El estudio de Grady y Kendall de 1992 confirma que los plantadores de iglesias eficaces son capaces de integrar a los nuevos creyentes en las iniciativas evangelísticas. Se convierten en los "puentes de Dios"[7] para los no cristianos porque tienen muchas relaciones naturales con los no creyentes en el grupo de enfoque. Y como se han convertido recientemente, aún comprenden los pensamientos y las preguntas de los no creyentes y pueden comunicarse con ellos de forma convincente. Kenneth Strachan, de Misión Latinoamérica, descubrió que los movimientos crecen en proporción a la capacidad de la iglesia para movilizar a todos los miembros en la propagación de sus creencias. El impacto de la "movilización de cada miembro" se demostró mediante las campañas de Evangelismo en Profundidad en muchos países latinoamericanos en las décadas de 1960 y 1970 (Strachan 1968; Roberts 1971).

4. La plantación de iglesias sufre cuando la evangelización se basa únicamente en planes y programas.

Es comúnmente aceptado que la mayor influencia en la conversión de una persona a Cristo es el testimonio y la vida de un amigo o familiar (Gómez 1996; Smith 1995). Si capacitamos a los cristianos para vivir y compartir el evangelio en su red de relaciones, el potencial evangelístico de la iglesia se multiplica. Los programas son excelentes complementos, pero deficientes sustitutos, para la evangelización personal.

5. La plantación de iglesias sufre cuando se descuidan los aspectos básicos de la evangelización.

La oración y el uso de las Escrituras son los fundamentos bíblicos de una evangelización eficaz. Grady y Kendall (1992) consideran el ministerio de oración como el factor principal para una plantación de iglesias fructífera. El otro fundamento es una presentación clara del evangelio. Como escribió el apóstol Pablo: «No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Rom. 1:16).

Dar un testimonio personal de lo que Cristo ha hecho por una persona no sustituye la explicación de la oferta de salvación en Cristo, tal como se testifica en las Escrituras. Debemos recordar que personas de otras religiones también tienen sus testimonios. Un testigo puede comenzar con su historia personal, pero nadie será salvo hasta que escuche el mensaje y la historia de Jesús. La Palabra de Dios es poderosa y activa como una espada de dos filos, y solo el evangelio es el poder de Dios que conduce a la salvación (Hebreos 4:12; Isaías 55:10-11). En última instancia, es la obra del Espíritu Santo convencer al oyente de la verdad del evangelio y abrir sus corazones (Juan 16:8-10; Hechos 16:14). Un evangelista indio lo expresó así: «Jesús no puede ser explicado, solo puede ser revelado».

[8] La oración y el evangelio son los fundamentos. Se pueden intentar muchas ideas y estrategias nuevas; la pregunta es: «¿Cómo incorporar estos fundamentos?».

La Iglesia Dios Admirable en Caracas, Venezuela, comenzó en 1965 como un estudio bíblico evangelístico dirigido a estudiantes universitarios. El pastor Francisco Liévano, su anterior pastor, dirigió la iglesia de doscientas a cuatrocientas personas mediante el uso de grupos celulares de discipulado. Para 1999, había crecido a veinticinco grupos celulares, y muchos otros se utilizaron para fundar cinco nuevas iglesias en Caracas. Se llaman Grupos Básicos de Discipulado Cristiano.

Esta iniciativa se basó en la convicción de que (1) si los creyentes crecen en el Señor, traerán nuevas personas al reino, y (2) la evangelización se logra mejor a través de redes interpersonales, con personas que se integran a grupos vecinales a medida que llegan a Cristo. Un miembro de la iglesia afirmó que al menos el 75% de los nuevos conversos provenían del ministerio de grupos hogareños. También informó que el 90% del ministerio activo de la iglesia se realizaba a través de estos grupos (Neumann, 1999).

Estudio de caso 11.3

La mayoría de las personas menores de cincuenta años en Quebec tienen una herencia cultural católica romana y creen en Dios, pero tienen poca comprensión de quién es ni de cómo se relaciona con ellas. Pocas han considerado siquiera la posibilidad de una relación diaria con él. Para comunicar mejor el evangelio a este grupo étnico, Christian Direction, una organización de servicio para la iglesia de Quebec, preguntó a las personas de las iglesias existentes qué les había llevado a una relación personal con Dios. Descubrieron que los encuestados habían escuchado el evangelio, o partes de él, ocho veces en

promedio antes de tomar una decisión por Cristo!* La mayor influencia en su decisión fue el cambio de vida de un familiar o amigo (Smith 1995).

Si bien esto indicó la necesidad de sembrar el evangelio con paciencia a través de redes relacionales y la participación comunitaria, otros factores indicaron que algunos responderían a una proclamación grupal más amplia: (1) Había respeto por la Biblia como revelación de Dios. (2) La mayoría de los encuestados había querido ver a los cristianos en acción en un entorno grupal antes de tomar su decisión. (3) La mayoría había tomado su decisión final en un entorno grupal donde se les dio un mensaje y una invitación claros.

Como resultado, el equipo de plantación de iglesias adoptó una estrategia triple: (1) Enfoque relacional: Se unieron a grupos comunitarios, forjaron relaciones personales con los vecinos y compartieron a Cristo cuando tuvieron la oportunidad. (2) Enfoque de "red evangelística": Todos los miembros del equipo se reunieron semanalmente para compartir el progreso y orar juntos por actividades y citas de evangelización. Organizaron eventos comunitarios públicos en lugares neutrales para atraer a quienes buscaban. (3) Multiplicación de testigos: Capacitaron de inmediato a los nuevos creyentes para que compartieran su testimonio y una presentación sencilla del evangelio.

La fuerza de la evangelización del equipo provino de su amplia estrategia, trabajo en equipo y perseverancia. Se formaron varias células de discipulado. El mayor fruto se produjo cuando los propios quebequeses compartieron su nuevo amor por Jesús con sus compañeros.

* Estudio de Christian Direction en Montreal, Quebec, realizado a fines de la década de 1990. Basándose en estos hallazgos, Glenn Smith (1995) sugiere que en sociedades secularizadas como Montreal, los objetivos deberían ser obtener decisiones progresistas en respuesta a la verdad bíblica, mantener un fuerte énfasis en la comunidad y trabajar en una red descentralizada de pequeños grupos que se reúnen para un culto contextualizado.

Evangelizar de manera integral abordando las necesidades reales y sentidas

Durante la fase de preparación (capítulo 10), se investigaron las necesidades sentidas de las personas en cuestión. Estas necesidades son aquellas que las personas reconocen y se sienten motivadas a resolver. Pueden incluir necesidades existenciales, como alimento y agua; personales, como amor y significado; sociales, como transporte y seguridad; espirituales, como perdón o liberación de fuerzas demoníacas; o cualquier otra necesidad que afecte el bienestar de las personas. Las necesidades reales son aquellas que son necesidades desde la perspectiva de Dios. Una necesidad sentida de alimento también sería una necesidad real, pero una necesidad sentida de riqueza material no lo sería. Todas las necesidades sentidas deben tomarse en serio, pero en última instancia, el plantador de iglesias buscará abordar las reales. Muchas personas desconocen sus necesidades reales, como el perdón de los pecados y la vida eterna, pero el Espíritu Santo y la Palabra de Dios las despiertan. Jesús no solo predicó la verdad, sino que sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos, restauró a los marginados y cuidó de las personas como personas integrales. Al atender las necesidades de las personas, se demuestra buena voluntad y compasión. Como mensajeros del evangelio, no sólo debemos comunicar a la gente las buenas noticias: también debemos ser buenas noticias cuando sea posible.

En el capítulo 19, ofrecemos una discusión detallada de los ministerios holísticos con impacto en el reino. Baste decir que, al iniciarse la evangelización, esta debe ir acompañada de acciones de compasión y servicio. El equipo de plantación de iglesias deberá evaluar las necesidades locales y evaluar de forma realista cuáles de ellas pueden abordarse de forma competente y adecuada, dado el personal y los recursos disponibles. Algunas maneras de satisfacer las necesidades reales pueden incluir visitas a hospitales o prisiones, programas de tutoría, la gestión de un banco de alimentos y la excavación de pozos de agua potable. En la evangelización de salud comunitaria (EVC), un enfoque cuidadosamente desarrollado y ampliamente utilizado, se enseña a la población local a analizar las necesidades de su comunidad y a satisfacerlas utilizando los recursos locales. «La EVC integra a la perfección la evangelización, el discipulado y la plantación de iglesias con la salud y el desarrollo comunitarios».[9] Sin embargo, en las primeras etapas de la plantación de iglesias, el equipo debe discernir cuidadosamente dónde invertir mejor su tiempo, energía y recursos. Los ministerios de compasión y servicio pueden consumir una cantidad ingente de recursos. Es necesario mantener el equilibrio y una clara definición de las prioridades.

Rick Grover (2004) señala que en las iglesias suburbanas, los domingos por la mañana impulsan el ministerio, mientras que en las iglesias urbanas, el ministerio impulsa el domingo por la mañana. Es decir, en entornos suburbanos, el servicio dominical matutino es el enfoque principal de la vida de la iglesia, y las personas se sienten atraídas por una experiencia de adoración atractiva. Los ministerios de servicio son una consecuencia de lo que sucede el domingo. En contraste, en las zonas urbanas...

En las iglesias, los ministerios de servicio durante la semana (p. ej., despensa de alimentos, capacitación laboral, asesoría legal) suelen ser el enfoque principal de la vida de la iglesia, lo que también atrae a la gente a los servicios dominicales. Esta diferencia no debe pasarse por alto cuando un equipo está plantando iglesias urbanas. Grover continúa: «Recomiendo que la nueva iglesia urbana comience antes del primer servicio de adoración pública con un ministerio que satisfaga las necesidades de la comunidad y que pueda crecer y realizarse con excelencia» (2004, 49).

Los valores locales (lo importante, las necesidades más significativas) deben considerarse al decidir sobre las formas de evangelización, servicio y ministerios de desarrollo. Muchos valores y costumbres culturales no son ni correctos ni incorrectos, sino cuestiones de convención, tradición o estética. Cristo no destruye las culturas locales; las redime, purificando lo bueno e irradiando lo malo. Los plantadores de iglesias transculturales deben ser conscientes de no imponer sus propios valores culturales —valores que no son necesariamente bíblicos— a otros. Este es uno de los grandes desafíos de la contextualización.

David Britt estudió los factores locales en el crecimiento de las iglesias multiculturales urbanas. Concluye que la congruencia —la cualidad de concordancia o coincidencia, la capacidad de unirse en armonía— y no la homogeneidad, es lo que los plantadores de iglesias deben buscar. [10] Las iglesias y las nuevas iglesias crecen mejor cuando abordan los valores culturales locales y muestran cómo Cristo satisface las aspiraciones más profundas y las mayores necesidades del corazón. ¿Cómo se aplica esto a los ministerios de servicio y evangelización? En primer lugar, subraya la necesidad de estudiar a la comunidad y comprender su percepción de los cristianos y el cristianismo. En segundo lugar, desafía la noción de que para atraer a la gente debemos ser distintivos en todos los sentidos. La iglesia debe destacar por su mensaje, amor e integridad, no por el idioma, la música y otros valores y símbolos culturales que utiliza. Finalmente, debemos buscar espacios comunes, tanto culturales como físicos, con aquellos a quienes alcanzamos. Involucrarse en la cultura a través de la participación en actividades y servicios comunitarios es una forma de demostrar el impacto positivo del evangelio en la vida cotidiana.

Bautizar y enseñar la obediencia a Jesús

La Gran Comisión en Mateo 28:19-20 habla de hacer discípulos por medio de

Bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñando a los nuevos creyentes no solo a conocer, sino también a obedecer todo lo que Jesús nos mandó. Como hemos señalado anteriormente, un plan de evangelización siempre debe incluir un plan de seguimiento para los nuevos creyentes. Sin embargo, a menudo, estos planes de seguimiento fallan precisamente en estos dos puntos: bautismo y obediencia. El seguimiento a menudo involucra a neófitos en un estudio que es principalmente un ejercicio intelectual. Pueden llegar a tener la impresión rápida de que el cristianismo se trata, ante todo, de conocer la Biblia; que la medida de la madurez es el conocimiento bíblico. Si bien la fe cristiana se basa indudablemente en la verdad de Dios revelada en la Biblia, el objetivo del estudio bíblico no es el conocimiento en sí mismo, sino más bien el conocimiento bíblico que conduce a una relación más cercana con Dios y a un andar que le agrada. Santiago 1:22 exhorta: «No se limiten a escuchar la palabra, pues así se engañan a sí mismos. Hagan lo que dice».

A veces tratamos el discipulado como un programa o una clase. Un líder en Brasil dijo una vez: «Cuando se habla de discipulado, suena como una transferencia de conocimiento; para nosotros es el desarrollo y la manifestación de la vida de Cristo en el creyente». Neighbour observa: «Hemos dedicado toda nuestra formación al ámbito cognitivo. Erróneamente pensamos que la enseñanza y la predicación cambian los valores de los cristianos... La maldición de la iglesia tradicional es que no hay un modelo, un líder que diga: 'Modela tu vida según mi ejemplo'» (1990, 2). Esto subraya la necesidad de modelar y guiar mediante una relación de confianza. Ranjit DeSilva define la formación espiritual como «el desarrollo de la vida interior, para que una persona experimente a Cristo como fuente de vida, refleje características más cristianas y conozca cada vez más el poder y la presencia de Cristo en el ministerio» (DeSilva 1996, 50). Dios usa muchos medios para la transformación de la vida. Robert Coleman (1987, 59-97) señala algunos de ellos:

La importancia de las relaciones—Marcos 3:13–15; Juan 1:35–42

Reuniones en hogares—Hechos 5:42; 20:20

Poniendo las Escrituras en práctica—Mateo 28:20

bautismo—Mateo 28:19

Una nueva comunidad—Hechos 2:42–47

Obediencia amorosa a un nuevo Maestro—Juan 15

La transformación de la cosmovisión y los valores—Romanos 12:2

una nueva fuente de vida y poder—Hechos 1:8; Gálatas 5:22-23

Por lo tanto, un plan de seguimiento equilibrado incluirá un estudio bíblico que no solo aclare las verdades cristianas fundamentales, sino que también ayude a los nuevos creyentes a aplicarlas a su vida diaria. Incluirá mucha oración por los nuevos creyentes e instrucción práctica en las disciplinas cristianas. Una clave será ayudarlos a discernir la voluntad de Cristo para su vida y a ordenar sus asuntos bajo su señorío. A menudo, durante los primeros días y semanas, los nuevos creyentes están más abiertos al cambio y a la reorganización de sus asuntos personales, ya que son particularmente sensibles a la realidad de la nueva obra de Dios en sus vidas. No se debe desaprovechar esta oportunidad.

Una de las principales señales externas de convertirse en discípulo de Cristo en el Nuevo Testamento es el bautismo. El bautismo tiene muchos niveles de significado bíblico: confesión pública de arrepentimiento y fe (Hechos 2:38), ingreso a la comunidad cristiana (1 Corintios 12:13), identificación con la muerte y resurrección de Cristo a una nueva vida (Romanos 6:1-10) y limpieza del pecado (Hechos 22:16; 1 Pedro 3:21). En algunos contextos, como el mundo musulmán e hindú, se ha sugerido que se debería practicar un sustituto del bautismo como rito de paso debido a las asociaciones negativas o interpretaciones erróneas del bautismo.[11] Sin embargo, tres razones argumentan a favor de la práctica universal del bautismo en agua: primero, los significados teológicos asociados con él se reflejan en el acto físico (Romanos 6:1-10; 1 Pedro 3:21); segundo, Mateo 28:19 nos ordena explícitamente bautizar a “todas las naciones”; Y tercero, en Hechos, tanto los nuevos creyentes judíos como los gentiles fueron bautizados; no tenemos ejemplo de ningún sustituto. De hecho, Efesios 4:5 habla de un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. Los occidentales con una inclinación altamente racionalista tienden a subestimar la importancia espiritual, social y psicológica de rituales como el bautismo. Los actos rituales que marcan la transición de una etapa a la siguiente (como el llamado al altar, el bautismo o la destrucción de fetiches) pueden ser elementos esenciales en el proceso de conversión y cruciales para la identificación con la nueva fe e iglesia (Tippett 1967, 109; 1971, 169; 1992).

Los plantadores de iglesias tendrán que tomar varias decisiones sobre la práctica de

El bautismo en su contexto: el momento del bautismo, su forma (inmersión, infusión o aspersión) y si debe ser público o privado. Muchos factores influyen, incluyendo las creencias del plantador; por lo tanto, nos limitamos a un análisis conciso, pero importante, de algunos temas.

La cuestión del tiempo no solo se refiere a si se debe bautizar a bebés o solo a adultos, sino también (especialmente en entornos pioneros) a si debe haber un período de instrucción y espera, o si el bautismo debe administrarse sin demora. En todos los ejemplos del Nuevo Testamento, el bautismo (incluso de creyentes gentiles de origen pagano) se administró casi inmediatamente después de la conversión y la simple confesión de fe de la persona. Esto debería advertir contra una postura demasiado cautelosa. Por otro lado, muchas profesiones de fe son superficiales y se basan en una comprensión muy inadecuada del evangelio o en motivos cuestionables. Bautizar a una persona que luego resulta no estar genuinamente convertida puede tener muchas repercusiones negativas. En lugar de establecer un período de espera obligatorio, se debe hacer hincapié en esperar para ver evidencias claras de compromiso y cambio. Los plantadores querrán considerar la perspectiva de otros creyentes locales y la reacción de los compañeros del nuevo discípulo mientras buscan evidencia de una nueva vida en Cristo.

Para quienes provienen de orígenes musulmanes, hindúes e incluso católicos u ortodoxos, el bautismo en agua (o "rebautismo" si fueron bautizados de pequeños) se considera el umbral final que marca la conversión a una nueva fe y comunidad. Si se cruza ese umbral de forma voluntaria, pública y con una clara comprensión de sus implicaciones, es más probable que los nuevos discípulos se identifiquen más con la iglesia y sus prácticas. Esto a menudo tendrá un impacto significativo en la relación del discípulo con su familia, amigos y su antigua comunidad de fe. Por lo tanto, los plantadores de iglesias no deben tomar a la ligera el mandato de bautizar, pasando por alto la importancia teológica y personal del bautismo para el nuevo creyente y para el desarrollo saludable de la iglesia.

Discipular a los nuevos creyentes y capacitarlos para que hagan lo mismo

La evangelización debe conducir al discipulado, y el discipulado debe incluir el bautismo y el aprendizaje de la obediencia a Cristo. La separación de la evangelización y el discipulado es una

Una artificial. El mandato para ambas proviene del mismo mandato de «hacer discípulos» (Mateo 28:19). En el Nuevo Testamento, el discipulado conecta la proclamación del evangelio con el establecimiento de los creyentes en la fe. Multiplicar discípulos bíblicos es la clave sine qua non de la plantación de iglesias.

Discípulos y discipulado

Los plantadores de iglesias deben comprender bien qué es un discípulo bíblicamente y cómo sería un discípulo en el lugar donde se planta la iglesia. Los discípulos son aquellos que siguen a Cristo y sus enseñanzas para asemejarse progresivamente a él y cumplir su voluntad para sus vidas. En el Nuevo Testamento, un discípulo no es un cristiano "avanzado": las personas son llamadas discípulos desde el momento en que comienzan a seguir a Jesús y mientras continúan en su camino. Los doce apóstoles tenían un llamado particular como apóstoles, pero continuaron siendo llamados discípulos (Marcos 3:7, 13-15). En Hechos 14, el término "los discípulos" se usa para aquellos en Derbe que acababan de convertirse a Cristo (vv. 20-21), para los jóvenes creyentes que llegaron a Cristo durante la primera etapa del viaje de Pablo y Bernabé (v. 22), y para los creyentes más maduros en Antioquía que los habían enviado (v. 28). Por lo tanto, un discípulo de Jesús es un seguidor de Jesús independientemente de su nivel de madurez. Sin embargo, en este capítulo nos ocuparemos principalmente de las primeras etapas de la vida de los discípulos.

Definimos el discipulado como ayudar a los nuevos seguidores de Cristo a establecerse, cimentarse, estabilizarse y sentirse seguros en él y en su práctica de obediencia. Si estamos llamados a hacer discípulos, debemos tener una idea clara de lo que Jesús espera de sus discípulos y lo que les promete. La Tabla 11.3, que compara los costos y las recompensas de seguir a Jesús, fue utilizada por un equipo de plantación de iglesias en sus esfuerzos de discipulado.

Tabla 11.3

El perfil bíblico y la recompensa de un discípulo

Perfil de un discípulo		Recompensa de un Discípulo
Permanece en Cristo y en su Palabra	Juan 8:31; 15:4-6	Amado por Jesús y su
Guarda sus mandamientos	Juan 14:15; 15:10, 14	Recibe respuestas a sus oraciones
Ama a Jesús más que a nadie	Mateo 10:37	Ama a los
demás con el amor de Jesús	Juan 13:35; 15:12, 17	Da mucho fruto
Da testimonio de Jesús	Se niega a sí mismo	Se hace más y más
Se niega a sí mismo	Juan 15:27	Experimenta una profunda alegría
Acepta la oposición	Mateo 10:38; 16:24	Experimenta experiencias extraordinarias
Ejercita la confianza en Jesús	Juan 15:20	Recibe corrección a b
	Juan 14:1	Está lleno del Santo S

La descripción de Jesús nos recuerda que ser discípulo es una transformación de vida, no simplemente adoptar un nuevo conjunto de proposiciones doctrinales y comportamientos religiosos. Es una nueva forma de vida guiada por la Palabra y el Espíritu, motivada por una mente transformada, un corazón agradecido y nuevos afectos. Por lo tanto, el énfasis no está en convertirse en un miembro genuino de la iglesia, sino en convertirse en un seguidor fiel, obediente y fructífero de Jesús, aunque pertenecer a una comunidad de fe es un resultado importante y una señal visible.

El crecimiento es la medida del progreso en el discipulado. Los discípulos crecen de muchas maneras, y estas dimensiones de crecimiento no pueden aislarse unas de otras; Dios las espera todas. Podemos identificar en las Escrituras al menos siete maneras en que él espera que los discípulos crezcan y den fruto para su gloria:

en carácter y fruto del Espíritu Santo (Juan 15; Gálatas 5:22-23), madurez en Cristo (Efesios 4:15), fe y amor (2 Tesalonicenses 1:3)

en conocimiento y verdad de la Palabra (1 Ped. 2:2; 2 Ped. 3:18)

en el servicio y la oración (Hechos 6:1-5; Efesios 6:10-20)

en amor y edificación mutua (Juan 17:20-26; Efesios 4:1-6; Colosenses 3:12-17)

en testimonio e impacto misional (Hechos 1:8; 1 Timoteo 5:7-10; 1 Pedro 3:15)

en el impacto social (Mateo 4:23-25), incluyendo la sanidad (Hechos 9:32-43), la liberación espiritual (Hechos 19:19), la justicia social (Santiago 2:1-7) y el cuidado de los necesitados (Hechos 4:34-37)

en unidad en medio de diferencias étnicas y de otro tipo (Juan 17:20-23; Efesios 2:11-22; Apocalipsis 5:9-10)

¿Por qué tantas dimensiones de crecimiento? Para que el pueblo de Dios difunda el conocimiento del Todopoderoso, anuncie alabanzas de su misericordia al mundo (Efesios 1:6-8; 1 Pedro 2:9-10) y atraiga a personas de todas las naciones a la fe en Cristo y

obediencia a su Palabra (Mateo 28:18–20).

Discipulado corporativo y entre pares

El discipulado se lleva a cabo tanto en entornos individuales como corporativos. Tanto individuos (Mt. 8:22; 9:9; 19:21; Jn. 1:43) como grupos (Mt. 4:19; 10:38; 16:24; Jn. 10:27; 2 Ts. 3:7-9) son llamados a seguir a Jesús. Jesús llamó a sus discípulos individualmente, indicando que los conocía particularmente y tenía un plan para sus vidas individuales (Jn. 1:48; 15:16). Esto se acentúa por el hecho de que en los días de Jesús la mayoría de los discípulos elegían a su rabino (Costas 1979).[12] Él llama a sus discípulos "amigos" (15:15) y "sus ovejas" (Jn. 10), yendo tras el cordero individual en peligro (Lc. 15:1-6). Incluso en entornos grupales, Jesús se dirige a los discípulos individualmente y trata sus preguntas y dudas personalmente (Jn. 14:5, 8). La corrección también debe abordarse inicialmente de forma individual (Mateo 18:15-17). Las relaciones personales son un medio importante, pero no exclusivo, de discipular en la plantación de iglesias.

Jesús y Pablo también solían dirigirse a sus discípulos corporativamente. Su *modus operandi* consistía en usar la enseñanza dialógica en grupos de diversos tamaños. Como las uvas, los discípulos se encuentran naturalmente en grupos y crecen juntos. Jesús alternaba tiempo con un grupo de tres (Pedro, Santiago y Juan), con los Doce y con grupos más grandes. Reunirse en grupos pequeños para el discipulado puede fortalecer la motivación de los miembros, ya que desarrollan la solidaridad grupal y se responsabilizan mutuamente. Especialmente en sociedades más colectivistas, los grupos son un entorno más natural y motivador que las reuniones individuales. Por lo tanto, el discipulado abarca muchos tipos de relaciones interpersonales y grupales intencionales. Cuando estas se mantienen en equilibrio y se centran en Jesús, proporcionan el discipulado más amplio y eficaz.

Discipulado y multiplicación

La meta del discipulado es la multiplicación de testigos transformados por el Espíritu para

Cristo que se convierte en agente de su reino.

Probablemente, en tres décadas, la comunidad cristiana se multiplicó por cuatrocientos, lo que representa un aumento anual del 22 % durante más de una generación, y la tasa de crecimiento se mantuvo notablemente alta durante 300 años. A principios del siglo IV, cuando Constantino se convirtió al cristianismo, el número de discípulos pudo haber alcanzado los 10 o 12 millones, o aproximadamente una décima parte de la población total del Imperio Romano. La iglesia primitiva creció mediante la multiplicación evangelizadora, a medida que los testigos de Cristo reproducían su estilo de vida en las vidas de quienes los rodeaban. (Coleman 1987, 39-40)

El discipulado que requiere educación formal o recursos obstaculizará la movilización y multiplicación totales; solo un discipulado sencillo, orgánico, relacional y accesible a cada creyente conducirá a la multiplicación. Este modelo debe enseñarse, modelarse y mantenerse. Los enfoques eficaces de multiplicación suelen incluir tanto la mentoría personal como la rendición de cuentas en grupos pequeños. Neil Cole (2004; 2005) ha modelado y enseñado el uso de pequeños grupos de discipulado como medio de multiplicación. Los discípulos no hacen a otros de forma aislada, sino en grupos pequeños que Cole denomina "grupos de transformación de vida", que utilizan el discipulado mutuo y no requieren líderes con formación teológica.

El discipulado se centra en la enseñanza de Jesús. En los Evangelios, él constantemente imparte a los discípulos lecciones sobre el reino de Dios, usando parábolas y corrigiendo sus patrones de pensamiento erróneos. Claramente espera que cada faceta de su vida se conforme a su enseñanza bajo el control de su Espíritu («obedezcan» en Mateo 28:20). Pablo también practicó la enseñanza de vida para transformar vidas. Les recuerda a los ancianos de Éfeso: «Ustedes saben que no he dudado en predicarles cualquier cosa que les fuera útil, sino que les he enseñado públicamente y de casa en casa... porque no he dudado en anunciarles toda la voluntad de Dios» (véase Hechos 20:20, 27).

Discipular es costoso y requiere mucho tiempo. Mientras se esfuerzan por la multiplicación, los plantadores de iglesias deben evitar los atajos. Varios autores han identificado tres etapas en el plan de formación espiritual de Jesús (Bruce 1971; Hull 1988). Es útil visualizar la reproducción del discipulado como un proceso, y qué mejor modelo para...

¿Seguir una enseñanza diferente a la que Jesús estableció con sus discípulos? En la primera etapa, los discípulos observaron el ministerio de Jesús de enseñar, sanar y servir. Más tarde, fueron llamados a dejar sus ocupaciones para seguir a Jesús. En la tercera etapa, recibieron una enseñanza más profunda y fueron enviados a realizar misiones ministeriales prácticas.

El discipulado también es costoso porque implica mentoría de vida en vida para extender el señorío de Cristo a todo el ser de una persona: pensamiento, creencia, comportamiento, relaciones y carácter. Este es el modelo del Nuevo Testamento. Jesús caminó, habló, enseñó, corrigió, demostró, alimentó, ayudó y recibió ayuda de sus discípulos. Su primera actividad de discipulado fue la hospitalidad. Preguntó a dos curiosos seguidores de Juan el Bautista: "¿Qué desean?" y luego los invitó a compartir un día con él (Juan 1:38-39). Pablo siguió el plan de discipulado del Maestro y comparó su cuidado por los tesalonicenses con la crianza de una madre (1 Tes. 2:7-9). La crianza espiritual también puede ser dolorosa: Pablo se dirige a los gálatas como "hijitos míos queridos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes" (Gá. 4:19).

Los padres responsables planifican el albergue, la alimentación, la protección y el ejercicio de sus hijos. Sin embargo, cada niño es diferente, y se deben llevar a cabo cuidados e intervenciones individuales. Asimismo, un plan básico de discipulado incluirá una relación de mentoría primaria (preferiblemente natural), un grupo de discipulado en el que el nuevo creyente aprenda a vivir en comunidad y un plan de estudio bíblico que establezca nuevos patrones bíblicos de pensamiento y comportamiento en obediencia directa a la Palabra de Dios. Los Hermanos de la Gracia han sido unos de los más firmes defensores de la centralidad del discipulado para la plantación de iglesias. El recuadro 11.3 explica algunos principios básicos que utilizan en su "estrategia de equipo apostólico de plantación de iglesias" (Julien, 2000).

Cuestiones especiales en el discipulado

Se necesita discernimiento para ayudar a los nuevos discípulos con problemas personales profundamente arraigados, conceptual o espiritualmente. Aunque todos los creyentes son nuevas criaturas en Cristo, pueden traer consigo un historial significativo de prácticas espirituales destructivas que pueden haber creado profundas raíces y cadenas de esclavitud demoníaca. Los hábitos pecaminosos, si no se identifican y abandonan, invariablemente asfixiarán...

semilla de nueva vida.

Los nuevos cristianos llegan a la comunidad cristiana con conflictos sin resolver y patrones relacionales poco saludables. Al igual que la mujer samaritana, algunos llegan con matrimonios y familias disfuncionales. También traen distorsiones de su cosmovisión anterior y necesitan una transformación. En todos estos casos, el discipulado debe ser tanto correctivo como de desarrollo. Debe abordar las realidades subyacentes. Las mentiras y los patrones destructivos de Satanás deben confrontarse con amor. A menudo es útil contar con alguien en el equipo de plantación de iglesias con habilidades y dones de consejería para ayudar a los nuevos creyentes a resolver estos problemas bíblicamente, y con alguien con estudios de apologética o la religión de las personas en cuestión para ayudar a responder preguntas y anticipar malentendidos.

Cuando un nuevo creyente chino se suicidó, la iglesia local se conmocionó y el plantador de iglesias se sintió confundido. El joven había sido un discípulo fiel y parecía un futuro líder prometedor. Sin embargo, nunca había compartido sus conflictos y luchas internas, y optó por quitarse la vida en lugar de vivir en la hipocresía y el fracaso. El plantador de iglesias comentó en una carta: «Creo que hay una mayor necesidad de... conciencia de la batalla espiritual, donde cada uno ha tenido la oportunidad de lidiar con las fortalezas y los puntos de apoyo del mal que ha permitido en su corazón antes y después de comenzar su camino con Cristo». Se necesita algún tipo de discernimiento de influencias espirituales. A veces, esto se hace en el contexto de la preparación para el bautismo. Herramientas de evaluación como las que utiliza el Ministerio Libertad en Cristo pueden ser útiles (Anderson, 2001). Sin embargo, se necesita mucho más. Aquí hay algunas recomendaciones:

Anticípese a estas fortalezas culturales y espirituales estudiando la historia, los pecados culturales y las distorsiones de la cosmovisión de las personas en quienes se centra el ministerio.

Fomentar continuamente un ambiente de gracia y confianza en la comunidad.

Invierta en relaciones personales donde pueda tener lugar una comunicación honesta y vulnerable de preguntas y dificultades.

Busque el consejo de creyentes locales maduros que entiendan las complejidades culturales de un tema y tal vez incluso estén familiarizados con las raíces personales y familiares del nuevo cristiano.

Ejercite el discernimiento espiritual a través de la oración y escuchando atentamente los patrones de conflicto o lucha.

Pídale al nuevo creyente que le cuente sobre su peregrinaje religioso y espiritual y hágale preguntas.

Asimilar sabiamente el crecimiento de la transferencia

Los creyentes existentes suelen sentirse atraídos por una nueva iglesia. El crecimiento de la iglesia que surge de la incorporación de miembros que ya son creyentes se denomina crecimiento por transferencia. Vienen por diversas razones: porque han captado la visión de la nueva iglesia, porque se han mudado a la localidad y aún no tienen una iglesia local, o por curiosidad. Sin embargo, algunos pueden estar huyendo de problemas relacionales o conflictos en otra iglesia. El peor escenario es cuando los recién llegados tienen segundas intenciones, deseando ejercer poder o influencia en la iglesia. Personas con doctrinas o tradiciones diferentes pueden convertirse en una fuente de conflicto si la iglesia no se alinea con sus expectativas. La clave está en discernir si estos creyentes transferidos son obreros que vienen a ayudar y discípulos dispuestos a aprender, o personas descontentas que les quitarán energía. Peor aún, algunos pueden ser lobos con piel de oveja que vienen a explotar o dividir. El objetivo es identificar a quienes vienen por las razones correctas e inscribirlos selectivamente e involucrarlos en la visión de plantar iglesias. Se pueden utilizar las siguientes pautas:

Alguien del equipo de plantación de iglesias debe reunirse con los recién llegados, averiguar su historia y las razones de su llegada, y obtener permiso para contactar a su iglesia anterior.

Contacte a su antigua iglesia y averigüe en qué condiciones se marcharon. Coopere con su antigua iglesia cuando se trate de un caso de disciplina eclesiástica.

Pregunte a los aspirantes a nuevos miembros qué buscan en una iglesia y cuáles son sus creencias y valores fundamentales. Explique las creencias, los valores y la visión de su trabajo y verifique si hay coherencia.

Independientemente de su experiencia y madurez, no los ascienda rápidamente a puestos de influencia o liderazgo. Más bien, invítelos a trabajar y servir de forma sencilla. Observe su espíritu humilde, cooperativo y sumiso.

Si sus motivos son buenos, hazlos sentir bienvenidos y ayúdalos a hacer la transición a un grupo pequeño y al ministerio. Asegúrate de que alguien de la iglesia o del equipo construya una relación de confianza con ellos, los anime y los ayude a encontrar su lugar en la familia.

Barra lateral 11.3

1. El discipulado es el mandato principal de la plantación de iglesias.

El desarrollo de familias, líderes e iglesias espirituales fuertes se basa en hacer discípulos fieles en obediencia a todo lo que Cristo ha mandado (Mateo 28:16-20). Los discípulos sanos y en crecimiento son la base de iglesias sanas y en crecimiento. Tanto el libro de los Hechos como la historia de la iglesia demuestran que las iglesias se forman donde hay discípulos fieles y reproductivos de Jesucristo.

2. Centrar el discipulado en el desarrollo de disciplinas de crecimiento personal.

Muchas formas tradicionales de discipulado conducen a la dependencia de maestros y materiales de discipulado, es decir, un discipulado pasivo. Sin embargo, los conversos que

Desarrollar la capacidad de construir una relación profunda con Dios mediante la práctica de las disciplinas de crecimiento cristiano. Asumir la responsabilidad de su vida espiritual (Hebreos 5:14). Las cinco disciplinas básicas del discípulo son el estudio bíblico, la oración, la adoración, la comunión y la testificación. Las demás actividades de discipulado deben ser secundarias al desarrollo de estas disciplinas, ya que son fundamentales para un caminar cada vez más con Dios.

3. Utilizar métodos de discipulado que fomenten el descubrimiento personal de la verdad de Dios.

Sin restarle importancia al ministerio de la enseñanza, la prioridad debe ser ayudar a los nuevos creyentes a comprender la Palabra de Dios y a alimentarse a sí mismos. Dios se revelará a sus hijos a medida que lo busquen a través de su Palabra. El objetivo del mentor es, entonces, ayudar a los nuevos discípulos a descubrir sus propios caminos. Cuando el aprendizaje se basa en el estudio y el descubrimiento personal, en lugar de en la capacidad de otra persona para enseñar y motivar, los discípulos pueden cultivar su propio caminar con Dios y ayudar a otros a hacer lo mismo.

4. Establecer patrones de discipulado mutuo.

Una de las mejores maneras de evitar la dependencia, fomentar el descubrimiento personal de la verdad bíblica y desarrollar cualidades de liderazgo es estructurar el discipulado en torno al concepto de responsabilidad mutua. Este estilo de discipulado asigna la responsabilidad de desarrollar las disciplinas del crecimiento cristiano a los propios creyentes. El plantador de iglesias capacita a otros para ayudarse mutuamente y responsabilizarse mutuamente de sus disciplinas espirituales. Esto promueve un alto sentido de pertenencia y responsabilidad personal por uno mismo y por el bienestar espiritual de los demás.

5. Utilice el hogar como escenario central para el discipulado.

En ningún lugar es más evidente esta [reproducción mediante el discipulado] que en los hogares cristianos. Allí, donde las amistades son más naturales y genuinas, la evangelización se centraba en... testificar no era una técnica ni un programa, sino un estilo de vida (Coleman 1987, 92-93). Una de las virtudes más descuidadas en las sociedades occidentales es la hospitalidad. La vida familiar es sumamente instructiva para los nuevos creyentes (adaptado de Julien 2000).

Formar una comunidad fundacional y comenzar a capacitar líderes servidores

Durante esta fase de lanzamiento, se formará la comunidad fundacional de la iglesia emergente. Los nuevos creyentes se reunirán en grupos pequeños para discipulado, oración, adoración sencilla y planificación. Estos nuevos creyentes se convertirán en el núcleo de la iglesia. Por lo tanto, es importante inculcarles gradualmente el sentido de que son el pueblo de Dios, un cuerpo distinto de creyentes, hermanos y hermanas en Cristo. Este sentido de identidad se desarrollará aún más durante la siguiente fase. Pero incluso desde las primeras reuniones, se debe fomentar un sentido de compañerismo y vínculo espiritual. Los valores fundamentales de la visión de plantar iglesias deben modelarse y enseñarse. Los conflictos deben abordarse con amor y con base bíblica. El ADN de la iglesia se irá formando gradualmente durante esta fase.

Los futuros líderes de la iglesia a menudo ya están presentes entre los primeros discípulos. En el capítulo 17 analizaremos en detalle cómo identificar y desarrollar líderes en una iglesia nueva. Pero, una vez más, incluso desde los primeros días, la responsabilidad debe recaer cada vez más en los propios creyentes locales. Su tendencia natural será confiar en los plantadores de iglesias para que realicen la obra del ministerio, pero se les debe animar a dar a otros lo que han recibido. Los nuevos creyentes pueden compartir su testimonio, comenzar a discipular a otro nuevo creyente y ayudar a otros de manera práctica. Al crear un espíritu de empoderamiento, los plantadores movilizarán a los creyentes locales para el ministerio desde el principio y combatirán la idea de que uno debe estar altamente capacitado o haber sido cristiano durante muchos años antes de poder servir. Este espíritu es esencial para...

Todo el proceso de reproducción y movilización. Las semillas de la reproducción de la iglesia se siembran aquí mismo: un nuevo creyente que evangeliza a otros, un nuevo discípulo que discipula a otros.

El problema del desgaste

Varios estudios indican que la iglesia evangélica tiene un serio "problema de puerta trasera" en muchas partes del mundo: los visitantes, miembros y nuevos creyentes pueden asistir a la iglesia por un tiempo, pero luego abandonarla, para nunca regresar (Rainer 1999; Stetzer 2001; King 2007).[13] Algunos han estimado que en los Estados Unidos el 50 por ciento o más de las personas que se unen a la iglesia abandonan en un año (Klippenes 2001). Las razones para la deserción son muchas y variadas, pero los estudios de varios contextos revelan que surgen temas recurrentes. En Costa Rica, casi un tercio de los que dejaron su iglesia asumieron la responsabilidad de su elección y dijeron que su conducta y estilo de vida los llevaron a la elección (Gómez 1996). Otro tercio estaba desilusionado por la gestión de las finanzas o la conducta de los líderes o miembros. El tercio final dio una variedad de respuestas como la presión de la familia y los amigos, el atractivo de otro grupo religioso o la falta de ayuda en tiempos difíciles. Pocos encuestados atribuyeron su deserción a factores externos como la persecución.

Muchos nunca habían comprendido las implicaciones del evangelio ni su decisión de seguir a Jesús. «Los resultados muestran que debe haber un compromiso por parte de los líderes para que, durante el primer año después de la conversión, se comprendan claramente las implicaciones, el contenido, las expectativas y los privilegios que conlleva el mensaje de salvación. El 41 % de los entrevistados con un año o menos de conversión no comprendió claramente el mensaje de salvación que se les presentó» (Gómez 1996, 68). Sin embargo, se pueden tomar medidas para reducir la deserción. Por ejemplo, según Patrick Johnstone (2001, 206), abordar el problema directamente en Costa Rica ha ayudado a reducir la tasa de deserción y a impulsar una nueva ola de crecimiento.

No lograremos una retención del 100%, ni deberíamos intentarlo. Hay quienes deberían irse. En el lado positivo, debemos ser proactivos y preguntarnos: "¿Qué ayuda a retener a los creyentes sinceros?". Un estudio de iglesias pentecostales en Brasil reveló que, si bien muchos se sintieron atraídos a las iglesias por la sanidad y

Manifestaciones sobrenaturales, fueron las relaciones personales cercanas y el cuidado lo que condujo a la retención (Duck 2001, 230–32, 238–48, 331–44). Una investigación sobre las tasas de retención excepcionalmente altas de más del 80 por ciento de los nuevos creyentes entre el pueblo 'Nso de Camerún encontró seis factores significativos: asistir a lecciones sobre "contar el costo" antes del bautismo, asistencia prebautismal a los servicios de adoración, asistencia previa a una iglesia de otra denominación, participación en actividades evangelísticas, participación en el liderazgo de adoración y contacto y conversión por un evangelista (Kee 1991). En Taiwán se descubrió que los nuevos creyentes eran más propensos a permanecer en las iglesias si tenían una relación relativamente larga e intensa con un cristiano antes de su conversión, lo que podría entenderse como una advertencia contra apresurar a las personas a una decisión precipitada por Cristo (Swanson 1986). El estudio de caso 11.4 describe las iglesias costarricenses que son efectivas en la retención.

En el contexto norteamericano, Thom Rainer escribió un libro cuyo título destaca un factor clave para la retención: *Altas Expectativas: El Extraordinario Secreto de Mantener a la Gente en su Iglesia* (1999). En esencia, las iglesias que esperan más, obtienen más. Larry Osborne (2008), pastor de una de las iglesias más grandes de Estados Unidos, enfatiza la importancia de integrar a los recién llegados en grupos pequeños basados en sermones que "atraen a los miembros al ministerio".

Estudio de caso 11.4

Once factores encontrados en Gómez 1996, 135–37

Utilizan esfuerzos de evangelización colectiva así como el testimonio personal.

Ponen el énfasis en la gente que no asiste a ninguna iglesia.

Los miembros de la iglesia tienen una comprensión más clara del evangelio, la evangelización, las obras y la gracia, y el mensaje de la cruz.

Demuestran un mayor nivel de cuidado pastoral.

Tienen más miembros que han sido discipulados y pueden ayudar a los nuevos cristianos.

Son más sólidos doctrinalmente (menos perfeccionismo, universalismo y evangelio de prosperidad).

Preparan a sus miembros para ser mentores de otros.

Equilibran las necesidades de hombres y mujeres en su cuidado pastoral.

Tienen líderes más accesibles que pueden dar consejos.

Tienen más esfuerzos y programas para ayudar a los nuevos cristianos.

Hacen un mayor esfuerzo por buscar y reintegrar a quienes han estado ausentes.

En resumen, la reducción de la deserción y el aumento de la retención se pueden mejorar al abordar las siguientes dimensiones en el discipulado de los nuevos creyentes:

Espiritual: articular claramente el evangelio y el costo de seguir a Cristo, y orar por los nuevos creyentes para que puedan ser fortalecidos en su fe.

Intelectual: ayudar a los nuevos creyentes a comprender la Biblia, integrar su nueva fe con la vida diaria y desarrollar una cosmovisión bíblica.

Social: ayudar a los nuevos creyentes a construir relaciones personales cercanas con otros creyentes para que obtengan una nueva red social, apoyo e identidad, así como una experiencia amorosa de la familia de Dios.

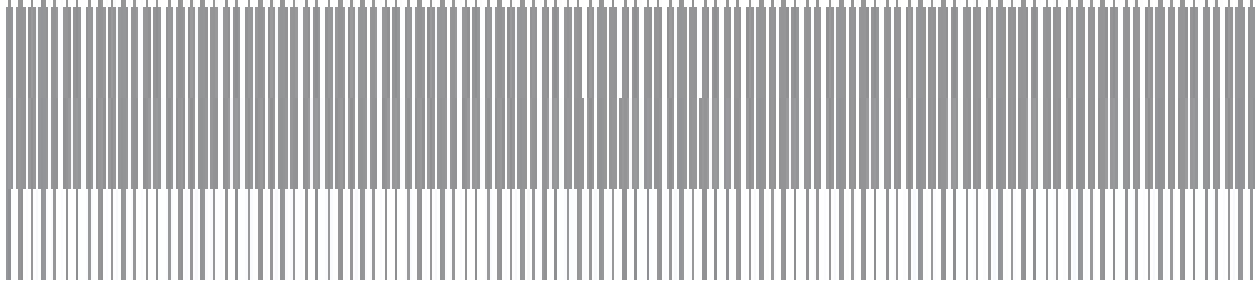
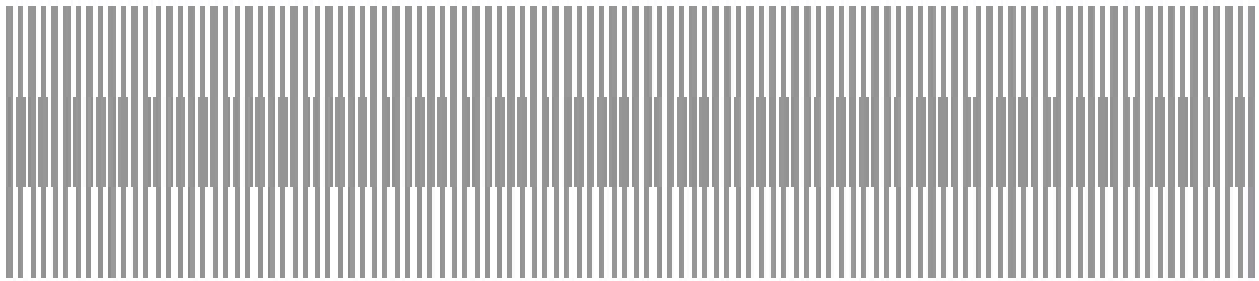
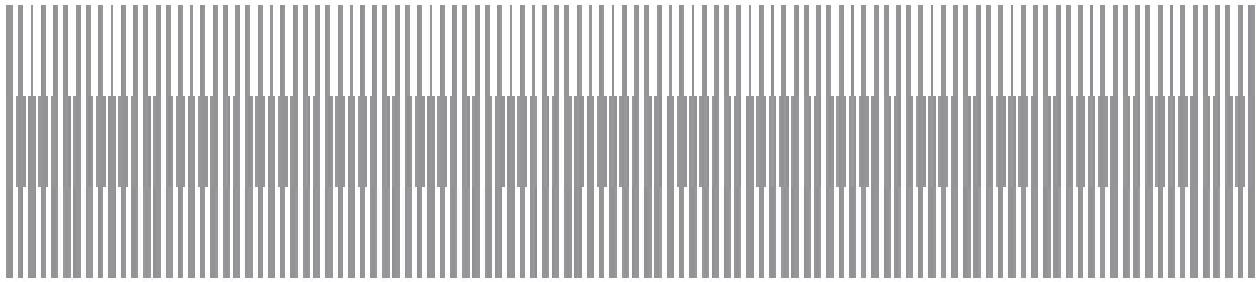
Ético: ayudar a los nuevos creyentes a aprender cómo vencer el pecado, por un lado

vivir por la gracia de Dios y por otro lado tomar en serio la importancia de una vida que crece en santidad

Si hacer discípulos es la esencia de la plantación de iglesias, y si los discípulos son seguidores obedientes que se asemejan a su Maestro, parecería legítimo evaluar nuestro éxito en la plantación de iglesias por la cantidad y la calidad de discípulos. «Hacer discípulos es un criterio indispensable para evaluar la fidelidad misional. Una manera de evaluar nuestro programa misional es plantearnos tres preguntas: (1) ¿Está guiando a mujeres y hombres a seguir a Jesús en cada encrucijada de la vida? (2) ¿Les está capacitando para participar en la misión de Jesús en el mundo? (3) ¿Les está enseñando a obedecerlo en todo? Seguir, participar y obedecer: estas son señales del auténtico discipulado de una fiel misión cristiana» (Costas 1979, 24).

12

Estableciendo



Congregándose y madurando

Tras el inicio de la plantación de la iglesia, los primeros creyentes se convierten en fieles discípulos de Jesucristo. Durante esta fase, el grupo comenzará a cumplir todas las funciones de una iglesia bíblica, yendo más allá de la evangelización y el discipulado iniciales. Ahora debe cultivarse, nutrirse y vivirse la conciencia de convertirse en una comunidad, el cuerpo de Cristo. La evangelización y el discipulado continúan, pero el sentido de ser el pueblo de Dios, la iglesia local de Cristo, comienza a tomar forma. Los creyentes reunidos son su pueblo escogido, llamados a la alabanza de su gloria y enviados a una misión colectiva. Con este sentido de llamado e identidad, los creyentes se convierten en algo más que un grupo aleatorio de cristianos individuales y comienzan a vivir la vida de una iglesia.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Aquí nos fijamos más en las epístolas que describen la vida de la iglesia
Pasos clave Crecer y desarrollar la vida como la familia de Dios Descubrir, desarrollar y fortalecer
Asuntos críticos Entender lo que significa ser la iglesia Crecer en compromiso

Crecer y desarrollar la vida como familia de Dios

La comunión de los creyentes como familia de Dios es una de las experiencias más maravillosas que experimenta un nuevo cristiano. Pero este sentido de familia espiritual no siempre surge de forma espontánea. De hecho, en contextos donde los creyentes enfrentan persecución, la respuesta a veces es la sospecha o la desconfianza hacia quienes dicen ser creyentes.

Como parte del proceso de discipulado, los plantadores de iglesias deben comenzar a enseñar explícitamente sobre la naturaleza de la iglesia, utilizando textos bíblicos como Hechos o Efesios. Esta enseñanza también debe ir acompañada de una experiencia específica de la familia de Dios, la iglesia. En la iglesia primitiva, la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración eran elementos centrales de la vida en comunidad (Hechos 2:42). Los miembros de la iglesia de Jerusalén llegaron incluso a vender sus posesiones para cubrir las necesidades materiales de los demás (Hechos 2:44-45; 4:32-35). Las comidas en común, la hospitalidad, la oración mutua y la atención mutua son señales poderosas de la obra del Espíritu que fomentan un vínculo de comunión. Estas deben ser modeladas y promovidas intencionalmente por el equipo de plantación de iglesias.

Comprender la nueva identidad del creyente en Cristo va de la mano con el sentimiento de ser familia de Dios. En muchos contextos, como el mundo musulmán, esta es una cuestión crucial y controvertida. Aquí, nuevamente, la enseñanza bíblica intencional es imperativa. En Cristo somos nuevas criaturas (2 Corintios 5:17); nacemos de nuevo por el Espíritu y la Palabra (Juan 3:3-8; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 5:1); y nos convertimos en hijos de Dios con un Padre común en el cielo (Juan 1:12; Gálatas 3:26; 1 Juan 3:1-2). Nuestra identificación con Cristo como Salvador y con Dios como Padre prevalece sobre cualquier otra lealtad y vínculo. Nuestra ciudadanía está en el cielo (Filipenses 3:20) y ya no se basa en la nacionalidad, el origen étnico, la situación económica, el género, la casta, la educación ni ninguna otra característica humana. Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. Si pertenecen a Cristo, entonces son linaje de Abraham y herederos según la promesa (Gálatas 3:26-29).

Esta nueva identidad trasciende las divisiones que han contribuido a la guerra, la rivalidad étnica, la opresión, el abuso y el odio entre pueblos e individuos. Solo por la cruz de Cristo y el poder transformador del Espíritu se pueden derribar los muros de hostilidad entre las personas. En ningún otro lugar esto fue más poderoso que en la eliminación de las divisiones entre judíos y gentiles en la iglesia primitiva (Efesios 2:14-17). Un ejemplo negativo se encuentra en la iglesia de Corinto, donde la distinción social condujo a divisiones y trato injusto, precisamente en la celebración de la Cena del Señor. Los cristianos de clase alta probablemente comían en privado en el comedor más pequeño de una villa, mientras que las clases bajas comían en el atrio (o patio) más grande, con menús diferentes. Pablo no toleraba tal discriminación ni distinciones en la iglesia (1 Corintios 11:17-22; cf. Fee 1987, 533-34). Una situación similar surgió en una sociedad de castas en Micronesia, donde cristianos de diferentes castas comían en mesas diferentes y con distintos alimentos en un picnic de la iglesia. Las tensiones étnicas y de clase aún plagan a la iglesia en todo el mundo.

Por lo tanto, las iglesias que plantamos deben ser verdaderamente comunidades del reino que reflejen el señorío de Cristo y modelen relaciones reconciliadas. Nuestra nueva identidad en Cristo y el sentido de comunidad cristiana deben enseñarse y experimentarse en la iglesia emergente. Las barreras sociales son profundas y complejas. Solo se superan con gran paciencia, ejemplos audaces y enseñanza persistente.

En contextos islámicos y similares, surge con frecuencia una pregunta adicional: ¿deberían los creyentes llamarse cristianos, o son apropiados otros términos como seguidores de Isa [Jesús]?[1] El término cristiano suele asociarse con la cultura occidental y sus excesos poco atractivos, como la delincuencia, la violencia, el libertinaje, la pornografía, el materialismo, la juventud irrespetuosa, el colonialismo y las supuestas guerras de agresión contra el islam. Muchos creen que evitar el uso del término cristiano ayudará a evitar tales malentendidos y podría evitar que los nuevos creyentes sean inmediatamente excluidos de la comunidad a la que aspiran. La respuesta a estas preguntas dependerá en gran medida del enfoque de contextualización adoptado. No podemos extendernos en estas preguntas aquí, pero este ejemplo resalta la importancia de que el equipo de plantación de iglesias se familiarice con los problemas y las alternativas del contexto para responder adecuadamente a estos desafíos. Los creyentes locales deberán participar en ese debate y proceso de toma de decisiones.

Descubrir, desarrollar y emplear los dones espirituales para la edificación del cuerpo de

Cristo

Los ministerios de evangelización y discipulado se han modelado durante la etapa anterior. Ahora, a medida que el grupo madura, sus miembros deben comenzar a ministrarse y servirse mutuamente de maneras adicionales. Los nuevos cristianos pueden fácilmente tener la impresión de que los plantadores de iglesias están ahí para servirles y que el cristianismo se trata principalmente de aprender la Biblia, orar, adorar y satisfacer sus propias necesidades. Pero para madurar en nuestro caminar con Cristo, debemos seguir su ejemplo de servicio, considerando las necesidades de los demás como superiores a las propias (Marcos 10:45; Filipenses 2:3-8). A medida que los creyentes maduran y desarrollan su deseo de servir, también deben crecer en la conciencia y el uso de sus dones espirituales. Estos dones tienen el propósito de edificar el cuerpo de Cristo (1 Corintios 1:7; 1 Pedro 4:10). Por lo tanto, ayudar a los creyentes a desarrollar sus dones y habilidades ministeriales se convertirá en una tarea importante para el plantador de iglesias durante esta fase. En el capítulo 17 describiremos con más detalle los métodos para equipar a los creyentes para el servicio.

Durante esta fase, se pueden iniciar más servicios públicos de adoración o celebraciones corporativas y formar nuevas células. También se pueden iniciar ministerios infantiles, proyectos de servicio comunitario y eventos especializados de alcance comunitario. Estos ministerios requerirán obreros adicionales, personas capaces de asumir el reto y servir. Dado que la iglesia en esta etapa de desarrollo suele ser aún bastante pequeña, el número de obreros será limitado. El entusiasmo puede llevar a la iglesia a querer ir más allá de sus posibilidades. El plantador de iglesias deberá ayudar a la iglesia a comprender sus limitaciones y a mantenerse enfocada en los ministerios esenciales. El ministerio debe expandirse solo cuando se disponga y capacite al personal adecuado y capacitado.

¿Cómo se pueden identificar los dones espirituales de una persona? Existen numerosos cuestionarios y encuestas disponibles. Estas herramientas pueden ser un buen punto de partida para identificar intereses y estimular el debate, pero tienen limitaciones. No suelen estar disponibles en muchos idiomas y tienden a ser muy específicas de las iglesias occidentales. Al ser autoinformes (es decir, la persona evalúa sus propias habilidades e intereses), no siempre son precisos. Todos conocemos a alguien que cree tener talento musical, ¡pero no lo tiene! Además, los inventarios de dones espirituales pueden ser frustrantes cuando una persona descubre que tiene un don espiritual, pero no parece haber un ministerio apropiado correspondiente para usarlo.

La mejor manera de descubrir dones es sirviendo realmente. Al experimentar diversas oportunidades ministeriales, las personas a menudo descubren una alegría y una fecundidad inesperadas. Los dones de cada persona también pueden ser confirmados por quienes han observado su ministerio. Claro que incluso las personas más dotadas necesitarán perfeccionarlos y desarrollarlos con el tiempo, pero generalmente el potencial se evidencia al principio del camino de fe. Se debe enseñar a los líderes de grupos celulares y equipos ministeriales a identificar los dones y a ayudar a los miembros de su grupo o equipo a desarrollarlos y utilizarlos.

Designar un equipo de liderazgo preliminar

Mientras la iglesia sea muy pequeña y esté compuesta por unas pocas familias, la toma de decisiones y la planificación serán mayormente informales, con amplio consenso y aportes del grupo. Pero a medida que la iglesia crece, también crece la necesidad de un equipo de liderazgo más pequeño. Inicialmente, este podría ser un comité de planificación compuesto por un representante de cada familia. Sin embargo, una vez que este grupo supere las diez personas, la planificación eficaz se vuelve difícil y se debe nombrar un grupo de toma de decisiones más pequeño.

El propósito y la manera en que se nombran estos líderes iniciales son cruciales. En algunas situaciones, el plantador de iglesias puede seleccionar personalmente a los líderes, quienes son nombrados por un período limitado. Por ejemplo, si existen varias células, los líderes de cada célula podrían formar el equipo preliminar de liderazgo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se recomienda un enfoque más participativo, como una elección. Sea cual sea el enfoque adoptado, se deben observar varios principios:

Todos los participantes comprometidos en la iglesia emergente deben tener voz y voto en el proceso de selección de líderes. Ya sea mediante un proceso de elección formal o conversaciones informales, sus opiniones deben ser consultadas y respetadas. Es esencial, incluso en esta etapa, que los líderes cuenten con la confianza de quienes lideran. Desafortunadamente, los plantadores de iglesias transculturales a menudo eligen líderes que se ajustan a sus estándares y personalidad cultural, pero que carecen del respeto de la población local. Esto debe evitarse.

Este equipo de liderazgo debe ser claramente un nombramiento provisional y temporal. La razón es que, en los primeros meses de la fundación de una iglesia, suele haber muy pocos creyentes maduros calificados para el cargo de anciano. Sin embargo, se necesita un equipo de toma de decisiones. Posteriormente, durante la fase de estructuración, surgirán creyentes maduros mejor calificados para el liderazgo formal de la iglesia, y en ese momento puede ocurrir un llamado más formal a los ancianos de la iglesia. No todos los líderes provisionales estarán entre ellos. Por lo tanto, en este punto, es prudente evitar títulos formales como anciano y así evitar falsas expectativas y cualquier compromiso con los requisitos bíblicos para los líderes. Términos como "equipo de liderazgo provisional", "equipo de planificación" o "comité directivo" dejarán en claro la naturaleza temporal del grupo de toma de decisiones.

El rol de este equipo preliminar de liderazgo debe definirse claramente como principalmente planificación, oración y liderazgo organizacional. La supervisión espiritual a cargo de los ancianos aún no está en el punto de mira. Este equipo temporal servirá, en cierto modo, como campo de pruebas para la cualificación espiritual y las habilidades de liderazgo de quienes posteriormente puedan ser nombrados para puestos de liderazgo a largo plazo.

Uno de los roles clave que debe desempeñarse en esta etapa es el de tesorero. Durante esta fase de la fundación de una iglesia, se incurrirá en gastos y será necesario recaudar fondos de la congregación. La congregación debe asumir la responsabilidad principal de las necesidades financieras del ministerio, por lo que uno de sus miembros debe ser responsable de la recaudación, la contabilidad y la administración de los fondos. Para fomentar la rendición de cuentas, normalmente dos personas deben contar las ofrendas y firmar los cheques. Generalmente, no es prudente que los fundadores de iglesias ocupen este puesto. Por razones obvias, se trata de una responsabilidad delicada que requiere la máxima integridad, la confianza de la congregación, madurez espiritual y conocimientos básicos de contabilidad. Desafortunadamente, muchas iglesias han experimentado grandes dificultades y reveses por nombrar a la persona equivocada para este cargo. Las tentaciones son muchas, ya que uno no solo tiene acceso a recursos financieros (a menudo en un contexto de pobreza), sino que también suele conocer los patrones de donación de los miembros. Se debe instituir desde el principio una forma culturalmente apropiada de contabilidad y rendición de cuentas financieras. Un alto nivel de rendición de cuentas no es señal de desconfianza, sino una sabia protección tanto para el tesorero como para la congregación.

Reunirse regularmente para el culto corporativo

Reunirse regularmente para enseñar, cantar, animarse mutuamente, leer las Escrituras, celebrar la Santa Cena y recolectar ofrendas es una expresión natural de ser pueblo de Dios. A esto nos referimos cuando hablamos de adoración colectiva. En la fase de establecimiento, estas actividades se convierten en parte habitual de la vida colectiva de la iglesia emergente.

Cuando dicha adoración se realiza principalmente en hogares o grupos pequeños, podemos hablar de un movimiento de iglesias en casas. Sin embargo, en la mayoría de los entornos, los grupos celulares o iglesias en casas querrán reunirse para celebrar reuniones más grandes y conjuntas, aunque sea de forma irregular. Encontramos un indicio de esto en la iglesia de Corinto: como en la mayoría de las iglesias primitivas, los creyentes corintios se reunían en varios hogares como iglesias en casas, pero «toda la iglesia» también se reunía para adorar en un solo lugar, presumiblemente en una casa más grande (1 Cor. 14:23; cf. 1 Cor. 11:20; Rom. 16:23; Gehring 2004, 139, 142).[2]

Algunas iglesias, ya sea por elección propia o por obligación[3], seguirán siendo movimientos de iglesias en casas, con solo momentos informales de adoración en hogares privados. Sin embargo, la mayoría de las iglesias optarán por comenzar con el tiempo servicios de adoración más públicos. En muchos contextos, los servicios públicos son un buen lugar para invitar a los no creyentes, evangelizarlos y presentarles a la comunidad cristiana. En algunas culturas, la idea de entrar en la casa de un extraño bajo cualquier circunstancia es incómoda; por lo tanto, asistir a una reunión de la iglesia en un hogar privado se consideraría extraño, y la iglesia podría ser vista como una secta religiosa peligrosa. Los servicios de adoración públicos más formales pueden dar a la iglesia mayor credibilidad y pueden ser más atractivos para los forasteros. Los servicios de adoración públicos pueden anunciarse y son más accesibles para quienes no tienen contacto personal con los miembros de la iglesia. En tales contextos, puede ser necesario tomar una decisión sobre si dicho culto corporativo se lleva a cabo principalmente teniendo en cuenta las necesidades de los creyentes o de manera más evangelística o "sensible a los buscadores" para que los no creyentes que asisten puedan comprender y relacionarse con lo que está sucediendo. En la iglesia del Nuevo Testamento vemos que ambas preocupaciones, la edificación de los creyentes (por ejemplo, Efesios 5:19-20) y la sensibilidad a las impresiones sobre los incrédulos (por ejemplo, 1 Corintios 14:22-25), debían tenerse en cuenta.

El momento y los preparativos para el inicio del culto corporativo regular deben considerarse con cuidado y oración. Debido a que la plantación de iglesias en Norteamérica...

A menudo se da gran importancia al inicio de los servicios religiosos públicos, y existen numerosos recursos disponibles para planificar el evento. Aquí solo resumimos algunos factores clave a considerar al comenzar el culto público.

Cuándo comenzar el culto público

Comenzar demasiado pronto puede hacer que las personas sientan que la iglesia es demasiado pequeña, y los obreros pueden sentirse abrumados con toda la energía que debe invertirse en preparar y dirigir los servicios de adoración. Quienes abogan por un lanzamiento grande, con cincuenta a cien o más personas en el equipo de lanzamiento, creen que esto es importante para ser atractivo para los visitantes potenciales y brindar una experiencia de adoración de calidad (p. ej., Gray 2007, 107–17). Este enfoque implica obtener una alta visibilidad pública, atrayendo a una gran "multitud" y luego construir una "congregación" y un "núcleo" a partir de la multitud, trabajando desde un grupo grande para formar grupos pequeños (p. ej., Sylvia 2006). Sin embargo, en muchos entornos, lanzar una iglesia grande no es una opción, porque simplemente no hay tantos creyentes. Esta es una de las razones por las que hemos abogado por comenzar a nivel de grupo pequeño de discipulado, construir el equipo de lanzamiento a través de la evangelización y el discipulado, y luego avanzar hacia una adoración más pública. Por otro lado, esperar demasiado para comenzar el culto público puede a veces provocar pérdida de motivación, estancamiento o abandono de la iglesia emergente en favor de una ya establecida. Generalmente, el mejor momento para comenzar el culto público es cuando los creyentes locales sienten la necesidad. Sin embargo, el plantador de iglesias podría necesitar moderar el entusiasmo del grupo y considerar cuidadosamente todas las condiciones para el inicio.

Algunos defensores de las iglesias celulares sugieren que los servicios de adoración pública no comiencen hasta que se hayan formado al menos tres grupos celulares sanos. Esto se debe a que, con el inicio del culto público dominical semanal, la energía tiende a desviarse hacia el servicio religioso y a alejarse de los grupos celulares. Como resultado, la vida de estos grupos puede verse afectada. Además, si solo existen uno o dos grupos celulares y uno se disuelve, la vida celular de la iglesia se verá eclipsada.

En particular, al fundar una iglesia celular, se debe considerar comenzar con servicios de adoración trimestrales o mensuales. Con el tiempo y a medida que el grupo crece en número, recursos y habilidades, la iglesia puede ofrecer servicios con mayor frecuencia.

Servicios. Esto tiene varias ventajas. Primero, el énfasis principal de la vida de la iglesia permanece en el nivel celular. La iglesia a nivel celular no es menos "iglesia" que los servicios de adoración pública. Segundo, la presión sobre las finanzas, la energía y el talento es menor si el culto público se ofrece con menos frecuencia. Preparar la música, los sermones, la decoración, un programa infantil, etc., exige una inversión considerable de tiempo y dinero que puede ser una gran carga para una iglesia pequeña con principalmente nuevos creyentes. Tercero, se puede alquilar un lugar de reunión neutral por horas. Es mucho más fácil encontrar y financiar un lugar de reunión para servicios trimestrales o mensuales que para servicios semanales. Cuarto, aunque todavía no se ofrecen servicios semanales, las reuniones congregacionales periódicas brindan a los creyentes una sensación de anticipación y les ayudan a evaluar su capacidad para llevar a cabo los servicios semanales.

Para las iglesias que desean aprovechar el servicio de adoración como una oportunidad de evangelización de gran visibilidad, un programa atractivo para los visitantes, se recomienda comenzar con servicios de "preestreno". Estos servicios son ocasionales y se ofrecen una o varias veces antes del inicio de los servicios semanales. Crean un ambiente de anticipación tanto en el equipo de lanzamiento como en la comunidad, y también brindan a la iglesia la oportunidad de practicar el culto en un nuevo lugar, desarrollar habilidades y resolver problemas logísticos. Los servicios de preestreno también pueden ser una forma de fortalecer el grupo central de la iglesia antes del lanzamiento de los servicios semanales.

Dónde comenzar el culto público

Determinar y encontrar un lugar de reunión adecuado para el culto público es uno de los mayores desafíos en esta fase. Especialmente en zonas urbanas, los bienes raíces y los alquileres son caros. La ubicación, el espacio y el ambiente del local serán de vital importancia. Cuando una iglesia recién inicia el culto público, normalmente se recomienda alquilar un espacio de reunión por horas y evitar contratos de alquiler a largo plazo o la compra de propiedades. Una iglesia pequeña no suele tener los recursos económicos para alquileres o hipotecas costosas, y no sería prudente que una agencia externa proporcionara dichos fondos. Para fomentar el compromiso y evitar dependencias perjudiciales, las ofrendas de la congregación deben cubrir dichos gastos continuos. Alquilar por horas permite máxima flexibilidad con un gasto mínimo. En caso de que la iglesia crezca...

El lugar de reunión, o si la ubicación resulta desventajosa, se puede buscar otra y la iglesia no está obligada contractualmente. Ser propietario de una propiedad puede ser ventajoso más adelante, pero muchas iglesias la han adquirido con anterioridad solo para arrepentirse cuando ha resultado inadecuada y difícil de vender o ampliar.

Estudio de caso 12.1

Paul Pierson describe el culto contextualizado de la Iglesia Gramin Pachin Mandal, en rápido crecimiento, entre los dalits de la India.

La gente participa en el culto comunitario una vez a la semana. Esto puede ser cualquier día, ya que cada pastor cubre doce congregaciones de la aldea, dirigiendo el culto dos veces al día. Ninguna congregación puede tener más de cuarenta familias. Al llegar, los pastores visitan a los creyentes casa por casa, invitándolos a adorar. También realizan labores pastorales y reciben ofrendas en ese momento. Luego, la gente se reúne y dibuja un círculo, o mandal. El santuario, o centro de adoración, se puede crear en pocos minutos. Se construye según el concepto hindú de un santuario donde se honra y respeta a Dios. Aunque es un lugar temporal, construido con una alfombra tendida en el suelo, se considera tierra santa y nadie se para en él sin quitarse los zapatos. Esto recuerda al pueblo a Moisés, quien se quitó los zapatos en presencia de Dios (Pierson 2004, 41).

Se utilizan diversos símbolos como material didáctico. Dado que el 95 % de los miembros son analfabetos, se memorizan diversas oraciones. Los pastores enseñan con base en un currículo fijo que abarca toda la Biblia, los Artículos de Fe y el Credo de los Apóstoles. Muchos de los himnos son textos bíblicos musicalizados. Se han escrito obras de teatro que dramatizan los Evangelios.

Existen muchas opciones creativas cuando una iglesia busca lugares de reunión temporales o a largo plazo para el culto. Los lugares típicos incluyen escuelas, salas de conferencias, hoteles, centros comunitarios, salas de conferencias de museos o bibliotecas, restaurantes, la cafetería de una fábrica u oficina, ¡o incluso un pub! Algunas iglesias utilizan espacios públicos abiertos como parques (véase el caso práctico 12.1, la Iglesia Gramin Pachin Mandal).

Además de considerar las cuestiones de asequibilidad, cuando la iglesia emergente está considerando la ubicación de un lugar de reunión, sus líderes deberían hacerse las siguientes preguntas:[4]

¿Hay suficiente espacio para la cantidad de personas previstas y hay salas disponibles para el ministerio infantil? ¿Habrà calefacción, ventilación e instalaciones sanitarias adecuadas? ¿Habrà posibilidad de cocinar o servir comidas en el lugar?

¿Son las habitaciones acogedoras, atractivas y cómodas para las personas a las que se dirige el ministerio? ¿Son demasiado elegantes (quizás incómodas para la clase trabajadora o la gente pobre)? ¿Son demasiado sencillas (quizás poco atractivas para las clases altas)?

¿Se proporcionan los servicios públicos, el mobiliario, el sistema de sonido y otras necesidades, o deben comprarse y almacenarse?

¿Serán necesarias renovaciones o cambios estructurales? De ser así, ¿cómo se realizarán o financiarán?

¿Es la ubicación fácilmente accesible a través del transporte público o, donde la gente tiene vehículos, hay estacionamiento adecuado?

¿Se necesitarán permisos de uso, o el local ya está legalmente disponible para reuniones públicas con la cantidad de personas prevista? ¿Se molestará a los vecinos con cantos, sermones y el tráfico los domingos por la mañana, cuando desearían poder dormir?

¿Qué tan importante es la alta o baja visibilidad? En algunos contextos, la alta visibilidad puede ser un buen medio publicitario, pero en otros, un sitio muy público puede atraer...

atención indebida y oposición en la comunidad.

¿El entorno puede ser perturbador o distractor? El ruido del tráfico, del ferrocarril, de una fábrica o discoteca cercana puede imposibilitar las reuniones a ciertas horas del día. Una iglesia alquiló un espacio junto a un apartamento cuyos residentes percibían claramente a través de la pared del salón de culto los sonidos de la televisión, el equipo de música, el inodoro y otros sonidos.

¿Se percibe el lugar como seguro? Los barrios con alta delincuencia, las zonas rojas, la proximidad a un cementerio o un barrio marginal, entre otros factores, pueden hacer que el lugar sea poco atractivo. En un caso, para entrar a las salas de la iglesia, los visitantes tenían que pasar por un patio donde los recibía un pastor alemán grande, aterrador y ladrador.

Es evidente que al considerar estas preguntas, es fundamental tener siempre presente a las personas en las que se centra la atención. Un lugar de encuentro adecuado para un grupo puede ser inaceptable para otro. Nuevamente, los creyentes locales serán la mejor fuente para responder a estas preguntas. El trabajador intercultural podría pasar por alto muchos matices sutiles que representan obstáculos evidentes para la población local.

Preparándose para el culto público

Comenzar un culto público suele implicar una planificación y preparación exhaustivas. Mucho dependerá, por supuesto, del tipo de ministerios que se presentarán durante la experiencia. Incluso un culto muy informal requiere una preparación minuciosa. Un culto mal preparado puede transmitir falta de reverencia, dar una impresión negativa y generar frustración y estrés innecesarios. En muchos contextos, se espera alta calidad y profesionalismo, lo cual debe reflejarse en la experiencia del culto. El equipo de liderazgo deberá aclarar si el servicio de adoración se estructurará principalmente para satisfacer las necesidades de los creyentes o si también debe ser atractivo y atender las necesidades de los no creyentes que puedan asistir como visitantes. Todos estos asuntos deben considerarse con oración durante el proceso de planificación.

Por lo general, se deben organizar los siguientes asuntos específicos: se debe establecer un lugar de reunión

Se deben encontrar materiales como sillas, púlpito, proyector o cancioneros, y mobiliario infantil y de guardería; se deben asegurar los anuncios, la publicidad y la señalización. Quizás lo más importante es que los obreros estén preparados. Estos suelen incluir predicadores, líderes de alabanza y músicos, trabajadores de guarderías y de niños, acomodadores y recepcionistas, técnicos y equipos de montaje y desmontaje. Hay numerosos libros de trabajo, listas de verificación y literatura disponibles para plantadores de iglesias en contextos occidentales.[5] Sea cual sea el enfoque que se adopte, la principal fuente de materiales y financiación deben ser los creyentes locales, utilizando recursos locales que sean apropiados para el contexto y que puedan replicarse localmente cuando la iglesia esté lista para hacerlo.

Contextualizando la adoración

Pocos aspectos de la vida de la iglesia se ven tan afectados por la cultura, para bien o para mal, como la adoración. El idioma, la música, la vestimenta, la postura y el lenguaje corporal, el arte y la arquitectura, los símbolos y rituales, la puntualidad y la duración del servicio, el estilo de predicación, el nivel de espontaneidad y formalidad: casi no hay elemento de la adoración que no esté, de alguna manera, condicionado culturalmente. Los plantadores de iglesias transculturales deben esforzarse al máximo para evitar introducir inadvertidamente elementos culturales innecesariamente ajenos, incómodos o incluso ofensivos en la adoración. Cómo las formas de adoración pueden ser un obstáculo para el evangelio se ilustra con este ejemplo de una carta escrita a J. Dudley Woodberry desde un país de África Occidental (algunos términos se han eliminado para proteger a los creyentes locales):

Sus costumbres son muy diferentes a las nuestras. Se dejan los zapatos puestos, se sientan en bancos (y además cerca de las mujeres) y tocan tambores en la iglesia. Nosotros estamos acostumbrados a adorar a Dios descalzos, sentados y arrodillados sobre esteras, y cantando oraciones en árabe y _____. También enseñamos a nuestras mujeres en casa. Si vamos a la iglesia _____, nos sentimos muy incómodos. Es más, nuestros amigos musulmanes no se unirán a nosotros. Si adoramos a Dios como estamos acostumbrados, otros musulmanes se interesarán. Pero rezaremos en el nombre de Jesús y enseñaremos con las Biblias en árabe y _____. (Woodberry 1989, 283)

En este contexto, quitarse los zapatos y arrodillarse sobre esteras no es contrario a la enseñanza bíblica (recuerde a Moisés) y podría adoptarse como formas que demuestran mayor reverencia. La costumbre de sentarse también podría adaptarse para respetar las normas culturales de decoro, de modo que, especialmente las mujeres, pudieran sentirse cómodas asistiendo al culto. Los elementos básicos del culto pueden malinterpretarse fácilmente, como describe Darrell Whiteman en Melanesia: «Aunque los aldeanos pueden no comprender el contenido del Libro de Oración, la Biblia y el Himnario, sin embargo, los consideran como mana y tabú. En muchas aldeas, estos se usan solo en la capilla y se dejan allí con el resto de la 'parafernalia sagrada' cuando la gente sale de la capilla y regresa a sus casas» (1983, 379). Los aziana de Filipinas confundieron la celebración de la Cena del Señor con su adoración ceremonial al sol, mediante la cual se sacrificaba un animal y se consumía su sangre e hígado como un ritual de perdón (McIlwain 1987, 49).

La contextualización bíblica se enfrenta al reto de cómo cumplir con los propósitos y valores bíblicos, que en muchos sentidos son contraculturales, a la vez que emplea formas y expresiones culturalmente apropiadas.[6] Como señala la declaración de la Federación Luterana Mundial sobre el culto y la cultura: «La tarea de relacionar el culto y la cultura se centra, en última instancia, en encontrar el equilibrio entre la relevancia y la autenticidad, entre la particularidad y la universalidad, evitando al mismo tiempo el eclecticismo y/o el sincretismo» (citado en Stauffer, 1996, p. 183). La iglesia primitiva adoptó muchos elementos del culto de la sinagoga judía, pero permaneció sujeta a la guía creativa del Espíritu y se adaptó a cada situación local (cf. Longenecker, 2002, pp. 81-86).

Al decidir estos asuntos, es esencial que los creyentes locales tengan la voz principal. Como conocedores de la cultura, están en la mejor posición para discernir el significado de diversas prácticas y expresiones. Naturalmente, podrían buscar la guía de un misionero o de otras iglesias, pero recorrer (con la ayuda del plantador de iglesias) el proceso de discernir los propósitos y valores bíblicos y cómo sus normas y prácticas culturales los favorecerán o los obstaculizarán es una valiosa experiencia de aprendizaje que les será útil mucho después de la partida del plantador. Podemos comentar brevemente algunos factores culturales que deben considerarse en el culto público.

Lengua. La lengua no es simplemente un medio de comunicación neutral, sino que está estrechamente ligada a la identidad étnica. Si se hablan varios dialectos en una región, se puede utilizar una lengua nacional o una lengua de comercio común para evitar dar preferencia a una etnia. Sin embargo, esto puede excluir a las mujeres o los niños que...

No dominan ese idioma. Si no hay una traducción de la Biblia disponible en la lengua vernácula local, se debe usar y traducir otra versión. Muchos idiomas tienen diferentes formas gramaticales para el tratamiento formal o informal. Los líderes de adoración y los oradores deben determinar el nivel apropiado de familiaridad.

Música. Siempre que sea posible, se deben adoptar estilos e instrumentos musicales indígenas. Sin embargo, algunos estilos, ritmos o instrumentos pueden estar estrechamente asociados con la adoración o significados no cristianos (como la sensualidad o el consumo de drogas). Estos significados pueden perderse para las generaciones posteriores de creyentes, pero para la primera generación pueden despertar respuestas inapropiadas (cf. Kraft 2005, 255–73). En muchas partes del mundo, los creyentes desean adoptar himnos occidentales o música de alabanza occidental contemporánea. Si dicha música les llega al corazón y se traduce la letra, sin duda es apropiada. Sin embargo, también se deben explorar y fomentar formas musicales más indígenas, que en ocasiones pueden combinarse con estilos musicales más modernos. La etnomusicología, un campo de estudio en auge dedicado a los aspectos culturales y sociales de la música indígena, tiene aplicaciones interesantes para la contextualización del culto cristiano. La música cristiana contextualizada es importante para la proclamación, la evangelización, la teología, la enseñanza, la confesión y más (cf. King 2005; Neeley 1999).

Lenguaje corporal. ¿Se demuestra respeto poniéndose de pie y humildad arrodillándose o postrándose? ¿Se expresa la oración juntando las manos, levantándolas o lavándolas? Los significados de estas expresiones no son universales. En muchas culturas, la danza es una forma especialmente rica de expresión corporal y adoración, a menudo pasada por alto por los misioneros occidentales. En palabras del ghanés John Pobee, la danza sagrada debería ser parte de la oración porque "la oración de influencia occidental es en gran medida un ejercicio de la mente, mientras que el africano... tiene que orar mucho más con todo su cuerpo" (1981, 49). La vestimenta también comunica de maneras culturalmente específicas: formal o informal, cantidad de piel expuesta, cubrirse la cabeza, usar o quitarse los zapatos, etc. Se exhortó a la iglesia de Corinto a prestar atención a la propiedad cultural de la vestimenta de las mujeres (1 Cor. 11:5-16).

Hora. Las diez u once de la mañana del domingo como hora de culto no son sagradas; originalmente se escogieron como la hora después de la cual los granjeros ordeñaban sus vacas. Otra hora podría ser más apropiada en un contexto diferente. Las culturas también tienen diferentes concepciones de la puntualidad. Independientemente de la hora establecida, en muchos lugares los eventos comienzan solo después de que todos hayan llegado. La duración del sermón y del servicio también está condicionada culturalmente. En algunas culturas, los servicios deben terminar a tiempo para que las esposas de los no cristianos regresen a casa.

Servir puntualmente la comida familiar del mediodía. En otras culturas, pasar todo el día juntos, incluidas las comidas, es totalmente apropiado.

Arte y disposición del mobiliario. Elementos como la disposición de los asientos (como en la carta citada por Woodberry), la decoración y el arte, la percepción de un nivel apropiado de aglomeración o espacio personal, la calidad del mobiliario y el significado de los distintos colores varían enormemente entre culturas y son factores importantes en lo que las personas perciben como apropiado, cómodo o estéticamente agradable. Sin embargo, su importancia es fácilmente pasada por alto por los plantadores de iglesias transculturales. Incluso las plantas pueden tener un significado simbólico (Felde 1998, 46). El teatro es familiar en la mayoría de las culturas y puede proporcionar un poderoso medio de comunicación que se puede explorar en el culto.

*Símbolos y rituales. Mathias Zahniser argumentó en *Symbol and Ceremony: Making Disciples across Cultures* (1997) que los misioneros evangélicos occidentales han tendido a considerar la adoración de forma muy racional y a subestimar la importancia de las expresiones visuales y simbólicas. Sin embargo, las ceremonias y los símbolos visuales son herramientas comunicativas muy poderosas en la mayoría de las culturas, y descuidarlos puede dejar una sensación de vacío en los fieles. A menudo, las costumbres locales, como las fiestas de la cosecha (acción de gracias), las costumbres matrimoniales y los lavamientos rituales, pueden adaptarse fácilmente al culto cristiano. Por ejemplo, las famosas reuniones de oración matutina de los cristianos coreanos, sae byuk kido, fueron adaptadas de la práctica religiosa coreana precristiana (Brown, 1994). Sin embargo, estas prácticas pueden tener significados no cristianos que deben discernirse cuidadosamente. El proceso de contextualización crítica de cuatro pasos de Paul Hiebert (1987) puede utilizarse para contextualizar dichas prácticas: (1) exégesis cultural de la costumbre desde una perspectiva interna para discernir significados, (2) exégesis bíblica de las enseñanzas bíblicas relevantes, (3) evaluación crítica de la costumbre a la luz de la enseñanza bíblica, y (4) creación de una práctica contextualizada. Algunas prácticas serán rechazadas de plano, otras se adoptarán con pocos cambios, pero la mayoría requerirá un cambio significativo o la sustitución por una nueva práctica para transmitir significados cristianos y evitar falsas asociaciones.*

Multiplicar grupos celulares y líderes celulares

A medida que la iglesia crece, se formarán nuevas células o las existentes se multiplicarán. Esto plantea la necesidad de formar continuamente nuevos líderes de células. Esto debe hacerse con intencionalidad. Incluso si las células crecen numéricamente, no se reproducirán a menos que se capaciten nuevos líderes. Una vez seleccionados los posibles nuevos líderes de células, estos podrían recibir una orientación básica o capacitación inicial, servir como aprendices con un líder de célula experimentado y asistir a una reunión mensual o regular de líderes de células. Steve Cordelle (2005, 91-93) describe métodos de capacitación como el retiro de encuentro, la escuela de discipulado y el grupo de coaching. Nuestro análisis se centra en la capacitación inicial, el aprendizaje-mentoría y la reunión de líderes de células.

Identificación de posibles líderes de células de aprendices

Encontrar y reclutar líderes aprendices es uno de los mayores desafíos para la multiplicación de células. Se pueden tomar varias medidas para reclutarlos. Primero, no se deben establecer estándares demasiado altos. Por un lado, participar en la capacitación de líderes y dar un ejemplo positivo son esenciales e innegociables. Por otro lado, cada creyente es una obra en desarrollo, y el líder perfecto aún no ha nacido. Si la iglesia crece rápidamente por conversión, la mayoría de los líderes potenciales serán nuevos creyentes. Esto solo subraya el siguiente punto: brindar capacitación práctica y adecuada mediante la mentoría y la reunión de líderes. Si los líderes potenciales comprenden que no se quedarán mal preparados y solos en la tarea, será más probable que se ofrezcan como voluntarios y den un paso de fe.

Entre las cualidades importantes de los potenciales líderes de célula se incluyen la madurez espiritual, la fidelidad, un conocimiento bíblico adecuado para corregir falsas enseñanzas, la capacidad de inspirar confianza en los miembros de la célula y algunas habilidades interpersonales básicas para liderar un grupo. Dado que las células, como pilares fundamentales de la iglesia, son el centro principal de la comunión, el discipulado, el cuidado espiritual y la evangelización en la vida de la iglesia, un líder de célula debe tener como meta exhibir cualidades similares a las de un anciano de iglesia (1 Timoteo 3:1-6; Tito 1:5-9). De hecho, los líderes de célula talentosos y eficaces suelen ser los mejores candidatos para el cargo de anciano. Sin embargo, una iglesia en crecimiento suele estar compuesta en gran parte por nuevos creyentes que aún se encuentran en las primeras etapas de su desarrollo personal como cristianos y necesitarán crecer en el rol bajo la guía de un creyente más maduro.

Formación inicial de líderes de células

Los líderes celulares aprenden principalmente del ejemplo de los mentores y de la práctica que reciben como aprendices. Sin embargo, hay tres buenas razones para iniciar su formación con un evento o retiro. En primer lugar, los líderes celulares deben comprender y creer en los valores fundamentales de una iglesia celular. En la capacitación inicial, también aprenderán las responsabilidades de un líder celular, se comprometerán con este ministerio y diseñarán un plan de crecimiento (carácter y habilidades) que les ayudará en el proceso de mentoría. Un beneficio adicional es que los nuevos líderes celulares forman un vínculo que los motiva a trabajar juntos, ayudarse mutuamente y orar unos por otros. Esto contribuye a impulsar o fortalecer la comunidad de liderazgo.

Esta capacitación inicial podría ofrecerse anualmente en una iglesia celular en crecimiento y puede consistir en un retiro intensivo de fin de semana, una serie de cuatro a seis talleres o una combinación de ambos. Al finalizar la capacitación, se deben explicar los compromisos fundamentales del líder de célula y los participantes pueden orar unos por otros (véase el recuadro 12.1).

Mentoría de líderes de células de aprendices

El enfoque más básico para capacitar a nuevos líderes de cualquier tipo es la mentoría o coaching personal. El concepto es simple: un líder experimentado identifica a una persona que ha demostrado potencial para ser un futuro líder celular y la invita a convertirse en aprendiz. A menudo, esa persona ya será miembro del grupo del líder. Como nos recuerda Cordelle: «El proceso de desarrollo del liderazgo comienza con el discipulado relacional de un grupo celular» (2005, 89). No se empieza formando un líder; se empieza haciendo un discípulo, que es una de las funciones principales de una célula. El líder modela un liderazgo celular eficaz y se reúne regularmente con el aprendiz para hablar sobre la naturaleza del liderazgo del grupo y los problemas que han surgido, y para orar juntos. El aprendiz tiene la oportunidad de ser colíder del grupo o de dirigirlo en ausencia del líder. El líder le brinda al aprendiz consejos constructivos.

Retroalimentación sobre su liderazgo. Con el tiempo, se puede evaluar la capacidad del aprendiz para liderar y servir al grupo. El nivel de confianza de los miembros del grupo y su respuesta al aprendiz son indicadores importantes de su disposición para liderar su propio grupo. Analizaremos la mentoría y el coaching con más detalle más adelante, en el capítulo 17.

Barra lateral 12.1

Los compromisos básicos de los líderes de célula deben presentarse claramente durante la capacitación y revisarse periódicamente. Considere los siguientes ocho compromisos clave para ser un líder de célula fructífero:

Orar. Me comprometo a buscar a Dios para mi vida y mi grupo celular diariamente y a interceder regularmente por los miembros de mi grupo celular.

Preparar. Prepararé mi mente y mi corazón para la reunión de célula e involucraré a mis pasantes de célula en la preparación.

Desarrollar. Invertiré en los aprendices de células y líderes emergentes, los animaré, les daré oportunidades de ministerio y les informaré sobre sus contribuciones.

Ganar. Construiré relaciones con los no creyentes, les serviré y compartiré a Jesús con palabras y hechos. También animaré a otros a hacer lo mismo.

Serviré. Serviré a los demás con mis dones, mis conocimientos, mi energía, mi tiempo y mis posesiones. Visitaré y llamaré por teléfono a otros según me guíe Dios.

Liderar. Dirigiré las reuniones para que el enfoque esté en Jesús, la edificación mutua es

la norma y los recién llegados se sienten bienvenidos.

Edificar. Animaré a los miembros de la célula a crecer en su relación con Dios y en el servicio a la iglesia y la comunidad.

Estimular. Con la ayuda de Dios, guiaré la célula en sus esfuerzos de extensión y servicio, según la guía del Espíritu Santo (Wilson 1998, 230).

La reunión de líderes de grupos celulares

Una de las maneras más efectivas de capacitar a los líderes de células aprendices y brindar capacitación continua a los líderes de grupos celulares es celebrar una reunión regular de líderes. [7] Al menos una vez al mes, los líderes y aprendices se reúnen durante aproximadamente dos horas para orar, desarrollar la visión, organizarse y enseñar. El segmento de enseñanza debe explorar las habilidades prácticas necesarias para liderar un grupo celular y abordar los problemas que enfrentan actualmente. Los temas podrían incluir lo siguiente:

métodos de estudio e interpretación de la Biblia

Formular preguntas para la discusión y dirigir una discusión bíblica

Visita a miembros del grupo celular enfermos o necesitados

evangelización en el grupo celular

oración en el grupo celular

resolución de conflictos

tratar con personalidades dominantes o difíciles

Equilibrar la vida personal del líder del grupo celular

Estimular el crecimiento espiritual de los miembros del grupo celular

Ayudar a los miembros del grupo celular a identificar y utilizar sus dones espirituales.

evaluar la calidad y la salud de un grupo celular

reproducirse y formar un nuevo grupo celular

Los aprendices que asistan a la reunión de líderes no solo recibirán instrucción, sino que también comprenderán mejor lo que implica el liderazgo de un grupo celular.

Células multiplicadoras

A medida que una célula crece y un aprendiz madura hasta el punto de poder liderar un nuevo grupo, se acerca el momento de reproducir una nueva célula. Sin embargo, crear un nuevo grupo a partir de uno existente no siempre es fácil. En una célula sana, las amistades han crecido y se ha establecido la confianza. Es comprensible que los miembros quieran permanecer juntos y no dividirse para formar dos grupos. Este es un desafío universal que se enfrenta incluso en China, donde las iglesias en casas se están multiplicando a un ritmo sin precedentes. Este desafío se puede superar enfatizando que, ante todo, el objetivo final no es que los miembros de la célula se sientan cómodos y felices juntos; el objetivo principal es hacer discípulos: más discípulos y mejores discípulos. Esto implicará crecimiento mediante la evangelización hasta el punto en que el grupo eventualmente se volverá demasiado grande para mantener la intimidad y la responsabilidad necesarias para el discipulado.

A menudo es mejor que una célula no se divida en dos partes (la mitad de los miembros se retira para formar un nuevo grupo, la otra mitad permanece), sino que envíe o comisione a tres o cuatro miembros como equipo misional para establecer un nuevo grupo. La ventaja es que las relaciones del grupo existente no se rompen tan drásticamente y el nuevo grupo tiene un mayor impulso evangelístico-misionero. Al ser un grupo más pequeño, su tarea será más claramente evangelística y los miembros estarán más motivados para reclutar, discipular e integrar a nuevas personas al grupo.

Formular valores y un plan estratégico a largo plazo para el ministerio

A medida que la iglesia comienza a crecer y a expandir sus ministerios, será fundamental determinar sus valores fundamentales, formular una declaración de visión y definir sus características distintivas, así como un plan estratégico a largo plazo. Al principio de la fase de preparación, se habrá formulado una estrategia inicial. Sin embargo, a medida que la iglesia avanza, dicha estrategia deberá refinarse y adaptarse a las realidades experimentadas durante el lanzamiento. En este punto, los creyentes locales deben tener voz en el proceso para asegurarse de que se apropien de la visión, aportan una perspectiva interna, comprenden la estrategia y se comprometen con su ejecución. Lo mismo puede decirse de los valores fundamentales de la iglesia. Para facilitar este proceso, puede ser útil dirigir una serie de estudios bíblicos sobre evangelismo, misión y la iglesia. A menudo, un retiro es ideal para reunir al grupo central en un tiempo de oración y planificación, en conjunto y sin distracciones, para discernir el rumbo que debe tomar la iglesia.

Un plan ministerial estratégico debe abordar puntos como los siguientes:

métodos evangelísticos efectivos y asequibles para alcanzar a las personas objetivo

métodos de discipulado y asimilación de nuevas personas a la comunidad

Cómo equipar y movilizar a los trabajadores para los diversos ministerios

estructuras de la iglesia, como células/celebraciones o iglesias en casas, estructuras de liderazgo y ministerios para niños

estilo de adoración

una filosofía de la multiplicación celular

Posibles ubicaciones para iglesias hijas o iglesias pioneras

Varias iglesias grandes de América del Norte tienen planes ministeriales estratégicos bien conocidos:

La filosofía de siete pasos de la Iglesia Comunitaria Willow Creek: relación, testimonio verbal, servicio de fin de semana, Nueva Comunidad, grupo pequeño, participación en el servicio y administración.

La "Estrategia CLASS" impulsada por un propósito de la Iglesia Saddleback: guiar a las personas desde la comunidad hasta la congregación y comprometerse con el núcleo a través de una serie de seminarios

Iglesia Cristiana Comunitaria de Naperville: "Seguidores": celebrar, conectar, contribuir

Estos planes ministeriales están bien pensados y delinean un proceso para guiar a las personas a la fe y promover mayores niveles de compromiso y servicio. Los programas, servicios, eventos y puntos de referencia específicos suelen estar detallados y diseñados con mucha intención para promover el proceso de crecimiento, como en un plan de negocios bien concebido. A menudo, los diagramas ayudan a comunicar el proceso. La mayoría de estos planes son fáciles de comprender para el congregante promedio, ya que les permite ver en qué etapa del proceso se encuentran y cómo contribuir al crecimiento de otros. Quienes buscan orientación en el proceso de planificación estratégica deben consultar obras como *Planificación Estratégica Avanzada: Un Nuevo Modelo para Líderes de Iglesias y Ministerios* (2005) de Aubrey Malphurs. Sin embargo, el proceso en este punto no tiene por qué ser excesivamente complicado.

Estos planes ministeriales refinados pueden parecer innecesarios para iglesias en casas o estructuras eclesiológicas sencillas. Sin embargo, cada iglesia debe tener claro cómo lleva a cabo el proceso de discipulado en su contexto, ya sea con un enfoque individual o con un enfoque profesional altamente programado. La Tabla 12.1, "La Iglesia Disciplinadora", presenta una guía estratégica para la planificación ministerial que se ha utilizado en varias iglesias plantadas en Alemania. Con base en Mateo 28:19-20, el equipo de liderazgo o grupo central puede considerar los diversos pasos de conversión, discipulado, servicio y crecimiento espiritual, y los valores inherentes a cada paso. Los primeros pasos tienen como objetivo principal guiar a las personas a conocer a Cristo; los siguientes pasos buscan ayudarles a glorificar a Cristo mientras viven para él y se involucran en el crecimiento espiritual y el servicio. Luego, se preguntan qué actividades o programas pueden contribuir al liderazgo.

Llevar a las personas al siguiente nivel para convertirse en seguidores devotos de Jesucristo. Una iglesia podría verse tentada a adoptar diversos programas o actividades que los líderes han observado en otras iglesias. Sin embargo, el equipo debe adoptar únicamente aquellos ministerios y actividades que contribuyan a los propósitos generales de la iglesia, en particular a la formación de discípulos.

En este punto del desarrollo de la iglesia, muchos de los elementos de dicho plan estratégico podrían aún no estar implementados. Pero es importante tener una visión general del objetivo y cómo se alcanzará con el tiempo. Durante la implementación del plan, surgirán acontecimientos inesperados y serán necesarios cambios; por lo tanto, los planes deben ser considerados con una actitud abierta y flexible.

Dificultades durante la fase de establecimiento

Existen varios peligros a los que los plantadores deben estar alerta durante esta fase. En cierto sentido, se está estableciendo el ADN de la iglesia: se establecen hábitos, se forman patrones y se lanzan modelos de ministerio que serán determinantes para el desarrollo futuro de la iglesia y cada vez más difíciles de cambiar posteriormente.

Tabla 12.1

La Iglesia que Hace Discípulos

The Command	The Method	The Step	The Target	The Key Idea	The Goal	The Values	The Activities
Make disciples of all nations	Go . . .	Build relationships	Indifferent	Love	Knowing God	Relevance, relationships, meeting needs, trust, seeking the lost, credibility, service, "a Greek to the Greeks"	
		Communicate the gospel	Interested	Evangelism		Biblical proclamation, finding the lost, every Christian a witness	
	Baptizing them . . .	Lead to repentance and faith in Christ	Seekers			Necessity of a personal decision	
	Teaching them to obey everything that I commanded you	Follow up in faith and obedience	New believers	Discipleship	Glorifying God	Following Christ, practical faith and obedience, truth, personal renewal, Christian disciplines	
		Enfold into the church	Disciples	Fellowship		Commitment, faithfulness, unity, spiritual family	
		Train to serve	Members	Service		Spiritual gifts, responsibility, servanthood, stewardship of time, talent, and resources	
		Promote further spiritual growth	Servants	Edification		Sanctification, increasingly honoring God, Christlikeness	

Falta de ejercicio de la disciplina eclesiástica

Ejercer la disciplina en la iglesia nunca es una tarea fácil, pero los plantadores de iglesias pueden verse particularmente tentados a evitarla porque la iglesia naciente es pequeña y la pérdida de incluso una sola persona puede aparentemente retrasar el progreso. Sin embargo, la disciplina a menudo será necesaria para mantener la salud de la iglesia. Por supuesto, los nuevos creyentes (así como los antiguos) llegan a la iglesia con una serie de actitudes, comportamientos y hábitos pecaminosos que no se resolverán de la noche a la mañana. Se requiere mucha sabiduría para determinar cuándo es necesaria la disciplina. Pero aquellos que, después de consejo y exhortación, persisten obstinadamente en un comportamiento que deshonra a Dios, desacredita a la iglesia y es perjudicial para sí mismos y para los demás, eventualmente necesitarán ser disciplinados.

En palabras de Ken Baker: «Todo el ámbito de la disciplina eclesiástica es generalmente un terreno minado donde los intrusos deben tener cuidado» (2005, 339). Esto es especialmente cierto en situaciones de ministerio transcultural donde el plantador de iglesias desconoce las sutilezas de las normas culturales, los valores del honor y la vergüenza, y las estrategias locales para la resolución de conflictos. En culturas colectivistas, disciplinar a un miembro puede resultar en la pérdida de familias enteras. Sin embargo, ceder en este caso puede tener consecuencias devastadoras. Antes de que surjan situaciones de pecado aparentemente arraigado, los plantadores deberán estudiar textos bíblicos relevantes[8] con los líderes locales y establecer un plan de acción disciplinaria apropiado para la cultura, a la vez que se mantienen las normas y objetivos bíblicos. 1 Tesalonicenses 5:14 es quizás el mejor resumen: «Os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, animéis a los cobardes, socorráis a los débiles y seáis pacientes con todos».

Los plantadores de iglesias adoptan un rol pastoral en lugar de empoderador

A medida que la comunidad de creyentes adquiere vida propia de una congregación, los plantadores de iglesias se verán tentados a asumir un rol pastoral y de cuidado. Hay muchos nuevos creyentes con diversas necesidades personales. Es necesario ser...

Preocupados por el continuo crecimiento y la madurez de estos creyentes, quienes se convertirán en el núcleo de la iglesia, y algunos de sus líderes. Además, a medida que se lanzan nuevos ministerios, los plantadores de iglesias se verán tentados a encargarse de la predicación, la enseñanza y el liderazgo organizativo. Especialmente si el equipo de plantación de iglesias está compuesto por obreros con formación teológica y experiencia, los nuevos creyentes naturalmente los buscarán para que doten los diversos ministerios.

Pero si se adopta el modelo apostólico, en lugar de que los creyentes busquen en los plantadores de iglesias la enseñanza, la administración y el apoyo, el enfoque debe centrarse más en capacitar a los creyentes locales para satisfacer esas necesidades. Aquí es donde debe producirse el cambio crucial en el rol del plantador de iglesias: de motor y modelo a movilizador y mentor. Gradualmente, los plantadores de iglesias son cada vez menos los hacedores del ministerio de primera línea y cada vez más los capacitadores tras bambalinas, empoderando a los creyentes locales para que sean esos hacedores. Las habilidades ministeriales aún necesitan ser modeladas, especialmente las nuevas habilidades necesarias para los nuevos ministerios, pero los plantadores ya no deben ser el motor principal de esos ministerios.

Pérdida del impulso evangelístico

Un peligro adicional es la pérdida de impulso evangelístico a medida que se invierte más energía en la maduración de los creyentes ya presentes. Es natural que una iglesia atraviese un período de cosecha evangelística seguido de un período de crecimiento más lento, durante el cual se discipulan nuevos creyentes. Pero si la congregación joven permanece en un proceso de maduración permanente, el crecimiento se estancará y la congregación comenzará a percibirse no como una iglesia con una misión, sino como una institución que existe para satisfacer las necesidades de sus miembros. Esta es una de las razones por las que, tras el crecimiento inicial, muchas iglesias se estancan con solo unas pocas docenas de miembros.

Pérdida de concentración y compromiso excesivo

Existe la tentación de que la joven iglesia emergente asuma demasiadas responsabilidades.

ministerios y se ven abrumados. La expansión de los ministerios en nuevas direcciones ocurre con mayor frecuencia en la siguiente fase de estructuración. Durante esta fase, dado que la iglesia apenas está emergiendo, las energías deben enfocarse en aquellos ministerios esenciales. Esto no implica que no se inicien obras de compasión, pero estas deben ser razonables y de alcance limitado para no dispersar las energías de la iglesia emergente en demasiadas direcciones diferentes.

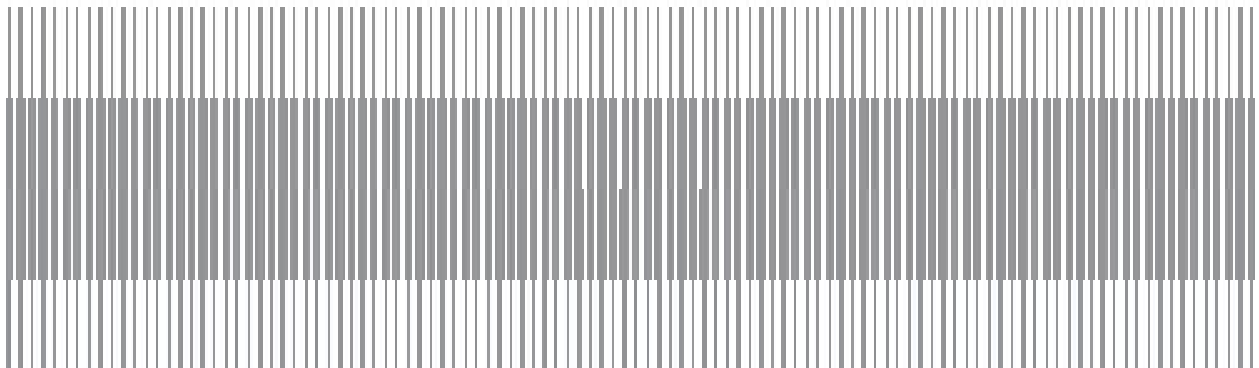
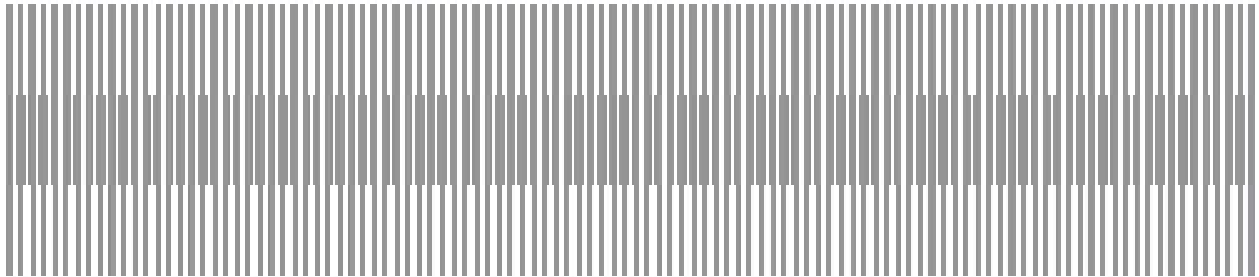
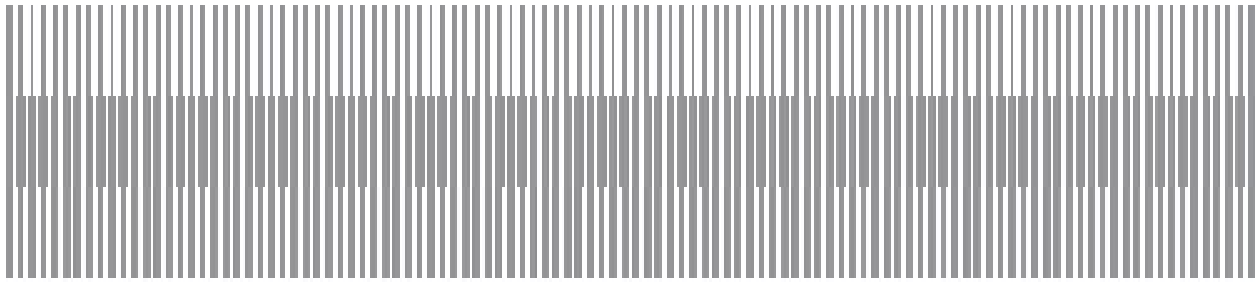
Uso imprudente de recursos externos

Como hemos argumentado a lo largo de este libro, una clave para la multiplicación de iglesias a largo plazo es la capacidad de plantar iglesias utilizando recursos disponibles localmente y estructuras sostenibles. Cuando la iglesia llega al punto de ofrecer servicios religiosos públicos regulares, suele haber una gran necesidad de materiales como proyectores, mobiliario y renovación de salas, así como de aumentar el presupuesto para cubrir gastos corrientes como alquiler, servicios públicos, impresión, publicidad y currículo infantil. Si bien los recursos externos pueden ser de ayuda limitada, la provisión principal para el ministerio debe provenir de los creyentes locales. En la mayoría de los casos, esto será una prueba de fe. Sin embargo, los miembros de la iglesia tienen la oportunidad de demostrar compromiso con el esfuerzo, generar sentido de pertenencia, ejercer la fe y establecer un modelo de plantación de iglesias impulsado localmente que no dependa de recursos externos. En el capítulo 18, ofreceremos pautas detalladas para el uso racional de los recursos externos en la plantación de iglesias. Sin embargo, la fase actual es quizás el momento más crítico para construir el ministerio de la iglesia con base en los recursos locales, ya que probablemente sea la primera vez que importantes recursos financieros y de otro tipo se vuelven cruciales para el avance de la plantación de iglesias.

Durante la fase de establecimiento, se producen muchos acontecimientos emocionantes: la nueva comunidad adquiere su carácter y misión únicos, surgen líderes locales, el cuerpo de creyentes se identifica más claramente con la cultura, y el cambio de una dirección externa a una interna da un gran paso adelante. Los miembros del equipo apostólico de plantación de iglesias se regocijarán al empoderar y liberar discípulos y obreros, recordando que para eso fueron enviados.

13

Estructuración



Expandiendo y empoderando

Durante la fase de establecimiento de la iglesia, el grupo comenzó a tomar forma como congregación, funcionando como el cuerpo de Cristo con un ministerio mutuo creciente, cultos regulares, un equipo de liderazgo provisional y obreros capacitados. A medida que la iglesia avanza hacia la fase de estructuración —una transición gradual—, los ministerios se expanden y los miembros se empoderan para una mayor responsabilidad y servicio en la iglesia y la comunidad. La iglesia crece en su impacto en el reino, llama y reconoce a sus líderes espirituales y establece su personalidad jurídica. A medida que Dios bendice a la iglesia con el crecimiento, será necesario crear nuevas estructuras para adaptarse, afrontar los desafíos que trae consigo el crecimiento y continuar progresando en un ministerio eficaz. En este momento, se deben alcanzar las tres dimensiones tradicionales de la indigeneidad: los creyentes locales evangelizan y hacen discípulos (autopropagación), los creyentes locales ejercen un liderazgo espiritual pleno (autogobierno), y la iglesia se sustenta con los recursos y las donaciones locales (autosuficiencia). Durante la fase anterior, la iglesia debería haber estado bien encaminada hacia el logro de estos objetivos, pero ahora son esenciales a medida que la iglesia se posiciona para reproducirse y el equipo de plantación de iglesias comienza a desvincularse.

En algunos aspectos, los movimientos de iglesias en casas podrían parecer no necesitar la fase de estructuración. Dado que, por naturaleza, las iglesias en casas son pequeñas, pueden reproducirse con mayor rapidez y tienen menos necesidad de programación y estructura que las iglesias más grandes y tradicionales a medida que crecen. Sin embargo, incluso los movimientos de iglesias en casas necesitan estructuras que faciliten el desarrollo y la capacitación de líderes, la creación de redes entre iglesias en casas, ministerios especializados para personas con necesidades especiales y esfuerzos conjuntos en ministerios de compasión y servicio que son demasiado complejos para que una sola iglesia en casa los lleve a cabo por sí sola. Como veremos más adelante, incluso las pequeñas congregaciones del Nuevo Testamento, que se limitaban a casas, experimentaron dificultades de crecimiento que requirieron nuevas estructuras y ministerios.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Hechos 6:1–6: Se crea el oficio de diácono en Jerusalén Pasos clave Llamar formalmente a los líderes y confiarles la responsabilidad plena Iniciar la nueva iglesia Asuntos críticos Multiplicación de obreros Ministerios orientados a las necesidades Preparar el cuerpo

Llamar formalmente a los líderes y confiarles plenamente la responsabilidad

Aunque hoy en día algunos critican cualquier liderazgo o cargo eclesiástico establecido por considerarlo contrario al igualitarismo, tal enfoque es ingenuo y antibíblico. Pablo llama a la iglesia a «respetar a los que trabajan arduamente entre ustedes, a quienes los presiden en el Señor y los amonestan» (1 Tes. 5:12). Dios designa en la iglesia a «aquellos que son capaces de ayudar a otros, a aquellos con dones de administración» (1 Cor. 12:28). La iglesia de Filipos tenía obispos y diáconos (Fil. 1:1). El autor de Hebreos exhorta: «Obedezcan a sus líderes y sométanse a su autoridad. Ellos velan por ustedes como quienes deben dar cuenta. Obedézcanlos para que su trabajo sea un gozo, no una carga, porque eso no les sería provechoso» (Heb. 13:17).

El nombramiento formal de líderes espiritualmente maduros es una de las señales más importantes de que una iglesia ha madurado y ha sido plantada, lo que permite al equipo de plantación de iglesias desvincularse. Los ancianos locales deben asumir la responsabilidad del cuidado espiritual, la enseñanza y la guía continua de la iglesia tras la partida del misionero apostólico (Hechos 20:28-31; 1 Pedro 5:1-4). Cuando, en su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé nombraron ancianos en las iglesias del sur de Galacia, estas no tenían más de dos años de existencia (Hechos 14:23; Schnabel 2008, 77). Sin embargo, Bernabé y Pablo encomendaron a los creyentes al Señor y partieron. La obra allí se consideró entonces terminada (Hechos 14:26). Aunque Pablo escribió posteriormente la carta a los Gálatas a estas iglesias y las fortaleció durante otra visita (Hechos 16:1-5), era evidente que ya no estaban bajo el cuidado misionero directo. De igual manera, tras su partida de Éfeso tras más de dos años de ministerio, Pablo encomienda al Señor a los ancianos efesios, advirtiéndoles que no los volvería a ver (Hechos 20:25-32). En contraste, la obra en Creta se consideraba «inconclusa» porque aún no se habían nombrado ancianos (Tito 1:5). Por lo tanto, el nombramiento de ancianos locales es un hito significativo en la fundación de una iglesia, lo que posibilita la salida del misionero apostólico.

Esto plantea una pregunta crucial: ¿Cuán maduros y calificados deben ser los líderes locales antes de que el plantador de iglesias pueda partir? Por un lado, nos impresiona la disposición de Pablo a confiar en la obra del Espíritu en estos relativamente nuevos conversos al asumir la responsabilidad del cuidado espiritual de las iglesias recién plantadas. Posiblemente...

Estos líderes eran creyentes judíos que ya conocían bien el Antiguo Testamento, aunque este punto de vista es una conjetura, ya que la mayoría de los comentaristas creen que estas iglesias estaban compuestas predominantemente por creyentes gentiles (p. ej., George 1994, 44; Guthrie 1973, 9). Como se señaló anteriormente, los ancianos habían sido nombrados en la iglesia de Éfeso después del ministerio de Pablo de poco más de dos años. Por otro lado, al menos ocho años después[1] Pablo instruye a Timoteo que un anciano en la iglesia de Éfeso no debe ser “un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga bajo el mismo juicio que el diablo” (1 Timoteo 3:6). Nuevo es, por lo tanto, un término relativo. En la iglesia muy joven, el crecimiento en carácter, fidelidad, obediencia y la capacidad de pastorear el rebaño de Dios serán esenciales. A medida que la iglesia crece tanto en tamaño como en madurez, las calificaciones y los estándares para los ancianos también deben aumentar.

La decisión de cuándo y a quiénes nombrar líderes no debe tomarse a la ligera, sino con mucha oración y ayuno (Hechos 14:23). Richard Hibbert (2008) estudió un movimiento de plantación de iglesias entre el pueblo Millet[2] de Bulgaria, que comenzó a finales de la década de 1980 y a principios de la de 1990 había crecido hasta un estimado de diez mil creyentes. Sin embargo, el movimiento se estancó a finales de la década de 1990, y la asistencia a las casi cien iglesias disminuyó a poco más de seis mil. Hibbert entrevistó a numerosos desertores y descubrió que, aparte de la migración a Europa Occidental, la razón más citada para abandonar la iglesia no era la conversión al islam, sino problemas relacionados con los líderes de la iglesia: conflicto, abuso de poder, mala atención pastoral, etc. El estudio subraya la importancia de desarrollar y seleccionar a las personas adecuadas para el liderazgo de la iglesia. Especialmente en movimientos de rápido crecimiento con creyentes principalmente nuevos, la cuestión del liderazgo no puede ignorarse.

Al mismo tiempo, debemos recordar que, históricamente, los misioneros con demasiada frecuencia no han confiado el liderazgo a los creyentes locales porque han creído que estos nunca parecen tener la madurez suficiente para asumir la plena responsabilidad. En última instancia, esto conduce a un dominio misionero perjudicial, y el plantador de iglesias permanece indefinidamente en un lugar, incapaz de ser pionero en nuevas localidades o movilizar a los creyentes locales para la misión. Por lo tanto, saber a quién, cuándo y cómo empoderar es de vital importancia y debe ir acompañado de mucha oración y discernimiento espiritual. Volveremos a la cuestión de cómo se preparan y seleccionan los líderes más adelante, en el apartado «Asimilación», y más adelante en el capítulo 17.

Iniciar nuevos ministerios y estructuras para satisfacer las necesidades

El crecimiento de la iglesia trae consigo no solo alegría, sino también nuevos desafíos y dificultades. Una iglesia que no se adapta a las circunstancias y necesidades cambiantes acabará estancada o enfrentará una crisis. A medida que una iglesia crece, pasa de ser una comunidad familiar y principalmente presencial a un grupo más grande con diversas necesidades, subculturas y asistentes que son más periféricos a la vida de la iglesia. Muchas iglesias nuevas no se adaptan a estas necesidades y continúan su ministerio como siempre lo han hecho. Esto genera frustración y estancamiento, y en última instancia, impide una reproducción saludable.

Uno de los primeros ejemplos de la necesidad de una iglesia en crecimiento de estructurarse para satisfacer nuevas necesidades se encuentra en Hechos 6, en la iglesia de Jerusalén, que había experimentado un crecimiento explosivo. Los judíos consideraban el cuidado de las viudas una gran obligación moral, y la iglesia primitiva adoptó esta preocupación. Sin embargo, surgió un problema cuando las viudas helenísticas de habla griega se quejaron de ser desatendidas en la distribución de alimentos, considerando que se daba preferencia a las viudas hebreas de habla aramea. Esto reflejaba las antiguas tensiones entre judíos hebreos y helenísticos en la comunidad judía en general (Longenecker 1981, 329). Es muy común que los conflictos sociales también estén presentes en la iglesia. El desafío en este caso implicaba tanto un conflicto étnico como la ausencia de una estructura que garantizara una distribución justa. Además, hasta ese momento, los apóstoles aparentemente habían sido responsables de supervisar la distribución de alimentos, además de todas sus demás responsabilidades ministeriales en la floreciente iglesia. La solución se encontró en la creación de un nuevo equipo ministerial (en lenguaje moderno): los diáconos. Como resume Richard Longenecker: "La narración de Lucas aquí sugiere que ser completamente bíblico es estar constantemente comprometido con la adaptación de métodos y estructuras tradicionales para enfrentar las situaciones existentes, tanto por el bien de toda la iglesia como por el alcance del evangelio" (1981, 331).

Esta solución resolvió varios desafíos y es especialmente instructiva para la iglesia en todos los tiempos y lugares. En primer lugar, se tomó el problema en serio y se resolvió el problema inmediato de la distribución justa de alimentos entre las viudas. Los conflictos en la iglesia no pueden ignorarse ni minimizarse, sino tomarse en serio y abordarse con prontitud. En segundo lugar, se abordaron las tensiones étnicas mediante el nombramiento de siete diáconos, todos con nombres griegos (Hechos 6:5). De esta manera, quienes se sentían discriminados estaban representados entre los diáconos. Partidos minoritarios o

Los grupos no deben ser marginados; de hecho, puede requerirse un esfuerzo adicional para asegurar su inclusión en la vida integral de la iglesia. En tercer lugar, se capacitó y liberó a los nuevos líderes (los diáconos) para el ministerio; esto amplió la base de obreros y demostró que los apóstoles y ancianos no eran los únicos calificados para el servicio. En cuarto lugar, la forma de selección de los diáconos, aunque no se detalla, es ilustrativa. Definió los requisitos, incluyó la participación y la aprobación de la congregación, e implicó una imposición pública de manos (vv. 3-4, 6). De esta manera, se sentó un precedente para incluir a la congregación en la resolución de problemas y el nombramiento de personas para el ministerio de una manera públicamente reconocida y aprobada. En quinto lugar, al delegar esta responsabilidad, los Doce pudieron dedicarse al ministerio que era su principal llamado y don: la oración y la Palabra de Dios (v. 4). Los líderes pueden verse fácilmente abrumados por las necesidades de una iglesia en crecimiento y deben delegar el ministerio para proteger sus prioridades. En sexto lugar, la iglesia demostró que las necesidades espirituales, físicas y sociales deben tomarse en serio en su vida y ministerio. Nuevas estructuras, la identificación de dones espirituales y la creación de un oficio fueron necesarias para abordar adecuadamente estas diversas necesidades. Finalmente, la iglesia continuó creciendo rápidamente (v. 7). No es casualidad que Lucas incluya una declaración sobre la propagación de la Palabra y el crecimiento de la iglesia en este punto de la narración. Los conflictos sin resolver y los líderes sobrecargados y distraídos seguramente habrían obstaculizado el crecimiento. Cuando las iglesias abordan los desafíos y las crisis adecuadamente —lo que a menudo incluye la creación de nuevas estructuras y la delegación del ministerio—, Dios hace que la iglesia prospere.

A medida que una iglesia crece, las necesidades que antes se atendían caso por caso deben abordarse de forma más sistemática. Vemos esto en el cuidado de las viudas en la iglesia de Éfeso (1 Timoteo 5:3-16). Los recursos de la iglesia eran, sin duda, limitados, por lo que surgió la necesidad de determinar quiénes eran realmente dignos de recibir ayuda y a quiénes se les podía proveer de otras maneras. JND Kelley comenta: «En Éfeso existe ahora una orden de viudas oficialmente reconocida, con condiciones de ingreso definidas que Pablo, al parecer, desea que se observen rigurosamente, y deberes definidos para quienes están en la lista» (1963, 112). En otras palabras, a medida que la iglesia crece, deben crearse nuevos ministerios y estructuras para satisfacer de manera justa y adecuada las necesidades personales y colectivas.

Los plantadores y líderes de iglesias deben estar atentos a las necesidades de la comunidad a medida que la iglesia crece. Al igual que en la iglesia del Nuevo Testamento, en algunos contextos, el cuidado de viudas y huérfanos, hambrientos y desempleados, y otros sin recursos...

Los medios para proveer adecuadamente para sí mismos y sus familias constituirán la necesidad más apremiante. Más adelante, en el capítulo 19, analizaremos en detalle el lanzamiento de ministerios de compasión y transformación social. Es durante la fase de estructuración de la iglesia que dichos ministerios se lanzan o se expanden significativamente.

Otra necesidad presente en casi todas las iglesias que se plantan es el acompañamiento y la consejería de los nuevos creyentes que ingresan a la iglesia con heridas emocionales, relaciones rotas, adicciones y experiencias traumáticas. Crear ministerios de consejería y capacitarlos puede convertirse en una prioridad para fortalecerlos y brindarles sanidad. Con frecuencia, se crean grupos con necesidades especiales para ministrarlos. También se pueden iniciar ministerios dirigidos a grupos de edad o intereses específicos, como jóvenes, padres solteros o adultos mayores.

A menudo, durante esta fase, una iglesia puede comenzar a trabajar con grupos étnicos o subculturas no alcanzados o marginados de la comunidad, quizás cuando Dios levanta a una persona en la iglesia con una visión e inquietud particular para alcanzar a dicho grupo. Por ejemplo, un miembro de una pequeña iglesia en Monrovia, Liberia, se preocupó por los ex niños soldados que, ya adultos, se habían convertido en delincuentes callejeros y drogadictos. Empezó a visitarlos y, con el tiempo, inició servicios religiosos regulares por la tarde en la plaza pública, que estaba cerrada los domingos. Si el grupo de necesidades especiales habla un idioma extranjero, normalmente se necesitará una persona que lo domine para liderar la labor de extensión. Estos ministerios pueden servir como una introducción local a la misión intercultural, estimulando a la iglesia a asumir un papel más importante en el reclutamiento y envío de misioneros. Sin embargo, los nuevos ministerios no deben expandirse más allá de la disponibilidad de obreros motivados para asumir la responsabilidad. Si el plantador de iglesias tiene una visión para un nuevo ministerio, esa visión debe ser comunicada de manera convincente, el ministerio no debe iniciarse hasta que las personas locales estén listas para tomar posesión del mismo, y la carga completa no debe recaer únicamente sobre los hombros del plantador de iglesias.

A veces, los creyentes locales reconocen una necesidad, como el ministerio infantil, pero asumen que satisfacerla es responsabilidad del plantador de iglesias o de un miembro del equipo. Suelen asumir que el plantador de iglesias se dedica al ministerio a tiempo completo, tiene el tiempo y está capacitado para tales tareas. Sin embargo, si se ha adoptado un enfoque apostólico, los plantadores de iglesias deben resistirse a tales suposiciones. Deben ofrecer capacitar y ayudar a los creyentes locales en el lanzamiento de ministerios, pero no deben asumir la responsabilidad total. Si el plantador de iglesias asume la responsabilidad total,

Luego, enfrentará el reto de encontrar a alguien que asuma ese ministerio. Además, si los creyentes locales descubren que, si esperan lo suficiente, los plantadores de iglesias eventualmente asumirán el ministerio, habrán aprendido a evitarlo. Resistir la tentación de simplemente hacer el trabajo necesario requerirá a veces mucha paciencia por parte de los plantadores. Pero si se requiere que todos los ministerios nuevos sean responsabilidad de los creyentes locales, no se volverán dependientes de los plantadores y el desafío de la eliminación gradual se reducirá. Los líderes para los ministerios se forman con el inicio de los ministerios, en lugar de hacerlo más tarde, cuando el ministerio ha crecido y los creyentes locales se sienten incapaces de la tarea. El ministerio no necesita ser "entregado" a los creyentes locales, porque ellos han sido los líderes principales desde el principio.

Multiplicar trabajadores capacitando líderes que capaciten a otros

Para lograr la reproducción a largo plazo de la iglesia y, en última instancia, su multiplicación, no basta con que los plantadores de iglesias se reproduzcan en los creyentes locales mediante la mentoría y el equipamiento. La verdadera multiplicación ocurre cuando los obreros capacitados por los plantadores, a su vez, capacitan a otros. Pablo instruye a Timoteo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). En este versículo se mencionan cuatro generaciones de líderes: (1) Pablo, (2) Timoteo, (3) personas fieles y (4) aquellos a quienes pueden enseñar. Esto significa que el plantador de iglesias pasa cada vez más de ser motor y modelo a movilizador y mentor, y en este caso a multiplicador. Como multiplicador, el plantador se involucra cada vez menos en el ministerio directo de primera línea y cada vez más en capacitar a otros para que puedan capacitar a otros.

Durante la fase de establecimiento, se debería haber enseñado a los líderes de células a ser mentores de los nuevos líderes de células aprendices (como se describe en el capítulo 12). El mismo principio debe aplicarse ahora a todas las áreas y a todos los niveles del ministerio. Por ejemplo, los líderes de los equipos ministeriales deben aprender a reclutar y capacitar a nuevos miembros y líderes. Un enfoque apostólico para la plantación de iglesias busca desde el principio capacitar a los creyentes locales para que brinden liderazgo y cuidado pastoral a la iglesia emergente. Esto significa que tanto la forma de ministrar como los métodos de capacitación deben ser fácilmente reproducidos o imitados por los creyentes locales. Si son analfabetos o semianalfabetos, el plantador deberá utilizar métodos que no sean...

Dependen de libros y fuentes escritas hasta que puedan mejorar su nivel de alfabetización. Si los creyentes locales tienen un nivel educativo relativamente bajo, los plantadores de iglesias deberán predicar y enseñar en términos sencillos que puedan comprender y explicar a otros. Dado que los plantadores de iglesias suelen recibir formación en seminarios, pueden verse tentados a establecer, sin darse cuenta, estándares de ministerio tan altos que los creyentes locales sienten que nunca podrán alcanzarlos. Si los creyentes tienen acceso a un diccionario bíblico o una concordancia, se les puede enseñar a usar estas herramientas. Los sermones deben dejar claro que las fuentes de información también están disponibles para los líderes locales. De esta manera, el ministerio se modela de manera reproducible.

Asimilar a nuevos creyentes y visitantes

Al final del capítulo 11, analizamos brevemente el problema de la deserción y sus causas. Aquí veremos cómo la integración intencional y saludable de los nuevos creyentes puede conducir a una nueva generación de obreros y líderes. Cuando la iglesia es pequeña, los recién llegados se identifican y asimilan fácilmente, pero a medida que la iglesia crece, dicha asimilación se vuelve más difícil. Una clave para el crecimiento sostenido es la capacidad de la iglesia no solo de alcanzar nuevas personas para Cristo, sino también de disciplinarlas e integrarlas en la vida de la congregación más grande. Las iglesias en casas pueden simplemente dividirse cuando el grupo se vuelve demasiado grande para reunirse en una sola casa. Pero a las congregaciones más grandes les puede resultar bastante difícil adaptarse al crecimiento. Idealmente, los grupos celulares ofrecen una estructura continua para la comunión íntima y el apoyo que la congregación ya no puede ofrecer en reuniones grandes. Sin embargo, si los recién llegados no ingresan a la iglesia a través de grupos pequeños, no se puede asumir que se integrarán fácilmente en ellos.

En este contexto, muchas iglesias no se adaptan a la situación cambiante, lo que resulta en un estancamiento del crecimiento, escasez de obreros para asumir la creciente carga ministerial, y frustración y agotamiento entre quienes han llevado esa carga y servido en la iglesia desde el principio. Esta es una de las razones por las que muchas iglesias se estancan en su crecimiento o enfrentan una crisis de liderazgo después de unos cinco años.

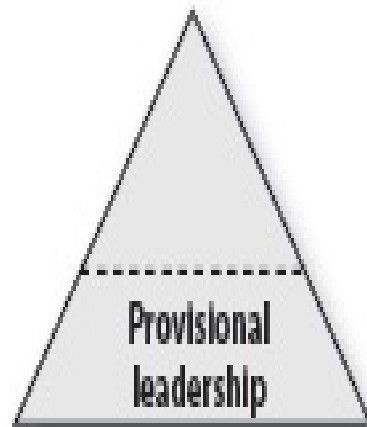
Las congregaciones en crecimiento suelen pasar por tres etapas de desarrollo que pueden conducir a este problema, como se ilustra en la figura 13.1. Durante la etapa de lanzamiento, la iglesia es pequeña, las interacciones son presenciales, las decisiones se comparten y el liderazgo es...

Provisional y transparente, la motivación y la energía son altas. Cuando las nuevas personas se unen a la iglesia, se les reconoce de inmediato. Todos anhelan que la iglesia crezca; por lo tanto, los miembros generalmente integran rápidamente a los recién llegados en las relaciones existentes. A menudo, los recién llegados ya tienen relaciones personales con los miembros existentes. Debido a que la iglesia es pequeña, las responsabilidades se comparten y hay pocos miembros pasivos. Esto genera una amplia base de servicio y una carga ministerial compartida. Hay mucha energía y personal para enfocarse en el exterior, y se requiere poca energía para la vida interna de la iglesia.

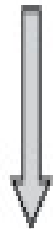
Figura 13.1

Asimilación y desarrollo no saludable

Launch stage



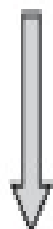
- Nearly everyone ministers
- Responsibility is shared
- Leadership is transparent



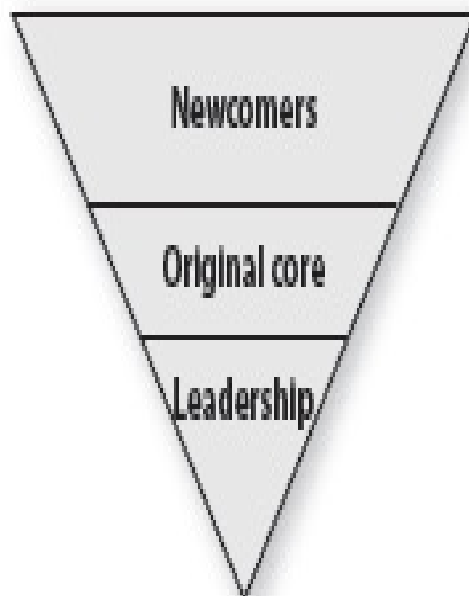
Early development



- Newcomers partially assimilated
- Original core retains most responsibility



Later development and growth



- Newcomers poorly assimilated and remain passive
- Growing burden of ministry is born by few
- Leaders retain power
- Burnout and stagnation are inevitable

Si la iglesia continúa creciendo, la situación cambia gradualmente. La carga de trabajo del ministerio aumenta con el aumento de personas y necesidades. Para entonces, el liderazgo se ha formalizado. El núcleo original de la iglesia sigue soportando la mayor parte de los ministerios. El número de personas que no sirven, en su mayoría recién llegados, comienza a aumentar. A medida que la gente se vuelve más ocupada, los recién llegados solo se integran parcialmente en la iglesia.

Si el crecimiento continúa, la iglesia entra en una etapa crítica. Los recién llegados se integran mal y tardan en asumir responsabilidades; el anonimato y la pasividad se convierten en problemas. El núcleo original sigue soportando una carga ministerial insoportable, ya que las necesidades han seguido creciendo, pero el número de obreros no. La base de liderazgo y servicio es ahora demasiado reducida para sostener el crecimiento de la iglesia. Esto lleva al agotamiento de los obreros y líderes, y la base de liderazgo se reduce aún más. Irónicamente, el núcleo original tiende a conservar el poder: la iglesia es «su» iglesia, nacida de «su» visión y desarrollada gracias a «su» arduo trabajo. ¿Por qué deberían los recién llegados tener la misma voz?

Algunas señales reveladoras indican que la iglesia se acerca a una crisis de asimilación. Se escucha a miembros mayores decir cosas como: "¿Recuerdas cuando todos nos conocíamos por nombre? Éramos como una gran familia" o "Me siento como un extraño en mi propia iglesia". Ya sea que estas declaraciones se hagan en voz alta o no, los recién llegados captan el mensaje de que no son bienvenidos y que están perturbando una pequeña familia feliz. Otra señal es la renuncia de obreros y líderes a puestos de responsabilidad, ya que el peso del servicio y la frustración se vuelven insoportables. El crecimiento de la iglesia ya no es tan emocionante. Los líderes pueden comenzar a sentir resentimiento porque los nuevos miembros no sirven con el sacrificio que deberían. Esto, a su vez, envía otro mensaje a los recién llegados: que servir en esta iglesia carece de alegría y puede resultar en agotamiento. Los recién llegados comienzan a pensar: "¡Si a esto conduce servir en la iglesia, no cuenten conmigo!". Se vuelve más difícil reclutar obreros, la disminución del número de obreros aumenta el estrés y el círculo vicioso continúa. Hemos visto cómo las iglesias nuevas se paralizan por completo cuando todos los líderes iniciales se han ido o han renunciado y ningún líder nuevo está dispuesto a servir.

Este escenario no es inevitable. Existen alternativas, pero deben implementarse antes de que se desate la crisis. Una forma de evitar este problema se ilustra en

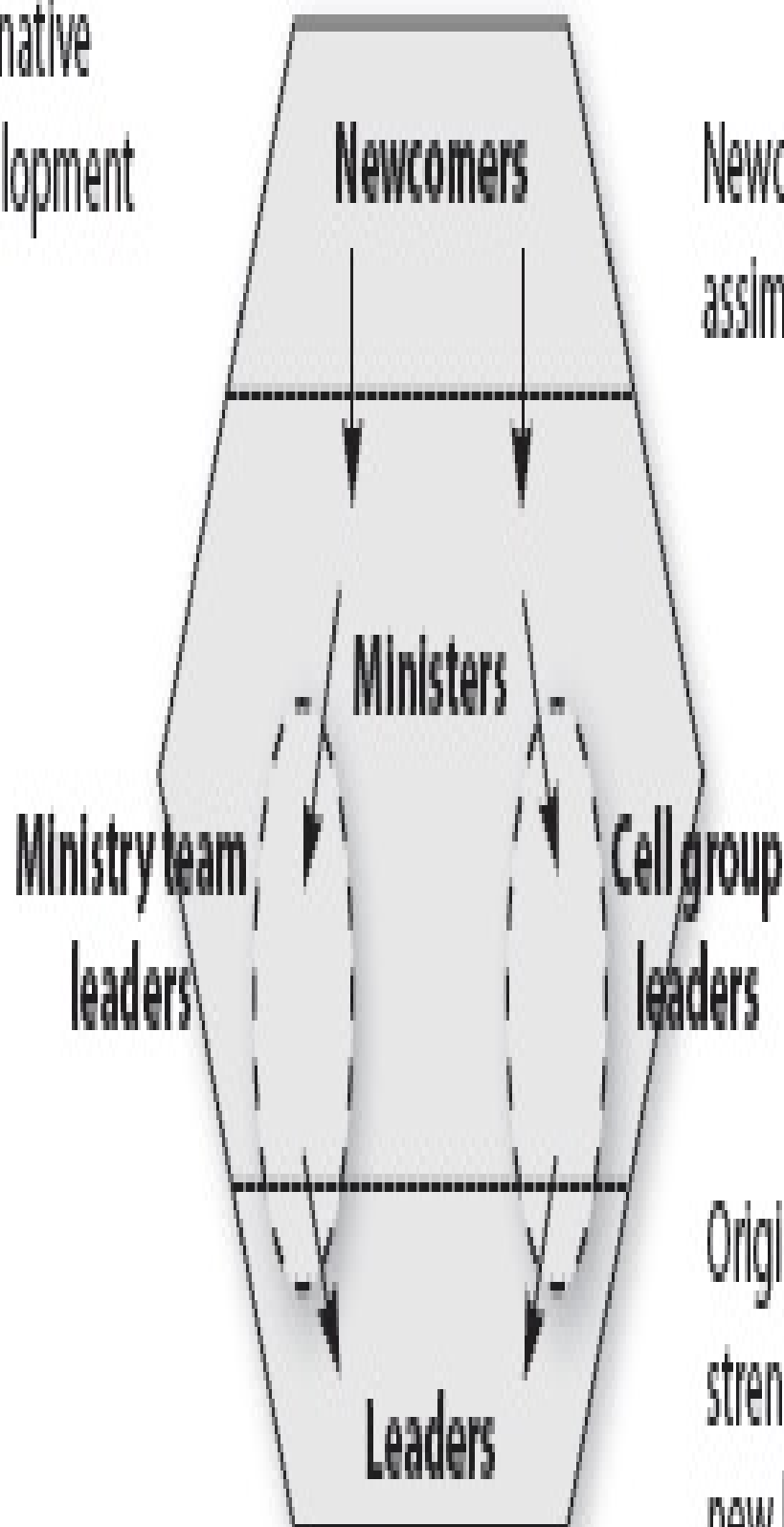
Figura 13.2. A medida que la iglesia crece, los nuevos creyentes se integran por dos vías. Una es uniéndose a un grupo celular, donde la iglesia se percibe como una pequeña familia personal. La otra es mediante el reclutamiento en equipos ministeriales. A veces, el grupo celular es responsable de un ministerio y ambos coinciden. En ambos casos, la integración no se basa en programas, sino en relaciones.[3] Los miembros existentes deben acoger y cultivar relaciones con los recién llegados. En ocasiones, los recién llegados ingresan a la iglesia a través de un grupo celular evangelizador; en este caso, ya existen relaciones personales. Pero, especialmente en iglesias con enfoque de atracción, los recién llegados pueden asistir primero a un servicio o reunión más grande donde no tienen relaciones personales, y deben ser contactados e integrados intencionalmente. Esto implica movilizar a los grupos celulares para que estén abiertos a recibir a nuevas personas e invitarlas activamente. Los líderes de los grupos celulares deben recibir instrucción sobre cómo reclutar adecuadamente a nuevos miembros entre los recién llegados. En la célula no solo se forjan relaciones personales, lo que genera un vínculo con la iglesia en general, sino que también es el espacio ideal para comenzar a descubrir y utilizar informalmente los dones espirituales. Quienes poseen dones y habilidades de liderazgo emergerán gradualmente y, a su vez, se convertirán en líderes potenciales de células u otros ministerios. Los equipos ministeriales son una forma similar de integrar a los recién llegados e involucrarlos en la vida de la iglesia. Los nuevos miembros pueden participar en funciones de apoyo de baja responsabilidad y, a medida que demuestran sus dones y fidelidad, pueden ascender a roles de liderazgo.

Uno de los desafíos que enfrentan las iglesias en crecimiento es cómo seleccionar líderes al más alto nivel, como los ancianos. Parte del problema radica en que a menudo hay pocas oportunidades en el nivel intermedio para desarrollar habilidades de liderazgo y demostrar potencial e idoneidad para niveles superiores de liderazgo. A medida que los nuevos creyentes desarrollan relaciones personales en grupos celulares o en oportunidades de servicio de "nivel inicial", pueden crecer en el liderazgo, confirmar sus dones y fidelidad, y ser confiados con mayores niveles de responsabilidad. Hemos descubierto que quienes han demostrado dones pastorales y de enseñanza al nivel de dirigir un grupo celular, ganándose el cariño y la confianza de los miembros de su grupo, suelen ser los mejores candidatos para el cargo de anciano. Si alguien puede pastorear fielmente un grupo pequeño o un equipo ministerial, probablemente será apto para un rol de pastoreo en la iglesia en su conjunto. Uno de los mayores errores que puede cometer una iglesia es nombrar a miembros sin experiencia para el liderazgo.

Figura 13.2

Asimilación y desarrollo saludable

Alternative
Development



Newcomers are quickly
assimilated into ministry

Original leaders are
strengthened/replaced by
new leaders

El camino hacia el liderazgo se puede facilitar al hacer accesible al equipo de liderazgo y transparente su trabajo. Por ejemplo, se puede invitar ocasionalmente a los líderes de las células y equipos ministeriales a las reuniones de la junta de ancianos. No solo podrán informar sobre el progreso y las necesidades de sus ministerios, sino que también verán de primera mano el ministerio de los ancianos.

Finalmente, es necesario recordar constantemente a la congregación la visión de la iglesia de hacer más discípulos y más fuertes. Fomentando una actitud nostálgica. —“Recordar los buenos tiempos cuando la iglesia era pequeña”— es una de las mejores maneras de mantenerla pequeña. El crecimiento numérico es más bien bienvenido, y lo será si se desarrollan los medios para conservar el carácter personal de la iglesia mediante grupos pequeños y abriendo diversas vías de servicio a los recién llegados. El agotamiento de los trabajadores también se puede prevenir permitiéndoles licencias o sabáticos, rotando a los trabajadores, delegando y resistiéndose al control, y aceptando las nuevas ideas de los recién llegados.

Evaluar el desarrollo y la salud de la iglesia

A medida que una iglesia crece, experimenta la emoción de ver a Dios tocar vidas y comunidades. ¡Pero también puede haber caos! La iglesia puede encontrarse intentando ponerse al día en el desarrollo de nuevos grupos pequeños y ministerios para abordar las crecientes necesidades y oportunidades. La evaluación no debe verse como una técnica, sino como una habilidad para la vida y una actividad espiritual. La Biblia habla de usar la Palabra como espejo y hacer cambios según lo que Dios nos muestra (Santiago 1:22-24), y de calcular antes de comenzar una tarea si podemos terminarla (Lucas 14:28-30). Se nos invita a acudir a Dios en busca de sabiduría (Santiago 1:4-6). La mejor evaluación tiene varias características:

En curso: se lleva a cabo regularmente con el espíritu de intentar siempre mejorar.

Corporativo—realizado por un grupo diverso de personas calificadas

específico—realizado de tal manera que se pueda lograr una mejora específica

Productivo, seguido de oración y planes para abordar cuestiones clave.

Salud Congregacional

En este punto, es particularmente crucial que la iglesia, comenzando por los líderes, reexamine sus propósitos bíblicos y discierna si las diversas actividades se alinean con estos propósitos, si las prioridades están establecidas y si los ministerios son eficaces. Más actividad no significa necesariamente mejor actividad. Demasiados programas pueden distraer de los programas esenciales. Por lo tanto, la iglesia debe orientar los ministerios a medida que se desarrollan y debe tener la valentía de recortar aquellos que no satisfacen las necesidades reales, son ineficaces o consumen tanto tiempo y recursos que perjudican a los ministerios más esenciales.

Si la iglesia ha adoptado el plan ministerial "La Iglesia que Hace Discípulos" (capítulo 12), esa herramienta puede utilizarse para evaluar el desarrollo general de la iglesia. Esto puede hacerlo el equipo de liderazgo, pero también puede ser útil incluir en el proceso a un grupo más amplio de líderes del equipo ministerial, que revisen cada punto y determinen el éxito de la iglesia. Hoy en día, existen muchas otras herramientas de evaluación para ayudar a las iglesias en este proceso. La Tabla 13.1 resume y compara los indicadores de cinco de estas fuentes. Desarrollo Natural de la Iglesia (Schwarz, 1996) es una de las herramientas más utilizadas y se ha traducido a muchos idiomas. Sin embargo, así como las personas que viven en diferentes partes del mundo enfrentan diferentes riesgos para la salud (la congelación no es un problema en los trópicos y la malaria no lo es en el Ártico), las iglesias en diferentes partes del mundo enfrentan diferentes riesgos para la salud. Estas diferencias se relacionan con los distintos entornos culturales, espirituales y políticos. Se puede animar a las iglesias a estudiar por sí mismas pasajes bíblicos como Hechos 2, Efesios 4 y Apocalipsis 2-3, y luego elaborar su propia lista de indicadores de salud eclesial. Pueden priorizarlos en función de los riesgos locales para la salud espiritual.

Los procesos mediante los cuales se realiza la evaluación varían ampliamente según la cultura local, el tamaño de la iglesia y otros factores. Cuando la iglesia es pequeña, las conversaciones informales sobre los valores y objetivos fundamentales pueden ser adecuadas. A medida que la iglesia...

A medida que la iglesia crece, los líderes pueden realizar una evaluación inicial y luego la congregación puede participar en reuniones donde se puede llevar a cabo una discusión abierta. A veces, un fin de semana de retiro permite un ambiente más relajado con tiempo suficiente para la oración, el estudio bíblico y la discusión. Una iglesia nueva en Múnich realizó retiros de evaluación semestrales, inicialmente con todos los miembros y luego, a medida que la iglesia crecía, incluyendo solo a los obreros y líderes principales. Este se convirtió en un momento no solo para evaluar el desarrollo pasado de la iglesia, sino también para considerar metas futuras. Una iglesia nueva en la Ciudad de México descubrió que cuando era necesario tomar decisiones sobre asuntos importantes, era mejor presentar los problemas y responder preguntas en una reunión congregacional y posponer la toma de decisiones hasta una reunión congregacional posterior. Aunque se requirieron dos reuniones, participó más gente, las reuniones fueron menos divisivas y hubo un mayor sentido de propiedad de las decisiones.

Tabla 13.1

Indicadores de salud, calidad y eficacia de la Iglesia

Macchia 1999	EFCA y	Diciembre de 2000
Adoración que exalta a Dios	Adoración llena del Espíritu	
Disciplinas espirituales	Espiritualidad apasionada	
Aprender y crecer en comunidad	Discipulado intencional	Preocupación por la dis
Relaciones afectivas y cariñosas	relaciones amorosas	
Desarrollo de liderazgo de servicio	Multiplicación del liderazgo	Iglesia bíblica
Enfoque externo	Evangelismo fructífero	Entendimiento bíblico
		Entendimiento bíblico
Mayordomía y generosidad	Administración de los recursos	
	Impulsado por la Gran Comisión	
	Centralidad de la Palabra de Dios	El evangelio
		Teología bíblica
		Proposiciones expositivas
Estableciendo redes con el cuerpo de Cristo		

Administración inteligente y rendición de cuentas

Plantación de iglesias

Entendimiento bíblico

Iglesia bíblica

La evaluación, las herramientas y las listas de verificación no pueden producir salud en la iglesia, como tampoco un termómetro puede producir una persona sana. Sin embargo, pueden ser útiles para diagnosticar problemas de salud. La clave para una iglesia sana es tener una relación sana con Jesús. Como enseñó Jesús: «Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Ningún pámpano puede dar fruto por sí mismo; debe permanecer en la vid. Así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto; separados de mí nada pueden hacer» (Juan 15:4-5). La salud espiritual de una iglesia depende en gran medida de la salud espiritual de sus miembros, comenzando por los líderes.

Liderazgo en Salud

Quizás lo más importante para mantener la salud espiritual de una iglesia es prestar atención a la salud espiritual de sus líderes. Jesús preguntó: “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que haya sido perfeccionado será como su maestro” (Lucas 6:39-40). Pablo exhorta a Timoteo, como líder de la iglesia de Éfeso: “Que nadie te menosprecie por ser joven, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12). No es la autoridad de su cargo ni su posición como discípulo de Pablo lo que debería ganarle a Timoteo el respeto de la iglesia, sino su ejemplo. Un estilo de vida santo marcará la pauta espiritual de la iglesia. De igual manera, si los líderes de la iglesia no viven en unidad y amor, difícilmente se puede esperar que la iglesia mejore.

Una iglesia no puede ser más saludable que sus líderes. A medida que avanzaba el ministerio terrenal de Jesús, este pasaba más tiempo con sus discípulos y menos con las masas. El plantador de iglesias apostólico también debe adoptar este enfoque. En la fase de estructuración, el plantador dedica más tiempo a capacitar a los líderes para atender las necesidades generales de la iglesia y menos tiempo a satisfacerlas directamente.

Existe la tentación de que el plantador de iglesias esté tan consumido por ministrar a personas especialmente necesitadas que descuide el cuidado espiritual de los líderes de la iglesia.

Quizás asuman que los líderes pueden cuidar de sí mismos. Pero todos necesitamos ser alentados y responsables mutuamente, especialmente en el caso de los líderes, quienes cargan con el peso de la responsabilidad y sufren ataques espirituales. Los líderes deben animarse mutuamente para mantener su salud y crecimiento espiritual, como el hierro con hierro se afila. Reunirse regularmente con líderes en relaciones de mentoría, en pequeños grupos de rendición de cuentas o para compartir y orar personalmente (se prohíbe hablar de asuntos de la iglesia) puede ser sumamente importante para mantener la salud espiritual de los líderes de la iglesia y, a su vez, de la iglesia.

Evaluar el impacto de la iglesia en el Reino

A veces, una iglesia puede parecer que todo marcha bien, sin señales evidentes de disfunción o conflicto, pero el impacto del reino sigue siendo mínimo. Solo la obra del Espíritu Santo puede producir un cambio transformador en la vida de los creyentes, quienes a su vez traen un cambio a la comunidad. Sin embargo, las Escrituras advierten a los creyentes que no contristemos ni apaguemos al Espíritu (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19). Por supuesto, estas exhortaciones se aplican a todos los creyentes y a la iglesia en cada etapa. Pero la preocupación es crucial al evaluar el impacto de la iglesia.

Con qué facilidad la vida de una iglesia se vuelve rutinaria y autocomplaciente. Para que una iglesia se reproduzca, debe haber vitalidad en la vida espiritual de los creyentes que se desborde en las relaciones. Las familias sanan, las relaciones rotas se restauran, la esclavitud del pecado se libera y el fruto del Espíritu Santo se hace cada vez más evidente. La fe nominal que no logra marcar una diferencia en la vida diaria es uno de los problemas más comunes que enfrentan las iglesias. El sincretismo es otro problema, ya que los creyentes mezclan creencias o prácticas de su antigua religión con su fe cristiana. Las prácticas ocultistas, las visitas a un chamán en tiempos de crisis y los estilos de vida materialistas que fomentan la codicia y sofocan la compasión son evidencia de que las creencias de los cristianos son superficiales y de que no se está produciendo una transformación profunda de la cosmovisión (véase Hiebert, 2008). Tales hábitos, valores y convicciones son difíciles de erradicar. La enseñanza bíblica, el modelado del carácter, la vivencia de nuevos valores, la oración y la experiencia de la suficiencia de Cristo forman parte del largo proceso de discipulado y santificación que no puede descuidarse en aras de un crecimiento en el número de creyentes. Reproducir congregaciones de creyentes sincréticos, materialistas o superficiales no honrará a Cristo ni proveerá...

capital espiritual para lanzar un movimiento de multiplicación de comunidades del reino.

El equipo de liderazgo debe examinar con más detalle hasta qué punto la congregación influye en la comunidad en general. A medida que las iglesias crecen, tienden a concentrarse cada vez más en sus necesidades internas y en los programas que sirven a sus miembros. Esto es necesario, pero no se puede permitir que eclipse el llamado misional de la iglesia de ser sal y luz en su comunidad y en la sociedad en general. El verdadero cuidado espiritual no conduce a una espiritualidad arraigada, sino a la participación misional. A menudo, los no cristianos tienen la impresión de que la iglesia es algo así como un club de voluntarios o un pasatiempo que ocupa a los cristianos ciertos días de la semana, pero que es totalmente irrelevante para quienes no pertenecen a ese club. La iglesia debe ser constantemente desafiada a salir de su zona de confort y atender las necesidades de la comunidad en nombre de Cristo. En el capítulo 19, consideraremos cómo una iglesia plantada puede tener un impacto en el reino.

Organizar la Iglesia Legalmente

En el Nuevo Testamento, las iglesias locales no se organizaban legalmente, aunque inicialmente, como miembros de una secta judía, los cristianos tenían la condición jurídica de judíos. Esto no significa que las iglesias primitivas carecieran de una estructura formal. Como hemos visto en las Epístolas Pastorales, las iglesias debían tener requisitos claramente definidos para nombrar, honrar y procesar acusaciones contra líderes (1 Timoteo 3:1-13; 5:17-20; Tito 1:5-9). También se mantenían listas de viudas que podían recibir ayuda (1 Timoteo 5:9, 11). Estos son indicios de una creciente formalización de la estructura y la política de la iglesia. La mayoría de las iglesias actuales cuentan con una constitución y estatutos que definen el propósito, las prácticas y los procedimientos de la iglesia como organización. Generalmente, se incluye una declaración de fe. En la mayoría de los contextos, la iglesia adquiere algún tipo de personería jurídica y personalidad jurídica, y el gobierno local le permite alquilar o poseer propiedades, recibir donaciones deducibles de impuestos, obtener exenciones fiscales, proteger a sus miembros de responsabilidades legales y otorgarle una identidad pública. Los gobiernos suelen tener requisitos sobre el uso de fondos, la contabilidad, la membresía y otros asuntos. Por lo general, las iglesias pueden trabajar dentro de estos parámetros. A veces esto no es posible, o los líderes de la iglesia pueden considerar que tales requisitos oficiales...

El registro podría comprometer sus convicciones o su seguridad.

Muchos plantadores de iglesias tienen poca paciencia con los tecnicismos de crear una constitución y estatutos eclesiásticos o un registro legal. Sin embargo, es prudente prestar atención a esto a medida que la iglesia crece. Unas declaraciones claras de política y doctrina pueden ayudar a aclarar el propósito y evitar conflictos. Afortunadamente, la mayoría de las denominaciones proporcionan documentos de muestra que pueden adoptarse o adaptarse a las necesidades locales. Sin embargo, los plantadores de iglesias transculturales deben evitar importar una constitución y estatutos extranjeros. Incluso las declaraciones de fe pueden necesitar contextualizarse.[4] El objetivo no es la conformidad con un estándar externo, sino la fidelidad a las verdades y principios bíblicos. A medida que los creyentes locales participan en la formulación de dichos documentos, los comprenderán y tendrán un mayor sentido de pertenencia. Pero en una iglesia compuesta principalmente por nuevos creyentes, los plantadores de iglesias deberán brindar una guía considerable durante el proceso.

La membresía formal aclara quién está plenamente comprometido con la iglesia y constituye un medio de identificación pública con ella, de sumisión formal al cuidado espiritual y liderazgo de la iglesia, y para que los congregantes declaren: «Este es mi hogar espiritual». También define claramente quiénes pueden tener voz o voto formal en las decisiones importantes de la iglesia y quiénes podrían tener derecho a los servicios que presta (como la ayuda a las viudas en el Nuevo Testamento). La experiencia enseña que descuidar la formalización de la membresía puede tener el alto costo de generar conflictos posteriores cuando se deban tomar decisiones importantes que involucren a la congregación. Personas periféricas pueden intentar influir en las decisiones e incluso movilizar a familiares o a otras personas con una relación aún menor con la iglesia para que apoyen su causa.

Ofrecemos varias recomendaciones sobre el proceso de organización formal de la iglesia. En primer lugar, mantenga la constitución y los estatutos lo más simples y flexibles posible, definiendo al mismo tiempo los aspectos esenciales de la organización y la autoridad de la iglesia. Los asuntos más esenciales deben definirse en la constitución. Ed Stetzer recomienda: «La constitución debe ser simple. Las constituciones extensas que articulan todos los problemas posibles indican desconfianza en lugar de salud congregacional» (2006, 311). Los asuntos secundarios, como el proceso de selección de líderes, se definen en los estatutos porque esta ubicación permite que se modifiquen con mayor facilidad.[5] En segundo lugar, no se dedique demasiado tiempo a la redacción de dichos documentos. Se puede desperdiciar mucha energía reinventando la rueda. Designe a un pequeño grupo de personas de confianza para redactar los documentos; asegúrese de que cumplan con los requisitos legales locales y luego preséntelos a la congregación para su revisión.

Aprobación. Los conflictos por detalles minuciosos pueden frenar el impulso de la iglesia. Utilice documentos de muestra y adáptelos según sea necesario a las circunstancias locales.

Finalmente, adopte un procedimiento para recibir a los nuevos miembros que, por un lado, les informe sobre la visión, las creencias, las prácticas y las expectativas de los miembros de la iglesia y, por otro, examine el nivel de compromiso del candidato tanto con Cristo como con la congregación local. Las entrevistas o clases de membresía también pueden brindar buenas oportunidades para hablar sobre el apoyo financiero y las oportunidades de servicio en la iglesia. No subestime la importancia de una membresía bien informada y comprometida para la salud de la iglesia. Los líderes de una pequeña iglesia pueden estar tan entusiasmados con las personas que desean unirse que dejan de lado su buen juicio. Elevar el nivel de membresía aumentará la calidad de la iglesia a corto plazo y su crecimiento numérico a largo plazo.[6] La primera práctica en la lista de prácticas esenciales de las iglesias misionales de Milfred Minatrea es «Tener un alto umbral de membresía». Minatrea señala estas características:

Las iglesias misionales se preocupan por los miembros nominales de la iglesia.

La membresía no es casual.

Los miembros están unificados en la comunidad.

La iglesia tiene expectativas claras para los miembros.

Los miembros tienen expectativas claras de la iglesia. (Minatrea 2004, 29-40)

Los documentos formales no pueden evitar conflictos ni garantizan la vida ni la salud espiritual. Pueden ayudar a la iglesia a ser iglesia, pero no deben esclavizarse. Es más importante vivir fielmente el llamado de la iglesia bajo la guía del Espíritu Santo, en consonancia con la enseñanza bíblica y en un ambiente de amor y confianza.

Lograr la plena autonomía financiera

La autonomía financiera es una de las señales importantes de la madurez de la iglesia. Esto significa que la iglesia alcanza un punto en el que los creyentes locales pueden y están dispuestos a cubrir los gastos continuos del ministerio y no necesitan recurrir a recursos externos para su sustento. Si la iglesia ha recibido financiación externa, debe suspenderla y destinarla a la plantación de nuevas iglesias. Además, la iglesia debe asumir su responsabilidad de contribuir financieramente a las labores misioneras y a las necesidades externas. En el capítulo 18 analizaremos con mayor detalle el uso de los recursos y la financiación.

En las iglesias apostólicas, la mayoría, si no la totalidad, de los gastos corrientes, como alquileres, materiales y salarios, deben ser asumidos por los creyentes locales desde el principio. Su compromiso financiero debe crecer con la iglesia. Al igual que en otros aspectos de las iglesias apostólicas, también lo es con las finanzas: desde el principio, la sostenibilidad local es clave. Además de los fondos iniciales mínimos, los ministerios deben iniciarse solo cuando los creyentes locales con recursos locales puedan sostenerlos. De esta manera, se evitan dependencias perjudiciales y se posibilita una reproducción localmente sostenible. A medida que surgen las necesidades, los creyentes se ven desafiados a cubrirlas con sus propios recursos. Tendrán un mayor sentido de pertenencia si se comprometen financieramente a apoyar el ministerio.

Las finanzas personales son un tema delicado en la mayoría de las culturas, pero la mayordomía y las ofrendas para apoyar el ministerio deben enseñarse con claridad y bíblicamente desde el inicio de la iglesia, a medida que surgen los gastos. Los fondos externos de una denominación u organización misionera pueden servir para impulsar las iniciativas evangelísticas y dar un impulso inicial, pero en última instancia, los creyentes locales deben aprender el gozo de apoyar los ministerios y la labor de la iglesia. En ocasiones, se abre un negocio operado por la iglesia como fuente de financiación para el ministerio, pero esto generalmente debe evitarse (véase el capítulo 19). El modelo bíblico es que el pueblo de Dios apoya la obra de Dios con sus propias ofrendas y sacrificios. En muchas partes del mundo, las ofrendas se hacen en especie, no en efectivo: se donan alimentos u otros bienes y servicios para apoyar la obra del ministerio. Hemos observado cómo en el Congo los miembros de la iglesia dedican tiempo voluntario para cuidar un huerto que proporciona alimento al pastor.

A medida que surgen oportunidades para expandir el ministerio, generalmente también aumentan los gastos: alquiler, materiales, esfuerzos evangelísticos, eventos de capacitación, etc. Esto se convierte en un gran...

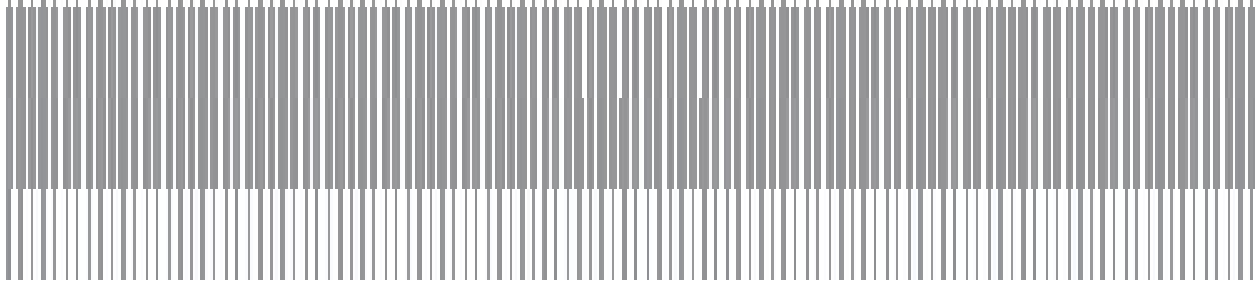
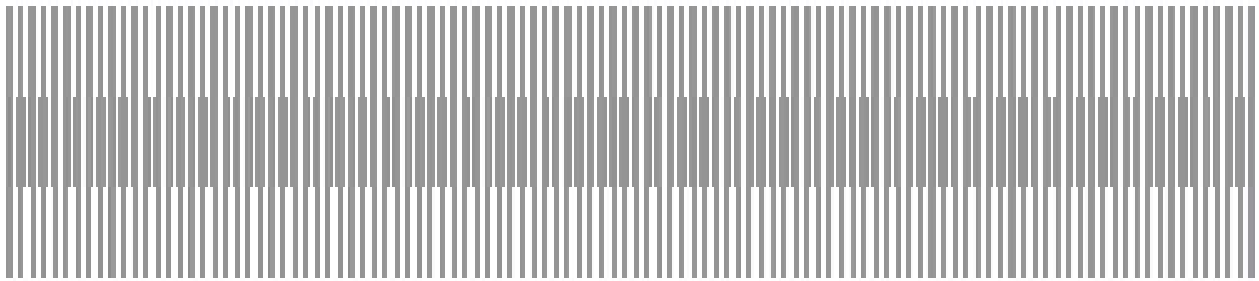
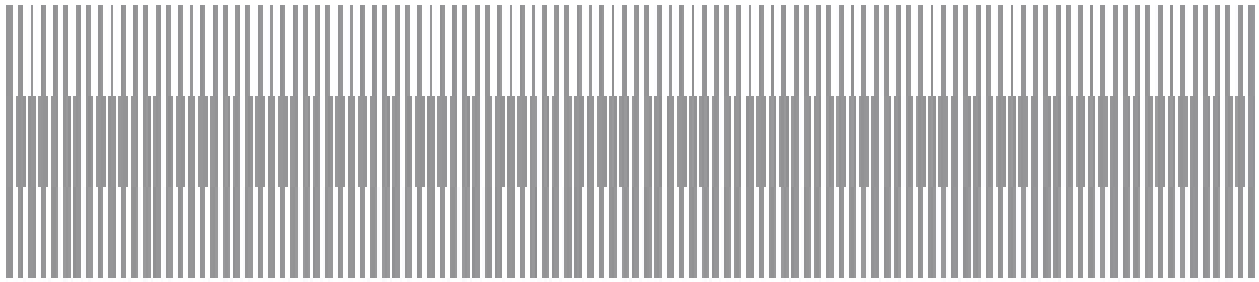
Oportunidad para desafiar a la congregación a un mayor compromiso financiero. Apelar a la culpa o a la mera obligación rara vez genera la motivación adecuada. Las personas tienden a dar a una visión. Están más dispuestas a sacrificarse con alegría y fe cuando sienten que Dios está obrando y que sus donaciones marcarán la diferencia en el avance de su causa. Incluso en situaciones donde los gastos locales son mínimos, se debe fomentar la donación para apoyar el ministerio de compasión u otras iniciativas relacionadas con la misión. Al animar a los miembros a orar y dar, también pueden descubrir la alegría de dar y experimentar lo que Jesús enseñó: «Hay más dicha en dar que en recibir» (Hechos 20:35).

Conclusión

En conclusión, el proceso de estructuración de la iglesia no se trata principalmente de "establecerse", sino de posicionarse para un ministerio y una reproducción más efectivos. Las iglesias saludables se convierten en iglesias reproductoras con impacto en el reino. En este punto, el equipo de plantación de iglesias ya está en proceso de reducción gradual, ya que los ministerios son dirigidos principalmente por creyentes locales. El enfoque de los plantadores de iglesias ahora no es solo reproducir líderes y obreros a nivel local, sino también preparar a quienes formarán parte del lanzamiento de la próxima iglesia. En palabras de Tom Steffen: "El éxito es mucho más que tener un sucesor", argumentaría Rick Warren; es instituir una estructura. Es decir, establecer principios y procesos ministeriales básicos para que el barco mantenga su rumbo sin importar cuán densa sea la niebla cuando los expatriados se vayan o cuando un nuevo liderazgo nacional suceda al liderazgo nacional existente. Los plantadores de iglesias sabios se estructuran para la multiplicación basada en el servicio y el trauma de la partida, no para el control o la partida prematura" (2001, 187).

14

Reproducción



Fortalecimiento y envío

Aunque la reproducción de nuevas congregaciones comienza aquí, la multiplicación en todos los niveles del ministerio debería haberse integrado en la iglesia desde el principio. La reproducción comienza enseñando a los nuevos creyentes a compartir su fe, enseñando a los discípulos a discipular a otros, enseñando a los líderes a capacitar a nuevos discípulos y a otros líderes, y reproduciendo células como los pilares espirituales de la iglesia. De este modo, la reproducción se convierte en parte del ADN mismo de la iglesia. Con el nacimiento de nuevas congregaciones, el impacto del reino también se multiplica y se pueden lanzar movimientos completos. Una sola congregación, por grande que sea, eventualmente se estancará en tamaño y su capacidad para alcanzar nuevos grupos de personas y llevar el evangelio hasta los confines de la tierra será limitada. La reproducción no es solo el resultado natural de todo organismo vivo, sino también el deseo de Dios para la iglesia, ya sea mediante la plantación de iglesias hijas, la plantación de iglesias pioneras a mayor distancia o la colaboración con otros que lanzan nuevas comunidades del reino.

Descripción general de la fase

Ejemplos bíblicos Hechos 13:1–3: La iglesia en Antioquía envía a sus mejores líderes como m
Pasos clave Mantener el impulso evangelístico Preparar la iglesia para la reproducción Determinar problemas críticos Evitar caer en el modo de mantenimiento Lanzar la primera hija o

* Los textos occidentales y bizantinos dicen: «Así que las iglesias... se multiplicaron» (Bruce 1977, 208). El objeto de multiplicarse en Hechos 9:31 no son los discípulos, sino las iglesias. La iglesia dispersa de Jerusalén a veces se considera colectivamente, pero Pablo se refirió a ella como «iglesias» (Gálatas 1:22; 1 Tesalonicenses 2:14). Nótese que esta multiplicación ocurrió después de la dispersión y de un período de fortalecimiento y crecimiento espiritual.

Convicciones contraintuitivas en el paso a la reproducción

Antes de analizar las diversas tareas de esta fase, abordamos varias convicciones esenciales para que una iglesia se convierta en una iglesia reproductiva. Estas convicciones hacen que la reproducción eclesial pase de ser una obligación a una pasión y un gozo. Deberían haber formado parte del espíritu de la iglesia durante las fases anteriores, pero ahora se pondrán a prueba a un nuevo nivel, a medida que la iglesia anticipa este cambio. Estas convicciones son contrarias a la intuición: van en contra de lo que uno esperaría normalmente. Por lo tanto, deben enseñarse y vivirse continuamente.

El éxito se define por el impacto, no por el tamaño

Como señalamos en el capítulo 1, las iglesias que buscamos plantar deben ser comunidades del reino que impacten vidas, familias, comunidades y más allá. El objetivo no puede ser simplemente que un gran número de personas asista a los servicios o reuniones de la iglesia sin experimentar el señorío transformador de Jesucristo. En cierto modo, las iglesias grandes pueden tener un impacto comunitario más inmediato que las iglesias pequeñas debido a su mayor visibilidad y recursos. Pero las iglesias pequeñas que se multiplican pueden, en última instancia, tener un mayor impacto en el reino a medida que más vidas, familias y comunidades se someten a la influencia misericordiosa y poderosa de Jesucristo.

Toda iglesia verdadera desea ver a más personas transformadas por el evangelio. A medida que las personas se convierten en fieles seguidores de Jesucristo, se convierten en miembros responsables y servidores de la iglesia local. En este sentido, es positivo que toda iglesia desee crecer. Pero para que se reproduzca, su visión debe ir más allá de simplemente alcanzar a más personas. Incluso ser la iglesia más grande de la ciudad o el estado es una visión demasiado pequeña. La visión debe ser profunda: vidas y comunidades enteras tocadas por el evangelio.

El crecimiento se mide por la capacidad de liberar, no de retener

Una de las nueve prácticas esenciales de Milfred Minatrea para las iglesias misionales es “Medir el crecimiento por la capacidad de liberar, no de retener” (2004, 111). Para que las iglesias se reproduzcan, se deben asignar importantes recursos, tanto personales como financieros, a la causa. Se requerirá un alto nivel de compromiso y sacrificio. Toda iglesia siempre necesitará más obreros y recursos. Ceder algunos de estos para fundar una nueva iglesia es costoso. No solo persistirán las necesidades de la iglesia madre, sino que los recursos para satisfacerlas serán, a corto plazo, menores. Una iglesia estará dispuesta a hacer tales sacrificios solo si está convencida de que el crecimiento no se mide por la asistencia, los edificios y los presupuestos, sino por la reproducción que aumenta el impacto general del reino. Este es el espíritu que caracterizó a la iglesia de Antioquía al liberar a sus amados líderes Bernabé y Pablo[1] para la misión más amplia a la que Dios los había llamado (Hechos 13:1-3).

Uno solo puede imaginarse la alegría en la iglesia de Antioquía cuando Pablo y Bernabé regresaron para informar sobre el fruto de su misión y las iglesias que habían sido plantadas (Hechos 14:26-28). Desde entonces, las iglesias que se reproducen en todas partes han descubierto que hay mucho mayor alegría y satisfacción al ver obreros movilizados y liberados, nuevas iglesias nacer, comunidades y grupos de personas alcanzados con el evangelio y un movimiento iniciado, que simplemente al crecer una sola iglesia más grande. Minatrea añade acertadamente: «Las iglesias misionales no se limitan a liberar miembros para fundar iglesias. Su enfoque está en iniciar movimientos de fundación de iglesias. Liberar miembros para fundar nuevas iglesias es una adición. Liberar miembros para fundar iglesias que plantan iglesias resulta en movimientos» (2004, 122).

Ceder miembros y recursos para fundar nuevas iglesias no significa que la iglesia madre no pueda seguir creciendo. De hecho, se pueden citar innumerables ejemplos de iglesias que no solo han fundado numerosas iglesias hijas, sino que han seguido creciendo y se han convertido en megaiglesias. La medida del éxito no es el tamaño en sí, sino la obediencia a la guía de Dios que resulta en un impacto en el reino. Esta visión implica altruismo y un gran paso de fe, lo que nos lleva al siguiente punto.

Actuar con fe es prudente, no buscar seguridad

Cuando una iglesia dona obreros y recursos para iniciar una nueva iglesia, se ejercita la fe: los creyentes confían en que Dios prosperará la plantación y llenará el vacío dejado en la iglesia madre. Nuestra tendencia humana natural es gravitar hacia lo seguro y predecible. Pero en el reino de Dios, optar por lo seguro y predecible puede resultar en separar a una iglesia de su dependencia de Dios, su sustento espiritual. Uno de los pecados de la iglesia en Laodicea fue la autosuficiencia (Apocalipsis 3:17). Los pasos de fe mantienen a una iglesia dependiente de Dios.

Hay una diferencia entre un paso prudente de fe y un salto sin cuerda (Williams s/f, 3). Una delgada línea separa un paso audaz de fe en Dios de un salto insensato, poniendo a prueba a Dios. La diferencia a menudo se discierne espiritualmente. Sin embargo, si Dios ha bendecido a una iglesia con crecimiento en las primeras etapas, es un acto de fe razonable confiar en Dios para un crecimiento continuo a medida que la iglesia se libera y se reproduce para un mayor impacto en el reino. Jesús mismo enseñó que el reino crecerá y se extenderá como una pequeña semilla de mostaza que se convierte en un gran árbol y como la levadura invisible que leuda toda la masa (Mateo 13:31-35). Los resultados no se calcularán en proporción a las apariencias iniciales, sino en proporción a la obra sobrenatural de Dios. Es prudente confiar en Dios para tales resultados.

Comience por multiplicar discípulos y líderes, no programas ni instituciones

Neil Cole afirmó: «Si no se pueden reproducir discípulos, no se pueden reproducir líderes. Si no se pueden reproducir líderes, no se pueden reproducir iglesias. Y si no se pueden reproducir iglesias, no se pueden reproducir movimientos» (citado en Williams nd, 4). La multiplicación de discípulos proporciona la fuente de líderes necesarios para el lanzamiento de nuevas congregaciones. Este principio se aplica tanto a la multiplicación de iglesias en casas como a la de grandes iglesias, en cualquier parte del mundo y en cualquier contexto. A veces queremos ver grandes resultados sin prestar atención a las necesidades básicas. Sin embargo, el discipulado básico es el pilar fundamental de la reproducción, porque la reproducción de la iglesia no se trata principalmente de reproducir instituciones o programas, sino de reproducir la vida espiritual. Esa vida comienza con la evangelización y el nuevo nacimiento, que crece en el discipulado, se desarrolla hasta la madurez con un liderazgo sólido y funciona orgánicamente en las células. Cuando estas se reproducen, se establece la infraestructura para la reproducción y multiplicación naturales. Pasar por alto o intentar eludir este principio fundamental resultará en una reproducción deficiente, si es que hay alguna.

Comienzos sencillos, sin grandes presupuestos ni grandes cantidades

Las iglesias que esperan hasta alcanzar cierto tamaño o hasta que puedan recaudar cierta cantidad de fondos adicionales antes de reproducirse rara vez lo hacen. Las necesidades locales nunca parecen satisfacerse adecuadamente, y el umbral para el lanzamiento generalmente aumenta con el tiempo. Las iglesias que se reproducen se preocupan menos por satisfacer plenamente las necesidades locales, ¡porque saben que esto nunca será posible! Una y otra vez, la investigación confirma que las iglesias que se reproducen encuentran maneras de plantar nuevas iglesias que no dependen de grandes presupuestos ni de una gran cantidad de miembros. Esto no solo es cierto para los movimientos de iglesias domésticas de base en el Mundo Mayoritario, como los descritos por David Garrison (2004a), sino también en contextos occidentales. Por ejemplo, Robert Vajko informa sobre una iglesia en Grenoble, Francia, que logró plantar seis iglesias hijas sin aportar fondos adicionales. Concluye: «Descubrí que tan pronto como un grupo basa la multiplicación de sus iglesias en la cantidad de dinero disponible, deja de plantar iglesias» (2005, 297).

Esto, por supuesto, es posible sólo cuando las nuevas iglesias están dirigidas principalmente por laicos (quizás con la ayuda del pastor de la iglesia madre) o tienen pastores bivocacionales, y cuando se utilizan lugares de reunión económicos o gratuitos (como casas o lugares públicos).

Se utilizan lugares (locales) para las fases iniciales. Se pueden adoptar enfoques creativos. Por ejemplo, una iglesia matriz y una filial pueden compartir los servicios y gastos de un pastor remunerado. En el área metropolitana de Múnich, pastores jubilados con energía y visión lideraron varias iglesias nuevas, lo que les costó solo el reembolso de sus gastos básicos de ministerio.

A veces se recomienda que una iglesia alcance una "masa crítica" antes de reproducirse. Es razonable evitar que la iglesia madre se debilite demasiado en el proceso. Sin embargo, lo que constituye una masa crítica variará y podría ser menos miembros de los que se sospecha. El estudio de Vajko (1996) sobre iglesias en reproducción en el área metropolitana de París mostró que la mayoría de las iglesias plantaron iglesias hijas, aportando solo de doce a quince miembros al equipo de lanzamiento. Para las iglesias en casas, una masa crítica en la iglesia madre podría ser de menos de veinte personas; para las iglesias con líderes laicos que necesitan pagar alquiler, la masa crítica puede ser de cuarenta personas; para las iglesias con pastores pagados e hipoteca, la masa crítica podría ser de cien. Las iglesias muy atractivas y orientadas a programas a menudo "lanzan a lo grande", con un grupo de lanzamiento principal de cien o incluso doscientas personas. Dado que la iglesia promedio tiene menos de doscientos miembros, este enfoque es una opción para muy pocos. Por supuesto, mucho dependerá de la estrategia general y la estructura de la iglesia. Pero independientemente del tamaño o el presupuesto de la iglesia, la reproducción eclesial siempre implicará un paso de fe que va más allá de lo seguro, predecible y calculable, un paso que pone a prueba los recursos de la iglesia madre. Este espíritu de fe y visión, no el tamaño ni el presupuesto, caracteriza a las iglesias que se reproducen.

Desordenado e impredecible, no ordenado y calculable

Este principio no es un argumento en contra de una planificación cuidadosa y con oración. Más bien, es un recordatorio de que una iglesia hija o pionera encontrará avances sorprendentes, así como reveses inesperados. Habrá oposición espiritual y muchos giros inesperados. No todos los intentos de reproducción tendrán un éxito visible. A menudo, la oposición viene de la mano con la oportunidad, como escribió Pablo sobre su ministerio en Éfeso: «Se me ha abierto una gran puerta para una obra eficaz, y muchos se me oponen» (1 Corintios 16:9). A medida que un movimiento crece, el gobierno local o las autoridades religiosas pueden tomar nota y

Crean problemas. Al alcanzar a las personas para Cristo, a menudo traen vidas y relaciones rotas a la iglesia. Pueden tener muchas disfunciones personales o relacionales que impiden la construcción de una comunidad sana y de confianza. Satanás puede incitar división, falsas enseñanzas y conflicto. La iglesia primitiva enfrentó todos estos desafíos, y podemos esperar experimentarlos hoy. Sin embargo, los primeros cristianos también experimentaron la gracia y el poder transformador de Dios en medio de los desafíos. Podemos confiar en que el mismo Dios obrará en nuestros esfuerzos.

Además, el equipo de plantación de iglesias debe ser flexible: por un lado, debe mantenerse fiel a la visión final de lanzar un movimiento que se reproduzca con impacto en el reino, y por otro, debe responder creativamente a las oportunidades y los desarrollos inesperados. Dios puede abrir puertas para ministrar a grupos de personas o subculturas que no formaban parte de la visión original. Al mismo tiempo, puede cerrar puertas que parecían ser las más estratégicas. Aquí nuevamente podemos aprender del grupo misionero paulino cuando intentaron avanzar hacia Asia y luego hacia Bitinia, pero fueron obstaculizados en cada ocasión por el Espíritu Santo. Solo con la visión macedonia se aclaró el plan de Dios (Hechos 16:6-10). Los inicios en Filipos, la primera iglesia plantada en Macedonia, fueron escasos (una reunión de oración de mujeres) y estuvieron llenos de oposición espiritual y política (acoso por un espíritu maligno y encarcelamiento, Hechos 16:11-38). Sin embargo, a pesar de sus inicios poco prometedores, la iglesia de Filipos se convirtió en una de las iglesias socias más queridas de Pablo, contribuyendo a sus necesidades de apoyo (Fil. 4:14-15). Los mejores planes deben permanecer abiertos a la guía del Espíritu Santo y responder a las circunstancias según surjan.

Para un resumen de los rasgos esenciales de las iglesias reproductoras, véase el estudio de caso 14.1.

Tareas de la Fase de Reproducción: Fortalecimiento y Envío

Mantener el impulso evangelístico

La plantación de iglesias es un trabajo duro no solo para el plantador de iglesias y el lanzamiento inicial

equipo, sino también para todos los miembros comprometidos durante los primeros años. A menudo, cuando la iglesia ha madurado hasta el punto de considerar la reproducción, los miembros están cansados y desean descansar y disfrutar del fruto de su labor. El cuidado de los nuevos creyentes y su integración a la vida de la iglesia exige mayor atención y energía. Muchos tendrán la impresión de que ya es suficiente trabajo simplemente mantener los logros alcanzados durante la juventud de la iglesia. Estas preocupaciones y fatiga son totalmente comprensibles, pero pueden conducir al estancamiento y al letargo espiritual si se les permite convertirse en el espíritu dominante.

Estudio de caso 14.1

Robert J. Vajko (1996; 2005) estudió iglesias de varias denominaciones en Francia e identificó catorce cualidades que todas las iglesias en reproducción evidenciaban:

Una visión para la reproducción

Dispuesto a asumir riesgos

Un espíritu de entrega

Creciendo ellos mismos

Sepa cómo plantar iglesias hijas

Sensible al Espíritu de Dios

Las finanzas no son centrales

Cuidar la formación de sus propios plantadores de iglesias

Base de liderazgo multiplicada

Una visión paulina

Se buscan zonas receptivas

Poblaciones homogéneas objetivo

Se fomenta la creatividad

Principios claros

La visión de la evangelización, el discipulado, el impacto del reino y la multiplicación de la iglesia debe renovarse y reenfocarse continuamente para que el crecimiento sea sostenido y la reproducción se haga realidad. La pasión por ver a las personas perdidas reconciliadas con Dios y transformadas se transmite mejor ante la congregación mediante la enseñanza continua, la proyección de una visión, el énfasis evangelístico, la capacitación y las iniciativas de alcance. Los testimonios regulares de los nuevos creyentes pueden ser un gran estímulo.

Los nuevos creyentes suelen ser los mejores evangelistas. Su fe es fresca, su testimonio convincente y su celo incontenible. A diferencia de la mayoría de quienes llevan años siendo cristianos, aún mantienen relaciones estrechas con amigos, familiares y colegas no cristianos con quienes pueden compartir su fe con naturalidad o invitarlos a eventos evangelísticos. Al no estar inmersos en una subcultura cristiana, aún hablan el idioma y piensan en términos de la cultura contemporánea. Por lo tanto, pueden comunicar el mensaje cristiano de maneras más fáciles de entender para sus compañeros. Estos nuevos cristianos deben ser capacitados, movilizados y animados a mantener relaciones saludables con los no creyentes y compartir su fe. Ellos también suelen ser los mejores candidatos para formar el equipo misional cuando se inicia la primera iglesia hija o pionera. Lo que les falta en madurez lo compensan con entusiasmo, energía y comprensión de los no alcanzados.

Preparar la Iglesia para la Reproducción

La visión de plantar una iglesia hija no se desarrolla de forma accidental ni automática. Como hemos señalado anteriormente, el liderazgo debe proyectar la visión de reproducción y multiplicación no solo inculcándolas como valores fundamentales, sino también mediante la enseñanza explícita y la proyección de la visión. Dietrich Schindler recomienda, basándose en sus veinte años de plantación de iglesias y estudios en Alemania, que la visión de reproducción se libere gradualmente, como las pequeñas cápsulas que comienzan a liberar su efecto desde el principio y continúan con el tiempo. «La liberación gradual es la disciplina de fijar la fecha de la próxima plantación de iglesia poco después del lanzamiento de la iglesia actual» (Schindler 2008, 322). La visión tiende a diluirse con el tiempo y a perderse. Las necesidades espirituales de la ciudad, la región, la nación y el mundo deben presentarse continuamente a la congregación. La Gran Comisión, dar pasos de fe y el amor de Dios por los perdidos deben ser temas recurrentes de enseñanza. En un retiro de líderes de la iglesia, seguido de una reunión congregacional, se podrían considerar estas preguntas con oración:

¿Cuáles son las razones bíblicas para iniciar otra iglesia?

¿Cómo encaja la reproducción de la iglesia en nuestro llamado y misión?

¿Qué está haciendo Dios que indica que éste puede ser el momento de comenzar la reproducción?

¿Qué obstáculos existen para la reproducción? ¿Cómo podemos superarlos?

¿Cómo podemos movilizar más trabajadores y recursos para iniciar otra iglesia?

¿Qué pasos de fe son apropiados en este momento?

¿Dónde están mayores las necesidades espirituales y qué oportunidades nos ha abierto Dios?

La iglesia debe estar preparada espiritualmente para la reproducción, así como las mujeres se preparan física y mentalmente para dar a luz. La visión y los planes para la reproducción de la iglesia deben estar impregnados de oración por discernimiento, para que el Señor de la mies levante obreros (Mateo 9:38) y para que Dios abra las puertas de...

Oportunidad (Col. 4:3). La iglesia puede esperar una mayor oposición espiritual al considerar tal medida. Los estudios bíblicos sobre la toma de posesión de Josué, la construcción de los muros por parte de Nehemías, o sobre las prioridades espirituales y el sacrificio para restaurar el templo por parte de Hageo, pueden ser útiles para desafiar y preparar a la iglesia para dar pasos de fe audaces en pos de los propósitos del reino de Cristo.

Una preparación cuidadosa es especialmente importante para el primer intento de una iglesia de reproducirse. La iglesia madre carece de experiencia previa sobre la cual construir. Si el primer intento fracasa o enfrenta serias dificultades, la congregación podría desarrollar una actitud negativa hacia la reproducción de la iglesia que será difícil de superar. Por otro lado, si el primer intento tiene éxito, será mucho más fácil motivar a la iglesia a plantar más iglesias en un futuro próximo y aprovechar esa experiencia.

Determinar la ubicación y el enfoque para posibles plantaciones de iglesias

Al considerar una iglesia joven el lanzamiento de su primera plantación de iglesias, es necesario responder a dos preguntas estratégicas: la ubicación y el enfoque de plantación. Aunque las consideramos por separado, ambas decisiones están estrechamente relacionadas.

DETERMINANDO LA UBICACIÓN DE LA PLANTA DE LA IGLESIA

En términos generales, la nueva plantación será local mediante división celular (también conocida como la plantación de iglesias madre-hija), o bien será una plantación pionera en una ubicación nueva y más distante. Si se trata de una plantación pionera, se pueden seguir los pasos de preparación y planificación que se describen en los capítulos 9 y 10 para determinar las personas clave y formar el equipo de plantación de iglesias. Se pueden identificar comunidades no alcanzadas o grupos de personas con mayor necesidad espiritual. Se podrían realizar esfuerzos evangelísticos en varias comunidades, y se podría elegir la más receptiva para la nueva plantación de iglesias. Una de las formas más comunes de reproducción mediante la plantación pionera ocurre cuando los miembros de la iglesia se mudan a otra ciudad o a una nueva comunidad. Pueden convertirse en...

Impulsor de la fundación de una iglesia pionera en ese lugar, similar a los cristianos de Jerusalén que, dispersados por la persecución, fundaron iglesias por toda Judea y Samaria (Hechos 8:1; 11:19-21). Hoy en día, los miembros de la iglesia pueden dispersarse por razones como el hambre, la guerra, las oportunidades económicas, la disponibilidad de empleo o la vivienda.

La ubicación también puede determinarse cuando los miembros de la iglesia tienen familiares en una comunidad lejana que son creyentes o están abiertos al evangelio. En ocasiones, los miembros de la iglesia provienen de pueblos lejanos donde aún conservan muchos familiares y amigos. Estos contactos pueden ser clave para abrir las puertas a la fundación de una iglesia en esa comunidad. Esto puede ser particularmente importante en sociedades más tradicionales, donde los forasteros pueden tener dificultades para acceder a la comunidad, pero la familia extendida siempre es bienvenida.

Si se comisiona a varias personas de la iglesia matriz para una plantación más local, se adoptará un enfoque ligeramente diferente. Una de las maneras más sencillas de determinar la ubicación de la plantación es trazar un mapa de la residencia actual de los miembros de la iglesia. A menudo, una o más células ya se reúnen en un distrito específico de la ciudad o región y pueden servir como posible equipo de lanzamiento central para la nueva iglesia. Como siguiente paso, se pueden evaluar las necesidades espirituales de las comunidades donde existen dichos grupos. Se dará prioridad a las comunidades con muy pocas o ninguna iglesia sobre las que ya las tienen.

Los barrios en crecimiento poblacional también podrían tener prioridad sobre los que están en declive. Asimismo, cuando varios miembros de la iglesia se mudan a una comunidad cercana, esta puede convertirse en un lugar potencial para la fundación de una iglesia. Por ejemplo, la vivienda en la ciudad de Múnich se encareció tanto que las familias numerosas con un solo asalariado se vieron obligadas a mudarse a viviendas más asequibles en las afueras o pueblos. Se ideó un plan para fundar iglesias en localidades a lo largo de las rutas ferroviarias de cercanías que rodean Múnich, siendo estos creyentes los grupos principales. Varias iglesias se fundaron de esta manera.

También se podría enfocar una comunidad donde exista una necesidad social crítica que la posible iglesia pueda abordar. Por ejemplo, una iglesia de clase media en Manila se asoció con misioneros expatriados para fundar una iglesia en un barrio marginal, aportando recursos materiales y personales. Además de la evangelización y los estudios bíblicos, se ofrecen servicios comunitarios como la educación preescolar.

Se lanzaron programas y tutorías.

DETERMINANDO EL ENFOQUE

En el capítulo 7, describimos diversos enfoques tanto para la plantación de iglesias pioneras como para la reproducción de iglesias. La iglesia plantadora deberá considerar estas opciones con oración. El objetivo a largo plazo de lanzar un movimiento multiplicador debe tenerse siempre presente. Algunos enfoques se multiplican bien en un contexto, pero no en otro. Por ejemplo, las redes de iglesias en casas pueden multiplicarse mejor en situaciones donde existe una considerable oposición gubernamental o religiosa, o donde las redes familiares extendidas se convierten en la base de las iglesias en casas. El enfoque multisitio es más eficaz en entornos urbanos, donde las iglesias más orientadas a los programas tienen acceso a muchos recursos y donde la gente tiene altas expectativas de calidad y profesionalismo.

Además, las estrategias regionales analizadas en el capítulo 7 deben considerarse parte de un plan más amplio para multiplicar las iglesias en una región. Esta planificación y visión a largo plazo sitúan la plantación inmediata de iglesias en una perspectiva más amplia. Es prudente considerar estos planes regionales de plantación de iglesias con otras iglesias y posibles colaboradores en la zona, a fin de coordinar esfuerzos, desarrollar sinergias y demostrar unidad en la causa de Cristo.

Lanzamiento de la Iglesia Hija o Pionera

Si se está plantando una iglesia hija, los miembros que viven en la comunidad objetivo suelen formar el equipo de plantación de iglesias. Se puede reclutar a otros para que se trasladen al lugar o participen a distancia. Este equipo se reunirá regularmente durante varios meses para orar, planificar y crecer juntos. Se realizarán muchas de las tareas preparatorias descritas en los capítulos 9 y 10. El capítulo 16 explica cómo formar el equipo. Existen varios recursos disponibles para el lanzamiento de una iglesia hija en el contexto norteamericano (p. ej., Logan y Ogne, 1995; Harrison, Cheyney y Overstreet, 2008), que pueden adaptarse a otras culturas.

Contextos. El liderazgo de la nueva plantación será crucial. Si se busca una comunidad, pero los creyentes carecen de las habilidades de liderazgo necesarias, se debe reclutar al equipo a alguien con dichas habilidades. Los líderes de la iglesia madre pueden asistir en el ministerio de la plantación hija, o un plantador de iglesias apostólico puede hacerlo. Sin embargo, para que se produzca la multiplicación, los nuevos líderes deben estar preparados para liderar la nueva obra bajo la guía de un plantador de iglesias experimentado. Pueden comenzar a reunirse en la comunidad objetivo para eventos de alcance y servicios de adoración ocasionales. En el momento oportuno, se puede celebrar un servicio de comisión en la iglesia madre para bendecir y celebrar el lanzamiento.

El lanzamiento de una iglesia pionera será más difícil. Se puede reclutar un plantador o un equipo de lanzamiento de la iglesia patrocinadora, pero debido a que la iglesia pionera suele estar a una distancia geográfica considerable del patrocinador, el equipo deberá trasladarse para vivir en la comunidad objetivo y buscar empleo allí. Podría ser necesaria una investigación preparatoria adicional si el equipo de lanzamiento no está familiarizado con la comunidad o si se pretende alcanzar a un nuevo grupo étnico. Se pueden seguir los pasos descritos en los capítulos 9 y 10.

Mientras tanto, los miembros del equipo inicial de plantación de iglesias apostólicas ya habrán descontinuado gradualmente todas las responsabilidades ministeriales clave en la primera iglesia. Ahora podrán asistir a la nueva iglesia hija o pionera, ya sea directamente o como mentores (ilustrado en la figura 14.1). A continuación, se exploran otras posibles funciones del plantador de iglesias apostólico. Este proceso de reproducción de iglesias debe continuar repetidamente, con cada generación de iglesias plantadas reproduciéndose y plantando múltiples iglesias (figura 14.2). El movimiento solo se puede considerar en proceso de multiplicación cuando se haya plantado una tercera o cuarta generación de iglesias, lo que evidencia que el ADN de la reproducción verdaderamente caracteriza al movimiento.

Enviar misioneros transculturales

Hasta ahora hemos hablado de la reproducción de la iglesia principalmente en términos de la plantación de iglesias locales o regionales dentro de la misma cultura que la iglesia inicial. Pero la visión para la reproducción de la iglesia debe incluir una visión para el mundo y el...

Pueblos no alcanzados que viven sin un testimonio evangélico viable y comprensible. Para una iglesia recién fundada, tal visión puede parecer abrumadora o incluso presuntuosa. Sin embargo, muchas congregaciones nuevas incluyen en sus primeras declaraciones de visión, valores fundamentales o metas de oración el deseo de convertirse en una iglesia que envía misioneros. Esta visión se puede estimular invitando a misioneros visitantes a predicar, enviando miembros a viajes misioneros de corta duración, incluyendo temas de misión mundial en la enseñanza y predicación bíblica, orando regularmente por los misioneros y las necesidades globales, y poniendo a disposición de la congregación literatura relacionada con la misión. Sobre todo, la iglesia debe orar para que el Señor de la mies levante obreros de la mies global dentro de la iglesia (Mateo 9:38).

Figura 14.1

Reproducción de la iglesia

First Generation

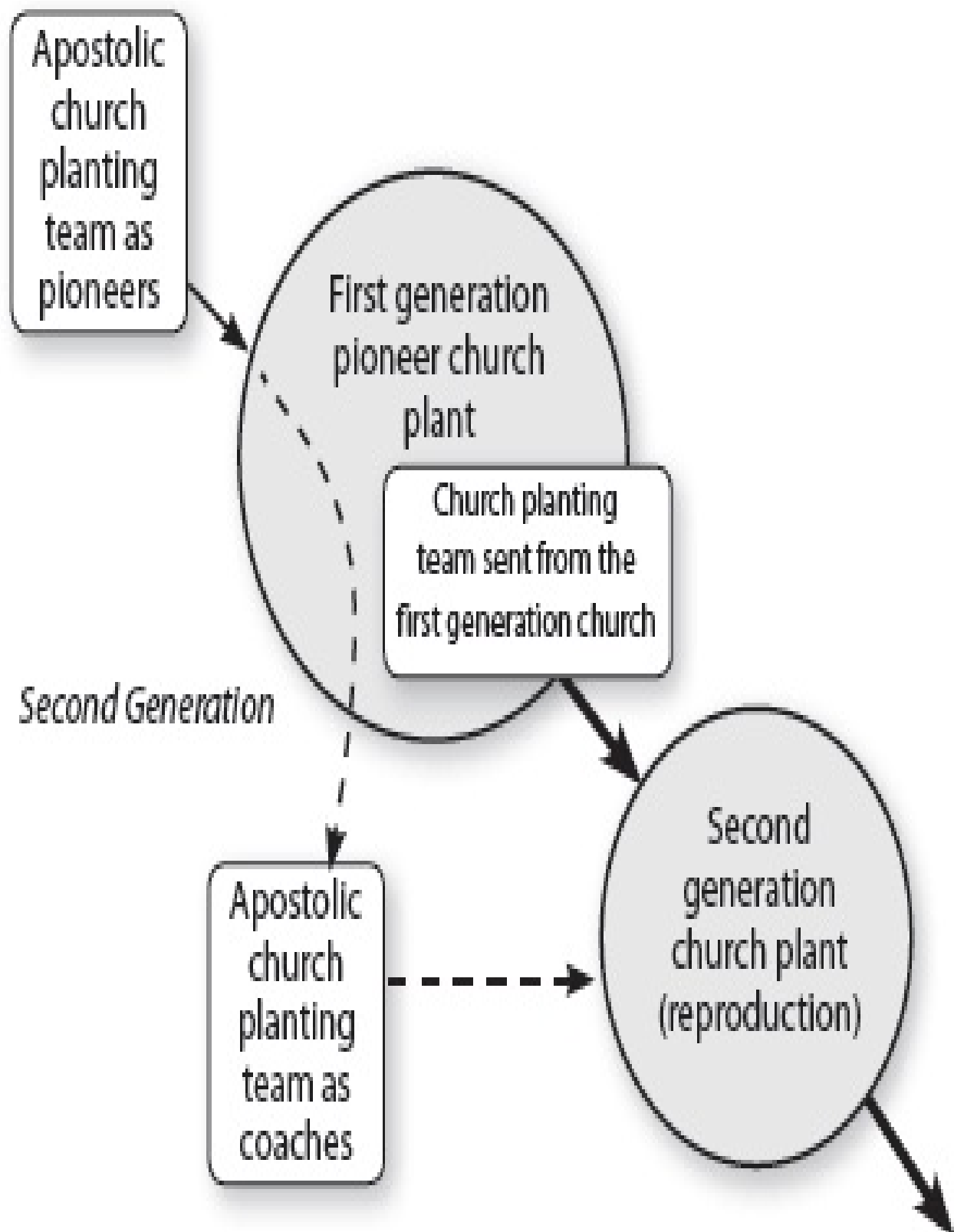
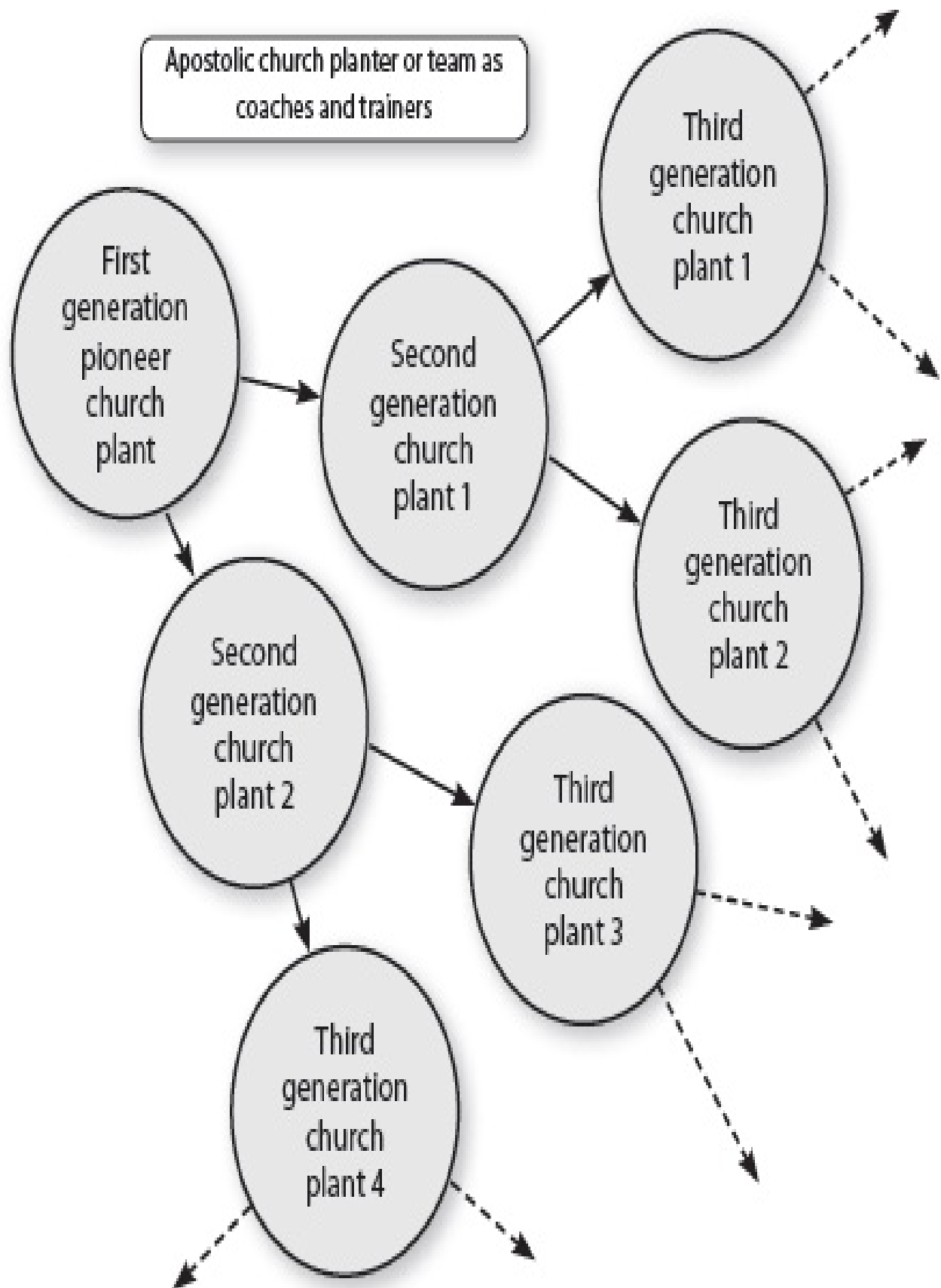


Figura 14.2

Multiplicación de la iglesia



Cuando Dios llama a los miembros de la congregación a la obra misionera transcultural, estos pueden ser enviados a través de una agencia misionera, y la iglesia contribuye a su sustento financiero junto con otras iglesias que los apoyan. O, como ocurre cada vez más con los misioneros del Mundo Mayoritario, el misionero puede ser bivocacional, obteniendo la mayor parte de su sustento económico a través de un empleo secular. Quienes defienden la idea de "negocios como misión" instan a los empresarios cristianos con asignaciones o proyectos internacionales a considerarlos como un medio tanto para el desarrollo económico como para el compromiso misional. Los cristianos en Filipinas han desarrollado una estrategia integral para la evangelización mundial movilizándolo para la misión a cristianos filipinos que viven y trabajan en unos 180 países (cf. Pantoja, Tira y Wan, 2004).

A medida que la iglesia nueva se convierte en un participante pleno en el cumplimiento de la Gran Comisión enviando y apoyando a sus miembros, esto será una señal de haber alcanzado la madurez y la plena participación en el cuerpo global de Cristo. Sin embargo, la iglesia también experimentará un gran gozo al saber que no solo ha sido beneficiaria del esfuerzo misionero, sino que ahora contribuye para que otros también se beneficien.

Participar en esfuerzos comunes con otras iglesias

Un espíritu de independencia tiende a dominar las actitudes estadounidenses hacia todos los aspectos de la vida, y a menudo se refleja en la forma en que las iglesias locales se relacionan entre sí. Sin embargo, como se señala en el capítulo 3, el apóstol Pablo vinculó a las iglesias que fundó de diversas maneras. Hoy en día, estas colaboraciones y relaciones no son menos importantes. Pueden manifestarse en forma de asociaciones, denominaciones, redes de movimientos, alianzas evangélicas locales o esfuerzos comunes de misión y diaconado. Hay muchos ministerios, como la educación teológica, el envío de misioneros y los medios de comunicación cristianos, que una sola iglesia rara vez puede sostener por sí sola.

Estas alianzas y cooperación también son una señal de unidad con el cuerpo mayor de Cristo (Juan 17:11, 20-23). Esta unidad espiritual no implica necesariamente una unión estructural, sino un espíritu de compañerismo, cooperación y causa común. Un énfasis excesivo en fundar iglesias entre grupos homogéneos,

Los grupos de personas estrictamente definidos pueden conducir al etnocentrismo e incluso reforzar las divisiones dentro de la iglesia en general. Un espíritu de unidad que trascienda las fronteras étnicas, nacionales y confesionales debe inculcarse intencionalmente en la plantación de una iglesia (Gálatas 3:28; Efesios 2:11-22; cf. LOP 1, 1978; Padilla 1982). Ken Baker describe esto como una transición de una estrategia evangelística a una estrategia de reino (2005, 166).

Las alianzas con otras iglesias tienen el beneficio adicional de estimular la reproducción eclesial. Por ejemplo, Robert Vajko descubrió en Francia que «las iglesias que forman parte de una comunidad de iglesias tienden a reproducirse más que las iglesias independientes. Mi estudio sobre iglesias reproductivas mostró que las iglesias más reproductivas, como era de esperar, formaban parte de un movimiento que fomentaba la reproducción» (2005, 299). Esto puede ser menos cierto en otros contextos, pero el principio general se aplica: la sinergia surge cuando iglesias con ideas afines trabajan juntas en un ambiente de apoyo y visión mutuos. El efecto total es mayor que la suma de sus partes.

Además, como señala Tom Steffen, «una Asociación de Iglesias proporciona un segundo nivel de liderazgo que circula entre las iglesias, brindando aliento y desafío» (2001, 184). También puede ayudar a las iglesias a mantenerse fieles a las Escrituras, presentar una visión para la misión continua y gestionar conflictos que una sola congregación local no puede resolver por sí sola. Así como el Concilio de Jerusalén y los apóstoles brindaron orientación práctica y teológica a las iglesias del primer siglo, las asociaciones o denominaciones eclesiásticas pueden brindar estabilidad y orientación a un movimiento. También pueden ayudar a las iglesias a resistir el dominio excesivo de un líder fuerte y pueden animar a las iglesias pequeñas que enfrentan dificultades o tienen líderes débiles. Una de las medidas más estratégicas que puede tomar una asociación es establecer un centro regional de plantación de iglesias o de capacitación misionera (véase el capítulo 17).

Por supuesto, las asociaciones eclesiásticas con demasiada frecuencia se convierten en burocracias autojustificativas que consumen recursos y carecen de carácter y visión promotoras del movimiento. Las organizaciones misioneras a veces han impuesto estructuras y oficinas denominacionales que reflejan las denominaciones emisoras, pero que no se adaptan bien a las necesidades de las iglesias. Las estructuras asociativas deben crecer orgánicamente según sea necesario, con objetivos claramente definidos y en respuesta a las necesidades y la visión percibidas de las propias iglesias nacionales. Los líderes del movimiento deben ser aquellos que gocen del mayor nivel de confianza y respeto de los creyentes locales.

El rol del plantador de iglesias apostólicas: del multiplicador a la memoria

Aunque Pablo fue el plantador de iglesias apostólico modelo que continuamente se movía hacia adelante, confiando el liderazgo pastoral a los ancianos locales, dejar las iglesias que plantaba no era fácil. A veces fue expulsado de la ciudad por la persecución (p. ej., Hechos 14:5-6; 19-20), pero otras veces se fue voluntariamente con lágrimas (Hechos 20:36-38). En Hechos 21:1 Lucas describe la partida del equipo como habernos "arrancado de ellos". Cualquier plantador de iglesias que haya invertido mucho tiempo, energía y oración en la gente de la iglesia se identificará con estos pasajes. El plantador es en muchos sentidos un padre o madre espiritual para los creyentes, y un vínculo único crece entre ellos. Y, sin embargo, el plantador apostólico seguirá adelante, como lo hizo Pablo con su equipo.

¿Qué hará el plantador de iglesias tras convertirse en un "recuerdo" y abandonar la iglesia plantada? Primero, siguiendo el ejemplo de Pablo, mantendrá el contacto con la iglesia y no romperá toda relación. Es necesario mantener cierta distancia para que los líderes locales puedan liderar verdaderamente, aunque estos líderes pueden buscar el consejo del plantador de vez en cuando. Steffen (2001, 190-91) enumera estas maneras saludables de mantener la relación:

oración

correspondencia

Asistencia financiera sabia y discreta

suscripción a literatura culturalmente apropiada

libros, cintas o vídeos culturalmente apropiados

ayuda en la escolarización

visitas periódicas

correos electrónicos

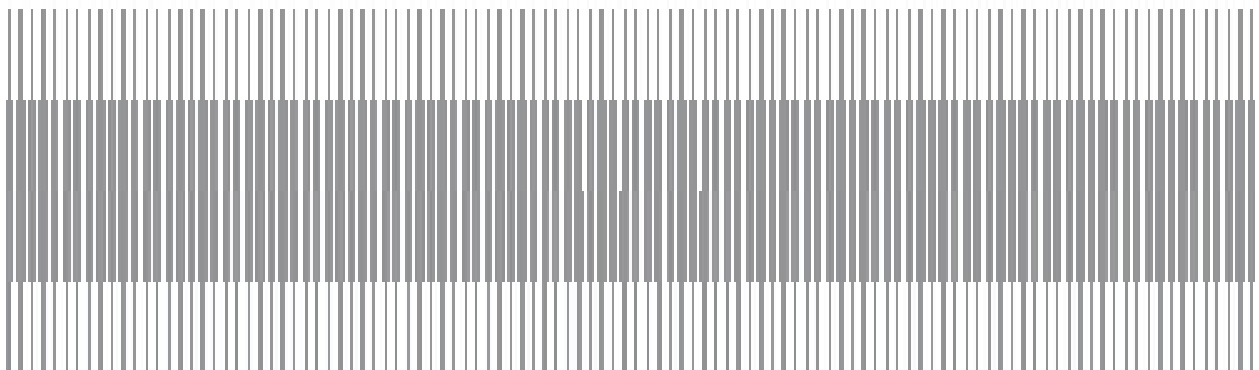
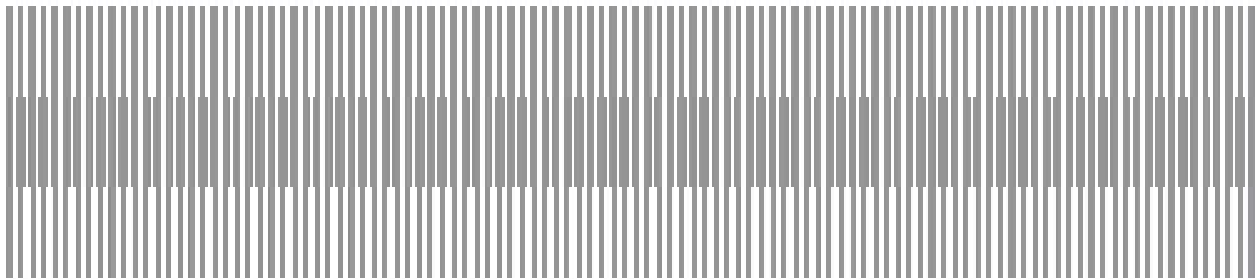
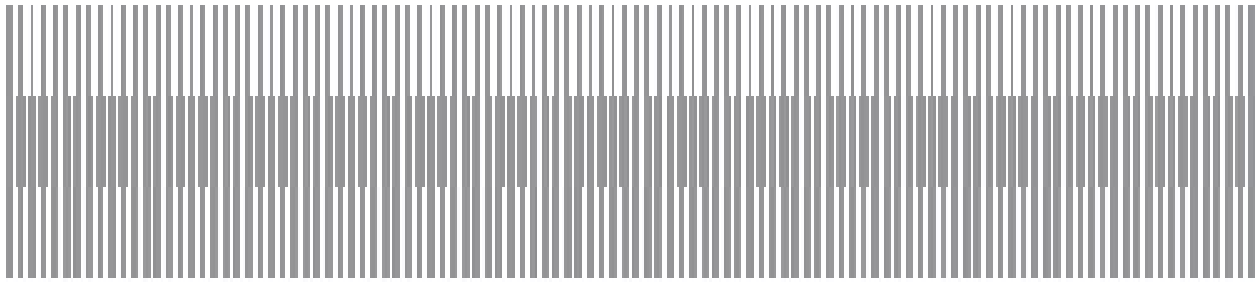
asociaciones y redes para la formación

Al partir el plantador, existen varias opciones para continuar su ministerio.[2] Algunos con un espíritu más pionero optarán por reclutar colaboradores de la iglesia que acaba de plantar para ayudar a plantar otra. Otros con fuertes dones de enseñanza podrían optar por desarrollar un ministerio de capacitación para plantadores de iglesias nacionales. Esto podría ocurrir mediante la mentoría o capacitación informal de nuevos plantadores, la producción de materiales culturalmente apropiados para ayudar a evangelistas y plantadores, la impartición de seminarios de capacitación o el establecimiento de un instituto de capacitación para plantadores de iglesias. Otros con dones administrativos podrían optar por ayudar en la formación de una asociación regional de iglesias, el desarrollo de estructuras para el envío de misioneros o la construcción de la infraestructura del movimiento emergente (aunque esto solo sería una opción después de que ya se hubieran plantado numerosas iglesias). El plantador deja de ser un multiplicador y se convierte en un recuerdo solo en relación con la iglesia recién plantada. El plantador sigue siendo un multiplicador en el sentido más amplio. En cada uno de estos casos, el plantador continúa reproduciéndose en la siguiente generación de plantadores y facilitando el desarrollo continuo del movimiento.

Part IV

CRITICAL FACTORS

La vida personal de los plantadores de iglesias



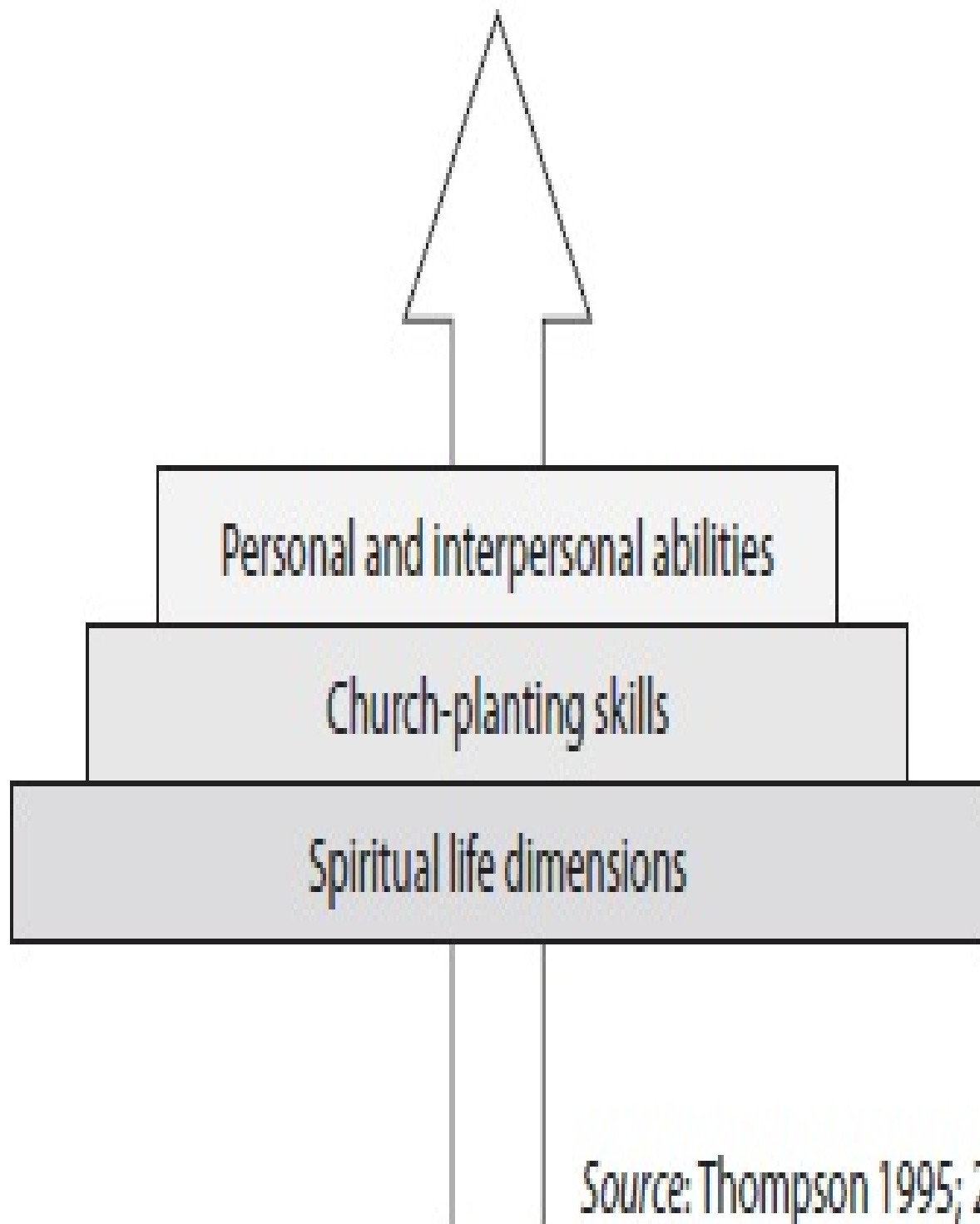
La plantación de iglesias es una aventura de fe emocionante, pero a menudo agotadora, que afecta todos los aspectos de la vida de quienes la plantan. Un estudio de 528 agencias misioneras reveló que casi tres cuartas partes de la deserción misionera se debía a causas prevenibles. Aproximadamente una cuarta parte de esta deserción prevenible tenía diversas causas personales, el 13 % estaba relacionada con el matrimonio y la familia, y entre el 6 % y el 9 % se debía a problemas de equipo (Brierly 1997, 89). La conclusión obvia: el trabajo misionero en general, y la plantación de iglesias en particular, tienen un gran impacto en la vida personal, matrimonial y familiar. Además, muchos plantadores, al estar muy centrados en las tareas, tienden a pasar por alto los desafíos personales y a descuidar algunos aspectos de su vida personal. La mayoría de los libros sobre plantación de iglesias no abordan las dimensiones personales de la plantación, pero nuestra observación es que los plantadores tienen la misma probabilidad de fracasar debido a deficiencias personales o a la incapacidad de trabajar en equipo, como a una estrategia deficiente. Jay Pinney, coordinador de Plantación de Iglesias en Quebec, escribe:

Si bien existe una cantidad creciente de recursos valiosos relacionados con la metodología de plantación de iglesias, pocos se centran directamente en los plantadores de iglesias y las tensiones que ellos y sus familias experimentan al intentar plantar iglesias. Si bien el plantador mismo es un componente esencial de la plantación, su vida personal y espiritual aún no ha recibido la atención adecuada en la literatura y la capacitación actuales. Además, si bien el concepto de coaching está ahora en el punto de mira y recibe mucha atención tanto en círculos cristianos como seculares, sorprendentemente existen pocas herramientas disponibles para ayudar a los coaches a generar cambios en la vida personal y familiar del plantador. (2006, 8)

Figura 15.1

Factores clave que resultan en un liderazgo eficaz en la plantación de iglesias

Effective church-planting leadership



Dedicamos este capítulo a las dimensiones personales y el siguiente a los equipos. Encontrará recursos para profundizar en el estudio en el recuadro 15.3 al final de este capítulo.

Competencias del plantador de iglesias

Los plantadores de iglesias necesitan una preparación especial, y se han realizado estudios en América del Norte para determinar qué competencias hacen que los plantadores de iglesias sean efectivos (por ejemplo, Graham 1987; Ridley 1988; Thompson 1995 y 2007; Hertzberg 2008; Hertzberg y Lonsway 2008).

Competencias generales

La Figura 15.1 ilustra tres categorías generales para las cuales es esencial una preparación adecuada, según la investigación de J. Allen Thompson:[1] dimensiones de la vida espiritual, habilidades para la plantación de iglesias (incluido el conocimiento) y habilidades personales e interpersonales. Estas se enumeran en orden de prioridad e importancia. Si bien Thompson realizó su investigación principalmente en Norteamérica, estas tres categorías básicas también se reflejan en el perfil de un plantador de iglesias apostólico intercultural eficaz (Taylor y Hoke, 2003).

La Tabla 15.1 compara los hallazgos de Thompson con los de Charles Ridley, mostrando una gran coincidencia en las competencias específicas que consideran más importantes. Las competencias personales de la Tabla 15.1 deben considerarse importantes independientemente del enfoque de plantación, aunque los requisitos de habilidades varían según el rol del plantador de iglesias (pastoral, apostólico o catalítico) y el grupo de personas al que se desea llegar. Analizaremos habilidades y competencias adicionales que necesitan los plantadores apostólicos e interculturales.

Tabla 15.1

Competencias del plantador de iglesias:

Una comparación entre los hallazgos de Ridley y Thompson

Competencias del Plantador de Iglesias según Ridley (1988)

Plantador de iglesias C

Motivación intrínseca

Llamar

Cooperación conyugal

Compromiso familiar

Ejercita la fe

Espiritualidad, inte

La capacidad de visión crea sentido de propiedad del ministerio.

Liderazgo, iglesia

Alcanza a los que no asisten a la iglesia y a los perdidos, construye relaciones de manera efectiva. Predica, evangeliza.

Utiliza los dones de otros.

Construye cohesión grupal. Comprometido

con el crecimiento de la iglesia.

Flexible, adaptable, demuestra resiliencia.

Concienzudo, yo

Una síntesis de estos estudios y observaciones personales nos lleva a concluir que las cualidades más importantes para una plantación de iglesias eficaz, independientemente del enfoque y el enfoque en las personas, son (1) el llamado de Dios, (2) un carácter piadoso, (3) una sólida dinámica espiritual (oración, escuchar la voz de Dios, etc.), (4) apoyo conyugal, (5) un conjunto de habilidades específicas para la misión,[2] (6) inteligencia emocional y adaptabilidad, y (7) dones espirituales adecuados para la tarea. Si estos cimientos están bien establecidos, Dios continuará moldeando al obrero en el servicio (Grady y Kendall, 1992; Ridley, 1988; Thompson, 1995, 2007; Taylor y Hoke, 2003).

Competencias adicionales para la plantación de iglesias apostólicas o transculturales

En la década de 1990, se desarrollaron dos perfiles principales de plantadores transculturales, impulsados por la alarma ante la alta tasa de deserción de trabajadores y con la esperanza de mejorar su preparación y capacitación (Taylor, 1997; Hoke y Taylor, 1999). La madurez personal y la adaptabilidad intercultural se identificaron como factores importantes para la efectividad y la longevidad (Taylor, 1997, 184-249). El ministerio apostólico entre un grupo étnico diferente también requiere capacidad evangelística y empresarial (capacidad de iniciar y reunir), así como habilidades y propensiones de adaptación cultural, como flexibilidad, ingenio y autoaprendizaje (Taylor y Hoke, 2003). Un liderazgo intercultural eficaz se basa en la capacidad de ajustar el propio estilo de liderazgo a la situación o cultura, más que en una personalidad o patrón de comportamiento definidos. Debido a la dimensión de la transición gradual y a los cambios de roles requeridos (Steffen, 1997), los trabajadores transculturales deben ser capaces de liderar no solo desde el frente, sino también acompañando a los aprendices y líderes locales. Además, se deben tener en cuenta las diferencias generacionales y de grupos de personas.[3] Finalmente, nunca se debe olvidar que ningún plantador de iglesias tendrá todas las habilidades; también se debe considerar el conjunto de competencias del equipo.

Fundamentos espirituales

Llamada y Confirmación

Ningún estudio, entrenamiento ni experiencia puede sustituir el llamado, la guía y el poder del Espíritu Santo en la vida de los plantadores de iglesias. La seguridad del nombramiento divino otorga una enorme confianza y perseverancia. Dado que Dios habla a las personas de diferentes maneras, no es necesario recibir una visión celestial como la de Pablo en un evento específico que marcara su rumbo. Esa convicción puede surgir al principio de forma contundente o progresivamente mediante el estudio de las Escrituras, la reflexión y la conversación con otros. Luke Greer (2009, 328-32) señala que existen precedentes bíblicos para ambos: el llamado obvio (el llamado de Pedro a Cornelio) y el llamado sutil, reflejado en la frase resumida de Santiago: «Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros» después de mucha deliberación (Hechos 15:28). Pero los candidatos deben tener una convicción genuina, firme y duradera (que comparte con su cónyuge, si está casado) de la guía de Dios, que es afirmada por su iglesia local (ver McQuilkin 2002).

Madurez espiritual

Al igual que Pablo y Bernabé, los plantadores de iglesias líderes deben ser elegidos entre quienes ya han demostrado la madurez espiritual, la disciplina espiritual y las habilidades ministeriales de un líder eficaz. Se debe buscar el tiempo de Dios, así como su llamado. El Señor prepara soberanamente a sus siervos mediante experiencias formativas que sirven como pilares fundamentales, moldeando su carácter y atrayéndolos hacia sí. Él puede guiarlos a través de muchas pruebas de vida y servicio sacrificado. Estos son sus maestros más eficaces.

Se requiere una relación espiritual más profunda con Dios para resistir la presión, responder con gracia a la oposición y confiar en Dios en circunstancias impredecibles. Las experiencias en el desierto suelen formar parte del proceso de maduración. «Dios suele usar el aislamiento para enseñar importantes lecciones de liderazgo que no se podrían aprender mientras experimentamos las presiones del contexto ministerial normal» (Clinton 1988, 161). Inicialmente, puede haber una «lucha con Dios» que resulte en una mayor intimidad con Él, nuevos patrones de dependencia, mayor humildad y paciencia, y nuevas maneras de responder al dolor emocional. Si el potencial plantador de iglesias...

Si alguien no ha aprendido de estos tiempos difíciles, el impacto inicial del aprendizaje del idioma y la cultura puede ser insoportable. Un líder latinoamericano ofreció este consejo a los plantadores de iglesias transculturales: «No vengán con agendas y planes predefinidos, sino que vengán a aprender». Otro dijo: «Trabajen con un espíritu de oración, confianza, humildad, respeto y, sobre todo, con la llenura del Espíritu Santo». Estas cualidades de carácter requieren madurez y sensibilidad espiritual.

Oración y disciplinas espirituales

La práctica de las disciplinas espirituales debe estar bien establecida. En muchos entornos transculturales, los plantadores de iglesias deben cultivar su vida espiritual sin el apoyo de una iglesia local establecida. Muchos descubren que deben desarrollar patrones nuevos o más profundos de disciplinas espirituales porque las que practican en casa son inadecuadas en el frente de batalla de la plantación de iglesias. Una investigación realizada por Dick Grady y Glenn Kendall (1992) sobre cien plantadores de iglesias eficaces reveló que la oración es el factor principal para el éxito en la plantación de iglesias. El plantador de iglesias que no ha establecido una vida y un ministerio de oración eficaces no llegará lejos.

Un plantador de iglesias en Quito, Ecuador, hizo esta inquietante observación: «Si bien dedicamos mucho tiempo, energía y dinero a manifestaciones y cruzadas, hemos descuidado el método apostólico para el crecimiento de la iglesia: la oración y el ministerio de la Palabra» (Mateer 1988, 146). Los plantadores de iglesias deben estar atentos a las necesidades, defectos de carácter y aperturas espirituales de quienes trabajan con ellos, e interceder con enfoque y persistencia. A menudo, la dirección de Dios proviene de este tipo de oración de escucha y observación.

La oración también está vinculada a la evangelización (Efesios 6:18-20). La intercesión no es solo el medio para un servicio eficaz, sino el alma de un ministerio de plantación de iglesias. Una misión de plantación de iglesias pidió a sus equipos que dedicaran el 10 % de su jornada de ministerio a diversas formas de oración: unos por otros, por los nuevos creyentes y por los no creyentes. El ministerio de oración que desarrollaron incluyó caminatas de oración evangelísticas, vigilias de oración y días de oración con ayuno. En el recuadro 15.3, al final de este capítulo, se encuentran guías prácticas para desarrollar una vida y un ministerio de oración.

Los dones espirituales en la plantación de iglesias

Los plantadores de iglesias también deben ser hombres y mujeres que confían en el Espíritu Santo y usan sus dones espirituales para alcanzar a los perdidos y edificar la iglesia. Dos comentarios son pertinentes: Primero, Dios usa diversos dones para plantar su iglesia, así como usa muchos dones para edificarla. Segundo, algunos dones tienen especial relevancia para la plantación de iglesias, como se sugiere en la tabla 15.1. Cualquier lista es sugerente, no exhaustiva (Sawatsky 1991; 1997). En el capítulo 8, identificamos y describimos los dones más críticos en cada una de las fases de la plantación de iglesias:

Lanzamiento—dones evangelísticos y apostólicos

establecer—dones de enseñanza y pastoreo

Estructuración—dones de liderazgo y administración

reproducción—dones evangelísticos y apostólicos

Todos estos son principalmente dones de liderazgo. Descubrimos el papel de otros dones al observar ejemplos bíblicos. Una constelación de dones preparó a cada equipo para la función que Dios le asignó (véase la tabla 15.2).

Tabla 15.2

Funciones y dones espirituales en un equipo de plantación de iglesias

Función del plantador de iglesias	Ejemplos bíblicos	Dones espirituales
Capa fundamental de la iglesia	Pablo, Pedro, Bernabé y Epafras	Apostólico (cruz cu
Desarrollador/regador de iglesias	Apolos, Timoteo y Tito	Docencia, administración

Priscila y Aquila, asistentes de plantación de iglesias

Evangelismo, ayuda,

Capas de los cimientos de la iglesia

Pablo y Pedro representan al tipo de "capa fundacional" que poseía el don apostólico. Ambos fueron evangelistas que dominaban la predicación persuasiva. Bernabé, evangelista junto con Pablo (Hechos 13:2–14:28), era conocido por su don de exhortación (Hechos 4:36–37). Acompañó a otros para iniciarlos en el ministerio (Hechos 11:25–26) y sirvió como puente entre personas y grupos (Hechos 15:1–4, 12, 22–35).[4] Epafras comenzó la obra en Colosas (Col. 1:7) y también se le asocia con Hierápolis y Laodicea (Col. 4:12–13). Demostró el don de la fe mediante su oración intercesora (Col. 4:12).

Regadores de iglesias o desarrolladores

Apolos, un judío de Alejandría, fue descubierto por el equipo paulino en Éfeso. Era un estudioso consumado del Antiguo Testamento y un predicador elocuente que había aceptado a Jesús como Mesías. Con mayor instrucción, estaba preparado para usar sus habilidades para persuadir e instruir a otros en la fe. Desarrolló, o "regó", la iglesia en Corinto (1 Cor. 3:6) y aparentemente ayudó a Pablo en Éfeso (1 Cor. 16:12). Parece que Apolos nunca emprendió la plantación de iglesias pioneras, sino que dedicó sus esfuerzos a fortalecer las obras establecidas.

Timoteo es otro ejemplo de un "regador". Tras haber ayudado a Pablo a evangelizar varias ciudades como Corinto (Hechos 18:5; 2 Corintios 1:19) y Berea, permaneció allí para fortalecer a los creyentes mientras Pablo continuaba su viaje a Atenas (Hechos 17:14). Posteriormente, regresó a Tesalónica para reafirmar la fe de los nuevos discípulos (1 Tesalonicenses 3:1-3). Finalmente, ministró durante un largo tiempo en Éfeso (1 Timoteo 1:3-4). Tito y otros colaboradores de Pablo también podrían considerarse "regadores" (Tito 1:5).

Asistentes de plantación de iglesias

Las contribuciones de los asistentes o miembros del equipo, aunque a veces pasen desapercibidas, nunca deben subestimarse. En el capítulo 3 damos otros ejemplos, por lo que aquí destacamos a Priscila y Aquila. Probablemente poseían el don de ayudar, la hospitalidad y, sin duda, la enseñanza y el estímulo (Hechos 18:2-3, 26; 1 Corintios 16:19). Realizaban la obra de evangelización, pero también tenían la capacidad de acompañar a otros para contribuir a su formación (Hechos 18:26-27). Pablo los llama «mis colaboradores en Cristo» (Romanos 16:3). Priscila, la esposa, aparece en primer lugar, lo que subraya su vital contribución. Ella y Aquila fueron colaboradores valiosos y flexibles en Corinto (Hechos 18:2-26), Éfeso (1 Corintios 16:19) y, posteriormente, en Roma (Romanos 16:3). En Romanos 16, Pablo saluda a varias personas que lo ayudaron en algún momento de su ministerio. Su importancia se puede ver en los descriptores que usa: “siervo de la iglesia” (v. 1), “colaboradores” (vv. 3, 9), “querido amigo” (vv. 5, 9), “sobresaliente entre los apóstoles” (v. 7), “aprobado en Cristo” (v. 10), trabajador esforzado (vv. 6, 12), y “una madre para mí” (v. 13).

Mezcla de dones para la plantación de iglesias

Los dones de cada categoría de la tabla 15.2 deben estar presentes en un equipo de plantación de iglesias. Los dones de evangelización, enseñanza o predicación, liderazgo o administración, y el don misionero (apostólico) deben estar presentes para lanzar un proyecto transcultural o urbano (Sawatsky 1991). En el siguiente capítulo, analizaremos con más detalle la combinación de dones que podría necesitar un equipo de plantación de iglesias. Sin embargo, Dios no se limita a una fórmula. Él puede otorgar dones adicionales, incorporar nuevos miembros al equipo o formar líderes nacionales con lo necesario. Dios usa diversos tipos de plantadores de iglesias que trabajan sinérgicamente a través del Espíritu Santo: obreros vocacionales y laicos, emprendedores y consolidadores, y líderes fuertes y colaboradores humildes. Henry Blackaby coincide: “Es hora de liberar al pueblo de Dios como el Espíritu Santo lo dirige y animarlo a hacer lo que hizo en el Nuevo Testamento: proclamar las Buenas Nuevas de Dios a todos a quienes Él los envíe y en todos los lugares a los que Él los guíe; creer y esperar que Dios atraiga a los que se salvan y los una, formándolos en nuevas iglesias”. [5]

Batalla espiritual

Plantar iglesias no es un negocio ni una profesión. Los plantadores de iglesias podrían compararse con las tropas de primera línea en una batalla espiritual que se libra para recuperar el territorio de su Rey. Jesús les asegura que ni Satanás ni el mundo prevalecerán contra su avance (Mateo 16:18-19; 1 Juan 4:4). Los plantadores de iglesias se esfuerzan por liberar a los cautivos mediante el evangelio (Juan 8:32) para que sean transferidos del reino de las tinieblas al reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Col. 1:13). Deben aprender a discernir las fortalezas de Satanás y confiar en el poder y las armas de Dios para vencerlas (Efesios 6:10-20). Se necesita una apologética empoderada por el Espíritu para exponer su engaño y confrontar sus mentiras. Los plantadores de iglesias deben calcular el costo y trabajar diligentemente, luchando en oración como lo hizo Epafras (Col. 4:12). Hay mucho en juego y es eterno, y quienes participan en esta batalla deben saber cómo usar su armadura espiritual, caminar en Cristo, luchar en su poder y apropiarse de sus recursos para cumplir su voluntad.

Quienes han superado la batalla espiritual y han alcanzado la victoria sobre la oscuridad se vuelven más alertas y hábiles para responder a las traicioneras y perversas tácticas de Satanás. Aprenden a anticipar sus estrategias y a esperar sus mentiras. Los plantadores de iglesias también deben tomar la iniciativa para ayudar a otros a encontrar la libertad en Cristo de la esclavitud espiritual. Una debilidad común entre los occidentales es una cosmovisión materialista. Creen en Satanás y en las influencias demoníacas, pero actúan como si solo la persuasión racional y la amistad pudieran acercar a la gente a Cristo. No saben cómo responder ni recuperarse de los ataques espirituales directos. Estas son algunas situaciones que los plantadores de iglesias deben estar preparados para afrontar:

Ayudar a los creyentes a comprender y caminar de acuerdo con su identidad en Cristo.

Integrar la libertad en Cristo y la transformación de la cosmovisión en el discipulado (véase la sección “Temas especiales en el discipulado” del capítulo 11)

Discernir la fuente de los hábitos debilitantes y ayudar a las personas a liberarse de ellos.

evaluar las influencias y prácticas espirituales de una persona

Tener un plan para ayudar a los buscadores con opresión demoníaca o posesión demoníaca manifiesta

Se sugiere lectura adicional en el recuadro 15.3 al final de este capítulo. Sin embargo, no se aprende a actuar con sabiduría y decisión en estas situaciones solo con la lectura. Buscar la ayuda de veteranos y personas con discernimiento constituye la mejor preparación. Además, siempre es mejor afrontar los casos de posible posesión demoníaca con un equipo de oración.

La vida emocional del plantador de iglesias

Dificultades inherentes

Elmer Towns define la plantación de iglesias en el mundo moderno como "iniciar una iglesia frente a obstáculos insuperables, con recursos limitados y en circunstancias improbables" (citado en Klippenes 2003, 13). ¿Cómo prepararse para lo desconocido y lo humanamente imposible? Leslie Andrews enumera algunos factores estresantes misioneros muy reales y singulares: "Entre ellos se encuentran la convivencia intercultural y la comunicación en un segundo idioma; el aislamiento social y geográfico; la inestabilidad política; la comunicación y los conflictos con compañeros de trabajo, amigos y familiares; las obligaciones y roles laborales; y las limitaciones de tiempo y recursos" (citado en Eenigenburg 2008, 423).

Muchos factores contribuyen al estrés y al agotamiento general del misionero (Taylor, 1997; Foyle, 1987), y está fuera del alcance de este libro examinarlos todos. La mayoría se encuadran en una de las siguientes categorías: (1) múltiples circunstancias y cambios nuevos, (2) falta de recursos y ayudantes, (3) pérdida de sistemas de apoyo, (4) las dificultades inherentes a fundar una nueva iglesia, y (5) oposición o falta de reconocimiento. En cierto modo, plantar iglesias es como iniciar un pequeño negocio con voluntarios cuando el análisis de mercado indica que la mayoría de la gente no está interesada en su producto. Los plantadores de iglesias a menudo se sienten como intrusos y con frecuencia son malinterpretados por aquellos a quienes intentan llegar. Finalmente, los cambios de roles son

Es intrínseco a la plantación de iglesias (Steffen, 1997), y los plantadores de iglesias deben ser diseñadores, desarrolladores, gerentes, líderes y capacitadores, independientemente de su inclinación natural. Por todas estas razones y muchas más, la plantación de iglesias es un ministerio complejo, exigente, pero gratificante, que requiere inteligencia emocional, fortaleza y resiliencia.

Resiliencia emocional

Cuando los plantadores de iglesias se mudan a su nuevo ministerio, dejan atrás muchas cosas, como la iglesia, la familia extendida y otros sistemas de apoyo emocional. Uno de los requisitos para plantar iglesias es la resiliencia emocional (Ridley 1988): la capacidad de sostenerse emocional y físicamente ante reveses, pérdidas, decepciones y fracasos. Las personas con resiliencia emocional son adaptables y están dispuestas a aceptar el cambio con pocos apoyos externos. Se adaptan al entorno desafiante y cambiante de un ministerio en crecimiento. Cuando surgen oposición y dificultades, no se desaniman, sino que se recuperan incluso de las circunstancias más difíciles para seguir adelante, encontrando fuerza interior. Tienen sus momentos de desánimo, pero aun así son trabajadores perseverantes y siervos inquebrantables de la cruz.

Autogestión

Los plantadores de iglesias a menudo carecen de la estructura externa y la supervisión que tienen los pastores. Rara vez cuentan con un grupo equivalente a una junta de iglesia que los supervise y guíe. Muchos trabajan desde casa sin horarios regulares ni responsabilidades bien definidas. En consecuencia, a algunos les cuesta usar su tiempo y recursos eficazmente. A veces se descontrolan por la indecisión o la procrastinación y tienden a refugiarse en la comodidad de su hogar u oficina en lugar de estar en lugares públicos conociendo gente nueva y compartiendo a Cristo.

La plantación de iglesias implica tanto el desarrollo de proyectos como el desarrollo de personas.

Es un trabajo arduo y complejo que requiere largas horas, concentración y la disciplina para mantenerse concentrado. Los plantadores de iglesias también necesitan metas claras y autocontrol si quieren ver un progreso real. Antes de comenzar su primera tarea, deberían haber demostrado capacidad para administrar eficazmente su tiempo, su familia y sus recursos en casa. Jesús volvió su rostro hacia Jerusalén y nunca perdió de vista el motivo de su venida. Para algunos, seguir su ejemplo en este aspecto puede ser casi instintivo, pero para la mayoría es un comportamiento aprendido. La autogestión requiere una evaluación realista de las propias fortalezas y limitaciones, y el cultivo de hábitos y límites saludables para seguir avanzando hacia la meta. El primer hábito saludable es la disciplina de la oración.

Vida matrimonial y familiar

En Estados Unidos, aproximadamente la mitad de los matrimonios terminan en divorcio.[6] Los matrimonios están sujetos a enormes presiones en una sociedad empeñada en la gratificación instantánea. Cualquier matrimonio cristiano atravesará épocas de mayor estrés, pero en el ministerio de plantación de iglesias existen factores estresantes poco comunes y singularmente intensos. A medida que la plantación de iglesias avanza por las distintas fases, el matrimonio y la vida familiar del plantador se verán desafiados de diversas maneras, especialmente en los primeros años de ministerio.

Estrés por los cambios iniciales

La plantación de iglesias suele requerir reubicación y cruzar culturas para llegar a personas de diferentes orígenes. El choque cultural se define como «un síndrome de reacción de adaptación causado por estrés múltiple e interactivo en los niveles intelectual, conductual, emocional y fisiológico de una persona recientemente reubicada en una cultura desconocida, y se caracteriza por diversos trastornos psicológicos» (Befus 1988, 387). En pocas palabras, es producto del estrés acumulado al cambiar una cultura familiar por una extraña con pocas estructuras de apoyo. Las personas en transición cultural atraviesan cuatro etapas: la etapa de luna de miel, la etapa de crisis, la etapa de recuperación y la etapa de adaptación cultural (Oberg 1960).[7] El caso práctico 15.1 ilustra la etapa de crisis.

Estos cambios, que se producen de repente, precipitan el proceso de adaptación, pero pueden generar tensión en la relación matrimonial. Los esposos y las esposas experimentan la plantación de iglesias de manera diferente. A menudo, el rol del esposo está bien definido porque todo el proceso de selección y preparación se ha centrado principalmente en sus dones y formación. Si el rol de la esposa no parece tan crucial ni claro, tendrá más dificultades con el estrés relacionado con el rol. El esposo se siente más satisfecho cuando puede comenzar las actividades de plantación de iglesias, mientras que ella debe quedarse en casa con los niños, con poco tiempo para dedicarse a otras cosas. En algunos casos, por otro lado, la esposa aprende el idioma más rápidamente y construye relaciones con mayor naturalidad, especialmente si se centra más en las relaciones. Cuando los cónyuges tienen necesidades y percepciones tan diferentes, la armonía matrimonial se vuelve difícil de mantener. Y como muestra el ejemplo de Quebec, se añade estrés matrimonial cuando los cónyuges entran en la fase de adaptación en condiciones desiguales.

Estudio de caso 15.1

La esposa de un plantador de iglesias describe un día particularmente difícil durante su primer invierno en Quebec: "De camino a casa hubo una terrible tormenta de nieve. Apenas podía ver a través del parabrisas. Todas las señales de tráfico estaban en francés. Entonces vi las burbujas rojas y azules de un coche de policía detrás de mí. Me detuve. Él balbuceó algo. Supuse que quería ver mi matrícula y licencia. No dejaba de repetir algo y señalaba con las manos hacia la parte trasera del coche. Salí y miré, ¡me pareció que estaba bien! No tenía ni idea de qué estaba hablando y se me saltaron las lágrimas. Escribió algo en un trozo de papel y me dejó ir. Conduje a casa llorando y temblando desconsoladamente. Me sentía como una niña indefensa. No podía entender las cosas más simples. Cuando llegué a casa, mi esposo leyó la nota que decía que mi luz trasera estaba fundida y que tenía que ser reparada en un plazo determinado. Me sentí atrapada. Quería volver a Florida. Odiaba estar aquí. Extrañaba a mis amigos. Extrañaba mi trabajo... Lloré mucho.

Noches durante el largo y frío invierno. Intenté compartir mis sentimientos con mi esposo. Pero él no experimentó las mismas dificultades; tenía su trabajo, el idioma, sus compañeros y a nosotros. Una vez me dijo: «Al menos no estás en África». Me sentí como una niña pequeña (Wilson 1996a, 18-10).

Falta de límites entre el hogar y el ministerio

Otra dificultad es el "efecto pecera", cuando las actividades cotidianas son escrutadas por los vecinos y se pierde la sensación de privacidad. Los occidentales que trabajan en entornos tribales tienen especial dificultad con esto, porque las personas que viven en familias extensas no aprecian su necesidad de privacidad. A veces es especialmente difícil aceptar la sobreexposición de los hijos. La reacción natural sería aislarse para tener una vida más privada, pero los padres comprenden la importancia de su ejemplo y testimonio como familia y desean cultivar nuevas relaciones. Saben que la hospitalidad y un ministerio en el hogar son esenciales para la plantación de iglesias. La tensión no se resuelve fácilmente.

La falta de límites también se manifiesta de otras maneras. Si no hay una oficina disponible, los plantadores de iglesias deben aprender a trabajar desde casa. Si la iglesia se reúne en casa de los obreros, se espera que los niños compartan sus juguetes y su espacio todos los domingos. Los problemas de límites parecen aumentar a medida que el ministerio crece. El tiempo en familia puede volverse escaso, ya que la mentoría de discípulos y líderes se suma a la evangelización y la formación comunitaria. Las familias saludables aceptarán su necesidad de un descanso y establecerán el hábito de un día libre en familia.

Las personas con profesiones sociales (maestros, médicos, trabajadores sociales y pastores) que se dedican a la intervención en crisis, la consejería familiar y la atención en urgencias presentan niveles especialmente altos de estrés y ansiedad (Hart, 1999). Los plantadores de iglesias que atienden a personas en crisis, a los desamparados, a familias en dificultades y a parejas al borde del divorcio se incluyen en esta categoría. Pueden afrontar estas emergencias con poca preparación o capacitación. Por lo general, ven la poderosa intervención de Dios y logran ayudar, pero su participación puede, sin embargo, afectar su bienestar.

Salud personal y familiar. Aunque las emergencias son, por definición, imposibles de predecir o controlar, los trabajadores pueden aprender a gestionar sus vidas y horarios como lo hacen los profesionales de la salud.

También se necesitan límites en el ámbito financiero. Se crea un dilema cuando existe una disparidad económica entre el estilo de vida del misionero y el de la población en general. Hay muchas solicitudes de ayuda financiera, tanto de cristianos necesitados como de la comunidad. ¿Qué hace un plantador de iglesias cuando varios han perdido sus trabajos y necesitan ayuda, o cuando una pareja quiere pedir dinero prestado porque no puede pagar los medicamentos de su hija? ¿Dónde se traza el límite? Ante tales presiones, la familia que planta iglesias debe aprender a establecer límites razonables en cuatro áreas:

Espacio: ¿Cómo se usará la casa para el ministerio? ¿Qué áreas estarán prohibidas para el acceso de personas ajenas?

Tiempo: ¿Qué tardes se dedicarán a reuniones y visitas, y cuáles se reservarán para la familia? ¿Qué día será el sabbat familiar?

Relaciones: ¿Cómo cultivará amistades el cónyuge en casa? ¿Tienen los hijos adolescentes amigos cristianos? ¿Con quién puede la pareja hablar sobre problemas del ministerio? ¿Cómo se protegerá a los hijos de la sobreexposición?

Recursos: ¿Se utilizarán las finanzas familiares para ayudar a los necesitados de la iglesia? De ser así, ¿bajo qué condiciones? ¿Qué tan dispuestos están los miembros de la familia a compartir su auto y pertenencias?

Las parejas que se inician en la plantación de iglesias necesitan buscar al Señor juntas y consultar con colegas experimentados para que las guíen en algunos de estos desafíos. Las siguientes preguntas pueden servir como guía para la conversación:

¿Qué tan saludables son nuestros patrones de comunicación? ¿Somos capaces de practicar la escucha activa, resolver problemas juntos y resolver conflictos sin herirnos mutuamente?

¿Establecemos límites para proteger nuestro matrimonio y nuestra familia?

¿Reservamos tiempo regularmente para refrescarnos y divertirnos juntos?

¿Tendremos el apoyo que necesitamos (oración, amistad, mentores)?

¿Estamos ambos dispuestos a hacer sacrificios para lograrlo juntos?

¿Disfrutamos trabajando juntos como equipo en el ministerio?

¿Estamos preparados para la batalla espiritual?

¿Hemos considerado las opciones educativas para los niños y llegamos a un acuerdo?

¿Qué haremos para brindar alimento espiritual y amistad cristiana a nuestros hijos?

Mujeres en la plantación de iglesias

Las mujeres constituyen una parte importante de la fuerza de plantación de iglesias, ya sean solteras o colaboren con sus esposos. También enfrentan desafíos únicos. Algunos sistemas religiosos, en particular en las culturas musulmanas y tribales, tienen patrones distintivos de adoración y práctica para las mujeres que restringen severamente la comunicación entre géneros. Pablo trabajó en estrecha colaboración con asistentes femeninas como Priscila (Hechos 18-19), Evodia y Síntique (Fil. 4), y con obreras locales como Lidia (Hechos 16), Ninfas (Col. 4:15), Febe y otras (Ro. 16) en una época en la que las mujeres rara vez ocupaban puestos de liderazgo (Meeks 1986, 23-24; Banks 1994, 124-25). Mujeres y hombres también pueden colaborar en la plantación de iglesias hoy en día, pero existen dificultades que deben afrontarse.

A veces se espera que las mujeres contribuyan sin que se les dé voz real en las decisiones del equipo. Una plantadora de iglesias cambió de organización misionera porque, como mujer soltera y profesional médica, tenía una carga ministerial completa, pero no tenía derecho a voto en las reuniones del equipo. La frustración por las desigualdades de roles se agrava cuando la mujer sirve en un estado islámico, donde los roles públicos para las mujeres son anatema, o en culturas patriarcales y machistas donde la educación, la inteligencia y la "voz" de una mujer no se toman en serio. Incluso cuando las mujeres son tratadas con respeto, pueden tener más dificultades para encontrar su lugar en un contexto de plantación de iglesias. A menudo, estas tensiones comienzan como pequeñas irritaciones, pero si no se abordan de forma abierta y justa, pueden convertirse en heridas purulentas.

EXPECTATIVAS POCO REALISTAS

Mientras que algunas mujeres se sienten ciudadanas de segunda clase, otras sufren expectativas poco realistas al tener que compaginar a sus hijos con una carga ministerial completa. Si las mujeres participan plenamente en la plantación de iglesias, ¿no deberían también recibir el mismo apoyo y capacitación? Esto implica planificar el cuidado de los niños e incluir sus agendas en las discusiones de equipo. Durante sus visitas a esposas de plantadores de iglesias, Linda Wilson (2003) les pidió con frecuencia que enumeraran los problemas y desafíos clave que enfrentaban. Los mismos surgieron una y otra vez, a pesar de que las mujeres servían en diferentes países (véase el recuadro 15.1).

Karol Downey (2005) sugiere que tanto mujeres como hombres se beneficiarían de comprender el ministerio en sentido amplio, como servicio a Dios en todas las esferas de la vida: la familia, la iglesia y el mundo exterior. Esto les ayudará a encontrar y mantener un equilibrio con menos culpa injustificada. Las organizaciones misioneras también pueden contribuir aclarando sus expectativas sobre el rol de las mujeres, brindando amplias oportunidades ministeriales según sus dones, reconociendo y afirmando las grandes contribuciones de las mujeres y contando con mujeres con experiencia que participan en la preparación previa al campo y en visitas de coaching al campo (ibid.).

Ajuste de identidad y roles

Cómo afrontar la soledad y el desánimo

Construyendo contactos evangelísticos

Aconsejar a creyentes con poca formación

Capacitando líderes en la iglesia

Cómo afrontar la disparidad financiera y las expectativas de los ciudadanos

Criando hijos interculturalmente

Desarrollando límites

Normas y requisitos organizativos

Expectativas y restricciones de los roles de género

Fuente: Basado en Wilson 2003, 362–66.

Cuando las mujeres son aceptadas plenamente como compañeras de trabajo y se les da poder para usar sus dones y habilidades en la obra, el impacto del reino se multiplica: la fuerza misionera se expande; las mujeres en las sociedades musulmanas y budistas pueden ser alcanzadas; las mujeres locales son discipuladas y capacitadas; la calidad de la toma de decisiones y del ministerio es

Se ve enriquecido por las perspectivas únicas de las mujeres; se demuestra el sacerdocio de todos los creyentes; y las personas se sienten atraídas al ver cómo las mujeres pueden ser iguales en Cristo (Zoba, 2000). El recuadro 15.3 al final de este capítulo sugiere lecturas adicionales sobre este tema.

Plantadores de iglesias bivocacionales

El término trabajo bivocacional no se refiere a un método de plantación de iglesias en sí, sino a la forma en que algunos misioneros y plantadores de iglesias se sustentan económicamente. Los obreros bivocacionales, a veces llamados "hacedores de tiendas" o "trabajadores de doble rol/carrera", tienen un trabajo o negocio secular que complementa o financia completamente sus labores de plantación de iglesias. Deben ser competentes en ambos roles, integrarlos y gestionarlos junto con las responsabilidades familiares. En el capítulo 4, examinamos la desventaja que se aplica a la multiplicación de iglesias cuando los salarios completos se consideran la norma, y en el capítulo 18 describiremos algunas "mejores prácticas" en materia de finanzas y plantación de iglesias. Aquí queremos analizar algunas de las razones para el ministerio bivocacional, identificar desafíos y hacer algunas breves recomendaciones.

Un fenómeno en crecimiento

El apóstol Pablo trabajó literalmente como fabricante de tiendas durante parte de su tiempo. Los misioneros moravos, la fuerza misionera más fuerte de su época, eran completamente bivocacionales (Langton 1956; Ward 1992). Hoy en día, la fabricación de tiendas se ha convertido en un factor importante en las misiones, especialmente en lugares con acceso creativo donde los misioneros tradicionales no pueden obtener visas. También ha sido adoptada por varias asociaciones como una estrategia intencional para saturar las ciudades y regiones rurales de Estados Unidos. [8] En las misiones internacionales, gran parte de la literatura relevante se clasifica en las categorías de "fabricación de tiendas" y "negocios como misiones" (BAM, cuyo objetivo es más amplio que la evangelización y la plantación de iglesias). [9] El décimo aniversario de la Red de Empleados Profesionales en el Extranjero (OPEN), dirigida por Patrick Lai, se celebró en 2009. Según Forman Justin, la Red OPEN tiene alrededor de dos

cien fabricantes de tiendas de todo el mundo que trabajan en la Ventana 10/40 (a mayo de 2009) y existe para mejorar, servir y facilitar a los profesionales extranjeros y a los trabajadores de BAM, especialmente en lugares y entre pueblos donde hay poca o ninguna comprensión correcta de la vida y la obra de Jesús.[10]

Plantación de iglesias con equipos bivocacionales

Las opiniones difieren en cuanto a la conveniencia o viabilidad de llevar a cabo los asuntos del reino de Dios simultáneamente con los negocios con fines de lucro. Sin embargo, la labor de plantar iglesias bivocacionales rara vez se cuestiona desde una perspectiva misiológica. De hecho, ¿cómo se puede esperar que los plantadores de iglesias locales en países no evangelizados trabajen de forma bivocacional si los plantadores de iglesias transculturales no pueden o no quieren hacerlo? «Debemos evitar que se diga que los pastores y misioneros profesionales son la única, o incluso la mejor, manera de alcanzar al mundo para Cristo» (Ott 1993, 287). El argumento a favor de la plantación de iglesias por parte de laicos no excluye a los trabajadores asalariados con formación teológica, sino que los replantea como catalizadores, agentes de equipamiento y guardianes de la fe en los movimientos de plantación de iglesias (Garrison 2004a).[11] En el recuadro 15.2 resumimos algunas de las razones para formar equipos bivocacionales en la plantación de iglesias (véase también Garrison 2004a, 189–91).

Las escuelas bíblicas y los seminarios teológicos no proporcionarán suficientes obreros para completar la Gran Comisión ni para sostener los movimientos de plantación de iglesias. Solo las iglesias locales que se reproducen y se comprometen con la cosecha pueden proporcionarlos. Para que se produzca la multiplicación, necesitamos nuevos modelos de colaboración eficaz entre equipos de obreros laicos y obreros de tiempo completo especialmente capacitados que desempeñen funciones de capacitación.

Se realizó una encuesta y un estudio a 450 trabajadores de campo bivocacionales de nueve países diferentes, pertenecientes a diversas organizaciones y denominaciones, durante un período de seis años. Es significativo que, si bien la mayoría de los trabajadores encuestados eran bivocacionales por necesidad, no pudieron haber ingresado al lugar del ministerio con una visa religiosa.

Casi dos tercios de los practicantes también observaron beneficios prácticos (Patrick, 2007). Para aprovechar al máximo estos beneficios, también debemos comprender y abordar algunos de los desafíos de la vida y las dinámicas ministeriales que enfrentan los obreros biocupacionales.

Desafíos únicos

Stan Guthrie (2001, 84) identifica algunos desafíos únicos del ministerio de hacer tiendas basándose en los primeros intentos de establecerlo:

Sin embargo, en los últimos años, esta "fórmula mágica" para las misiones ha fallado con demasiada frecuencia, a veces golpeando de lleno a los partidarios más fieles de este enfoque. Entre las exageraciones, cada vez más observadores astutos en iglesias y agencias misioneras se han percatado de que misioneros en el extranjero se sienten atormentados por la culpa debido a su doble identidad, o que regresan a casa destrozados y derrotados por la falta de formación en el ministerio espiritual o transcultural, o por la incapacidad de equilibrar las exigencias de su trabajo secular con su ministerio espiritual.

Barra lateral 15.2

Fundamento teológico. La plantación de iglesias bivocacionales se fundamenta en las doctrinas del sacerdocio, el ministerio y los dones de todos los creyentes, y se refleja en la práctica del Nuevo Testamento. Los movimientos de movilización laica impulsan la Gran Comisión y permiten que los pastores con formación teológica retomen la función de capacitación descrita en Efesios 4:11-13.

Precedente histórico. Sigue el patrón de la iglesia primitiva.

En sus inicios, la fe se difundía espontáneamente a través de evangelistas informales y tenía su mayor atractivo entre las clases trabajadoras. En la Iglesia primitiva, no había distinción entre ministros a tiempo completo y laicos en esta responsabilidad de difundir el evangelio por todos los medios posibles. Era axiomático que todo cristiano estaba llamado a ser testigo de Cristo, no solo con su vida, sino también con sus palabras. (Green 1970, 175)

Si en el primer siglo se hubiera establecido una clase clerical y se hubiera confiado la expansión del evangelio a este grupo especial, es poco probable que el cristianismo se hubiera propagado como lo hizo (ibid., 166-93).

Contexto de capacitación. El contexto del ministerio local es el mejor campo de entrenamiento para los obreros de primera línea, como evangelistas y plantadores de iglesias. Sherwood Lingenfelter, profesor y decano de seminario, concluye (con Paul R. Gupta):

La educación formal no es adecuada y no puede preparar eficazmente a evangelistas, plantadores de iglesias ni líderes apostólicos para el ministerio. Estamos limitados por la misma razón que no formamos carpinteros, albañiles ni mecánicos de aviones mediante la educación formal. Las habilidades y el trabajo... solo se pueden comprender y dominar mediante la práctica, mediante el aprendizaje experiencial. (Gupta y Lingenfelter 2006, 23)

Las iglesias deben asumir la responsabilidad principal de preparar nuevos trabajadores a través de capacitación dentro de la iglesia y otras combinaciones de aprendizaje formal y no formal.

Mayor relevancia. El clero se distingue, hasta cierto punto, de los miembros de la congregación por su formación y estatus. Si bien esto podría

Si bien facilitar su liderazgo y ministerio dentro de la iglesia a menudo los distancia de quienes están fuera de ella, los obreros bivocacionales se identifican mejor con la gente, hablan su idioma materno, adoptan un estilo de vida encarnacional, practican una mayor hospitalidad y testifican activamente con palabras y hechos (Patrick 2007, 171-73). En su labor con fines de lucro, comparten espacios comunes con quienes intentan alcanzar, de modo que la evangelización sea más natural e integrada en la vida.

Viabilidad económica. En muchos lugares, los recursos financieros son demasiado limitados para sostener la plantación de iglesias mediante trabajadores asalariados. Incluso en zonas adineradas, los fondos suelen asignarse a los pastores y su personal antes que a los evangelistas y plantadores de iglesias. El uso de trabajadores laicos permite la movilización y el despliegue de más trabajadores locales y facilita la disponibilidad de fondos para misiones y ministerios fuera de la iglesia local.

Steven Rundle, profesor asociado de economía, encontró que las deficiencias en la ola inicial de evangelización biocupacional caían en una de tres categorías: (1) entrenamiento inadecuado en Biblia, teología y evangelismo intercultural que resultaba en brechas en las competencias ministeriales, (2) ambivalencia de roles y tensión entre las dos vocaciones, produciendo luchas de identidad e integridad (de ahí la etiqueta de “evangelizadores biocupacionales esquizofrénicos”), y (3) el fracaso en crear un negocio rentable, que afectaba negativamente tanto al negocio como al ministerio (Rundle 2000).

SIRVIENDO A DEMASIADOS AMOS

La preocupación inmediata es cómo gestionar eficazmente dos vocaciones importantes —además del matrimonio y la familia en muchos casos— y las múltiples expectativas que conllevan. La necesidad del descanso sabático y los límites entre el trabajo y la familia pueden cobrar mayor importancia, incluso cuando se vuelven más difíciles de lograr. Las presiones del tiempo pueden parecer casi abrumadoras; la flexibilidad, la resiliencia,

La buena gestión del tiempo es fundamental para la supervivencia. Sin embargo, este desafío no es insuperable. Las investigaciones indican que los trabajadores que priorizaron con éxito las disciplinas espirituales obtuvieron una mayor efectividad (Patrick 2007, 171). Cabe destacar que el trabajo con fines de lucro tiene un doble propósito, ya que los plantadores de iglesias deben encontrar espacios comunes con quienes no pertenecen a la iglesia. El rol bivocacional proporciona redes sociales naturales con más personas, incluyendo contactos para la evangelización (Davies 1986; Patrick 2007). Además, dado que no existe una demarcación clara entre los espacios sagrados y seculares en la vida del trabajador bivocacional, las conexiones pueden ocurrir de forma natural en lugar de forzadas y artificiales que requieren más esfuerzo y producen resultados inferiores (Davies 1986, 96).

DESAFÍOS ACTITUDINALES

La motivación se ve afectada negativamente cuando la bivocación se considera secundaria, o cuando se niega el respeto y las formas más tangibles de apoyo o reconocimiento. Ed Stetzer cita a un plantador de iglesias japonés con una fuerte aversión al ministerio bivocacional: «Nunca aceptes un trabajo secular para cubrir una necesidad económica. Personalmente, no creo en el ministerio a tiempo parcial. Si uno no tiene la suficiente confianza en que el Señor provee para las necesidades del obrero, no debería emprender el ministerio en primer lugar» (Stetzer 2003a, 260). Los fundadores de tiendas deben ser capaces de articular, y a veces defender, su vocación y filosofía ministerial.

No todos los fundadores bivocacionales tienen éxito, y algunos luchan con un sentimiento de culpa, sintiéndose inadecuados tanto en el ámbito empresarial como en la plantación de iglesias. Douglas Davies afirma que un sentimiento de liminalidad —estar crónicamente en transición— es otra parte de la lucha de identidad de un obrero bivocacional (1986, 100). Los fundadores bivocacionales pueden sufrir ansiedad por el logro, sintiéndose siempre en proceso con pocos logros e indicadores de desempeño que señalar. Cuando los fundadores bivocacionales fracasan en su negocio, o nunca lo toman en serio, dañan su credibilidad y ponen en peligro su presencia como testigos cristianos. «Quienes viven 'desconectados' de sus compañeros tienen dificultades para interactuar con éxito con ellos porque no son comprendidos ni respetados» (Niles 2000, 306). Por lo tanto, se encuentran bajo presión para tener éxito tanto en el ministerio como en los negocios. «Un negocio en dificultades tiene una esperanza de vida más corta, lo que supone una carga para la familia y para todo el ministerio» (Rundle 2000, 294). Este desafío apunta a...

Necesidad de expectativas realistas. El plazo necesario para fundar una iglesia debe considerar los requisitos de esta doble función.

Recomendaciones para la plantación de iglesias bivocacionales

MEJORAR LA SELECCIÓN Y AUMENTAR LA PREPARACIÓN

Ser biocupacional no es para todos. Requiere un cierto tipo de persona: valiente, relacional, multitarea, flexible, hospitalaria, resiliente y experta en evangelismo personal y comunicación intercultural. Mans Ramstad ejemplifica esta combinación de habilidades y actitudes: "Conocemos las dificultades que implica alcanzar tales objetivos en nuestra nación de 'acceso restringido'. Hemos soportado interrogatorios policiales y siempre sentimos el peso opresivo de la vigilancia policial. Pero los peligros y las dificultades no son suficientes para disuadirnos de la importancia primordial de la evangelización y la plantación de iglesias" (1996, 416). El perfil de los aspirantes a biocupacionales debe incluir habilidades empresariales y habilidades laborales especializadas para el rol lucrativo, así como capacitación en ministerio intercultural para el rol de plantación de iglesias. Los biocupacionales también deben esforzarse por lograr la competencia profesional, una buena inserción laboral y una actitud positiva en su lugar de trabajo, considerándolo como parte de su ministerio y no como un medio para un fin (Niles 2000). Un capacitador que trabaja con plantadores de iglesias bivocacionales en grupos de acceso creativo africanos incluye un módulo sobre el diseño de un plan de negocios viable en su capacitación básica para plantadores.

SELECCIONE CUIDADOSAMENTE EL ROL CON FINES DE LUCRO

Por supuesto, tener un empleo secular es una ventaja ministerial solo si el rol con fines de lucro es congruente y propicio para el desarrollo de relaciones personales y la plantación de iglesias. El hecho de que los obreros bivocacionales encuentren una buena oportunidad profesional no necesariamente predice la fecundidad de la plantación de iglesias. Los obreros bivocacionales, al igual que otros cristianos, pueden verse atrapados en su rol profesional en detrimento de...

de sus actividades de plantación de iglesias. Patrick observa: «Debemos admitir que los obreros biocupacionales pueden centrarse tanto en su plataforma de trabajo que no serán eficaces en el ministerio. Nuestra motivación debe estar centrada en Dios, no en el egocentrismo» (2007, 170). El trabajo con fines de lucro debe, de ser posible, (1) implicar un empleo creíble, (2) permitir el desarrollo de relaciones, (3) ser una buena opción personal y (4) permitir tiempo para el ministerio.

TRABAJAR EN EQUIPO CON UN PROPÓSITO CLARO Y RESPONSABILIDAD

Debido a sus limitaciones, existe un mayor incentivo para que los obreros biocupacionales trabajen en equipos donde las responsabilidades se puedan compartir.[12] Cada miembro puede concentrarse en la dimensión para la que está dotado y preparado. En la investigación de Patrick, quienes formaban parte de equipos con miembros de más de un país resultaron ser más eficaces a pesar de las dificultades de comprensión y comunicación intercultural (Patrick 2007, 172).[13] Las reuniones frecuentes —una o dos veces por semana— también fueron una condición para la fecundidad (ibid., 174). Los equipos deben proporcionar medios regulares para rendir cuentas mutuamente, ya que «los obreros que tienen a alguien que les rinda cuentas en el ministerio al menos una vez al mes tienen mayores probabilidades de ser eficaces» (ibid.). El equipo debe tener un propósito y una estrategia comunes claros a los que todos los miembros contribuyan. «Los obreros que tienen una estrategia clara para plantar una iglesia son muy eficaces, mientras que los que no la tienen... normalmente son ineficaces» (ibid.). Ramstad coincide:

No es fácil determinar de qué manera somos evangelistas y plantadores de iglesias, y de qué manera somos cristianos con vocaciones seculares. Pero quienes reciben el apoyo de las donaciones y las oraciones de una iglesia local deben tener una comprensión clara de tres cosas: 1) por qué van al extranjero; 2) qué harán para servir a las causas de la evangelización y la plantación de iglesias; y 3) cómo trabajarán específicamente para alcanzar esos objetivos. Muchos fundadores de tiendas desean este tipo de responsabilidad, pero otros no. (1996, 419-20)

ESTABLECER SISTEMAS DE FORMACIÓN Y APOYO CONTINUOS

Claramente, el reconocimiento y el apoyo moral son factores importantes para la sostenibilidad del trabajo bivocacional. Christy Wilson (1997, 142) recomienda que los obreros bivocacionales no sean como 'canones sueltos' por todo el mundo, sino que trabajen a través de organizaciones misioneras de renombre o en colaboración con ellas. Quienes lo hacen tienen más probabilidades de unirse a un equipo ministerial y recibir orientación, entrenamiento y apoyo logístico previo al trabajo en el campo mientras enfrentan los obstáculos que se avecinan. No se debe descuidar la capacitación para el ministerio transcultural, ya que existe una correlación positiva directa entre dicha capacitación y la eficacia en la plantación de iglesias (Patrick 2007, 169). Aunque la mayoría de los obreros bivocacionales cuentan con algún tipo de capacitación (instituto bíblico, formación en seminarios, cursos de capacitación misiológica especializada o viajes de corta duración), siguen necesitando capacitación una vez que están en el campo, especialmente quienes trabajan con no cristianos en la Ventana 10/40 (Patrick 2007, 170). Esta formación continua puede ser informal (mentoría y coaching) y no formal (educación teológica por extensión e instrucción en línea). Afortunadamente, existen instituciones de educación a distancia que hacen que la educación teológica y ministerial sea accesible y asequible. Además, se debe dar especial consideración a los organizadores de actividades extracurriculares para becas educativas, oportunidades de adquisición de habilidades y otras formas de vinculación o capital social. También se benefician al estar vinculados con los colaboradores como parte de una comunidad de aprendizaje o un grupo de coaching entre pares como OPEN. [14]

Barra lateral 15.3

Llamado, madurez espiritual y oración

Blackaby, H. y Richard Blackaby. 2001. Liderazgo espiritual: Impulsando a las personas hacia la agenda de Dios. Nashville: Broadman y Holman.

Hunt, TW 2002. El poder de la oración para cambiar vidas. Nashville: Recursos de la Iglesia Lifeway.

Hunt, TW, y Catherine Walker. 1997. Vida de oración del discípulo: Caminando en comunión con Dios. Nashville: Recursos de la Iglesia Lifeway.

Sills, M. David. 2008. El llamado misionero. Chicago: Moody.

Batalla espiritual

Anderson, Neil T. 2000. Victoria sobre la oscuridad: Descubriendo el poder de tu identidad en Cristo. Ventura, CA: Regal Books.

— — — . 2006. El Rompedor de Ataduras. Superando Pensamientos Negativos, Sentimientos Irracionales y Pecados Habituales. Eugene, OR: Harvest House.

Estrés y adaptación intercultural

Foyle, Marjorie. 1987. Superando el estrés misionero. Kent, Reino Unido: MARC Europa.

Jones, Marge y E. Grant Jones. 1995. Psicología del ajuste misionero. Springfield, MO: Logion.

Loss, Myron. 1983. Choque cultural: Cómo afrontar el estrés en entornos interculturales. Winona Lake, IN: Luz y vida.

Mujeres en la plantación de iglesias

Janssen, Gretchen. 1989. Mujeres en movimiento: Una perspectiva cristiana sobre la adaptación intercultural. Yarmouth, ME: Intercultural Press.

Kraft, Marguerite G., ed. 2003. Mujeres de primera línea: Negociando cuestiones transculturales en el ministerio. Pasadena: Biblioteca William Carey.

Kraft, Marguerite G. y M. Crossman. 1999. "Mujeres en misión". Missions Frontiers, agosto, 13-17.

Plantadores de iglesias bivocacionales

Johnson, C. Neal y Steve Rundle. 2010. La empresa como misión: Una guía completa de teoría y práctica. Downers Grove, Illinois: InterVarsity.

Lai, Patrick. 2005. Fabricación de tiendas: Negocios como misiones. Waynesboro, GA: Auténtico.

Steffen, Tom A. y Mike Barnett (eds.), 2006. La empresa como misión: de empobrecidos a empoderados. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

SE NECESITAN MÁS ESTUDIOS Y ESFUERZOS

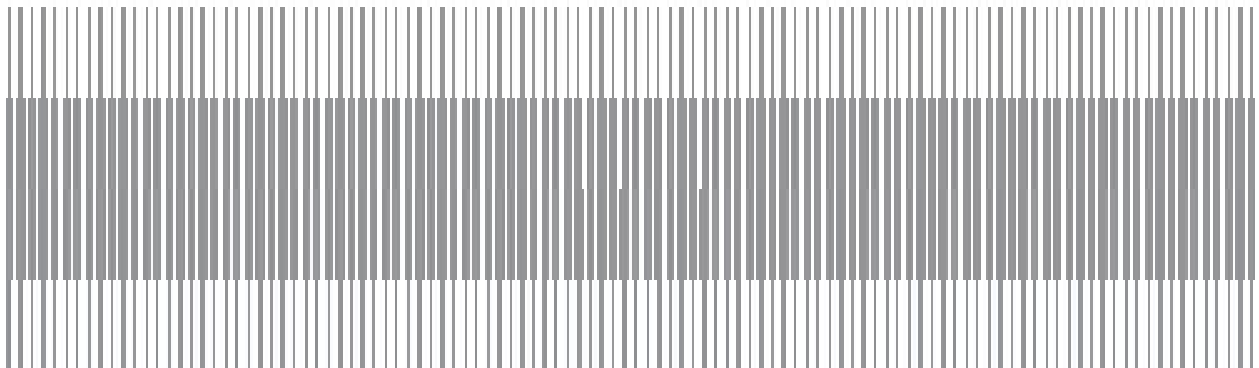
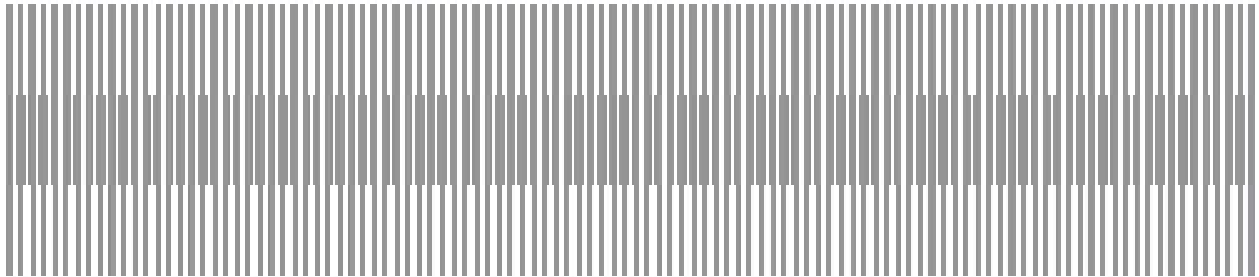
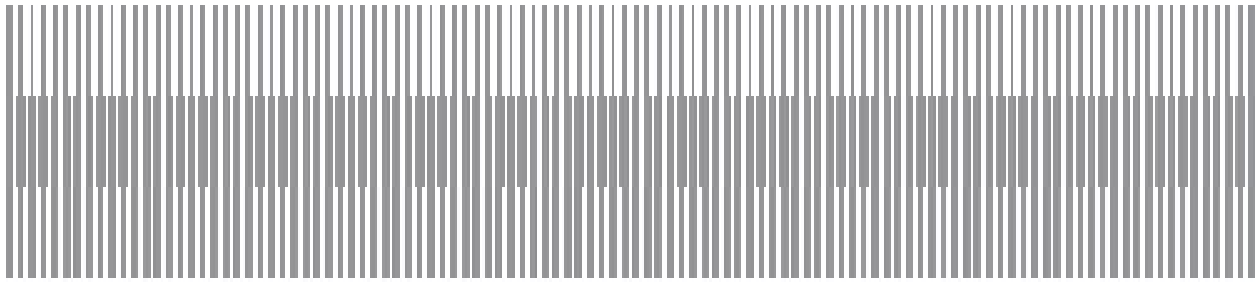
El trabajo en tiendas no es la panacea; sin embargo, la mayoría de los grupos étnicos no alcanzados del mundo residen en países que restringen el acceso misionero, por lo que la necesidad de obreros bivocacionales de diversos países y orígenes solo aumentará. Rick Love afirma: «Formar obreros como Pablo, que tienen identidades integradas y combinan un trabajo en tiendas creíble con un discipulado fructífero, es el desafío del siglo XXI» (2008, 36). El trabajo en tiendas, tanto a nivel local como transcultural.

Los obreros deben ser acogidos con prudencia, pero con mucha intención, por aquellos que están llamados y cualificados. Se necesitan estrategias cuidadosamente diseñadas y coordinadas, junto con una perseverancia tenaz, para forjar ministerios efectivos de plantación de iglesias en América, Europa y otros lugares donde la iglesia ha descuidado la movilización laica y la plantación de iglesias bivocacionales. Se deben explorar colaboraciones creativas y sinérgicas entre equipos laicos y obreros con formación teológica a tiempo completo. Por ejemplo, un pastor alemán apasionado por la plantación de iglesias ha sido empoderado y liberado para dedicar el 50% de su tiempo a trabajar con practicantes de plantación de iglesias y guiar a nuevos equipos de plantación. Como plantador catalizador, trabaja con graduados de institutos bíblicos y líderes laicos para formar los equipos.

Conclusión

Aunque esta discusión sobre los problemas de la vida que enfrentan los plantadores de iglesias es superficial debido a las limitaciones de espacio, no debe subestimarse su importancia. Este capítulo anima a los plantadores de iglesias a esforzarse por lograr el crecimiento personal, el equilibrio y una sana integración de las dimensiones personal y ministerial. Un coaching eficaz considera ambas por igual (Logan y Carlton, 2003). Los plantadores pueden ser proactivos en esto desarrollando su autoconciencia, estableciendo metas, contando con un mentor o coach y uniéndose a una comunidad de aprendizaje entre sus pares. El recuadro 15.3 ofrece una selección de obras de referencia que representan muchos otros excelentes recursos para profundizar en estas áreas.

Equipos de plantación de iglesias



Hasta hace poco, la literatura sobre plantación de iglesias no prestaba mucha atención al papel de los equipos. Si bien, como observamos en el capítulo 3, los equipos eran fundamentales para la misión de los primeros apóstoles, surgió la idea popular de que un plantador de iglesias transcultural debía ser un pionero individualista y decidido. Sin embargo, a partir del último cuarto del siglo XX, se ha producido un cambio hacia la comunidad y el trabajo en equipo. Incluso el mundo empresarial se está alejando de una cultura del individualismo hacia una cultura de equipos. Junto con este cambio, existe un creciente interés en los equipos en los círculos misioneros.[1] Aquí solo podemos ofrecer una breve descripción general del tema.[2]

Un estudio exhaustivo sobre equipos en el lugar de trabajo (Katzenbach y Smith 1993, 1-8) arrojó algunos resultados interesantes: un desafío de rendimiento exigente tiende a dar origen a un equipo. En este sentido, los equipos más efectivos y productivos no se crean en el vacío, sino que surgen de la necesidad. La mayoría de las organizaciones prefieren intrínsecamente la responsabilidad individual o grupal, pero las empresas con estándares de rendimiento sólidos parecen generar más "equipos reales" que aquellas que promueven los equipos per se. Los equipos parecen funcionar mejor cuando tienen una tarea clara que requiere una variedad de perspectivas y habilidades. Rara vez trabajan en los niveles superiores del liderazgo corporativo, debido al espíritu independiente y las limitaciones de tiempo de la mayoría de los ejecutivos. Sin embargo, la plantación de iglesias es sin duda una tarea compleja y desafiante que requiere una variedad de perspectivas y habilidades, una en la que se puede esperar que los "equipos reales" prosperen.

Definiciones

Algunos expertos distinguen dos grandes categorías de equipos: equipos formales a largo plazo y equipos informales y temporales, como el grupo de trabajo, el comité u otras formas de pequeños grupos provisionales (Lanier, 1993; Katzenbach y Smith, 1993). En la plantación de iglesias, hay personas que trabajan juntas hasta cierto punto, sin unirse en torno a un único propósito a largo plazo ni dedicar tiempo significativo a él. Pueden trabajar en equipo, pero no constituyen un equipo de plantación de iglesias en el sentido en que usaremos el término. Si bien algunos de los principios de este capítulo pueden aplicarse a equipos informales con bajo compromiso, nos centraremos en los equipos que tienen

un compromiso formal y específico de varios años con una iniciativa de plantación de iglesias.

Un equipo es un grupo de personas con habilidades complementarias, comprometidas con un propósito común y que trabajan juntas de forma acordada para lograrlo, responsabilizándose mutuamente de los resultados del equipo. Los elementos clave son los siguientes:

complementarios en lugar de tener el mismo perfil

comprometidos con un propósito común (en nuestro caso plantar iglesias)

Decidir cómo trabajarán juntos para lograr ese propósito (planes)

Trabajar colaborativamente en la ejecución del propósito y los planes

responsabilizándose mutuamente de los resultados

Stephen Macchia (2005, 41) explica esto detalladamente para los equipos de ministerio cristiano:

Un equipo de ministerio cristiano es un grupo manejable de personas con diversos dones que se responsabilizan mutuamente de servir juntos con alegría para la gloria de Dios mediante:

compartiendo una misión común

Encarnando el mensaje amoroso de Cristo

logrando un ministerio significativo

anticipando resultados transformadores.

Así pues, el trabajo en equipo es el esfuerzo cooperativo y coordinado de un grupo de personas.

Actuando juntos por una causa común. Un equipo de plantación de iglesias es un grupo de cristianos que trabajan juntos con un propósito, bajo la guía de Cristo, para fundar una o más iglesias. Estos equipos se presentan en diversas formas, como observa Johan Lukasse: «Un equipo de plantación de iglesias suele estar formado por misioneros de carrera o trabajadores temporales que ayudan a un misionero plantador de iglesias durante uno o dos años. En algunos casos, el equipo está compuesto por parejas de misioneros de carrera y misioneros nacionales. A veces, el equipo vive como una comunidad. En otras ocasiones, las familias se distribuyen en una zona específica de, por ejemplo, una ciudad, y operan desde un lugar central, como un edificio de iglesia existente» (1986, 2). Los miembros pueden ser expatriados, trabajadores nacionales o ambos, y pueden ser trabajadores a tiempo completo o constructores de tiendas. Los equipos de plantación de iglesias que incluyen trabajadores nacionales no deben confundirse con el equipo de liderazgo local que surge en la siguiente fase del proceso de plantación de iglesias.

La necesidad de equipos de plantación de iglesias

Muchas organizaciones misioneras dedicadas a la plantación de iglesias, especialmente aquellas que trabajan entre poblaciones resistentes, como musulmanes y cristianos nominales, utilizan los equipos como un elemento fundamental de su estrategia. Frontiers Missions utiliza los equipos como el pilar fundamental de sus iniciativas de plantación de iglesias entre musulmanes. Eric Adams y Tim Lewis explican: «[El equipo de campo] es el principal vehículo dentro de Frontiers para penetrar en grupos étnicos musulmanes en países de acceso restringido con actividades de plantación de iglesias. Dado que la estructura del equipo es el elemento clave mediante el cual se logra el objetivo general de la organización, todo el movimiento Frontiers se organiza en torno a esta unidad fundamental. Cada equipo se forma alrededor de un líder con una visión y una estrategia para penetrar en un grupo étnico musulmán específico o en un segmento de una ciudad musulmana» (Adams y Lewis, 1990, p. 1).[3]

Johan Lukasse, exdirector general de la Misión Evangélica Belga, descubrió que en Bélgica «se necesita trabajo en equipo para arraigar las iglesias en un terreno firme». Resume los frutos así:

Comenzamos a trabajar con nuestro primer equipo de capacitación en plantación de iglesias en 1972. En un año se fundó una iglesia. Un segundo equipo más pequeño continuó ese esfuerzo y en

Durante dos años, asistieron 50 adultos, tres ancianos y dos diáconos. Esa iglesia produjo una segunda congregación dos años después, una tercera cuatro años después, y otra iglesia un tiempo después. Hemos utilizado este enfoque porque lo hemos encontrado bíblico, práctico y eficaz. Aunque hemos cometido errores, y el Señor aún tiene mucho que enseñarnos, hemos podido fundar 15 iglesias en ocho años. (1986, 134–35)[4]

Ramón Carmona fundó cinco iglesias en Colombia y se quedó como pastor de la quinta en Cartagena para que se convirtiera en una congregación incubadora que envía equipos a iniciar nuevas obras. Cree que los tres mayores obstáculos para una fundación eficaz son la falta de un llamado claro, una estrategia inadecuada de fundación y la incapacidad de trabajar en equipo (énfasis nuestro). Dice: «No se aceptan misioneros solitarios... Es fundamental que el misionero sea un buen compañero de equipo, preparado tanto para servir como para aprender» (citado en Tone 2000, 11).

Ventajas de los equipos de plantación de iglesias

Los equipos tienen claras ventajas y desventajas. Una de las principales ventajas es que se dispone de múltiples perspectivas para la resolución de problemas. «Una investigación reciente de Deborah Gruenfeld, de la Escuela de Posgrado de Negocios de Stanford, sugiere que los equipos que abarcan al menos dos puntos de vista distintos sobre una cuestión específica toman mejores decisiones porque la presión de la minoría obliga a la mayoría a pensar de forma más compleja y a considerar diversas evidencias. Gruenfeld obtuvo parte de su evidencia analizando decisiones de la Corte Suprema de Estados Unidos» (Snyder, 2004).[5]

Ben Sawatsky (1987) estudió los equipos de Hechos, así como los equipos contemporáneos de plantación de iglesias de cinco organizaciones misioneras, para identificar las características de los equipos urbanos de plantación de iglesias saludables y eficaces. El recuadro 16.1 resume las ventajas que Sawatsky encontró en los miembros del equipo.

También existen ventajas ministeriales en relación con la labor de plantación de iglesias. Los equipos proporcionan equilibrio y capacitación interdisciplinaria. Algunas empresas están cambiando de una producción dirigida por la gerencia (que enfatiza el control) a una producción basada en equipos.

producción (que requiere empoderamiento).

Los equipos suelen tener la capacidad de buscar soluciones, aportar ideas y evaluar los resultados. Aceptan esta responsabilidad de buena gana, y los resultados han sido sorprendentemente exitosos.

El ausentismo se ha convertido en un problema menor en un entorno de equipo.

Según las encuestas, la satisfacción del cliente ha mejorado.

Las decisiones se toman mucho más rápidamente.

Los problemas se resuelven en la fuente.

Las tareas se completan de una manera más armoniosa.

La moral se mantiene alta. (Norman 1996, 1)

Además, el trabajo tiende a ser más estable porque se basa en compromisos comunes, más que en la personalidad o la visión de un solo individuo (Waldron, 1971). Sawatsky (1987, sec. 6, 19-21) añade las siguientes ventajas prácticas para el ministerio de trabajar en equipo:

Mayor audacia en la evangelización en equipo

Mayor poder a través de la oración corporativa en equipo

Mayor creatividad a través de la planificación en equipo

Mayor productividad a través del ministerio en equipo

El ministerio en lugar de centrarse en la personalidad

Lukasse describe la ventaja sinérgica del trabajo en equipo en la plantación de iglesias:

Una vez en la comunidad, el equipo de plantación de iglesias entra en acción. Primero, cada miembro del equipo se une al menos a uno o dos grupos sociales o culturales, como los deportivos.

— pero solo un miembro del equipo por club. Como resultado, podrán contactar y penetrar fácilmente a ese sector de la población. Esta es una forma natural de acercarse a todos los niveles de la sociedad y abre enormes puertas. En segundo lugar, los miembros comienzan a seguir un programa con diferentes enfoques evangelísticos. Durante este tiempo, pueden forjar relaciones y conocer gente. Algunos también realizan investigaciones adicionales sobre la situación local para complementar el trabajo inicial realizado antes de seleccionar la zona objetivo. (1986, 136-37)

Posibles desventajas de los equipos de plantación de iglesias

También pueden surgir desventajas del enfoque de equipo: requiere tiempo y esfuerzo construir y mantener relaciones interpersonales saludables, y no es fácil mantener al grupo lo suficientemente concentrado como para lograr los objetivos del equipo con eficacia. Un enfoque de equipo requiere más personal y recursos financieros. Si bien la Misión Evangélica Belga creía en los equipos, tuvo que ajustar su estrategia. Lukasse escribe: «La estrategia de BEM cambió porque, con el tiempo, no pudimos motivar a suficientes personas para que se unieran a los equipos de capacitación en plantación de iglesias. Nos vimos obligados a buscar otras formas y métodos» (Lukasse 2006, 1).

Regalos complementarios

Desarrollo de dones

Un sistema de apoyo más fuerte

Abre la puerta del ministerio a muchos más

Seguridad en tiempos de crisis

Protección contra la tentación

Proporciona capacitación en el trabajo

Garantiza la rendición de cuentas

Disminuye la soledad

Permite que cada uno se centre en áreas de fortaleza.

Intensifica el sentido de la visión

Un equipo puede abordar un proyecto más grande

Fuente: Sawatsky 1987, sec. 6, 14–18

Invariablemente, surge cierto grado de conflicto en el proceso de formación de equipos. Las diferencias en la filosofía ministerial y la competencia por el liderazgo suelen surgir desde el principio, y las tensiones personales pueden amenazar incluso al equipo más comprometido. Las desigualdades en el equipo también pueden generar problemas. Existe una tensión entre el deseo de tratar a todos los miembros por igual y la conciencia de que algunos contribuyen más gracias a su esfuerzo o sus habilidades. La frustración puede aumentar cuando un miembro del equipo se aprovecha de miembros más talentosos o dedicados; o pueden surgir celos cuando un miembro del equipo destaca sobre los demás.

Los miembros del equipo pueden tener diferentes expectativas sobre la contribución de cada uno al grupo y su misión. A menudo, estas expectativas no se expresan hasta que estallan en una acalorada discusión. Algunos equipos reprimen la individualidad; otros le dan demasiada importancia. Cualquier extremo perjudica las relaciones y disminuye la productividad. Los equipos pueden volverse introvertidos e incluso narcisistas. Cuando los equipos no mantienen un enfoque misional, pueden desarrollarse relaciones excluyentes y absorbentes, perjudiciales para el trabajo en equipo interdependiente.

Algunos equipos empiezan bien, pero luego caen en un patrón disfuncional. Esto suele comenzar con una falta de confianza y, con el tiempo, se manifiesta en una baja productividad. Cuando existe falta de confianza, los miembros del equipo se abstienen de comprometerse plenamente y de involucrarse mutuamente. Rara vez, o nunca, se comprometen plenamente con las decisiones e iniciativas ministeriales, aunque pueden manifestar su acuerdo durante las reuniones. Sin un compromiso real, los miembros del equipo evitan la rendición de cuentas y comienzan a funcionar de forma independiente. Dedicán energía a mantener una armonía superficial y a evitar los conflictos. Incluso los miembros más centrados y motivados dudarán en discutir acciones y comportamientos que puedan parecer una amenaza para el bienestar del equipo. Finalmente, la falta de rendición de cuentas mutua conduce a una desatención a los resultados (Lencioni 2002, 187-90).[6]

Surgen más dificultades cuando un equipo de expatriados se concentra en una sola zona geográfica. La iglesia que surge de su trabajo puede tener una atmósfera muy "extranjera", y la iniciativa de los creyentes locales puede verse reprimida o eclipsada por todos los profesionales extranjeros. Además, si los miembros del equipo expatriado no logran establecer relaciones con los creyentes nacionales o no los consultan al tomar decisiones, el equipo puede aislarse y dar a los nacionales la impresión de que no son necesarios o de que tienen poco que aportar. Damaris Zehner advierte que incluso los equipos multiculturales de expatriados pueden convertirse en algo similar a los complejos misioneros que estaban separados de los nacionales por muros: "una pequeña cultura extranjera en medio del campo misionero" (2005, 363).

En conclusión, «los equipos no son la solución a las necesidades organizacionales actuales y futuras de todos. No resolverán todos los problemas ni mejorarán los resultados de todos los grupos... Además, si se aplican incorrectamente, pueden ser derrochadores y disruptivos» (Katzenbach y Smith, 1993, p. 24). Por otro lado, los equipos saludables pueden brindar una comunidad y una mayor efectividad a los plantadores de iglesias. Al hacerlo, se convierten en un instrumento poderoso para extender la iglesia de Cristo.

Lecciones de Pauline Teams

En el capítulo 3, observamos varias maneras en que el ministerio en equipo contribuyó a la misión apostólica: se formaron nuevos misioneros, se enviaron mensajeros según surgían las necesidades y se logró más mediante el uso de dones complementarios. No sugerimos que los equipos de plantación de iglesias actuales sean idénticos a los equipos paulinos, sino que podemos aprender de estos precedentes y extraer principios valiosos. En primer lugar, el liderazgo de Pablo es instructivo. Hoy en día, muchos equipos de plantación de iglesias intentan funcionar democráticamente, considerando a su líder como un coordinador sin mucha autoridad. Si bien es comprensible, este ajuste cultural puede llevar al estancamiento en la plantación de iglesias. El precedente bíblico subraya la sabiduría de tener una autoridad espiritual clara y consistente que proviene de un llamado y un don espiritual distintivos.

Una segunda lección es el valor de ser un equipo misional. Un equipo de plantación de iglesias no existe para satisfacer las necesidades de sus miembros ni para establecer una iglesia a su gusto. Los miembros del equipo deben ser elegidos, asignados y relevados según las necesidades de la misión. A veces, los miembros del equipo deben renunciar a ministerios que disfrutaban por ministerios que les resultan difíciles. Posteriormente, ceden el control y entregan ministerios a líderes nacionales para que la iglesia pueda ser autóctona y multiplicarse. Esto requiere un enfoque misional de principio a fin.

¿Es aplicable hoy en día el modelo paulino de usar el equipo como campo de entrenamiento para nuevos obreros? Algunos estudios indican que los miembros del equipo pueden integrar de forma natural el desempeño y el aprendizaje si tienen un alto grado de compromiso con la tarea, habilidades complementarias y un sentido de comunidad (Katzenbach y Smith, 1993). Inicialmente, el líder del equipo modelará las funciones ministeriales y guiará a los miembros del equipo. La mentoría entre pares también puede darse con base en las fortalezas de cada miembro. En la siguiente etapa, a medida que los aprendices maduran en Cristo, los misioneros y los aprendices nacionales pueden aprender unos de otros y, juntos, desarrollar formas culturalmente apropiadas de testificar, adorar y servir. Esto crea una comunidad de aprendizaje en la que todos son maestros y aprendices en cierta medida. Los líderes sabios de equipos de plantación de iglesias aprovecharán el potencial de capacitación del equipo, incluso cuando esto signifique recortar parte del ministerio personal.

Los equipos de Paul eran flexibles y fluidos, con miembros que podían funcionar tanto

De forma independiente o conjunta, según las necesidades. Los equipos misioneros de plantación de iglesias, en particular los que siguen el modelo apostólico, deben considerar el trabajo en equipo como un concepto dinámico, no estático. El equipo surge, crece, disminuye, cambia de método, se dispersa, se reagrupa y finalmente desaparece. Los miembros del equipo tienen un espíritu inclusivo, no exclusivista; pueden trabajar como un grupo grande o dividirse en subgrupos según sea necesario.

Dada la naturaleza humana caída y las disfunciones que experimentan los equipos, es notable cuán positivos y productivos parecen haber sido los equipos de plantación de iglesias en Hechos. Es evidente que el Espíritu Santo estaba reuniendo y guiando a estos equipos para cumplir su misión. Seleccionó a los obreros, los llamó, los apartó, los guió en su camino y los capacitó para predicar el evangelio (Hechos 13:2-9). Tenían un sentido de destino divino y guía como equipo (Hechos 14:26-27). Los equipos de plantación de iglesias hoy deben, de la misma manera, estar convencidos de que son formados por Dios y guiados por él en la obra del evangelio. Esto requiere que lo consulten juntos en cada paso del camino, mantengan vidas y familias que le agraden y le den la gloria. Finalmente, deben tener líderes piadosos elegidos por Dios mismo.

Líderes de equipos de plantación de iglesias

Un equipo de plantación de iglesias debe contar con un líder capaz que inspire confianza por su carácter y competencia. Pero ¿qué hacer cuando no hay un líder cuya experiencia, llamado o don lo distinga claramente de los demás? Un equipo de plantación de iglesias rotó el liderazgo mensualmente entre sus miembros, tanto hombres como mujeres, durante dos años. Con el tiempo, este equipo demostró ser tan disfuncional como un cuerpo sin cabeza, y después de años de actividades de plantación de iglesias, se disolvió antes de que la iglesia fuera plantada. Es ineludible la necesidad de un liderazgo competente. Algunos de los equipos más exitosos son aquellos que se forman en el campo después de haber demostrado competencia en el liderazgo de plantación de iglesias. Esto nos lleva a favorecer la formación de equipos en los que el líder tiene la última palabra en la selección de los miembros, cuenta con su confianza y confía en su lealtad.

Una de las lecciones más importantes que obtuvimos trabajando con equipos durante los últimos

Veinte años es la importancia de la experiencia del líder. Muchos equipos cuyo líder carecía de experiencia en la plantación de iglesias o de conocimiento de la nueva cultura han experimentado una crisis. Los líderes que están aprendiendo por primera vez cómo plantar una iglesia o cómo ministrar en un nuevo entorno cultural tendrán dificultades para guiar a otros en el mismo proceso. Cuando no es posible reclutar a un líder con experiencia en la cultura del ministerio, como suele ocurrir en una situación pionera, el líder debe tener experiencia en el ministerio transcultural en otro entorno similar.

¿Cómo ejerce la autoridad el líder del equipo? Existen numerosos modelos de liderazgo y otras tantas variantes culturales. La Tabla 16.1 contrasta dos de los patrones más comunes: el liderazgo organizacional y el orgánico (Lanier 1993, 7, 14).

Tabla 16.1

Liderazgo organizacional versus liderazgo orgánico

Patrón de liderazgo organizacional

Posicional

Basado en el poder

Autoridad permanente

Insiste en la lealtad

Asignado por los directores

Toma decisiones

Funciones de liderazgo de los guardias

Patrón de liderazgo orgánico

Funcional

Basado en regalos

Autoridad limitada

Establece confianza

Aceptado por los miembros del

equipo Genera consenso

Función de liderazgo de acciones

Fuente: Resumen del material de Lanier 1993, 7, 14.

Aunque el modelo organizativo se ha utilizado con eficacia en algunos esfuerzos de plantación de iglesias, los equipos misioneros de plantación de iglesias deberían favorecer el modelo orgánico debido a la necesidad de flexibilidad, movilidad y cambios de roles que conducen a la reducción gradual.[7] Los líderes deben estar dispuestos a delegar responsabilidades y compartir el poder con sus compañeros y líderes nacionales emergentes. Después de todo, su principal aspiración no es dirigir al equipo, sino impulsar la misión de plantación de iglesias. Facilitan un trabajo en equipo fructífero al ayudarlos a identificar y utilizar dones espirituales complementarios. Estos líderes prefieren el consenso, pero son capaces de tomar decisiones difíciles cuando es necesario. Inspiran una visión compartida y mantienen la dirección y el enfoque al aclarar valores y prioridades. Poseen la inteligencia emocional y la flexibilidad para prever las necesidades, adaptarse a los desafíos e influir en el cambio. Finalmente, conocen las fortalezas y debilidades de sus compañeros y promueven el trabajo en equipo y la creatividad sin descuidar los resultados. Vemos varios ejemplos de este modelo de liderazgo orgánico en las Escrituras. Esto no debería sorprendernos, porque aunque Dios a menudo comienza una misión llamando a una persona, rara vez la termina allí; equipa y empodera a esa persona para reunir a otros para cumplir la misión.[8]

Junias Venugopal (1997) estudió equipos misioneros operativos y disueltos para determinar los factores que contribuyen a la eficacia de los equipos. Descubrió que los equipos que no discutían sus expectativas sobre el ministerio y sus roles terminaban en conflicto. Los estilos de liderazgo autoritario-jerárquico o laissez-faire, la mala comunicación y la falta de consenso en la toma de decisiones también contribuían al conflicto. Por otro lado, orar juntos era un indicador de equipos más cohesionados. Los líderes de equipo eficaces priorizan la claridad de las expectativas, equilibran la autoridad y la participación en su estilo de liderazgo y promueven la oración.

Si bien mantiene la responsabilidad ante la Oficina Internacional, Frontiers Missions otorga al líder del equipo amplia autonomía y autoridad en su campo, con la convicción de que las decisiones relativas a la plantación de iglesias entre los musulmanes deben tomarse lo más cerca posible del campo de actividad, al abordar la tarea, fomentar el desarrollo del liderazgo, el celo emprendedor y una mayor disposición al riesgo, así como un mayor sentido de pertenencia y moral del equipo en un entorno a menudo opresivo y hostil. Dado que el mundo musulmán suele ser volátil, la capacidad de adaptar rápidamente las operaciones del equipo local a las condiciones cambiantes del campo es fundamental.

extremadamente valioso. (Adams y Lewis 1990, 4)

Comprender los propósitos de los equipos paulinos (véase el capítulo 3) arroja luz sobre las principales funciones de los líderes de equipo. Dentro del modelo de liderazgo orgánico, tienen una función coordinadora, ya que ayudan al equipo a alcanzar la máxima productividad utilizando sus dones espirituales (miembros como asociados). Tienen una función delegante al asignar responsabilidades importantes y asignar a los miembros del equipo a tareas (miembros como representantes). Tienen una función de capacitación al brindarles oportunidades de capacitación y mentoría personal (miembros como aprendices). Finalmente, tienen una función directiva al asignar tareas y responsabilizar a los miembros de su trabajo (miembros como asistentes).

¿Cuáles son los requisitos para ser líder de un equipo misionero? Deben ser espiritualmente maduros y cumplir con los requisitos bíblicos de un anciano. Deben ser humildes y tener un espíritu de servicio. Pablo escribe a los corintios: «No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos con vosotros para vuestro gozo» (2 Corintios 1:24). Los miembros del equipo necesitan un pastor, no un gobernante controlador (1 Pedro 5:3). Sin embargo, funcionan mejor con un líder que no teme ejercer la autoridad adecuadamente.

Los líderes de equipo deben tener un claro sentido de su vocación, conocer su misión y expresarla eficazmente. Deben poseer un espíritu emprendedor y un liderazgo visionario. Dada la complejidad y dificultad de la tarea, deben ser personas de oración que consulten a Dios, disciernan su guía y avancen con fe y determinación. Deben tener habilidades para fomentar el espíritu de equipo, mantener la moral alta e inspirar a los miembros ante la oposición y el desánimo. Deben ser trabajadores, pacientes y perseverantes.

Los líderes deben comprender la cultura de las personas a las que se dirige su ministerio y la tarea de plantar iglesias lo suficiente como para liderar con confianza. Es preferible que tengan experiencia ministerial entre el grupo étnico. Los líderes de equipo deben comprender sus dones y habilidades, y elegir a miembros que desempeñen funciones específicas. Elegirán deliberada y sabiamente a personas que los complementen, les sean leales y se mantengan comprometidos con la misión en tiempos difíciles. Finalmente, deben ser personas que trabajen en equipo y creen que el equipo puede lograr más unido que cada individuo por separado (Eclesiastés 4:9-12). Armados con estas cualidades y convicciones, ayudan voluntariamente al equipo.

desarrollarse, resolver conflictos y servir con la mirada puesta en el Señor.

Equipos multiculturales

Con la creciente participación de las iglesias africanas, asiáticas y latinoamericanas en la misión, los equipos misioneros se están volviendo cada vez más internacionales y multiculturales en su composición. Este desarrollo refleja positivamente la naturaleza global de la iglesia de Cristo en el siglo XXI y también aporta beneficios prácticos. Los equipos multiculturales contrarrestan la percepción de superioridad cultural, promueven el aprendizaje mutuo, modelan la unidad y la diversidad en el cuerpo de Cristo y pueden abrir puertas a diversas comunidades en entornos urbanos. Se puede aportar un conjunto más amplio de recursos a la tarea. Transmiten el mensaje de que el cristianismo no es una religión occidental. Además, los miembros de diferentes orígenes étnicos aportan perspectivas más amplias a la toma de decisiones y pueden relacionarse de diferentes maneras con la población local. Los equipos multiculturales también pueden reducir las sospechas.[9]

Pero estos equipos también presentan grandes desafíos, ya que los miembros de diversas culturas a menudo traen consigo expectativas, valores y estilos de liderazgo contradictorios. Las relaciones de equipo pueden ser bastante difíciles de gestionar sin la dimensión añadida de la incomprensión y el conflicto intercultural.[10] Leanne Roembke enumera los supuestos que suelen causar problemas en los equipos multiculturales: “1) La cultura mayoritaria o la cultura del líder del equipo gobierna culturalmente el equipo, 2) El inglés es el idioma del equipo, 3) Solo los hombres lideran, 4) Solo las esposas son responsables de la familia y el hogar, 5) Los salarios se fijan en el país de origen sin importar el país anfitrión, 6) El liderazgo es de arriba hacia abajo” (2000, 109).[11]

Sin embargo, el objetivo de un equipo multicultural saludable se puede lograr con una orientación adecuada, un liderazgo maduro y sensible, una actitud de servicio, una comunicación paciente y un deseo de aprendizaje continuo. El equipo debe trabajar con paciencia en cuestiones como el uso de las finanzas, el estilo de vida y el nivel de vida, el grado en que compartirán sus recursos, los procesos de toma de decisiones, los valores fundamentales y el lenguaje del equipo. Roembke (2000, 175) sugiere que se deben recibir las aportaciones de los miembros de la cultura anfitriona y, en general, los valores y

En tales asuntos debería darse prioridad al idioma de la cultura anfitriona.

El líder debe tener en cuenta tres aspectos esenciales al construir y facilitar un equipo multicultural: comprensión cultural, compromiso con la comunidad y dones complementarios.[12]

Comprensión cultural

La comprensión mutua es necesaria en todas las relaciones humanas, pero especialmente en los equipos de plantación de iglesias. A menos que los miembros del equipo aprendan a compartir sus expectativas, opiniones y aspiraciones, y procuren comprender las de sus compañeros, hay pocas esperanzas de que el equipo sobreviva lo suficiente como para ser productivo. Gran parte de la comunicación es no verbal, y las señales se malinterpretan fácilmente. La probabilidad de malinterpretarlas aumenta en los equipos multiculturales.

Los desacuerdos sobre cuestiones de estilo de vida, como el nivel de vida o la forma en que una pareja corrige a sus hijos, pueden surgir con frecuencia. Algunas culturas valoran la comunicación franca y directa, mientras que otras la consideran ofensiva y prefieren usar un lenguaje sugerente. El estilo de liderazgo invariablemente se convierte en un problema en los equipos multiculturales. Ya sea un estilo facilitador, autoritario o colaborativo, las expectativas y los límites del liderazgo deben discutirse y acordarse claramente. Un problema común (Cho y Greenlee, 1995) es que los miembros de equipos de diferentes culturas pueden tener dificultades para ponerse de acuerdo sobre qué comportamiento ético está prohibido bíblicamente, qué está claramente aprobado y qué está sujeto a interpretación. Incluso si coinciden en que ciertos comportamientos son éticamente ambiguos, pueden tener dificultades para aceptarlos en el equipo. Otras fuentes de tensión cultural pueden ser la conciencia del tiempo, los patrones de toma de decisiones, el grado de comunidad y los problemas de privacidad. Lamentablemente, la naturaleza y el momento en que se producirán estos malentendidos no se pueden predecir, por lo que se deben establecer procesos para abordarlos con antelación. A continuación, se presentan algunas sugerencias prácticas:

Prevea tiempo adicional para la fase de formación del equipo (que se analiza a continuación).

Asegúrese de que todos estén de acuerdo con el acuerdo de resolución de conflictos y lo cumplan (también

(discutido más adelante).

Permita que todos los miembros del equipo convoquen una reunión especial para aclarar las cosas y anímelos a hacerlo lo antes posible cuando surja tensión.

Utilice un facilitador de equipo externo que tenga talento para la comunicación intercultural cuando el líder del equipo considere que sería preferible.

Dedique tiempo adicional a la evaluación del equipo y a la verificación de las relaciones durante los retiros del equipo (consulte la sección sobre salud y mantenimiento del equipo).

Compromiso con la comunidad

Según Yong Joong Cho y David Greenlee (1995, 179), el factor más importante para la supervivencia de los equipos multinacionales es fomentar lo que los psicólogos comunitarios han llamado un “sentido de comunidad”.^[13] David McMillan y David Chavis (1986) definen cuatro elementos necesarios para un alto sentido de comunidad dentro de un grupo de referencia particular.

El elemento de membresía: el sentimiento de pertenecer o compartir un sentido de relación personal.

El elemento de influencia: la sensación de tener influencia sobre un grupo y ser influenciado por ese grupo.

El elemento de satisfacción de necesidades: la creencia de que las propias necesidades pueden ser y están siendo satisfechas a través de los recursos colectivos del grupo.

El elemento de la conexión emocional compartida: el compromiso y la cohesión que surgen de la experiencia de una historia compartida.

Puede ser un proceso bastante desafiante y que requiere mucho tiempo para una organización multicultural.

Equipo, o cualquier equipo, para desarrollar este sentido de comunidad. Pero cuando los miembros del equipo se comprometen a crecer juntos a través de este proceso, los beneficios pueden ser grandes. Los miembros de equipos multiculturales saludables comprenden los valores culturales de los demás, practican el servicio mutuo, se dan preferencia y están dispuestos a hacer cambios para la edificación mutua. El estudio de Lester Hirst sobre equipos urbanos de plantación de iglesias descubrió que una alta "orientación hacia los demás" es esencial para la eficacia. "En un equipo de plantación de iglesias, un miembro con una alta orientación hacia el equipo sería una persona que valora a los demás y que está dispuesta a sacrificarse personalmente para que otros tengan éxito. Esta orientación hacia los demás permite a los miembros del equipo trabajar en cooperación, para el beneficio de todos y hacia las metas establecidas por el equipo" (1994, 144).

Sin embargo, la investigación de Venugopal (1997, 42-44) reveló dos peligros de la cohesión grupal excesiva: primero, la «holgura social»: cuando los miembros se esfuerzan menos porque creen que son prescindibles y que otros llenarán el vacío; segundo, el «pensamiento grupal»: cuando el deseo de armonía y unanimidad grupal prevalece sobre la motivación para considerar ideas o líneas de acción alternativas. El compromiso con la comunidad no debe ser una excusa para permitir que se desarrollen estas disfunciones. Los miembros deben rendir cuentas por el cumplimiento de sus responsabilidades individuales, y se deben fomentar las ideas creativas y el pensamiento independiente.

Dones y roles complementarios

En el capítulo 15, examinamos los dones que capacitan a los miembros del equipo para cumplir con las funciones principales de la plantación de iglesias: competencia intercultural, evangelización, enseñanza, predicación, liderazgo, fe, ánimo, y otros que tienen un papel menos directo, pero que son importantes. Así como todos los dones son necesarios en la iglesia, todos pueden usarse en la plantación de iglesias. Ya sea que el equipo sea multicultural o monocultural, los miembros del equipo querrán comprender sus dones, compartirlos y ayudarse mutuamente a usarlos para plantar la iglesia juntos. Todos los miembros tendrán ciertas funciones en común, como compartir a Cristo, discipular a nuevos cristianos y liderar un grupo pequeño, pero serán más eficaces y se sentirán más satisfechos cuando su función principal provenga de su área de talento.

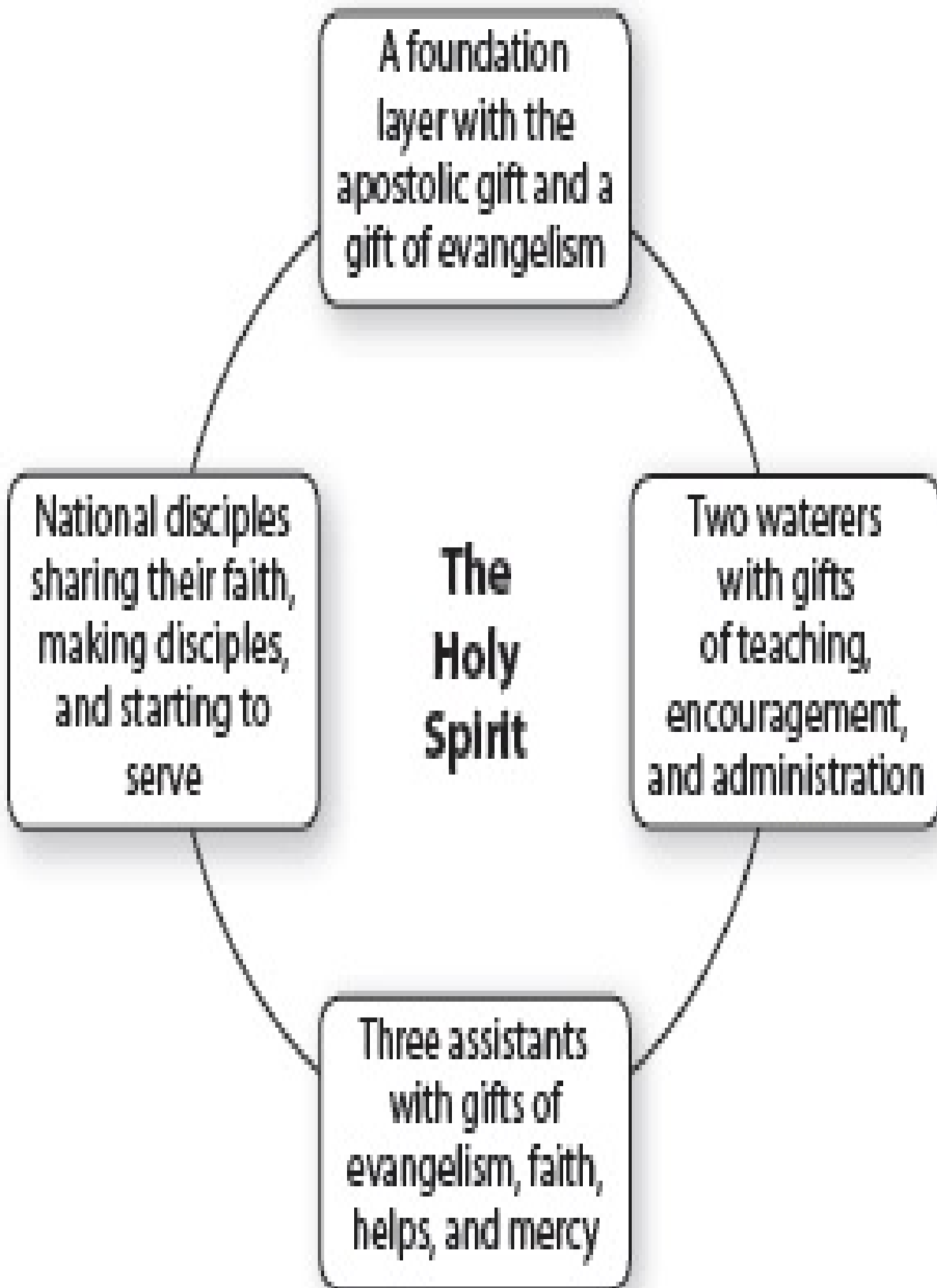
Tras observar la dificultad de varias iglesias plantadas en la Ciudad de México debido a la falta de un importante don espiritual, un líder de equipo identificó la constelación mínima de dones necesarios para plantar la iglesia. Este nuevo líder de plantación determinó cuáles de ellos poseían él y su esposa y cuáles faltaban, y procedió a reclutar nuevos miembros para el equipo a fin de suplir los dones necesarios. Los miembros del equipo también se enfocaron en ayudar a los nuevos creyentes a descubrir y desarrollar sus dones espirituales, creyendo que Dios distribuiría a su pueblo dotado para cumplir los propósitos de su reino.

¿Cómo podría ser una constelación óptima de dones espirituales para un equipo de plantación de iglesias?

La Figura 16.1 ilustra una configuración ideal y equilibrada de dones espirituales complementarios en un equipo de plantación de iglesias.[14] No debemos olvidar que Dios forma equipos según las necesidades de la situación y que existen diversas configuraciones posibles. Nuestra responsabilidad es trabajar para lograr un equipo viable y equilibrado con la mejor combinación posible de dones y talentos, conscientes de que el equipo perfecto aún no se ha formado.

Figura 16.1

Constelación de dones espirituales para un equipo de plantación de iglesias



Conflicto de equipo

Incluso después de resolver la cuestión del liderazgo, el conflicto es inevitable y puede ser devastador. Se invierte mucho tiempo, dinero y capacitación al desplegar un equipo misionero. Cuando se desintegra, el costo material es considerable, el revés estratégico puede ser grave y el daño puede ser irreversible. Cualquiera que sea el desacuerdo inicial, el conflicto crece cuando los miembros no están preparados para ello y no logran gestionarlo con comprensión y habilidad. Cuando no se obedecen los mandatos bíblicos, se crea un ciclo destructivo de tomar partido y acumular injusticias que conduce a una confrontación abierta o a la renuncia de algunos miembros (Shawchuck, 1983). Cuando el conflicto alcanza una etapa aguda, incluso si los miembros deciden perdonar y reconciliarse, se vuelve difícil reconstruir la confianza y preservar el equipo.

Los miembros del equipo necesitan una sólida teología del conflicto. Norman Shawchuck (1983) señala que, aunque inevitable, no todo conflicto es pecaminoso ni dañino (Efesios 4:26-32).[15] Los plantadores de iglesias que trabajan en equipo no deben temerle al conflicto. Más bien, deben prepararse y aprender a gestionarlo para minimizar el daño y maximizar los beneficios. Pueden beneficiarse al comprender su enfoque del conflicto y aprender a desarrollar otras respuestas.[16]

El momento en que surgen los conflictos en los equipos de plantación de iglesias es impredecible. Pueden surgir por problemas de carácter profundamente arraigados o por valores y creencias muy arraigados. También pueden surgir de malentendidos aparentemente insignificantes. Sin embargo, a menudo surgen a medida que el equipo define sus objetivos, estrategias y métodos, aspectos que involucran preferencias personales y estilo de personalidad. Bruce Tuckman (1965) descubrió que los equipos suelen pasar por cuatro etapas antes de ser productivos: formación (etapa de luna de miel), debate (superación de las diferencias), normalización (acuerdo sobre procesos y objetivos) y desempeño (véase la figura 16.2).[17]

Estas etapas tienden a ser cíclicas y el conflicto puede surgir en cualquier momento; sin embargo, los miembros del equipo informados pueden aprender a gestionarlo en lugar de sucumbir a él. «Anticipar estas cuatro etapas mejora la dinámica del equipo, reduce el sufrimiento de la vida en equipo y nos ayuda a perseverar para que podamos ser fructíferos en nuestro ministerio».

(Love 1996, 312) Se hace evidente la necesidad de un plan de trabajo en equipo que incluya la resolución de conflictos.

Formación de equipos

La formación de equipos no solo se necesita para prepararse para conflictos y evitar problemas. Así como una pareja pasa por un período de compromiso para prepararse para la vida matrimonial, un equipo puede beneficiarse de un período de tres a seis meses de formación estructurada para prepararse para la vida en común. Durante este tiempo, la prioridad son las relaciones y los planes de equipo, aunque los miembros pueden participar en algunas actividades ministeriales.

El contexto para la formación de equipos es importante. Algunos equipos se reúnen para reuniones de formación de equipos cerca de una iglesia patrocinadora antes de salir al campo. Otros esperan hasta llegar a su contexto ministerial y comienzan de inmediato. Un tercer enfoque, generalmente preferible, consiste en reunir al equipo de plantación de iglesias en torno a un plantador de iglesias con experiencia hacia el final de la adquisición del idioma y la cultura, pero antes de que los miembros se vean inmersos en sus obligaciones ministeriales. Un mentor o facilitador debe estar disponible para ayudar al equipo a reflexionar, observar su dinámica relacional y ayudarlos con la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

El líder debe desarrollar un plan para el desarrollo del equipo, en consulta con el mentor de plantación de iglesias, y luego discutirlo con el equipo. Dos objetivos principales son fortalecer las relaciones y acordar un plan de crecimiento del equipo. El plan también debe tener objetivos claros como los siguientes:

Conocernos, aceptarnos, generar confianza y desarrollar el espíritu de cuerpo.

Para aclarar la misión y la visión del esfuerzo de plantación de iglesias

Para estudiar el ministerio, enfoque a las personas juntas

Acordar los valores clave, los compromisos comunes y los objetivos iniciales

Para hacer que los conflictos sean seguros, se debe acordar un plan de gestión y resolución de conflictos.

Identificar los principales dones y habilidades de cada miembro y trabajar para alcanzar sus roles iniciales.

Expresar sueños, miedos y expectativas abiertamente y desarrollar patrones saludables de comunicación.

Acordar cuándo y cómo se celebrarán las reuniones y cómo se tomarán las decisiones.

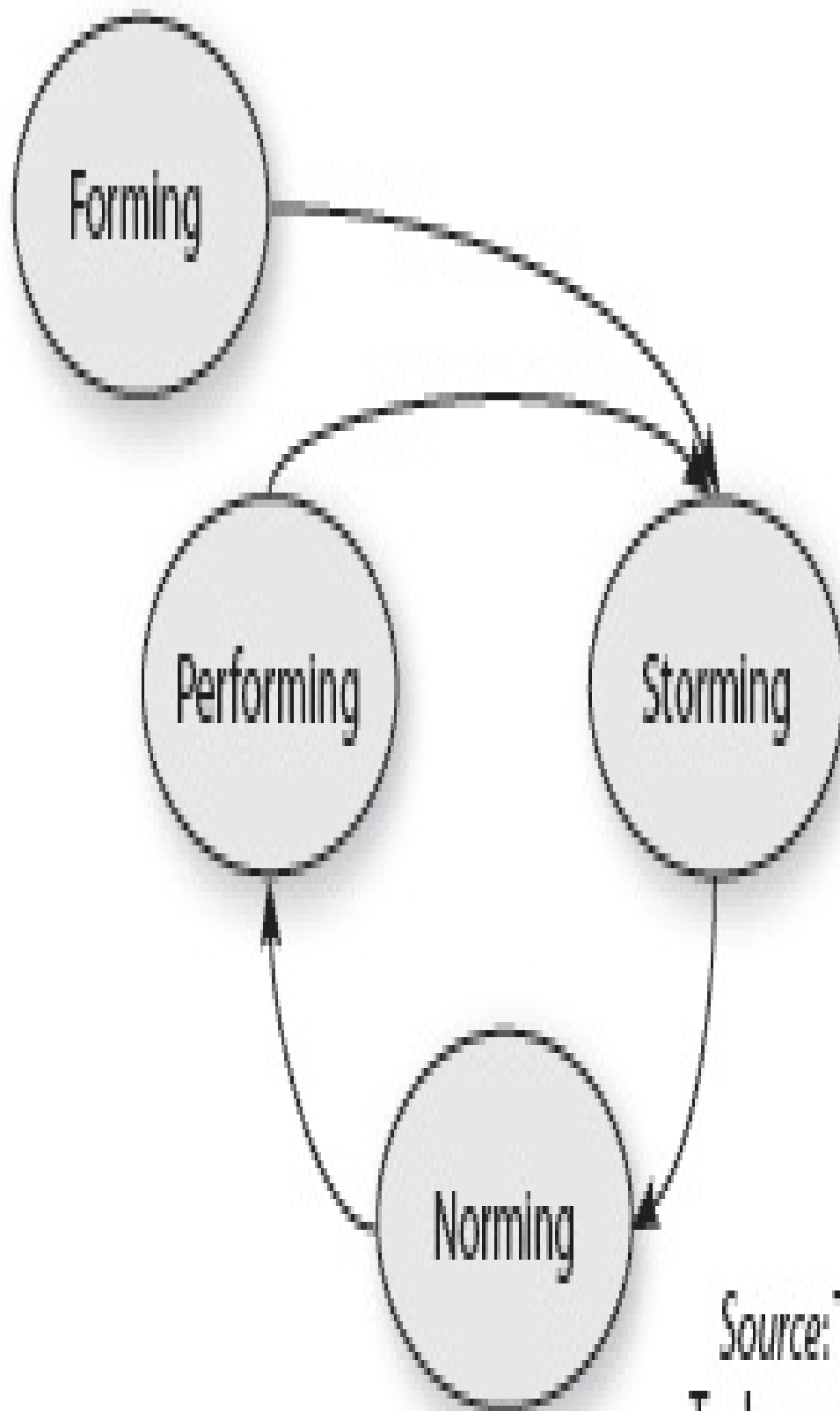
Permitir que un miembro que no encaja en el equipo se retire con dignidad al final del período de formación del equipo.

Describir las responsabilidades del líder y del seguidor.

Comprometerse bajo la dirección de Dios a amarnos unos a otros, apoyarnos unos a otros y trabajar juntos.

Figura 16.2

Ciclo de conflicto de equipo



Source: Tuckman 1965;
Tuckman and Jensen 1977

Los equipos que consolidan relaciones y acuerdan objetivos antes de sumergirse en la tarea de plantar iglesias tienden a encontrar mayor alegría en el servicio, modelan la comunidad con mayor consistencia y se vuelven más productivos. Una vez que se completa la formación del equipo, los miembros se conocen mejor, confían más entre sí y han comenzado a construir un espíritu de equipo a partir de sus valores y compromisos comunes. «Dado que cada equipo tiene un líder y un memorando de entendimiento únicos, se crean diversos modelos de campo con adaptaciones únicas al contexto del campo y la personalidad del equipo» (Adams y Lewis 1990, 2).

Extender el período de formación de equipos más allá de unos pocos meses puede ser contraproducente. Los miembros del equipo pueden dedicar demasiado tiempo a forjar relaciones y retrasarse en el aprendizaje del idioma, la adaptación cultural y la construcción de relaciones con sus vecinos. A medida que surge un grupo central de creyentes, el equipo podría abrumar a los pocos creyentes locales, sofocar su iniciativa y dar al grupo una sensación de ser ajenos. Los obreros locales pueden tener la impresión de que no son necesarios o de que tienen poco que aportar. Siempre que sea posible, el equipo misionero debe participar en la fundación de varias iglesias simultáneamente, dejar espacio para que los discípulos locales se desarrollen y encontrar compañerismo y amistad con los creyentes locales, tal como lo hacen sus hijos.

Salud y mantenimiento del equipo

Muchos equipos se proponen fundar una iglesia, pero no todos lo logran. Quienes lo logran manifiestan relaciones sanas y de apoyo mutuo, y roles complementarios basados en los dones espirituales. El líder del equipo es el guardián de la salud y los valores del equipo. Sin embargo, todos los miembros del equipo deben sentirse responsables de evaluar la salud del equipo y trabajar para fortalecerla. Los equipos pueden sobrevivir con menos, pero rara vez alcanzarán su potencial sin un plan que incluya los siguientes cuatro tipos de mantenimiento.

1. Reuniones regulares de equipo (de dos a cuatro veces al mes). Los miembros dedican tiempo a ponerse al día, compartir y orar unos por otros. Todos pueden sugerir temas para la agenda. Debaten los problemas que afectan al equipo y hacen planes juntos.

2. Reuniones familiares especiales para compartir y disfrutar (varias veces al año). Puede tratarse de una comida o una actividad, pero se evitan los negocios. Las familias se turnan para planificar y organizar estas reuniones. Dado que los miembros del equipo están lejos de sus familiares, estas reuniones pueden satisfacer una necesidad durante festividades como la Navidad.

3. Retiros de equipo para evaluación y planificación a largo plazo (al menos una vez al año). Durante estos retiros, el equipo celebra sus victorias, evalúa las relaciones y la productividad del equipo, y revisa sus objetivos. El tiempo de retiro puede utilizarse para planificar cuándo los miembros tendrán tiempo libre para visitar a sus familias e iglesias de apoyo, y para tratar otros asuntos que no se puedan abordar en la reunión semanal del equipo. Los retiros también pueden brindar la oportunidad de recibir enseñanza y capacitación especiales, tratar temas delicados e incorporar nuevos miembros al equipo.

4. Visitas a las familias del equipo (según sea necesario). El líder del equipo se reúne personalmente con cada pareja o persona soltera del equipo. Debe conocer el estado del equipo, algo difícil de conseguir en el contexto de un grupo más grande. Reunirse con cada familia individualmente brinda la oportunidad de indagar sobre asuntos personales, como la salud física y emocional, escuchar sus inquietudes y expresar su agradecimiento y apoyo.

Conclusión

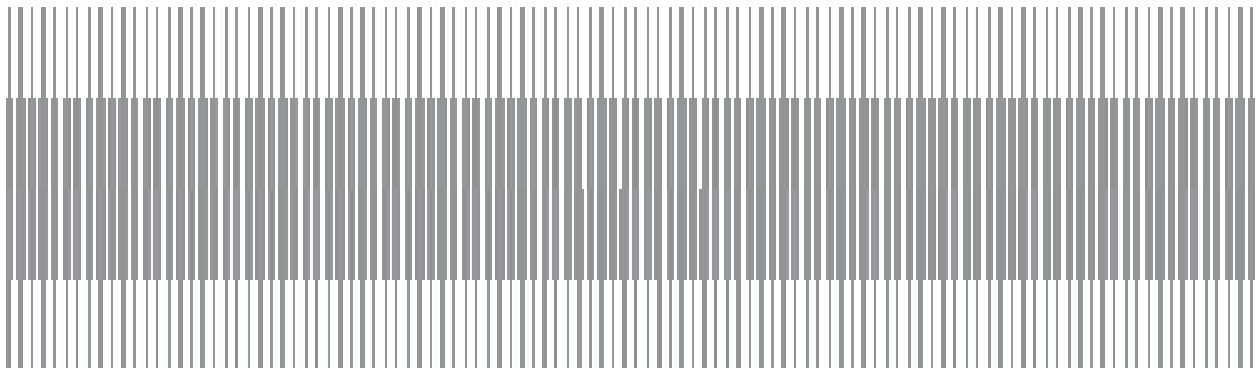
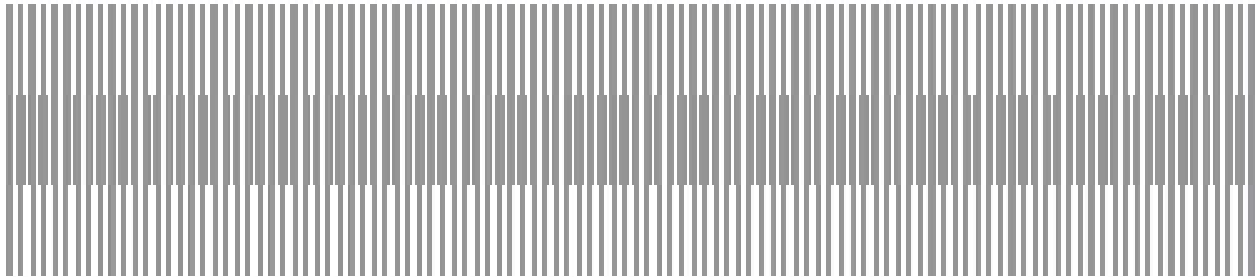
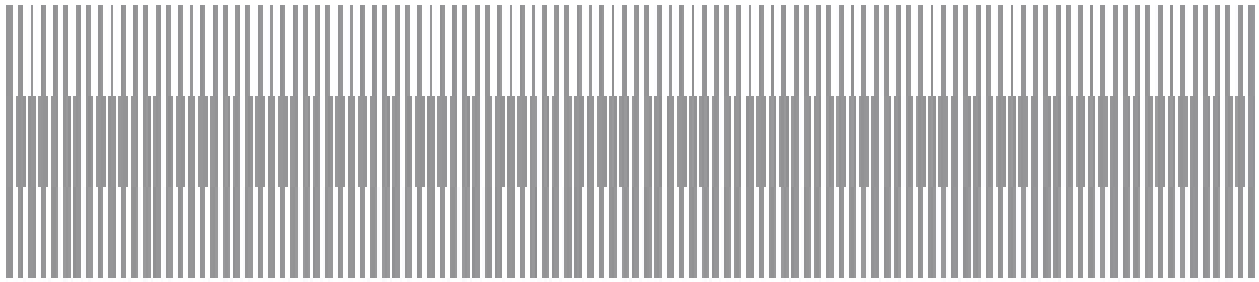
Tener un equipo no es la panacea ni una garantía de éxito en la plantación de iglesias. Quizás sea preferible retrasar un proyecto que lanzarlo sin un equipo, o con uno que no sea sólido ni productivo. Los cinco factores críticos que deben existir para que un equipo sea sólido y productivo son: (1) un propósito común, (2) un líder reconocido, competente y confiable, (3) una comunidad satisfactoria entre los miembros del equipo, (4) una división funcional del trabajo dentro del grupo y (5) un acuerdo sobre cómo trabajar juntos (Waldron 1971).

Los equipos son particularmente importantes para iniciar obras pioneras de plantación de iglesias; pero incluso cuando se lanza un proyecto en la propia cultura, se debe considerar seriamente el enfoque de equipo, especialmente con miras a la multiplicación de iglesias. Los miembros pueden modelar las relaciones del reino y capacitar a líderes para la nueva iglesia y las futuras. Con su constelación de dones, el equipo sirve como

Una fuerza de trabajo sinérgica y un grupo móvil de capacitadores. Sigue siendo, en última instancia, un vehículo que Dios usa de manera importante para extender su iglesia a nivel mundial.

17

Desarrollando servidores, líderes y plantadores



Todo plantador de iglesias se enfrenta al reto de no tener suficientes obreros para el ministerio. Los nuevos creyentes parecen madurar más lentamente de lo deseado. Con demasiada frecuencia, simplemente no parecen muy dotados. Sin embargo, todo plantador de iglesias también reconoce que, para que la iglesia crezca, se vuelva verdaderamente autóctona y se reproduzca, deben surgir obreros y líderes locales. Este desafío no es nuevo. ¡De hecho, Jesús mismo lo enfrentó! Leemos en Mateo 9:35-38:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban angustiados y desanimados como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies».

Mientras Jesús se veía abrumado por las necesidades de quienes buscaban su ayuda, su análisis concluye que un mayor ejercicio de su poder sobrenatural inmediato no es la solución definitiva. La falta de obreros es el problema. Y la solución comienza con la oración. Los plantadores de iglesias harán de la oración el punto de partida de su búsqueda para desarrollar, empoderar y liberar obreros para la cosecha.

Hacer del equipamiento una prioridad

Los plantadores de iglesias suelen ser evangelistas y emprendedores entusiastas que prosperan durante la fase inicial de la iglesia. Pero, como hemos visto, los dones necesarios para el lanzamiento no son los mismos que los necesarios para fortalecer y multiplicar. A medida que la iglesia crece y busca reproducirse, se debe poner mayor énfasis en capacitar a los creyentes locales para el ministerio. El apóstol Pablo deja muy claro en Efesios 4:11-13 que una clave para el crecimiento de la iglesia hasta la madurez es que los líderes capaciten al "pueblo de Dios", es decir, a los creyentes comunes, para el servicio. Este equipamiento debe ir más allá de la mera enseñanza de la verdad bíblica, a la identificación práctica de...

Los dones espirituales y su desarrollo al servicio de Cristo y de la iglesia. Equipar es más que una simple capacitación en habilidades. Su objetivo abarca no solo el ámbito cognitivo y conductual, sino también el afectivo (relacionado con emociones, actitudes y valores). Un equipo de líderes y obreros debe estar dotado de carácter, convicciones y valores cristianos. «El ministerio eficaz surge de la calidad del carácter, no de la competencia técnica. Hasta que el Señor no haya moldeado la vasija, no cumplirá su propósito» (Elliston y Kauffman, 1993, p. 165).

Al principio de la plantación de iglesias, es necesario inculcar un espíritu de empoderamiento en todo el enfoque del ministerio. Los miembros del equipo de plantación de iglesias no son los únicos calificados para servir, ni solo aquellos con formación teológica formal; sino que cada creyente está dotado por Dios y es capaz de servir a los demás (Ro. 12:4-8; 1 Cor. 12). Como escribe Pedro: «Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas» (1 P. 4:10). Que cada creyente desarrolle y emplee estos dones será clave para el crecimiento y la maduración de la iglesia, y en última instancia, para una reproducción saludable de la misma. El rol del plantador de iglesias cambia de ser motor y modelo a ser movilizador y mentor. En la mayoría de las iglesias, funciones ministeriales clave como la enseñanza, la predicación, la consejería y la visitación están reservadas para profesionales altamente capacitados. Sin embargo, mientras el lanzamiento de nuevas iglesias dependa de plantadores de iglesias altamente capacitados y con salarios completos, la multiplicación de iglesias será muy lenta. La movilización de toda la iglesia para el ministerio debe empoderar al liderazgo laico en todos los aspectos de las funciones pastorales y de plantación de iglesias.

John Maxwell delinea tres niveles diferentes en los que normalmente ocurre la movilización (véase la tabla 17.1). El "nutrir" implica atender las necesidades básicas de toda la congregación; tiende a estar orientado al mantenimiento y, por lo tanto, por sí solo, rara vez conduce al crecimiento. El "equipar" tiende a estar orientado a las tareas, ayudando a muchos a desarrollar y ejercitar sus dones, con énfasis en las habilidades. El "desarrollar" ocurre solo con unos pocos, y se enfatiza el carácter personal y el liderazgo. Los tres niveles son importantes. Los plantadores de iglesias pastorales tienden a enfocarse en el nutrir, de acuerdo con sus dones pastorales. Pero los plantadores de iglesias apostólicos con la multiplicación en mente se enfocarán en los niveles de equipamiento y desarrollo para que los creyentes locales puedan nutrir la congregación. También buscarán a aquellos dotados para convertirse en la próxima generación de plantadores de iglesias.

Tabla 17.1

Niveles de movilización

Nutrición

Cuidado

El enfoque está en la
necesidad relacional

Servicio

Mantiene el liderazgo
Estableciendo

Ración

Orientado a las necesidades

Lo que la gente quiere

Un deseo

Poco o ningún crecimiento

Todos

Equipamiento

Formación para el trabajo

El enfoque está en la
tarea transaccional

Gestión

Añade liderazgo

Liberando

Enseñanza

Orientado a las habilidades

Lo que la organización necesitaLo que la gente

necesitaUna ciencia

Crecimiento a corto plazo

Muchos

Desarrollo

Formación para el crecimiento personal.

Enfoque en la persona.

Transformacional

Liderazgo

Multiplica el liderazgo

Empoderamiento

Mentoría

Orientado al personaje

Lo que la gente

Un arte

Crecimiento a largo plazo

Pocos

Fuente: Maxwell 1995, 112.

De discípulos a siervos y a líderes

Los líderes cristianos no surgen de la noche a la mañana como dientes de león. Son más bien como un roble sólido que crece con paciencia, echando raíces profundas y extendiendo ramas fuertes. Antes de intentar formar líderes per se, debemos comenzar por formar discípulos fieles que crezcan en el servicio y demuestren las cualidades necesarias para el liderazgo.

Discípulos

El proceso de desarrollo de líderes comienza con el seguimiento de los primeros nuevos creyentes a medida que se convierten en fieles discípulos de Jesucristo. En la Gran Comisión, Jesús llama a la iglesia a hacer discípulos no solo yendo y bautizando, sino también enseñándoles a obedecer todo lo que nos ha mandado (Mateo 28:19-20). Milfred Minatrea identifica una de las características de las iglesias misionales como “enseñar a obedecer” en lugar de simplemente a saber. “Las iglesias misionales no se conforman con simplemente transmitir el conocimiento bíblico. Su objetivo es la obediencia de los miembros a la revelación espiritual. No es lo que saben, sino lo que viven lo que cuenta” (2004, 54). George Patterson ha desarrollado materiales para la plantación de iglesias basados en el discipulado orientado a la obediencia (Patterson y Scoggins 1993; O'Connor 2006).

Servicio

Por supuesto, aprender a servir es parte fundamental del discipulado. Aquí, el discípulo desarrolla la capacidad de transmitir a otros lo que ha aprendido. Se aprende a servir de manera sencilla donde sea necesario, pues es al servir que se desarrolla un corazón de siervo. El equipamiento es más efectivo cuando las habilidades se aplican a las necesidades inmediatas de la iglesia. El desarrollo personal del creyente debe estar al servicio de la iglesia y de los propósitos más amplios del reino de Cristo (1 Corintios 12:7). Uno de los muchos problemas que enfrentaba la iglesia de Corinto era que los miembros usaban sus dones espirituales para edificarse a sí mismos y no a la iglesia.

Patterson advierte: «Cuidado con los objetivos educativos tradicionales que se centran en la educación de un hombre. Los objetivos educativos bíblicos buscan edificar la iglesia» (1981, 606). Al integrar la capacitación con ministerios y actos de servicio, la capacitación ministerial se convierte en capacitación para el servicio. Oswald Sanders, citando a Stephen Neill, explica por qué esto es tan importante: «Si nos proponemos formar una generación de líderes, probablemente lograremos formar una generación de intelectuales inquietos, ambiciosos y descontentos. Decirle a alguien que está llamado a ser líder es la mejor manera de asegurar su ruina espiritual». Sanders añade: «La necesidad no es tanto de líderes como de santos y siervos, y a menos que este hecho se mantenga firmemente en primer plano, la idea misma de la capacitación de líderes en el liderazgo cristiano se vuelve peligrosa» (Sanders 1989, 180). Desarrollar verdaderos líderes-siervos significará centrarse principalmente en satisfacer las necesidades de los demás con un espíritu de humildad cristiano (Fil. 2:1-8). Nuestra convicción es: capacita a un siervo y tendrás un líder. Claro que Dios no ha llamado ni dotado a todos los siervos para ser líderes en la iglesia o la misión. Pero al servir en tareas específicas del ministerio, el carácter y los dones se hacen evidentes, y es más probable que se desarrolle un carácter humilde y servicial.

Líderes

Con el tiempo, el plantador de iglesias deberá enfocarse cada vez más en el desarrollo de las personas que se convertirán en los futuros líderes y misioneros de la iglesia. Un líder siempre será un siervo, pero la diferencia entre el líder y el obrero es que el líder lidera. Los líderes no son simplemente ayudantes; no solo son eficaces y fieles en el servicio; son más que gerentes capaces de lograr resultados. Más bien, lideran guiando a otros y...

Ayudándoles a descubrir y alcanzar su potencial en el servicio. La multiplicación de iglesias se basa en la multiplicación de discípulos, obreros y líderes.

Observamos esto en el ministerio de Jesús. Inicialmente, atendió a las masas, pero al acercarse sus últimos días en la tierra, dedicó cada vez más tiempo a estar a solas con los discípulos. Al seleccionar a estas personas, el punto de partida es la oración. Recordemos que Jesús oró y ayunó toda la noche antes de llamar a los doce apóstoles (Lucas 6:12-13). Pablo y Bernabé designaron ancianos en las iglesias con oración y ayuno (Hechos 14:23).

Los requisitos para el liderazgo eclesial incluyen muchas cualidades de carácter (p. ej., 1 Timoteo 3:1-10; Tito 1:5-9) que no siempre son evidentes en el joven creyente. Es necesario enseñar los valores bíblicos del liderazgo. Por un lado, las expectativas culturales locales sobre los líderes pueden o no coincidir con las bíblicas. Por otro lado, los plantadores de iglesias transculturales deben tener cuidado de no imponer estándares culturales ajenos a los líderes que no sean necesariamente bíblicos (véase, p. ej., Thornton, 1984).

Hay dos factores especialmente esenciales para identificar líderes potenciales en quienes un plantador de iglesias debe invertir: fidelidad y talento. Pablo instruyó a Timoteo: «Lo que me has oído decir ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2, énfasis añadido). Buscamos fidelidad en el servicio en las pequeñas tareas y responsabilidades que se le han confiado a la persona en cuestión. ¿Las ha llevado a cabo con responsabilidad? De ser así, le confiamos más responsabilidad e invertimos más tiempo en su desarrollo.

Aprendemos de la parábola de Jesús sobre los talentos que la fidelidad en lo poco es un prerrequisito para que se nos confíen cosas mayores: “Su señor le respondió: ‘¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, sobre mucho te pondré. ¡Ven y comparte el gozo de tu señor!’” (Mateo 25:23; cf. Lucas 16:10; 19:17). Además, equipamos en consonancia con los dones. Hacer lo contrario conducirá a frustración y posiblemente a daño. Habrá muchos que sean fieles en el desempeño de sus tareas, pero que no tengan el don de enseñar a otros ni de liderar. Por lo tanto, además del prerrequisito más general de la madurez espiritual, buscamos invertir en líderes potenciales que hayan demostrado fidelidad en el servicio y un don apropiado para el liderazgo en la iglesia y la misión.

Métodos para equipar a los obreros en la iglesia local

Imagina por un momento que has contratado a un manitas para remodelar tu sótano. Cuando llega para empezar a trabajar y abre su caja de herramientas, te das cuenta de que tiene una gran variedad de martillos: maza, martillo de uña, mazo de tachuelas, martillo de bola, martillo de goma, mazo para madera y más. De hecho, solo tiene martillos. Te preocuparías bastante por su capacidad para realizar el trabajo. No deberíamos estar menos preocupados cuando en la iglesia solo se dispone o se utiliza un número limitado de herramientas de capacitación. Desafortunadamente, esa es la situación en muchas iglesias donde solo se adoptan uno o dos métodos, como la enseñanza formal en el aula o el discipulado individual. No es de extrañar que tantas iglesias no hayan logrado movilizar verdaderamente a la congregación para el ministerio. Capacitar a siervos y líderes requerirá una amplia gama de métodos de enseñanza y desarrollo. Se han escrito muchos libros sobre el desarrollo del liderazgo en la iglesia, y los plantadores de iglesias deberían familiarizarse con esa literatura. Aquí destacamos algunos enfoques que hemos encontrado útiles.

Niveles de liderazgo y modelos de capacitación

Antes de decidir sobre un conjunto de métodos de capacitación, se debe considerar el tipo de servicio o liderazgo para el cual se capacita a la persona. Diferentes métodos son apropiados para diferentes tareas y roles.

Los nuevos creyentes necesitan comprender los fundamentos de la vida cristiana: cómo vivir obedientemente como seguidores de Cristo, leer y aplicar la Biblia, orar, compartir su fe, comenzar a ordenar su vida bajo el señorío de Cristo, servir a los demás de manera sencilla, mantenerse firmes ante la oposición o las pruebas, etc. Esto no se llevará a cabo principalmente en un aula, aunque el estudio bíblico desempeñará un papel importante. Más bien, el enfoque será principalmente informal, en la vida diaria, acompañando a otros cristianos maduros, observándolos, escuchando sus historias y siguiendo su ejemplo.

Los voluntarios que desean servir a la iglesia o la comunidad y emplear sus dones espirituales necesitarán capacitación más especializada, orientada al desarrollo de las habilidades prácticas necesarias para ser eficaces. Estos voluntarios se convierten en miembros y líderes de equipos ministeriales, líderes de células o líderes de iglesias en casas. Los talleres y seminarios pueden ser un buen punto de partida para desarrollar estas habilidades, pero el enfoque principal será principalmente práctico. Los aprendices en el ministerio necesitan capacitación práctica, además de seminarios o talleres, para desarrollar su potencial. La capacitación continua en equipos ministeriales o reuniones de líderes de grupos pequeños les ofrecerá motivación continua y fortalecerá sus habilidades ministeriales. Quienes se conviertan en líderes de equipos ministeriales o de células necesitarán capacitación e instrucción adicionales que les permitan liderar a otros y ayudarlos a alcanzar su potencial como seguidores de Cristo. Los líderes de células deberán adquirir habilidades básicas de cuidado pastoral y supervisión espiritual. Los líderes de equipos ministeriales deberán aprender a reclutar y capacitar a otros para que se unan a su equipo ministerial y desarrollen sus dones espirituales. Los plantadores de iglesias inteligentes, junto con los líderes de la iglesia local, trazarán un plan de equipamiento integral para enfocarse estratégicamente en necesidades ministeriales específicas y equipar para esas necesidades (ver barra lateral 17.1).

Quienes ejercen el liderazgo principal de iglesias más grandes y equipos de plantación de iglesias necesitan un carácter aún más profundo y una mayor comprensión bíblica. En este nivel, se vuelven esenciales mayores niveles de madurez, ya que estas personas se convierten en modelos a seguir y se les confía el cuidado espiritual de otros. Los líderes enfrentan desafíos complejos y toman decisiones que impactan muchas vidas y movimientos enteros. Por lo tanto, necesitan la capacidad de discernir asuntos y resolver problemas con perspectiva bíblica y discernimiento cultural. Aprender sobre teología, interpretación bíblica, historia de la iglesia, consejería, misiones mundiales y otros temas ampliará los horizontes de los líderes y les brindará nuevas perspectivas.

1. Capacitación continua de líderes de grupos pequeños durante la reunión mensual de líderes de grupos pequeños.

Meta: Equipar y multiplicar líderes de grupos pequeños

Objetivos: Dirigir estudios bíblicos, consejería, visitas.

2. Mentoría de dos hombres en la iglesia

Objetivo: Desarrollo del liderazgo

Objetivos: Discipular a un nuevo creyente para un futuro liderazgo y promover el crecimiento de un anciano de la iglesia actual.

3. Talleres de capacitación dos o tres veces al año para habilidades ministeriales especiales.

Objetivo: Contratación de nuevos trabajadores y desarrollo de otros. Enfoque en la introducción de habilidades básicas.

Objetivo: Planificar talleres de predicación laica, preparación de estudios bíblicos, evangelización personal, consejería, etc.

4. Coaching de un líder de equipo ministerial

Objetivo: Multiplicar líderes que puedan capacitar a los miembros de su equipo.

Objetivo: Reunirse con el líder del equipo de adoración para ayudar a planificar las reuniones del equipo de adoración.

5. Formación del carácter de los ancianos de la iglesia

Objetivo: Desarrollo espiritual de los ancianos.

Objetivo: Reunión de desayuno quincenal con los ancianos para discutir el crecimiento personal y orar; ¡no asuntos de la iglesia!

6. Los grupos pequeños como contexto principal para descubrir y desarrollar los dones espirituales

Meta: Reclutar nuevos trabajadores en base a los dones espirituales

Objetivo: Trabajar con líderes de grupos pequeños sobre cómo promover esto en sus grupos.

Inicialmente, dicha capacitación puede realizarse a través de seminarios informales, tutorías o

Programas de lectura personal. Sin embargo, siendo realistas, la mayoría de los plantadores de iglesias por sí solos no podrán capacitar a líderes a este nivel. Si bien los enfoques formales de enseñanza, como los cursos de escuela bíblica o seminarios, son vías comunes para dicha capacitación, muchos no podrán seguir esta ruta. Se han desarrollado varios programas de capacitación en iglesias para capacitar a líderes locales a niveles superiores. También se deben considerar otros medios de impartición educativa, como la educación a distancia, los cursos por correspondencia y la educación teológica por extensión, especialmente para quienes no pueden asistir a escuelas residenciales tradicionales.

Si el objetivo es multiplicar iglesias principalmente a través de plantadores laicos o bivocacionales, la mejor opción será la capacitación no tradicional. Respecto al desarrollo de líderes para movimientos de plantación de iglesias, Garrison advierte: «Evite la tentación de alejar a los nuevos líderes de las iglesias locales de sus iglesias para que pasen años de formación en una institución. Es preferible una educación teológica descentralizada, con énfasis en la experiencia práctica» (2000, 44). Este enfoque reduce la tendencia a la sobreprofesionalización del ministerio, mantiene al alumno en el contexto del ministerio y hace que la aplicación del aprendizaje sea más inmediata y relevante. No prestar atención a la base teológica de estos líderes, en última instancia, haría que incluso el movimiento más dinámico fuera susceptible a la inestabilidad y a las falsas enseñanzas. La capacitación bíblica y teológica de los líderes no es opcional.

Finalmente, todo movimiento necesitará líderes, estrategias y teólogos que ofrezcan un liderazgo visionario, vean más allá de los problemas inmediatos, descubran soluciones creativas a los desafíos, proporcionen enseñanza bíblica y reflexión teológica profundas, y desarrollen prácticas bíblicamente contextualizadas. Ellos son quienes marcan la pauta y toman las decisiones del movimiento. Un movimiento de plantación de iglesias no necesita muchos de estos tipos de líderes, pero son necesarios para la salud, la profundidad y el crecimiento continuo a largo plazo del movimiento. Requieren el más alto nivel de capacitación y deben tener la libertad de experimentar en las primeras líneas del ministerio, así como de reflexionar en la quietud del estudio. Una vez establecida una base teológica sólida, la capacitación adicional de estos líderes consistirá más en mentorizar y fomentar el pensamiento creativo y la reflexión crítica necesarios para descubrir nuevas maneras de edificar la iglesia y el reino de Cristo.

Uno de los libros más útiles sobre la movilización laica y el desarrollo del liderazgo es *Home Grown Leaders* (Líderes de Cultivo Local) de Edgar J. Elliston (1992). Elliston señala que los diferentes niveles de liderazgo en un movimiento requieren diferentes enfoques de capacitación y desarrollo (véase la tabla 17.2). Dado que muchos misioneros y

Aunque los pastores han recibido formación formal en una escuela bíblica o seminario, la tendencia es intentar equipar a líderes de todos los niveles con enfoques académicos, que son sólidos en teoría, pero a menudo débiles en la práctica. No hay una solución universal. Un plan de capacitación debe considerar las responsabilidades, las habilidades, la profundidad del carácter y la comprensión bíblica necesarias para ser eficaces en el nivel de liderazgo previsto.

Métodos clave de equipamiento

Como se indicó anteriormente, debemos ir más allá del enfoque escolar formal para la capacitación. La Tabla 17.3 describe otros tres modelos de capacitación: talleres, capacitación en equipos ministeriales e instrucción individual (mentoría, coaching y modelado). Cada uno tiene sus fortalezas, debilidades y una aplicación adecuada. La selección del mejor método dependerá de los objetivos de la capacitación, los participantes y los recursos disponibles.

Tabla 17.2

Distintivos de desarrollo para cada tipo de líder

Cuestiones curriculares	Tipo 1 y 2
Objetivo	Liderazgo de grupos pequeños
Contenido	Habilidades específicas y conocimientos limitados
Momento	Ciclo corto, a conveniencia del aprendiz
Recursos	Cantidad limitada necesaria, generalmente disponible por parte del alumno y
Costos	mínima
Sistema de entrega	Informal, modelado, aprendizajes
Control	Parcialmente externo al alumno
Formación espiritual	Enfoque en los fundamentos y en hacer

Fuente: Elliston 1992, 35.

TALLERES

Los talleres suelen impartirse durante un fin de semana o varias tardes. Su característica principal es que los participantes trabajan de verdad; no son talleres de escucha (lo que a menudo se denomina taller es, en realidad, una conferencia más). Los verdaderos talleres se centran en la aplicación práctica, donde el participante se involucra activamente en la habilidad enseñada mediante el uso de los conceptos aprendidos. Un ejemplo sería un taller de predicación, en el que un facilitador guía a los participantes por los pasos de la preparación de un sermón y cada participante prepara un sermón siguiendo esos pasos. Los talleres son una excelente manera de introducir a obreros nuevos e inexpertos a un ministerio en particular. Posteriormente, se puede impartir coaching para perfeccionar las habilidades.

Tabla 17.3

Tres modelos para equipar a los obreros en la iglesia local

Talleres	
Formato	Capacitación grupal en la que el capacitador enseña y guía a los participantes en el
Objetivo	desarrollo de conocimientos y habilidades ministeriales iniciales o la expansión de
Participantes	Adecuado tanto para el reclutamiento y la capacitación de nuevos trabajadores como para el desarrollo de
horarios.	Corto plazo: varias horas, a menudo un sábado o durante varias tardes. Principalmente
Contenido	orientado a las habilidades, con la teoría necesaria para realizar el ministerio; el
Métodos	capacitador presenta el material o demuestra la habilidad. Los participantes...
Ventajas	Ideal para introducir tareas y habilidades específicas • Eficiencia: manual
Limitaciones	• La transferencia de aprendizaje del taller al ministerio real puede ser limitada

EN EQUIPOS DE MINISTERIO

A medida que se forman los equipos ministeriales, suelen reunirse regularmente para planificar. Estas reuniones se convierten en oportunidades ideales para brindar capacitación continua. En nuestra experiencia, si una reunión suele durar dos horas, la primera se puede dedicar a la capacitación y la segunda a la planificación. Este enfoque ofrece varias ventajas: los participantes no necesitan dedicar tiempo adicional a las sesiones de capacitación y, como ya están involucrados en el ministerio, su motivación es alta y la aplicación del aprendizaje es inmediata. Esta capacitación puede adaptarse a los desafíos que enfrenta el grupo. Este es el enfoque adoptado para la capacitación y la orientación continua de líderes de grupos celulares, líderes de iglesias en casas, líderes infantiles, líderes juveniles, consejeros, etc.

El equipo de liderazgo, en particular, es un espacio importante para dicho equipamiento. La comunidad de liderazgo debe ser un espacio seguro con los siguientes objetivos:

coordinación del ministerio celular mediante instrucción y dirección conjunta

aliento compartiendo victorias y brindando modelos positivos

Brindando apoyo y oración a quienes enfrentan dificultades.

Recibir retroalimentación de otros líderes para hacer ajustes

Un contexto grupal para la resolución de problemas, la lluvia de ideas, el juego de roles y la reducción del individualismo.

capacitación específica en habilidades o temas relacionados con el ministerio

Fortalecimiento de la rendición de cuentas mediante la presentación de informes

Construyendo relaciones entre líderes

Fomentar el espíritu de equipo

INSTRUCCIÓN INDIVIDUAL

La instrucción individual tiene la ventaja de ser personalizada, pero no se puede realizar con muchas personas. Los métodos típicos incluyen el modelado, el coaching y la mentoría. El modelado implica simplemente realizar una tarea con una explicación, que el alumno imita y por la cual recibe retroalimentación. La ecuación simple es (1) yo lo hago, tú observas, (2) tú lo haces, yo observo, (3) tú lo haces solo, (4) tú le enseñas a alguien más a hacerlo. Claramente, este enfoque solo es adecuado para habilidades y tareas bastante básicas. El juego de roles se utiliza a menudo para modelar una habilidad, como la de compartir el evangelio. De manera informal, los líderes, por supuesto, siempre están modelando lo que significa vivir como cristianos.

El coaching se abordará más adelante, en la discusión sobre el coaching de plantadores de iglesias. El coaching también suele estar orientado a tareas, pero se aprenden tareas más complejas. De forma similar a como un entrenador deportivo comparte técnicas, guía ejercicios y observa al jugador en acción, el coaching ministerial se centra principalmente en el rendimiento del alumno. Suele durar más tiempo, pero su alcance es limitado y dura solo hasta que se domina la habilidad o tarea.

La mentoría es una asociación de aprendizaje en la que un líder experimentado, como mentor, construye una relación continua con el aprendiz. La mentoría es más cercana e intensa que el modelado o el coaching. También tiene objetivos más integrales: no solo desarrollar habilidades y compartir conocimientos, sino también moldear el carácter. La mentoría se ha vuelto común en el desarrollo profesional en los ámbitos empresarial y educativo para ayudar a los empleados a crecer, aprender la cultura corporativa, adquirir habilidades, recibir consejo y adaptarse al cambio. «Los mentores proporcionan una conexión personal en un mundo a menudo impersonal y amenazante» (Daloiz 1990, 220). El modelo de mentoría interactiva se ha utilizado para complementar o reemplazar el modelo de supervisión (Caldwell y Carter 1993). Los mentores que plantan iglesias escuchan a los aprendices, oran por ellos, modelan una vida y un ministerio fieles, marcan el ritmo, los responsabilizan y les brindan retroalimentación constructiva. La mentoría ofrece el mayor potencial para el desarrollo del carácter.

El contexto del equipamiento: capacitación en servicio

La formación en servicio enfatiza la importancia de la aplicación inmediata y el aprendizaje experiencial. Después de todo, "no es lo que hace el profesor lo que proporciona el aprendizaje. Es más bien lo que hace el alumno" (Elliston y Kauffman 1993, 207). Ted Ward y Samuel Rowan (1972, 19-20) subrayan cuatro aspectos valiosos de la formación en servicio centrada en el alumno: (1) El aprendizaje se desarrolla mejor cuando los alumnos asocian la nueva información con la que ya tienen. (2) El aprendizaje (retención) depende del uso de la información recién adquirida poco después de su adquisición. (3) El aprendizaje depende de la importancia percibida de la información (cómo se relaciona con el propósito y los objetivos de los alumnos). (4) El aprendizaje (retención y precisión) aumenta cuando se informa a los alumnos con prontitud si su uso de la nueva información es apropiado.

La capacitación en servicio también permite al capacitador observar a los aprendices en acción e identificar problemas con anticipación. Pocos líderes fracasan por falta de conocimiento. Más bien, los líderes suelen tener problemas relacionales y de carácter que se originan en problemas de actitud y valores no resueltos. Estas áreas problemáticas deben identificarse y abordarse lo antes posible en el proceso de capacitación para evitar futuros obstáculos. El modelo de aula no ayuda a identificar y resolver estos problemas subyacentes.

Reclutamiento y capacitación de la próxima generación de plantadores

Si nuestro objetivo es lanzar un movimiento de plantación de iglesias, algo está claro: no solo los líderes, sino también los plantadores de iglesias necesitarán ser capacitados y multiplicados. Se deben reclutar obreros de la cosecha para la cosecha, no solo de iglesias externas al movimiento emergente. Los plantadores deben ser capacitados de tal manera que conduzcan a la multiplicación de plantadores, no solo a la adición de plantadores, como suele ocurrir en la mayoría de los programas de capacitación.[1]

Reclutando de la cosecha para la cosecha

En el capítulo 3, señalamos una lección importante para los plantadores de iglesias, extraída de la misión de Pablo: ¡recluten a la próxima generación de plantadores de iglesias de las iglesias que están plantando! La multiplicación de iglesias se logra cuando se reclutan plantadores de iglesias de las iglesias recién formadas. Deben ser capacitados de manera que puedan replicarse para que también puedan capacitar a otros. Esto representa un gran desafío, ya que a menudo las iglesias jóvenes son pequeñas y se resisten a entregar obreros talentosos por temor a que la iglesia sufra. Pero el envío de dos de sus líderes más talentosos y queridos, Pablo y Bernabé (Hechos 13:1-3), por parte de la iglesia de Antioquía, se convirtió en el modelo que siguieron las iglesias de la misión paulina.

Hoy en día, los movimientos de plantación de iglesias, que crecen rápidamente, han descubierto este principio. Rara vez esperan la llegada de graduados de seminarios o misioneros externos para impulsar el liderazgo del movimiento. Obreros, plantadores y misioneros son "de cosecha propia" en la iglesia local. Los movimientos de iglesias en casas pueden utilizar el sencillo enfoque de la MLPA (véase la figura 17.1), mientras que las iglesias más grandes pueden implementar programas de capacitación y residencias de plantación de iglesias (todos ellos se describen a continuación). Ambos enfoques tienen en común la intención de reclutar y capacitar a la próxima generación de obreros entre aquellos que están siendo guiados a Cristo.

Selección y evaluación de plantadores de iglesias

En Norteamérica y en otros lugares, se presta cada vez más atención a la selección, la capacitación y el coaching de plantadores de iglesias. No todos los que se ofrecen como voluntarios para convertirse en plantadores de iglesias están necesariamente dotados para tal ministerio. El proceso de selección a menudo comienza con una evaluación de los potenciales plantadores de iglesias. La evaluación de plantadores de iglesias busca discernir la preparación y el talento de los candidatos potenciales. Cada vez hay más evidencia de que los plantadores de iglesias que fueron evaluados positivamente tienen una mayor probabilidad de éxito y tienden a plantar iglesias más grandes que aquellos plantadores que no fueron evaluados (p. ej., Mannoia 1994, 67; Stetzer 2006, 82; Gray 2007, 59-60). La evaluación puede tener lugar en un centro de evaluación, donde los candidatos participan durante varios días en un intenso proceso de evaluación que incluye entrevistas, pruebas y juegos de simulación. Otros enfoques de evaluación dependen más de recomendaciones, pruebas de personalidad y entrevistas de comportamiento realizadas por un equipo capacitado.

El estándar de evaluación más comúnmente utilizado se basa en un estudio de 1984 realizado por Charles R. Ridley (1988), quien identificó trece características conductuales clave necesarias para plantadores de iglesias eficaces:

Capacidad de visión

Motivado intrínsecamente

Crea propiedad del ministerio

Se relaciona con los que no asisten a la iglesia

Cooperación conyugal

Construye relaciones de manera efectiva

Comprometidos con el crecimiento de la iglesia

Responder a la comunidad

Utiliza los dones de los demás

Flexible y adaptable

Fomenta la cohesión del grupo

Demuestra resiliencia

Ejercita la fe

Aunque el estudio se realizó entre hombres blancos norteamericanos, muchos creen que las características tienen validez transcultural, ya que describen las funciones que los plantadores de iglesias deben desempeñar eficazmente para tener éxito en cualquier contexto. Ridley ha creado varias guías prácticas para quienes desean desarrollar un programa de evaluación para plantadores de iglesias (Ridley, 1988; Ridley y Logan, 1998 y 2002; Ridley y Moore, 2000).

Otras características personales son importantes en el proceso de evaluación, como la madurez espiritual, la experiencia de vida, la educación y la adecuación a la comunidad y la denominación (véase también el capítulo 15). Por ejemplo, el estudio de Allen Thompson (1995) determinó que las siguientes características son importantes:

Espiritual: oración, integridad, disciplinas espirituales, afirmación de la influencia de Dios, unidad familiar, carácter piadoso y reconocimiento de las limitaciones.

Habilidades: liderazgo, evangelismo, predicación, filosofía del ministerio y discipulado.

Personal: responsabilidad, resiliencia, flexibilidad, simpatía, autoimagen, sensibilidad y dinamismo.

En muchos contextos, los movimientos no se pueden permitir el lujo de ser muy selectivos al comisionar a plantadores de iglesias. Los estudios mencionados se realizaron en contextos occidentales y asumen que el plantador de iglesias está plantando una iglesia con una estructura tradicional; por lo tanto, sus hallazgos podrían no ser aplicables a contextos no occidentales, enfoques no tradicionales y movimientos de base. Sin embargo, un estudio de plantadores de iglesias hispanos en Miami reveló características similares en los plantadores de iglesias eficaces, siendo las más importantes (1) adaptabilidad a contextos ministeriales, (2) sensibilidad y habilidades multiculturales, y (3) capacidad para desarrollar relaciones personales y dentro de una comunidad congregacional (Tucker, 2006). Otro estudio de plantadores de iglesias misioneros transculturales en Filipinas concluyó que, además de las cualidades espirituales generales, estas habilidades son importantes:

Enseñar la Biblia en el idioma local

Dar testimonio de manera eficaz en el idioma local

Utilizar eficazmente el enfoque de plantación de iglesias indígenas

Utilice habilidades de liderazgo con grupos filipinos

Dar una invitación evangelística eficaz en el idioma local

Discipulando uno a uno y en grupos pequeños

Planificar la estrategia para plantar una iglesia

Evaluar el propio ministerio

Además, las competencias comunicativas implican varias habilidades más del plantador de iglesias eficaz:

Establecer relaciones personales con filipinos

Resolver problemas de relaciones personales con filipinos

Mantener conversaciones sobre temas generales en el idioma local.

Comprender los valores filipinos (Gopffarth 1993)

Independientemente del contexto cultural o el modelo de iglesia, tanto el sentido común como una investigación minuciosa confirman que la selección y evaluación acertadas de los plantadores de iglesias contribuyen a una mayor administración de los recursos y a una plantación de iglesias más eficaz. Esto incluye la adecuación adecuada de la personalidad, los dones espirituales y la experiencia con la tarea.

Capacitación y pasantías para plantadores de iglesias

No solo la evaluación, sino también la capacitación de los plantadores de iglesias es un factor importante para plantar iglesias saludables y reproductivas, y sostener un movimiento. Muchos plantadores de iglesias misioneros experimentados y eficaces han pasado a ser instructores o coaches de plantadores de iglesias nacionales, potenciando así su impacto. En Norteamérica, abundan las oportunidades para la capacitación de plantadores de iglesias. Muchos seminarios ofrecen cursos sobre plantación de iglesias y temas relacionados.

asignaturas, pero la mayoría de los seminarios capacitan principalmente para la formación, la enseñanza y el ministerio pastoral, y menos para el liderazgo misionero de la iglesia (Robinson 1992, 32). Como observa con tristeza Robert Vajko: «Cuando los líderes se inscriben en una institución educativa formal, a menudo tienden a considerar su educación como una entrada a una iglesia más establecida donde pueden recibir una atención financiera adecuada» (2005, 297). Por lo tanto, como complemento a la capacitación ministerial más formal, muchas denominaciones, movimientos y algunas iglesias locales ofrecen programas informales de capacitación eclesial. Por ejemplo, los campamentos de entrenamiento para plantadores de iglesias suelen ser talleres intensivos de una semana que se centran en la planificación práctica y la preparación para el lanzamiento de una iglesia. Organizaciones como ChurchSmart[2] y redes como Acts 29,[3] NEXT[4] y New Thing[5] ofrecen una gran cantidad de seminarios, campamentos de entrenamiento, publicaciones, recursos y sistemas de apoyo de alta calidad para capacitar y ayudar a los plantadores de iglesias. Se están formando redes y organizaciones similares a nivel internacional. Para una excelente visión general y ejemplos de los diversos enfoques de capacitación de plantadores de iglesias que se implementan en Norteamérica, consulte la monografía de Glenn Smith “Modelos para la Formación de Plantadores de Iglesias” (2007). Aquí nos centramos en la capacitación de base, la capacitación modular, las residencias y pasantías en iglesias, la capacitación regional informal y el coaching.

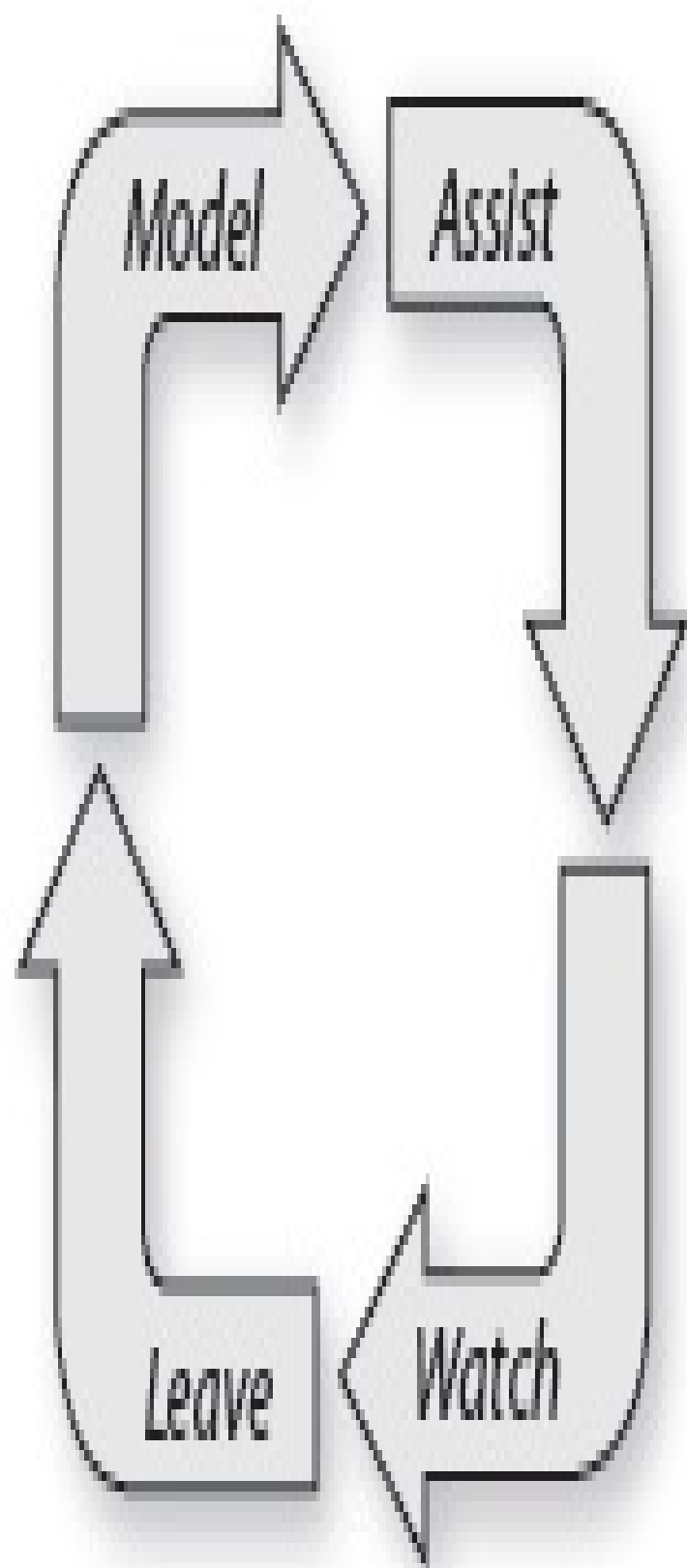
CAPACITACIÓN DE PLANTADORES DE IGLESIAS DE BASE

Los movimientos de plantación de iglesias de base, que crecen rápidamente, aparentemente tienen poco tiempo o necesidad de dicha capacitación. Creyentes relativamente nuevos inician espontáneamente nuevos grupos celulares que se convierten en iglesias en casas. Pero la impresión es engañosa. Su método de capacitación suele ser profundo en su simplicidad. Por ejemplo, David Garrison describe un enfoque con el acrónimo MAWL: “Modelar, Asistir, Observar y Dejar. Modelar la evangelización y la plantación de iglesias; Ayudar a los creyentes locales a hacer lo mismo; Observar para asegurar que puedan hacerlo; Dejar para comenzar el ciclo en otro lugar” (2004a, 344). El plantador de iglesias enseña principalmente con el ejemplo, con mínima instrucción teórica o planificación. Él o ella modela lo que se espera de los evangelistas laicos en la primera iglesia en casa, luego los asiste con la primera iglesia hija y observa mientras comienzan una iglesia de tercera generación por su cuenta (figura 17.1). Cuando la iglesia de tercera generación se planta sin asistencia, el proceso de multiplicación está en pleno desarrollo. A los líderes de las iglesias en casas se les enseñan habilidades básicas de interpretación y

Aplicando la Biblia y atendiendo las necesidades de los creyentes. El énfasis principal está en la evangelización.

Figura 17.1

Ciclo de reproducción



*Source: adapted from
Garrison 2004, 44*

CAPACITACIÓN MODULAR PARA PLANTADORES DE IGLESIAS

Con la capacitación modular, los plantadores de iglesias se reúnen regionalmente con regularidad para recibir capacitación y motivación. En la década de 1990, Robert Logan y Steve Ogne (1991b) desarrollaron el sistema New Church Incubator, mediante el cual los plantadores de iglesias y sus líderes laicos de varias iglesias se reúnen mensualmente para recibir motivación, oración y capacitación sobre diversos temas prácticos. Entre reuniones, a cada iglesia se le asigna un coach, quien ayuda a los miembros del equipo a implementar lo aprendido. Este concepto se ha utilizado ampliamente en contextos occidentales. Un ejemplo similar es la Liga Bíblica Búlgara, que reúne a plantadores de todo el país en cinco módulos a lo largo de dos años. Se presentan temas como visión, herramientas prácticas, carácter espiritual, administración y estudio bíblico, y se asignan tareas específicas a los plantadores. Los participantes reciben al menos dos visitas in situ de los capacitadores, y quienes ya están iniciando una iglesia reciben visitas adicionales (Appelton 2008, 2). Las iglesias de la Viña de la Europa de habla alemana han adoptado la capacitación modular para equipos de plantadores de iglesias, que consiste en cinco fines de semana a lo largo de dieciocho meses. Estos abarcan los temas de visión, planificación, trabajo en equipo, evangelización y discipulado (Vineyard Dach, 2009). Una gran ventaja de este enfoque es que los participantes no necesitan reubicar a sus familias ni renunciar a sus trabajos para recibir la capacitación. Además, la capacitación es continua, ya que los participantes suelen estar ya involucrados en la fundación de una iglesia o sirviendo en una iglesia local. Esto aumenta la motivación de los participantes y facilita la implementación inmediata de los principios y planes.

RESIDENCIAS Y PASANTÍAS DE CAPACITACIÓN PARA PLANTADORES DE IGLESIAS EN LA IGLESIA

Varias iglesias grandes de Norteamérica han elevado su compromiso con la multiplicación de iglesias y la capacitación de plantadores de iglesias a un nuevo y emocionante nivel. Partiendo de la visión de lanzar un movimiento y compartir su experiencia, han sido pioneras en sus propios programas de capacitación para plantadores de iglesias, que a menudo incluyen una residencia o pasantía en plantación de iglesias. Estos programas no suelen considerarse...

No reemplaza la capacitación ministerial formal (como el seminario), sino que ofrece un enfoque práctico y directo para probar, adquirir y perfeccionar habilidades específicas necesarias para la fundación de iglesias. A menudo, el programa también incluye otros elementos como la formación del carácter y la recaudación de fondos.

Uno de los programas más impresionantes es el que ofrece la Iglesia Bíblica Hill Country en Austin, Texas (2009). Se evalúa el potencial de plantación de iglesias de numerosos solicitantes, y luego cuatro o cinco son admitidos en una residencia de un año dedicada a la plantación de iglesias. Se formula un plan de aprendizaje personalizado para cada residente. Los participantes reciben instrucción de expertos en la materia y, lo más importante, se les capacita en evangelismo, discipulado, exégesis cultural, gestión de proyectos, presupuestos, oratoria y liderazgo. No solo ayudan en la plantación de una iglesia en curso, sino que, a medida que avanza la residencia, comienzan a prepararse para la plantación de una nueva iglesia que ellos mismos liderarán. Esto implica reclutar participantes de la iglesia patrocinadora para formar su equipo misional central, formular un plan estratégico, recaudar fondos y establecer contactos evangelísticos en la comunidad objetivo. De hecho, junto con su equipo, se les responsabiliza de construir al menos doscientas relaciones con no creyentes de la comunidad. Para cuando estos residentes plantadores de iglesias completen el programa de doce meses (y no todos lo hacen), la probabilidad de que sus iglesias tengan éxito es muy alta. Es una gran inversión en capacitación, y los beneficios espirituales también son considerables.

Otra iglesia que destaca en la formación de plantadores de iglesias es la Iglesia NorthWood, cerca de Fort Worth, Texas (Roberts 2008, 137-50). Su programa de prácticas de plantación de iglesias, de nueve meses de duración, acoge a más de una docena de pasantes con un alto potencial para la plantación de iglesias. Otra iglesia pionera en la formación de plantadores de iglesias es la Iglesia Presbiteriana Redentor de la ciudad de Nueva York, cuyo programa aborda los siguientes temas:

llamado y competencias del plantador de iglesias

visión, valores y misión de la iglesia

Investigación: demografía y etnografía

filosofía contextualizada del ministerio

plan de acción

estructuras de liderazgo

Vinculando el evangelio a tu comunidad

Dinámica de renovación para la plantación y el crecimiento de iglesias

grupos pequeños

La predicación en el contexto de la plantación de iglesias (Redeemer Church Planting Center 2009)

La mayoría de estos programas de capacitación para plantadores de iglesias incluyen un sistema completo de reclutamiento, evaluación, capacitación, coaching, recursos, colaboración y capacitación continua. Suelen estar dirigidos por un director y un asistente administrativo a tiempo completo. Los residentes (o pasantes) suelen recibir financiación; por lo tanto, estos programas son costosos de operar. A menudo dependen de una considerable financiación externa procedente de subvenciones de fundaciones y donantes privados (Williams s/f, 4).

CAPACITACIÓN DE PLANTADORES DE IGLESIAS REGIONALES NO FORMALES

El Instituto Bíblico Hindustan (HBI) ofrece un ejemplo excepcional en la India de capacitación y movilización creativa y eficaz para plantadores de iglesias (véase Gupta y Lingenfelter, 2006). Además de sus programas de grado formales, el HBI inició un programa informal de dos años para multiplicar la cantidad de plantadores de iglesias: el Instituto de Capacitación Misionera (MTI). Tres principios guiaron el plan: (1) encontrar estudiantes con pasión por la evangelización y la plantación de iglesias; (2) repetir la información fundamental sobre la Biblia y el ministerio práctico para facilitar el aprendizaje a quienes tienen poca educación formal; y (3) que los aprendices apliquen la enseñanza enseñando a otros; es decir, que enseñen inmediatamente lo aprendido al alcanzar y discipular a otros en las aldeas. Se desarrolló un programa de capacitación presencial para ayudar a los evangelistas a plantar iglesias. El número promedio de iglesias plantadas por cada aprendiz aumentó de 1,5 en 1991 a 3 en 1993, y para 2003 a 4,5 (ibid.,

38) Durante este tiempo, más de 500 plantadores de iglesias fueron capacitados a través de MTI, quienes plantaron unas 2.300 iglesias con una membresía total de 110.000 personas (ibid., 50–53).

Los factores clave que contribuyeron al éxito del movimiento incluyeron (1) la apertura del programa informal, accesible a quienes no podían o no estaban calificados para realizar estudios formales, pero tenían el don para la plantación de iglesias; (2) el enfoque práctico, contextualizado y experiencial del aprendizaje; (3) la evaluación regular, la repetición del aprendizaje y la mentoría in situ; y (4) el empoderamiento de los participantes para enseñar y movilizar a los conversos para la multiplicación de iglesias. Al pasar de la adición a la multiplicación, fue crucial capacitar a los plantadores para discipular intencionalmente a nuevos creyentes que, a su vez, pudieran discipular a otros (ibid., 52). Finalmente, se capacitó a plantadores de iglesias transculturales para alcanzar a diversos grupos étnicos de la India utilizando el enfoque apostólico descrito en el capítulo 5. Como en muchos otros programas que capacitan a plantadores de iglesias de base, también se enseñan habilidades vocacionales, higiene y medicina básica para ayudarlos a ser bivocacionales, mantenerse a sí mismos y mantenerse saludables.

Otro ejemplo de un centro regional de capacitación para plantadores de iglesias proviene de Myanmar (Birmania). Entre 1996 y 2007, cinco iglesias con menos de cien miembros crecieron a treinta y seis iglesias con 835 miembros, principalmente de trasfondo budista. El centro de capacitación para plantadores de iglesias ofrece un certificado y un diploma. «Todos los plantadores de iglesias comienzan como evangelistas. Cuando se reúne un grupo, el evangelista es promovido a pastor en período de prueba. Solo cuando el grupo continúa creciendo y madurando, el líder es confirmado como pastor» (Tanner 2009, 154). Si bien todos los líderes del centro tienen títulos en teología, recibieron capacitación especializada en evangelismo y plantación de iglesias en Australia.

Un último ejemplo de equipos de capacitación para la plantación de iglesias entre musulmanes proviene también del Sudeste Asiático. Se reclutan plantadores que ya han recibido formación bíblica general y práctica para el ministerio en escuelas bíblicas y seminarios. Posteriormente, se les lleva a uno de los diversos centros regionales de capacitación para recibir capacitación especializada en plantación de iglesias. Durante seis meses, asisten a clases dos días a la semana y, los demás días, participan en un equipo local de plantación de iglesias para aplicar lo aprendido. Posteriormente, se forman equipos de cuatro o cinco personas y se les envía a iniciar nuevas plantaciones de iglesias. Periódicamente, los equipos se reúnen en sus regiones para compartir, informar sobre su trabajo y recibir capacitación continua.

Capacitación y estímulo para plantadores de iglesias

Otro factor importante para capacitar a plantadores de iglesias eficaces es el coaching o mentoría continua. A medida que el nuevo plantador se embarca en la aventura de la plantación de iglesias, se enfrentará a muchos desafíos imprevistos o que nunca se abordaron en la capacitación. La aplicación de los principios de plantación de iglesias, la resolución de problemas y la obtención de nuevas perspectivas sobre la propia situación no son algo natural. Por lo tanto, se considera esencial algún tipo de asistencia continua para la capacitación general de los plantadores de iglesias. Ofrecer seminarios avanzados es una forma de abordar esta necesidad. Sin embargo, generalmente, una guía y un consejo más personalizados y adaptados a la situación individual del plantador serán más efectivos. El desarrollo a largo plazo de los plantadores de iglesias debe incluir más que habilidades para la resolución de problemas orientadas a tareas específicas. También debe incluir el desarrollo personal del plantador. Lidar con el desánimo y las limitaciones personales, fortalecer las fortalezas y celebrar las victorias son los objetivos principales por los que los plantadores de iglesias suelen necesitar coaching durante el primer o segundo año de ministerio.

La importancia de la mentoría y el coaching ha sido ampliamente reconocida en casi todas las disciplinas, en particular en la administración, la educación y el deporte. Los líderes de plantación de iglesias en todo el mundo coinciden en que el estímulo y el consejo continuos a los plantadores de iglesias son esenciales. Sherwood Lingenfelter resume la importancia de la mentoría personal de los plantadores de iglesias en la India, asociada con HBI: «La capacitación sin mentoría por parte del pastor u otro líder generalmente no tiene éxito. Esto se observó en todos los niveles de capacitación de movilización de HBI. Los pastores no sabían cómo plantar segundas y terceras iglesias sin la mentoría de un líder o de sus pares» (Gupta y Lingenfelter, 2006, p. 98). Si bien la evidencia empírica es algo contradictoria en cuanto a si el coaching del plantador de iglesias conduce a un crecimiento más rápido de la iglesia, [6] no cabe duda de que el estímulo personal y el intercambio de sabiduría a través del coaching contribuirán a la eficacia general.

A veces se distingue entre mentoría, que presta especial atención al desarrollo personal, y coaching, que se centra más en las habilidades. Sin embargo, el uso del término coach o mentor no es tan importante como la intencionalidad con la que un plantador de iglesias con más experiencia ofrece asistencia personal a uno con menos experiencia. Por supuesto, el concepto de mentoría es tan antiguo como la Biblia misma y se encuentra en los ejemplos de Moisés, Josué y Elías.

y Eliseo, Bernabé y Pablo, y Pablo y Timoteo. Sin embargo, solo recientemente se han puesto a disposición recursos prácticos para ayudar a los coaches de plantadores de iglesias.

El espacio no nos permite explorar en detalle el coaching para plantadores de iglesias. Remitimos al lector a algunos de los diversos recursos y pautas de coaching disponibles. Por ejemplo, John Whitmore, en *Coaching for Performance* (2009), utiliza el acrónimo GROW como guía para cada sesión de coaching:

definir y aclarar objetivos

Examinar las propias realidades en términos de la situación dada y los obstáculos para alcanzar los objetivos.

Explorar opciones para superar obstáculos y alcanzar metas

Voluntad: ¿Cuáles serán realmente los próximos pasos que el coachee deberá seguir para alcanzar sus objetivos?

Robert Logan y Sherilyn Carlton en *Coaching 101* (2003) describen un enfoque similar de las “5R” para el coaching:

Relatar

Reflejar

Reenfocar

Recurso

Revisar

También está disponible un manual complementario *Coaching 101* (Logan y Reinecke 2003a), y *Developing Coaching Excellence* (Logan y Reinecke 2003b) ofrece capacitación escrita y en audio para coaches basada principalmente en las 5R.

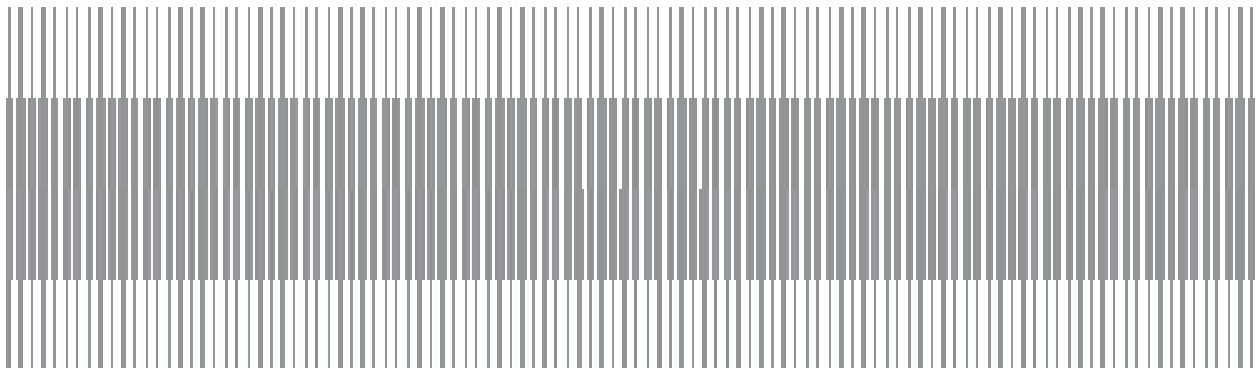
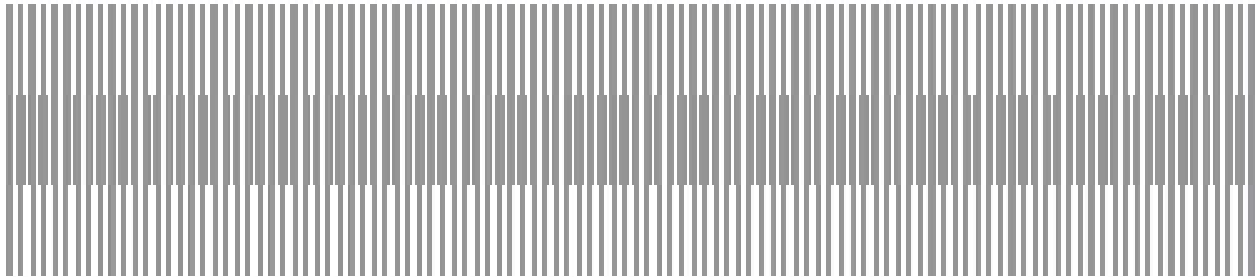
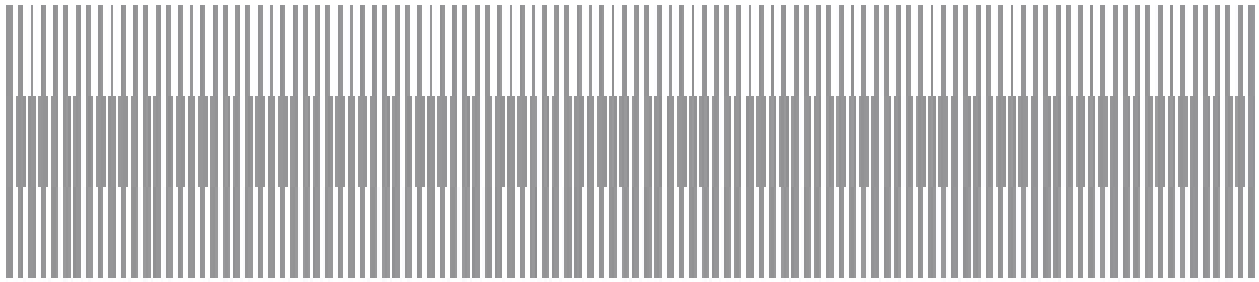
Empoderando Líderes a través del Coaching (Ogne y Nebel, 1995) es una herramienta especialmente útil, que incluye recursos impresos y en audio, pautas de evaluación, preguntas de preparación y hojas de trabajo. Diversos recursos en línea también están disponibles para coaches, como www.coachu.com y www.coachnet.org.

La mayoría de estas herramientas enfatizan que el coach debe ofrecer pocas respuestas y hacer más preguntas, basándose en una escucha bien desarrollada. De esta manera, el coach busca ayudar al coachee a descubrir su propio camino para alcanzar sus metas y encontrar soluciones a los problemas que enfrenta. El objetivo es evitar que el plantador de iglesias se vuelva dependiente del coach y, en cambio, ayudarlo a desarrollar su propio carácter, habilidades y capacidad para resolver problemas. Debe aprender no solo a ser un plantador de iglesias eficaz, sino también, idealmente, a convertirse en coach de otros.

El coaching intercultural, en el que el coach y el coachee provienen de culturas diferentes, implica desafíos adicionales de comunicación que pueden generar expectativas divergentes y malentendidos. Por ejemplo, los métodos de coaching relativamente no directivos preferidos por los norteamericanos pueden resultar confusos. Las relaciones excesivamente orientadas a las tareas pueden resultar insatisfactorias. Los coaches deben familiarizarse con los textos estándar sobre comunicación y gestión intercultural. El coaching en grupos pequeños, a veces llamados grupos de coaching, es otro enfoque que ha demostrado ser útil. Si bien este estilo de coaching es menos individual, los miembros del grupo ejercen cierto grado de coaching entre pares y responsabilidad, lo que añade una valiosa dimensión a la experiencia.

Independientemente del enfoque que se adopte, un coaching eficaz debe basarse en una relación genuina y afectuosa, ser intencional, incluir reuniones periódicas e incluir cierto grado de responsabilidad. Esto exigirá el compromiso de ambas partes. La mayoría de los defensores y profesionales del coaching para plantadores de iglesias recomiendan reuniones de coaching al menos mensuales, y un contacto más frecuente probablemente aumentará la eficacia, especialmente durante la fase inicial de la plantación de iglesias. El objetivo es que el coach ayude al plantador a alcanzar su máximo potencial y a convertirse en un plantador de iglesias reproductivo.

Asociaciones y recursos en la plantación de iglesias



El concepto de colaboración en misiones, aunque muy en boga, no es nada nuevo. Por ejemplo, en el siglo XVIII, John Williams llevó el evangelio a las islas del Pacífico y estableció una base en la isla de Rarotonga. En los años siguientes, tradujo la Biblia al rarotongano, creó un centro de capacitación y construyó una embarcación para transportar equipos evangelizadores de rarotonganos. «Bajo su supervisión, la evangelización fue llevada a cabo casi en su totalidad por maestros nativos, la mayoría de los cuales tenían una formación muy limitada... Sin embargo, valientemente dejaron sus hogares y la seguridad tribal, se adentraron en entornos extraños y aprendieron idiomas desconocidos, arriesgando sus vidas para llevar el evangelio a sus compatriotas isleños» (Tucker, 1983, p. 211). Esta colaboración fue un factor clave en la evangelización de los Mares del Sur y, para 1834, tan solo once años después de su desembarco en Rarotonga, «ninguna isla importante en un radio de 3.200 kilómetros de Tahití había quedado sin visitar» (Hardman, 1978). Hacer discípulos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra ha dado lugar con frecuencia a una amplia variedad de colaboraciones internacionales e interculturales.

El evangelio debe viajar de un grupo étnico a otro, y es lógico que los recién evangelizados colaboren con quienes les trajeron el evangelio para alcanzar a otros grupos no evangelizados. Además, ninguna iglesia o asociación de iglesias tiene acceso a todos los grupos étnicos no alcanzados del mundo ni suficientes recursos y sabiduría para cumplir la Gran Comisión por sí sola. Christopher Little observa: «El Movimiento de Asociación Internacional (MPI) se ha convertido, sin duda, en la fuerza más influyente que afecta a la iglesia global hoy en día... Está cobrando mayor impulso a medida que organizaciones, iglesias e individuos, tanto occidentales como no occidentales, se suman» (2005, 2). Esto se debe en gran medida a la globalización de los esfuerzos misioneros y al desarrollo de nuevas naciones misioneras del hemisferio sur. Los nuevos misioneros a menudo desean trabajar en colaboración creativa con las organizaciones misioneras occidentales existentes desde una posición de igualdad y respeto. Paul Gupta, escribiendo principalmente sobre la situación en la India, subraya el valor de dicha colaboración: “Como capacitador, consultor y facilitador, [un expatriado] puede servir a la iglesia nacional para desarrollar un movimiento de plantación de iglesias, o para dotar a ese movimiento de habilidades y recursos de liderazgo esenciales para el desarrollo de cristianos e iglesias maduros y dinámicos. A medida que las iglesias y organizaciones misioneras expatriadas ajustan su visión y redefinen su rol para asociarse con las iglesias nacionales, pueden tener un mayor impacto para el reino de Dios que el que jamás fue posible mediante esfuerzos pioneros” (Gupta y Lingenfelter 2006, 198, énfasis añadido).

agregado).

Las alianzas incluyen iniciativas como equipos a corto plazo, iniciativas de compasión y socorro, y asistencia financiera a trabajadores nacionales. Hoy en día, las alianzas se manifiestan de diversas formas:

Un misionero expatriado junto a trabajadores nacionales

cooperación entre agencias misioneras de varias naciones

asociaciones internacionales entre congregaciones

Iglesias locales que envían equipos internacionales a corto plazo para asociarse con misioneros o iglesias locales

Apoyo directo a los trabajadores nacionales por parte de una iglesia local o agencia misionera

esfuerzos de colaboración entre asociaciones o denominaciones

Sin embargo, las colaboraciones en la misión se practican con tanta frecuencia, y a veces de forma tan acrítica, que pueden tener consecuencias negativas imprevistas. Analizaremos diversos tipos de colaboraciones, peligros comunes y algunas buenas prácticas para evitar decepciones y el mal uso de los recursos de Dios en la plantación de iglesias a nivel mundial.

Definiciones y suposiciones

En este capítulo nos centramos en las alianzas que buscan intencionadamente la plantación de iglesias. Una alianza para la plantación de iglesias es una asociación voluntaria de colaboración para fundar una o más iglesias. Cuando esta alianza es sólida, contribuye a la reproducción de iglesias indígenas sanas mediante el intercambio de recursos e ideas en relaciones complementarias de respeto y confianza mutuos.

[1] Exploramos varios tipos de asociaciones que integran el discipulado cooperativo y la acción social compasiva y contribuyen a la multiplicación de comunidades saludables del reino (véase el capítulo 19).

Todas las iglesias pueden participar en la colaboración. Dado que muchas iglesias en África, Asia y Latinoamérica envían misioneros, el lenguaje de enviar y recibir debe usarse y entenderse desde una perspectiva completamente nueva. El paradigma de iglesia emisora versus iglesia receptora es insuficiente, ya que da la impresión de que algunas iglesias siguen siendo iglesias receptoras indefinidamente. El lenguaje de la colaboración rompe esta falsa dicotomía. Para simplificar, usaremos el término «expatriado» para el socio que viaja transculturalmente y «local» para el socio donde se planta la nueva iglesia. Los plantadores de iglesias expatriados que participan en la colaboración se denominarán «equipo misionero».

Razones bíblicas y prácticas

Existen razones bíblicas convincentes para colaborar en misiones. La aceleración y el avance de la Gran Comisión deben seguir siendo el objetivo principal. Pablo y Timoteo contaban con los filipenses en su esfuerzo por alcanzar otras comunidades con el evangelio (Fil. 4:10-18), y Pablo esperaba que la iglesia de Roma le ayudara a llevar el evangelio a España después de haberla visitado por un tiempo (Ro. 15:24). Las colaboraciones facilitan la fundación de nuevas comunidades del reino al reunir estratégicamente dones y recursos complementarios.

Las alianzas también tienen un impacto cualitativo al demostrar cuidado, respeto y apoyo recíprocos. Los filipenses demostraron generosidad al dar con sacrificio (Fil. 4:10-19) y enviar a Epafrodito a atender las necesidades físicas de Pablo (2:25-30). Pablo, a su vez, envió a Epafrodito a casa para aliviar su preocupación (2:28) y los animó con su carta. La alianza entre el equipo paulino y las iglesias gentiles para aliviar la hambruna en la iglesia de Jerusalén también tenía como objetivo fortalecer la unidad entre las iglesias judía y gentil (1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8-9).[2]

Cuando las alianzas son sanas, empoderan en lugar de controlar. Pablo insinúa que evitó bautizar a muchos creyentes corintios para que no formaran un partido paulino (1 Cor. 1:14-15). Los líderes de la iglesia judía decidieron no hacerlo.

Imponer sus normas culturales a las iglesias gentiles (Hechos 15). Nadie debería tener que sacrificar su identidad cultural para formar parte de una alianza. El objetivo es que ambas entidades, aunque diferentes, conserven sus particularidades culturales, aprendan mutuamente y contribuyan significativamente al objetivo común según sus respectivas capacidades.

Estas asociaciones de colaboración voluntaria utilizan diversos dones, recursos e ideas de forma sinérgica. Pablo incorporó a los nuevos equipos las fortalezas y la experiencia cultural de compañeros reclutados en iglesias que había fundado previamente.[3] Eclesiastés 4:9-12 enumera varios beneficios de la colaboración: mayores beneficios, protección, ayuda en tiempos de necesidad, calidez y fortaleza. Además, el mandato de ser administradores sabios del tiempo, el talento y el tesoro insta a los socios a evaluar regularmente su impacto y fecundidad en el reino (Lucas 16:8-12).

Otros beneficios de la asociación

Trabajar juntos ayuda a superar la enormidad de la tarea de evangelización mundial y permite una buena administración de los diversos recursos necesarios para una labor tan grande. Esto cobra aún más importancia al considerar el surgimiento de nuevos agentes en la evangelización mundial. A principios del siglo XXI, el número de misioneros del hemisferio sur se acercó al de las iglesias occidentales tradicionales (Jaffarian, 2004) o incluso lo superó (Keyes, 2003). Además, los asuntos prácticos de capacitación, despliegue y difusión continua pueden abordarse con mayor eficacia mediante la cooperación eficaz de todos los involucrados.

Las alianzas también pueden funcionar como comunidades de aprendizaje. Quienes provienen de países de envío más recientes ofrecen perspectivas nuevas, energía adicional y personal muy necesario, pero buscan aprender de la experiencia de organizaciones misioneras establecidas en áreas como el desarrollo de estructuras de apoyo y la atención a la eficacia a largo plazo. El flujo de ideas y estrategias se dirige cada vez más de Oriente a Occidente (por ejemplo, movimientos de iglesias celulares y domésticas, guerra espiritual, maneras de llegar a los paganos posmodernos), como se puede apreciar en el ejemplo del caso práctico 18.1.

Las alianzas permiten que más personal se involucre. “La misión a corto plazo es, paradigmáticamente, una forma de asociación colaborativa en el testimonio y el servicio con

Cristianos que ya están presentes localmente” (Priest and Priest 2008, 66). Así, las misiones de corto plazo (MCP) exponen a millones de cristianos al servicio y testimonio intercultural. El historiador Eliseo Vílchez ve un enorme potencial en este movimiento de voluntariado: “En el contexto de la globalización religiosa, las MCP surgen como uno de los instrumentos más sólidos de la misión contemporánea y de la transformación religiosa que vive el mundo entero” (citado en Paredes 2007, 250). Las experiencias y relaciones interculturales amplían la perspectiva de las personas y rompen estereotipos.[4]

Estudio de caso 18.1

Un plantador de iglesias estadounidense trabajó en Asia Central durante siete años sin lograr un solo converso, a pesar de su experiencia, dedicación y el apoyo de las iglesias de su país. Logró cultivar muchas amistades entre los uzbekos, pero su corazón se desmoronó hasta las lágrimas porque ninguno había llegado a la fe en Cristo. Un misionero coreano se unió a él. Este hombre tenía menos recursos, pero mayor audacia y un conocimiento más profundo de las culturas tradicionales. Explicó que, al hacer tantos amigos, el estadounidense no estaba cumpliendo con las expectativas uzbekas de amistad y hospitalidad. Ambos dejaron de lado la evangelización amistosa para centrarse en encontrar "hombres de paz" receptivos (Lucas 10:6) e iniciaron conversaciones espirituales con ellos de forma intencional e inmediata. Este enfoque fue clave para abrir varios hogares al evangelio y fundar dos iglesias. Varias iglesias más se fundaron en estos hogares porque los estudios bíblicos con los "primeros en responder" en cada aldea se realizaban abiertamente para disipar sospechas, y con el tiempo otros familiares se unieron. El misionero coreano comprendió los patrones culturales y ayudó al estadounidense a adaptar su enfoque. Por otro lado, el estadounidense aportó los recursos de un equipo y logró liderar la fase de establecimiento. No debe subestimarse el valor de la colaboración como comunidad misional de aprendizaje.

Sin embargo, la contribución a largo plazo de estas alianzas de STM a la multiplicación de iglesias no puede darse por sentada. La mayoría de los viajes duran menos de dos semanas; la mayoría de los equipos están compuestos por jóvenes sin experiencia y se dirigen a países con atractivo turístico (Priest y Priest, 2008). Dado que muy pocos equipos visitan lugares de la Ventana 10/40, [5] el efecto neto es, en el mejor de los casos, fortalecer los ministerios existentes en lugar de expandirse a nuevas zonas no alcanzadas (ibid.). No obstante, creemos que fortalecer la calidad de los STM y diseñarlos en el contexto de alianzas a largo plazo para la plantación de iglesias puede generar contribuciones positivas y duraderas. A lo largo de este capítulo se ofrecerán sugerencias prácticas.

Cabe destacar también que la contribución de las alianzas en el reino va más allá de los beneficios funcionales. Cuando las alianzas demuestran palpablemente el amor de Cristo ante el mundo, sirven como testimonio del poder del evangelio y constituyen una señal de que el reino está obrando. Sameh Maurice expresa su valor teológico intrínseco: «Creemos firmemente en la alianza. Creemos en la unidad del Cuerpo de Cristo; que una iglesia local por sí sola puede hacer muy poco. Las iglesias juntas pueden hacer cada vez más. [Creemos] que el Cuerpo unido de Cristo puede hacer lo imposible; [puede] hacer lo que Cristo mismo puede hacer. Por eso invitamos a la iglesia mundial a colaborar con nosotros en muchos proyectos» (Maurice, 2005).[6]

Tipos de asociaciones

Las alianzas para la plantación de iglesias son diversas y dinámicas. Son entidades vivas y deben ser tratadas como tales. Cada una se define por una visión distinta, los recursos disponibles y la madurez y el talento de los participantes. Algunas incorporan más participantes a medida que evolucionan. Su estructura está determinada por el número y la identidad de los socios. La mayoría son de dos (alianza diádica) o tres partes (alianza tripartita), pero algunas involucran a más de tres (alianza compleja).

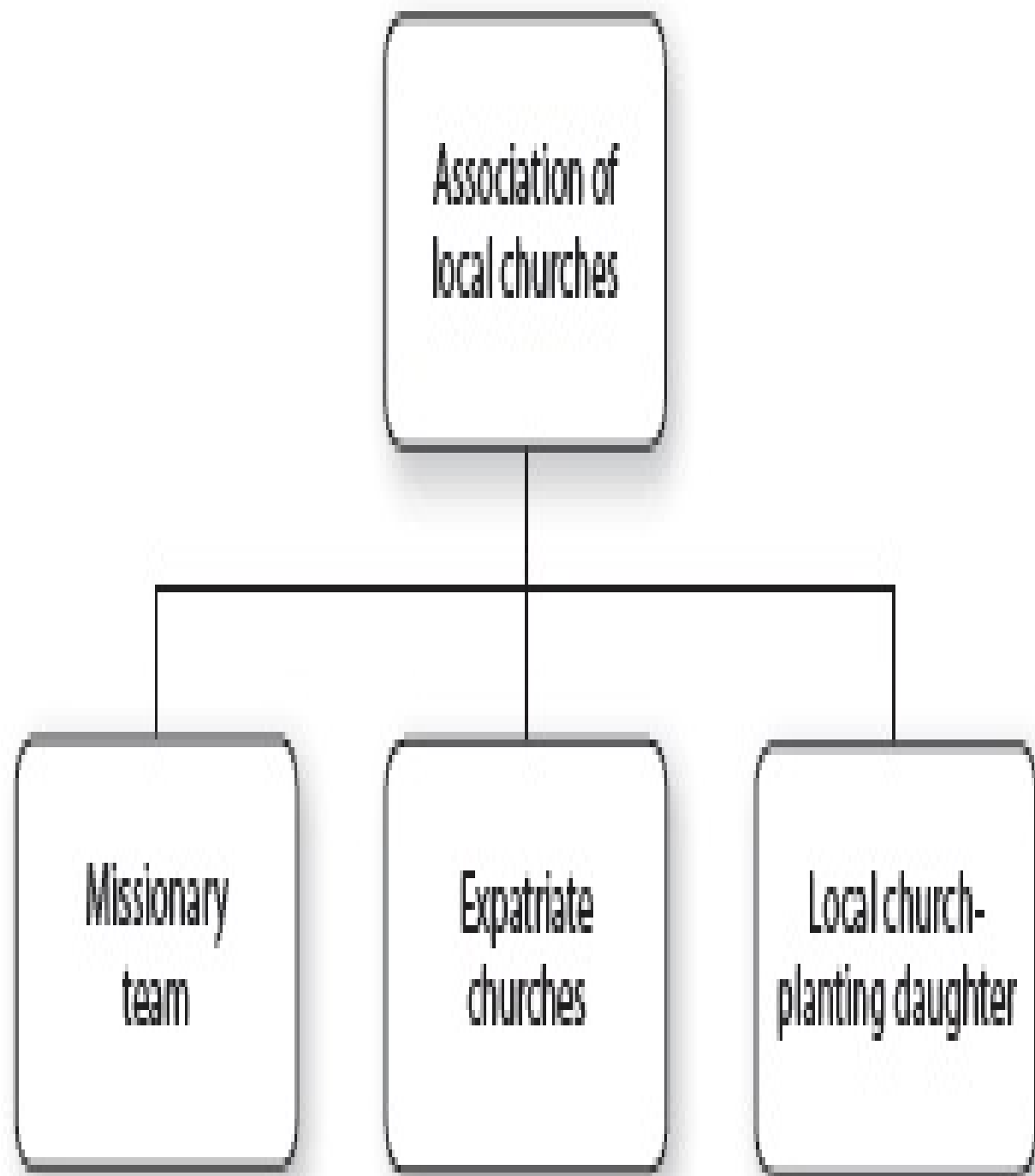
Las asociaciones diádicas, también llamadas de congregación a congregación, vinculan a una comunidad local.

Iglesia con una iglesia expatriada o un equipo misionero. Este es el tipo más simple y común. Muchos acuerdos para enviar equipos de STM se enmarcan en esta categoría. Estos equipos aportan energía, credibilidad y recursos adicionales en momentos críticos del proceso de plantación de iglesias, ayudando a la nueva iglesia a superar las barreras naturales de crecimiento. Suelen ser esfuerzos de colaboración a largo plazo en los que el misionero funciona inicialmente como intermediario y luego sirve desinteresadamente a los intereses de la asociación como animador, asesor y solucionador de problemas. La investigación de Carl Brown (2007) demostró que la competencia y el compromiso de esta persona tienen un gran impacto en el éxito de la asociación y el proyecto de plantación de iglesias.[7]

Llamamos colaboración compleja a un esfuerzo que involucra a más de dos asociados (véase la figura 18.1). Esta colaboración puede reunir a varias iglesias expatriadas y a un equipo misionero local para apoyar un proyecto internacional de plantación de iglesias. Normalmente, el número de socios aumenta con la escala del proyecto. En ocasiones, la colaboración se da entre entidades regionales. Por ejemplo, un grupo compuesto por docenas de iglesias Evangélicas Libres de Norteamérica (un distrito) colabora con una asociación de iglesias mexicanas en numerosos proyectos eclesiológicos, utilizando equipos de STM para la capacitación, la evangelización y la construcción, con el fin de fortalecer las iglesias existentes y lanzar nuevas. Una pareja misionera con experiencia actúa como facilitadora y catalizadora, preparando los proyectos, orientando a los equipos y participando en muchos de ellos.

Figura 18.1

Una asociación compleja



Key factor: partnership specialists who nurture relationships and build systems

También se han formado coaliciones interdenominacionales de iglesias locales que colaboran para apoyar un proyecto de plantación de iglesias. Por ejemplo, en el área metropolitana de Milwaukee, un consorcio de varias iglesias se ha unido para apoyar el trabajo en Indonesia. Para que esto funcione bien, los facilitadores deben ser especialistas que consideren esto como un ministerio primordial. Desarrollan herramientas, mejores prácticas y sistemas para guiar estas colaboraciones, a veces complejas, a través de etapas difíciles hasta obtener resultados positivos en la plantación de iglesias.

Las alianzas también se distinguen por su énfasis ministerial. Incluso aquellas que se centran en el fortalecimiento y la reproducción de la iglesia pueden utilizar una amplia variedad de medios. Las iniciativas de evangelización y discipulado suelen formar parte de una alianza para la plantación de iglesias, pero no son la única ni necesariamente la principal forma de participación. El recuadro 18.1 enumera algunas de las maneras en que los equipos de STM pueden colaborar con una iniciativa de plantación de iglesias.

Directrices para asociaciones saludables

Las alianzas para la plantación de iglesias tienen un gran potencial, pero son costosas en términos de mano de obra y energía. Por lo tanto, deben gestionarse con prudencia, de acuerdo con las siguientes pautas.

Tengan un propósito claro. El objetivo principal debe acordarse en oración. Mediante la oración, el Espíritu Santo a menudo logra cosas que ninguno de los socios esperaba. Partners International descubrió que, para aumentar la eficacia de sus alianzas, necesitaba un mayor enfoque en el resultado final, por lo que inició evaluaciones conjuntas del resultado cualitativo y cuantitativo de la alianza (Downey, 2006).

Aclarar las expectativas. La naturaleza de la colaboración, los acuerdos financieros, la toma de decisiones y otros asuntos deben discutirse abiertamente desde el principio. Socios de diferentes culturas pueden entender el significado y el propósito de una colaboración de manera diferente. Por ejemplo, las culturas más relacionales pueden ver la colaboración como una amistad colaborativa, mientras que quienes provienen de una cultura empresarial urbana la verían principalmente en términos de la tarea de plantar iglesias.

(Brown 2008). Oscar Muriu (2007) señala que los estadounidenses tienden a ser seguros, directos y les gusta resolver problemas, mientras que los africanos tienden a ser más reservados e indirectos, por lo que la relación se resiente a menos que los miembros estadounidenses del STM valoren las opiniones de la población local por encima de sus ideas preconcebidas.

Barra lateral 18.1

Proyectos de construcción: edificios de iglesias, parques infantiles, viviendas, centros comunitarios

Servicio comunitario como excavación de pozos, labores de limpieza, desarrollo agrícola, asistencia en escuelas, orfanatos y hospitales.

Campañas vecinales, distribución de literatura

Teatro callejero, drama, divulgación deportiva, pantomima, música, proyección de películas.

Campamentos evangelísticos de inglés, tutorías de inglés

Esfuerzos médicos y de misión a corto plazo en clínicas dentales de la Iglesia, educación sanitaria comunitaria

Presentaciones en escuelas locales

Ministerios de campamentos y campamentos

Desarrollo de liderazgo, docencia, seminarios de formación.

Ministerio de oración, caminatas de oración

Seminarios de desarrollo profesional como educación continua para médicos,

maestros de escuela, líderes empresariales, trabajadores de desarrollo

Proyectos ambientales

Asistencia logística y técnica en grandes campañas evangelísticas

Manténgase flexible. Las relaciones evolucionan, las circunstancias cambian y surgen imprevistos. Un acuerdo de asociación escrito puede ser visto por uno de los socios como una guía temporal, tácitamente abierta a renegociación según cambien las situaciones, mientras que el otro puede verlo en términos contractuales más rígidos. Incluso cuando las expectativas están claramente definidas, los acuerdos pueden necesitar adaptarse a las nuevas realidades. No se deben comprometer los principios fundamentales, pero la flexibilidad en aspectos no esenciales contribuirá a una mayor eficacia y satisfacción para todas las partes. Se deben evitar políticas y plazos excesivamente estrictos.

Incluya un mediador bicultural. En un mundo caído, es de esperar que las expectativas incumplidas generen tensión. Y donde existen diferencias culturales, lingüísticas, económicas y de otro tipo, el potencial de malentendidos es grande. Las parejas sin experiencia suelen subestimar este desafío. De nuevo, un mediador bicultural y bilingüe, como un misionero maduro, es invaluable para negociar la relación, ayudar a cada parte a comprender las idiosincrasias de la otra y representarla de manera justa.

Cultivar la colaboración con paciencia. En español, la expresión "relación de socios" implica una relación de igualdad y confianza entre iguales. Algunos norteamericanos tienden a estar muy orientados a los resultados y pueden tener expectativas poco realistas sobre la rapidez con la que se puede desarrollar la confianza y el tiempo que lleva fundar una iglesia sana.[8] Los socios deben dedicar tiempo a conocerse, compartir una visión y generar confianza. Luego, pueden construir sobre esa base con respeto, aprecio y comprensión mutuos. Las colaboraciones que han construido un puente de confianza y establecido patrones de comunicación saludables tienen más probabilidades de sobrevivir.

Procurar el empoderamiento y que el beneficio sea mutuo. «En una verdadera alianza, cada miembro busca fortalecer y empoderar al otro» (Hiebert y Larsen, 1999, p. 59).

Partners International define la colaboración como “colaboración sin control” (Downey 2006, 200) y describe su filosofía como “empoderar a los ministerios locales para que lleven a cabo la obra de Dios de maneras culturalmente apropiadas en alianzas de confianza mutua” (ibid., 202). El objetivo de una colaboración empoderadora es siempre dar con la mano abierta, con miras al objetivo común. Cualquier actitud de superioridad, control o paternalismo causará mucho daño, pero un intercambio recíproco de recursos, fortalezas, perspectivas, hospitalidad y valores contribuye a mantener una colaboración sana e interdependiente. El enfoque principal es la gloria de Dios y el crecimiento de su reino.

Establecer un proceso justo de toma de decisiones. En ocasiones, el socio con más recursos puede, intencional o involuntariamente, dominar la toma de decisiones.[9] Los creyentes locales pueden sentirse impotentes por temor a que, si proponen un curso de acción diferente, se les retire el apoyo con el que cuentan o se disuelva la alianza. O pueden aceptar, pero no cumplir. Los procesos de toma de decisiones deben respetar los intereses de todos los socios y proteger la integridad del trabajo local de influencias externas inapropiadas (Collins, 1995).

Sea prudente con la ayuda financiera. Una de las fuentes más comunes de conflicto en las relaciones de pareja es el uso del dinero. Las dificultades pueden surgir de una actitud excesivamente cautelosa y tacaña por parte del socio más rico, o pueden surgir dependencias perjudiciales cuando los subsidios financieros se administran de forma imprudente o dominan la relación. Si bien la inversión y el beneficio de los socios no tienen por qué ser iguales ni deben compararse, se espera que todos hagan sacrificios y cosechen los frutos del reino. Volveremos a este punto más adelante.

Pasos prácticos para cada etapa de la asociación

Las alianzas, como la mayoría de las relaciones, tienen una duración determinada. Las relaciones sanas se establecen con prudencia y se concluyen con gracia. Aunque el proyecto conjunto termine, la relación continúa. Sin embargo, esta relación cambia a medida que los socios se liberan mutuamente de sus compromisos mutuos relacionados con la labor de plantación de iglesias. Por eso llamamos a la fase final «culminación y liberación» (véase la figura 18.2).

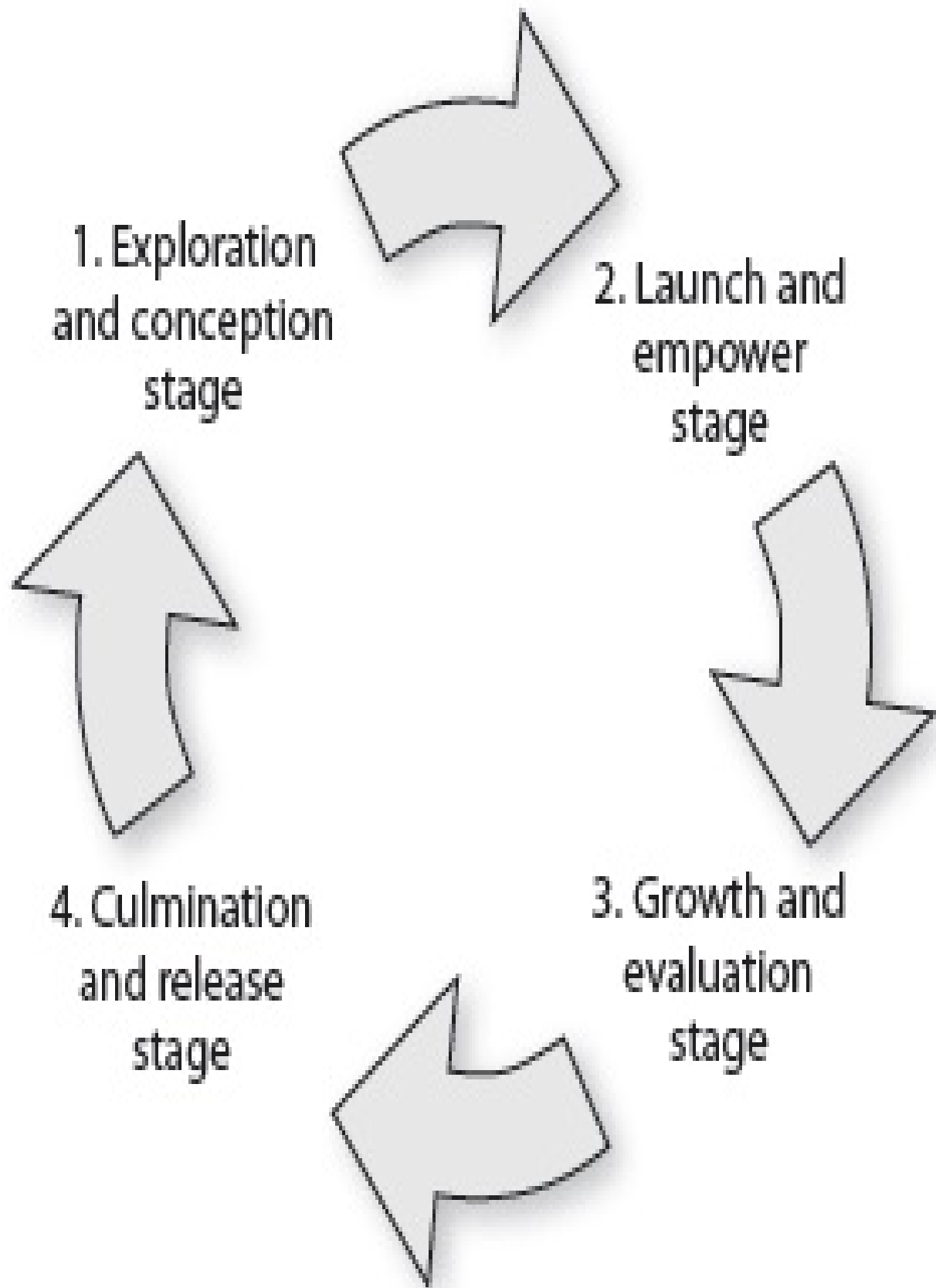
En la etapa de exploración y concepción las iglesias deciden explorar la formación

de una alianza para la plantación de iglesias. Las alianzas pueden ser iniciadas por una iglesia establecida que desee enviar equipos de STM a diferentes culturas o por el líder de un nuevo ministerio que busque ayuda externa para su lanzamiento. Como alternativa, una organización misionera externa, al ver el beneficio de las alianzas, puede reunir una iglesia local y una iglesia (o iglesias) extranjeras con objetivos, valores e intereses compatibles.

La elección de un socio debe hacerse con oración, basándose en objetivos y criterios claros. La compatibilidad relacional entre los líderes también es importante. Los socios potenciales deben procurar comprender la cultura, la situación y la historia de cada uno. Tres factores que suelen contribuir a una relación precaria y poco saludable son la presión por un buen desempeño, las abrumadoras necesidades del trabajo y la adrenalina de una experiencia nueva y emocionante (Lederleitner 2007). Es preferible no hacer promesas ni acuerdos hasta que exista un consenso suficiente.

Figura 18.2

Etapas de las asociaciones



Durante la etapa de lanzamiento y empoderamiento, la atención se centra en la selección del socio adecuado y en el establecimiento de objetivos y planes comunes. El diálogo debe ser facilitado por un mediador bicultural como el descrito anteriormente. Las personas de contacto que representen a cada socio también deben ser personas competentes, maduras y de integridad incuestionable, idealmente con experiencia intercultural previa.

Se lleva a cabo un proyecto piloto inicial. Posteriormente, el facilitador y las personas clave intercambian información. La evaluación conjunta sirve para reafirmar la colaboración, realizar ajustes o concluirla satisfactoriamente. Entre los viajes de STM, los socios se mantienen en contacto y trabajan en los próximos pasos de su esfuerzo común. Se deben explorar maneras de mantener la colaboración entre los viajes de STM. Estas pueden incluir correspondencia personal continua, asignaciones ministeriales prolongadas y visitas en ambas direcciones.

En la etapa de crecimiento y evaluación, la iglesia plantada toma forma y surge un equipo de liderazgo local. Las alianzas requieren energía, atención y flexibilidad, especialmente en esta fase. El rol de los miembros del equipo de STM cambia a medida que buscan complementar y enriquecer el trabajo de los discípulos locales. Se mantiene el enfoque en el propósito al preguntarse: "¿Qué se necesita para llevar la iglesia plantada al siguiente nivel?" y "¿Cómo superamos los obstáculos y avanzamos juntos?". Los equipos de STM deben animar a la nueva iglesia a administrar sus dones y recursos. Si se han utilizado recursos externos, en esta fase debe producirse una transición gradual hacia la dependencia de los recursos locales. Los cambios, problemas, decepciones y expectativas incumplidas se abordan de inmediato y abiertamente (recordando que en algunas culturas esto es más difícil). El facilitador y los coordinadores consideran cómo se pueden superar los obstáculos y convertirlos en experiencias de aprendizaje. Durante las evaluaciones conjuntas, incluso los avances más pequeños se destacan y se reafirman.

En la etapa de culminación y liberación, se observa un ritmo saludable de ministerio cooperativo. Este patrón puede implicar ministerios estacionales repetidos, como campamentos de inglés en verano y capacitación de líderes durante los meses de invierno. Las relaciones son cada vez más sólidas, y la responsabilidad de los planes ministeriales ahora recae plenamente en el equipo local del ministerio. Se disfruta de la comunión, el respeto mutuo y la rendición de cuentas dan frutos, y se celebran las victorias.

Sin embargo, justo cuando la colaboración parece alcanzar su clímax, es necesario preparar una conclusión positiva. Si no hay un plan para completar el proyecto, la inercia probablemente conducirá a la frustración y a una terminación desagradable. Puede surgir una sensación de abandono a menos que se fortalezcan y continúen las relaciones, incluso al concluir la misión conjunta. Los socios pueden cooperar para fundar otra iglesia hija o colaborar en una obra completamente nueva. La colaboración puede evolucionar hacia una relación de iglesia hermana mutuamente edificante mediante amistades informales, visitas ocasionales y proyectos especiales de cooperación.

Fortalezas y debilidades de las asociaciones

Las alianzas sanas no son gratuitas. Tampoco siempre son exitosas. Así como el conflicto entre Pablo y Bernabé condujo a una dolorosa separación (Hechos 15:36-41), hoy en día las alianzas para la plantación de iglesias pueden ser tanto fructíferas como frustrantes. Es prudente establecer desde el principio de la relación un patrón de evaluación en el que participen todas las partes. Es útil identificar las inquietudes haciendo que la evaluación sea natural y la crítica constructiva segura. Hemos visto que en la plantación de iglesias los beneficios son multifacéticos y provienen de la relación: aprendizaje y crecimiento mutuos, así como resultados visibles. Las evaluaciones honestas deben considerar todos estos factores.

Como mencionamos anteriormente, cada alianza es única; sin embargo, surgen ciertas críticas comunes, las cuales hemos resumido y agrupado según su origen. Aquí las presentamos desde tres perspectivas: las de las iglesias expatriadas, las iglesias indígenas locales y las de los misioneros tradicionales.

Perspectiva de las iglesias expatriadas

Además de querer impulsar la plantación de iglesias y aumentar su propia participación en misiones, las iglesias expatriadas a menudo esperan que los miembros de STM desarrollen su potencial de crecimiento personal. Algunos incluso consideran los viajes de STM como una especie de campamento de entrenamiento que transforma vidas. Sin embargo, Randy Friesen (2005) descubrió que

Los mayores cambios cognitivos y de actitud ocurrieron durante la primera experiencia a corto plazo, pero esa regresión ocurrió en la mayoría de los casos después de un año.[10] Curiosamente, la mayoría de los participantes experimentaron un declive en las disciplinas espirituales, la pureza moral y la participación en la iglesia local en el año posterior a su viaje misionero. De igual manera, el estudio de Kurt Ver Beek (2006) sobre proyectos de construcción de STM en Honduras encontró que no había evidencia de un cambio significativo en las vidas de los participantes ni en sus patrones de donación como resultado de la experiencia. Friesen (2005) encontró que estos viajes tienen más probabilidades de mejorar la práctica de las disciplinas espirituales de un participante si ya existe una base suficiente. Por lo tanto, sería un error enviar a personas que no son espiritualmente maduras a viajes de STM con la esperanza de impulsarlas hacia la madurez a través de la exposición a condiciones difíciles.[11] Si los participantes no comparten su fe ni ejercen una influencia positiva en casa, sería imprudente esperar que lo hagan en un contexto extranjero. Como regla general, cuanto mayor sea la madurez al inicio de un STM, tanto espiritual como personal, mayor será el potencial de impacto positivo. Además, es más probable que se produzcan cambios duraderos en los participantes cuando se añaden orientación, sesiones informativas, seguimiento y otras oportunidades de servicio posteriores.

Perspectiva de la iglesia indígena local

A menudo, las iglesias locales se muestran entusiastas con las contribuciones de voluntarios laicos de otros países. Estos vienen por su propia cuenta, demuestran un servicio sacrificado y realizan contribuciones significativas. Pueden ayudar a atraer a no creyentes, utilizar sus habilidades profesionales, mejorar las relaciones comunitarias, ofrecer capacitación en liderazgo y desarrollar infraestructura (edificios, carreteras, pozos, puentes). En ocasiones, los socios expatriados contribuyen económicamente incluso después del viaje de STM. Pueden patrocinar a huérfanos, contribuir a proyectos educativos o médicos, ofrecer becas a seminaristas y apoyar financieramente a plantadores de iglesias.

Robert Priest (2007) encuestó a 551 pastores evangélicos en Lima, Perú, y descubrió que el 58 % había recibido equipos de STM y quienes lo hicieron se mostraron abrumadoramente positivos sobre la experiencia. Resumió: «Cuando los viajes misioneros de corto plazo se sustentan en un servicio humilde, una mayordomía abnegada y un liderazgo sabio, potencialmente realizan contribuciones importantes a la iglesia global» (187). Las principales contribuciones de los participantes de STM no fueron en evangelización, sino en recursos.

compartir, generar credibilidad y abrir puertas.[12]

Oscar Muriu ofrece una perspectiva franca que contrarresta esta situación. Considera que los miembros de STM a menudo están mal informados sobre el mundo, tienen una confianza excesiva en sí mismos, no están preparados para el ministerio intercultural y, como resultado, son menos efectivos de lo que podrían ser. «Las experiencias a corto plazo tienen su lugar, pero deben planificarse con más cuidado. Con demasiada frecuencia, una iglesia dice: 'Nos gustaría venir para una experiencia a corto plazo'. Luego dice, en pocas palabras: 'Haremos A, B, C, D, y estamos a cargo'» (Muriu 2007, 97). Él prefiere llamar a estos viajes oportunidades de aprendizaje a corto plazo.[13] Los latinoamericanos tampoco se han guardado sus críticas. Lo siguiente es representativo de varios colaboradores de un número de revista dedicado al tema: «Existe un peligro latente y, en mi humilde opinión, inevitable de 'turismo religioso' que ocurrirá en la medida en que se ignore la preparación previa y la evaluación posterior de los grupos de STM. Es decir, cuanto más nos alejamos de una planificación y coordinación serias con las iglesias locales, mayor es el riesgo de invertir millones de dólares en 'turismo religioso' que bien podrían utilizarse de maneras más efectivas para establecer el Reino» (Cerrón 2007, 31).

Perspectiva misionera tradicional

Los misioneros tradicionales[14] pueden tener sentimientos encontrados sobre los viajes de STM y las alianzas que los sustentan. Ven el valor educativo y motivador de exponer a miles de personas al país y la causa a la que han dedicado su vida. Ocasionalmente, un participante regresa para una estancia más larga o ayuda a enviar a otros.[15] En ocasiones, los misioneros tradicionales se encuentran en la posición de intermediarios atrapados entre intereses u objetivos contrapuestos. También pueden sentirse abrumados por la gran cantidad de trabajo que requieren los viajes de STM. Al igual que los líderes de las iglesias locales, consideran que los miembros de STM necesitan orientación cultural y preparación práctica, y se sienten responsables de ayudarlos a alcanzar el éxito.

Algunos misioneros también están preocupados por la cantidad de recursos que utiliza STM, que de otro modo se destinarían a iniciativas de plantación o desarrollo de iglesias a largo plazo. «Los viajes cortos, de dos semanas o menos, atrajeron a cerca de 1,6 millones de estadounidenses a campos misioneros extranjeros el año pasado, según una encuesta de Robert Wuthnow, sociólogo de la religión de la Universidad de Princeton» (MacDonald, 2006).

El costo promedio de un viaje de STM al extranjero para un participante se encuentra entre \$1,000 y \$1,500 (Priest and Priest 2008, 57). Esto significaría que se gastan anualmente entre \$1,600 y \$2,400 millones en viajes de STM desde Estados Unidos. El estudio de Ver Beek (2006) encontró que el costo promedio de una casa construida por equipos de STM era de \$30,000, mientras que una casa de la misma calidad construida por organizaciones cristianas hondureñas locales cuesta solo \$2,000. Estas cifras nos hacen reflexionar y nos obligan a considerar la administración en tales esfuerzos. El impacto en las donaciones a las misiones es imposible de calcular, ya que en la mayoría de los casos los participantes contribuyen ellos mismos, reciben ayuda de la familia y recaudan el resto de los fondos de su propio grupo de amigos y parientes (ibid.). Además, algunos participantes de STM se convertirán en donantes para esfuerzos a largo plazo y reclutarán a otros.

Otra preocupación es el amateurismo de los voluntarios en los equipos de STM. La crítica es justificada en la medida en que se debe a la inmadurez de los participantes o a su falta de preparación para la tarea. Sin embargo, Garrison (2004a, 261-66) nos recuerda que la palabra *amateur* significa literalmente alguien que lo hace por amor, no por dinero, y que muchos voluntarios son profesionales altamente cualificados que pueden conectar con los creyentes y residentes locales gracias a su trayectoria profesional. «Esto transmite un mensaje contundente a los nuevos creyentes» (ibid., 262).

Comentarios finales

Estas diversas perspectivas, en conjunto, nos animan a canalizar este movimiento de voluntarios laicos hacia una mayor efectividad a largo plazo. Más no es necesariamente mejor. Los ministerios de STM deben considerarse un complemento, y no un sustituto, de las misiones tradicionales de plantación de iglesias. El consenso parece ser que las alianzas que utilizan equipos de STM son beneficiosas si contribuyen a los objetivos a largo plazo ya establecidos y están bien gestionadas por los coordinadores de alianzas, de modo que las expectativas sean claras y el personal misionero a largo plazo no se vea desviado ni abrumado. Se necesita una mejor selección, orientación y capacitación. Los costos deben examinarse y gestionarse cuidadosamente.

El movimiento STM no fue planeado por la clase misionera y no se verá limitado por sus reservas. No debemos olvidar que, posiblemente, la mayoría de los plantadores de iglesias del Nuevo Testamento fueron, en cierto sentido, misioneros a corto plazo que tenían otras

Medios de subsistencia. Tanto los misioneros de corto como de largo plazo pueden ser despectivos o desconsiderados entre sí. Cuando todos los socios reconocen las fortalezas de cada uno y las utilizan en colaboración para una misión clara, se obtienen los mayores frutos.

Hay momentos en que los líderes cristianos y las iglesias deberían avanzar sin buscar una alianza. Si las STM se convierten en el *modus operandi* de las misiones, podrían surgir alianzas indeseables y las iniciativas audaces del reino podrían verse sofocadas. Sin embargo, las alianzas sanas y empoderadoras traen alegría incluso donde existen desafíos. Irradian energía, motivan a los participantes y producen resultados visibles. Ninguna alianza está exenta de problemas, pero las sanas generan una sinergia cooperativa que permite a los socios crecer y ser más eficaces para el reino.

Factores financieros y multiplicación de la iglesia

Los movimientos de plantación de iglesias prosperan gracias a la indigenidad. Necesitan un impulso interno para multiplicarse rápidamente entre un grupo étnico. Una de las maneras más seguras de paralizar un movimiento de plantación de iglesias es vincular la reproducción a recursos externos (Garrison 2004a, 267). ¿Qué prácticas financieras contribuirán a nuevas oleadas de multiplicación de iglesias?

Confianza en trabajadores laicos

La multiplicación de iglesias ocurre con mayor rapidez donde la plantación de iglesias no requiere pastores con formación teológica ni ordenados, sino que es liderada por equipos de obreros laicos o bivocacionales. Como vimos en el capítulo 15, este es el modelo del Nuevo Testamento. No es que los apóstoles no recibieran ayuda de las iglesias establecidas; la recibieron. Pero no dependían de esa ayuda como requisito previo para la plantación de iglesias. El movimiento misionero moravo ejemplifica lo que Dios puede hacer a través de obreros capacitados en las iglesias locales. «La proporción de misioneros [moravios] por comulgantes locales se ha estimado en 1:60, en comparación con 1:5000 en el resto del protestantismo» (Norman 1978, 676).

Los movimientos laicos aún son posibles hoy en día. El Movimiento Misionero Mundial, el movimiento de base de mayor crecimiento en Perú a principios del siglo XXI, atribuye parte de su notable crecimiento a que trabaja con las personas y los recursos que Dios provee localmente. Los plantadores de iglesias de MMM comienzan con iglesias en casas dirigidas por obreros laicos y ofrecen fondos para capacitación bíblica o lugares de reunión solo en raras ocasiones, cuando los obreros se distinguen como evangelistas y pastores eficaces. La ayuda financiera es temporal, y la nueva iglesia debe alquilar o comprar su edificio. Rodolfo Cruz añade que la libertad de depender de recursos externos ha permitido a las iglesias financiar proyectos de todo el movimiento, como transmisiones televisivas, esfuerzos misioneros y campañas evangelísticas regionales, utilizando principalmente fondos locales.[16] Esto no significa que los pastores nunca deban ser asalariados, sino que esto ocurrirá más adelante, cuando la comunidad local de creyentes esté en condiciones de llamar y apoyar a un obrero a tiempo completo. Otras iglesias pueden optar por seguir siendo lideradas por ancianos bivocacionales e invertir sus fondos en la extensión de la iglesia y las misiones.

Estilo de vida apostólico

Las obras de extensión generalmente pueden ser iniciadas por equipos locales de obreros laicos que no tienen que desarraigar a sus familias ni buscar otros empleos. Sin embargo, para iniciar una obra intercultural en una región más distante, los plantadores de iglesias a menudo deben trasladarse y recibir apoyo de las iglesias o buscar otro empleo. En muchos países, no existe una base financiera lo suficientemente sólida para sostener a los misioneros que se necesitan, por lo que se deben explorar nuevos paradigmas de apoyo misionero. Los plantadores también deben ajustar sus expectativas, adoptar un estilo de vida sencillo y sacrificado, y estar dispuestos a buscar una fuente adicional de ingresos si es necesario, siguiendo el ejemplo de Jesús y sus apóstoles.

El pastor peruano Samuel Nieva habla de la proliferación de iglesias de base entre los pobres de Lima, en lugares donde uno menos las esperaría: «No empiezan a pensar en todos los problemas, en que necesitan bancas, un púlpito... simplemente empiezan a construir. Se puede recaudar dinero mediante 'polladas', venta de ropa y otros recursos» (Berg y Pretiz 1996, 217). Los movimientos de plantación de iglesias crecen en medio de la subsistencia y una fuerte oposición.

(Garrison 2004a) Esta es una evidencia convincente de que la multiplicación de iglesias no necesita estar impulsada por los recursos.

Por otro lado, la escasez de recursos no debe ser excusa para una preparación inadecuada. Un capital inicial puede marcar una gran diferencia. Al preguntarles: "¿Por qué los plantadores de iglesias fracasan con mayor frecuencia en Latinoamérica?", muchos líderes de plantación de iglesias mencionaron la falta de fondos y la falta de apoyo denominacional como causas principales. La preparación y la planificación nunca deben sustituir el sacrificio y la dependencia de Dios. Muchas iglesias que apoyan no pueden depender de donaciones fijas, ni pueden permitirse presupuestos inflexibles con compromisos financieros para edificios, salarios y programas. Necesitan operar con activos limitados e inestables, con flexibilidad y un alto grado de participación de los miembros, determinando constantemente qué es lo que Dios los llama a hacer y luego orando y trabajando juntos para lograrlo. En el capítulo 4, usamos el ejemplo de un pequeño movimiento de base en Colombia que apoya a trabajadores sin subsidio externo. Ha encontrado maneras creativas de apoyar a los plantadores de iglesias que viven sacrificadamente con un promedio de \$300 a \$400 dólares estadounidenses al mes. Muchos permanecen solteros por elección propia. Algunos viven en alojamientos sencillos junto a un edificio de la iglesia o con familias de la iglesia. La mayoría recibe aproximadamente un tercio de su manutención de familiares y amigos, un tercio de su iglesia local y un tercio de un fondo conjunto para misiones al que contribuyen todas las iglesias. Otros trabajan a tiempo parcial.

Aplazamiento de programas costosos y compra de edificios

Se necesita mucha sabiduría cuando una iglesia joven considera usar fondos externos para comprar o construir un edificio. Históricamente, las iglesias no han necesitado bienes raíces para prosperar. Los misioneros que provienen de congregaciones propietarias de bienes raíces a veces asumen que los edificios son un ingrediente importante de la vida de la iglesia. Sin embargo, en algunas sociedades, los nuevos creyentes son rechazados por sus familias y pierden sus trabajos cuando siguen a Jesús. Otros viven al día, cultivando la mayor parte de sus alimentos, y no pueden costear una casa, y mucho menos un edificio para la iglesia. Por lo tanto, la plantación de iglesias puede ralentizarse o detenerse cuando se espera que cada comunidad cristiana tenga un edificio propio. La reproducción orgánica de la iglesia se ve comprometida. Esto no significa que los lugares de reunión no sean importantes. El patrón saludable es que las iglesias comiencen con lo que

Tienen y, a medida que maduran y adquieren recursos, adquieren propiedades posteriormente. En los movimientos de multiplicación de iglesias, donde se utilizan edificios, generalmente son estructuras sencillas construidas con materiales y recursos locales. De lo contrario, puede desarrollarse rápidamente la idea de que solo los forasteros pueden construir iglesias y que las iglesias construidas localmente son inferiores.[17]

Enseñando la administración de la vida y los recursos

La buena administración de la vida y los recursos formará parte del ADN de cualquier movimiento de plantación de iglesias sano. A lo largo del camino, la generosidad será un componente importante de cualquier plantación de iglesias. La entrega personal y de dones materiales, el sacrificio de lujos y la compartición de recursos son necesarios. El pastor Oscar Muriu, de la Capilla de Nairobi, advierte sobre la importación de enfoques que se basan principalmente en los recursos y, por lo tanto, no constituyen un modelo adecuado para las naciones con escasos recursos. «Podemos diseñar nuevos modelos que no dependan del dinero» (Muriu 2007, 96).

El primer movimiento de plantación de iglesias apunta a prácticas comunitarias que cultivan la generosidad y la administración necesarias para empoderar la misión independientemente del estatus económico:

La comunidad es real, construida sobre relaciones de amor y confianza (Hechos 4:32).

Compartir es voluntario, no forzado (Hechos 4:32).

Hay un ethos de gracia, no de ley (Hechos 4:33).

Todo lo que Jesús mandó se enseña, incluyendo la administración de la vida y de las pertenencias (Mateo 28:20; Juan 13:14-17).

Los líderes dieron un ejemplo de generosidad (Hechos 4:36-37).

Hay libertad en dar, pero se requiere honestidad (Hechos 5:1-10).

La equidad en la distribución es supervisada por siervos espirituales (Hechos 6:1-7).

Los recursos externos pueden ayudar y no son contrarios a la multiplicación de iglesias. Después de todo, en la etapa pionera no hay iglesia y todos los recursos — humanos, estratégicos, tecnológicos y financieros— deben provenir del exterior. Sin embargo, deben manejarse con sabiduría para que no obstaculicen la multiplicación de congregaciones sanas, autosuficientes y reproducibles.

El intercambio de recursos financieros en la plantación de iglesias

Se han presentado argumentos sólidos que representan diversos extremos con respecto al uso de recursos externos en la plantación de iglesias misioneras. Algunos abogan por no brindar asistencia financiera desde el principio, para que la iglesia no dependa de fondos externos y aprenda a sostenerse y reproducirse con recursos locales. El apóstol Pablo nunca brindó asistencia financiera a las iglesias que fundó (Allen 1962a, 49-61), y esta ha sido la práctica en la mayoría de los movimientos de plantación de iglesias locales de rápido crecimiento (Garrison 2004a). Se pueden citar numerosos ejemplos de relaciones rotas, resentimientos, malversación, manipulación y obstaculización del avance del evangelio debido a la dependencia financiera y el uso imprudente de fondos.

Otros afirman con igual vehemencia que compartir la riqueza entre congregaciones es una obligación cristiana (p. ej., Rowell 2007). Pablo escribió en 2 Corintios 8:13-14: «No deseamos que otros reciban alivio mientras ustedes están en apuros, sino que haya igualdad. En el momento actual, la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez, la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Entonces habrá igualdad». El objetivo tradicional de las tres identidades: autopropagación, autogobierno y autosuficiencia ha sido cuestionado como una construcción pragmática e individualista occidental que no se encuentra en la Biblia. Estos defensores no consideran la ayuda financiera como un mal necesario, sino como una distribución más equitativa de los recursos.

La respuesta, como en tantos debates similares, es que ambos tienen razón en parte. Un enfoque de todo o nada, o de una u otra, rara vez dará los mejores resultados. Sin duda, tenemos la obligación de compartir la riqueza y de poner en común diferentes tipos de activos para el avance del reino. Al mismo tiempo, necesitamos compartir los recursos de maneras que

Empoderar y no controlar, de manera que no genere indiferencia en quienes reciben ni condescendencia en quien da. Esto requiere que tengamos presente el panorama general de la multiplicación de la iglesia y el avance del evangelio.

Además, cada situación debe considerarse individualmente. Las circunstancias locales, las normas culturales y diversos factores deben tenerse en cuenta al determinar el uso racional de los fondos en cualquier situación. David Maranz (2001) ofrece un excelente análisis de las complejidades de los asuntos financieros en África. Los miembros de las culturas africanas locales tienen puntos de vista muy diferentes a los de los estadounidenses sobre varios temas clave: ahorro y gasto, paternalismo y asociación, independencia versus interdependencia, rendición de cuentas y sistemas contables.

Más allá de advertir sobre los peligros de la dependencia o elogiar los beneficios de la distribución de recursos, queremos examinar los usos prácticos y positivos de las finanzas en las alianzas para la plantación de iglesias. La pregunta es cómo usar dichos recursos sabiamente para el desarrollo a largo plazo de la obra y demostrar solidaridad como partes interdependientes de la iglesia global. A continuación, se presentan siete maneras diferentes de brindar ayuda financiera y las instrucciones correspondientes para el uso racional de cada enfoque.

Lanzamiento de fondos

Aquí se brinda asistencia para lanzar una nueva iniciativa o movimiento donde los recursos locales son limitados. Esto podría denominarse "impulso inicial" (véase el caso práctico 18.2). Donde hay pocos o ningún cristiano, suelen ser necesarios recursos externos como el envío de un misionero, el apoyo a un plantador de iglesias nacional, la financiación de iniciativas evangelísticas o el alquiler de instalaciones temporales. También puede ser necesaria la producción inicial de literatura, Biblias u otros materiales. La compra de medios de transporte sencillos, como bicicletas o ciclomotores, para los plantadores de iglesias también podría incluirse en esta categoría.

Los fondos de lanzamiento suelen ser limitados tanto en cantidad como en duración. Al igual que los cables de arranque que se usan para arrancar un automóvil, el apoyo se retira una vez que la iglesia está en marcha. Los fondos están destinados a ayudar a iniciar, pero no a sostener la iglesia.

Movimiento. Normalmente, este tipo de financiación debería destinarse a proyectos puntuales, no a salarios fijos. Si se establece el precedente de que los fondos de lanzamiento siempre son necesarios para el inicio de una iglesia, el crecimiento del movimiento de plantación de iglesias se limitará a la disponibilidad de dichos fondos externos. Los movimientos de plantación de iglesias prosperan en la medida en que se encuentren recursos locales y métodos autóctonos para plantar y reproducir iglesias. Por lo tanto, al proporcionar fondos de lanzamiento, se debe considerar desde el principio cómo el enfoque será sostenible a nivel local y reproducible a largo plazo. En ocasiones, los fondos de lanzamiento para futuras iglesias pueden generarse localmente en las iglesias ya plantadas.

Estudio de caso 18.2

Uno de los ejemplos más impresionantes y exitosos de financiación para un lanzamiento fue el proyecto Encuentro con Dios de la Alianza Cristiana y Misionera en Lima, Perú. Se otorgó una subvención inicial de \$300,000 y se implementó una estrategia integral de evangelización y plantación de iglesias, que incluyó el financiamiento local del proyecto. Los fondos se utilizaron para actividades de evangelización, publicidad, la compra de propiedades y la construcción de templos (Mangham 1987; Turnidge 1999). El movimiento creció de una sola iglesia con 117 miembros en 1973 a veinte iglesias con 9,127 miembros en 1987. Para 1997, contaba con treinta y ocho iglesias con 15,870 miembros y una asistencia semanal de 25,000. Si bien el proyecto de Lima ha inspirado muchos intentos similares de lanzar movimientos de plantación de iglesias en otros países, ninguno ha igualado los extraordinarios resultados del proyecto original.

Fondos de alargamiento

La prolongación de la donación consiste en fomentar y ampliar la capacidad de donación de los creyentes locales. Esto se logra comúnmente mediante algún tipo de donaciones de contrapartida. Esto tiene la ventaja de estimular (y asegurar) la implicación y el compromiso local con un proyecto. La donación de contrapartida puede ser de 5:1 en lugar de 1:1, dependiendo de lo que sea realista en el contexto. Lo importante es que la contribución local se recaude localmente; es decir, que los miembros de la iglesia en ciernes aporten los fondos para igualar la donación y no se recurra a otras fuentes externas para tal fin.

El uso de subvenciones de fondos de contrapartida es adecuado para proyectos puntuales, como la construcción de edificios o la compra de equipo. Se debe tener precaución para que los edificios no se conviertan en objetos de prestigio para los pastores locales, ni siquiera en un medio para robar congregaciones, como ha ocurrido en la India y otras partes del mundo.[18]

Contratar fondos para los salarios de los plantadores de iglesias locales o pastores puede volverse rápidamente problemático. Este enfoque tiende a reforzar la expectativa de que un pastor remunerado es necesario y siempre será provisto por fuentes externas. La multiplicación de iglesias se ve amenazada cuando se prioriza demasiado la construcción de edificios o la contratación de trabajadores profesionales.

Apalancamiento de fondos

Las donaciones apalancadas mejoran el impacto y aumentan la rentabilidad al invertir en ministerios que, a su vez, influyen en muchos otros ministerios. La forma más común de donaciones apalancadas es la inversión en el desarrollo de liderazgo. Cada vez se patrocinan más centros de capacitación para plantadores de iglesias nacionales. A menudo, se trata de escuelas que ofrecen formación bivocacional, es decir, capacitación vocacional en un oficio o habilidad, además de preparación ministerial. Quienes completan dicha capacitación se convierten en obreros autosuficientes que generan ingresos con el oficio o la ocupación que han aprendido y plantan iglesias simultáneamente con su trabajo secular. Otras formas de donaciones apalancadas que sirven para impulsar la plantación de iglesias incluyen el patrocinio de la educación teológica por extensión, la producción de...

literatura, creación de un ministerio de microempresas, desarrollo de materiales de discipulado y traducción de la Biblia.

Vinculación de fondos

Las donaciones en conjunto permiten que las iglesias recién fundadas se organicen y se conecten con otras iglesias y cristianos a nivel regional, nacional e internacional. Dichos proyectos podrían incluir el patrocinio de talleres regionales de plantación de iglesias, un director o asesor de plantación de iglesias en el área, o los gastos de viaje de los líderes que se reúnen para capacitación, compañerismo y aliento. El apoyo a las oficinas denominacionales o los viajes internacionales de los líderes del movimiento entrarían en esta categoría. Si bien es normal esperar que incluso los movimientos de plantación de iglesias emergentes cubran los gastos locales mediante donaciones locales, rara vez cuentan con fondos suficientes para tales proyectos.

Fondos amorosos

En el capítulo final, repasaremos la relación entre los ministerios de compasión y la plantación de iglesias. Puede y debe ser simbiótica; es decir, deben enriquecerse mutuamente y tener un mayor impacto juntos que por separado. El patrocinio de ministerios de compasión asociados con la plantación de una iglesia es una manera importante y práctica de demostrar el amor de Cristo y el compromiso de la iglesia de servir a la comunidad. El evangelio no se puede ignorar fácilmente cuando se proclama de manera integral, con palabras y hechos. Los proyectos de compasión y su financiación deben discutirse cuidadosamente con los líderes locales.

Puede surgir un problema cuando los líderes de la iglesia local descubren que es más fácil recaudar fondos externos para el ministerio de compasión que para la evangelización u otros ministerios. Por ejemplo, la iglesia joven podría comenzar a operar un orfanato como fuente de ingresos y terminar descuidando la evangelización y el discipulado. Ambos son legítimos e importantes, pero el equilibrio y la integridad pueden perderse fácilmente.

La seguridad de los fondos puede verse comprometida (Stanley, Hedlund y Masih 1986; Yost 1984).

Préstamos de fondos

La "donación de préstamos" se produce cuando se otorga una subvención única para crear un fondo rotatorio que financia préstamos para proyectos de plantación de iglesias. Una vez asegurada la financiación, se convierte en un fondo rotatorio. A medida que se solicitan y devuelven los fondos, estos siguen estando disponibles para financiar proyectos futuros. Estos proyectos suelen incluir préstamos para edificios de iglesias o grandes inversiones de capital. Sea cual sea el proyecto, debe ser uno que prometa generar fondos futuros para que el préstamo pueda reembolsarse. En países menos ricos, las tasas de reembolso rara vez son del 100 %, y esto debe tenerse en cuenta en el programa.

Los préstamos para financiar pequeñas industrias o microempresas de cristianos locales pueden beneficiar indirectamente un proyecto de plantación de iglesias, pero es mejor administrarlos por separado de los fondos destinados a la plantación de iglesias. Los programas de empleo y la financiación inicial para pequeñas empresas pueden ser ministerios apropiados de desarrollo económico. Sin embargo, generalmente es mejor financiar la iglesia y el ministerio mediante las donaciones y ofrendas de los miembros y mantener las empresas comerciales independientes de la administración y propiedad directas de la iglesia.

Fondos remanentes

Los fondos remanentes son subsidios para la iglesia que se mantienen indefinidamente sin un plan claro de reducción. Esta es una práctica que generalmente desaconsejamos, ya que suele generar dependencias y resentimientos perjudiciales cuando la financiación finalmente debe reducirse o suspenderse. La reducción de dicha financiación también puede generar tensión y dificultades. Tanto la iglesia receptora como el patrocinador suelen experimentar frustración. El sistema de reducción gradual de los subsidios en un porcentaje anual (por ejemplo, el subsidio se reduce un 20 % anual y los creyentes locales aumentan la financiación un 20 % anual) hasta que...

La suspensión de los subsidios ha funcionado bien en contextos de alta riqueza. Sin embargo, estos enfoques rara vez funcionan de forma armoniosa o eficaz cuando existe una disparidad económica significativa entre las iglesias asociadas. Pero ¿por qué es incorrecta la dependencia financiera? De hecho, ninguna iglesia debería ser completamente independiente de otras. Los ejemplos del Nuevo Testamento se clasifican principalmente en asistencia financiera ocasional y alivio del hambre, no en sustento continuo (1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8). La riqueza puede y debe compartirse en tiempos de necesidad, pero el objetivo es que cada uno provea para sí mismo en circunstancias normales (por ejemplo, se esperaba que incluso las viudas más jóvenes se mantuvieran a sí mismas; 1 Tim. 5:8-11).

Desde una perspectiva práctica, la administración estratégica debe ser de suma importancia. Mientras una iglesia reciba asistencia, esos mismos recursos no podrán utilizarse para fundar nuevas iglesias en zonas más necesitadas. Para alcanzar la meta de alcanzar a los no alcanzados, cada iglesia debe ser viable y autosuficiente en circunstancias normales para que eventualmente pueda convertirse en una iglesia que da y envía. El apoyo persistente es susceptible a la manipulación de los patrocinadores y al debilitamiento de la toma de decisiones, la iniciativa y el sentido de pertenencia local. Puede instalarse una mentalidad de supervivencia, o peor aún, una mentalidad de pobreza. Alguien lo ha llamado un "sistema de bienestar eclesiástico" (Elder, 2003).

Directrices finales

Concluimos esta sección sobre recursos financieros con un resumen de pautas prácticas para la inversión estratégica de recursos externos.

Donar de maneras que eventualmente conduzcan a la multiplicación de iglesias con base en los recursos locales. Esto significa que el apoyo financiero se centra en proyectos a corto plazo, capacitación, liderazgo y coordinación regional, de manera que permita una transición rápida al liderazgo y la financiación local. Las iglesias plantadas deben aprender a reproducirse utilizando los recursos locales.

Priorizar los esfuerzos que no cuentan con un apoyo local natural que apoye el ministerio. Por ejemplo, es razonable esperar que incluso una congregación pequeña y pobre con un pastor laico pueda cubrir sus gastos corrientes con los diezmos de sus miembros. Los centros de capacitación para plantadores de iglesias y los ministerios de compasión, por ejemplo,

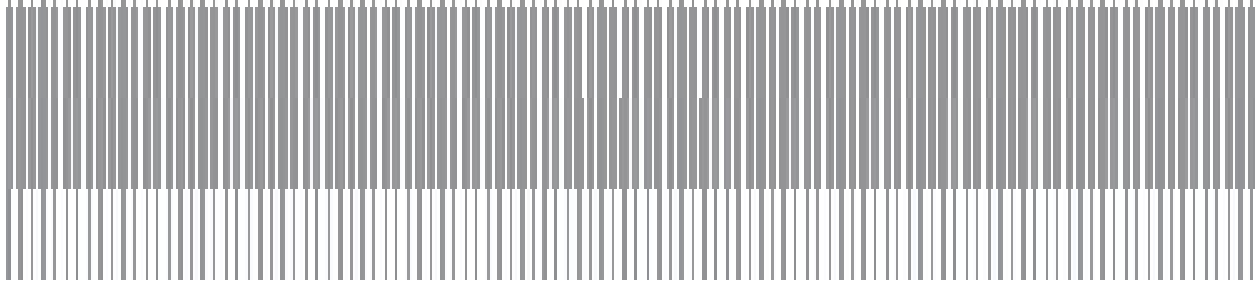
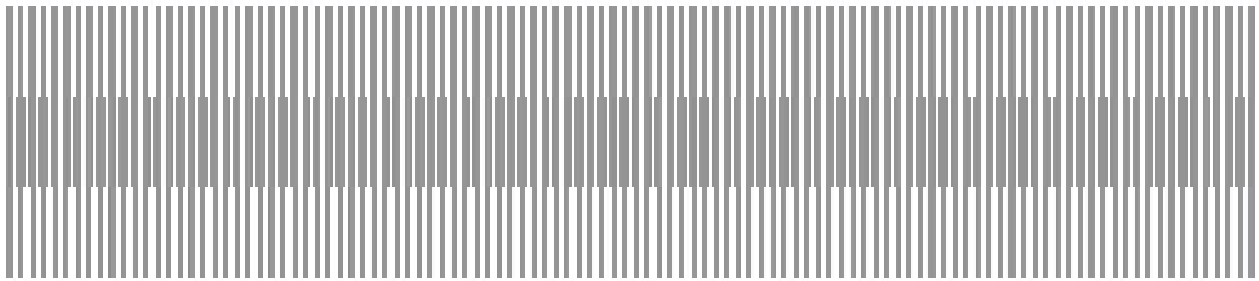
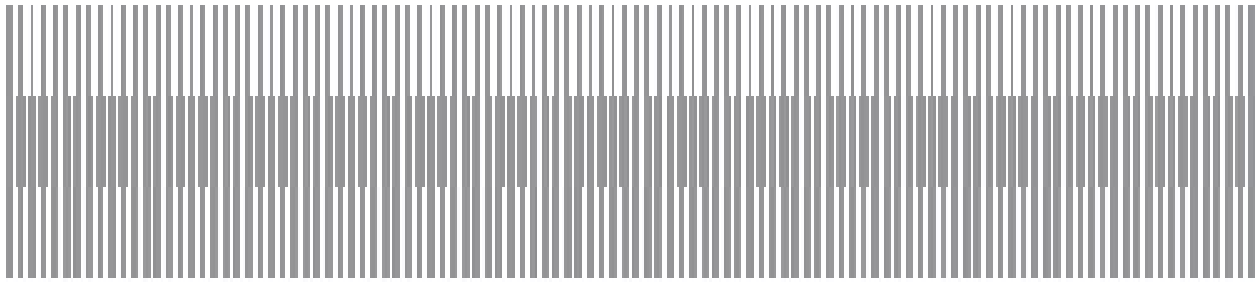
Por otra parte, al menos en las primeras fases de un movimiento, no cuentan con un electorado inmediato que los apoye.

Evite ceder de maneras que sofoquen la iniciativa local o creen dependencias a largo plazo. El apoyo a evangelistas nacionales y plantadores de iglesias no es la clave para la evangelización mundial, como algunos han sugerido. Esta práctica conlleva dificultades y, si se lleva a cabo de forma imprudente, puede incluso obstaculizar un movimiento (Ott, 1993). Estos enfoques rara vez son sostenibles o reproducibles a nivel local.

No den la impresión de que el ministerio depende del dinero, los edificios o los profesionales remunerados. A lo largo de la historia de la iglesia, el evangelio ha avanzado en las circunstancias más adversas. Los obreros remunerados a tiempo completo pueden ser muy útiles, pero no son esenciales para la salud y la multiplicación de la iglesia. Lo mismo puede decirse de los edificios de las iglesias. Algunos de los movimientos de plantación de iglesias más dinámicos han sido liderados principalmente por laicos, utilizando medios y lugares de reunión sencillos. Las iglesias adineradas deben ser generosas sin dar la impresión de que sin dinero el ministerio no puede progresar.

Conozca la cultura, las costumbres y las necesidades locales, y escuche a los líderes locales. Desafortunadamente, la ayuda financiera externa puede llevar a la dominación de quienes menos comprenden las necesidades y costumbres locales. Las donaciones deben empoderar a la población local, respetar su criterio y realizarse de manera que se consideren las necesidades y los objetivos de todos los socios.

Plantando iglesias con impacto en el Reino



Si queremos plantar iglesias que sean verdaderamente testigos, señal y anticipo del reino de Dios, deben abordar necesidades e inquietudes humanas que van más allá de la evangelización y el discipulado, definidos estrictamente. Esto será especialmente cierto cuando plantemos iglesias entre los pobres, los oprimidos y los analfabetos. Sus necesidades simplemente no pueden ignorarse. Nuestra preocupación no puede limitarse a la cantidad de iglesias que plantamos, sino también a la calidad de las iglesias que plantamos y su influencia en las vidas y las comunidades. No solo deben proclamar el mensaje de Dios, sino también manifestar el carácter de Dios. Deben ser iglesias con impacto en el reino.

El reino de Dios no llegará en plenitud hasta que Cristo regrese. Pero donde Cristo reina en esta era, allí está el reino, en medio de este mundo. El reino de Dios se caracteriza por la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (Rom. 14:17). El reinado de Cristo comienza en la dimensión invisible del nuevo nacimiento, cuando uno nace de nuevo por el Espíritu de Dios y se somete al señorío de Cristo en su vida (Mt. 7:21; Lc. 9:23; Jn. 3:3-5). Su reinado transforma la vida del creyente, lo que a su vez moldea la vida de la comunidad de creyentes, la iglesia, y la iglesia, a su vez, tiene un impacto en el mundo en el que se encuentra. Esto es lo que entendemos por impacto del reino: la influencia de la iglesia en todas sus relaciones al reflejar y promover la justicia, la compasión, la justicia y la restauración de todas las cosas bajo el reinado de Cristo. En el reino venidero, disfrutaremos de la gloriosa presencia de Dios y de la ausencia de muerte, sufrimiento, tristeza e injusticia. Todo será hecho nuevo (Apocalipsis 21:1-5). En esta era, la iglesia es un anticipo imperfecto de ese reino venidero. Y aunque su capacidad para transformar un mundo que aún no se ha sometido al reino de Cristo será limitada, su presencia como sal y luz debe ser un testimonio de ese reino, atrayendo a hombres y mujeres a su bondad y gloria. Queremos plantar iglesias con este tipo de impacto en el reino.

En este capítulo, describimos brevemente las tres dimensiones de las comunidades del reino: la Gran Comisión, el Gran Mandamiento y el Gran Llamado. Luego, abordaremos cuestiones prácticas para iniciar el impacto comunitario, la integración de la plantación de iglesias y los ministerios de servicio, y algunos de los obstáculos del ministerio de servicio, el desarrollo económico y la plantación de iglesias. Finalmente, abordaremos brevemente la plantación de iglesias entre los más pobres.

Tres dimensiones de las comunidades del Reino

La iglesia es la comunidad terrenal del pueblo llamado de Dios, que debe manifestar el señorío de Cristo en cada aspecto de su vida. La obra transformadora de Dios debe abarcar, en última instancia, todas las dimensiones de la vida: personal, familiar, social, económica y política. En el capítulo 1, señalamos que las iglesias que experimentan el poder transformador de Cristo y manifiestan su señorío pueden llamarse comunidades del reino. Zac Niringiye afirmó: «La comunidad del reino es tanto el medio como la meta de la proclamación de la buena nueva del Reino de Dios» (2008, p. 18). Las comunidades del reino tienen tres dimensiones que, si bien tienen un enfoque distinto, están interrelacionadas en la práctica.

La Gran Comisión: Evangelismo y discipulado

Dado todo lo dicho hasta ahora en este volumen, este punto bien podría ser obvio. La Gran Comisión es inequívoca: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado» (Mateo 28:19-20). Esto implicará enviar, proclamar, bautizar, enseñar, reunir en congregaciones y, a su vez, enviar, multiplicando así discípulos e iglesias entre todos los pueblos. La iglesia no descansará hasta que de cada pueblo, nación, tribu y lengua haya quienes hayan sido comprados por la sangre del Cordero y hayan entrado en la comunión del Rey de reyes (Apocalipsis 5:9-10). La iglesia nace en el evangelio, y es con el evangelio que la iglesia llega al mundo, fortalecida por el Espíritu. Sea lo que sea que sean las iglesias, deben ser comunidades centradas en el evangelio. Cualquier iglesia que ya no predique el evangelio ni haga discípulos ha perdido su derecho de primogenitura. Sólo cuando las vidas individuales sean transformadas por el poder del evangelio será verdaderamente posible la transformación de la comunidad.

El Gran Mandamiento: El amor en acción

Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante, respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». Este es el primero y el más importante mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (Mateo 22:37-40). Más adelante volveremos a la primera parte de esta respuesta: amar a Dios. Pero amar a Dios y amar al prójimo son inseparables. «Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto» (1 Juan 4:20).

El amor práctico y sacrificado, incluso hacia quienes nos odian, refleja el carácter mismo de Dios (Mateo 5:43-44). ¡No podemos dejar de amar! A través del ministerio de la iglesia (y de la fundación de iglesias), el amor se demostrará en obras de compasión, justicia, respeto a la dignidad humana y la satisfacción de las necesidades integrales de la persona. Nos sentiremos impulsados a hacerlo porque nos preocupamos por las personas como algo más que simples almas necesitadas de salvación eterna. Las primeras obras misioneras protestantes incluyeron ministerios médicos, educativos y de compasión, de la mano con la evangelización y la fundación de iglesias.

Las iglesias urbanas y quienes trabajan entre los pobres reconocen fácilmente que la evangelización, el discipulado y la plantación de iglesias son inseparables de los ministerios que atienden las necesidades sociales, económicas y físicas cotidianas de la gente. Los evangélicos han defendido durante mucho tiempo la misión holística que enfatiza la importancia de ministrar a la persona en su totalidad: cuerpo, alma y mente, y abordar los males sociales.[1] Sin embargo, incluso los defensores del ministerio holístico, como Tetsuano Yamamori de Food for the Hungry, incluyen la plantación de iglesias como parte de una estrategia urbana integral para ministrar a los pobres (Yamamori 1998, 9). El Informe de Tailandia sobre el Testimonio Cristiano a los Pobres Urbanos afirma: «Creemos que la estrategia básica para la evangelización de los pobres urbanos es la creación o renovación de comunidades en las que los cristianos vivan y compartan equitativamente con los demás» (LOP 22, 1980, 16), es decir, comunidades del reino. Gran parte de este capítulo se dedica a examinar la relación entre estos ministerios de amor y servicio y la labor de plantación de iglesias.

El Gran Llamado: Adoración y Glorificación de Dios

La adoración y glorificación de Dios es el fin último de todo esfuerzo misionero. En las famosas palabras de John Piper: «Las misiones existen porque la adoración no existe... Por lo tanto, la adoración es el motor y la meta de las misiones» (1993, p. 11). La adoración es la meta porque, cuando todo lo demás desaparezca, la adoración será la ocupación de la iglesia por toda la eternidad. Es nuestro Gran Llamado, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, como se expresa (con mayor énfasis) en las palabras iniciales de Pablo en Efesios 1:

Él nos predestinó para ser adoptados como sus hijos por medio de Jesucristo, según su beneplácito y voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, la cual nos ha concedido en el Amado. . . . En él también fuimos escogidos, habiendo sido predestinados según el plan de aquel que obra todas las cosas conforme al designio de su voluntad, para que . . . fuéramos para alabanza de su gloria. . . . Habiendo creído, fuisteis marcados en él con un sello, el Espíritu Santo prometido, . . . para alabanza de su gloria.

La adoración también es el motor de las misiones, como explica Christopher Wright: «Podríamos decir que la misión existe porque la alabanza existe. La alabanza de la iglesia es lo que la energiza y la caracteriza para la misión» (Wright 2006, 134). Solo cuando la iglesia obtiene su fuerza, inspiración y motivación de su relación con Cristo resucitado, puede movilizarse para una misión fructífera para la gloria de Dios y hacer realidad las dos primeras dimensiones de la Gran Comisión y el Gran Mandamiento (Juan 15:5-8).

Como mínimo, las iglesias que plantamos deberían ser comunidades de adoración. No solo se reúnen para la adoración colectiva —alabanza, oración, ofrendas, escuchar la Palabra de Dios y celebrar el bautismo y la Santa Cena—, sino que su vida diaria se considera una ofrenda a Dios (Ro. 12:1). Dondequiera que estén —en el trabajo, en casa, en la comunidad— son una fragancia agradable para la gloria de Dios (2 Cor. 2:14-15; 1 P. 2:12). Los creyentes vivimos con la esperanza de ese día en que nos reuniremos con todos los santos de todo pueblo, nación, tribu y lengua para adorar y servir al Cordero de Dios por toda la eternidad (Ap. 7:9-17). Este es el Gran Llamado de la iglesia.

Estas tres dimensiones —la Gran Comisión, el Gran Mandamiento y el Gran Llamado— constituyen la plenitud de lo que significa ser la iglesia, el pueblo elegido por Dios, una comunidad del reino. Distintas iglesias las evidenciarán en distinta medida, pero todas deben estar presentes y cada una contribuye a la otra.

Quizás una de las mejores declaraciones evangélicas sobre la relación entre la evangelización y la acción social se formuló en la Consulta Internacional sobre la Relación entre Evangelización y Responsabilidad Social (1982) en Grand Rapids, Michigan, patrocinada por el Comité de Lausana para la Evangelización Mundial. El informe resultante (LOP 21, 1982) concluyó que la acción social es consecuencia, puente y aliado de la evangelización.

La evangelización, incluso cuando no tiene una intención principalmente social, tiene sin embargo una dimensión social, mientras que la responsabilidad social, incluso cuando no tiene una intención principalmente evangelizadora, tiene sin embargo una dimensión evangelizadora.

Así, la evangelización y la responsabilidad social, si bien son distintas, están íntimamente relacionadas en nuestra proclamación y obediencia al evangelio. Esta alianza es, en realidad, un matrimonio. (LOP 21, C)

Consideremos este ejemplo de América Latina:

La iglesia evangélica más grande de Caracas, Venezuela, es la Iglesia Evangélica Pentecostal Las Acacias. Comenzó atendiendo a la gente de la ciudad ofreciendo consejería telefónica. La respuesta fue abrumadora. Las personas contactadas por teléfono formaron una congregación que finalmente compró un enorme cine antiguo con capacidad para 2000 personas y que ocupaba una manzana entera. El testimonio evangelístico de la iglesia, lleno del Espíritu Santo, es claro e inquebrantable. La iglesia está ayudando a satisfacer las necesidades de los barrios deprimidos circundantes con servicios médicos y legales, y consejería matrimonial y familiar. Recientemente,...

Ayudó a fundar un centro de rehabilitación de drogas, el Hogar Nueva Vida. La Iglesia Las Acacias vive y sirve a la luz de las dos grandes realidades: la espiritual y la física. El Cristo de esta iglesia es el Señor tanto de los "cielos" espirituales como del mundo "real", árido, doloroso y hambriento. (Berg y Pretiz 1992, 151)

Esta es una iglesia que tiene un impacto holístico en el reino. En lo que resta de este capítulo, nos centraremos más específicamente en los ministerios de compasión, servicio social y desarrollo comunitario y económico, en su relación con la plantación de iglesias.

Determinar las necesidades y empezar

Para nuestros propósitos, nos referiremos a la compasión, el desarrollo económico, la justicia y otros ministerios similares como ministerios de servicio. No intentaremos abordar la extensa literatura ni los numerosos principios del ministerio holístico; solo podemos ofrecer un resumen. Estas son algunas de las muchas opciones para el ministerio de servicio:

programas de ropa y alimentación

clínicas o servicios médicos y dentales

asesoría legal y defensa

Crisis, matrimonio, familia, trauma, adicciones y otros tipos de asesoramiento.

alfabetización, tutoría, educación y programas escolares

formación profesional y oportunidades de empleo

socorro en casos de desastre

Prisiones, orfanatos, hospitales y otros servicios institucionales o de visita

desarrollo comunitario y educación en salud pública

adicciones, divorcio, padres solteros y varios otros grupos de autoayuda

desarrollo económico, microcréditos, fondos rotatorios, cooperativas

Educación ambiental, proyectos y defensa

El equipo de plantación de iglesias deberá evaluar cuidadosamente varios factores al considerar cómo iniciar un ministerio de servicio: las necesidades de la comunidad, la experiencia y los recursos disponibles, el nivel de compromiso y las posibles alianzas. Los plantadores de iglesias no deben subestimar las exigencias de dicho ministerio ni sus inconvenientes. Deben prever cómo se equilibrará el ministerio de servicio con las demás exigencias de la plantación de iglesias. Por lo tanto, es prudente evaluar cuidadosamente qué es realista y eficaz.

Dondequiera que trabajan los plantadores de iglesias, la necesidad humana abunda. Será una necesidad imperiosa cuando se trabaja entre los pobres, pero incluso entre los más pudientes, las necesidades son evidentes. De hecho, el plantador de iglesias sensible puede sentirse abrumado ante la magnitud de la necesidad y apenas saber por dónde empezar. Pero apresurarse sin un plan ni una preparación minuciosa puede conducir al desastre. A continuación, algunos pasos básicos.

1. Comience con la comunidad. ¿Cuáles consideran sus mayores necesidades los habitantes locales? ¿Cómo identifican las causas fundamentales de la necesidad y qué soluciones han intentado o propuesto? ¿Quiénes son los principales responsables de la toma de decisiones o los guardianes de la comunidad que deben ser incluidos? Esto es importante porque la percepción de las necesidades y soluciones de una persona externa puede diferir considerablemente de la de la población local (véase Tembo, 2003). Hable con los líderes comunitarios y escuche atentamente a los ciudadanos comunes, pero evite crear falsas esperanzas prematuramente o imponer soluciones. Claro que las necesidades percibidas no siempre son necesidades reales, por lo que en este caso también es necesario el discernimiento.

2. Comience con esfuerzos pequeños. Empezar por identificar con oración una o dos necesidades que puedan abordarse razonablemente. Las visitas a prisiones, hospitales u orfanatos requieren relativamente poca habilidad técnica o recursos financieros. Patrocinar un equipo a corto plazo que realice un proyecto de limpieza comunitaria, administre una clínica dental o construya un parque infantil sería un proyecto relativamente manejable para una iglesia pequeña.

Un programa que pueda marcar una diferencia considerable en la vida de las personas, pero que no abruma a la iglesia en su etapa de fundación. Estos programas también inculcarán en la iglesia joven un espíritu de solidaridad y servicio a la comunidad. Son excelentes maneras de involucrar a las congregaciones patrocinadoras en la fundación de la iglesia y de fortalecer las relaciones comunitarias. Los proyectos y eventos más pequeños permiten a la iglesia adquirir experiencia y desarrollar el ministerio de servicio. La cobertura de la prensa local sobre estos proyectos puede generar un gran apoyo público para la iglesia.

3. Evalúe los recursos y activos locales para satisfacer la necesidad. Las soluciones a largo plazo deben basarse en la iniciativa y los recursos locales. A menudo, el equipo de plantación de iglesias puede sumarse a los esfuerzos o trabajos ya existentes. Esto fomenta la confianza y un espíritu de cooperación, sin sobrecargar la energía ni los recursos de la iglesia en ciernes. Por ejemplo, considere ofrecerse como voluntario en una clínica local en lugar de abrir una nueva. La falta de coordinación de esfuerzos, incluso entre organizaciones cristianas de desarrollo y de ayuda, puede ser derrochadora y contraproducente, y generar una competencia innecesaria. Por otro lado, se podrían descubrir necesidades comunitarias sin atender, y la iglesia podría iniciar un nuevo esfuerzo para satisfacerlas.

4. Evalúe cuidadosamente el nivel de experiencia, recursos y compromiso que la iglesia nueva puede aportar de forma realista. Comprometerse con un proyecto que no se puede completar genera falsas esperanzas y genera resentimiento. Intentar lanzar un programa sin un liderazgo profesional adecuado también puede causar más daño que beneficio, afectando negativamente las economías locales, el medio ambiente o el bienestar social, psicológico o físico de las personas. Si la iglesia nueva está considerando participar en un programa más amplio, debe obtener asesoramiento profesional con antelación para asegurarse de estar preparada para abordar la necesidad de manera que realmente ayude. Considere el ministerio hasta el final. Por ejemplo, iniciar un ministerio de visitas a prisiones a menudo implica ministrar a los presos después de su liberación y ayudarlos a encontrar trabajo, vivienda y reintegrarse a la vida normal. ¿Está la iglesia preparada también para esto?

5. Considere asociarse con uno de los muchos ministerios de servicio cristiano u ONG con experiencia.[2] Organizaciones como World Relief, Samaritan's Purse, Compassion International, Tearfund y muchas otras suelen cooperar con iniciativas e iglesias locales. La participación puede abarcar desde la entrega de paquetes navideños hasta la financiación de un programa de comidas escolares y el lanzamiento de un proyecto o clínica de desarrollo con personal completo (véase el caso práctico 19.1). Estas organizaciones de ayuda y desarrollo aportan recursos, conocimientos y experiencia que...

Ser imposible para una iglesia incipiente proveer por sí sola. En tales alianzas, las expectativas de todas las partes deben estar claramente definidas con antelación. Por ejemplo, ¿esperará la ONG informes, cartas de niños apadrinados o nombres y fotos que puedan poner en peligro el trabajo en un contexto delicado? ¿Qué nivel de voluntariado o compromiso esperará la ONG de la iglesia y la población local? ¿Qué sucede después de que la ONG se retire? Las iglesias también deben tener cuidado de no caer en lo que Ian Wallace (2002, 135) llama el "síndrome de la tubería abierta": las iglesias se convierten en un conducto conveniente para distribuir ayuda a los pobres, pero en el proceso se ven abrumadas o distraídas y, de hecho, sufren.

6. Planifique con la sostenibilidad local en mente. El viejo dicho "Dale un pescado a un hombre y lo alimentarás por un día. Enséñale a pescar y lo alimentarás toda la vida" es totalmente cierto. La sostenibilidad a largo plazo debe formar parte de un plan más amplio. En última instancia, se debe enseñar a las personas a satisfacer sus propias necesidades, independientemente de la ayuda externa, aunque en situaciones extremas esto puede no ser posible. En un caso, un equipo de atención primaria de salud se negó a utilizar rayos X u otros equipos costosos como parte de un programa comunitario de educación sanitaria, porque sabían que dichos equipos no estarían disponibles para esas comunidades más adelante (Seale 1989). Este enfoque a veces implica conformarse con menos y buscar soluciones creativas de baja tecnología. Los proyectos localmente sostenibles fomentan la autoestima comunitaria a medida que las personas se vuelven autosuficientes y no dependen continuamente de terceros para su bienestar. Con demasiada frecuencia, los proyectos de desarrollo se quedan en el camino tan pronto como se retira la ayuda externa. Por lo tanto, será necesario un plan para reclutar y capacitar a gente local desde el principio: personas que puedan adquirir las habilidades necesarias para sostener el ministerio y que ayuden a la comunidad a hacer suyo el ministerio.

7. Centrarse más en el empoderamiento que en la ayuda. En muchas situaciones urgentes, como el alivio de la hambruna, la acción inmediata en forma de ayuda es necesaria para salvar vidas. Pero, en última instancia, las personas deben estar empoderadas para afrontar sus propios desafíos independientemente de la asistencia externa. Como afirma un escritor, el desarrollo debe buscar «cambiar su perspectiva de ser clientes de otros y víctimas de situaciones, a ser agentes de su propio desarrollo; de ser fatalistas a ser esperanzados; de ser impotentes y autocompasivos a ser trabajadores y autoafirmativos» (McCauley 2007, 16-17). El evangelio de Jesucristo empodera como ningún otro, elevando la dignidad humana, dando esperanza, engendrando responsabilidad personal y transformando los valores fundamentales.

8. Integrar la dimensión espiritual de forma natural con el ministerio de servicio. La mayoría de las culturas del mundo mayoritario ven la vida de forma holística, mientras que las culturas occidentales tienden a bifurcar los ámbitos físico y espiritual. Los misioneros occidentales a veces se resisten a incluir la atención espiritual en la atención física o social. Por supuesto, nunca debemos usar la necesidad o vulnerabilidad de una persona como excusa para manipularla o coaccionarla. Pero los plantadores de iglesias deben manifestar de forma apropiada y natural que están inspirados por el amor de Cristo para satisfacer las necesidades de toda la persona: cuerpo, alma y mente. Puede ser tan simple como decir desde el principio: «Somos una organización cristiana. Estamos aquí para servir a todos, independientemente de su fe, pero deben saber que lo hacemos por el amor que Dios ha puesto en nuestros corazones. Oraremos por ustedes y les compartiremos más sobre el amor de Dios en Cristo si así lo desean». En una región remota de Ruanda, operaban dos clínicas médicas: una de una misión cristiana y la otra de una ONG secular. Aunque los servicios médicos que ofrecían ambas clínicas no diferían, los lugareños preferían el hospital cristiano, incluso cuando la distancia les resultaba mayor. Cuando los investigadores investigaron, la razón que se esgrimía repetidamente era: "¡En la clínica cristiana también rezan por nosotros!"[3]

Estudio de caso 19.1

El siguiente informe de la misionera de ReachGlobal, Meredith McAllister, describe en una carta de oración una respuesta al terremoto de 2007 en Chíncha, Perú, que ilustra una asociación multifacética entre una iglesia local y varios socios para satisfacer las necesidades inmediatas y a largo plazo de las personas, espiritual y físicamente:

Perú sufrió un terremoto de magnitud 7.9 el 15 de agosto, a tres horas al sur de Lima. Nuestra primera respuesta consistió en recolectar y enviar ayuda para distribuirla a través de una iglesia local en Ica. La iglesia "El Shaddai" se convirtió en una ONG durante los dos primeros...

Meses después del terremoto, nos convertimos en el distribuidor predilecto de varias empresas seculares gracias a su reputación de confianza. También tuvimos la oportunidad de recibir a Jonathan Olford, psicólogo cristiano que desarrolló un seminario llamado "Su Presencia en Crisis" para ayudar a la iglesia a llegar a su comunidad en crisis. Tres de nosotros tradujimos para él, presentándonos ante 50 pastores y líderes en la ciudad de Chíncha y más de 100 en la ciudad de Ica. Muchos líderes locales se han visto abrumados al intentar responder a esta crisis que ha afectado directamente a sus hogares, familias e iglesias... Ahora estamos involucrados en una segunda fase, más compleja: la reconstrucción. Después de explorar varias opciones, hemos decidido avanzar con una comunidad en Chíncha (ciudad de 40,000 habitantes, una de las tres más afectadas) llamada Salto de la Liza. Food for the Hungry tiene un plan integral que incluye la reconstrucción de más de 60 viviendas, que esperamos se multipliquen a medida que los constructores se capaciten en técnicas de construcción sismorresistentes.

Relacionar prácticamente el ministerio de servicio con la plantación de iglesias

¿Cómo se relaciona el ministerio de servicio con la plantación de iglesias? Cada uno de los siguientes escenarios implica la provisión de un canal para demostrar de forma práctica el amor de Dios y comunicar el evangelio. Los ministerios de servicio dan credibilidad a la iglesia, se ganan la confianza de la comunidad y pueden ser una fuente de nuevos creyentes y oportunidades para que los creyentes sirvan al vecindario de manera práctica. A la vez, la iglesia puede brindar hogar espiritual, consejo y discipulado a quienes reciben su ministerio. También puede brindar consejo y ánimo a quienes trabajan en el ministerio de servicio. De esta y otras maneras, el servicio y la plantación de iglesias suelen ir de la mano.

Formas de relacionar el ministerio de servicio con los ministerios de plantación de iglesias

En la práctica, existen diversas maneras en que los ministerios de servicio pueden relacionarse con la plantación de iglesias. Cada una puede ser eficaz en determinadas circunstancias y presenta sus propios desafíos.

INCIDENTAL

Una posibilidad es que la iglesia en ciernes organice o patrocine proyectos o eventos ocasionales para satisfacer las necesidades locales. Algunos ejemplos incluyen una clínica médica de una semana con un equipo de expertos en salud que visitan la iglesia a corto plazo,[4] la distribución de paquetes navideños a personas de bajos recursos o familias de presos, la distribución ocasional de ropa, ferias de empleo y seminarios de cuidado infantil. Estos servicios requieren tiempo, dinero, experiencia y energía limitados para ser eficaces. Satisfacen las necesidades y generan buena voluntad en la comunidad, pero no deben abrumar al equipo de cimentación. Especialmente en las primeras etapas de la cimentación, este enfoque es realista y puede sentar las bases para servicios más amplios y a largo plazo que pueden desarrollarse a medida que la iglesia crece en tamaño y recursos.

TOTALMENTE INTEGRADO

En este caso, un ministerio de servicio continuo y un ministerio de plantación de iglesias están plenamente integrados y, por lo tanto, pueden compartir personal y tener un presupuesto, equipo de liderazgo, junta directiva o patrocinadores comunes. El ministerio de servicio suele estar bajo la autoridad del plantador de iglesias o del pastor (con responsabilidades a menudo delegadas) y puede llevarse a cabo en las instalaciones de la iglesia o ser llevado a cabo por personal o voluntarios de la iglesia. La identificación del servicio y la plantación de iglesias en este caso es evidente, inmediata y deseada. El testimonio de Cristo debe ser integral. La obra del Ejército de Salvación es quizás uno de los ejemplos más completos de esto, ya que a menudo se combinan la plantación de iglesias y el servicio a los pobres. Para otro ejemplo, véase el caso práctico 19.2.

Para muchos, si no la mayoría, de los plantadores de iglesias del mundo mayoritario, este enfoque holístico es completamente natural. Es simplemente imposible atender las necesidades espirituales de las personas.

Sin atender también sus otras necesidades diarias. La integración completa funciona bien con ministerios de servicio como comedores sociales, educación sobre el VIH/SIDA o programas de tutoría extraescolar que requieren un mínimo de administración, recursos o habilidades especializadas. Estos suelen llevarse a cabo con voluntarios o personal con formación mínima.

Sin embargo, ministerios más complejos y exigentes, como centros de rehabilitación de drogas, orfanatos, clínicas o centros de formación profesional, pueden resultar problemáticos al integrarse plenamente con la iglesia nueva. Las exigencias del trabajo pueden fácilmente eclipsar las necesidades de la iglesia nueva y abrumar a los obreros que intentan servir a ambas. Estos ministerios también suelen requerir habilidades que los plantadores de iglesias típicos no poseen. Como se mencionará más adelante, los programas de desarrollo económico pueden resultar especialmente problemáticos cuando los líderes de la iglesia asumen la responsabilidad de negocios, la distribución de préstamos para microempresas, etc.

Estudio de caso 19.2

En 1991, el pastor Rocha llegó a pastorear una pequeña iglesia de una docena de mujeres en Purral Alto [Costa Rica], un barrio marginal típico. Las familias viven en pequeñas chozas de una sola habitación, construidas con restos de madera y láminas de aluminio. La mayoría de los residentes estaban subempleados, y las oportunidades educativas para sus hijos, que podrían ayudar a romper el ciclo de pobreza, eran insuficientes. La mayor dificultad para el pastor fue convencer a la iglesia de que su visión de desarrollar un ministerio integral funcionaría.

Una vez que la iglesia aceptó la visión, se dedicó a desarrollar un jardín de infancia para los niños de la comunidad. Esto pronto condujo a un programa de nutrición para los niños. A muchos, el jardín de infancia les proporcionaba su única comida decente del día. Esto resultó en buenas relaciones públicas con la comunidad, de modo que la iglesia...

Podría acercarse e iniciar otras relaciones positivas.

Tras el éxito del jardín de infancia, el pastor diseñó un doble camino para (1) desarrollar la iglesia cuantitativa y cualitativamente, y (2) seguir desarrollando la comunidad. Para lograr el primer objetivo, los miembros se organizaron en grupos celulares. Los líderes que surgieron de estos grupos formaron el núcleo de liderazgo de la iglesia. A través de su participación en los grupos celulares, los miembros de la comunidad conocieron los demás programas disponibles a través de la iglesia. Con el tiempo, la iglesia ha podido ofrecer (1) una clínica dental equipada con equipo donado por un hospital local y atendida voluntariamente por profesionales, (2) un laboratorio de informática para desarrollar la alfabetización informática de niños y adultos, (3) un taller de costura diseñado para enseñar a las mujeres una habilidad laboral, y (4) un programa para enseñar inglés como segundo idioma.

Además del desarrollo comunitario, la iglesia ha impulsado su propio crecimiento y ahora cuenta con 175 miembros. Actualmente, está formando un equipo apostólico para fundar una nueva iglesia.

La labor social de la iglesia se ha visto impulsada por la utilización de fondos gubernamentales, disponibles cuando un representante gubernamental observó el impacto que la iglesia estaba teniendo en la comunidad. Sin embargo, la mayor parte del capital para iniciar y mantener sus programas ha provenido de los propios miembros de la iglesia (Armet 1997, 19-20).

TOTALMENTE SEPARADO

En este modelo, el ministerio de servicio opera independientemente de la iglesia en ciernes. Puede haber una pequeña superposición de personal o voluntarios. Los obreros del ministerio de servicio pueden asistir a la iglesia en ciernes, y el plantador de iglesias puede aportar espiritualmente al ministerio de servicio. Sin embargo, el ministerio de servicio opera independientemente de la iglesia en ciernes, tanto en términos organizativos como financieros y de personal. En ocasiones, el ministerio de servicio deliberadamente no se identifica públicamente con la iglesia. Esto es intencional por razones prácticas: el estatus legal de la obra de servicio podría ser...

Se verían amenazados si se asociaran con una iglesia o misión, o si existiera un problema de "cristianos de arroz" u otros peligros descritos a continuación. A menudo, el ministerio de servicio está patrocinado u operado por una ONG cristiana que es financiera y organizativamente totalmente independiente de la iglesia en ciernes. Esto permite que cada ministerio enfoque y financie su trabajo eficazmente y en su campo de especialización, a la vez que se complementan informalmente.

SUPERPOSICIÓN

En este caso, el ministerio de servicio y la obra de plantación de iglesias no están completamente integrados ni completamente separados, sino que presentan una superposición considerable en cuanto a obreros, presupuesto, identificación pública, etc. Estos ministerios superpuestos pueden enfrentar desafíos. Por ejemplo, los ministerios pueden competir por energía, recursos o la lealtad de voluntarios y patrocinadores. Además, las líneas de autoridad pueden ser confusas.

Estudio de caso 19.3

El grupo temático Ministerio Holístico en el Foro para la Evangelización Mundial de 2004 y Tetsunao Yamamori, ex presidente de Food for the Hungry, ofrecen estos principios para la relación entre las iglesias locales y las agencias de servicio:

El rol de la agencia de servicio es el de un aprendiz. Como parte del cuerpo de Cristo, sus miembros deben trabajar desde dentro de la iglesia para aprender y afrontar los desafíos locales de la misión integral.

El rol de la agencia de servicios es el de un facilitador. Debe apoyar a la iglesia para que esta pueda llevar a cabo su misión integral.

El papel de las agencias de servicio es el de catalizador. A pesar del creciente número de iglesias con una visión de misión integral, aún hay muchas que necesitan ayuda para tener una visión más amplia de su labor. La agencia de servicio existe para animar a estas iglesias a involucrarse con sus respectivas comunidades.

El rol de la iglesia es el de una pionera. El rol de la agencia de servicio como aprendiz, facilitadora y catalizadora solo puede cumplirse cuando existe una iglesia local en la comunidad. Si no existe una iglesia, la agencia de servicio tendrá que elegir entre no trabajar en esa comunidad y elaborar planes estratégicos para fundar una iglesia, ya sea sola o en cooperación con una iglesia de otra comunidad (LOP 33, 2005, 23).

GENERATIVO

En este caso, un ministerio ya está presente y, con el tiempo, genera otro. Por ejemplo, el personal de una organización cristiana de ayuda termina guiando a muchas personas a Cristo donde no hay iglesia; esto resulta en la fundación de una iglesia. A veces, los trabajadores humanitarios intentan liderar la fundación de una iglesia junto con su labor de servicio. Con mayor frecuencia, se recluta a un fundador o equipo de fundadores para que se encargue de la fundación. Por otro lado, una iglesia puede descubrir una gran necesidad en la comunidad, por ejemplo, el abuso de drogas entre los jóvenes. A medida que el nuevo ministerio se desarrolla, se mantiene dentro del marco del ministerio de la iglesia. Sin embargo, satisfacer la necesidad puede exceder los recursos de la iglesia, de modo que el ministerio cobra vida propia. Por lo tanto, se crea un ministerio independiente, como una fundación con su propio presupuesto y personalidad jurídica, capaz de reclutar a su propio personal, recaudar sus propios fondos y desarrollar el ministerio con un enfoque único. En una relación generativa, es importante aclarar las líneas de autoridad y responsabilidad a medida que el nuevo ministerio se vuelve más independiente.

En general se puede decir que cuanto más institucionalizado se vuelve el trabajo de servicio

(como un hospital o un orfanato), más difícil es integrarlo organizativamente con el ministerio de plantación de iglesias. Solo las iglesias bien establecidas pueden administrar normalmente tales servicios, y eso no está exento de desafíos. Ian Wallace, del departamento de desarrollo internacional y rural de la Universidad de Reading, señala que, independientemente de la relación entre la iglesia y el servicio, «es difícil hacerlo bien, ya sea para los pobres o para la propia iglesia» (2002, 136). Por otro lado, cuanto más comunitario sea el trabajo, más fácil será integrarlo plenamente; por ejemplo, un programa eclesial para huérfanos a causa del SIDA que asiste a familias adoptivas o extendidas en su cuidado.

Cómo evitar los obstáculos en el servicio y en la colaboración en la plantación de iglesias

No podemos abordar todos los desafíos del ministerio de servicio, pero nos centraremos en los posibles inconvenientes de asociarlo con la plantación de iglesias. Si bien el ejercicio de la compasión y los diversos ministerios sociales deberían ser una consecuencia natural del evangelio, en la práctica, la relación puede ser compleja.

Produciendo “cristianos del arroz”

Este problema es antiguo y bien conocido: las personas a menudo se convierten al cristianismo por la búsqueda de beneficios personales, ya sea un plato de arroz, una educación o un pequeño préstamo para un negocio. A veces, estas personas finalmente se convierten en cristianos comprometidos; sin embargo, a menudo se alejan de la fe cuando cesa la ayuda o el beneficio. Hasta cierto punto, este problema es inevitable donde reinan la pobreza y la injusticia, y debemos recordar que solo Dios puede juzgar los motivos. Al plantar iglesias, se debe ejercer discernimiento para que el número de personas no se vea inflado por personas que buscan beneficios materiales. Esta es una de las razones por las que algunos han abogado por la separación total del ministerio de servicio y el ministerio de plantación de iglesias.

Sin embargo, el peligro de crear cristianos del arroz es probablemente menor de lo que a menudo se teme. Viv Grigg, defensora del ministerio holístico para los pobres urbanos, hace esta declaración: "De más de cien iglesias plantadas entre los pobres, he visto

Solo dos que surgieron gracias a la ayuda brindada” (1992, 247). Continúa afirmando que la ayuda puede despertar interés, pero rara vez conduce a un avance espiritual. No es inusual, incluso en contextos occidentales, que personas que inicialmente muestran interés en el cristianismo con motivos cuestionables se conviertan con el tiempo en seguidores sinceros de Cristo. Cualquier acto de amor conlleva el riesgo de abuso, pero eso no significa que debamos dejar de amar.

Fuga de liderazgo

Una de las tendencias inquietantes observadas en el Sur global es que muchos de los líderes más talentosos de las iglesias nacionales han dejado el ministerio eclesiástico para asumir puestos de liderazgo en ONG y ministerios paraeclesiásticos. Esto se debe en parte a que estas obras ofrecen un salario atractivo, un vehículo y beneficios, y buscan líderes que guíen y enseñen a su personal. La iglesia no puede ofrecer un salario y beneficios comparables. Por supuesto, estas obras desean y necesitan líderes nacionales que sean personas íntegras y con madurez cristiana. Pero muchos consideran que esto se ha convertido en un problema importante que está privando a la iglesia de sus mejores líderes. ¡Las iglesias también necesitan líderes fuertes! Se necesita equilibrio. Idealmente, las ONG y los ministerios paraeclesiásticos deberían ajustar sus escalas salariales para que no sean irrazonablemente desproporcionadas con respecto a la remuneración del ministerio eclesiástico.

Agotamiento y difusión

Los ministerios de servicio exigen no solo recursos financieros, sino también considerables recursos humanos. Cuando se asocian con la plantación de iglesias, este puede consumir una cantidad desproporcionada de energía y recursos del ministerio de evangelización y discipulado. En la mayoría de los casos, las iglesias plantadas comienzan con un número reducido de creyentes. Si se espera que presten servicio voluntario en ministerios típicos de la iglesia y también en un proyecto de servicio, pueden sentirse abrumados y agotados.

A menudo, el pastor de la iglesia nueva ejerce liderazgo en el ministerio de servicio.

También. Esto puede llevar al pastor a descuidar el ministerio de la oración y la Palabra por el bien del servicio. Por ejemplo, cuando una iglesia en la India opera un orfanato, el pastor suele ser responsable de ambos ministerios. La administración y la recaudación de fondos para el orfanato pueden consumir la energía del pastor, lo que perjudica a la iglesia en ciernes. Según un informe, «En la mayoría de los casos, el pastor se dedica a la compra, el manejo de los fondos y la supervisión del orfanato, y sus ovejas sufren sin un buen alimento espiritual» (Stanley, Hedlund y Masih 1986, 296).[5] La iglesia primitiva resolvió esta tensión nombrando diáconos junto con los ancianos, para que cada grupo pudiera centrarse en el ministerio para el cual Dios los había llamado y dotado (Hechos 6:1-6).

Wallace describe el problema de la “cola” del desarrollo comunitario que mueve al “perro” de la iglesia:

Imaginemos una pequeña diócesis anglicana en un país pobre de Latinoamérica que lanza una importante iniciativa para comprar tierras y reasentar allí a comunidades indígenas desplazadas. Esto rápidamente atrae el interés de varias agencias paraeclesológicas y seculares, y se desarrolla un amplio programa. La iglesia sigue siendo pequeña y carente de recursos. Su departamento de desarrollo pronto cuenta con 20 o más empleados expatriados, vehículos impecables y radios bidireccionales. ¡Pronto se hace evidente que el director del proyecto tiene más poder que el obispo! (Wallace 2002, 135).

La evangelización y el discipulado pueden, por supuesto, llevarse a cabo mediante el ejercicio de ministerios de servicio. La iglesia occidental a menudo ha asumido que el discipulado consiste en estudiar la Biblia y las disciplinas espirituales personales, de alguna manera al margen del servicio práctico. Servir en un ministerio de compasión o desarrollo puede ser un vehículo para aprender disciplinas espirituales, una oportunidad para compartir la fe con los no creyentes y un espacio para ejercer la obediencia, usar los dones espirituales y ser sal y luz en la comunidad. Pero, siendo realistas, cuanto más crece el trabajo de servicio, más puede llegar a consumir todo el ministerio de la iglesia y obstaculizar el desarrollo saludable de nuevas iglesias.

Superficialidad o ingenuidad

Los plantadores de iglesias pueden verse tentados a emprender un ministerio de servicio sin haber considerado la magnitud de la necesidad, el costo de satisfacerla y la experiencia necesaria para ser eficaces. Es mejor asumir proyectos pequeños de alcance y duración limitados que hacer promesas incumplibles. Bruce E. Swanson (1993) señala varios principios útiles; he aquí algunos de ellos:

Identifique una necesidad que realmente pueda solucionar.

Involucrarse personalmente con el problema de la comunidad antes de intentar un programa a gran escala.

No ofrezca una respuesta “casera” a la necesidad.

Estar dispuesto a trabajar con las necesidades de la comunidad a largo plazo.

Quienes están especialmente capacitados para el ministerio de servicio, como médicos o trabajadores sociales, rara vez reciben capacitación también para la plantación de iglesias. De igual manera, los plantadores de iglesias rara vez están calificados para liderar ministerios de servicio profesionales. Cuando lo hacen, generalmente un ministerio sufre y los compromisos se dividen. Por lo tanto, es mejor contar con personas calificadas dedicadas principalmente a sus ministerios (véase el caso práctico 19.4).

Estudio de caso 19.4

Paul Seale (1989) describe un proyecto en Filipinas donde el desarrollo de la atención primaria de salud sirvió como vehículo para la plantación de iglesias. El objetivo era capacitar a la población local en atención médica preventiva durante un período de quince meses. En cada sitio se plantaría una iglesia mediante la evangelización, el discipulado y el establecimiento de estudios bíblicos en hogares, con contactos establecidos en el programa de atención médica. Un equipo estaba compuesto por un plantador de iglesias y un médico, junto con varios asistentes con experiencia médica. Se identificó a varios pueblos pequeños con atención médica deficiente, por donde el equipo viajaba regularmente. También se realizaron "cruzadas médicas" de tres días en zonas remotas.

Paralelamente a las clínicas médicas y la educación, se realizaban predicaciones evangelísticas y servicios religiosos vespertinos. En una de las zonas remotas, 150 personas profesaron su fe, y una iglesia comenzó a autoorganizarse bajo liderazgo laico, a pesar de que la mayoría de la gente era analfabeta. Tras la eliminación gradual del programa médico, las iglesias locales se encargaron del seguimiento de los nuevos creyentes en los distintos pueblos. Finalmente, se fundaron dos iglesias.

Dado que los responsables de la plantación de iglesias del plan provenían de iglesias vecinas, Seale señala un desafío particular que enfrentaron: «Si bien estos programas pueden ser excelentes iniciativas de evangelización, se requiere mucha energía para orientar sus actividades hacia la plantación de una nueva iglesia en una zona fuera del distrito de su propia iglesia» (357). Los miembros del equipo de atención médica que visitaron los pueblos semanalmente durante trece meses finalmente asumieron la responsabilidad de la plantación de iglesias. Esto se facilitó gracias a sus amplios contactos personales.

Seale continúa recomendando varios cambios para dichos programas. Por ejemplo, considera fundamental emparejar a un promotor de salud con un promotor de evangelización cuya principal responsabilidad sea la plantación de iglesias (358). Pero la solidez del enfoque general es evidente. «La gran ventaja de nuestro programa médico, a diferencia de otros métodos de plantación de iglesias, fue que pudimos comenzar a trabajar en nuevas comunidades donde no había contactos previos. Tradicionalmente, los promotores de iglesias de la zona dependían de los contactos obtenidos a través de amigos o familiares de los miembros de la iglesia, y estos contactos no siempre son fáciles de conseguir» (357).

En conclusión, Seale escribe: «Los programas médicos misioneros anteriores demuestran que, salvo en las zonas menos receptivas, la atención médica cristiana compasiva producirá una cosecha evangelizadora. Sin embargo, con demasiada frecuencia, estos programas han estado dominados por personal médico con buenas intenciones, pero con poca experiencia en evangelización y plantación de iglesias. Existen enormes oportunidades para la evangelización y...

La plantación de iglesias se pierde porque no dedicamos el tiempo y el personal suficientes para planificarla y llevarla a cabo (359-60). Esto confirma nuestra recomendación de que, dondequiera que los ministerios de servicio se unan a la plantación de iglesias, es importante que participe personal calificado para ambos ministerios y que pueda dedicarse con dedicación a su ministerio específico.

Cebo y cambio

Los ministerios de servicio son un testimonio del amor de Cristo y la justicia de Dios. Pero nunca deben usarse simplemente como cebo para atraer a la gente a lo que en realidad es un evento evangelístico. Dependiendo de la naturaleza del servicio, puede ser totalmente natural compartir el mensaje del evangelio como parte del ministerio de servicio. Por ejemplo, sería totalmente apropiado que un orfanato ofreciera culto o instrucción bíblica a los niños. Los hospitales tienen capellanes. Una serie de conferencias sobre crianza infantil podría abordar el desarrollo espiritual de un niño. Sin embargo, insistir en que las personas escuchen un mensaje del evangelio antes de recibir tratamiento médico sería inapropiado. Anunciar un seminario sobre planificación financiera y luego dedicar diez minutos a las finanzas y veinte a compartir el evangelio probablemente hará más daño que bien. Por supuesto, se podría invitar a la gente a escuchar el testimonio del presentador después del seminario, para que nadie se sienta engañado. El límite en estos asuntos varía. El principio básico es la integridad. Los ministerios de servicio deben realizarse porque son lo correcto y pueden hacerse en nombre de Cristo, pero no como un señuelo para engañar o coaccionar a las personas para que escuchen el evangelio.

Desarrollo económico y plantación de iglesias

Los programas de desarrollo económico que buscan generar empleo, estimular las economías locales, ofrecer microcréditos para financiar pequeñas empresas, etc., pueden ser de gran ayuda para los cristianos locales y otras personas. También pueden proporcionar...

Plataforma para que los plantadores de iglesias trabajen en lugares donde la evangelización pública y la plantación de iglesias están prohibidas por ley. Estas iniciativas constituyen una forma legítima de ministerio cristiano (véase Yamamori y Eldred, 2003, para numerosos estudios de caso). Las estrategias que combinan esfuerzos empresariales con la financiación de iglesias tienen una larga historia en las misiones protestantes, que se remonta a la obra de William Carey (Stanley, 1992). Actualmente existe una amplia literatura sobre el tema de "los negocios como misión".

Sin embargo, si no se implementan correctamente, estos programas de desarrollo económico también pueden convertirse en un campo minado de dificultades que desperdician recursos y generan celos, animosidad, conflicto y motivos contradictorios. Todo esto retrasará la fundación de una iglesia y, en el peor de los casos, puede generar mala voluntad en la comunidad o torpedearla. No pocos fundadores de iglesias se han involucrado ingenuamente en estos programas, solo para terminar en incomprensión, desánimo, dolor y abuso. La integración del desarrollo económico y la fundación de iglesias conlleva sus propios desafíos. Nuevamente, no podemos entrar en una discusión completa sobre desarrollo económico, emprendimientos comerciales o programas de microcréditos. Pero aquí hay solo tres principios rectores para el fundador de iglesias.

Pautas para plantadores de iglesias

El primer principio es contar con personas cualificadas e informadas que lideren el esfuerzo. No solo deben tener un buen conocimiento de negocios, sino también estar familiarizados con las costumbres y prácticas comerciales locales. Cuanto mayor sea el nivel de participación y los recursos, más importante será la participación de personas cualificadas y con experiencia capaces de tomar decisiones acertadas, y a veces difíciles. Los líderes espirituales no siempre son buenos líderes empresariales. Intentar fundar una iglesia y, al mismo tiempo, supervisar un negocio o un programa de microcréditos normalmente implica que uno u otro se vea perjudicado.

En segundo lugar, normalmente es mejor contar con una junta directiva o fundación, separada del liderazgo formal de la iglesia, responsable de la administración del servicio. Como se mencionó anteriormente, combinar la iglesia con los negocios es complicado. Las decisiones sobre la distribución de fondos, la gestión del pago de préstamos o la oferta de empleo a algunos pero no a otros se complican por cuestiones personales y familiares.

Lealtades. Los resentimientos y los celos surgen rápidamente. En culturas colectivistas, el peligro se agrava, ya que las lealtades familiares o de clan a menudo prevalecen sobre las decisiones empresariales acertadas. Un plantador de iglesias o un líder espiritual responsable tanto de aconsejar espiritualmente como de mantener a los feligreses financieramente responsables, inevitablemente se verá envuelto en conflictos.

Finalmente, considere cuidadosamente la cosmovisión de la población local con respecto a las posesiones, la ética laboral y el dinero. Es probable que sea muy diferente a la de un plantador de iglesias o un trabajador de desarrollo expatriado. El libro "African Friends and Money Matters" (2001) de David Maranz ofrece una magnífica descripción de la profundidad y complejidad de estas diferencias en el contexto africano. Quienes administran un programa de desarrollo económico deben estar bien informados sobre estos asuntos. Idealmente, la junta directiva incluirá personas que comprendan las expectativas y prácticas locales, así como a quienes puedan representar los intereses y expectativas de los patrocinadores.

Promover inadvertidamente valores materialistas

Si bien es ciertamente un esfuerzo noble mejorar el nivel de vida de quienes carecen de recursos, algunas formas de desarrollo económico pueden, de hecho, promover valores materialistas antibíblicos. Se ha acusado a los misioneros de ser una gran fuerza secularizadora en el mundo mayoritario, en parte porque traen consigo una cosmovisión materialista. Enfatizar continuamente proyectos destinados a mejorar la situación económica de un pueblo puede transmitir un mensaje equivocado (véase Poder y Poder, 1998). Una actitud de derecho puede surgir rápidamente donde la financiación parece fácil de conseguir. La población local puede empezar a esperar cada vez más microcréditos, oportunidades de empleo o beneficios para el desarrollo. Tanto cristianos como no cristianos pueden enojarse o desilusionarse cuando estos no se reciben o cuando no hay suficiente para todos en la comunidad.

Jim Yost trabajó en el desarrollo junto con la plantación de iglesias en una zona remota de Irian Jaya con el pueblo sawi. Observó que el crecimiento de la iglesia disminuyó significativamente con la introducción de actividades de desarrollo comunitario, como la plantación de árboles frutales, la cría de animales y la fabricación de redes de pesca. Una de las razones por las que...

Se identificó que las personas se interesaron más en el bienestar material que en el espiritual. También tendían a seguir el ejemplo del misionero: si el misionero prioriza el desarrollo, también lo hará la gente local. Cuenta cómo operar una pequeña tienda para la gente local transmitía el mensaje de que realmente estaba allí para operar un negocio y no para trabajar con la iglesia. Su conclusión es quizás extrema, pero sin embargo digna de consideración: "Permítanme sugerir que ningún misionero que planta iglesias se involucre en el desarrollo comunitario a menos que sea absolutamente necesario. Si quieren un proyecto de desarrollo en su área, traigan a un especialista en desarrollo para que lo haga. No se arriesguen a confundir su imagen con la gente". Continúa: "Los no cristianos piensan entonces que convertirse en cristiano significa que se haga algo por ellos" (Yost 1984, 356, 358).

Estas experiencias no deben disuadir a los plantadores de iglesias de ayudar a las personas a mejorar sus vidas, ganarse la vida honestamente, alimentar a sus familias y cubrir las necesidades del ministerio. Siempre habrá riesgo de abuso y fracaso en cualquier esfuerzo valioso. Pero estos esfuerzos tampoco deben emprenderse de forma apresurada ni ingenua.

Financiamiento de la plantación de iglesias a través de empresas operadas por iglesias

La promoción y financiación de iniciativas empresariales a veces se concibe con el objetivo de generar ingresos directos para una iglesia nueva. En algunos casos, el negocio es propiedad de la iglesia y está operado por ella.[6] A primera vista, esto puede parecer una forma práctica y eficiente de financiar las necesidades de la iglesia nueva, especialmente en lugares donde prevalece la pobreza y los miembros de la iglesia tienen pocos ingresos disponibles. Sin embargo, se desaconseja encarecidamente que las iniciativas empresariales sean una fuente importante de ingresos directos para una iglesia nueva por varias razones.

Primero, la Biblia enseña claramente el principio de la mayordomía: la obra de Dios debe ser sostenida por las ofrendas y dones de su pueblo. Incluso los pobres pueden dar de lo que tienen, y no se debe dar la impresión de que el ministerio simplemente sucede sin sacrificio personal. A los creyentes se les debe enseñar el gozo y la responsabilidad de dar para apoyar la obra de Dios. Segundo, la iglesia no es un negocio y no debe convertirse en una empresa comercial. Pronto surgen conflictos de intereses: cómo desarrollar el ministerio espiritual y cómo dirigir un...

Negocio rentable. La energía de la iglesia puede verse consumida por la empresa. En tercer lugar, la mayoría de los plantadores de iglesias no están capacitados en administración de empresas. Con frecuencia, hemos visto a plantadores de iglesias involucrarse en empresas para las que tienen poca comprensión y capacitación. Si el negocio fracasa, pueden surgir malentendidos y dificultades para los empleados, lo que podría desacreditar el evangelio. Finalmente, la mayoría de las empresas, especialmente las más grandes que pueden generar ingresos significativos, están sujetas a fluctuaciones del mercado, avances tecnológicos y otros factores que pueden convertir rápidamente un negocio rentable en un fiasco que genera pérdidas, agotando los fondos de la iglesia. Este ha sido el caso de los proyectos agrícolas establecidos en África para apoyar los ministerios de la iglesia.

Una empresa de propiedad y operación independientes, independiente de la autoridad eclesiástica, que proporcione empleo a los creyentes locales es la mejor opción. Al mismo tiempo, se debe enseñar a los creyentes una buena administración y a dar para apoyar las necesidades de la iglesia. La iglesia debe seguir siendo, ante todo, una comunidad espiritual de fe y no verse obstaculizada ni comprometida por involucrarse en la operación de un negocio con fines de lucro, incluso si las ganancias se destinan a apoyar el ministerio.

Plantación de iglesias entre los muy pobres

A menudo, los pobres son los más receptivos al evangelio. Nos referimos a los muy pobres, que no solo tienen mucho menos que la persona promedio, sino que también son indigentes. Los pobres indigentes son aquellos que apenas pueden sobrevivir, que viven día a día sin saber de dónde vendrá su próxima comida o que son severamente explotados. Estos grupos incluyen a las personas sin hogar, los refugiados y los residentes de barrios marginales, barrios marginales y asentamientos precarios. A menudo están enfermos, desnutridos, sobrecargados de trabajo y privados de sueño, y expuestos a la delincuencia y el abuso.

Los intentos de fundar iglesias entre estas personas se enfrentan no solo al desafío de que se encuentran en situación de indigencia física, sino también a que a menudo son desesperanzados e incultos, carentes de autoestima e iniciativa. Pueden responder positivamente al evangelio, pero permanecen en una mentalidad de dependencia e incompetencia. Las necesidades de seguridad y supervivencia dominan su día a día y deben ser atendidas.

En serio. La mayoría de las iglesias establecidas no aceptan a estas personas en su comunidad. Y si son bienvenidas, los pobres rara vez se sienten cómodos en ellas. Aunque no es lo ideal, a menudo no queda otra alternativa que fundar iglesias enfocadas específicamente en alcanzar a los más pobres.

Los equipos de plantación de iglesias que trabajan entre poblaciones pobres deben tener gran paciencia, un fuerte sentido del llamado de Dios y un compromiso con el ministerio a largo plazo. Es necesario encontrar un delicado equilibrio entre la identificación de los trabajadores con las personas clave (incluso en situaciones de bajo nivel de vida) y, por otro lado, la preocupación por su propia salud, seguridad y alivio del estrés para evitar el agotamiento y el desánimo. No se debe subestimar el nivel de estrés que enfrentan los trabajadores en estas circunstancias.

En general, será necesario un enfoque encarnacional para el ministerio: el plantador de iglesias adoptará un estilo de vida cercano al de la gente, viviendo en la comunidad e identificándose con sus vidas a diario. Esto generará confianza, demostrará solidaridad y modelará un servicio cristiano. Estos obreros deberían consultar el libro de Viv Grigg, *El clamor de los pobres urbanos* (1992), una de las pocas guías prácticas para la plantación de iglesias en un contexto de extrema pobreza.

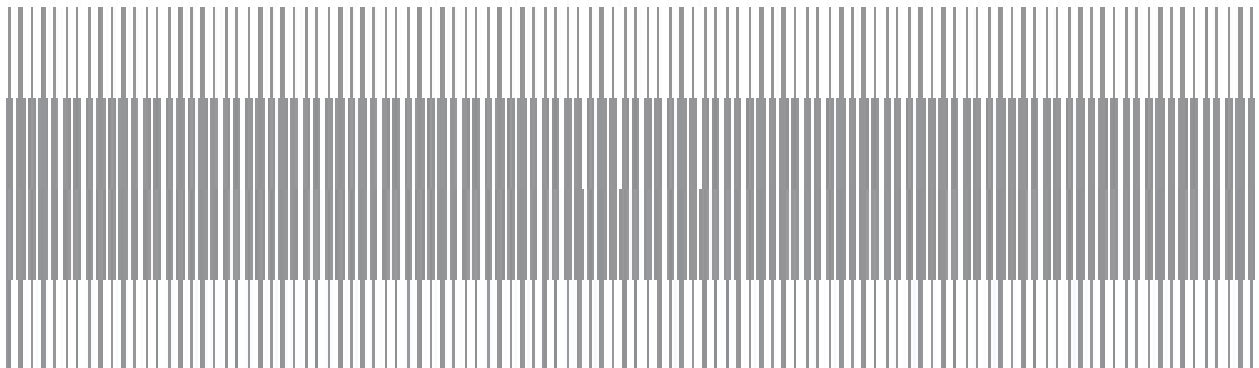
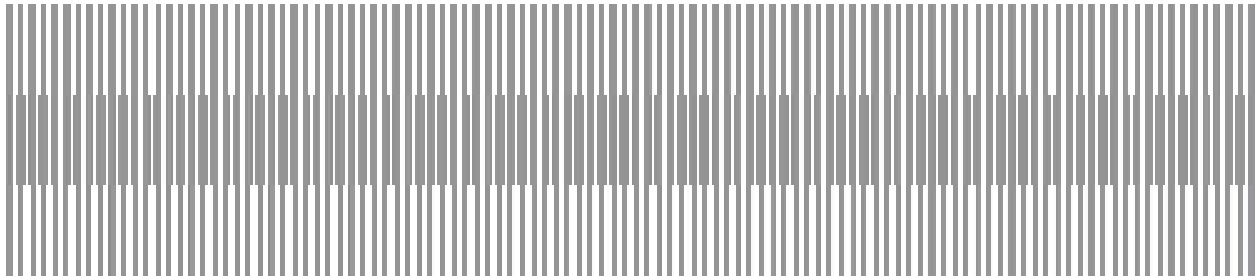
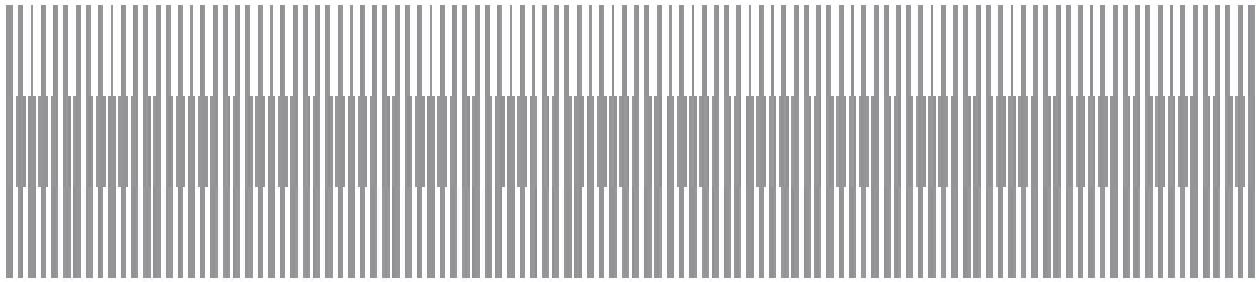
Un equipo de plantación de iglesias puede fácilmente reforzar sentimientos de incompetencia y dependencia entre los pobres al tratarlos paternalistamente como casos de caridad indefensos. Los programas basados en la iglesia deben buscar, en cambio, empoderar a las personas, ayudándolas a comprender y desarrollar su potencial a pesar de sus circunstancias. Incluso los más pobres y con menor educación pueden transmitir a otros lo que han recibido. De los habitantes de barrios marginales, los refugiados y las pandillas callejeras a menudo surgen líderes naturales con potencial para el liderazgo espiritual.

Las iglesias fundadas entre los pobres a veces pueden realizar una labor asombrosa. Liberia es un país devastado por la guerra civil durante 1989-1996 y 1999-2003. Una generación entera de jóvenes no recibió educación. En Monrovia, la capital, la Iglesia Evangélica Libre Hope, una iglesia nueva con apenas cincuenta asistentes, en su mayoría pobres, dirige una escuela primaria para más de doscientos niños. Esteras improvisadas de caña dividen la pequeña estructura de ladrillos de arcilla en cuatro aulas estrechas sin electricidad ni agua corriente. La mayoría de los niños se reúnen en "aulas" al aire libre porque el edificio no puede acomodarlos. Aunque la escuela es primitiva para los estándares occidentales, el pastor Luke está orgulloso de los logros de su iglesia. Los miembros construyeron todo ellos mismos con poca ayuda externa y nada del gobierno. Profesores de clases numerosas

Carecen de los materiales más básicos y apenas reciben lo suficiente para comprar arroz para el mes. Cuando se les preguntó cómo podían hacer lo aparentemente imposible, el pastor Luke respondió: «Tenemos que hacerlo. Nuestros niños son el futuro del país y deben recibir educación, cueste lo que cueste». Hope EFC no es inusual. Escuelas similares de una sola aula, basadas en iglesias, se pueden encontrar en toda Liberia. Estas iglesias están teniendo un impacto en el reino porque sus miembros se han negado a ser meras víctimas. Tienen una esperanza inspirada en la Biblia y una dedicación sacrificial para hacer lo que sea necesario para construir un mundo mejor.

El Gramin Pachin Mandal es un notable movimiento indígena de plantación de iglesias entre los más pobres de la India, los bhangis, que pertenecen a la categoría más baja de los dalits (a veces llamados marginados o intocables). Sus trabajos incluyen la eliminación de excrementos humanos, la eliminación de animales muertos y la limpieza de alcantarillas. A menudo se alimentan de la comida en mal estado o sobras de otros. En 1984 se lanzó entre ellos un movimiento hacia Cristo que, para 2004, había alcanzado unos 700.000 creyentes bautizados y un total de 1,5 millones, incluyendo niños y candidatos al bautismo. La historia no solo refleja un crecimiento explosivo y una extraordinaria contextualización del evangelio, sino también un ministerio integral. Por ejemplo, el artículo 19 de los artículos de fe del Gramin Pachin Mandal establece: «Es un deber religioso absoluto de los creyentes depender económicamente de sí mismos» (Pierson 2004, 45). Se ha desarrollado un programa educativo integral desde la primaria hasta la universidad. Este es el resultado lógico de su recuperación de la dignidad y la identidad ante Dios. También es necesario para que los dalits puedan escapar de la pobreza (ibid., 52). Muchos hombres han conseguido mejores empleos en la construcción, y las mujeres han aprendido a confeccionar ropa. Otros se han convertido en empresarios. Estas son comunidades verdaderamente del reino dedicadas a la transformación espiritual, mental, física y económica.

Epílogo



En 1774 nació en Massachusetts un hombre llamado John Chapman. A los veinticinco años, ya había cultivado huertos de manzanos en Nueva York y Pensilvania. A medida que los Territorios del Noroeste se abrían a la colonización, John se convirtió en uno de los primeros en explorar la región que hoy comprende Ohio, Michigan, Indiana e Illinois. Durante cincuenta años recorrió la región, y dondequiera que iba, plantaba semillas de manzano y cultivaba manzanos. Johnny comprendía el principio de multiplicación que aprendió "Twiggy" (del prólogo). Plantó estratégicamente, con la vista puesta en los mercados futuros, y rara vez se equivocó: muchos pueblos surgieron cerca de sus viveros. Se dice que algunos de sus "plántulas podrían haber cruzado las grandes llanuras en carretas cubiertas para producir su abundante fruta en los estados del oeste". Llegó a ser conocido como "el Hombre de la Manzana" o Johnny Appleseed. Como alguien escribió sobre él: "En algún lugar, de alguna manera, tuvo una visión del desierto floreciendo con manzanos, huerto tras huerto de árboles cuidadosamente cuidados, cuyas fragantes flores prometían una cosecha fructífera para los colonos". [1]

Había un precio que pagar para hacer realidad esta visión. Con perseverancia, John soportó las dificultades de la vida itinerante en la naturaleza mientras trabajaba para hacer realidad su sueño. No era tan sencillo como dejar unas cuantas semillas al borde del camino dondequiera que iba. De forma sistemática, limpiaba la maleza y la maleza, seleccionaba un buen terreno franco en un lugar abierto, construía una barrera protectora para mantener alejados a los animales y plantaba cuidadosamente las semillas en hileras. Se esforzaba por obtener el mejor fruto posible sembrando siempre en lugar de injertar o injertar como otros.

John no abandonó sus incipientes viveros. Regresaba cuando podía para cuidar los árboles jóvenes, reparar la cerca, cuidar la tierra y plantar más plántulas. Pero su visión era seguir adelante y fundar nuevos viveros para preparar futuras colonias de colonos. Así que pasó la mayor parte del tiempo en la frontera. No era tan solitario como se dice. A veces llevaba a otros con él, y cuando podía, dejaba los viveros al cuidado de un vecino que protegía los árboles y los vendía a partes. Conocía su vocación y dejó la mayor parte del cultivo a otros.

Elias[2] podría compararse con Chapman. Fundó una iglesia en Liberia, pero su visión abarcaba mucho más. Elias creía que los jóvenes pueden capacitarse para fundar y dirigir comunidades sencillas de creyentes. En una década, principalmente gracias a su ministerio de capacitación y coaching, esa primera iglesia se convirtió en un movimiento.

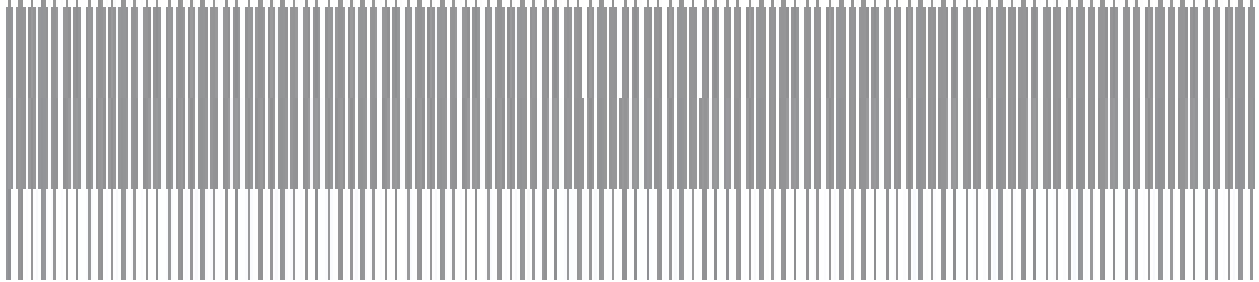
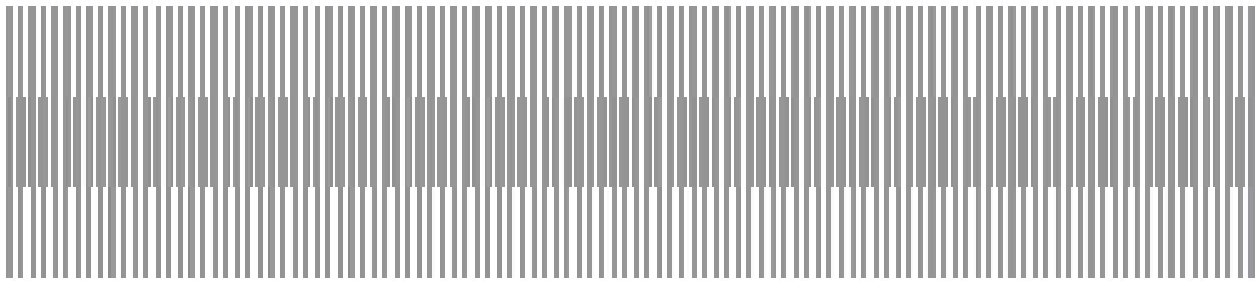
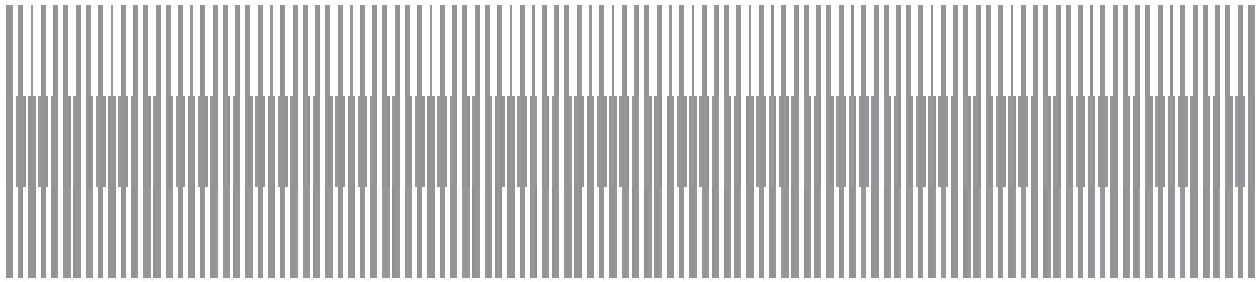
De dieciséis congregaciones. Algunas son iglesias en casas; otras se reúnen en edificios alquilados; una es una iglesia móvil en el mercado que ayuda a personas con problemas de adicción. Al igual que John Chapman, Elías es agrónomo. Bajo su liderazgo, este grupo de iglesias ha adquirido un terreno de ocho hectáreas que producirá alimentos para familias necesitadas. Un pozo abastecerá de agua a la granja y agua potable a la aldea cercana. Además, en el terreno se está construyendo un centro de capacitación para discípulos, líderes y obreros.

Entonces Elías recibió el reto de tocar la vida de millones de personas con el evangelio en la siguiente década. Junto con sus amigos, se debatió con preguntas como "¿Qué parte de la Gran Comisión es nuestra responsabilidad?" y "¿Cómo podemos trabajar juntos para hacer nuestra parte como africanos y alcanzar a los no evangelizados de África?". Se formó una misión africana indígena, y sus líderes decidieron enfocarse en seis grupos étnicos africanos no alcanzados y capacitar a mil quinientos misioneros plantadores de iglesias.

Elías viajó para explorar oportunidades de iniciar nuevas iglesias en numerosos distritos de Liberia, incluyendo zonas de mayoría musulmana: «Es necesario seguir involucrando a estas comunidades hasta que el evangelio se arraigue allí». Ahora se dedica por completo a la formación de líderes que servirán como catalizadores para la multiplicación de iglesias. Su misión ya ha enviado obreros que han fundado iglesias entre grupos musulmanes en países vecinos. Mientras escribo esto, él y sus amigos están iniciando una formación en multiplicación de iglesias para sesenta pastores y plantadores de iglesias en otro país de África Occidental. A finales de este año, compartirán la visión de la multiplicación de iglesias con novecientos pastores en África Central.

Los plantadores de iglesias apostólicas, como Johnny Appleseed, comienzan sembrando semillas. Invitan a muchos otros a unirse a la ardua labor de cultivar huertos de comunidades del reino. Crean ser agentes fundamentales en un plan maestro para extender el reino de Jesús hasta que todos hayan escuchado su mensaje. Oramos para que Dios levante a muchos como Elías que contribuyan a movimientos de iglesias sanas y productivas.

Obras citadas



Adams, Eric y Tim Lewis. 1990. "Nuevas estructuras misionales para la plantación de iglesias", Mission Frontiers, diciembre, www.strategicnetwork.org/index.php?loc=kb&view=v&id=4753&fby=e16d4680d785ae386ddb7a4dc4179056&fti=new%20mission (consultado el 6 de febrero de 2010).

Allen, Frank W. 1991. "Su equipo de plantación de iglesias puede ser víctima de una trampa explosiva". *Evangelical Missions Quarterly* 27, no. 3 (julio): 294-97.

Allen, Roland. 1962a [1912]. *Métodos misioneros: ¿San Pablo o los nuestros?* Grand Rapids: Eerdmans.

— — — . 1962b [1927]. *La expansión espontánea de la Iglesia y las causas que la obstaculizan*. Grand Rapids: Eerdmans.

Anderson, Neil T. 2001. *Pasos hacia la libertad en Cristo: Un enfoque paso a paso*. Ventura, CA: Regal.

Anderson, Rufus. 1869. *Misiones extranjeras: sus relaciones y reivindicaciones*. Nueva York: C. Scribner.

Andrews, Colin E. 2009. "Contextualización en un mundo glocalizante". *Evangelical Missions Quarterly* 45, no. 3 (julio): 314-17.

Appelton, Joanne. 2008. "Preparándose para plantar: llamando, equipando y capacitando a plantadores de iglesias en Europa". Documento conceptual 3 de la Red Europea de Plantación de Iglesias, www.ecpn.org/content.php?section_id=9&content_type_id=59 (consultado el 14 de abril de 2009).

Armet, Stephen. 1997. "Plantación holística de iglesias entre los pobres urbanos de América Latina". *Urban Mission* 14, no. 4 (junio): 17-22.

Arn, Win. 1986. "Cómo usar las proporciones para lograr el crecimiento de la iglesia". En *Crecimiento de la Iglesia: Estado del Arte*, editado por C. Peter Wagner, Win Arn y Elmer L. Towns, pp. 97-103. Wheaton: Tyndale House.

Arnold, Clinton A. 1996. *El sincretismo colosense: La interfaz entre el cristianismo y las creencias populares en Colosas*. Grand Rapids: Baker Books.

Bacon, Dan. 1978. "¿Deberían las juntas misioneras enviar equipos además de individuos?" *Evangelical Missions Quarterly* 14, no. 2 (abril): 95–99.

Baer, R. Michael. 2006. *Los negocios como misión: El poder de los negocios en el Reino de Dios*. Seattle: JUCUM.

Baker, Ken. 2005. "¿Qué haces cuando el pecado parece ignorado?" *Evangelical Missions Quarterly* 41, no. 3 (julio): 338–43.

Banks, Robert J. 1994. *La idea de comunidad de Pablo: Las primeras iglesias domésticas en su contexto histórico*. Peabody, MA: Hendrickson.

Barna, George. 1999. *Los hábitos de las iglesias altamente efectivas*. Ventura, CA: Regal.

Barrett, David B., Todd M. Johnson y Peter F. Crossing. 2008. "Missiometrics 2008". *Boletín Internacional de Investigación Misionera* 32, núm. 1 (enero): 27–30.

Bate, P. Stuart. 1994. "Inculturación: La Iglesia local emerge". *Missionalia* 22, n.º 2 (agosto): 93–117.

Beaver, Pierce. 1981. "La historia de la estrategia misionera". En *Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial*, editado por Ralph Winter y Steven Hawthorne, B58–72. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Beckham, William. 1995. *La Segunda Reforma*. Houston: Touch.

Befus, Constance P. 1988. "Un enfoque de tratamiento multinivel para el choque cultural experimentado por los migrantes". *Revista Internacional de Relaciones Interculturales* 12, n.º 4 (invierno): 381–400.

Bennett, Robertson. 2000. "Carta abierta a Robertson McQuilkin". *Evangelical Missions Quarterly* 36, no. 2 (abril): 210–14.

Berg, Clayton L. y Paul E. Pretiz. 1996. *Combustión espontánea: cristianismo de base, estilo latinoamericano*. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Berg, Mike y Paul E. Pretiz. 1992. *El pueblo del Evangelio en América Latina*. Monrovia, CA: MARC y World Vision International.

Bibby, Reginald. 1987. *Dioses fragmentados*. Toronto: Irwin.

Blackaby, Henry y Richard Blackaby. 2001. *Liderazgo espiritual: Impulsando a las personas hacia la agenda de Dios*. Nashville: Broadman y Holman.

Blake, Robert R. y Jane S. Mouton. 1968. *Excelencia corporativa a través del desarrollo organizacional en red*. Houston: Gulf.

Bosch, David. 1991. *Transformando la misión. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Maryknoll, NY: Orbis.

Bowers, Dan. 2005. "La globalización y el potencial misionero de las iglesias internacionales". *Evangelical Missions Quarterly* 41, no. 3 (julio): 284–90.

Bowers, WP 1987. "Cumpliendo el Evangelio: El alcance de la misión paulina". *Revista de la Sociedad Teológica Evangélica* 30: 185–98.

Brierley, Peter W. 1997. "Desgaste misionero: El informe ReMAP" en *Too Valuable to Lose*, editado por William D. Taylor, 85–103. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Bright, Bill. 2007 [1965]. *Las Cuatro Leyes Espirituales*. Peachtree City, GA: Cruzada Estudiantil por Cristo.

Britt, David. 1997. "De la homogeneidad a la congruencia: Un modelo de iglesia-comunidad". En *Plantando y creciendo iglesias urbanas*, editado por Harvie Conn, 135–49. Grand Rapids: Baker Books.

Brock, Charles. 1994. *Plantación de iglesias indígenas: Un camino práctico*. Neosho, MO: Church Growth International.

Brown, Carl M. 2007. "Estudios de caso exploratorios y análisis de tres asociaciones interculturales entre congregaciones". Tesis doctoral, Trinity International University.

— — — . 2008. "La amistad es para siempre: Relaciones entre congregaciones". En *Effective Engagement in Short-Term Missions*, editado por Robert Priest, pp. 209–37. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Brown, G. Thompson. 1994. "¿Por qué ha crecido más rápido el cristianismo en Corea?"

¿Que en China? Misionología 22, núm. 1 (enero): 77–88.

Bruce, AB 1971 [1894]. El entrenamiento de los Doce. Grand Rapids: Kregel.

Bruce, FF 1965. Los Hechos de los Apóstoles: El texto griego con introducción y comentario. Grand Rapids: Eerdmans.

— — — . 1969. Historia del Nuevo Testamento. Nueva York: Doubleday.

— — — . 1977. Comentario sobre el Libro de los Hechos. Grand Rapids: Eerdmans.

Caldwell, Brian y EMA Carter, eds. 1993. El regreso del mentor: Estrategias para el aprendizaje en el lugar de trabajo. Londres: Falmer.

Carle, Robert D. y Louis A. Decaro Jr., eds. 1999. Señales de esperanza en la ciudad: Ministerio de Renovación Comunitaria. Valley Forge, PA: Judson.

Cerrón, Francisco. 2007. "Misiones de corto plazo: una evaluación inicial desde la experiencia". Revista de Teología Latinoamericana 2, no. 2: 21–32.

Chaney, Charles L. 1982. Plantación de iglesias a finales del siglo XX. Wheaton: Tyndale House.

Chaves, Mark, Mary Ellen Konieczny, Kraig Beyerlein y Emily Barman. 1999. "El Estudio Nacional de Congregaciones: Antecedentes, Métodos y Resultados Seleccionados". Revista para el Estudio Científico de la Religión 38, n.º 4 (diciembre): 458–76.

Chester, Tim. 2000. "Plantación de iglesias: Una perspectiva teológica". En Multiplicando iglesias, editado por Stephen Timmis, pp. 23–46. Fearn, Ross-Shire, Reino Unido: Christian Focus.

Cho, Paul Yonggi. 1981. Grupos celulares domésticos exitosos. South Plainfield, NJ: Bridge.

Cho, Yong Joong y David Greenlee. 1995. "Cómo evitar los obstáculos de los equipos multiculturales". International Journal of Frontier Missions 12, n.º 4 (octubre): 179–84.

Ciesniewski, John. 2006. "¿Cuánto cuesta realmente un sitio web nuevo?" www.newthing.org/news/articles/staff/124-how-much-does-a-new-site-really-cost

(consultado el 30 de enero de 2010).

Clinton, Robert J. 1988. La formación de un líder. Colorado Springs: NavPress.

Cole, Neil. 2004. Cultivando una vida para Dios: Multiplicando discípulos mediante grupos de transformación de vida. St. Charles, IL: ChurchSmart Resources.

— — — . 2005. Iglesia Orgánica: Cultivando la Fe Donde la Vida Sucede. San Francisco: Jossey-Bass.

Coleman, Robert. 1963. El Plan Maestro del Discipulado. Old Tappan, NJ: Revell.

— — — . 1987. El Plan Maestro del Discipulado. Rev. ed. Old Tappan, NJ: Revell.

Collins, Travis M. 1995. "Misiones e iglesias en colaboración para la evangelización: Un estudio de la Declaración de Ibadán". *Missiology* 23, no. 3 (octubre): 331–39.

Comiskey, Joel. 1999. Grupos de Doce: Una Nueva Manera de Movilizar Líderes y Multiplicar Grupos en la Iglesia. Houston: Touch.

Condon, John C. 1997. Buenos vecinos: Comunicación con los mexicanos. Yarmouth, ME: Intercultural.

Conn, Harvie M. 1979. "El musulmán converso y su cultura". En *El Evangelio y el Islam: Un compendio de 1978*, editado por Don M. McCuney, pp. 97-113. Monrovia, CA: MARC.

Cordelle, Steve. 2005. La Iglesia en muchas casas. Nashville: Abingdon.

Costas, Orlando. 1979. La integridad de la misión: La vida interior y el alcance de la Iglesia. San Francisco: Harper and Row.

Crow, Kenneth E. y "El ciclo de vida de las iglesias nazarenas". <http://media.premierstudios.com/nazarene/docs/The%20Life%20Cycle%20of%20> (consultado el 28 de abril de 2007).

Cymbala, James y Dean Merrill. 2001. Fresh Power. Grand Rapids: Zondervan.

Daloz, Laurent A. 1990. "Mentoría". En *Métodos de aprendizaje para adultos*, editado por M. Galbraith, pp. 205-24. Malabar, FL: Robert E. Krieger.

Davies, Douglas J. 1986. "Persona, poder y sacerdocios". En *Trabajando por el Reino: La historia de los ministros en empleos seculares*, editado por J. Fuller y Patrick H. Vaughan, 93-101. Londres: SPCK.

Davies, Stanley. 1994. "Respondiendo a Butler: Reflexiones desde Europa". En *Kingdom Partnerships for Synergy in Missions*, editado por William D. Taylor, pp. 43-48. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Denney, J. 1976 [1895]. *Estudios de teología*. Grand Rapids: Baker Books.

DeSilva, Ranjit. 1996. "El ingrediente faltante en la capacitación de líderes". *Evangelical Mission Quarterly* 31, n.º 1 (enero): 50-56.

Dever, Mark. 2000. *Nueve características de una iglesia saludable*. Wheaton: Crossway.

Dietterich, Inagrace T. 2004. "Liderando la Iglesia Misional: La Forma de la Iglesia". www.alleton.net/articles/article.cfm?id=141 (consultado el 30 de enero de 2010).

Dohn, Michael N. y Anita L. Dohn. 2006. "Equipos médicos de corto plazo: Qué hacen bien... y qué no tan bien". *Evangelical Missions Quarterly* 42, n.º 2 (abril): 216-24.

Downey, Karol (seudónimo). 2005. "¿Misionera o esposa? Cuatro cambios necesarios para aclarar el rol de la esposa misionera". *Evangelical Missions Quarterly* 41, n.º 1 (enero): 66-74.

Downey, Steven. 2006. "Una nueva perspectiva sobre la asociación". *Evangelical Missions Quarterly* 42, núm. 2 (abril): 200-204.

Duck, Arthur. 2001. "Factores de deserción y retención en tres iglesias pentecostales en Curitiba, Brasil". Tesis doctoral, Trinity International University.

Duclos, RP 1982 [1913]. *Histoire du Protestantisme français en Amérique du Nord* [La historia del protestantismo francés en América del Norte]. Cap-de-la-Madeleine, Quebec: Éditions Impact.

Dudley, Carl S. 1979. "Iglesias en comunidades en transformación". En Ministerio Metropolitano: Medios y Arbitrios para la Iglesia Urbana, editado por David Frenchak y Sharrel Keyes, pp. 78-91. Elgin, IL: David C. Cook.

Dudley, Carl S. y Nancy T. Ammerman. 2002. Congregaciones en transición. San Francisco: Jossey-Bass.

Duewel, Wesley. 1995. Fuego de avivamiento. Grand Rapids: Zondervan.

Dyer, Kevin. 1986. "Factores cruciales para formar buenos equipos". Evangelical Missions Quarterly 22, núm. 3 (julio): 254-58.

Eenigenburg, Susan E. 2008. "Preparando a las parejas misioneras para el estrés cultural". Evangelical Missions Quarterly 44, no. 4 (octubre): 422-29.

EFCA (Iglesia Evangélica Libre de América). nd "Diez indicadores principales de una iglesia saludable". www.efca.org/church-health/reachnational-church-health/tenleading-indicators-healthy-church (consultado el 7 de mayo de 2009).

Eiesland, Nancy L. 1999. Un lugar particular: Reestructuración urbana y ecología religiosa en un suburbio del sur. Nuevo Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Élder, Brett. 2003. "Desmantelando el Sistema de Bienestar Eclesiástico". Boletín Ocasional, Sociedad Misionológica Evangélica, 15, n.º 3 (otoño): 1-2, 5.

Ellis, Jordan. 2005. "Seamos realistas sobre la química del equipo misionero". Evangelical Missions Quarterly 41, no. 4 (octubre): 440-45.

Elliston, Edgar J. 1992. Líderes locales. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Elliston, Edgar J., y J. Timothy Kauffman. 1993. Desarrollo de líderes para ministerios urbanos. Nueva York: Peter Lang.

Elmer, Duane. 1993. Conflicto intercultural. Downers Grove, IL: InterVarsity.

— — — . 2002. Conexiones interculturales. Downers Grove, IL: InterVarsity.

— — — . 2006. Servicio intercultural. Downers Grove, IL: InterVarsity.

Engel, James. 1977. ¿Cómo puedo lograr que me escuchen? Grand Rapids: Zondervan.

Engel, James F. y William A. Dyrness. 2000. Cambiando la mentalidad de la misión: ¿Dónde nos hemos equivocado? Downers Grove, Illinois: InterVarsity.

Centro de Información y Recursos de la Alianza Evangélica. 2006. "Censo de la Iglesia de 2005". www.eauk.org/resources/info/statistics/2005englishchurchcensus.cfm#de (consultado el 28 de abril de 2007).

Farnsley, Arthur E. y "Una pregunta rápida: ¿Cuándo el promedio no es promedio?" http://hrr.hartsem.edu/research/quick_question9.html (consultado el 6 de febrero de 2010).

Fee, Gordon D. 1987. La Primera Epístola a los Corintios. Grand Rapids: Eerdmans.

Fee, Gordon D. y Douglas Stuart, 1982. Cómo leer la Biblia en todo su valor: Una guía para comprenderla. Grand Rapids: Zondervan.

Felde, Markus. 1998. "Adoración verdaderamente vernácula por causa del Evangelio". International Review of Mission 87, núm. 344 (enero): 39-47.

Ferguson, Dave. 2003. "La iglesia multisede: Algunas fortalezas de esta nueva forma de vida". Liderazgo 24, n.º 2 (primavera): 80-84.

— — — . 2007. "Reproduciendo iglesias: Del crecimiento de la iglesia al movimiento misional". Documento de presentación, Conferencia Exponential New Church 2007, Orlando, FL, 24-26 de abril.

Flemming, Dean E. 2005. Contextualización en el Nuevo Testamento: Patrones para la teología y la misión. Downers Grove, IL: InterVarsity.

Fowler, Floyd J. 2009. Métodos de investigación de encuestas. 4.ª ed. Thousand Oaks, CA: Sage.

Foyle, Marjorie. 1987. Superando el estrés misionero. Kent, Reino Unido: MARC Europa.

Freytag, Walter. 1961. Reden und Aufsätze. 2 vols. Múnich: Káiser.

Friesen, Randy. 2005. "El impacto a largo plazo de las misiones a corto plazo". *Evangelical Missions Quarterly* 41, núm. 4 (octubre): 448-54.

Garrison, David. 2000. *Movimientos de plantación de iglesias*. Richmond, VA: Junta de Misiones Internacionales, Convención Bautista del Sur.

_____. 2004a. *Movimientos de plantación de iglesias: Cómo Dios está redimiendo a un mundo perdido*. Midlothian, VA: Recursos WIGTake.

— — — . 2004b. "Movimientos de plantación de iglesias vs. Movimientos internos". *Revista Internacional de Misiones Fronterizas* 21, núm. 4 (invierno): 151-54.

— — — . 2005. "Plantación de iglesias a nivel mundial: algo está sucediendo". *Journal of Evangelism and Missions* 4 (primavera): 77-87.

Garrison, V. David. 1990. *El misionero no residencial*. Monrovia, CA: MARC.

Gehring, Roger W. 2004. *Iglesia doméstica y misión: La importancia de las estructuras domésticas en el cristianismo primitivo*. Peabody, MA: Hendrickson.

Gensichen, Hans-Werner. 1971. *Glaube für die Welt: Theologische Aspekte der Mission*. Gütersloh, Alemania: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn.

George, Carl F. 1991. *Prepare su iglesia para el futuro*. Grand Rapids: Revell.

George, Timothy. 1994. *Gálatas*. Nashville: Broadman y Holman.

Gilliland, Dean S., ed. 1989. *La Palabra entre nosotros*. Dallas: Palabra.

Glover, Robert. 1960. *El progreso de las misiones mundiales*. Nueva York: Harper and Brothers.

Gobena, Iteffa. 1997. "Plantación de iglesias en Etiopía". *Evangelización mundial* 81 (diciembre): 15-16.

Goldsmith, Martin. 1980. "La predicación parabólica en el contexto del islam". *Evangelical Review of Theology* 4, n.º 2 (octubre): 218-22.

Gómez, Jorge. 1995. "Crecimiento y deserción protestante en Costa Rica: una visión

Relación con iglesias con tasas de deserción más altas, tasas de deserción más bajas y más movilidad, según se ven afectadas por la evangelización (es decir, el mensaje y el método) y las prácticas de discipulado (incluida la disciplina de la iglesia)". Tesis de DMin, Universidad Internacional de Columbia.

— — — . 1996. El crecimiento y la deserción en la iglesia evangélica costarricense. San José, Costa Rica: Publicaciones IINDEF.

Gopffarth, William. 1993. "Un estudio de las competencias funcionales de los misioneros bautistas del sur que originaron iglesias indígenas en Filipinas". Tesis de doctorado en educación, Universidad del Norte de Texas.

Grady, Dick y Glenn Kendall. 1992. "Siete claves para una plantación de iglesias eficaz". *Evangelical Missions Quarterly* 28, n.º 4 (octubre): 366-73.

Graham, Thomas. 1987. "Cómo seleccionar a los mejores plantadores de iglesias". *Evangelical Missions Quarterly* 23, núm. 1 (enero): 70-79.

Gray, Stephen. 2007. *Plantando iglesias de rápido crecimiento*. St. Charles, IL: ChurchSmart Resources.

Green, Michael. 1970. *Evangelismo en la iglesia primitiva*. Grand Rapids: Eerdmans.

Greer, Luke. 2009. "A veces parece bueno: Otra mirada al llamado misionero". *Evangelical Missions Quarterly* 45, n.º 3 (julio): 326-32.

Grigg, Viv. 1992. *El grito de los pobres urbanos*. Monrovia, CA: MARC.

Grover, Rick. 2004. "Plantación de iglesias urbanas: El llamado a la ciudad". En *Plantación de iglesias desde la base*, editado por Tom Jones, pp. 40-51. Joplin, MO: Universidad.

Gupta, Paul R. y Sherwood G. Lingenfelter. 2006. *Rompiendo tradiciones para lograr la visión: Capacitando líderes en un movimiento de plantación de iglesias*. Winona Lake, IN: BMH Books.

Guthrie, Donald. 1973. *Gálatas*. Grand Rapids: Eerdmans.

Guthrie, Stan. 2001. *Misiones en el tercer milenio: 21 tendencias clave para la*

Siglo XXI. Ed. Rev. Waynesboro, GA: Paternoster.

Hadaway, C. Kirk. 1982. "Aprendiendo de la investigación urbana". Review and Expositor 80, n.º 4 (otoño): 543-52.

Hadaway, C. Kirk, Francis M. DuBose y Stuart A. Wright. 1987. Grupos celulares e iglesias domésticas. Nashville: Broadman.

Hardman, Keith J. 1978. "John Williams (1796-1839)". En The New International Dictionary of the Christian Church, editado por JD Douglas, 1052. Grand Rapids: Zondervan.

Harrison, Rodney, Tom Cheyney y Don Overstreet. 2008. Iglesias derivadas: Cómo una iglesia planta otra con éxito. Nashville: Broadman y Holman.

Hart, Archibald. 1999. La cura de la ansiedad. Nashville: Word.

Hempelmann, Heinzpeter. 1996. Gemeindegründung: ¿Perspektive für eine Kirche von Morgen? Giessen, Alemania: Brunnen.

Herrington, John. 2009. "Un movimiento urbano". Presentación en la Semana de Plantación de Iglesias en la Escuela Evangélica de Divinidad Trinity, 27 de enero.

Herron, Fred. 2003. Expandiendo el Reino de Dios mediante la plantación de iglesias. Nueva York: Writer's Showcase.

Hertzberg, Hutz H. 2008. "Características personales y percepciones ministeriales de los plantadores de iglesias evangélicas más jóvenes". Tesis doctoral, Trinity Evangelical Divinity School.

Hertzberg, Hutz H. y Francis A. Lonsway. 2008. "Jóvenes plantadores de iglesias evangélicas". Educación Teológica 43, no. 2: 67-77.

Hesselgrave, David J. 1980. Plantando iglesias transculturalmente. Una guía para misiones nacionales e internacionales. Grand Rapids: Baker Academic.

— — — . 1991. Comunicando a Cristo transculturalmente. 2.^a ed. Grand Rapids: Academie Books.

Hesselgrave, David J. y Edward Rommen. 1989. Contextualización: significados, métodos y modelos. Grand Rapids: Baker Books.

Hibbert, Richard Y. 2008. "Estancamiento y decadencia tras el rápido crecimiento de las iglesias romaníes de habla turca de Bulgaria". Tesis doctoral, Trinity International University.

Hiebert, Paul G. 1982. "El defecto del medio excluido". Misiología 10, no. 1 (enero): 35-47.

— — — . 1987. "Contextualización crítica". Boletín Internacional de Investigación Misionera 11, no. 3 (julio): 104-11.

— — — . 1989. "Forma y significado". En *The Word among Us*, editado por Dean S. Gilliland, 101-20. Dallas: Word.

— — — . 1994. Reflexiones antropológicas sobre cuestiones misionológicas. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 2006. "El misionero como mediador de la teologización global". En *Globalizing Theology*, editado por Craig Ott y Harold A. Netland, pp. 288-308. Grand Rapids: Baker Academic.

— — — . 2008. Transformando cosmovisiones: Una comprensión antropológica de cómo cambian las personas. Grand Rapids: Baker Academic.

Hiebert, Paul G. y Eloise Hiebert Meneses. 1995. Ministerio Encarnacional: Plantando Iglesias en Sociedades de Banda, Campesinas Tribales y Urbanas. Grand Rapids: Baker Books.

Hiebert, Paul G. y Sam Larsen. 1999. "Colaboración en el Evangelio: Avaros, Contadores y Mayordomos". *Direction* 28, n.º 1 (primavera): 55-62.

Hilary, Mbachu. 1995. Teología de la inculturación del Concilio de Jerusalén en Hechos 15: una interpretación de la Iglesia Igbo hoy. Fráncfort del Meno: Lang.

Iglesia Bíblica Hill Country. 2009. Diagrama de plantaciones de iglesias. www.hcbc.com/templates/System/details.asp?id=28485&PID=212315 (consultado el 21 de marzo de 2009).

Hirsch, Alan. 2006. Los caminos olvidados: Reactivando la iglesia misional. Grand Rapids: Brazos.

Hirst, Lester J. 1994. "Equipos misioneros de plantación de iglesias urbanas: un estudio de las características de los miembros y experiencias relacionadas con las competencias de trabajo en equipo". Tesis doctoral, Trinity Evangelical Divinity School.

Hoke, Stephen y William D. Taylor. 1999. Envíame: Tu viaje a las naciones. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey y Comunidad Evangélica Mundial.

Holste, Scott y Jim Haney. 2006. "El estatus global del cristianismo evangélico: Un modelo para evaluar grupos de personas prioritarios". Mission Frontiers 28, n.º 1 (enero-febrero): 8-13.

Hopkins, Bob. 1988. Plantación de iglesias. Bramcote, Reino Unido: Grove Books.

Hull, Bill. 1988. El pastor que hace discípulos. Grand Rapids: Baker Books.

Hunter, Malcolm J. 2000. "La Iglesia Nómada: La Iglesia en su forma más simple". International Journal of Frontier Missions 17, no. 3 (otoño): 15-19.

Jaffarian, Michael. 2004. "¿Hay más misioneros no occidentales que occidentales?", Boletín Internacional de Investigación Misionera 28, núm. 3 (julio): 131-32.

Johnson, C. Neal y Steve Rundle. 2010. La empresa como misión: Una guía completa de teoría y práctica. Downers Grove, Illinois: InterVarsity.

Johnstone, Patrick. 2001. Operación Mundo. 3ª ed. Minneapolis: Bethany House.

Johnstone, Patrick y Jason Mandryk. 2005. Operación Mundo. Edición del siglo XXI. Waynesboro, GA: Paternoster, EE. UU.

Jones, Philip B. nd "Informe de investigación: Resumen ejecutivo de las congregaciones bautistas del sur hoy". www.namb.net/atf/cf/%7BCDA250E8-8866-4236-9A0C-C646DE153446%7D/Exec_Summary__stand_alone.pdf (consultado el 26 de junio de 2007).

Jongeneel, enero de 1991. "La misionología de Gisbertus Voetius: la primera

Teología protestante integral de las misiones". Calvin Theological Journal 26, no. 1 (abril): 47–79.

Julien, Thomas. 2000. "Estrategia del Equipo Apostólico de Plantación de Iglesias (ACT) (2.0)". Manuscrito. Grace Brethren International Missions.

Kane, J. Herbert. 1976. Misiones cristianas desde una perspectiva bíblica. Grand Rapids: Baker Books.

Katzenbach, Jon R. y Douglas K. Smith. 1993. La sabiduría de los equipos: Creando la organización de alto rendimiento. Nueva York: HarperCollins.

Kee, Paul. 1991. "Retención entre los 'Nso de Camerún". Tesis de maestría, Harding Graduate School of Religion.

Kelley, JND 1963. Las epístolas pastorales. Londres: Adam y Charles Black.

Kelly, Dean M. 1977. Por qué están creciendo las iglesias conservadoras: Un estudio sobre sociología de la religión. Nueva York: Harper and Row.

Kendall, Glenn. 1988. "Los misioneros no deberían fundar iglesias". Evangelical Missions Quarterly 24, núm. 3 (julio): 218–21.

— — — . 1990. "La pequeña Ruanda brilla como ejemplo de plantación de iglesias en racimo". Evangelical Missions Quarterly 26, no. 2 (abril): 136–43.

Keyes, Larry. 2003. "Una fuerza de cosecha global". En Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial: Una lectura, editado por Ralph Winter y Stephen Hawthorne, pp. 744–47. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Kiddle, Martin. 1940. El libro del Apocalipsis. Londres: Hodder y Stoughton.

King, Roberta. 2005. "Variaciones sobre un tema de contextualización apropiada: Lecciones musicales de África". En Cristianismo apropiado, editado por Charles H. Kraft, pp. 309–324. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

King, Steve. 2007. "Cerrando la puerta trasera". Idea, septiembre-octubre. www.eauk.org/resources/idea/SepOct2007/closing-the-back-door.cfm (consultado el 1 de junio de 2009).

Kirk, J. Andrew. 2000. ¿Qué es la misión? Exploraciones teológicas. Minneapolis: Fortress.

Klippenes, George. 2001. Campamento de entrenamiento para plantadores de iglesias. Minneapolis: Prensa de la Iglesia Evangélica Libre de América.

— — — . 2003. Campamento de iniciación para plantadores de iglesias. Minneapolis: Prensa de la Iglesia Evangélica Libre de América.

Köstenberger, Andreas J., y Peter T. O'Brien. 2001. Salvación hasta los confines de la Tierra: Una teología bíblica de la misión. Leicester, Reino Unido: Apollos.

Kraemer, Hendrik. 1938. El mensaje cristiano en un mundo no cristiano. Nueva York: Harper and Brothers.

Kraft, Charles H. 1979. Cristianismo en la cultura. Maryknoll, NY: Orbis.

— — — , ed. 2005. Cristianismo apropiado. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Kraft, Charles H. y Tom N. Wisley, eds. 1979. Lecturas sobre indigeneidad dinámica. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Kreider, Larry y Floyd McClung. 2007. Iniciando una iglesia en casa. Ventura, CA: Gospel Light.

Küng, Hans. 1967. La Iglesia. Nueva York: Sheed y Ward.

Ladd, George Eldon. 1974. Una teología del Nuevo Testamento. Grand Rapids: Eerdmans.

Lai, Patrick. 2005. Fabricación de tiendas: Negocios como misiones. Waynesboro, GA: Auténtico.

Langton, Edward. 1956. Historia de la Iglesia Morava. Londres: Allen y Unwin.

Lanier, Don. 1993. Evaluación y desarrollo de equipos: Un proceso para mejorar la eficacia del equipo. Colorado Springs: Navigators.

Latourette, Kenneth S. 2003. Una historia del cristianismo, vol. 1, hasta el año 1500 d. C. Nueva York: HarperCollins.

Lederleitner, Mary Mallon. 2007. "El problema está en los detalles: Cómo evitar errores comunes al financiar nuevas alianzas". *Evangelical Missions Quarterly* 43, n.º 2 (abril): 160–65.

Lencioni, Patrick. 2002. Las cinco disfunciones de un equipo: una fábula de liderazgo. San Francisco: Jossey-Bass.

Liefeld, Walter L. 1978. "Teología del Crecimiento de la Iglesia". En *Teología y Misión*, editado por David J. Hesselgrave, pp. 173–87. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 1995. Interpretando el Libro de los Hechos. Grand Rapids: Zondervan.

Lingenfelter, Sherwood G. y Marvin K. Mayers. 2003. Ministrando Transculturalmente. 2.^a ed. Grand Rapids: Baker Academic.

Little, Christopher R. 2005. Misión al estilo de Pablo. Nueva York: Peter Lang.

Livermore David. 2006. Sirviendo con los ojos bien abiertos: Misiones a corto plazo con inteligencia cultural. Grand Rapids: Baker Books.

Livingstone, Gregory. 1993. Plantando iglesias en ciudades musulmanas: Un enfoque de equipo. Grand Rapids: Baker Books.

Logan, Robert E. 1988. Guía internacional para la plantación de iglesias. Alta Loma, CA: Ministerios Estratégicos.

Logan, Robert E. y Gary B. Reinecke. 2003a. Manual de Coaching 101. St. Charles, IL: ChurchSmart.

— — — . 2003b. Desarrollo de la excelencia en coaching. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Logan, Robert E. y Sherilyn Carlton. 2003. Coaching 101. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Logan, Robert E. y Steve L. Ogne. 1991a. Herramientas para el plantador de iglesias. Pasadena, CA: Instituto Charles E. Fuller de Evangelismo y Crecimiento de la Iglesia.

— — — . 1991b. Nueva Incubadora de Iglesias. Fullerton, CA: Ministerios de Recursos de la Iglesia.

— — — . 1995. Iglesias que plantan iglesias. St. Charles, IL: Recursos ChurchSmart.

Longenecker, Richard N. 1964. Pablo: Apóstol de la Libertad. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 1971. El ministerio y el mensaje de Pablo. Grand Rapids: Zondervan.

— — — . 1981. "Hechos". En The Expositors Bible Commentary, vol. 9, ed. general. Frank E. Gabelein. Grand Rapids: Zondervan.

— — — . 2002. "La visión de Pablo sobre la Iglesia y la formación comunitaria en sus principales cartas misionales". En Formación comunitaria en la iglesia primitiva y en la iglesia hoy, editado por Richard N. Longenecker, 73–88. Peabody, MA: Hendrickson.

LOP 1 [Lausanne Occasional Paper]. 1978. "La Consulta de Pasadena: Principio de Unidad Homogénea". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 21. 1982. "Evangelismo y responsabilidad social: un compromiso evangélico". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 22. 1980. "El Informe de Tailandia sobre los Pobres Urbanos: Informe de la Consulta de Evangelización Mundial Mini-consulta sobre cómo llegar a los Pobres Urbanos". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 33. 2005. "Ministerio Holístico". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 43. 2005. "Las realidades de las expresiones cambiantes de la Iglesia". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 54. 2005. "Haciendo discípulos de quienes aprenden oralmente". Wheaton: Comité de Lausana para la Evangelización Mundial.

LOP 59. 2005. "Los negocios como misión". Wheaton: Comité de Lausana para la Paz Mundial.

Evangelización.

Loss, Myron. 1983. Choque cultural: Cómo afrontar el estrés en entornos interculturales. Winona Lake, IN: Luz y vida.

Love, Rick. 1996. "Cuatro etapas del desarrollo de equipo". *Evangelical Missions Quarterly* 32, no. 3 (julio): 312-16.

— — — . 2008. "¿Cómo lidiamos con el bagaje del pasado? Bendiciendo a las naciones en el siglo XXI: un enfoque tridimensional del ministerio apostólico". *Revista Internacional de Misiología Fronteriza* 25, n.º 1 (primavera): 31-37.

Lukasse, Johan. 1986. "Se requiere trabajo en equipo para arraigar las iglesias en terreno firme". *Evangelical Missions Quarterly* 22, n.º 1 (enero): 34-42.

— — — . 2006. "Actualización sobre el uso de equipos en la BEM [Misión Evangélica Belga]". Correo electrónico a Jim Reapsome, 23 de noviembre.

Lyons, Carol. 2009. "La historia de Dios y el hombre: Narraciones de la Palabra de Dios para construir una base sólida de fe". Manuscrito. Dar es Salaam, Tanzania.

Macchia, Stephen A. 1999. *Cómo convertirse en una iglesia saludable: Rasgos de un ministerio vital*. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 2005. *Cómo convertirse en un equipo saludable: Cinco rasgos de liderazgo vital*. Grand Rapids: Baker Books.

MacDonald, Jeffrey. 2006. "El surgimiento de los Samaritanos del Sol: ¿En misión o de vacaciones?", *Christian Science Monitor*, 25 de mayo de 2006.
www.csmonitor.com/2006/0525/p01s01-ussc.html (consultado el 16 de junio de 2009).

Mackin, Sandra L. 1992. "Equipos multinacionales: ¿suaves como la seda o ásperos como el cuero crudo?" *Evangelical Missions Quarterly* 28, no. 2 (abril): 134-40.

Malphurs, Aubrey. 1992. *Plantando iglesias en crecimiento para el siglo XXI*. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 2005. *Planificación estratégica avanzada: Un nuevo modelo para líderes de iglesias y ministerios*. 2.^a ed. Grand Rapids: Baker Books.

Mangham, William F., Jr. 1987. "Un estudio de la historia y estrategia del movimiento 'Lima a un encuentro con Dios', 1973-1986". Tesis de maestría, Seminario Bíblico de Columbia.

Mannoia, Keven W. 1994. Plantación de iglesias: La próxima generación. Indianápolis: Luz y vida.

Maranz, David E. 2001. Amigos africanos y asuntos financieros: Observaciones desde África. Dallas: SIL International.

Mateer, Samuel. 1988. "La oración ministerial del misionero". Evangelical Missions Quarterly 24, no. 2 (abril): 144-48.

Maurice, Sameh. 2005. "De ahora a la eternidad". Transcripción de la entrevista del autor, del DVD. 18 de noviembre. Middle East Christian Outreach (MECO).

Maxwell, John C. 1995. Desarrollando los líderes que te rodean. Nashville: Thomas Nelson.

McCauley, Horace. 2007. "La Iglesia y el desarrollo". AME Zion Quarterly Review 119, no. 4 (octubre): 16-19.

McConnell, Scott. 2009. Iglesias multisede: Guía para la próxima generación del movimiento. Nashville: Broadman y Holman.

McGavran, Donald A. 1955. Los puentes de Dios. Nueva York: Friendship.

— — — . 1980. Entendiendo el crecimiento de la iglesia. Ed. Rev. Grand Rapids: Eerdmans.

McIlwain, Trevor. 1987. Construyendo sobre cimientos firmes, vol. 1. Sanford, FL: Misión Nuevas Tribus.

McMillan, David W. y David M. Chavis. 1986. "Sentido de comunidad: una definición y teoría". American Journal of Community Psychology 14, n.º 1 (enero): 6-23.

McNamara, Roger N. y Ken Davis. 2005. Manual de YBH para la plantación de iglesias (Sí, pero ¿cómo?). Longwood, FL: Xulon.

McQuilkin, Robertson. 1999. "¡Dejen de enviar dinero! Rompiendo el ciclo de dependencia misionera". Christianity Today 43, n.º 3 (marzo): 57-59.

— — — . 2002. La Gran Omisión. Waynesboro, GA: Authentic Media.

Meeks, Wayne. 1986. El mundo moral de los primeros cristianos. Filadelfia: Westminster.

Metzger, Bruce M. 1971. Un comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego. Londres: Sociedades Bíblicas Unidas.

Miller, Darrow L. y Scott Allen. 2005. Contra toda esperanza: Esperanza para África. Nairobi: Grupo de Trabajo de la Estrategia Samaritana para África de la Alianza de Naciones Discípulas.

Minatrea, Milfred. 2004. Moldeados por el Corazón de Dios: La Pasión y las Prácticas de las Iglesias Misionales. San Francisco: Jossey-Bass.

Moffat, James. 1961. El libro del Apocalipsis. Grand Rapids: Eerdmans.

Montgomery, Jim. 1989. AMANECER 2000: 7 millones de iglesias por recorrer. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Moreau, A. Scott. 2006. "Contextualización integral". Misiología 34, núm. 3 (julio): 325-35.

Morin, R. 1994. "La culture québécoise [cultura de Quebec]". L'Action Nationale 5 (mayo): 579-82.

Muriú, Óscar. 2007. "El plantador africano: una entrevista con Oscar Muriu". Leadershipjournal.net, primavera, www.christianitytoday.com/le/2007/002/3.96.html (consultado el 22 de enero de 2009).

Murray, Stewart. 1998. Plantación de iglesias: Sentando las bases. Carlisle, Cumbria, Reino Unido: Paternoster.

Neeley, Paul. 1999. "Ministerio destacado". Evangelical Missions Quarterly 35, no. 2 (abril): 156-61.

Neighbour, Ralph W. 1990. ¿Hacia dónde vamos desde aquí? Una guía para la iglesia celular. Houston: Touch.

Neumann, Mikel. 1999. Grupos Hogareños para Culturas Urbanas: Ministerio Bíblico en Grupos Pequeños en los Cinco Continentes. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Nevius, John. 1958 [1885]. Plantación y desarrollo de iglesias misioneras. Nutley, NJ: Presbiteriana y Reformada.

Newbigin, Lesslie. 1954. La casa de Dios. Nueva York: Friendship.

— — — . 1989. El Evangelio en un mundo pluralista. Grand Rapids: Eerdmans.

Nida, Eugene Albert. 1960. Mensaje y misión: La comunicación de la fe cristiana. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

— — — . 1974. Entendiendo a los latinoamericanos: con especial referencia a los valores y movimientos religiosos. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Niles, Nathan (seudónimo). 2000. "Los fabricantes profesionales de tiendas abren puertas para el ministerio". *Evangelical Missions Quarterly* 36, no. 3 (julio): 300–306.

Niringiye, D. Zac. 2008. "Proclamar la Buena Nueva del Reino", parte 2. En *Misión en el siglo XXI: Explorando las cinco marcas de la misión global*, editado por Andrew Walls y Cathy Ross, pp. 11–24. Maryknoll, NY: Orbis.

Norman, JG 1978. "Hermanos Moravos (Unitas Fratrum)". En *The New International Dictionary of the Christian Church*, editado por JD Douglas, 676. Grand Rapids: Zondervan.

Norman, Nathan. 1996. "El valor de los equipos en el lugar de trabajo". *University Record*, 8 de octubre, www.ur.umich.edu/9697/Oct08_96/artcl15c.htm (consultado el 26 de junio de 2009).

Oberg, Kalvero. 1960. "Choque cultural: Adaptaciones a nuevos entornos culturales". *Antropología práctica* 7, n.º 4 (julio-agosto): 177–82.

O'Brien, Peter T. 1995. Evangelio y misión en los escritos de Pablo. Grand Rapids: Baker Books.

Oborji, Francis Anekwe. 2006. Conceptos de Misión. Maryknoll, Nueva York: Orbis.

O'Connor, Patrick. 2006. Capacitación Pastoral Reproducible: Pautas para la Plantación de Iglesias según las Enseñanzas de George Patterson. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

O'Donnell, Kelly. 1999. "El kit CACTUS para construir equipos resilientes". *Evangelical Missions Quarterly* 35, no. 1 (enero): 72-78.

Ogne, Steven L. y Thomas P. Nebel. 1995. Empoderando líderes a través del coaching. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Ollrog, Wolf-Henning. 1979. Paulus und seine Mitarbeiter [Pablo y sus colaboradores]. Neukirchen-Vluyn, Alemania: Neukirchener Verlag.

Olson, Daniel VA 2002. "¿Las nuevas iglesias nazarenas 'tienen mejores resultados' cuando se inician cerca de iglesias nazarenas existentes?" Informe, Iglesia del Nazareno. www.nazarene.org/files/docs/NewstartProximity.pdf (consultado el 21 de enero de 2009).

ABIERTO [Red de empleados profesionales en el extranjero]. 2009. "Huddles". www.opennetworkers.net/huddles (consultado el 1 de junio de 2009).

Orr, E. 1970. Despertares evangélicos en la India. Nueva Delhi: Instituto de Literatura Cristiana.

Ortiz, Manuel. 1996. Un nuevo pueblo. Downers Grove, IL: InterVarsity.

Osborne, Larry. 2008. Iglesia pegajosa. Grand Rapids: Zondervan.

Ott, Craig. 1993. "Que el comprador tenga cuidado: Apoyar financieramente a pastores y misioneros nacionales puede no ser siempre la ganga que parece". *Evangelical Missions Quarterly* 29, no. 3 (julio): 286-91.

— — — . 1994. "Evangelikale Christen en Múnich". Manuscrito. Informe para Evangelische Allianz y Kreis zur Einheit, Múnich.

— — — . 2001. "Cómo combinar el rol del plantador de iglesias con el modelo de plantación de iglesias". *Evangelical Missions Quarterly* 37, no. 3 (julio): 338-44.

Ott, Craig y Stephen J. Strauss. 2010. Encuentro con la teología de la misión. Grand Rapids: Baker Academic.

Padilla, C. René. 1982. "La unidad de la Iglesia y el principio de unidad homogénea". Boletín Internacional de Investigación Misionera 4, núm. 1 (enero): 23-30.

Pantoja, Luis, Jr., Sadiri Joy Tira y Enoch Wan, eds. 2004. Dispersos: La presencia global filipina. Manila: Cambio de vida, 2004.

Pao, David W. 2002. Hechos y el nuevo éxodo isaánico. Grand Rapids: Baker Academic.

Paredes, Tito. 2007. "Misiones de corto plazo: qué se puede rescatar, qué se puede criticar y el desafío de la contextualización". Revista de Teología Latinoamericana 2, no. 2: 249-59.

Parshall, Phil. 1979. "Bautismo contextualizado para conversos musulmanes". Missiology 7, no. 4 (octubre): 501-15.

— — — . 1989. "Lecciones aprendidas en contextualización". En Musulmanes y cristianos en el camino de Emaús, editado por J. Dudley Woodberry, 251-65. Monrovia, CA: MARC.

Patrick (seudónimo). 2007. "La fabricación de tiendas al descubierto: 'La encuesta dice.'" Evangelical Missions Quarterly 43, no. 2 (abril): 168-75.

Patterson, George. 1981. "La multiplicación espontánea de las iglesias". En Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial: Una lectura, editado por Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, pp. 601-18. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Patterson, George y Richard Scoggins. 1993. Guía de multiplicación de iglesias. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Payne, JD 2003. "Problemas que obstaculizan los movimientos de plantación de iglesias en América del Norte". Evangelical Missions Quarterly 39, no. 2 (2003): 220-27.

— — — . 2007. Iglesias misionales en casas. Colorado Springs: Paternoster.

PC(E.E. UU.). 2005. "Congregaciones y membresía de la PC(E.E. UU.): 1995-2005". www.pcusa.org/research/compstats/cs2005/2005_table1.pdf (consultado el 6 de febrero de 2010).

Peters, George W. 1970. Evangelismo de saturación. Grand Rapids: Zondervan.

— — — . 1981. Una teología del crecimiento de la iglesia. Grand Rapids: Zondervan.

Pfister, Jürg. 1998. "Gemeindegründungsbewegung in Macenta, Guinea". Trabajo final presentado para el curso Missionarische Gemeindegründung, Columbia International University, Korntal Branch Campus.

Pierson, Paul E. 2004. "El Gramin Pachin Mandal entre los dalits de la India". Capítulo 3 de Transformación desde la Periferia: Corrientes Emergentes de Iglesia y Misión. Foro para la Evangelización Mundial 2004, Tailandia, septiembre de 2004.

Pinney, Jay. 2006. "Herramientas esenciales para fortalecer la vida y el ministerio de los plantadores de iglesias: Un manual de capacitación". Tesis de DMin, Seminario Teológico Fuller.

Piper, John. 1993. Que las naciones se alegren: La supremacía de Dios en las misiones. Grand Rapids: Baker Academic.

Pobee, John S. 1981. "La escenosis del culto cristiano en África". *Studia Liturgica* 14, no. 1: 37-52.

Poulter, Todd. 2006. "Asociaciones en el ministerio: Pasando de metáforas equivocadas a estrategias sostenibles". *Evangelical Missions Quarterly* 42, n.º 4 (octubre): 452-56.

Power, Grant y Nancy Power. 1998. "Promoción de la transformación económica urbana desde la base". En *Sirviendo a los pobres urbanos: Casos de ministerio holístico*, editado por Tetsunao Yamamori, Bryant L. Myers y Kenneth L. Luscombe, pp. 149-66. Monrovia, CA: MARC.

Priest, Robert J. 2003. "¡Descubrí mi pecado!". Narrativas de conversión evangélica aguaruna. En *Antropología de la conversión religiosa*, editado por Andrew Buckser y Stephen Glazier, pp. 95-108. Lanham, MD: Rowman y Littlefield.

— — — . 2007. "Las iglesias peruanas adquieren 'capital social vinculante' a través de asociaciones STM". *Revista de Teología Latinoamericana* 2, no. 2: 175–89.

— — — . 2008. *Participación eficaz en misiones a corto plazo: cómo hacerlo bien*. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Priest, Robert J., y Joseph P. Priest. 2008. " 'Lo ven todo y no entienden nada': Misión a corto plazo y aprendizaje de servicio". *Misiología* 36, núm. 1 (enero): 53–73.

Prill, Thorsten. 2009. "Iglesias expatriadas: misión y desafíos". *Evangelical Mission Quarterly* 45, n.º 4 (octubre): 450–54.

Quicke, Michael. 1998. *Prólogo de Stuart Murray, Plantación de iglesias: Sentando las bases*. Carlisle, Cumbria, Reino Unido: Paternoster.

Rainer, Thom S. 1999. *Altas expectativas: El extraordinario secreto para retener a la gente en la iglesia*. Nashville: Broadman y Holman.

Ramsay, William Mitchell, Sir. 1963 [1904]. *Las cartas a las siete iglesias de Asia y su lugar en el plan del Apocalipsis*. Grand Rapids: Baker Books.

— — — . 1982 [1895]. *San Pablo el Viajero y el Ciudadano Romano*. Grand Rapids: Baker Books.

Ramstad, Mans. 1996. "¿Fabricar tiendas o construir iglesias?" *Evangelical Missions Quarterly* 32, no. 4 (octubre): 416–21.

Reapsome, Jim. 1995. "¿Qué salió mal en Ruanda?" *Evangelical Missions Quarterly* 31, n.º 1 (enero): 2.

Centro de Plantación de Iglesias Redentor. 2009. *Programa de Socios del Centro de Plantación de Iglesias Redentor*. Folleto.
www.redeemer2.com/rcpc/rcpc/Church_Planting_Brochure.pdf (consultado el 23 de marzo de 2009).

Reinhardt, Wolfgang. 1995. *Das Wachstum des Gottesvolkes: Biblische Theologie des Gemeindewachstums*. Gotinga, Alemania: Vandenhoeck und Ruprecht.

Rhodes, H. y A. Campbell. 1964. Historia de la Misión Coreana. Nueva York: Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos.

Rickett, Daniel. 2000. Construyendo alianzas estratégicas: Una guía práctica para colaborar con misiones no occidentales. Pleasant Hill, CA: Klein Graphics.

Ridley, Charles R. 1988. Cómo seleccionar plantadores de iglesias. Pasadena: Asociación Evangelística Fuller.

Ridley, Charles R. y Robert E. Logan. 1998. Capacitación para entrevistas de selección. St. Charles, IL: ChurchSmart.

— — — . 2002. Guía de evaluación del plantador de iglesias. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Ridley, Charles R. y Tweed Moore. 2000. Evaluación e informes. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Riesner, Rainer. 1998. El período temprano de Pablo: cronología, estrategia misionera, teología. Grand Rapids: Eerdmans.

Robb, John D. 1990. "La oración como arma estratégica en las misiones fronterizas". Ponencia presentada en la Sociedad Internacional de Misionología Fronteriza, del 13 al 15 de septiembre.

Roberts, Bob. 2008. La Iglesia Multiplicadora: La Nueva Matemática para Iniciar Nuevas Iglesias. Grand Rapids: Zondervan.

Roberts, Dayton. 1971. Strachan de Costa Rica: Perspectivas y estrategias misioneras. Grand Rapids: Eerdmans.

Robinson, Martin. 1992. "La plantación de iglesias y el Reino de Dios". En Plantando las iglesias del mañana hoy, editado por Martin Robinson y Stuart Christine, pp. 15–58. Speldhurst, Kent, Reino Unido: Monarch.

Robinson, Martin y Stuart Christine. 1992. Plantando las iglesias del mañana hoy. Speldhurst, Kent: Monarch.

Roembke, Leanne. 2000. Construyendo equipos multiculturales creíbles. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Rowell, John. 2007. ¿Dar o no dar? Repensando la dependencia, restaurando la generosidad y redefiniendo la sostenibilidad. Atlanta: Authentic.

Rowland, Trent y Vivian Rowland. 2001. Plantación de Iglesias Pioneras: Manual para Líderes de Equipos Novatos. Littleton, Colorado: Proyecto Caleb.

Rundle, Steven L. 2000. "Ministerio, ganancias y el fabricante de tiendas esquizofrénico". Evangelical Missions Quarterly 36, no. 3 (julio): 292–300.

Rundle, Steven L. y Tom A. Steffen. 2003. Compañías de la Gran Comisión: El rol emergente de las empresas en las misiones. Downers Grove, IL: InterVarsity.

Saint, Steve. 2001. La Gran Omisión. Seattle: JUCUM.

Sanders, J. Oswald. 1989 [1967]. Liderazgo espiritual. Chicago: Moody.

Sankey, Paul J. 1994. "La Iglesia como clan: Reflexiones sobre la eclesiología africana". International Review of Mission 83, no. 330 (julio): 437–49.

Sanneh, Lamin. 1989. Traduciendo el mensaje: El impacto misionero en la cultura. Maryknoll, NY: Orbis.

— — — . 1995. "El Evangelio, el lenguaje y la cultura: el método teológico en el análisis cultural". International Review of Mission 84, no. 332 (enero-abril): 47–64.

— — — . 2008. Discípulos de todas las naciones: pilares del cristianismo mundial. Nueva York: Universidad de Oxford.

Sarason, Seymour B. 1974. El sentido psicológico de comunidad: Perspectivas para una comunidad. San Francisco: Jossey-Bass.

Sawatsky, Benjamin. 1987. "Proyecto Frontera de la Ciudad de Cristal Mundial: Manual de Entrenamiento de Equipos". Minneapolis: Iglesia Evangélica Libre de América.

— — — . 1991. "Lo que se necesita para ser un plantador de iglesias". Evangelical Missions Quarterly 27, no. 4 (octubre): 342–47.

— — — . 1997. "El perfil de un plantador de iglesias transculturales". Notas de enseñanza, Escuela Anual de Plantación de Iglesias Transculturales de la EFCA, Minneapolis.

Schindler, Dietrich. 2008. "Plantación de iglesias de buena a excelente: El camino menos transitado". *Evangelical Missions Quarterly* 44, n.º 3 (julio): 330–337.

Schnabel, Eckhard J. 2004. *La misión cristiana primitiva*. Downers Grove, IL: InterVarsity.

— — — . 2008. *Pablo el Misionero: Realidades, Estrategias y Métodos*. Downers Grove, IL: InterVarsity.

Schomerus, HW 1935. "Bildung von Kirche als Aufgabe der Mission". *Neue allgemeine Missionszeitschrift* 12, núm. 9: 289–312.

Schwarz, Christian A. 1996. *Desarrollo natural de la iglesia*. St. Charles, IL: ChurchSmart.

Scott, JM 1995. *Pablo y las naciones: El Antiguo Testamento y el contexto judío de la misión de Pablo a las naciones, con especial referencia al destino de Gálatas*. Tubinga: JCB Mohr / Paul Siebeck.

Seale, J. Paul. 1989. "Atención primaria de salud y plantación de iglesias". *Evangelical Missions Quarterly* 24, no. 4 (octubre): 350–61.

Shawchuck, Norman. 1983. *Cómo gestionar los conflictos en la iglesia: Comprensión y gestión de conflictos*. Orland Park, IL: Recursos para el crecimiento espiritual.

Shenk, David W. y Erwin R. Stutzman. 1988. *Creando Comunidades del Reino*. Scottsdale, PA: Herald.

Shorter, Aylward. 1988. *Hacia una teología de la inculturación*. Maryknoll, NY: Orbis.

Simson, Wolfgang. 1995. *Megatendencias de Gottes*. Emmilsbühl, Alemania: C&P.

— — — . 2001. *Casas que cambian el mundo*. Waynesboro, GA: Authentic Media.

Sinclair, Daniel. 2006. *Una visión de lo posible: Plantación de iglesias pioneras en equipos*. Waynesboro, GA: Authentic Books.

Singh, Godwin R., ed. 1985. Un llamado al discipulado: Bautismo y conversión. Delhi: SPCK.

Slack, James B., James O. Terry y Grant Lovejoy. 2003. Cuento la historia: Una introducción a la narración bíblica cronológica. Rockville, VA: Centro Internacional para la Excelencia en Liderazgo.

Smith, Glenn. 1995. "Misión urbana en el Atlántico Norte francés". Urban Mission 12, no. 4 (junio): 5-21.

— — — . 1997. "La Iglesia protestante en las regiones de Quebec: desde 1960". Manuscrito. Montreal, Quebec: Dirección Cristiana.

— — — . 2007. "Modelos para formar plantadores de iglesias". Leadership Network, www.leadnet.org/Resources_downloads.asp (consultado el 9 de mayo de 2009).

Snyder, Bill. 2004. "Mejores decisiones mediante el trabajo en equipo". Stanford Graduate School of Business News, abril de 2004. www.gsb.stanford.edu/news/research/ob_teamdecision_making.shtml (consultado el 23 de junio de 2009).

Snyder, Howard A. 1975. "La Iglesia como agente de Dios en la evangelización". En Que la Tierra escuche su voz, editado por J. D. Douglas, pp. 327-360. Minneapolis: World Wide Publications.

Speer, Robert E. 1902. Principios y práctica misionales. Nueva York: Revell.

Spradley, James P. 1980. Observación participante. Orlando, FL: Harcourt Brace Jovanovich College.

Stanley, Brian. 1992. "Plantando iglesias autónomas: La eclesiología bautista británica en el contexto misionero". Baptist Quarterly 34 (octubre): 378-89.

Stanley, Rajamani, Roger Hedlund y JP Masih. 1986. "La maldición del dinero en las misiones en la India". Evangelical Missions Quarterly 22, n.º 3 (julio): 294-302.

Stauffer, S. Anita. 1996. "Adoración y cultura: Un estudio luterano internacional". Revista Internacional de Misión 85, n.º 337 (abril): 183.

Stedman, Ray. 1972. Vida corporal. Glendale, CA: Regal Books.

Steffen, Tom A. 1996. Reconectando la historia de Dios con el ministerio: Narración transcultural en casa y en el extranjero. La Habra, CA: Centro para el Desarrollo Organizacional y Ministerial.

— — — . 1997. Pasando la batuta: Plantación de iglesias que empodera. La Habra, CA: Centro para el Desarrollo Organizacional y Ministerial.

— — — . 2001. "Estrategia de salida: otra mirada a la eliminación gradual". Evangelical Missions Quarterly 37, no. 2 (abril): 180-92.

Steffen, Tom A. y Mike Barnett (eds.), 2006. La empresa como misión: de empobrecidos a empoderados. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Steffen, Tom A. y James O. Terry. 2007. "La historia arrolladora de las Escrituras enseñadas a través del tiempo". Misiología 35, núm. 3 (julio): 315-35.

Stetzer, Ed. 2001. "Cerrando la puerta trasera". On Mission, noviembre-diciembre, www.onmission.com/site/c.cnKHIPNuEoG/b.830375/k.6EA3/Closing_the_back_ (consultado el 1 de junio de 2009).

— — — . 2003a. "El impacto del proceso de plantación de iglesias y otros factores seleccionados en la asistencia a las iglesias bautistas del sur". Tesis doctoral, Seminario Teológico Bautista del Sur.

— — — . 2003b. "Equipos multiculturales en la plantación de iglesias". Evangelical Missions Quarterly 39, núm. 4 (octubre): 498-505.

— — — . 2006. Plantando iglesias misionales. Nashville: Broadman y Holman.

— — — . 2007. "Iglesia al Cuadrado: Las iglesias de todo el país están encontrando nuevas maneras de obedecer Hechos 1:8: Multiplicarse hasta los confines de la tierra; ¿Existe una ecuación que funcione para su iglesia?" Revista Outreach, julio-agosto, <http://server.mbcworld.org/files/church%20planting/church%20squared%20by%2> (consultado el 30 de enero de 2010).

Stetzer, Ed, y Phillip Connor. 2007. "Estudio sobre plantación de iglesias y supervivencia". Centro de Investigación Misional, Junta de Misiones de América del Norte.

Steyne, Philip M. 1992. En sintonía con el Dios de las naciones. Houston: Touch.

Strachan, Kenneth. 1968. El llamado ineludible. Grand Rapids: Eerdmans.

Strauss, Steve. 2006. "Credos, confesiones y teologización global: Un estudio de caso en cristologías comparativas". En *Globalizing Theology*, editado por Craig Ott y Harold A. Netland, pp. 140–56. Grand Rapids: Baker Academic.

Stricker, Barry y Nik Ripken. 2007. "Creyentes de origen musulmán y bautismo en culturas de persecución y violencia". En *Misiones en contextos de violencia*, editado por Keith Eugene Eitel, pp. 155–73. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Sullivan, Bill M. 1997. *Iniciando nuevas iglesias fuertes*. Kansas City, MO: NewStart.

Surratt, Geoff, Greg Ligon y Warren Bird. 2006. *La revolución de las iglesias multisede*. Grand Rapids: Zondervan.

Swanson, Allen J. 1986. *Remendando las redes: Crecimiento y pérdidas de la Iglesia en Taiwán en la década de 1980*. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Swanson, Bruce E. 1993. "La compasión antes de la evangelización: La llave maestra para la ciudad". *Evangelical Missions Quarterly* 29, no. 1 (enero): 6–9.

Sylvia, Ron. 2006. *Iniciando nuevas iglesias con propósito*. Lake Forest, CA: Con propósito.

Tanner, John. 2009. "Una historia de éxito fenomenal: Centros de capacitación misionera indígena y Myanmar". *Evangelical Missions Quarterly* 45, n.º 2 (abril): 152–57.

Taylor, Sra. Howard. 1959. *Tras las cordilleras: Fraser de Lisuland, suroeste de China*. Londres: Overseas Missionary Fellowship y Lutterworth Press.

Taylor, William D., ed. 1991. *Internacionalización de la capacitación misionera: una perspectiva global*. Grand Rapids: Baker Books.

— — — , ed. 1997. *Demasiado valioso para perderlo: Explorando las causas y los remedios del desgaste misionero*. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Taylor, William D. y Steve Hoke. 2003 [1998]. "Perfil general de un plantador de iglesias transculturales". Informe para la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, Austin, Texas.

Teeter, David. 1990. "Conversión equivalente dinámica para creyentes musulmanes tentativos". *Missiology* 18, no. 3 (julio): 305–13.

Tembo, Fletcher. 2003. Participación, negociación y pobreza: Enfrentando el poder de las imágenes; Diseño de programas de desarrollo en favor de los pobres. Burlington, Vermont: Ashgate.

Tennent, Timothy C. 2007. Teología en el contexto del cristianismo mundial. Grand Rapids: Zondervan.

Terry, John Mark. 2000. "Iglesias indígenas". En el *Diccionario Evangélico de Misiones Mundiales*, editado por A. Scott Moreau, pp. 483–85. Grand Rapids: Baker Books.

Thompson, J. Allen. 1995. "Competencias de los plantadores de iglesias según la percepción de los plantadores de iglesias y los líderes de los centros de evaluación: un estudio protestante en Norteamérica". Tesis doctoral, Trinity Evangelical Divinity School.

— — — . 2007. "Inventario de líderes de la iglesia: un estudio cualitativo y cuantitativo de la PCA". Lawrenceville, GA: Iglesia Presbiteriana de América.

Thornton, W. Philip. 1984. "La clave cultural para desarrollar líderes fuertes". *Evangelical Missions Quarterly* 20, núm. 3 (julio): 234–41.

Tippett, Alan. 1967. El cristianismo en las Islas Salomón: un estudio sobre crecimiento y obstrucción. Londres: Lutterworth.

— — — . 1971. Movimientos populares en la Polinesia Meridional: Estudios sobre la dinámica de la plantación y el crecimiento de iglesias en Tahití, Nueva Zelanda, Tonga y Samoa. Chicago: Moody.

— — — . 1992. "La antropología cultural de la conversión". En *Handbook of Religious Conversion*, editado por Newton Maloney y Samuel Southard, 192–258. Birmingham, AL: Educación religiosa.

Tone, Ralph. 2000. "No se necesitan llaneros solitarios: el llamado a multiplicarse"

"Las iglesias requieren un esfuerzo de equipo". *Latin America Evangelist*, julio-octubre, 10-11.

Towns, Elmer, Ed Stetzer y Warren Bird. 2007. *11 Innovaciones en la iglesia local*. Ventura, CA: Regal.

Travis, William. 1997. "Su Palabra a Su Mundo: Primera Iglesia Bautista de Flushing". En *Plantando y Creciendo Iglesias Urbanas*, editado por Harvie M. Conn, pp. 231-34. Grand Rapids: Baker Academic.

Tucker, Eric. 2006. "Competencias de plantadores de iglesias hispanas eficaces en Miami, Florida, según la percepción de plantadores de iglesias y pastores hispanos reformados". Tesis doctoral, Trinity Evangelical Divinity School.

Tucker, Ruth A. 1983. *De Jerusalén a Irian Jaya: Una historia biográfica de las misiones modernas*. Grand Rapids: Zondervan Academic.

Tuckman, Bruce W. 1965. "Secuencia de desarrollo en grupos pequeños". *Psychological Bulletin* 63, no. 6 (junio): 384-99.

Tuckman, Bruce W. y Mary Ann Jensen. 1977. "Etapas del desarrollo de grupos pequeños". *Group and Organizational Studies* 2 n.º 4 (diciembre): 419-27.

Turnidge, John E. 1999. "Desarrollo de una guía de referencia para iglesias de Encuentro con Dios". Proyecto DMiss, Trinity Evangelical Divinity School.

Untener, Ken. 2005. "El misterio de la oración de Romero". www.larynandjanel.com/blog/prophets-of-a-future-not-our-own-oscar-romero (consultado el 20 de mayo de 2009).

Vajko, Robert J. 1996. "Principios para el diseño e implementación de una estrategia de trabajo para la multiplicación de las iglesias relacionadas con TEAM en Francia mediante el método de las iglesias hijas". Proyecto DMiss, Trinity Evangelical Divinity School.

— — — . 2005. "¿Por qué se reproducen algunas iglesias?" *Evangelical Missions Quarterly* 41, no. 3 (julio): 294-99.

Van Gelder, Craig. 2000. *La esencia de la Iglesia*. Grand Rapids: Baker Books.

Venugopal, Junias V. 1997. "Adaptación del mentor individual para un trabajo en equipo eficaz: una investigación de equipos misioneros evangélicos operativos y disueltos". Tesis doctoral, Trinity Evangelical Divinity School.

Ver Beek, Kurt Alan. 2006. "El impacto de las misiones de corto plazo: Un estudio de caso de construcción de viviendas en Honduras después del huracán Mitch". *Missiology* 34, no. 4 (octubre): 477-95.

Vicedom, Georg. 1965. *La misión de Dios: Introducción a una teología de la misión*. San Luis: Concordia.

Vineyard Dach. 2009. "Capacitación y entrenamiento". www.vineyarddach.net/churchplanting/training-coaching.html (consultado el 14 de abril de 2009).

Wagner, C. Peter. 1981. *Crecimiento de la iglesia y todo el Evangelio*. San Francisco: Harper and Row.

— — — . 1990. *Plantación de iglesias para una mayor cosecha*. Ventura, CA: Regal.

Waldron, Scott. 1971. "Equipos y trabajo en equipo". *Evangelical Missions Quarterly* 7, no. 2 (abril): 111-21.

Wallace, Ian. 2002. "Llevar la buena nueva a los pobres: ¿Funciona realmente el desarrollo transformacional basado en la Iglesia?" *Transformación* 19, no. 2 (abril): 133-37.

Walls, Andrew F. 1982. "El Evangelio como prisionero y liberador de la cultura". *Missionalia* 10, no. 3 (noviembre): 93-105.

— — — . 1985. "Cultura y coherencia en la historia cristiana". *Evangelical Review of Theology* 9, no. 3 (julio): 214-55.

Wang, John. 2007. "Congregaciones en transición: contextualización en comunidades urbanas de inmigrantes". Documento de seminario de doctorado, Trinity Evangelical Divinity School.

Ward, Ted y Samuel F. Rowan. 1972. "La importancia del Seminario de Extensión", *Evangelical Missions Quarterly* 9, no. 3 (otoño): 17-27.

Ward, W. Reginald. 1992. *El despertar evangélico protestante*. Cambridge:

Prensa de la Universidad de Cambridge.

Warner, Stephen R. 1994. "La congregación en la América contemporánea". En *American Congregations*, vol. 2, editado por James Wind y James Lewis, pp. 54–99. Chicago: University of Chicago Press.

Warren, Rick. 1995. *La Iglesia con Propósito*. Grand Rapids: Zondervan.

Wasson, Alfred. 1934. *Crecimiento de la iglesia en Corea*. Nueva York: Consejo Misionero Internacional.

Wedderburn, AJM 1988. *Las razones de Romanos*. Edimburgo: Clark; Wheaton: Tyndale House.

Whiteman, Darrell L. 1983. *Melanesios y misioneros*. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

— — — . 1997. "Contextualización: La teoría, la brecha, el desafío". *Boletín Internacional de Investigación Misionera* 21, no. 1 (enero): 2–7.

Whitmore, John. 2009. *Coaching para el rendimiento*. 4ª ed. rev. Londres: Nicholas Brealey.

Williams, Andy. y col. "Centros de multiplicación de iglesias: mejores prácticas de iglesias que plantan iglesias de alto rendimiento". Leadership Network, www.leadnet.org/resources_downloads.asp?IsSubmit=true#churchmult (consultado el 14 de abril de 2009).

Williams, C. Peter. 1990. *El ideal de la Iglesia autónoma*. Leiden, Países Bajos: EJ Brill.

Wilson, David Dunn. 1996. "Colonias del Reino: Una imagen bíblica de la plantación de iglesias". *Epworth Review* 23, núm. 1 (enero): 42–48.

Wilson, Eugene. 1998. "Equipando a líderes celulares quebequenses en una iglesia celular en Montreal". Tesis de doctorado en ministerio, Seminario Teológico de Westminster.

— — — . 2001. "Plantación de iglesias del punto de vista de un movimiento". Documento electrónico. Red Latinoamericana de Capacitación, San José, Costa Rica.

Wilson, J. Christy, Jr. 1997. "El éxito de la construcción de tiendas depende de las agencias misioneras". *International Journal of Frontier Missions* 14, no. 3 (julio-septiembre): 140-43.

Wilson, Linda. 1996a. "Choque cultural: ¿Qué tiene que ver la experiencia con ello?" Tesis de maestría en Educación, Universidad McGill.

— — — . 1996b. "Mujeres y choque cultural". *Revista Misiones Evangélicas Trimestral* 32, no. 4 (octubre): 442-49.

— — — . 2003. "Temas para las mujeres en la plantación de iglesias". *Evangelical Missions Quarterly* 39, no. 3 (julio): 362-66.

Wilson-Hartgrove, Jonathan. 2008. *Nuevo Monacato*. Grand Rapids: Brazos.

Winter, Ralph D., Steven C. Hawthorne, Darrell R. Dorr, D. Bruce Graham y Bruce A. Koch. 1999. "Finalizar la tarea". En *Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial: Una lectura*, editado por Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, pp. 531-46. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Wood, Rick. 1995. "Un movimiento de plantación de iglesias: La clave para alcanzar a cada pueblo y a cada persona". *Mission Frontiers* 20, núms. 5-6 (mayo-junio): 8-15.

— — — . 1998. "La lucha contra la dependencia entre los 'aucas': una entrevista con Steve Saint". *Mission Frontiers* 20, no. 5-6 (mayo-junio): 8-15.

Woodberry, J. Dudley. 1989. "Contextualización entre musulmanes: reutilizando pilares comunes". En *The Word among Us*, editado por Dean S. Gilliland, 282-312. Dallas: Word.

Woolever, Cynthia. 2005. "La otra mitad de la salud: Patronos en iglesias en decadencia". Documento presentado en la reunión anual de la Sociedad para el Estudio Científico de la Religión, Rochester, NY, 4 de noviembre. www.uscongregations.org/pdf/cwsssr-2005.pdf (consultado el 28 de abril de 2007).

Wright, Christopher JH 2006. *La misión de Dios*. Downers Grove: InterVarsity.

Wuthnow, Robert. 1997. *La crisis en las iglesias: malestar espiritual, dificultades fiscales*. Nueva York: Oxford University Press.

Yamamori, Tetsuanao. 1998. Introducción al servicio a los pobres urbanos, editado por Tetsuanao Yamamori, Bryant L. Myers y Kenneth L. Luscombe, 1-9. Monrovia, CA: MARC.

Yamamori, Tetsuanao y Kenneth A. Eldred, eds. 2003. Kingdom Business. Wheaton: Crossway.

Yost, Jim. 1984. "El trabajo de desarrollo puede obstaculizar el crecimiento de la iglesia". Evangelical Missions Quarterly 20, no. 4 (octubre): 352-60.

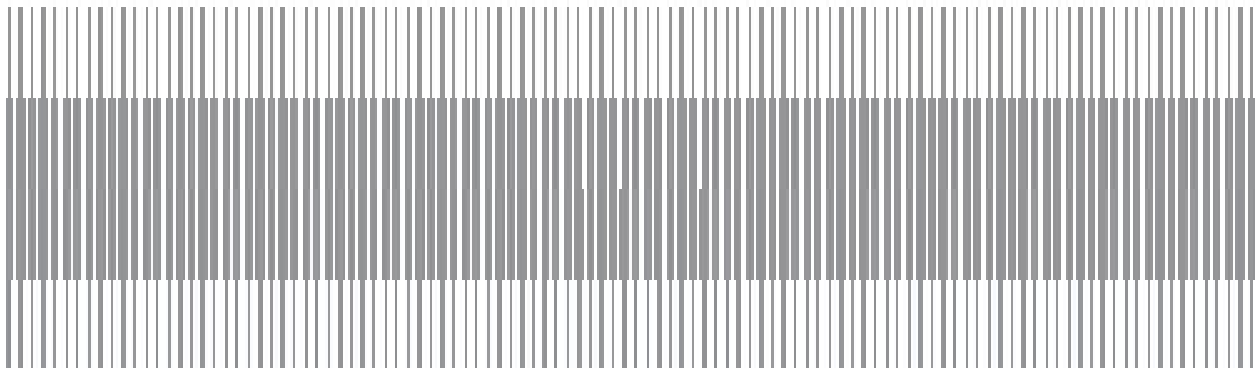
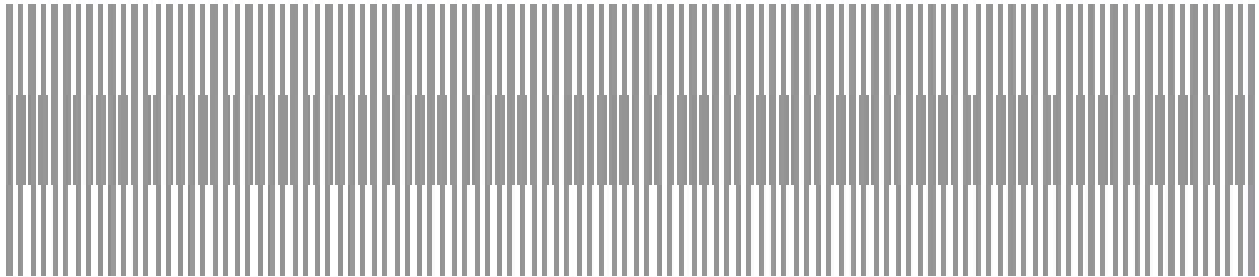
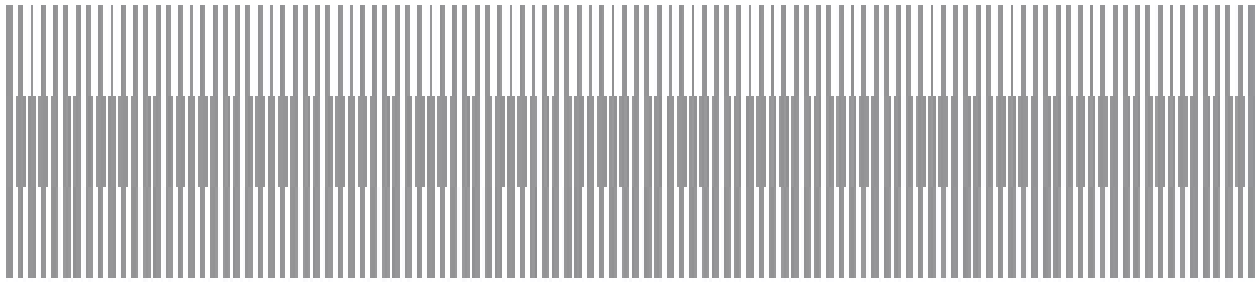
Zadero, Rad. 2004. La Red Global de Iglesias en Casas. Pasadena, CA: Biblioteca William Carey.

Zahniser, AH Mathias. 1997. Símbolo y ceremonia: Haciendo discípulos a través de las culturas. Monrovia, CA: MARC.

Zehner, Damaris. 2005. "Construyendo equipos, construyendo muros". Evangelical Missions Quarterly 41, no. 3 (julio): 362-69.

Zoba, Wendy Murray. 2000. "El lugar de una mujer". Christianity Today 44, no. 9 (agosto): 40-48.

Índice



Centro Cristiano Abbot Loop (Anchorage, Alaska), 130

asesor ausente, 104

rendición de cuentas, 24, 248, 324–25, 370

Hechos, 44–55, 66–67

Red de Hechos 29, 364

Adams, Eric, 331

adaptación, 60, 315

plantación de iglesias por hijas adoptivas, 134, 138–40

Allen, Roland, 26, 51, 55n24, 69, 70, 96

Alianza para la Plantación de Iglesias por Saturación, 33

Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras, 68

Anderson, Rufus, 68

Andrews, Leslie, 313

Antioquía, 50, 361

Apolos, 8, 50, 51, 54, 79, 89, 101, 102, 310

apóstoles, 102–3

Plantadores de iglesias apostólicas, 79, 90, 91, 95–101, 106, 179, 263, 273, 280, 297, 300–301, 307, 308, 335, 350, 418

y discipulado, 237

papel evolutivo de, 103–6

estilo de vida apostólico, 386–87

sucesión apostólica, 5n3

aprendices en el ministerio, 354

Aquila, 49, 50, 51, 54, 310–11

Arn, Win, 276n3

arte y mobiliario, en el culto, 255

Asociación Cristiana Colombiana, 85

evaluación de plantadores de iglesias, 361–63

asimilación, 274–77

asistentes, 311

desgaste, 238–40

análisis de audiencia, 189

“cebo y cambio”, 199, 411

Baker, Ken, 263, 299

Bancos, Robert, 7n6, 109n3, 113

bautismo, 5–7, 22, 228–31

Bernabé, 11, 48, 89, 102, 144, 163, 310–11, 369

Barney, Lin, 201

Barth, Al, 178

Misión Evangélica Belga, 331, 333

Berg, Clayton, 76

Berger, Peter, 228n10

mejores prácticas, 11, 77, 87

Bhangis, 36 años, 415

Biblia y evangelización, 215, 226

Traducción de la Biblia, 132

mediador bicultural, 378

Plantadores de iglesias bivocacionales, 93, 319–27. Véase también fabricantes de tiendas.

Blackaby, Henry, 168, 320n8

Blackaby, Richard, 168

Blake, Robert, 343–44n16

lenguaje corporal, en el culto, 255

Bosch, David, 169

límites, entre el hogar y el ministerio, 316–18

Bowers, WP, 25–26

“puentes de Dios”, 225

Britt, David, 228

Brown, Carl, 376, 379n9

Bruce, FF, 40n3

edificios, 387, 393

Liga Bíblica Búlgara, 365

burocracias, 300

agotamiento, 160, 277, 313, 408

“Los negocios como misión” (BAM), 298, 320, 411

estatutos, 282

Proyecto Caleb, 193

llamando, 308

evangelización de campaña, 216

Cruzada Estudiantil para Cristo, 133

Carey, William, 411

Carlton, Sherilyn, 369

Carmona, Ramón, 332

Castellanos, César, 117n13

Plantador de iglesias catalítico, 90, 91, 93–95, 100, 106, 112, 170, 307, 327

iglesias de celebración celular, 114, 116–17

grupos celulares, 80, 224, 250, 256–59, 276

Iglesia Evangélica Libre del Centro de Múnich, 134

Indicador de ajuste Cerny Smith, 315n7

Chaney, Charles, 39

cambio, 122–23, 126

Chapman, John (Johnny Appleseed), 417–18

personaje, 354

Chavis, David, 341

Chester, Tim, 21, 115, 127

Cheyney, Tom, 141

ministerio infantil, 272

China, 69

Cho, Yong Joong, 341

Cristiandad, 116

Cristiano (término), 245

Alianza Cristiana y Misionera, 33

Asociados Cristianos Internacionales, 132

iglesia, 3, 4–8

como organismo vivo, 107

como entidad espiritual, 5

diversidad de, 108

como organización jurídica, 282–84

marcas de, 5

metáforas de, 6–7

como organización, 116

conformación de, 108–10

enseñando sobre, 244

Iglesia en The Springs, 94

disciplina eclesiástica, 5, 57, 60, 263

crecimiento de la iglesia, 28–32

Movimiento de Crecimiento de la Iglesia (CGM), 71

Cristianos “sin iglesia”, 33

membresía de la iglesia, 282–84

Asociados de Multiplicación de Iglesias (CMA), 113, 115

Iglesia del Nazareno, 30n14

empresas operadas por la iglesia, 413–14

plantadores de iglesias, 46, 362

eliminación gradual de, 156–57

selección y evaluación de, 361–63

formación y prácticas de, 363–68

tipos de, 90–100

plantación de iglesias, 8, 45

como una empresa espiritual, 8–10

mandato bíblico para, 19–27

en comunidades donde ya existen iglesias, 36–38

que implica la Gran Comisión, 22–23

como empresa humana, 10–11

ciclo de vida de, 156–57

razones prácticas para, 27–36

propuesta, 204–5

y la historia de la salvación, 20–21

y misiones de corto plazo, 378

y narración de cuentos, 222

Movimientos de plantación de iglesias (MPI), 66, 72–77

equipos de plantación de iglesias, 128, 129, 331–35

política de la iglesia, 4

replantación de iglesias, 134, 139

reproducción de la iglesia, 133–44

forma de la iglesia, 112–19

Iglesia Inteligente, 364

división de la iglesia, 143–44

“supervivencia de la iglesia”, 28

clase, 172

“reuniones de clase”, 124n14

clonación, 117

plantación de iglesias en racimo, 145, 146–48

entrenamiento, 360, 368–70

Cole, Neil, 113, 115, 234, 290

Coleman, Robert, 45n11, 50n18, 229

Colegio de la Piedad, 124n14

colonización, 128, 129–30

Colosenses, 56

comunicación, 188–90

competencias comunicativas, 363

comunidad, 340, 347, 400

Construyendo relaciones en, 202–4

compromiso con, 341–42

relaciones en, 210–12

necesidades espirituales de, 37

Iglesia Cristiana Comunitaria (Naperville, Illinois), 130, 261

evangelización de salud comunitaria (CHE), 227

líderes comunitarios. Ver guardianes

necesidades de la comunidad, 272, 400

organización comunitaria, 211

Compasión Internacional, 401

competencias de los plantadores de iglesias, 306–8

competencia, 33, 36, 179, 400

asociación compleja, 376–77

confirmación, 308

conflicto, 179, 236, 263, 271, 343–45

congregarse y madurar, 158, 160, 165, 209

diseño congregacional, 109

salud congregacional, 278–80

Connor, Phillip, 28 años, 146

Constitución de la Iglesia, 282–83

contextualización, 13, 83, 86, 107, 111–12, 117, 119–22, 125, 191, 228, 253–56

cooperación, 299, 400

Cordelle, Steve, 256, 257

valores fundamentales, 168, 170–71, 172

Iglesia de Corinto, 55–56, 57, 58

discipulado corporativo, 233

culto corporativo, 116, 246, 248–49, 398. Véase también culto público

Costas, Orlando, 78 años, 233 años y 12 años

asesoramiento, 99

“masa crítica”, 291

reflexión crítica, 109

adaptabilidad intercultural, 308

Inventario de adaptabilidad intercultural, 315n7

plantación de iglesias transculturales, 186, 308

coaching intercultural, 370

misioneros transculturales, 297–99

Etapas de culminación y liberación (asociaciones), 381

distancia cultural, 188–89

formas culturales, 120–21

comprensión cultural, 183, 340–41

cultura, 187–88

aprendizaje cultural, 186–88

choque cultural, 185, 315

Currah, Galen, 98

Cymbala, James, 46

necesidades diarias, 404

Plantación de iglesias con diente de león, 145, 149

planta hija, 296–97

Davies, Douglas, 323

AMANECEER (Discipulando a toda una nación), 33

diáconos, 59, 61, 164, 271

toma de decisiones, 200–201, 379

estudio demográfico, 188–98

oposición demoníaca, 9

Denney, James, 42

denominaciones, 17, 36, 162, 299–300

dependencia, 237, 389

DeSilva, Ranjit, 229

modelos de desarrollo de plantación de iglesias, 155–57

plantación de iglesias en la diáspora, 145, 149–50, 174–75

difusión, 408–9

hacer discípulos, 44, 48

discípulos, 40, 41, 231, 351

discipulado, 8, 24, 80, 83, 136, 209, 223, 281, 290, 293, 351, 396

y plantación de iglesias apostólicas, 237

y multiplicación, 233–35, 290

y ministerios de servicio, 408–9

discipulado, 158, 159, 231, 235–36

desánimo, 368

división del trabajo, 347

declaraciones doctrinales, 282

Downey, Karol, 319

Dyrness, William, 26n9

Trabajadores de carrera con doble función. Véase "Tiendas de campaña"

DuBose, Francis, 119

asociaciones diádicas, 376

“sistema de bienestar eclesiástico”, 393

eclesiología, 4

y misiología, 26–27

desarrollo económico, 411–14

disparidad económica, 317

educación de plantadores de iglesias, 84–85

Edwards, Jonathan, 180

igualitarismo, 268

ekklesia, 21–22, 40–41, 109n5, 115

ancianos, 11, 59, 61, 102–3, 164, 247, 257

Elías, 369

Eliseo, 369

Elliston, Edgar J., 356

Elmer, Duane, 189

inteligencia emocional, 307, 337

Vida emocional, del plantador de iglesias, 313

resiliencia emocional, 314

empoderamiento, 158, 161, 350, 402

vs. pastoreo, 263–64

Proyecto Encuentro con Dios (Lima, Perú), 390

Engel, James, 26n9

Sociedad Misionera de la Iglesia Inglesa, 68

Epafras, 51, 58–59, 310–11

Epafrodito, 89, 373

Éfeso, 12, 66

equipamiento, 162–63, 350–51, 353–60

Erasto, 49, 51

fase de establecimiento, 158, 160–61, 261–65, 310

Etiopía, 85

Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus, 140

tensiones étnicas y de clase, 245

etnia, 172

etnocentrismo, 196

etnografía, 188, 196–97

etnomusicología, 255

Evodia, 318

evaluación, 277–78

Alianza Evangélica, 37

evangelización, 4n1, 6–7, 8, 12, 22, 23–24, 29, 80, 83, 99, 136, 163, 186, 209, 211, 223, 290, 93, 396

contextualización de, 120

como decisión y proceso, 217–18

métodos de, 212–14, 219–21

impulso de, 264, 292–93

y ministerios de servicio, 408–9

estrategia de, 198–202

tres tipos de, 188–89

y cosmovisión, 218–19

y adoración, 250

evangelización (fase de lanzamiento), 158, 159

ministerio de cada miembro, 113

oportunidad excepcional, 175–76

expandiéndose, 158, 161

iglesias expatriadas, 382–83

Etapas de exploración y concepción (asociaciones), 380

Factores externos de los movimientos de plantación de iglesias, 76–77

facilitadores, misioneros como, 97

fe y apoyo financiero, 181–83

fidelidad, 353

reuniones familiares, 346

vida familiar, 315–19

familia de Dios, 244–45

compañerismo, 6–7, 12, 24, 120

necesidades sentidas, 199, 226–28

finanzas, de la plantación de iglesias, 248

autonomía financiera, 284–85

apoyo financiero, 181–83, 379, 388–94

Primera Iglesia Bautista de Houston, 139

Primer Gran Despertar, 180

“efecto pecera”, 316

Enfoque de las “5R” para el coaching, 369

mundo “plano”, 125n14

flexibilidad, 30, 84, 111, 337, 378

grupos focales, 197–98

Enfoque en la plantación de iglesias, 134, 141–42, 213

brecha de seguimiento, 223

Comida para los hambrientos, 35, 397

educación formal, 234

comunidad fundacional, 238

capas de cimentación, 112, 310–11

cuatro leyes espirituales, 219–20

fragmentación, 125

iglesias libres, 5

Iglesias Evangélicas Libres de Alemania, 29, 30n14, 140–41

Masonería, 188

Iglesia Metodista Libre, 29

Friesen, Randy, 382, 384n15

Misión Fronteras, 331n3

Gálatas, 56

Garrison, David, 33, 72, 76n6, 77–78, 79n11, 82, 84, 85, 93, 97, 142–43, 164–65, 171, 291, 356, 364–65, 384

Garrison, V. David, 130–31

guardianes, 203–4, 211

reunión, 7

Gehring, Roger, 113n8

generación, 172

generosidad, 388

Gensichen, Hans-Werner, 22n4

factores geográficos, 173–74, 175

geografía, 172

Alemania, 29, 31–32

superdotación, 312, 342, 347, 353

globalización, 150

“glocalizando”, 125n17

glorificación de Dios, 397–98

Gobena, Iteffa, 140, 150

carácter piadoso, 307

Orfebre, Martín, 221

Gómez, Jorge, 240

evangelio, 39

y movimientos de plantación de iglesias, 74

proclamación de, 47

Hermanos de la Gracia, 235

Grady, Dick, 217, 224–25

Movimiento Gramin Pachin Mandal (India), 36, 251, 415–16

iglesias de base, 386–87

Capacitación de plantadores de iglesias de base, 364

Gray, Stephen, 369n6, 397–99

Gran Mandamiento, 168, 171, 397, 398

Gran Comisión, 8–9, 20, 27, 37, 47, 65, 75, 112, 188, 294, 321, 351, 371–72, 373, 396, 398, 418

en valores fundamentales, 171

Implica la plantación de iglesias, 22–23

Greenlee, David, 341

Greer, Lucas, 308

Grigg, Viv, 407–8, 415

“pensamiento de grupo”, 342

Grover, Rick, 227–28

CRECER, 369

crecimiento

medición, 289

meseta en, 30–32

Etapas de crecimiento y evaluación (alianzas), 381

Gruenfeld, Déborah, 332

Gupta, Paul, 98–99, 322, 372

Guthrie, Stan, 321

Hadaway, C. Kirk, 119, 194

Harms, David, 191

Harrison, Rodney, 141

cosecha, 43, 51, 71, 173

Prioridad de la cosecha para la plantación de iglesias, 144–45

Hedlund, Roger, 390–91n18

Heibert, Paul, 218–19

comunidad hermenéutica, 111–12

Herron, Fred, 90n3

Hesselgrave, David, 51, 155–56, 157

Hibbert, Richard, 269–70

Hiebert, Paul, 76, 107n1, 122, 188, 256

Iglesia Bíblica Hill Country (Austin, Texas), 135, 366

Hinduismo, 218, 230

Instituto Bíblico Hindustan (HBI), 367, 368

Hirano, Koichi, 151

Hirsch, Alan, 67 años, 115

Hirst, Lester, 341

historia, 11, 187–88

“separación”, 81, 94. Véase también enfoque madre-hija

ministerio holístico, 35, 406

estilo de vida santo, 280

Espíritu Santo, 9, 14, 16, 24, 43, 44, 58, 60, 70, 74–75, 83, 106, 125

reunir y dirigir equipos, 336

y movimientos de plantación de iglesias, 73–74

condena de, 226

libertad bajo, 110–11

orientación de, 46–47, 51, 151, 176–77, 210, 254, 292

efusión de, 39

potencia de, 308

y dones espirituales, 310, 312–13

y madurez espiritual, 309

obras sobrenaturales de, 110

cambio transformacional de, 281

y visión de, 168

grupos en el hogar, 116

principio de unidad homogénea, 71, 125

Iglesia Evangélica Libre de la Esperanza (Monrovia, Liberia), 415

horizonte de comprensión, 189

hospitalidad, 211–12, 234, 244, 316

iglesias en casas, 109, 113–15, 134, 142–43, 248–49, 364

humildad, 352

Hunter, Malcolm, 113n7, 123

Hybels, Bill, 198

independencia, 299

India, 415

indigeneidad, 66–68, 87, 385

vs. principio del peregrino, 124–25

Comprensión protestante de, 68–70

“tres yo” de, 267

iglesias indígenas, 15–16, 125, 383–84

plantación indirecta de iglesias, 128, 132–33

instrucción individual, 358, 359–60

individualismo, 117, 222n5, 329, 389

innovación, 122–23

capacitación en servicio, 360

intercesión, 309

coaliciones interconfesionales, 377

interdependencia, 54–55, 379

comunidades interdependientes, 13, 16–18

Misión Carismática Internacional de Bogotá (Colombia), 117n13

plantación de iglesias internacionales, 128, 131–32

Consulta internacional sobre la relación entre evangelización y responsabilidad social (1982), 398

pasantías, 363–68

entrevistas, 194–95, 197

Islam, 245, 318

asesor itinerante, 104

Concilio de Jerusalén, 54, 67–68, 110, 164, 300

Jesús

constructor de la iglesia, 21–22, 40–41

Conceptos fundamentales para la plantación de iglesias en, 41–44

como Señor de la cosecha, 43–44

Johnstone, Patrick, 173n4, 239

Josué, 369

Proyecto Josué, 173n4

Justin, Forman, 320

Kane, J. Herbert, 51, 52

Kelley, JN, 271

Kendall, Glenn, 96–97, 147, 216, 217, 224–25

Kiddle, Martín, 66n2

comunidades del reino, 13–15, 42, 60, 65, 245, 396–99, 416, 418

impacto del reino, 287, 288, 289, 293, 393

reino de Dios, 5, 13–14, 27, 41–42, 234, 395

koinonía, 40

Köstenberger, Andreas, 26

Ladd, George Eldon, 22

Lai, Patrick, 320

idioma, 131–32, 186–88

en el culto, 254–55

aprendizaje de idiomas, 183

Gran iglesia atractiva, 109

iglesias más grandes, 27–28

Latourette, Kenneth Scott, 70

Etapas de lanzamiento y empoderamiento (alianzas), 381

lanzamiento, 310

fondos de lanzamiento, 389–90

fase de lanzamiento, 158, 159–60, 163, 223–26, 274

Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, 398

movimientos laicos de base, 74–75

liderazgo laico, 142–43, 147

laicos, 79, 85, 94, 99, 113, 320n8, 321, 356, 385

reunión de líderes, 258–59

líderes, 268–70, 273, 290, 347, 352–53, 357

liderazgo, 82, 336–37, 350

contextualización de, 120

drenaje de, 408

salud de, 280–81

calificaciones para, 353

equipo, 247–48, 359

aprendices, plantadores de iglesias como, 104, 159

aprendizaje, 360

comunidades de aprendizaje, 374

Lencioni, Patrick, 334n6

préstamos de fondos, 392

fondos de alargamiento, 390–91

apalancamiento de fondos, 391

Lewis, Tim, 331

Liefeld, Walter L., 44n9

Liévano, Francisco, 95, 224

aspiraciones de vida, 200

cuestiones de estilo de vida, 340

Lingenfelter, Sherwood, 322, 368

fondos remanentes, 392–93

vinculación de fondos, 391

evangelización literaria y en vídeo, 213

Little, Christopher, 55, 371–72

experiencia vivida, 190–91

Livermore, David, 375n4

iglesia local, 7

líderes locales, 12, 48, 54, 61, 82–83, 93, 98–100, 101, 112

métodos localmente reproducibles, 221–22

sostenibilidad local, 284

valores locales, 228

trabajadores locales, 79

ubicación, determinación, 295–96

Logan, Robert, 156–57, 365, 369

llaneros solitarios, 332

Longenecker, Richard, 55, 270–71, 373n2

objetivos a largo plazo, 12–13

Cena del Señor, 5–7, 58, 245

amor, 397

Con cariño, Rick, 327

fondos amorosos, 391–92

Lukasse, Johan, 330–31, 333

Lucas, 49 años

Lutero, Martín, 5

Federación Luterana Mundial, 254

Lydia, 54

Macchia, Esteban, 330

Macenta, Guinea, 34

iglesias protestantes tradicionales, 30n14

Mundo Mayoritario, 6, 291, 298, 403, 404, 412–13

Malphurs, Aubrey, 156, 261

Maranz, David, 389, 412

vida marital, 315–19

Marcos, 48 años

Masih, JP, 390–91n18

evangelización masiva, 216–17, 223

materialismo, 313, 412–13

vencimiento, 308, 354

Mauricio, Sameh, 375–76

Enfoque “MAWL” (Modelar-Asistir-Observar-Dejar), 97, 205, 361, 364

Maxwell, John, 350–51

McAllister, Meredith, 402

McGavran, Donald A., 71, 76, 173, 225n7

McIlwain, Trevor, 220

McMillan, David, 341

clínicas médicas, 410

lugares de reunión, gastos de, 84

memoria, 104–5, 158, 162, 300–301

Meneses, Eloise Hiebert, 76, 188

mentores, mentoría, 104–5, 117, 160–61, 163, 264, 350, 360, 369

Merrill, James, 46

microcréditos, 411–12

Minatrea, Milfred, 283, 289, 351

ministerio, plan estratégico para, 260–61

ministerio enfocado en las personas, 167, 171–77, 190, 197n6, 206–7, 212, 214

principios del ministerio, 45

misionología y eclesiología, 26–27

misión y plantación de iglesias, 20

misioneros, 6, 102–3, 384

plantadores de iglesias misioneras, 11–12

movilizador, movilizando, 104–5, 160–61, 163, 264, 350–51

modelo, modelado, 104–5, 158, 264, 350, 359

Moffat, James, 66n2

Montreal, Quebec, 225

Misioneros moravos, 320, 385–86

Moravos, 180

Moisés, 369

enfoque madre-hija, 94, 130, 133

motores, 104–5, 158, 160, 163, 264, 350

Mouton, Jane, 343–44n16

líderes del movimiento, 356

Movimiento Misionero Mundial (Perú), 386

multicongregaciones, 117, 134, 141–42

equipos multiculturales, 339–42

decisiones grupales multiindividuales, 200–201

plantación de iglesias multi-madre, 134, 140, 147. Véase también asociaciones

multiplicación, 8, 13, 59, 75, 77, 78, 80, 86, 273, 298

disuasivos para, 83–86

y discipulado, 233–35

mentalidad de movimiento de multiplicación, 169

multiplicadores, 104–5, 158, 161

grupos de células multiplicadoras, 259–60

plantación de iglesias en múltiples sitios, 134, 137–38

Muriu, Óscar, 187, 199, 378, 383, 388

Murray, Stuart, 27n10, 37, 38, 41

música, en el culto, 255

Musulmanes, 230, 331, 338

mutualidad, 212

aprendizaje mutuo, 339

Myanmar (Birmania), 367

Capilla de Nairobi (Kenia), 36, 146, 388

narrativa, 221

plantadores de iglesias nacionales, 177, 301, 393

pastor nacional, 90, 92, 94

Nehemías, 179

barrios, 211, 295

Vecino, Ralph, 214–16, 229

Neill, Stephen, 352

redes, 162

Neumann, Mikel, 117

Nevius, John L., 55n24, 69, 85

nuevos creyentes, 354

asimilación de, 274–77

Newbigin, Lesslie, 26 años, 111

Nuevas iglesias, eficacia de, 32–36

Nuevo sistema de incubación de iglesias, 365

recién llegados, 276

Iglesia Comunitaria Nueva Vida de Chicago, 139

Cosa nueva, 364

SIGUIENTE, 364

Credo de Nicea, 5

Nieva, Samuel, 386

siglo XIX, como “gran siglo” de misiones, 70

Niringiye, Zac, 396

nómadas, 123

organización no gubernamental (ONG), 401, 403, 408

Iglesia North Wood (Fort Worth, Texas), 94, 366

actitud nostálgica, 277

crianza, 350

obediencia, 228–31, 289

O'Brien, Peter, 26

práctica oculta, 281

Ogne, Steve, 365

Olford, Jonathan, 402

Ollrog, Wolf-Henning, 49n17

Olson, Daniel, 147

puertas abiertas, 54

“síndrome de la tubería abierta”, 401

oportunidad, 292, 294

oposición, 9–10, 292, 294

cultivos orales, 82, 221

patrón de liderazgo orgánico, 337–38

patrón de liderazgo organizacional, 337–38

orfanato, 408

Ortodoxo, 230

Osborne, Larry, 240

recursos externos, 85–86, 264–65

compromiso excesivo, 264

Red de Empleados Profesionales en el Extranjero (OPEN), 320, 325

sobreespecialización, 125

Overstreet, Don, 141

Ser propietario o alquilar una propiedad, 251–52

paganismo, 219

parábola de los talentos, 353

parábolas, 42, 43, 221

observación participante, 196

asociaciones, 18, 134, 140–41, 299–300

beneficios de, 374–76

Razones bíblicas y prácticas, 373–74

definiciones y supuestos de, 372–73

directrices para, 377–79

como comunidad de aprendizaje, 375

etapas en, 380–81

fortalezas y debilidades de, 382–85

tipos de, 376–77

Socios Internacionales, 377, 379

Pascal, Blas, 200

plantador de iglesias pastoral, 90–93, 100, 106, 179

pastorear vs. empoderar, 263–64

pastores, 102–3

paternalismo, 379

paciencia, 379

Patricio, 324–25

Patricio, Santo, 177n6

Patterson, George, 91, 92, 98, 351, 352

Pablo, 369

Como pionero plantador de iglesias, 127

como plantador de iglesias apostólicas, viii, 89, 102–3, 172–73, 300

como fabricante de tiendas, 181–82, 320

sobre la plantación de iglesias, 8, 9–10, 11–12, 24–26

y conflicto, 343n15

y discipular, 234

sobre equipamiento, 350

sobre recursos financieros, 388–89

sobre los líderes, 268–69

cartas de, 55–58

y la visión macedonia, 171–72

viajes misioneros, 51–54

estrategia misionera de, 15

y asociaciones, 373–74

práctica de la misión, 24–26

sobre el reclutamiento, 361

dones espirituales de, 163, 310–11

se separó de Bernabé, 144

uso de equipos, 335–36, 338

“Ciclo paulino”, 155–57

Payne, Doctor en Jurisprudencia, 115n11

pares, 233, 335

Renovaciones pentecostales y carismáticas, 124n14

grupos de personas, 53

movimientos populares, 71

persecución, 9

evangelización personal, 213, 216–17, 223

testimonio personal, 226

Pedro, dones espirituales de, 310–11

Peters, George, 23

enfoque de “eliminación gradual”, 103–4

Felipe, 163, 171

Febe, 318 años

Pierson, Paul, 251

piedad, 5

principio del peregrino vs. principio indígena, 124–25

Pinney, Jay, 305–6

plantación de iglesias pioneras, 127–33, 296–97

Piper, John, 397

jardineras vs. regadores, 102

pluralismo, 191, 228n10

política, 282

pobres, 35–36, 414–16

posmodernismo, 218

Poulter, Todd, 383n13

prácticas, mejores, 11

pragmatismo, 11, 389

oración, 11, 73, 179–81, 298, 307, 309–10, 349

en valores fundamentales, 171

y evangelización, 226

en equipos, 338

evangelización mediante oración, 213

predicación, 47, 60, 99

grupo central preexistente, 174–75

fase de preparación, 157–59, 167, 185

Iglesia Presbiteriana de EE. UU., 30n14

Pretiz, Paul, 76

servicios de “vista previa”, 250

Sacerdote, Roberto, 223, 383

sacerdocio de todos los creyentes, 74, 319, 322

atención primaria de salud, 410

Priscila, 49, 50, 51, 54, 310–11, 318

habilidades de resolución de problemas, 368

proclamación, 6, 47, 213

programas, 290, 387

El protestantismo en América Latina, 188

Agencias misioneras protestantes, 20

prudencia, 289–90

culto público, 156, 160, 248–56

pureza de la iglesia, 57

pureza del evangelio, 61

Purral Alto, Costa Rica, 405

investigación cualitativa, 196–97, 198

investigación cuantitativa, 191–92, 196–97

Quicke, Michael, 27

Revolución silenciosa, 77

Rabang, Lena, 131

evangelismo por radio, 216

Rainer, Thom, 239–40

Ramabai, Pandita, 180

Ramsay, William M., 66–67n2

Ramstad, Mans, 324, 325

Rarotonga, 371

Alcance global, 402

necesidades reales, 226–28

cosechando y sembrando, 43

iglesia receptora, 373

receptividad, 173, 175

receptividad, 201–2

pirámide de, 214–16

Iglesia Presbiteriana Redentor (Nueva York), 178, 366

reforma, 122–23

Estrategias regionales para la plantación de iglesias, 144–51

relación, 317

relaciones, en comunidad, 210–12

relevancia, 125

Alquilar vs. poseer una propiedad, 251–52

reproducibilidad, 81–82

reproduciéndose, 310

fase de reproducción, 159, 162

reproducción, 75, 77, 78, 287, 297

de iglesias, 65

tan desordenado e impredecible, 291–92

preparando la iglesia para, 293–94

brecha reproductiva, 82

fase de reproducción, tareas de, 292–300

residencias, 365–67

asesor residente, 104

recursos, 317

perfil del encuestado, 198

responsabilidad, delegar, 337

segmentos receptivos, 201–2

retención, 239–40

retiros, 341, 346

Apocalipsis (libro), 21

“cristianos del arroz”, 57, 405, 407–8

Rickett, Daniel, 373n1, 375n4

Ridley, Charles R., 307, 362

Riesner, Rainer, 51, 52n20, 55

rito de paso, 230

actos rituales, 230

Roberts, Bob, 80, 91, 94, 95

Rocha, 405

Roembke, Leanne, 339–41

cambio de rol, 314

roles, en equipos multiculturales, 342

Roma, 32

Catolicismo romano, 5n3, 19–20, 30n14, 230

Rumania, plantación de iglesias en, 148–49

Romero, Oscar A., 169

Rowan, Samuel, 360

Rundle, Steven, 323

Ruanda, 14

sacramentos, 5–7

Iglesia Comunitaria del Valle Saddleback, 94, 260

Santo, Steve, 85–86

sal y luz, 42

Historia de la salvación, plantación de iglesias como parte de ella, 20–21

La bolsa del samaritano, 401

santificación, 281

Sanders, Oswald, 352

Sankey, Paul, 124

Sanneh, Lamin, 74

Satanás, 292, 312–13

plantación de iglesias satélite, 134, 137–38

saturación, 75

Sawatsky, Ben, 332–33

Schindler, Dietrich, 293–94

Schnabel, Eckhard, 26, 49-50, 52, 55

Schwarz, Christian, 29, 35

Scoggins, Richard, 98

Seale, Paul, 410

capital inicial, 182

autogobierno, 267

autogestión, 314–15

autopropagación, 267

autosuficiencia, 290

autosuficiente, 267

autosuficiente, 393

formación en el seminario, 3, 83, 273

iglesia enviada, 373

pensamiento secuencial, 164–65

Sergio Pablo, 204

Sermón del Monte, 14

evangelización de siervo, 213

servidumbre, 339

líderes servidores, 58, 238, 352

servicio, 6, 120

ministerios de servicio, 399–411

Shawchuck, Norman, 343

robo de ovejas, 36, 37

Shenk, David, 14

plantación de iglesias a corto plazo, 128, 130–31

objetivos a corto plazo, 12

misiones de corto plazo (STM), 18, 374–78, 380–81, 382–85

Silas, 49, 89

Simson, Wolfgang, 29 años, 361n1

Enfoque “6-M”, 104–5, 157

tamaño y éxito, 288–89

habilidades, 307

pequeñas iglesias, 28

pequeños esfuerzos, 400

grupos pequeños, 159, 205, 213, 249

Smith, Glenn, 225, 364

Snyder, Howard A., 24

barreras sociales, 245

cambio social, 35–36

“holgazanería social”, 341–42

ciencias sociales, 11

socioeconomía, 172

plantador de iglesias en solitario, 128

Junta de Misiones Internacionales Bautistas del Sur, 72n3

siembra y cosecha, 43

espacio, 317

evangelización de eventos especiales, 213

ministerios especializados, 13

Spener, Philipp Jakob, 124n14

comunidades espirituales, 47–48

disciplinas espirituales, 309–10

dones espirituales, 204, 307, 337, 342–43

en la plantación de iglesias, 310–12

en desarrollo, 246–47

para la fase de desarrollo, 163–64

crecimiento espiritual, 10

madurez espiritual, 309

necesidades espirituales, 172–73, 175, 404

plantación espontánea de iglesias, 145. Véase plantación de iglesias en la diáspora

expansión espontánea, 73

manutención conyugal, 307

Difundiendo la vid, plantando iglesias, 145, 148–49

Stange, E., 53

Stanley, Rajamani, 390–91n18

iglesias estatales, 116

Steffen, Tom, 91, 101, 103–4, 156–57, 285, 299

Stetzer, Ed, 28, 146, 283, 323, 339n9, 369n6

administración, 163, 182, 284, 384, 387–88, 413–14

narración de historias y plantación de iglesias, 222

Strachan, Kenneth, 226

plantación estratégica de iglesias en cabeza de playa, 145–46

eficacia estratégica, 173, 175

plan estratégico, 260

estrategas, 356

fortalecimiento y envío, 162, 292–300

estrés, 313

estructuras del ministerio, 271–72

fase de estructuración, 158, 161–62, 163, 310

Stutzman, Erwin, 14

iglesias suburbanas, 227

éxito, definido por el impacto, 288–89

sufrimiento, 57–58

Instituto Lingüístico de Verano (SIL), 132

encuestas, 194–95

sostenibilidad, 221–22, 274, 401–2

Swanson, Allen J., 29

Swanson, Bruce E., 409

Sylvia, Ron, 94

símbolos y rituales, en el culto, 256

sinagoga, 109n4

sincretismo, 124–25

Síntique, 318

teología sistemática, 26

Tamil, 33

Grupo objetivo. Ver personas en las que se centra el ministerio.

orientación y puesta en servicio, 158, 159

enseñanza, 59, 60, 120

equipos, 48–51, 60, 329, 330–31, 335, 346, 358, 359

edificio de, 159, 178, 183, 344–46

líderes de, 177–78, 334, 336–39

organización de, 178–79

preparación de, 183, 204

roles en, 204

Tearfund, 401

Tegucigalpa, Honduras, 117-18

Ventana 10/40, 320, 325, 375

Fabricantes de tiendas, 85, 97, 181-82, 319-27, 413n6. Véase también plantadores de iglesias bivocacionales.

Terry, John Mark, 65-66

Tercio, 49 años

Testimonios de nuevos creyentes, 293

Informe de Tailandia sobre el testimonio cristiano a los pobres urbanos, 35, 397

teólogos, 356

Thompson, J. Allen, 306-7, 362

fórmula de las tres identidades, 69, 96, 389

tiempo, 255, 317

Timoteo, 49, 50, 51, 59, 79, 89, 310-11, 369

Tippett, Alan, 218

Tito, 51, 59, 89, 310-11

Capilla del Horizonte de Tokio, 151

Pueblos, Elmer, 313

tradición, 124

tradicionalismo, 116

capacitación no formal, 367-68

crecimiento de la transferencia, 236, 238

tesorero, 248

asociación tripartita, 376

confianza, 379, 400

Tuckman, Bruce, 344–45

“Iglesia de dos alas”. Véase iglesias de celebración celular.

Ulfilas, 177n6

comprensión y elaboración de estrategias, 158, 159, 185

grupos étnicos desatendidos, 272

UNESCO, 193

unidad y diversidad, 339

paternidad no planificada. Ver división en la iglesia

grupos de personas no alcanzadas, 26n9, 32–33, 173, 272

Untener, Ken, 169n3

iglesias urbanas, 227

Uttar Pradesh, India, 98

Vajko, Robert, 291, 293, 299, 364

Van Gelder, Craig, 5n2, 5n3, 111, 116

Venn, Henry, 68, 96

Venugopal, Junías, 337, 341–42

Ver Beek, Kurt, 382, 384

Vicedom, Georg, 20

Vílchez, Eliseo, 374

iglesias de viñedos, 365

visión, 168, 170

liderazgo visionario, 356

evangelización mediante visitas, 213, 216

visitantes, asimilación de, 274–77

Voetius, Gisbertus, 20

congregaciones reunidas voluntariamente, 114, 115–16

trabajadores voluntarios, 354, 384

Wagner, C. Peter, 130

Wallace, Ian, 401, 407, 409

Walls, Andrew, 108, 124

Ward, Ted, 360

Warren, Rick, 6, 91, 94, 95, 198, 285

Wasson, Alfred, 69

bebederos, 8, 102, 311

Iglesia occidental, 79, 85, 90, 409

Culturas occidentales, 136, 156, 211, 219, 245, 246, 403

Whiteman, Darrell, 119, 124n14, 254

Whitmore, John, 369

viudas, 270–71

Williams, John, 371

Iglesia Comunitaria de Willow Creek, 124n14, 260

Wilson, Christy, 325

Wilson, Linda, 319

mujeres en la plantación de iglesias, 318–19

Woodberry, J. Dudley, 253–54, 255

Iglesia Bautista Obras y Misión, 138

talleres, 357–59

Alivio mundial, 401

cosmovisión, 56, 186, 190, 200, 218–19, 222, 235

transformación de la cosmovisión, 101, 281, 313

adoración, 6, 12, 58, 83, 122, 397–99

contextualización de, 120, 253–56

y evangelización, 250

Wright, Christopher, 398

Wright, Stuart, 119

Wuthnow, Robert, 384

Traductores de la Biblia Wycliffe, 132

Yamamori, Tetsuano, 35, 397, 406

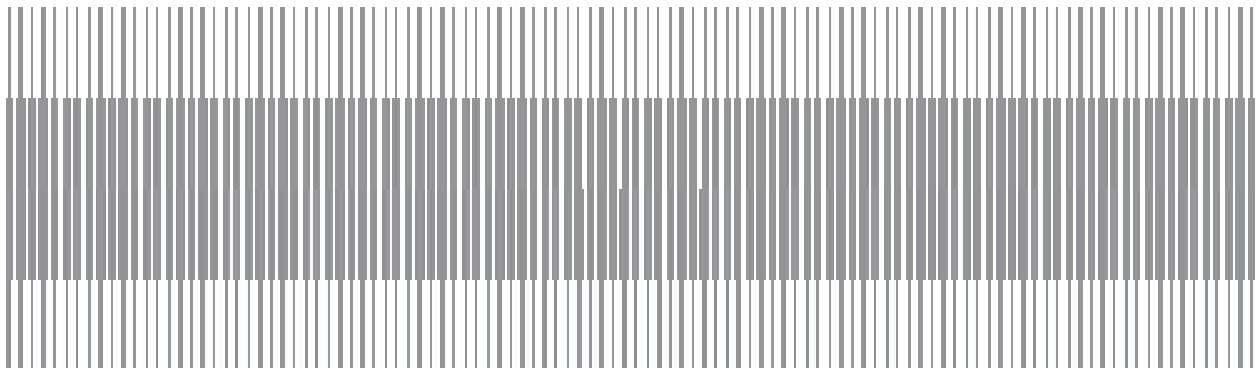
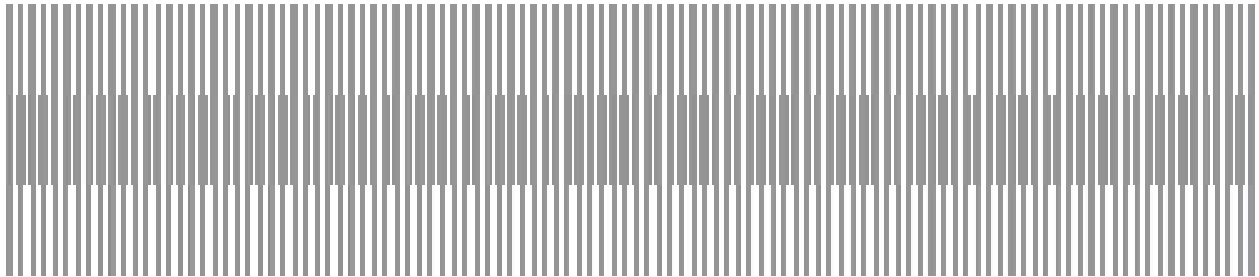
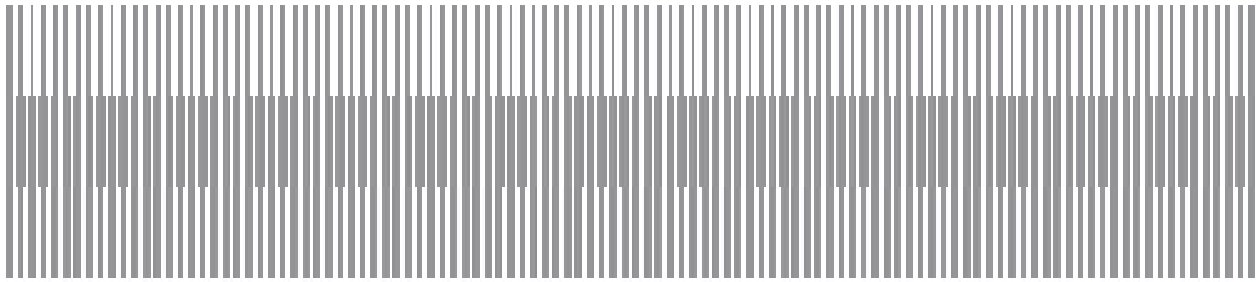
Yost, Jim, 413

Zahniser, Mathias, 256

Zavalla, Ernesto, 181

Zehner, Damaris, 334

Notas



Capítulo 1

[1] Considere estudiar, por ejemplo, el libro de los Hechos sobre la evangelización y la vida de la iglesia, Efesios sobre la naturaleza de la iglesia y las metáforas bíblicas de la iglesia, las Epístolas Pastorales sobre el orden y liderazgo de la iglesia, o 1 Pedro 2 sobre la continuidad del pueblo de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

[2] Las personas de otras culturas suelen apreciar la importancia de la sabiduría del pasado y, con razón, se muestran escépticas ante las innovaciones que tienen poca continuidad con la historia. Craig Van Gelder escribe: «Toda reflexión sobre la iglesia, todas las eclesiologías, reflejan en cierta medida las circunstancias históricas de las épocas en que se desarrollaron... Todas las eclesiologías deben considerarse en función de su contexto. No hay otra manera de ser iglesia excepto dentro de un contexto histórico concreto... Los nuevos contextos requieren nuevas expresiones para comprender la iglesia» (2000, 40-41).

[3] Por ejemplo, los católicos romanos han interpretado el término apostólico como la sucesión apostólica, mientras que algunos protestantes lo interpretan en términos del envío apostólico-misionero de la iglesia. Van Gelder escribe: «Para que la iglesia sea santa, debe procurar apropiarse del poder redentor de Dios en su seno. Para que la iglesia sea católica, debe organizarse para ser flexible y adaptable a nuevos contextos. Para que la iglesia sea apostólica, debe organizarse para ser misional en todas sus funciones ministeriales y a través de todas sus funciones. Para que la iglesia sea una comunión de los santos, debe promover la construcción y el fortalecimiento de las relaciones mediante el ejercicio tanto del fruto como de los dones del Espíritu» (2000, 52).

[4] El término «iglesia libre» se utiliza aquí generalmente para iglesias no estatales, es decir, iglesias como la bautista o la pentecostal, en contraste con iglesias como la católica, la episcopal, la ortodoxa o la luterana. Véase la discusión en Van Gelder 2000.

[5] Véase, por ejemplo, Bate 1994.

[6] Véase la discusión de Robert Banks (1994) sobre el término griego para la iglesia,

ecclesia, que en su uso profano significa principalmente una asamblea. Argumenta que, en el uso temprano de Pablo, «el término se aplica únicamente a una reunión real de personas o al grupo que se reúne como una reunión regularmente constituida y no, como en el uso actual, a varias asambleas locales concebidas como parte de una unidad mayor» (1994, 29-30).

[7] Pablo consideró que la obra en Creta estaba “inacabada” porque aún no se habían nombrado ancianos calificados (Tito 1:5), pero no estamos seguros de cuánto tiempo había existido la iglesia en Creta cuando esto fue escrito.

[8] Stuart Murray llega incluso a afirmar que “la autopropagación, o reproducción, no es sólo una cualidad admirable de algunas iglesias, sino parte integral de la definición de la iglesia” (1998, 60).

[9] Mateo 5:3; 18:4; 19:14; Lucas 18:17; Juan 3:3-7.

[10] Mateo 5:20; 7:21; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21; 2 Pedro 1:10-11.

[11] Mateo 5:10; Hechos 14:22; 2 Tesalonicenses 1:5; Tito 2:13; Hebreos 9:28.

[12] Mateo 5:13-16.

Capítulo 2

[1] Varios escritores en Gran Bretaña han desarrollado una justificación teológica para la plantación de iglesias, como Martin Robinson y Stuart Christine (1992), David Dunn Wilson (1996), Stewart Murray (1998) y Tim Chester (2000). Sin embargo, en Norteamérica, pocos han prestado atención a estos escritores.

[2] Véase, por ejemplo, la discusión en Oborji 2006.

[3] Estos incluyen, entre otros, a Robert Speer (1902, 39-40), Roland Allen (1962a, 81), HW Schomerus (1935), Hendrik Kraemer (1938, 287), Walter Freytag (1961, 2: 184) y David Hesselgrave (1980, 29, 33).

[4] Hans-Werner Gensichen escribe sobre el mandato de bautizar en Mateo 28: «La integración en la iglesia se asume como parte integral de la misión» (1971, 134). El único ejemplo bíblico que tenemos donde esto no es claramente así es el bautismo del eunuco etíope en Hechos 8:38-39.

[5] Sólo se pueden encontrar dos posibles excepciones: el eunuco etíope y quizás los pocos creyentes de Atenas.

[6] “La fuerza del participio presente tous sozomenous [τους σωζομενους] [...] es iterativa, lo que sugiere que se añadieron al ser guardados” (Longenecker, 1981, 291–92). Véase también Bruce, 1965, 102.

[7] “La frase επι το αυτο, bastante común en el griego clásico y en la Septuaginta, adquirió un significado casi técnico en la iglesia primitiva. Este significado, requerido en [Hechos] 1.15; 2.1, 47; 1 Cor. 11.20; 14.23, significa la unión del cuerpo cristiano, y quizás podría traducirse como 'en la comunión de la iglesia'. Al no percibir este uso especial de la palabra en el versículo 47, los escribas intentaron reorganizar el texto, ya sea trasladando la frase a la oración siguiente (3.1) o glosándola con una frase equivalente, εν τη εκκλησια” (Metzger 1971, 305). El término epi to auto se lee en te ekklesia (en la iglesia) en el texto occidental.

[8] Véase también O'Brien 1995, 43; Wedderburn 1988, 97.

[9] Esta comprensión de la misión es similar al concepto moderno de "pueblos no alcanzados": un grupo étnico se considera alcanzado solo cuando una iglesia evangelizadora está presente dentro de él. Sin embargo, las iglesias en áreas "alcanzadas" aún pueden necesitar nutrirse y madurar para convertirse en iglesias multiplicadoras capaces de evangelizar regiones enteras. Incluso la misión pionera de Pablo no abandonó a las iglesias débiles por el bien de un mayor trabajo pionero (cf. Bowers 1987). Pero una vez que se establecieron iglesias saludables, de hecho buscó ser pionero en nuevas regiones. Escritores como James Engel y William Dyrness (2000) rechazan enfáticamente cualquier intento de medir la finalización de la Gran Comisión y afirman que la Gran Comisión nunca puede cumplirse verdaderamente, porque nunca llegaremos al punto de haber obedecido verdaderamente todo lo que Jesús nos ordenó. Tal perspectiva parece pasar por alto la comprensión de Pablo de la misión. Pablo considera que su trabajo en una región está completado una vez que se establecen iglesias saludables y multiplicadoras.

[10] Stuart Murray, uno de los pocos escritores que discutió seriamente la cuestión teológica

Fundamentos de la plantación de iglesias, lo expresa así: “[La plantación de iglesias] puede ser un medio significativo para el avance de la misión de Dios. Puede facilitar la evangelización, la construcción de la paz, la acción por la justicia, la preocupación por el medio ambiente, el desarrollo comunitario, la participación social y muchas otras iniciativas misioneras. Pero es probable que funcione de esta manera solo si se establece dentro del marco adecuado. La plantación de iglesias vista como un fin en sí misma, o simplemente como una metodología evangelística, puede no alcanzar su potencial y distorsionar nuestra comprensión de la misión de Dios y la naturaleza de su reino” (1998, 26). Murray continúa subordinando la plantación de iglesias al reino de Dios: “Ni el crecimiento de la iglesia ni la plantación son objetivos finales. Ambos están teológicamente subordinados al avance del reino” (1998, 45). Sin embargo, nosotros argumentamos que la iglesia es instrumental para la expansión del reino. Para una crítica similar y más completa de Murray, véase Chester 2000, 31–35.

[11] Para una discusión más amplia, véase Ott y Strauss 2010, 156–61.

[12] Estas iglesias tuvieron una asistencia promedio de 130 personas después del cuarto año, mientras que las iglesias que no plantaron una iglesia hija tuvieron una asistencia promedio de menos de 80 personas (Stetzer y Connor 2007).

[13] Por ejemplo, las iglesias bautistas alemanas también informaron un crecimiento significativo entre las iglesias misioneras locales. Véase “Baptisten Gemeinden wachsen um bis zu 10%”, Idea Spektrum 21 (2001): 10.

[14] Una encuesta aleatoria nacional en Estados Unidos reveló que el tamaño promedio de una congregación católica romana es de 716 personas, pero para las iglesias protestantes tradicionales el tamaño promedio es de solo 125, y para las iglesias protestantes conservadoras, de solo 123 congregantes (Woolever, 2005). Otro estudio nacional reveló que el 71 % de las congregaciones estadounidenses tienen menos de 100 adultos que participan regularmente (Chaves, et al., 1999, 468). La membresía promedio mediana (la mitad de las más grandes y la mitad de las más pequeñas) de las iglesias en Indianápolis es de 150, y el 30 % tiene 400 o más miembros (Farnsley, s.f.). Las iglesias bautistas del sur tienen una asistencia promedio al culto dominical de 80 personas, y el 47,1 % de las congregaciones están creciendo, el 20,2 % se han estancado y el 32,7 % están decayendo (Jones, s.f.). En la Iglesia Presbiteriana de EE. UU., la media de miembros congregacionales es de 212 y la mediana, de 107 (IP(EE. UU.), 2005). La media de miembros en las congregaciones de la Iglesia del Nazareno (EE. UU. y Canadá) es de 104 (Crow, s.f.). En Gran Bretaña, el Censo de la Iglesia Inglesa de 2005 reveló que la asistencia dominical promedio en la iglesia inglesa es de tan solo 84 personas (Centro de Información y Recursos de la Alianza Evangélica).

En las Iglesias Evangélicas Libres de Alemania (Bund Freier evangelischer Gemeinden), la membresía promedio es de 64 adultos. Un movimiento de plantación de iglesias en la India, con más de 5400 iglesias, tiene una membresía promedio de 85 creyentes (Garrison 2004a, 47).

[15] Datos basados en registros de miembros del Bund Freier evangelischer Gemeinden en Alemania y el informe personal del pastor principal.

Capítulo 3

[1] Remitimos a los lectores a estudios bíblicos más detallados sobre la misión cristiana primitiva y la expansión de la iglesia primitiva, como Ramsay 1982, Bruce 1969, Green 1970, Longenecker 1964 y 1971, Banks 1994, Riesner 1998 y Schnabel 2004 y 2008.

[2] En Hechos 9:1-2, los seguidores del Camino aún se encuentran en las sinagogas. Parece que la persecución y la predicación de Felipe, Pedro y otros apóstoles (Hechos 8-10) contribuyeron a la creación de nuevas comunidades del reino, distintas de las sinagogas de Judea, Galilea y Samaria (Hechos 9:31). Lucas nos dice que estas comunidades estaban creciendo numéricamente (ibid).

[3] FF Bruce señala evidencia adicional de que Jesús pretendía fundar una iglesia prototipo que sería un nuevo Israel: la elección de doce hombres que un día se sentarían en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Lucas 22:30). Escribe: «Pero la coincidencia intencionada de su número, doce, con la totalidad de las tribus de Israel, implicaba que habría un 'Israel' que ellos liderarían» (1969, 177). Tuvieron cuidado de reemplazar a Judas para mantener a los doce.

[4] “Al parecer, en una etapa bastante temprana, esta comunidad fue designada con uno de los términos que en el Antiguo Testamento se aplican a toda la asamblea (qahal) o congregación (edah) de Israel” (Bruce 1977, 206). Bruce también señala que la fe en la resurrección, no Pentecostés, “reunió a los seguidores dispersos de Jesús, y pocas semanas después de su muerte, aparecen como una comunidad coherente, vigorosa y autopropagante en Jerusalén” (ibid).

[5] Este grupo de seguidores comprometidos se expandió más allá del grupo apostólico e incluyó a creyentes de diversas clases sociales: mujeres como María y Marta, líderes religiosos como Nicodemo y José de Arimatea, amigos leales como Lázaro, su madre María, Santiago y sus otros hermanos naturales (Hechos 1:14; 1 Corintios 15:7), y otros discípulos anónimos que sumaban al menos 120 (Hechos 1:15). Y hubo otros, quizás con vínculos más vagos con la comunidad de Jerusalén, pues un grupo de más de quinientos creyentes presenció una de las primeras apariciones de Jesús tras su resurrección (1 Corintios 15:6).

[6] La analogía de la cosecha se utiliza en un sentido escatológico para el día del juicio en Mateo 13:30 y en otros lugares, pero en Mateo 9:38 y Juan 4:35-42 tiene este sentido de reunir a los salvados.

[7] Aunque la referencia principal es a la invitación extendida a los gentiles, quienes son invitados (aunque indignos) después de que el pueblo judío rechazó la misma invitación, subrayamos el uso repetido del motivo de reunión-incorporación en oposición a las nociones individualistas occidentales de salvación.

[8] Véase el capítulo 2 para un análisis de Mateo 28 y el mandato implícito de plantar iglesias.

[9] Véase Liefeld 1995 y "Hechos: El Problema del Precedente Histórico" en Fee y Stuart 1982 para más principios hermenéuticos que abordan las narrativas. Liefeld advierte: "No parece haber ninguna indicación dentro del propio libro de los Hechos de que Lucas escribiera para proporcionar un paradigma para la evangelización cristiana, las misiones y la vida de la iglesia" (1995, 32). Sin embargo, más adelante permite el establecimiento de principios bíblicos de los Hechos bajo ciertas condiciones: "En resumen, quienes buscan guía en los Hechos ciertamente pueden encontrar principios que sean apropiados en situaciones similares, pero pueden encontrar que las condiciones son demasiado diferentes como para permitir la invitación a algún patrón normativo. Esto puede parecer como si estuviéramos imponiendo una directriz externa sobre la interpretación de las Escrituras. Más bien, estamos reconociendo el hecho de que los principios rectores para actividades que se integran con la cultura, como las misiones, pueden ser transferibles, pero solo con gran cuidado y sabiduría" (124-25).

[10] A veces las narraciones tienen una fuerza didáctica especial, como se observa en el uso que hace Pablo (1 Cor. 10:6-13). Jesús usó una narración davídica para justificar la conducta de sus discípulos durante el sábado (Mar. 2:23-28). Ciertamente, se incluyen secciones narrativas cuando Pablo escribe que toda la Escritura es «útil para enseñar» (2 Tim. 3:16).

[11] Coleman atribuye especial importancia a los patrones en Hechos que aplican el ejemplo de Jesús: «Este estudio se propone discernir cómo la iglesia apostólica llevó a cabo su mandato. Utilizando principalmente los Hechos como referencia, mi propósito ha sido observar un patrón en desarrollo, destacando especialmente los principios del ejemplo de Cristo en su testimonio» (1987, 14).

[12] Esta certeza del llamado de Dios es una de las competencias esenciales que se utilizan comúnmente en las evaluaciones de plantadores de iglesias. Para un análisis de la vocación y el llamado misionero, véase Ott y Strauss 2010, pp. 225-30.

[13] Por ejemplo, en los atrios del templo (Hechos 3:1; 5:21, 25; etc.), sinagogas (13:14; 14:1), plazas (17:17), lugares públicos (18:28), hogares (5:42), prisiones (16:25-34) y ante funcionarios gubernamentales (caps. 24-26). Véase Schnabel 2008, pp. 287-305 para un análisis más amplio.

[14] Compárese, por ejemplo, los mensajes de Pablo a los judíos (Hechos 13:16-41), en Listra (14:15-17), al carcelero de Filipos (16:31-32) y en Atenas (17:22-31).

[15] Véase una discusión más completa en el capítulo 1.

[16] Los dones y roles complementarios de los plantadores de iglesias en equipos se abordarán en los capítulos 15 y 16.

[17] Wolf-Henning Ollrog (1979) argumentó en su disertación que este era el criterio principal de Pablo para reclutar colaboradores de las diversas iglesias que él plantó.

[18] Robert Coleman (1963, 71) ve la capacitación práctica de Pablo como una extensión natural del plan maestro de discipulado de Jesús para preparar líderes del movimiento: “No menos de siete discípulos estaban con Pablo en su viaje por Macedonia, convirtiéndola en una escuela móvil (Hechos 20:4)”. Véase también Ollrog 1979.

[19] Por ejemplo, Tito, uno de los colaboradores más importantes de Pablo, era gentil (Gálatas 2:3), pero desconocemos su iglesia de origen. Eckhard Schnabel (2008, 252) especula que pudo haberse convertido durante la obra misional de Pablo en Siria y Cilicia.

[20] Rainer Riesner (1998, 253-55) sugiere que la profecía de Isaías 66:18-21 sobre la conversión de ciertas naciones y su inclusión en el rebaño mesiánico influyó en Pablo. También (1998, 253) se refiere a la teoría de J.M. Scott (1995).

que Pablo pudo haber usado la tabla de las naciones jafetitas en Génesis 10:2-4. Sin embargo, Schnabel rechaza esta teoría (2008, 221). De hecho, Lucas nunca menciona Isaías 66 ni Génesis 10 en Hechos, y Pablo no parece seguir una guía bíblica.

[21] Sin embargo, Schnabel advierte: “resulta obvio que es una exageración significativa decir que la pasión de Pablo era la plantación de iglesias en centros metropolitanos o en las ‘ciudades estratégicas’ del Imperio Romano” (2008, 281).

[22] Antioquía sigue a Roma, Alejandría y Seleucia (Riesner 1998). Algunos han argumentado que esto no es cierto en el caso de las ciudades de Chipre; pero Bernabé, oriundo de la isla, debió ser consciente de la fuerza del judaísmo y su influencia en la población romana, evidenciada en el interés personal del gobernador Sergio Paulo.

[23] Riesner (1998, 276n66) defiende la importancia estratégica de Antioquía de Pisidia. Schnabel (2008, 264–66) sostiene de manera similar que tanto Antioquía de Pisidia como Perge eran ciudades importantes.

[24] Por ejemplo, Roland Allen (1962b [1927]) y John Nevius (1958) apelaron al modelo del Nuevo Testamento para corregir la práctica de la dependencia financiera de los trabajadores nacionales y establecer principios de plantación de iglesias indígenas.

[25] Definido y descrito en la figura 8.1.

[26] El análisis de la datación de los viajes y cartas de Pablo es complejo, a veces controvertido y excede el alcance de nuestros propósitos. Para obtener orientación sobre la datación, véanse obras como Ramsay 1982 (1895), Bruce 1969, Riesner 1998 y Schnabel 2004 y 2008.

[27] En Gálatas, repasa la revelación directa de Dios, la mano de comunión de los apóstoles y la confrontación con Pedro para señalar el mismo punto: cualquier ataque a su apostolado es un ataque al evangelio de la gracia (Gál. 1:11–2:21).

[28] Expresión utilizada en China para referirse a las personas que se declaraban cristianas para beneficio personal.

Capítulo 4

[1] Se habían reunido en Jerusalén para la Fiesta de los Tabernáculos y prolongaron su estancia allí para ser fundados en “el Camino”. Jesús les había dicho que salieran con el evangelio, y la persecución aceleró ese movimiento.

[2] James Moffat (1961) y Martin Kiddle (1940) sugieren que había incluso más iglesias en Asia Menor y que estas eran, de alguna manera, representativas de grupos más grandes. William M. Ramsay (1963, 177) sugiere un movimiento fuerte cuando escribe: «Hay siete grupos de iglesias en Asia; cada grupo está representado por un miembro destacado y conspicuo: Estos representantes son las Siete Iglesias».

[3] En el momento de sus estudios, Garrison era un plantador de iglesias bautistas del sur y ex vicepresidente asociado de estrategia global de la Junta de Misiones Internacionales de los Bautistas del Sur.

[4] Garrison también identifica factores que se encuentran a menudo, pero no de manera universal, y que obstaculizan el surgimiento de los CPM.

[5] El movimiento de base evoca la sensación de lo orgánico, lo autóctono, arraigado en los elementos fundamentales y básicos del grupo popular. Los MCP son para el pueblo y provienen del pueblo (proletariado en el mejor sentido de la palabra) y, por lo tanto, son movimientos laicos.

[6] Garrison 2004a no menciona ningún CPM real para Europa ni Estados Unidos. Lo más cercano a un CPM que encuentra son las redes de iglesias celulares y las redes de plantación de iglesias.

[7] Los esfuerzos evangelísticos durante la Feria Mundial Expo 67 y las Olimpiadas de 1976 en Montreal expusieron a más de un millón de personas al evangelio y contribuyeron al crecimiento del movimiento carismático católico (Smith 1997).

[8] La frase no se utiliza en el sentido técnico que requeriría estudios comparativos controlados, sino en el sentido de que se presentan como prácticas generalmente preferidas que contribuyen a la multiplicación saludable de la iglesia cuando se adaptan adecuadamente a la cultura y al contexto.

[9] La multiplicación es cuando madre, hija y nieta forman iglesias.

reproducirse, produciendo un crecimiento exponencial.

[10] Cuando Jesús envió a sus discípulos, les instruyó que buscaran a un «hombre de paz» que los recibiera y les ofreciera hospitalidad. En el capítulo 11 vemos cuán estratégicas son estas personas de buena voluntad en las primeras etapas de la plantación de iglesias.

[11] Esto fue ilustrado por David Garrison en una presentación a la Misión Internacional de la Iglesia Evangélica Libre, el 6 y 7 de febrero de 2006, Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, IL, y nosotros mismos lo hemos observado repetidamente.

[12] A veces, los cristianos de sociedades no occidentales aspiran a estándares occidentales y a una calidad «profesional». Esto puede ayudarles a destacar entre la multitud, pero disminuye su capacidad para reproducir sus patrones ministeriales.

[13] Algunas de estas iglesias de base son heterodoxas o sincréticas en su doctrina y práctica. Sin embargo, su forma autóctona les permite multiplicarse. Afortunadamente, con una buena instrucción bíblica y un cuidado constante, las iglesias pueden ser sanas, sólidas y autóctonas a la vez.

Capítulo 5

[1] Gran parte de este capítulo es una adaptación y ampliación de Ott 2001.

[2] Algunas traducciones de la Biblia dicen “mensajero” o “representante”, pero el texto griego usa el término que normalmente se traduce como “apóstol”.

[3] El uso de los términos «plantador de iglesias apostólico» y «plantador de iglesias catalítico» no es en absoluto fijo ni consistente en la literatura sobre plantación de iglesias. Por ejemplo, Fred Herron utiliza los términos a la inversa de nuestro uso, llamando al apóstol Pablo «catalizador» y usando «apostólico» para caracterizar lo que llamamos catalítico (2003, 69–72, 75–76).

[4] Véase www.trainandmultiply.info.

Capítulo 6

[1] [Paul Hiebert resumió los enfoques históricos y estableció parámetros importantes en su artículo "Contextualización crítica" \(1987\). Para una visión general del tema de la contextualización, tanto en el pasado como en el presente, véase Flemming 2005, Shorter 1988 y Kraft 2005. También se pueden consultar Hesselgrave y Rommen 1989, Hiebert 1994 y Hiebert y Meneses 1995.](#)

[2] [Para ejemplos contemporáneos, véase LOP 43, 2004, disponible en \[www.lausanne.org/documents/2004forum/LOP43_IG14.pdf\]\(http://www.lausanne.org/documents/2004forum/LOP43_IG14.pdf\).](#)

[3] [Banks escribe respecto a la estructura social y las actitudes locales: "En algunas ocasiones, \[Pablo\] las cuestiona y las contradice con sus propias declaraciones o comportamiento \(1 Cor. 6:1-6\); en otras, insiste en que se las tenga en cuenta y se las siga cuidadosamente \(11:14-15\). En cierta medida, las actividades de los cristianos en sus comunidades estaban condicionadas por los valores y patrones de la sociedad que los rodeaba y no pueden entenderse correctamente a menos que se consideren en relación con ellos" \(1994, 5\).](#)

[4] [La única vez que el Nuevo Testamento usa el término sinagoga para referirse a una reunión cristiana es Santiago 2:2. Esto probablemente indica que las asambleas de creyentes gentiles o mixtas se distinguían de la sinagoga judía. La influencia de los patrones sinagogales no está clara, ya que las sinagogas mismas se basaban en asociaciones voluntarias y reuniones hogareñas, y no se sabe lo suficiente sobre ellas \(Meeks 1986, 80-81\). La evidencia del Nuevo Testamento sugiere que los miembros creyentes de la sinagoga se separaron y formaron un grupo local distinto de creyentes que trascendía las fronteras de género y etnia. Sus actividades se basaban más en las necesidades y el uso de dones que en rituales y tradiciones \(Banks 1994, 88, 108\).](#)

[5] ["La iglesia \(como solemos traducir ekklesia\) en cada ciudad solía consistir en varias células pequeñas que se reunían en diversas casas particulares. Cuando los cristianos tenían la suerte de encontrar un converso o simpatizante que pudiera permitirse una casa más espaciosa, todas las células de la ciudad podían reunirse ocasionalmente para el culto y la instrucción" \(Meeks 1986, 110\).](#)

[6] [Aquellos que sirven como parte de la comunidad hermenéutica deben ser seleccionados](#)

Con cuidado. A veces, los creyentes locales se convierten en una subcultura cristiana desconectada de la cultura contemporánea. Los agentes contextualizadores locales deben ser creyentes que comprendan a sus vecinos y sean capaces de ser relevantes sin perder la biblia.

[7] Por ejemplo, la formación de la iglesia entre los pueblos nómadas sigue siendo un desafío para los fundadores de iglesias. Malcolm Hunter (2000, 19) señala el tabernáculo y la comunidad del desierto en la época mosaica como un punto de partida alternativo al templo o la sinagoga. También se podrían mencionar las llamadas nuevas comunidades monásticas (véase, por ejemplo, Wilson-Hartgrove, 2008) como un modelo diferente, aunque generalmente no se consideran iglesias, sino movimientos dentro o junto a las iglesias establecidas.

[8] El estudio bíblico más confiable es el de Gehring 2004. Gehring sostiene que el hogar era la forma social y económica más fundamental del mundo antiguo: “casi nada determinaba la vida diaria más que el oikos con su red de relaciones” (2004, 17).

[9] Véase, por ejemplo, Simson 2001, Zadero 2004, Payne 2007 y Kreider y McClung 2007.

[10] Para conocer la historia de este movimiento y el trabajo de CMA, véase www.cmaresources.org (consultado el 16 de septiembre de 2009).

[11] JD Payne estudió las respuestas a una encuesta en línea de 225 líderes de iglesias domésticas en Estados Unidos. «De estas, 146 iglesias experimentaron al menos un bautismo el año anterior y 123 plantaron al menos una iglesia en los últimos tres años... 91 iglesias bautizaron al menos a una persona el año anterior y plantaron al menos otra iglesia en los últimos tres años» (Payne 2007, 58-59). A este último grupo lo denomina «iglesias domésticas misionales».

[12] Véase el capítulo 2n14.

[13] La Misión Carismática Internacional de Bogotá (Colombia) fue fundada y dirigida por el pastor César Castellanos. Véase Comiskey 1999 para más información sobre esta y otras iglesias de celebración celular en Latinoamérica.

[14] Estos incluyen varios movimientos monásticos, los collegia pietatis (grupos piadosos) de Spener, las “reuniones de clase” del metodismo, las renovaciones pentecostales y carismáticas, la iglesia sensible al buscador de Willow Creek, la iglesia celular de David Yonggi Cho.

iglesia, iglesias domésticas chinas y otras expresiones contemporáneas de la iglesia, por nombrar sólo algunas.

[15] De hecho, podemos esperar que a medida que la iglesia sea continuamente contextualizada (o recontextualizada), en palabras de Whiteman, habrá nuevas expresiones del evangelio, “de modo que el Evangelio mismo será entendido en formas que la iglesia universal no ha experimentado ni entendido antes, expandiendo así nuestra comprensión del reino de Dios” (1997, 4).

[16] “Junto con el principio indígena que hace de su fe un lugar donde sentirse en casa, el cristiano hereda el principio del peregrino, que le susurra que no tiene ciudad permanente y le advierte que ser fiel a Cristo lo desfasará de su sociedad; . . . Jesús dentro de la cultura judía, Pablo dentro de la cultura helenística, dan por sentado que habrá roces y fricciones, no por la adopción de una nueva cultura, sino por la transformación de la mente hacia la de Cristo” (Walls 1982, 98–99).

[17] Se plantea la cuestión de si la contextualización sigue siendo relevante en un mundo glocalizado o plano (véase Andrews, 2009). Sin embargo, incluso en contextos urbanos pluralistas, es importante definir y estudiar a las personas en las que se centra el ministerio, aunque sus límites puedan estar en constante cambio y sus valores sean más diversos (véase el capítulo 9). En estos contextos, la estructura de la iglesia debe facilitar la unidad en torno a los principios bíblicos esenciales, permitiendo al mismo tiempo la libertad para la diversidad funcional. Para una discusión útil sobre la iglesia en un contexto pluralista, lea *El Evangelio en un Mundo Pluralista* (1989) de Lesslie Newbigin.

Capítulo 7

[1] Por ejemplo, Romanos 1:7; 16:3, 5, 10–11; 1 Corintios 1:11, 16; 16:15; Filipenses 4:22; Colosenses 4:15–16; Filemón 1:2.

[2] Véase el capítulo 16 para una discusión sobre los equipos de plantación de iglesias.

[3] Véase, por ejemplo, Logan y Ogne 1995 y Harrison, Cheyney y Overstreet 2008. Estos incluyen hojas de trabajo y pautas paso a paso.

[4] En Estados Unidos, los costos netos iniciales para iglesias grandes pueden variar entre \$75,000 y \$110,000 durante el primer año (Surratt, Ligon y Bird 2006, 104), aunque otros estiman que el costo neto es cercano a \$140,000 (Ciesniewski 2006).

[5] No nos referimos aquí a las colaboraciones internacionales entre congregaciones de diferentes países. Estas se abordarán en el capítulo 18.

[6] Véase Dudley 1979, Dudley y Ammerman 2002, Carle y Decaro 1999 y Eiesland 1999 para ejemplos de cómo las iglesias se adaptan al cambio comunitario.

[7] De los muchos trabajos sobre iglesias en casas, los más prácticos con respecto a la plantación de iglesias en casas son Garrison 2004a, Kreider y McClung 2007, Payne 2007 y Simson 2001. Véase también la discusión sobre las iglesias en casas en el capítulo 6.

[8] En algunos contextos culturales, los pastores son tan autoritarios que se sienten amenazados por el surgimiento de líderes talentosos. Por lo tanto, los líderes más jóvenes no ven ninguna oportunidad para desarrollar su potencial ministerial, salvo fundar una nueva iglesia. Esto crea un círculo vicioso en el que los líderes siempre se sienten amenazados por la siguiente generación de líderes emergentes, quienes esperan —y a menudo lo hacen— que, a su vez, creen más divisiones (véase Thornton, 1984).

[9] “Reunirse con un grupo de pares al menos una vez al mes aumenta las probabilidades de supervivencia en un 135 %. Descubrimos que, entre los plantadores de iglesias que formaban parte de un grupo de pares, el 83 % de sus iglesias sobrevivieron, mientras que solo el 67 % de las iglesias plantadas entre quienes no tenían un grupo de pares sobrevivieron” (Stetzer y Connor, 2007, p. 14).

[10] Las poblaciones son aproximadas en el momento de la fundación de la iglesia, según www.citypopulation.de/Romania.html, consultado el 22 de enero de 2009.

Capítulo 8

[1] Véase Logan 1988 y Logan y Ogne 1991a. Logan atribuye la analogía del ciclo de vida a Don Stewart (Logan 1988, 1).

[2] Por ejemplo, Malphurs 1992, 231–357; McNamara y Davis 2005;

Harrison, Cheyney y Overstreet 2008, 138–46.

[3] Estamos usando el término apóstol aquí en el sentido de un plantador de iglesias apostólico como se describe en el capítulo 5.

Capítulo 9

[1] Preferimos el término "personas objetivo del ministerio" al término "grupo objetivo". Algunos son geográficos, centrados en un barrio o ciudad específicos; otros son étnicos, un segmento de un grupo de personas que se distingue por su etnia o cultura.

[2] La secuencia es importante. Si bien Dios dará una visión que impulse el lanzamiento del equipo, las estrategias específicas para cada trabajo surgen de la comprensión de las personas. Esto se aborda en el siguiente capítulo, subtítulo «Comprensión y Estrategia».

[3] Oscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, fue asesinado el 10 de marzo. El 24 de marzo de 1980, mientras celebraba la misa en una pequeña capilla de un hospital oncológico donde vivía, la cita atribuida a Romero fue compuesta por el obispo Ken Untener de Saginaw (Untener, 2005).

[4] Existe ayuda disponible para encontrar grupos étnicos que no cuentan con una iglesia cristiana viable. Por ejemplo, el Proyecto Josué (www.joshuaproject.org) identifica grupos étnicos no alcanzados en todos los continentes. La edición más reciente de Operation World (2005) de Patrick Johnstone también es un recurso valioso en este sentido.

[5] Se discute en el capítulo 4.

[6] Por ejemplo, Patricio regresó a Irlanda, donde había sido esclavizado siendo joven (Tucker 1983, 38-39). En el siglo IV, Ulfilas, hijo de un cristiano capadocio capturado por los godos, regresó con los captores de su padre, evangelizó con éxito durante cuarenta años y desarrolló un alfabeto para que pudieran leer la Biblia (ibid., 35-37).

[7] País de acceso creativo: un país que no admite expatriados bajo una

visa de trabajador religioso y que prohíbe o restringe el trabajo misionero.

[8] Los desafíos de la plantación de iglesias bivocacionales se discutirán en el capítulo 15.

Capítulo 10

[1] La cosmovisión se ha definido como “los supuestos y marcos cognitivos, afectivos y evaluativos fundamentales que un grupo de personas establece sobre la naturaleza de la realidad y que utiliza para ordenar sus vidas” (Hiebert 2008, 25-26).

[2] En situaciones pioneras donde se planta la primera iglesia evangélica en una región y no se cuenta con la guía de creyentes locales ni de misioneros experimentados, los nuevos obreros aún pueden aprender mucho de los conocedores de la cultura local durante esta etapa. Más adelante, deberán ser pacientes y dedicados a trabajar con los nuevos creyentes en la formación de la primera comunidad cristiana local.

[3] Véase, por ejemplo, Elmer 1993, 2002 y 2006; Hesselgrave 1991; y Lingenfelter y Mayers 2003.

[4] Esta ilustración está basada en hechos, pero se han cambiado los detalles.

[5] Dado que dicha información suele ser extremadamente sensible, el equipo debe asegurarse de que los métodos de investigación no infrinjan la ley ni generen sospechas que puedan socavar sus esfuerzos a largo plazo. Realizar encuestas telefónicas o puerta a puerta sin aprender primero cómo hacerlo generará datos deficientes y engañosos. Fowler 2009 es un buen punto de partida para las mejores prácticas.

[6] El término grupo focal no debe confundirse con nuestro término “personas focales del ministerio”. Un grupo focal es un grupo pequeño de personas seleccionadas para fines de investigación. Las personas focales del ministerio se refieren a un grupo étnico o subcultura entre los cuales se plantará una iglesia.

Capítulo 11

[1] Especialmente cuando el recién llegado tiene más educación, más dinero y más poder que la gente local, puede ser muy difícil que las relaciones tengan verdadera reciprocidad. La sospecha sobre las motivaciones puede estar presente en ambas partes de la relación ("¿Solo les gusto por lo que puedo darles?" o "¿Por qué vendría esa persona rica a nuestro pueblo pobre? ¡Una persona normal jamás haría eso! Seguro que quiere algo"). La vulnerabilidad del recién llegado puede reducir la sospecha y generar confianza.

[2] Para un análisis de los problemas que plantea un enfoque de "decisionismo de un solo paso" para la conversión de musulmanes, véase Conn 1979 y Teeter 1990.

[3] Para otro ejemplo, véase Slack, Terry y Lovejoy 2003.

[4] En el Foro para la Evangelización Mundial de 2004, un grupo temático elaboró un informe, «Haciendo discípulos de quienes aprenden oralmente», que constituye una excelente introducción al tema. Incluye una extensa lista de otros recursos útiles. El Documento Ocasional de Lausana 54 está disponible en línea en www.lausanne.org/documents/2004forum/LOP54_IG25.pdf (consultado el 5 de junio de 2009).

[5] Esto es especialmente cierto en las sociedades colectivistas. El individualismo occidental no debería socavar los esfuerzos evangelizadores cooperativos. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que serían pescadores de personas, su analogía implicaba pescar juntos en grupo usando barcas y redes, no pescar solos con una caña.

[6] El problema de la deserción es diferente. Se presupone que los investigadores se incorporan y luego se van. Sin embargo, ambos están relacionados, ya que parte de la deserción también se debe a un seguimiento inadecuado. La deserción se abordará al final de este capítulo.

[7] Una frase acuñada por Donald McGavran en su obra emblemática Los puentes de Dios (1955), que describe los movimientos de personas que surgen cuando los nuevos creyentes no son extraídos de su esfera natural de relaciones, sino que son animados a permanecer dentro de ellas y compartir su fe de forma natural.

[8] Ajay Pillai de la Misión Nacional India, hablando en la Iglesia Comunitaria de Oakwood (Tampa, FL) el 8 de marzo de 2009.

[9] De la presentación en PowerPoint de CHE disponible en www.cheintl.org, donde se puede encontrar más información sobre la Red CHE. Véase también www.lifewind.org.

[10] “La presencia de valores diferentes o contrapuestos es amenazante. Hace que nuestros propios valores parezcan arbitrarios y, para retomar la expresión de Berger, precarios. El pluralismo en la vida urbana, por definición, pone rápidamente a los habitantes de las ciudades en contacto con diferentes valores y puntos de vista. Si bien los habitantes de la ciudad pueden asimilar muchos valores diferentes o contrapuestos, incluso los habitantes de la ciudad tienden a agruparse en torno a valores compartidos... Cuando los símbolos culturales de una congregación son congruentes con los de una comunidad local, el evangelio se escucha con mayor facilidad. La congruencia entre la iglesia y la comunidad sienta las bases para el crecimiento o el declive de la iglesia” (Britt 1997, 143-44).

[11] Para el contexto musulmán, véase, por ejemplo, el debate en Parshall 1979 y 1989; Woodberry 1989; Stricker y Ripken 2007. Para un debate en el contexto de la India, véase Singh 1985. Para un sustituto del bautismo en agua incluso en contextos occidentales, véase Kraft 1979, 257-60.

[12] Aunque había muchas similitudes, Orlando Costas (1979, 15) enumera siete diferencias fundamentales entre el discipulado rabínico y la práctica de Jesús con sus discípulos según Juan Stam, “Bases bíblicas para el discipulado”, Ensayos Ocasionales 6, no. 3 (1976): 1-22.

[13] Gran parte del material de esta sección se debe a la investigación de Gómez 1995 y Hibbert 2008.

Capítulo 12

[1] Para un excelente resumen del debate sobre la identidad cristiana y la contextualización en contextos islámicos, véase Tennent 2007, 193-220.

[2] Esto apoya la opinión ampliamente aceptada entre los académicos de que la iglesia primitiva existía en dos formas diferentes: iglesias individuales y iglesias domésticas más pequeñas.

donde se llevaban a cabo la mayoría de las actividades, y una única asamblea más grande de iglesias domésticas combinadas, “toda la iglesia”, que se habría reunido con menos frecuencia (Gehring 2004, 157-59).

[3] Muchos, si no la mayoría, de los movimientos de iglesias domésticas de más rápido crecimiento se encuentran en un contexto de persecución o bajo restricciones legales que limitan la libertad de los cristianos de existir públicamente como una iglesia formal.

[4] Véase también Malphurs 1992, 295–302; Stetzer 2006, 239–50.

[5] Véase, por ejemplo, Logan y Ogne, 1991a; Malphurs, 1992, 288-309; Stetzer, 2006, 251-59; Sylvia, 2006, 107-19.

[6] Para debates generales sobre la contextualización a este respecto, véase Gilliland 1989; Hiebert 1994; Whiteman 1997; Kraft 2005; Moreau 2006.

[7] Para una excelente discusión sobre el equipamiento de líderes de células, véase Prepare Your Church for the Future (Prepare su iglesia para el futuro) de Carl George (1991, 119-149).

[8] Por ejemplo, Mateo 18:15-18; 1 Corintios 5:1-5; 2 Corintios 2:5-11; Gálatas 6:1; 1 Timoteo 5:19-20.

Capítulo 13

[1] La iglesia en Éfeso fue plantada en el año 51 d. C. (Schnabel 2008, 107), y Pablo escribió las Epístolas Pastorales algún tiempo después del año 60 d. C. (Kelley 1963, 78).

[2] Los Millet son romaníes turcoparlantes y se identifican como musulmanes.

[3] Win Arn cree, basándose en datos sobre iglesias en Norteamérica, que «cada nuevo converso o miembro debería poder identificar al menos siete amigos en la iglesia durante los primeros seis meses. Las amistades parecen ser el vínculo más fuerte para consolidar a los nuevos conversos o miembros en su congregación» (1986, 97). Una cifra como «siete amigos en seis meses» es muy subjetiva y culturalmente condicionada, pero, sin embargo, señala la importancia de tener relaciones significativas y múltiples para la asimilación.

[4] Para una discusión de los desafíos de traducir credos, véase Strauss 2006.

[5] Por ejemplo, en los Estados Unidos una constitución debe cumplir ciertos requisitos gubernamentales, pero los estatutos no.

[6] Véase, por ejemplo, el estudio fundamental de Dean M. Kelly, Why Conservative Churches Are Growing (1977).

Capítulo 14

[1] Pablo había trabajado en la iglesia de Antioquía al menos un año antes de partir en misión con Bernabé a Cipreses y Galacia (Hechos 11:26). Bernabé habría permanecido allí algo más tiempo.

[2] Steffen (2001, 190) también enumera estas opciones que los plantadores de iglesias misioneras podrían considerar después de dejar la plantación: (1) cambiar los roles ministeriales, (2) jubilarse, (3) comenzar una nueva plantación de iglesia en la misma cultura en otra área no alcanzada (normalmente con un nacional participando con el expatriado), (4) comenzar una nueva plantación de iglesia fuera de la cultura en otra área no alcanzada, y (5) trabajar bajo la asociación de iglesias para alcanzar metas específicas.

Capítulo 15

[1] J. Allen Thompson (1995, 2007) realizó una investigación para su tesis doctoral con plantadores de iglesias y líderes de centros de evaluación norteamericanos. El estudio identificó veintiún cualidades clave, y las cualidades mencionadas con mayor frecuencia como cruciales para el éxito en la plantación de iglesias fueron las cualidades espirituales.

[2] La lista de Ridley en la tabla 15.1 es utilizada por las asociaciones de iglesias y las redes de plantación de iglesias como punto de partida. Recomendamos que se demuestre la capacidad para practicar,

Motivar y equipar a otros en la evangelización y el discipulado (presentes en la lista de Thompson) deben incluirse en cualquier perfil de plantador de iglesias y herramienta de evaluación.

[3] Los perfiles genéricos de plantadores de iglesias son sensibles al tiempo, ya que la cultura evoluciona y los entornos urbanos son cada vez más pluralistas y diversificados. Por ello, Thompson actualizó su estudio de 1995 para Norteamérica en 2007, y Taylor y Hoke revisaron su perfil intercultural de 1998 en 2003. Por ejemplo, la integridad personal ahora se especifica como un rasgo crítico, mientras que hace unas generaciones se habría asumido (Thompson, 2007).

[4] Bernabé también poseía un don apostólico (Hechos 14:14). Aunque inicialmente ejerció como capa de fundación en Chipre, su lugar de origen, posteriormente regresó para consolidar la obra allí y continuó la formación de Juan Marcos (Hechos 15:39).

[5] Sitio web de la Junta de Misiones de América del Norte, www.churchplantingvillage.net/site/c.ijTKZPEjPH/b.886067/ (consultado el 10 de marzo de 2009).

[6] Basado en información no diferenciada de la Oficina del Censo de 2005. Las estimaciones de la Oficina del Censo varían entre el 43 y el 50 por ciento.

[7] El choque cultural es normal, pero las evaluaciones de adaptabilidad intercultural pueden utilizarse para identificar riesgos excesivos. El Inventario de Adaptabilidad Intercultural mide cuatro áreas: agudeza perceptiva, resiliencia emocional, flexibilidad/apertura y autonomía personal. Generalmente se utiliza antes de iniciar un ministerio intercultural. Si bien no es necesariamente predictivo, puede utilizarse para obtener una indicación de cómo podrían reaccionar las personas en situaciones estresantes. El Indicador de Adaptación Cerny Smith se utiliza principalmente para observar cómo se adaptan las personas a un nuevo entorno cultural mientras experimentan estrés intercultural.

[8] Por ejemplo, la Junta de Misiones de Norteamérica de los Bautistas del Sur escribe: "Estamos de acuerdo con el Dr. Henry T. Blackaby en que liberar y equipar a los laicos es nuestra mejor estrategia para alcanzar a Norteamérica para Cristo: 'Es hora de liberar al pueblo de Dios como el Espíritu Santo los dirige y animarlos a hacer lo que hicieron en el Nuevo Testamento... Si los "laicos" alguna vez captan el patrón de Dios para usarlos en la plantación de iglesias, ¡la nación y el mundo podrían llegar a escuchar las Buenas Nuevas de Dios en nuestra generación!'" ([www.churchplantingvillage.net/site/apps/nlnet/content3.aspx?](http://www.churchplantingvillage.net/site/apps/nlnet/content3.aspx?c=jojMITOxEpH&b=4693097&ct=6105925)

[c=jojMITOxEpH&b=4693097&ct=6105925](http://www.churchplantingvillage.net/site/apps/nlnet/content3.aspx?c=jojMITOxEpH&b=4693097&ct=6105925); consultado el 5 de febrero de 2010).

[9] “El término 'empresas de tiendas' se refiere principalmente a la práctica de profesionales cristianos que se sustentan económicamente trabajando como empleados o participando en negocios. De esta manera, pueden llevar a cabo sus ministerios sin depender de donantes ni ser una carga para las personas a las que sirven” (LOP 59, 2005). Sin embargo, BAM considera el desarrollo de los negocios en sí mismo como misión: un medio de desarrollo económico e impacto en el reino más amplio que la evangelización y la plantación de iglesias. “Los negocios como misión se refieren a negocios con fines de lucro enfocados en el reino” (ibid.). Aun así, la creciente literatura sobre BAM puede ser útil para los plantadores de iglesias de tiendas. Los libros y recursos de capacitación sobre BAM han proliferado en el siglo XXI; por ejemplo, Rundle y Steffen, 2003; Lai, 2005; Baer, 2006; Steffen y Barnett, 2006; Johnson y Rundle, 2010.

[10] Justin Forman, “OPEN Network Conferences Come to Pennsylvania + Oregon”, www.businessasmissionnetwork.com/2009/09/open-networkconferences-come-to.html (consultado el 5 de febrero de 2010). OPEN también ha puesto a disposición de quienes se inscriban un sitio web con un banco de recursos: www.opennetworkers.net/.

[11] Las instituciones teológicas pueden entonces centrarse en la formación de líderes de líderes, teólogos y capacitadores. Véase Gupta y Lingenfelter 2006, 1–24, para un estudio de caso sobre los beneficios de identificar los roles únicos de la educación formal y no formal y vincularlos para multiplicar los trabajadores misioneros.

[12] El noventa y tres por ciento de los encuestados (Patrick 2007, 172) trabajaban en equipo.

[13] En el capítulo 16 se abordan algunos pros y contras de los equipos multiculturales.

[14] OPEN facilita reuniones de trabajadores bivocacionales que comparten un grupo de enfoque ministerial o un enfoque geográfico. Los organizadores de actividades presenciales pueden interactuar presencialmente, pero con mayor frecuencia se reúnen en línea. El programa de cada reunión se basa en problemas prácticos que los profesionales en el extranjero enfrentan habitualmente. El objetivo no es solo aprender unos de otros, sino también apoyarse y fortalecerse mutuamente. También se están empezando a ofrecer eventos de capacitación previa al trabajo en campo (OPEN 2009).

Capítulo 16

[1] Esto se evidencia en la cantidad de artículos publicados. Tan solo en la revista *Evangelical Missions Quarterly* encontramos a Waldron (1971); Bacon (1978); Dyer (1986); Lukasse (1986); Allen (1991); Mackin (1992); Love (1996); O'Donnell (1999); Stetzer (2003b); Zehner (2005); Ellis (2005).

[2] Para un análisis exhaustivo de los equipos de plantación de iglesias misioneras, véanse libros como *A Vision of the Possible: Pioneer Church Planting in Teams* (2006), de Daniel Sinclair, y *Pioneer Church Planting: A Rookie Team Leader's Handbook* (2001), de Trent y Vivian Rowland.

[3] *Frontiers Missions* y la mayoría de las misiones dirigidas a musulmanes y otros grupos étnicos no alcanzados siguen favoreciendo un enfoque de equipo para la plantación de iglesias. Véase también Livingstone, 1993 y Sinclair, 2006.

[4] Lukasse añade: «Cuando se trata de plantar una iglesia con un equipo de personas, sigo creyendo que es una de las mejores maneras de trabajar. Sin embargo, debemos considerar diferentes tipos de equipos. Los principios son muy aplicables, como expliqué entonces; las actividades y la forma de operar de los miembros del equipo probablemente sean bastante diferentes, ya que vivimos en esta era posmoderna» (2006).

[5] El estudio al que se refiere Snyder (2004) es el de Deborah H. Gruenfeld y Preston Jared, "Upending the Status Quo: Cognitive Complexity in US Supreme Court Justices Who Overturn Legal Precedent", *Personality and Social Psychology Bulletin* 26 (agosto de 2000).

[6] Según Lencioni (2002, 188-90), las siguientes disfunciones se retroalimentan entre sí: (1) ausencia de confianza, (2) miedo al conflicto, (3) falta de compromiso, (4) evasión de la rendición de cuentas y (5) falta de atención a los resultados.

[7] Sin embargo, este patrón organizativo se utiliza a menudo en la multiplicación celular de las iglesias celulares urbanas. La reestructuración que Moisés hizo de las tribus hebreas según el consejo de Jetro (Éxodo 18:24-26) sirve de modelo para ello.

[8] Esto se puede ilustrar en la vida de Moisés (Éxodo 17:8-10; 18:24-25), David (1 Sam. 22:1-2) y Nehemías (Neh. 2:11-18).

[9] Ed Stetzer ilustra este punto: "Por ejemplo, un grupo de misioneros ashanti de África occidental que buscaban llegar a los wala predominantemente musulmanes en

El noroeste de Ghana será visto con recelo. Los wala sospecharían, ya que los ashanti han dominado históricamente la zona. Sin embargo, si un misionero ashanti se asocia con un fanti de África occidental, un coreano y, mejor aún, un wala, la recepción del equipo tenderá a ser mucho más positiva (2003b, 500).

[10] El líder de una importante agencia misionera internacional confesó en una conversación privada con uno de nosotros que se estaba invirtiendo tanta energía en resolver conflictos en los equipos multiculturales de esa misión que, en muchos casos, el trabajo se había estancado o retrocedido. Además, eran un mal testimonio para los observadores. Estos equipos eran tan disfuncionales y contraproducentes que la misión estaba considerando discontinuarlos por completo.

[11] La obra de Roembke Building Credible Multicultural Teams (2000) es una de las guías más útiles sobre este tema.

[12] Para un análisis más completo, véase “Selección, capacitación y formación de equipos multiculturales”, capítulo 5 en Roembke 2000 (197-217).

[13] Esto puede definirse como “la percepción de similitud con otros, una interdependencia reconocida con otros, una voluntad de mantener esta interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, (y) el sentimiento de que uno es parte de una estructura más grande, confiable y estable” (Sarason 1974, 157).

[14] Esta es una constelación óptima, y los equipos no deben desanimarse si faltan algunos dones. Más bien, deben recurrir a los creyentes locales para suplir la carencia. Cuando se cuenta con un equipo completo de expatriados bien dotados de dones espirituales, estos deben trabajar con varias iglesias nuevas, capacitando a los creyentes locales para la obra del ministerio. De esta manera, una sola iglesia nueva no parecerá demasiado extranjera ni estará tan llena de obreros expatriados que los locales no sientan la necesidad de ofrecerse como voluntarios.

[15] Incluso los espiritualmente maduros tienen conflictos. El apóstol Pablo se vio envuelto en conflictos por doctrina (Hechos 15:1-2), una decisión personal (Hechos 15:38-39) y la inconsistencia de otros apóstoles (Gálatas 2:11-13). Sin embargo, Pablo resolvió estos conflictos y restableció las buenas relaciones con sus compañeros de trabajo.

[16] Robert Blake y Jane Mouton (1968) identifican cinco respuestas principales al conflicto: competir, evitar, colaborar, adaptarse y

Compromiso. Jesús parece haber usado todas estas estrategias. Confrontó a los discípulos por su falta de fe y por competir por posiciones (Mt. 16:8; Mc. 10:35-38). Sin embargo, también optó por resolver conflictos en ocasiones (Jn. 8:3-11) y evitarlos en otras (Lc. 4:28-30). También enseñó a sus discípulos cómo lidiar con ofensas personales (Mt. 5:23-24, 38-40; 6:14-15; 18:15-17).

[17] Quienes trabajan con dinámicas de grupo también han identificado estas cuatro etapas en el desarrollo de grupos pequeños. Véase Tuckman, 1965, y Tuckman y Jensen, 1977.

Capítulo 17

[1] Wolfgang Simson (2001, 108-9) señala que la formación ministerial formal tradicional suele producir el mismo número de graduados cada año. Esta cifra apenas alcanza el número de pastores jubilados o de quienes han dejado el ministerio. Si el objetivo es un aumento real del número de iglesias y plantadores de iglesias, se deben adoptar modelos como los descritos a continuación, que se puedan reproducir fácilmente y que conduzcan a la multiplicación de obreros e iglesias.

[2] Véase www.churchsmart.com.

[3] Véase www.acts29network.org.

[4] Véase www.nextchurches.org.

[5] Véase www.newthing.org.

[6] Stetzer (2006, 102-3) descubrió que la frecuencia de las reuniones con un coach mejoraba el tamaño de la iglesia plantada. Sin embargo, un estudio de Gray (2007, 146) no demostró que el coaching del plantador de iglesias fuera un factor significativo al comparar iglesias de rápido crecimiento y con dificultades.

Capítulo 18

[1] Se ha producido una amplia literatura sobre el tema de la dependencia y el apoyo financiero de los trabajadores nacionales, lo que ha generado un intenso debate. Véase, por ejemplo, McQuilkin 1999 y Bennett 2000. Daniel Rickett (2000) analiza la sana interdependencia y la rendición de cuentas en las iniciativas misioneras. Nuestro enfoque consistirá en evitar la polémica y proponer maneras positivas de utilizar los recursos en las colaboraciones para la plantación de iglesias.

[2] Richard Longenecker (1964, 228-29) sostiene que ambos objetivos estaban presentes, pero que la decisión de Pablo de ir a Jerusalén con la ofrenda indicaba su preocupación por un creciente distanciamiento entre el cristianismo judío y el gentil.

[3] Revise los capítulos 3 y 16, sobre los equipos de plantación de iglesias, para ver cuán intencional fue Pablo en su trabajo en equipo.

[4] Véanse los siguientes trabajos para estudios más detallados sobre los equipos de STM. Rickett (2000) y Livermore (2006) ofrecen puntos de vista contrastantes. Robert Priest (2008) ha recopilado la mayor cantidad de investigación cuantitativa y ofrece una perspectiva equilibrada.

[5] La «Ventana 10/40» designa los condados que se encuentran geográficamente entre los paralelos 10 y 40 en Asia y África. La mayoría de los países menos alcanzados por el evangelio se encuentran en esta región.

[6] Sameh Maurice era pastor de la iglesia Kasr-El-Dobbara en El Cairo, Egipto, en el momento de esta entrevista (18 de noviembre de 2005).

[7] Véase también Hiebert 2006 sobre el papel mediador del misionero en el mundo globalizado de hoy.

[8] Las congregaciones estadounidenses tienen una “tendencia a centrarse en programas que tienen resultados inmediatos” (Wuthnow 1997, 199).

[9] Sobre la importancia del poder y la autoridad en las asociaciones, véase Davies 1994, 46. Carl Brown (2007) descubrió que incluso los procesos de toma de decisiones más simples son un factor clave para la salud y la eficacia de las asociaciones de plantación de iglesias interculturales.

[10] Este estudio involucró a 116 participantes de STM de entre dieciocho y treinta años que tomaron

participar en uno de cinco viajes STM que duraron entre un mes y un año entre septiembre de 2001 y agosto de 2002. Para otras precauciones sobre los STM, véase Livermore 2006.

[11] El estudio también informó: “Los participantes de misiones de corto plazo con una amplia capacitación en discipulado previa al viaje experimentaron puntuaciones de cambio significativamente más altas que los que no recibieron capacitación... relacionadas con la comunicación personal con Dios (oración), la Biblia como guía para la vida, el valor de la comunidad cristiana, la relación con la iglesia local y la evangelización” (Friesen 2005, 453).

[12] Los nacionales desean y los equipos aportan capital social vinculante, es decir, relaciones que crean oportunidades, generan buena voluntad y mejoran la credibilidad de las iglesias locales que luchan por establecerse.

[13] Todd Poulter (2006, 452–53) argumenta que metáforas como «vender la visión», «involucrarlos» y «transferir la propiedad», cuando se usan con respecto a los creyentes locales, son condescendientes y dañinas. Es preferible que las iglesias remitentes participen en la cocreación de proyectos en comunidad con los creyentes locales.

[14] Por misionero tradicional nos referimos a un misionero de tiempo completo, generalmente patrocinado por una organización misionera occidental.

[15] Friesen (2005, 452) encontró que un año después de regresar de un viaje de STM, casi la misma cantidad de personas se habían interesado menos en las misiones de largo plazo que aquellas que se habían interesado más en el servicio de largo plazo como resultado de su experiencia.

[16] Entrevista personal con Rodolfo Cruz, presidente del Movimiento Misionero Mundial, en octubre de 2005.

[17] Se pueden encontrar ejemplos del mal uso de recursos para la construcción de edificios en Wood 1998, 9, y en Saint 2001, 54-55.

[18] Rajamani Stanley, Roger Hedlund y JP Masih escriben sobre la llamada plantación de iglesias, en la que congregaciones fundadas por otras denominaciones son atraídas con la oferta de construir un templo: «En el sur de la India actual, existe evidencia de una estrategia deliberada de robo de congregaciones. Se trata de un plan minucioso de construcción en una zona donde otro grupo ha reunido una congregación, pero aún no ha adquirido un edificio». Esto da a los donantes la falsa impresión de un crecimiento drástico de la iglesia (Stanley, Hedlund y Masih 1986, 299).

Capítulo 19

[1] Para una discusión evangélica más profunda del ministerio holístico, véase LOP 33, “Misión Holística”, del Foro para la Evangelización Mundial de 2004, disponible en http://www.lausanne.org/documents/2004forum/LOP33_IG4.pdf.

[2] Una ONG es una organización no gubernamental; las mencionadas aquí se dedican al desarrollo comunitario, la ayuda humanitaria o la satisfacción de necesidades sociales o físicas. Algunas, como la Cruz Roja y diversas organizaciones de las Naciones Unidas, son de carácter secular. Otras, como Samaritan's Purse y Food for the Hungry, son cristianas.

[3] Relatado en conversación personal con Walter Rapold, ex misionero en Ruanda.

[4] Para una guía práctica sobre cómo dirigir equipos médicos de corto plazo, consulte Dohn y Dohn (2006).

[5] Pueden surgir situaciones tristemente irónicas: «La proliferación de orfanatos es tan generalizada que ahora existe competencia por los huérfanos. Un buen porcentaje de los niños en los orfanatos no son realmente huérfanos» (Stanley, Hedlund y Masih 1986, 296).

[6] Esto no debe confundirse con la situación de un plantador de iglesias que opera un pequeño negocio en un acuerdo de tiendas de campaña para brindar su sustento personal, manteniendo el negocio claramente separado de la iglesia.

Epílogo

[1] Esta cita y parte de este relato de la vida de John Chapman están tomadas de www.millville.org/workshops_f/Dich_FOLKLORE/WACKED/story.html

(Consultado el 15 de enero de 2007). Véase también “La historia de Johnny Appleseed”, www.swedenborg.org/jappleseed/history.html (Consultado el 25 de mayo de 2009) y “Johnny Appleseed: Un héroe pionero”, Harper's New Monthly Magazine 64 (1871): 830–31.

[2] El nombre que aparece en este relato es un seudónimo de una persona real.

